

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

*ENSAYOS MÍSTICOS, FILOSÓFICOS,
TEOSÓFICOS, HISTÓRICOS Y CIENTÍFICOS*

Seleccionados de «El Teósofo»

Autores:

Varios

Traducción *libre* al español basada en la primera edición por:

George Robert Snow Mead
(G. R. Mead)

—Incluye Prefacio a la Segunda Edición—

Traducido por:

Equipo de Traducción (*E. T.*) de la
Biblioteca «Jesús Saavedra Padilla (1922 – 2001)»

México

2009

«Hora es ya, de que el libro... que hoy traducimos, salga a la luz y sea conocido en nuestro idioma, causándonos extrañeza suma, ver cómo han transcurrido los años desde su aparición al público, sin que haya querido un alma caritativa, amante del oculto conocimiento, en los estudios teosóficos, tomarse la molestia de darle publicación».

José Gimenez Serrano *
M. S. T.

* José Gimenez Serrano es el traductor de la primera traducción española de «El Mundo Oculto», de A. P. Sinnett. Nos permitimos añadir este fragmento por considerarlo *ad hoc* a la presente obra—*E. T.*

CONTENIDO

MÍSTICOS

El «Elixir de la Vida»	1
¿El deseo de «Vivir» es egoísta?	23
Contemplación	27
Chelas y chelas laicos	35
Conceptos de los Antiguos sobre los cuerpos psíquicos	43
Los Sanyâsîs Nîlgiri	51
Brujerías de los Nîlgiris	55
Chamanismo y brujería en las tribus Kolarián	59
Mahâtmâs y Chelas	65
El cordón brâhmanico	67
Lectura de un sobre cerrado	69
Los doce signos del Zodíaco	73
Los Yogis de Sishâl y de Bhûkailâs	83

FILOSÓFICOS

Personalidad verdadera y falsa	85
Castidad	95
El Zoroastrianismo y la constitución septenaria del hombre	101
El Brahmanismo y el principio septenario en el hombre	107
El principio septenario en ocultismo	131
Dios personal e impersonal	139
Prakriti y Purusha	147
Moralidad y panteísmo	149
El estudio del ocultismo	155
Algunas <i>preguntas</i> sugeridas por el «Buddhismo Esotérico» del Sr. Sinnett	161
El lugar de Sâkya Muni en la historia	247
Inscripciones descubiertas por el General A. Cunningham	263
Cómo discriminar entre espíritu y no-espíritu	267
¿Ya se conocía la escritura antes de Pânini?	281

TEOSÓFICOS

¿Qué es Teosofía?	295
¿Cómo encuentra un «Chela» a su «Gurú»?	305
Lo sabios del Himavat	313
Los Hermanos del Himalaya—¿Existen?	317
Entrevista con un Mahâtmâ	325
La Doctrina Secreta	327

HISTÓRICOS

Los Purânas de la dinastía de los Moryas y sobre Kuthumi	333
La teoría de los ciclos	337

CIENTÍFICOS

Odorigen y Jîva	343
Inversión de la visión mental	355
Las «Precipitaciones»	357
¿Cómo debemos dormir?	361
Transmigración de los átomos vivos	369
«OM» y su significado práctico	377
—	
Glosario	389
Índice	401

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN REVISADA

La edición original de este libro fue editada por M. M. C., y publicada en 1885, pero sin prefacio. La obra consiste en artículos seleccionados de los primeros cinco volúmenes de *El Teósofo* en aquél entonces editado por H. P. Blavatsky. Durante la revisión de la presente edición se contempló omitir algunos artículos que disminuyen el nivel del resto de la obra. Esto, sin embargo, estropearía la nueva edición para propósitos de referencia, por tanto, ninguna omisión se hizo. La revisión consistió en su mayoría en una rigurosa transcripción de palabras en Sánscrito y de una uniformidad en el estilo en general; se añadió un Índice más completo, y en algunos casos se corrigió el Inglés imperfecto.

G.R.S.M.

Londres, 1884.

MÍSTICOS

EL «ELIXIR DE LA VIDA»

DEL *DIARIO DE UN CHELA* *. De G—M—, F.S.T.

Y Enoch caminó con los Elohim y los Elohim se lo llevaron. —Génesis

INTRODUCCIÓN.

[La insólita información—pues cualquier otra cosa que el mundo pueda pensar al respecto, sin duda será reconocida como tal—contenida en el artículo siguiente, merece unas cuantas palabras a manera de introducción. Los detalles dados en relación con el tema que siempre ha sido considerado como uno de los más oscuros y celosamente guardado de los misterios de la iniciación en el ocultismo—desde los días de los Rishis hasta los de la Sociedad Teosófica—han llegado a ser del conocimiento del autor de una manera que parecería extraña y sobrenatural de acuerdo a la opinión profana de los europeos. Él, sin embargo, podemos asegurar al lector, es el más apasionado no creyente en lo *sobrenatural*, si bien, ha aprendido de sobra a limitar las facultades de lo *natural*, como algunos hacen. Posteriormente, él tendrá que manifestar oportunamente su propia opinión. Quedará claro, a partir de una cuidadosa lectura de los hechos, que si el tema es fidedigno tal como ahí se expone, el autor no puede ser un discípulo de alto grado, puesto que el artículo, en tal caso—*jamás hubiera sido escrito*—. Tampoco él pretende serlo. Él es, o más bien fue, durante algunos años un simple Chela. De ahí que, en consecuencia el relato también es fidedigno, aunque, de acuerdo con los altos grados del misterio, él no puede tener experiencia personal alguna, sino que habla de ello solo como un cercano observador dejado a sus propias conjeturas—nada más. No obstante, se atreve a asegurar que durante, y desafortunadamente para él—a pesar de—, su muy corta estancia con algunos Adeptos, él de hecho experimento y comprobó información de algunas de las etapas menos trascendentales o elementales del «sendero.» Y, a pesar de que le sería imposible proporcionar pruebas serias acerca de lo que hay más allá, aún así sostiene que todos sus estudios cursados, su entrenamiento y experiencia, constante, estricta y peligrosa como lo ha sido siempre, lo

* Un *Chela* es al aprendiz y discípulo de un *Gurú* o *Maestro*. — Ed.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

llevaron a la convicción de que todo es tal como dijo, dejando algunos detalles *ocultos a propósito*. Por razones que no pueden revelarse al público, él es incapaz de, o no está dispuesto a revelar el secreto al que ha tenido acceso. Sin embargo, tiene permiso de a quién debe todo su respetuoso afecto y gratitud—su actual Gurú—para divulgar, en beneficio de la Ciencia y del Hombre, y especialmente en beneficio de quienes tengan el valor suficiente como para hacer el experimento personalmente, los siguientes increíbles detalles de los procedimientos ocultos para prolongar la vida por un período más allá de lo común.—G.M.]

PROBABLEMENTE una de las primeras consideraciones que actualmente mueven al profano a solicitar la iniciación en Teosofía es la creencia, o la ilusión de que, en cuanto ingrese, le será conferida al candidato cierta superioridad extraordinaria por sobre el resto de la humanidad. Algunos incluso creen que el resultado final de su iniciación será quizás la sustracción de la llamada masa común y corriente de la humanidad. Los secretos de «El Elixir de la Vida», se dice, están en posesión de los Kabalistas y de los Alquimistas, aunque también son conservados por los aprendices de Ocultismo—en Europa Medieval. La leyenda del *Ab-è Hyat* o Agua de la Vida, todavía es considerada como un hecho por los remanentes dispersos de las sectas esotéricas Asiáticas ignorantes del *verdadero* Gran Secreto. La «esencia picante y ardiente,» por medio de la cual Zanoni transformó su ser, todavía dispara la imaginación de los modernos visionarios, como un posible descubrimiento científico futuro.

De acuerdo con la Teosofía, aunque el hecho es diferente a lo que se ha revelado como verdad, ahora se *sabe* que las ideas antes mencionadas respecto a la forma de proceder para llegar a realizar el hecho, son falsas. El lector puede o no creerlo; pero de hecho, los Teósofos Ocultistas aseguran tener comunicación con Inteligencias (vivientes) que poseen un panorama infinitamente más amplio de observación que lo contemplado incluso por las aspiraciones más altas de la ciencia moderna, y por todos los actuales «Adeptos» de Europa y América—aficionados a la Kabbalah—. Pero más allá de todo lo que estos Intelectos superiores han investigado (o, si se prefiere, «se dice» que han investigado), y remotamente más allá de lo que pueden haber investigado con la ayuda de la inferencia y la analogía, aún así *Ellos* han fracasado en descubrir en lo Infinito otra cosa permanente que no sea—el Espacio. *Todo está sujeto al cambio*. Por tanto, la reflexión sugerirá fácilmente al lector la profunda conclusión lógica de que en un Universo que es básicamente efímero en sus circunstancias, no hay nada que pueda conceder la permanencia. Por tanto, no es posible que ningún elemento,

EL «ELIXIR DE LA VIDA»

aun cuando proviniera de las profundidades de lo Infinito; ninguna combinación imaginable de sustancias, sea de nuestra tierra o de cualquier otra, aunque hubiera sido compuesta por la Inteligencia más Alta; ninguna forma de vida o incluso cualquier disciplina dirigida por la voluntad y la práctica más perseverante, podría hacer posible la Inmutabilidad. Puesto que en el universo de los sistemas solares, dondequiera y como sea que se investigue, la Inmutabilidad necesitaría «No-ser» en el sentido físico dado por los Teólogos—No-ser, significa *nada* para las mentes estrechas de los Religiosos Occidentales—un *reductio ad absurdum*. Esto es un burlesco insulto incluso al atribuírselo a los seudo-Cristianos o a la idea religiosa de un Dios tipo Jehová.

En consecuencia, se comprenderá que la idea general de la «Inmortalidad» no sólo está en principio equivocada, sino que es una imposibilidad física y metafísica. La idea, sea sostenida por Teósofos o por no-Teósofos, por Cristianos o Espiritualistas, por Materialistas o Idealistas, es una ilusión quimérica. Sin embargo, actualmente la prolongación de la vida humana, de hecho es posible durante un tiempo tan largo que parecería milagrosa e increíble a quienes consideran nuestra vida productiva necesariamente limitada a lo sumo a un par de cientos años. Podemos fraccionar, por así decirlo, el trauma de Muerte y, en lugar de morir, transformar una súbita inmersión en la oscuridad en una transición hacia una luz más clara. Y esto puede hacerse tan gradualmente que el paso de un estado de existencia a otro vería reducida su consunción al mínimo, hasta ser prácticamente imperceptible. Este es un tema muy diferente, y de hecho, trascendente para la Ciencia Oculta. En este, como en otros casos, las voluntades disciplinadas adecuadamente pueden lograr su propósito, y las causas producir los efectos. Por supuesto, la única pregunta sería, cuáles son estas causas, y cómo, a su vez, pueden ser originadas. Levantar, hasta donde puede permitirse, el velo de este aspecto del Ocultismo, es el objeto del presente artículo.

Debemos establecer como premisa recordarle al lector dos enseñanzas Teosóficas, constantemente dadas en «*Isis sin Velo*» y en otros trabajos místicos—a saber, (a) que finalmente el Kosmos es *Uno*—Uno bajo infinitas variaciones y manifestaciones, y (b) que el llamado *hombre* es un ser «compuesto»—compuesto no sólo en el sentido exotérico científico de ser un conjunto de las llamadas unidades de densa vida material, sino también en el sentido esotérico de ser una sucesión de siete formas o partes de sí mismo, interconectadas entre sí. Para ponerlo más claro, diremos que las formas más etéreas no son sino duplicados del mismo físico—cada una más sutil, ubicándose entre los espacios inter-atómicos más densos de la

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

siguiente. Tendrá el lector que comprender que éstas no son en absoluto sutilezas, ni «espiritualidades» en el sentido de la espiritualidad Cristiana. En el hombre que uno ve reflejado en su espejo, en realidad se encuentran varios hombres, o un hombre compuesto de varias partes; cada uno la exacta contraparte del otro, sólo que la «configuración atómica» (a falta de mejores palabras) de cada uno, está distribuida de manera tal que sus átomos inter-penetran a los de la forma «más densa» que le sigue. No importa, para nuestro presente propósito, cómo los Teósofos, los Espiritualistas, Budistas, Kabalistas, o Vedantistas, cuentan, separan, clasifican, ubican o le llamen a éstos, sino que esa guerra de palabras se deje para otra ocasión. Tampoco importa qué relación tenga cada uno de estos hombres con respecto a los «elementos» del *Kosmos* del que forman parte. Este conocimiento, aunque de vital importancia en otros sentidos, no necesita explicaciones o discusiones por ahora. Tampoco nos interesa que los Científicos nieguen la existencia de dicha configuración, ya que sus instrumentos resultan inadecuados para hacer que sus sentidos lo perciban. Simplemente contestaremos—«hagan mejores y más sensibles instrumentos, y *probablemente* lo lograrán».

Todo lo que tenemos que decir es que, si están impacientes por beber de «El Elixir de la Vida,» y vivir mil años o más, tomen nota de lo aquí dicho por nosotros con respecto al tema, y saquen sus propias conclusiones. Pues la ciencia esotérica no dará la más mínima esperanza de lograr el objetivo deseado alguna vez, de ninguna otra manera; aunque la ciencia moderna o exacta, como se le llama—se ría de ello.

Así pues, hemos llegado al punto dónde tenemos que decidirnos—literalmente, *no* metafóricamente—a romper el cascarón exterior conocido como envoltura o cuerpo mortal, y salir de él, vistiéndonos con el siguiente. El «siguiente» no es espiritual, sino sólo una forma más etérea. Mediante un largo período de instrucción y práctica nos adaptaremos para poder vivir en este éter, período durante el cual iremos eliminando el cascarón exterior gradualmente, a través de cierto procedimiento (las indicaciones al respecto se encuentran más adelante) nos prepararemos para esta transformación fisiológica.

¿Cómo lo haremos? En primer lugar, dispondremos de nuestro cuerpo actual, visible, material,—del Hombre, como se le llama; aunque, de hecho, es su cascarón—para proceder con él. Permítasenos tener presente que la ciencia nos enseña que aproximadamente cada siete años cambiamos de piel tan efectivamente como cualquier serpiente; y lo hacemos de manera tan gradual e imperceptible que no tiene ciencia comprobarlo después de

EL «ELIXIR DE LA VIDA»

algunos años de incesante estudio y observación, nadie tiene la más ligera duda de que esto es un hecho.

Es más, podemos comprobar que después de un período de tiempo cualquier corte o herida en el cuerpo, aunque sea profunda, muestra una tendencia a reparar la pérdida y a renovarse; un pedazo de piel perdida es muy pronto reemplazado por otro. Por eso, si un hombre es desollado vivo parcialmente, en ocasiones puede sobrevivir y cubrirse con una nueva piel, asimismo nuestro astral o cuerpo vital—el cuarto de los *siete* (toda vez que ha atraído e integrado en sí mismo al segundo) es mucho más etéreo que el físico—y está hecho para adaptar sus partículas a los cambios atmosféricos. Todo el secreto consiste en tener éxito en desdoblarse hacia el exterior, y separarlo del visible; y mientras sus átomos, generalmente invisibles, proceden a condensarse en una masa compacta, deshacerse gradualmente de las viejas partículas de nuestra envoltura visible a fin de hacerlas morir y dispersarlas antes de que un nuevo conjunto similar tenga tiempo de desarrollarse y reemplazarlas. No podemos decir nada más. Magdalena no es la única que puede mencionarse por tener «*siete* espíritus» en su interior, aunque hay hombres que tienen un número menor de espíritus (¡qué término más equivocado, esa palabra!) en su interior, no son una minoría o la excepción; son fallas de la naturaleza—hombres y mujeres incompletos. *

Cada uno de ellos tiene que subsistir al más denso que le antecede, y consecutivamente morir. La excepción es el sexto que es asimilado e incorporado al séptimo. El «*Dhātu*» ** del antiguo fisiólogo hindú tiene un doble sentido, el esotérico se corresponde con el tibetano «Zung» (los siete principios del cuerpo).

Los Asiáticos, tenemos un proverbio, seguramente nos fue transmitido, y los Hindúes lo repitieron, ignorantes de su significado esotérico. Ha sido conocido desde siempre por los viejos Rishis quienes lo incorporaron familiarmente entre las personas humildes y los nobles a quienes instruyeron, pasando así más adelante. Los Devas musitan *de boca a oído* a cada hombre —*tú solo*—si lo deseas—serás «*inmortal*.» Agreguen a esto lo dicho por un autor Occidental, que si un hombre cualquiera pudiera comprender tan sólo por un momento que tendrá que morir algún día, moriría en ese mismo momento. El *Iluminado* percibirá que en estos dos

* Esto no debe ser tomado como queriendo decir que dichas personas están totalmente privadas de uno o de algunos de los siete principios—un hombre que ha nacido sin un brazo todavía tiene su contraparte etérea; pero son tan latentes que no pueden desarrollarse, y por tanto, se consideran como no existentes.— Ed. *Teos*.

** *Dhātu*—las siete principales sustancias del cuerpo humano: quilo, carne, sangre, grasa, huesos, médula, semen.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

refranes, sabiéndolos entender adecuadamente, está revelado todo el secreto de la Longevidad. Nosotros morimos cuando nuestra voluntad deja de ser lo suficientemente fuerte para hacernos vivir. En la mayoría de casos, la muerte llega cuando el sufrimiento y el agotamiento de la fuerza vital, acompañados de un súbito cambio en nuestra condición física se vuelven tan intensos como para debilitar, por un solo instante, nuestra «conexión con la vida,» o fuerza de voluntad para vivir. Hasta entonces, no importa cuán grave pueda ser la enfermedad, cuán agudo el dolor, sólo estaremos enfermos o heridos, según sea el caso.

Esto explica los casos de muerte súbita por alegría, miedo, dolor, pena u otras causas. El sentimiento de una tarea de vida consumada, de la inutilidad de la existencia de uno, aún si se cumplió con determinación, produce la muerte tan cierto como lo hace el veneno o la bala de un rifle. Por otro lado, una seria determinación para seguir con vida, de hecho, ha llevado muchos a pasar por las crisis de las enfermedades más severas, en perfecta calma.

Ante todo, en tal caso, se debe tener el valor—la Voluntad—la absoluta convicción de estar en lo cierto, para sobrevivir y seguir adelante. * Sin eso, todo lo demás es en vano. Y para tener firmeza en la intención, se debe poseer, no sólo una resolución momentánea, no sólo un gran deseo de corta duración, sino *un esfuerzo firme y perseverante, tanto como pueda*

* El Coronel Olcott ha explicado irónicamente la fuerza creativa o re-creativa de la Voluntad, en su «*Catecismo budista.*» Allí demuestra —por supuesto, hablando en nombre de los Buddhistas del Sur— que dicha Voluntad para vivir, si no se extingue en la vida presente, salta por sobre el abismo de la muerte corporal, y se vuelve a combinar con los *Skandhas*, o serie de cualidades que conformaron al individuo en una nueva personalidad. Por tanto, el hombre renace como resultado de su propio anhelo insatisfecho de existencia objetiva. El Coronel Olcott lo establece de la manera siguiente:

P. 123. *¿Qué es lo que en el hombre le da la ilusión de tener una individualidad permanente?*

R. *Tanhâ*, o el deseo insatisfecho de vivir. El ser que ha hecho aquello por lo que debe premiársele o castigársele en el futuro, y que tiene *Tanhâ*, renacerá por influencia del Karma.

P. 124. *¿Qué es lo que renace?*

R. Un nuevo agregado de *Skandhas*, o individualidad, generada por lo más recientemente logrado por la persona que acaba de morir.

P. 128. *¿A qué causa debemos atribuir las diferencias que hay en la combinación de los Cinco Skandhas, lo cual hace a cada individuo diferente de otro?*

R. Al *Karma* del individuo en su anterior nacimiento.

P. 129. *¿Cuál es la fuerza o energía que estando en acción, bajo la guía del Karma, produce al nuevo ser?*

R. *Tanhâ* —la «Voluntad de vivir.»

EL «ELIXIR DE LA VIDA»

prolongarse y mantenerse concentrado sin distraerse un solo momento. En una palabra, el supuesto «Inmortal» debe mantenerse alerta noche y día, consciente de sí mismo. Vivir—vivir—vivir—debe ser su inquebrantable determinación. Debe permitirse lo menos posible ser desplazado fuera de sí mismo. Podrá objetarse que esta es la forma más recalcitrante de egoísmo, —que es absolutamente contrario a nuestras tareas Teosóficas de benevolencia, y desinterés, y a nuestras consideraciones en favor de la humanidad. Muy bien, visto desde una perspectiva miope, así es. Pero, para hacer el bien, como en todo lo demás, un hombre *debe tener* el tiempo y los materiales con qué trabajar, pues son los medios indispensables para adquirir poderes por medio de los cuales hacer mucho mayor bien que sin ellos. Cuando éstos por fin se llegan a dominar, las oportunidades de emplearlos se presentan, pues llega el momento en que ya no son precisos la consciencia y el esfuerzo extras—es el momento en que se rebasa el punto de retorno con seguridad. Dando por supuesto que aquí estamos tratando con aspirantes y no con chelas avanzados, debemos señalar que en el primer grado son absolutamente indispensables una voluntad determinada, férrea, y una clara consciencia de sí mismo. No debe creerse, sin embargo, que al candidato se le exija que sea inhumano o insociable en su despreocupación por los demás. Semejante imprudente conducta egoísta sería tan perjudicial para él, como lo contrario, derrochar su fuerza vital en la satisfacción de sus deseos físicos. Todo lo que se le pide es una mera actitud negativa. Hasta que el punto sin retorno se alcance, no debe «disponer» su energía en un excesivo o apasionado apego por cualquier causa, no importa cuán noble, cuán «buena,» cuán elevada sea. * Lo cual, podemos asegurar formalmente al lector, le traerá su recompensa de muchas maneras—quizá en otra vida, quizás en este mundo, de otro modo tendería a acortar la misma existencia que desea conservar, tal como lo hacen la autocompasión y el libertinaje. Por eso, sólo algunos de los verdaderamente grandes hombres del mundo (por supuesto, los vividores sin moral que han empleado grandes poderes en malos usos, quedan excluidos del tema) —los mártires, los héroes, los fundadores de religiones, los libertadores de naciones, los líderes de las

* En el capítulo xi Consideraciones Cósmicas Sociales, del «*Mundo Oculto,*» del Sr. Sinnett, el muy explotado por el autor, y aún más dudoso cronista asegura que todavía nadie de su «grado es como el rudo héroe de Bulwer,» *Zanoni...* «nos hallamos lejos de ser momias sin corazón, desprovistos de moral» y agrega que pocos de ellos «querrían desempeñar en la vida el papel de una flor seca entre las hojas de un libro de rimbombante poesía.» Pero nuestro Adepto omite mencionar que *uno o dos grados más altos,* y tendrá que someterse durante un período de años a dicho proceso de momificación, a menos que, de hecho, abandone voluntariamente una tarea de toda la vida y—Muera. —Ed.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

revoluciones—siempre han sido miembros de la longeva «Hermandad de Adeptos,» la cual fue acusada por algunos y durante muchos años de *egoísmo*. (Igual que a los Yoguis, y Fakires de la India moderna—la mayoría de los cuales están trabajando actualmente, pero a quienes la tradición de la *letra muerta*, les exige que mantengan los principios de su tarea—mostrarse *bien muertos* a cualquier sentimiento interior o emoción.) A pesar de la pureza de sus corazones, de la grandeza de sus aspiraciones, del desinterés de su auto-sacrificio, *no pueden hacer su vida porque en tal caso estarían desperdiciando el tiempo*. Ellos podrán ejercer poderes que el mundo ha llamado en ocasiones milagros; podrán electrizar y subyugar a la Naturaleza humana mediante una Voluntad inquebrantable y siendo honestos consigo mismos; también podrán poseer una, así llamada, inteligencia sobrehumana; incluso tener conocimiento de, y estar en comunión con miembros de nuestra propia Hermandad oculta; pero, habiendo decidido voluntariamente consagrar su energía vital en beneficio de otros, en lugar de a ellos, han renunciado a la vida; y, al morir en la cruz o en el cadalso, o abatidos, espada en mano, en el campo de batalla, o desplomándose agotados después de consumir exitosamente el propósito de su vida, en el lecho de muerte de sus cámaras, todos ellos han gritado al final: «¡Eli, Eli, lama sabactani!»

Hasta ahora todo está bien. Pero, la voluntad de vivir, aunque poderosa, hemos comprobado, en el transcurso rutinario de la vida mundana, que no puede vencer a la agonía de la muerte. La frenética, y una y otra vez renovada lucha de los elementos Cósmicos para hacer frente a un cambio de decisión, en contra de la voluntad que los controla, como a un par de caballos desbocados que luchan contra el decidido conductor que los sujeta, es tan constante e intensa, que los mayores esfuerzos de una voluntad humana *no disciplinada* que actúa dentro de un cuerpo *no dispuesto*, resultan finalmente inútiles. El máximo heroísmo del soldado más valiente; el sincero deseo por la anhelada amada; el hambre de codicia del insaciable avaro; la más incuestionable fe del más recalcitrante fanático; la insensibilidad al dolor más practicada del piel roja más resistente o del medianamente entrenado Yogui hindú; la filosofía más madura del más ilustre pensador—todos fracasan por igual, finalmente. De hecho, los escépticos argumentarán, en contra de la verdad del presente artículo, que en base a la experiencia, se observa a menudo cómo las mentes más apacibles y más irresolutas y los más débiles de envoltura física se resisten a «la Muerte» en mayor medida que los hombres de elevada espiritualidad poseedores de una voluntad inquebrantable o que los egoístas más inflexibles e intransigentes, y que el jornalero, el guerrero y el atleta con

EL «ELIXIR DE LA VIDA»

cuerpo de acero. En la realidad, sin embargo, la clave del secreto de estos fenómenos aparentemente contradictorios está en lo mismo que ya hemos expuesto. Si el desarrollo físico del denso «casarón exterior» se da paralelamente y en la misma proporción que la voluntad, es lógico pensar que ninguna ventaja se obtendrá al final, con el propósito de fortalecerla. Si un ejército moderno adquiere las mejores armas, no tendrá la superioridad absoluta si el enemigo también las tiene. Por tanto, en seguida resultará evidente, para quienes lo analicen, que muchos de los ejercicios por medio de los cuales, lo que se conoce como una «naturaleza poderosa y determinada,» se perfecciona para lograr sus propósitos en el escenario del mundo visible, requieren de, y son inútiles sin un desarrollo paralelo de la llamada «densa» envoltura animal, resultando en breve dicha naturaleza, neutralizada, para el propósito del tema que tratamos, por el hecho de que sus propias acciones dan al enemigo armas iguales a las suyas. La *fuerza* de la propensión a morir es devuelta en la misma proporción a la voluntad que se le opone; pero como es acumulativa, subyuga a la fuerza de voluntad y finalmente triunfa. Por otro lado, puede suceder que una fuerza de voluntad débil y vacilante que reside en una envoltura física débil y poco desarrollada, se vea *reforzada* por algún deseo insatisfecho—*Ichcha* (*deseo*)—como es llamado por los Ocultistas indios (por ejemplo, una madre que anhela con todo su corazón sobrevivir para proteger a su hijo huérfano)—como para controlar y vencer, durante un breve lapso, los estertores físicos de un cuerpo que se ha vuelto temporalmente superior.

Todo el *razonamiento* entonces, de la primera condición para prolongar la vida en este mundo, es: (a) desarrollar una Voluntad tan poderosa como para superar la tendencia hereditaria (en un sentido Darwiniano), de los átomos que componen la «densa» y visible envoltura animal, iniciando así una etapa individual de cierto proceso de transformación Cósmica; y (b) debilitar de esa manera la acción concreta de la envoltura animal como para hacerla más dócil a la fuerza de Voluntad. Para derrotar a un ejército, *debe desmoralizarsele, introduciendo en él la desorganización.*

Por tanto, lograrlo, es el propósito real de todos los ritos, ceremonias, ayunos, «oraciones,» meditaciones, iniciaciones y procedimientos de autodisciplina impuestos por varias sectas Orientales esotéricas, desde el sendero de la aspiración pura y elevada que lleva a las etapas superiores del Adeptado Real, hasta las temibles y desagradables pruebas por las cuales tiene que pasar el Adepto del «Sendero de la mano Izquierda», se debe conservar en todo momento la ecuanimidad. Los procedimientos tienen sus ventajas y sus desventajas, sus usos específicos y abusos, sus partes esenciales y no esenciales, sus variados velos, mascaradas, y laberintos.

Pero en todos, el resultado esperado finalmente se logra, aunque por diferentes procedimientos. La Voluntad se fortalece, se reanima y se dirige, y los elementos que se oponen a su acción *se desmoralizan de inmediato*.

Ahora, para cualquiera que piense un poco más y relacione las diversas teorías de la evolución, tomadas, no de *cualquier* fuente ocultista, sino del conocido manual científico accesible a cualquiera—desde la hipótesis de la última variación en los hábitos de las especies—digamos, la adquisición de hábitos carnívoros por el loro de Nueva Zelanda, por ejemplo—hasta los más lejanos vislumbres del Espacio exterior y la Eternidad, enunciados en la doctrina de «*la Nube de Fuego*», le resultará claro que todos ellos se basan en un solo postulado. Dicho postulado es, que el impulso una vez dado a la hipotética Unidad tiende a repetirse; y por tanto, que cualquier cosa «hecha» por algo en determinado tiempo y lugar, tiende a repetirse en otros tiempos y lugares.

Tal es el *razonamiento* admitido por la herencia y el atavismo. De eso mismo, aplicado a nuestra conducta ordinaria, se desprende la notoria facilidad con que los «hábitos,»—malos o buenos, según sea el caso—se adquieren, y no se dudará que esto aplica, como regla, tanto a lo moral e intelectual, como al mundo físico.

Más aún, la Historia y la Ciencia nos comprueban claramente que hábitos físicos bien definidos conducen a resultados morales e intelectuales bien definidos. De ahí que jamás ha habido una nación conquistadora conformada por vegetarianos. Ni siquiera en los viejos tiempos arios aprendimos que los mismos Rishis, de cuya erudición y practica hemos obtenido los conocimientos de Ocultismo, jamás prohibieron a la casta *Kshetriya* (el ejército) cazar o la dieta carnívora. Ocupando, como ellos lo hicieron, un lugar predominante en el ente político en el contexto del mundo actual, los Rishis jamás tuvieron la más mínima idea de interferir con ellos, ni de restringir los hábitos de los tigres de la selva. Lo cual no afectó la labor de los Rishis.

El aspirante a la longevidad debe entonces mantenerse en guardia contra *dos peligros*. Debe tener cuidado sobre todo de los pensamientos animales e impuros. * Pues la Ciencia ha demostrado que el pensamiento es dinámico, por lo que la fuerza de un pensamiento pone en acción a los nervios hasta manifestarse exteriormente, afectando los enlaces moleculares del hombre físico. Aunque los *hombres internos*, ** logren sublimar su organismo, éste todavía está compuesto de hecho, *no* teóricamente, por partículas, y todavía

* En otras palabras, el pensamiento tiende a provocar el hecho.— G. M.

** Usamos la palabra en plural, pero recordamos al lector que, según nuestra doctrina, el hombre es septenario.— G. M.

EL «ELIXIR DE LA VIDA»

están sujetos a la ley de que toda «acción» tiende a repetirse; por lo que tienden a emprender una acción similar a la de la «envoltura» más densa con la que están en contacto, y ocultos en su interior.

Y, por otra parte, ciertas acciones tienden a producir de hecho condiciones físicas adversas a los pensamientos puros, por ende, a las condiciones requeridas para desarrollar el predominio del hombre interno.

Para regresar al aspecto práctico. Una mente saludable normal, en un cuerpo saludable normal, resulta un excelente punto de partida. Aunque una naturaleza excepcionalmente fuerte y sincera consigo misma puede ocasionalmente recuperar el terreno perdido por la degradación mental o el mal uso físico, empleando los medios apropiados, bajo la dirección de una firme resolución, sin embargo, a menudo las cosas han ido tan lejos que ya no queda energía suficiente para seguir luchando por prolongar la vida; aunque lo que en lenguaje Oriental se llama el «mérito» del esfuerzo, contribuye en algunas ocasiones a suavizarlas y en otras a mejorarlas.

Como quiera que sea, el mencionado sendero de la autodisciplina comienza aquí. Puede establecerse brevemente que, en esencia, es un sendero de desarrollo moral, mental, y físico, que se debe recorrer en paralelo—uno es inútil sin los demás. El hombre físico debe volverse más puro y sensible; el hombre mental más penetrante y profundo; el hombre moral más bondadoso y filosófico. Y puede afirmarse que todo el sentido de la abstinencia—aunque sea auto-infligida—está por demás.

No todo resulta exclusivamente «bien» cuando se impone mediante la fuerza física; las amenazas o los sobornos (sean de naturaleza física o, de la llamada «espiritual»), le son absolutamente inútiles a la persona que hace alarde de ellos, su hipocresía tiende a envenenar la atmósfera moral del mundo, sino que el deseo de ser «bueno» o «puro,» para que sea fructífero debe ser espontáneo. Debe ser un auto-impulso nacido desde dentro, una verdadera preferencia para algo superior, no una abstención del vicio por temor a la ley: tampoco una castidad forzada por miedo al qué dirán; ni una benevolencia ejercida a través del amor a la alabanza o el temor a las consecuencias en una supuesta Vida Futura. *

Se comprenderá enseguida, en relación con la doctrina de la tendencia a la repetición de los actos, anteriormente discutida, que el sendero de la autodisciplina recomendado como el único camino a la Longevidad por el Ocultismo, *no* es una teoría «visionaria» que plantea «ideas» vagas, sino que hoy por hoy es un sistema científicamente diseñado de ejercicios. Es un sistema por medio del cual cada partícula de los múltiples hombres que

* El Coronel Olcott explica al Budista de manera clara y concisa; la doctrina del Mérito o *Karma*, en su «*Catecismo budista*» (Pregunta 83).— G. M.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

componen al individuo septenario recibe un estímulo, y el hábito de hacer lo necesario para lograr ciertos propósitos, por su propio libre albedrío y con «agrado.» Debe practicar y perfeccionar cada uno con la intención de hacerlo de buen talante. Esta regla aplica sobre todo en el caso del desarrollo del Hombre. La «virtud» puede resultarle muy fructífera en su sendero—puede llevarlo a alcanzar los más grandes resultados. Pero para que sea eficaz tiene que practicarla con alegría no con desgano o desagrado. Como consecuencia de la consideración anterior, el candidato a la Longevidad, al iniciar el sendero debe empezar por evitar sus deseos físicos, más no basándose en ninguna teoría sentimental de «bueno» o «malo», sino por la buena razón siguiente. Dado que, según una muy conocida y actualmente en boga teoría científica, su envoltura material visible está constantemente renovando sus partículas; querrá, al abstenerse de satisfacer sus deseos, llegar al final de cierta etapa durante la cual las partículas que conformaron al hombre vicioso, y que lo predispusieron al mal, son eliminadas. Simultáneamente, el cese de dichas funciones tiende a obstruir la entrada de nuevas partículas en reemplazo de las viejas, que conllevan la tendencia a repetir los hechos. Y, mientras éste será el resultado particular en lo referente a ciertos «vicios,» el resultado general de la abstinencia de todos los actos será (mediante una modificación de la muy conocida ley Darwiniana de la atrofia por falta de uso) la disminución de lo que podemos llamar «densidad relativa» del cascarón exterior y de su conexión con él (como resultado de no poner en acción sus moléculas); en tanto que la disminución en la cantidad de sus actuales constituyentes estará dada (como cuando se utilizan pesos en una balanza) por el incremento en la introducción de partículas más etéreas.

¿Cuáles deseos físicos debe descartar y en qué orden? Primero que nada, debe dejar el alcohol en todas sus formas; porque no le proporciona nutrición, ni placer directo alguno (más allá de la dulzura o la fragancia que puede obtenerse al catar el vino, etc., el alcohol, en sí mismo, no es esencial) ni siquiera para los elementos más densos de la envoltura «física»; induce a actos de violencia, a tener prisa por hablar, por vivir la vida, tensión que sólo puede ser tolerada por elementos muy pesados, burdos y densos, los cuales, por acción de la muy conocida ley de Re-acción (en frase comercial, ley de la «oferta y demanda») tiende a tomarlos del medio ambiente exterior, y por ende, neutralizando directamente el objetivo que tenemos en perspectiva.

Enseguida viene el comer carne, y por las mismas razones, aunque en menor grado. Aumenta la prisa por vivir la vida, las ganas de hacer las cosas, la violencia de las pasiones. Puede ser bueno para un héroe que tiene

EL «ELIXIR DE LA VIDA»

que luchar hasta morir, pero no para el sabio en cierne que tiene que vivir y...

El siguiente en el orden es el deseo sexual; pues éste, además de la gran derrama de energía (fuerza vital) en otros lechos, de muchas maneras diferentes, más allá de lo primario (como, por ejemplo, la pérdida de energía en la concupiscencia, los celos, etc.), conlleva a una atracción directa por cierta materia original del Universo de calidad inmoral, simplemente porque las sensaciones físicas más atrayentes sólo son posibles en ese grado de densidad. Junto con y aún más allá de todas éstas y de otras formas de satisfacer los sentidos (incluyendo no sólo las generalmente conocidas como «perversiones,» sino todas aquellas, que aunque comúnmente se consideran como «inocentes,» quedan descartadas para darle placer a su cuerpo—las más inofensivas para los demás y las menos «inmorales,» es el criterio para descartarlas hasta el final, en cada caso)—para poder alcanzar la purificación moral.

Tampoco debe imaginarse que en la mayoría de casos la «abstinencia», como generalmente es entendida, puede resultar de mucha utilidad para acelerar el proceso de «eterilización». Ésa es la piedra en que muchas de las sectas esotéricas Orientales han tropezado, y la razón por la cual han caído en meras supersticiones. Los monjes Occidentales y los Yogis Orientales, que piensan que alcanzarán la cúspide de los poderes por medio de la concentración de su pensamiento en su ombligo, o permaneciendo de pie en una pierna, practican ejercicios que no sirven para otra cosa que no sea fortalecer la fuerza de voluntad, la cual a veces se aplica para satisfacer los más bajos deseos. Éstos son ejemplos de un desarrollo unilateral e insignificante. De nada sirve el ayuno *mientras apetezca la comida*. El cese del deseo de comida sin que se deteriore la salud es la señal que indica que puede tomarse en menores y en cada vez decrecientes cantidades hasta llegar el límite extremo compatible con la vida. Se habrá concluido la etapa cuando sólo requiera agua.

Tampoco resulta de utilidad alguna, para lograr el propósito particular de la longevidad, reprimir la inmoralidad mientras siga anhelándola en su corazón; y así sucesivamente con todo los demás deseos interiores insatisfechos. Lo más esencial es librarse del deseo interiormente, para enseguida asemejarse a lo real ya sin su descarada hipocresía e inútil esclavitud.

Esto debe hacerse a través la purificación moral del corazón. Las «más bajas» inclinaciones deben ser las primeras—luego las demás. Primero la avaricia, luego el miedo, enseguida la envidia, el orgullo mundano, la falta de caridad, el odio; detrás de ellos, la ambición y la curiosidad deben

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

descartarse consecutivamente. Paralelamente deben fortalecerse las partes más etéreas y llamadas «espirituales» del hombre. Razonando de lo conocido a lo desconocido, debe procurarse y practicarse la meditación. La meditación es el anhelo inexpresable del Hombre interno que «viaja rumbo a lo infinito,» y que en tiempos antiguos era el verdadero significado de la adoración, pero en la actualidad carece de sinónimo alguno entre los idiomas europeos, porque ya no existe en Occidente, aunque su noción se ha popularizado a través de las farsas inventadas conocidas como oración, celebración, y contrición. A lo largo de todas las etapas de entrenamiento, el equilibrio de la consciencia—la certeza de que *todo está bien* en el Kosmos, y por tanto en ustedes mismos—debe mantenerse. El proceso de vivir la vida no debe apresurarse sino retardarse, en lo posible; hacer lo contrario puede ser bueno para los demás—quizá incluso para ustedes mismos en otras esferas, pero aceleraría su muerte en vida.

Tampoco deben descuidarse las circunstancias exteriores en esta primera etapa. Recuerden que un Adepto, aunque «vive» para inspirar en las mentes ordinarias la idea de su ser inmortal, no es invulnerable a las influencias del exterior. El entrenamiento para prolongar la vida, por sí mismo, no es un seguro contra accidentes. Hasta donde llega la preparación física, la espada aún puede cortar, la enfermedad entrar, el veneno afectar. Este caso es muy claro y ha sido maravillosamente expuesto en «Zanoni,» y ha sido bien descrito tal como es, a menos que el «adeptado» en general resulte una mentira sin fundamento. El Adepto podrá estar más a salvo de los peligros ordinarios que el mortal común, pero lo está en virtud del conocimiento superior, la calma, la frialdad y la penetración que su prolongada existencia y sus necesidades afines le han permitido adquirir; no en virtud de algún poder para sobrevivir al proceso en sí. Él está a salvo como un hombre armado con un rifle está más a salvo que un simio sin nada; aunque todavía no a salvo en el sentido en que el Deva (dios) se supone que está más a salvo que un hombre.

¡Si este es el caso del alto Adepto, cuánto más resulta indispensable que el neófito no sólo se proteja sino que recurra a todos los medios posibles para asegurarse la duración de vida necesaria para completar el proceso de dominar los fenómenos que llamamos muerte! Podrá cuestionarse, ¿por qué los Adeptos superiores no lo protegen? Quizás *lo hacen* en cierta medida, pero un niño debe aprender a caminar solo; pues eximirlo de sus propios esfuerzos en cuanto a su seguridad, sería destruir un elemento indispensable para su desarrollo—el sentido de la responsabilidad. ¿Qué clase de valor o conducta se le podría pedir a un hombre enviado a luchar, si va provisto con armas insuperables y vestido con una armadura

impenetrable? Por tanto, el neófito debe procurar, hasta donde sea posible, cumplir al pie de la letra con cada norma dispuesta por la ley sanitaria tal como ha sido establecida por los científicos modernos. Aire puro, agua pura, comida pura, ejercicio moderado, horario regular, ocupaciones y ambientes agradables, todos son, si no indispensables, al menos útiles para su desarrollo. Es para asegurar éstos, al menos tanto el silencio como la soledad, que los Dioses, las Sagas, los Ocultistas de todas las edades se han retirado tanto como ha sido posible a la quietud de algún lejano país, a la frescura de una cueva, a lo profundo del bosque, a lo extenso del desierto, o la cima de las montañas. ¿No es sugestivo que los Dioses siempre han preferido los «lugares altos»; y que, hasta hoy día, la sección más prominente de la Hermandad Oculta en la tierra habita en una meseta de la montaña más alta de la tierra? * Tampoco debe desdeñar el principiante la ayuda de la medicina y de un buen régimen médico. Todavía es un simple mortal, y requiere la ayuda de un simple mortal.

Supóngase, sin embargo, que todas las condiciones requeridas, o que se considera se requieren (pues los detalles y las múltiples formas de lo requerido, es demasiado numerosa para ser detallada aquí), se cumplan, «¿cuál es el siguiente paso?» se preguntará el lector. Bien, si no ha habido ningún retroceso o negligencia en el procedimiento indicado, los próximos resultados físicos serán los siguientes:

Al principio, el neófito tendrá que poner más empeño en las cosas espirituales y puras. Gradualmente las tareas burdas y las ocupaciones materiales no sólo le resultarán triviales o un estorbo, sino simple y literalmente intolerables. Se ocupará con más agrado con las sensaciones simples de la Naturaleza—la clase de sentimiento que uno puede recordar haber experimentado de niño. Se sentirá más enardecido de corazón, seguro, feliz. Debe tener cuidado de que la sensación de juventud renovada no lo desencamine, o se arriesgará a caer en su misma vida más degradante de antes e incluso en las más bajas profundidades. «La acción y la Re-acción son equivalentes.»

En este momento el deseo de comida comenzará a aminorar. Hay que dejar que suceda gradualmente—no es necesario ayunar. Debe tomar lo que

* La estricta prohibición a los judíos de servir a «*sus dioses encima de las altas montañas y encima de las colinas*» se remonta hasta la renuencia de sus antiguos ancestros a permitir que las personas, en la mayoría de los casos no aptos para ser Adeptos, eligieran una vida de celibato y ascetismo, o en otras palabras, siguieran el adepto. Esta prohibición tenía un significado esotérico antes de que se convirtiera en una prohibición incomprensible, en el sentido de la letra muerta: por eso no sólo India, cuyos hijos otorgaron honores divinos a los Sabios, sino todas las naciones consideraron a sus Adeptos e iniciados como divinos.—G.M.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

sienta que necesita. La comida que apetezca debe ser lo más frugal y natural. La fruta y la leche generalmente son lo mejor. Enseguida, como hasta ese momento, irá simplificando la calidad de su comida, gradual—pero muy gradualmente—en la medida en que sea capaz de disminuir la cantidad. Se preguntarán: «¿Puede un hombre vivir sin comida?» ¡No!, pero antes de que se burlen, consideren la clase de proceso al que nos estamos refiriendo. Es un hecho notorio que muchos de los organismos más bajos y más simples carecen de sistema excretor. El gusano común de Guinea es un excelente ejemplo. Tiene un organismo algo complicado, pero carece de conducto excretor. Todo lo que consume—las sustancias más despreciables del cuerpo humano—las aprovecha para crecer y reproducirse. Viviendo, como lo hace, entre las capas de tejidos humanos, no excreta comida sin digerir. El neófito humano, en cierta etapa de su desarrollo, pasa por una situación en cierto sentido análoga, con la diferencia o diferencias de que él *sí* excreta, pero a través de los poros de su piel, y por los cuales también entran otras partículas de materia etérea que contribuyen a su sustento. * Por lo demás, toda la comida y la bebida apenas le son suficientes para mantener en equilibrio las partes «densas» de su cuerpo físico que aún quedan luego de reparar su gastada piel a través de la sangre. Más tarde, el proceso de desarrollo celular en su cuerpo sufrirá una transformación; una transformación para bien, al contrario de lo que sucede en la enfermedad, para mal— se volverá todo vida y sensibilidad, y se alimentará del Éther (Âkâsha). Pero para nuestro neófito esa etapa está aún muy lejana.

Probablemente, mucho antes de que esa etapa haya llegado, otros resultados, no menos sorprendentes e increíbles para el no iniciado, habrán surtido efecto para dar a nuestro neófito valor y consuelo en su difícil tarea. No sería sino una trivialidad repetir lo que han dicho una y otra vez (al ignorar su verdadera *razón*) cientos y cientos de escritores acerca de la felicidad y la satisfacción que da una vida sencilla y pura. Pero, a menudo, al comienzo mismo del proceso algún resultado físico real, inesperado e impensado por el neófito, ocurre. Alguna enfermedad crónica, hasta ahora considerada incurable, puede dar un giro favorable; o él mismo puede desarrollar poderes curativos mesmerianos; o la agudización hasta ahora desconocida de algunos de sus sentidos puede sorprenderlo. La razón de estas cosas es, como hemos dicho, ni milagrosa ni difícil de comprender. En primer lugar, el súbito cambio en la dirección de la energía vital (que, a pesar de la opinión que tengamos de ella y de su origen, es reconocida por

* Él se encontrará en un estado similar al estado físico de un feto antes de nacer en el mundo.— G.M.

todas las escuelas de filosofía como la fuerza más oculta y como la fuerza motriz) produce resultados de cierta naturaleza. En segundo lugar, la Teosofía enseña, como dijimos anteriormente, que un hombre está constituido por varios hombres que nos interpenetran, y desde este punto de vista (aunque es muy difícil expresar la idea en palabras), resulta natural que la «eterilización» progresiva del más denso y más burdo de todos ellos, literalmente da más libertad a los demás. Un tropel de caballos puede ser obstaculizado por una multitud y tendrán mucha dificultad para abrirse paso; pero si cada uno de los de la multitud pudiera transformarse de repente en un fantasma, habría muy poco que los frenara. Y puesto que cada entidad interior es más tenue, activa, y volátil que la exterior, y como cada una mantiene una relación con elementos, espacios, y propiedades diferentes del Kosmos, de los cuales trataremos en otros artículos de Ocultismo, la mente del lector comprenderá que—aunque la pluma del escritor no logre expresarlo en una docena de volúmenes—se despliegan extraordinarias posibilidades ante el neófito.

Muchas de las posibilidades hasta aquí sugeridas pueden ser aprovechadas por el neófito para su propia seguridad, pasatiempo, y para beneficiar a quienes se encuentren a su alrededor; *pero la manera en que lo haga*, irá en proporción a su aptitud—es una prueba por la cual tendrá que pasar, y el mal uso de estos poderes ciertamente lo llevará a la pérdida de ellos como resultado natural. El *Itchcha* (o deseo) evocado de nuevo por las perspectivas que se abren puede retrasar o detener su progreso.

Pero hay otra parte del Gran Secreto a la que debemos referirnos, y *en este mismo instante*, pues la primera, de una larga serie de edades, ha permitido revelarla al mundo, pues la hora ha llegado.

El lector ilustrado no necesitará que se le recuerde de nuevo que uno de los más grandes descubrimientos que inmortalizaron el nombre de Darwin es la ley de que un organismo siempre tiende a repetir, en una etapa de vida similar, las cosas que hicieron sus progenitores, lo más seguro en absoluta proporción a dicha etapa de vida similar. Un resultado de esto es, que, en general, los seres organizados mueren a una edad (en promedio) igual a la de sus progenitores. Es verdad que existe una gran diferencia entre las edades *actuales* en las que los individuos de una especie dada mueren. La enfermedad, los accidentes y el hambre son los principales agentes causantes de esto. Pero, cada especie tiene un límite plenamente reconocido dentro del cual se ubica la existencia de una Raza, y no se conoce a alguno que sobreviva más allá. Esto también aplica a la especie humana, como a cualquier otra. Ahora, suponiendo que se lograra superar cada circunstancia posible relacionada con la salud, y evitar cada accidente y enfermedad que

pudiese padecer un hombre de complexión normal, en algún caso particular, aún así, como es sabido por los médicos, llegará un momento en que las partículas del cuerpo sentirán la tendencia hereditaria a hacer lo que les producirá inevitablemente la muerte, *y obedecerán*. Será obvio para cualquier persona que lo analice que, si por *algún procedimiento*, este climaterio crítico pudiera superarse por completo, el peligro subsecuente de «Muerte» sería proporcionalmente menor, conforme pasaran los años. Ahora esto, que ninguna mente y cuerpo normales e impreparados han podido hacer, es posible en determinadas circunstancias para la voluntad y complexión de quien se ha preparado especialmente. Porque tiene menos partículas densas sensibles a la tendencia hereditaria—pues cuenta con la ayuda de los fortalecidos «hombres interiores» (cuya duración normal siempre es mayor, incluso a la muerte natural, que la envoltura exterior visible) y cuenta con la ejercitada e indomable Voluntad para dirigir y hacerse cargo de todo. *

De aquí en adelante el sendero del aspirante estará más despejado. Habrá conquistado al «Morador del Umbral»—el enemigo por herencia de su raza, y, aunque todavía está expuesto a peligros siempre nuevos en su avance hacia el Nirvâna, se verá colmado con la victoria, y con renovada confianza y nuevos poderes para secundarlo, pudiendo lanzarse en pos de la perfección.

Pues, debe recordarse, que la naturaleza actúa por doquier a través de la Ley, y que el proceso de purificación en el cuerpo material visible que hemos descrito, también se lleva a cabo en los cuerpos interiores e invisibles a los científicos, debido a las modificaciones del proceso mismo. Todo radica en el cambio, y el desarrollo que los cuerpos más etéreos repiten en base a los progresos del más denso, pues aunque multiplican sucesivamente su duración, van adquiriendo una calidad cada vez mayor en sus relaciones con el kosmos que los rodea, hasta llegar al Nirvâna donde la Individualidad más expandida se une por fin al Absoluto Infinito.

* En relación con esto, podemos dejar bien establecido lo que la ciencia moderna, y en especial la fisiología tiene que decir acerca del poder de la voluntad humana. «La fuerza de voluntad es un poderoso elemento que determina la longevidad. Este solo punto debe concederse sin discusión, que de dos hombres en igualdad de circunstancias, el que tenga más valor y agallas será quien más viva. Uno no necesita estudiar mucha medicina para aprender que los hombres que mueren podrían igual vivir si se decidieran a vivir, y que miles de inválidos podrían recuperar las fuerzas si tuvieran la voluntad natural o adquirida para hacerlo. Aquéllos que no tienen otra calidad de vida favorable, cuyos órganos corporales casi todos están enfermos, para quienes cada día es un día más de dolor, asediados por influencias que les acortan la vida, aún ellos, viven sólo por la voluntad.»—Dr. George M. Beard.

EL «ELIXIR DE LA VIDA»

De la descripción anterior del proceso, se deducirá por qué es tan raro ver a un «Adepto» en la vida común y corriente; pues, *pari passu*, con la «eterilización» de sus cuerpos y el desarrollo de sus capacidades, experimenta una desilusión cada vez mayor, y por así decirlo, un «desinterés» por las cosas de nuestra vida común y corriente. Como el fugitivo que en su huída va arrojando a lo lejos los artículos que le impiden avanzar, comenzando con el más pesado, asimismo quien aspira burlar a la «Muerte» abandona todo lo que ésta última le puede arrebatarse. En el progreso de la Negación se puede prescindir de todo excepto de la ayuda. Como dijimos antes, el Adepto no se vuelve «inmortal» como generalmente se entiende la palabra. Al llegar a la edad límite de Muerte de su raza, o cuando la ha rebasado, *en realidad ya está muerto*, en el sentido ordinario, es decir, ya se ha liberado de todas o casi todas las partículas materiales como lo hubiera hecho necesariamente al entrar en la agonía de la muerte. Ha ido muriendo gradualmente a lo largo de todas las etapas de su Iniciación. La catástrofe no puede pasarle por encima dos veces. Ha ido extendiendo a lo largo de varios años un proceso apacible de disolución que a otros les sucede desde en un breve lapso hasta en unas cuantas horas. El Adepto superior está, de hecho, muerto para el mundo, y está completamente inconsciente del mismo; se ha olvidado de sus placeres y despreocupado por sus miserias en la medida en que esto involucra al sentimentalismo, pues el estricto sentido del Deber jamás le impide percatarse de su propia existencia. Los nuevos sentidos etéreos abiertos a esferas más vastas son para nosotros superiores, en relación a los nuestros, abiertos a lo Infinitamente Pequeño. Nuevos deseos y satisfacciones, nuevos peligros y nuevos obstáculos van surgiendo ante los nuevos sentidos y las nuevas percepciones; y muy allá, en lo profundo de la bruma—tanto literal como metafóricamente—se queda nuestra descuidada y pequeña tierra abandonada por aquéllos que sin pretextos «se marchan para reunirse con los dioses.»

Además, a partir de lo ya descrito, quedará en claro qué tontería es que las personas pidan a un Teósofo que «les consiga ponerse en contacto con los Adeptos más altos.» Es sumamente difícil que pueda convencerse a uno o dos, incluso ante la agonía de un mundo, a perjudicar su propio perfeccionamiento por entrometerse en asuntos mundanos. El lector ordinario dirá: «Esto *no es asemejarse a dios*. Esto es el colmo del egoísmo.»... Pero hay que dejarlo que comprenda que un Adepto muy alto, al comprometerse a redimir un mundo, necesariamente tiene que exponerse una vez más a Encarnar. Y, ¿acaso los resultados anteriores, a ese respecto,

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

han sido lo suficientemente alentadores como para motivarlo a un nuevo intento?

Una profunda consideración de todo lo que hemos escrito, también dará al Teósofo una idea de lo que pretenden cuando piden se les ponga en camino de ganar *prácticamente* «poderes superiores.» Bueno, tan claro como se puede poner en palabras, ahí está el Sendero... ¿lograrán recorrerlo?

Tampoco debe ocultarse que lo que para un simple mortal son peligros inesperados, tentaciones y enemigos, también son obstáculos en el sendero del neófito. Además, que por ninguna otra razón imaginable, sino por la sencilla razón de que, de hecho, al disponer de nuevos sentidos, aún no tiene práctica en su uso, y nunca antes ha sido testigo de las cosas que ve. Un hombre que nace ciego y que súbitamente recobra la visión no domina de inmediato el sentido de la perspectiva, sino que, como un bebé, creará en algunos casos, que la luna está a su alcance, o, en otros, tomará un carbón encendido con la confianza más imprudente.

Y ¿cuál es, podría cuestionarse, la recompensa a su renuncia a todos los placeres de la vida, a su impasible renuncia a todos los intereses profanos, a ir en pos de una meta desconocida en la vida que parece cada vez más inalcanzable? Puesto que, al contrario de algunos credos antropomórficos, el Ocultismo no ofrece a sus seguidores la permanencia eterna en un cielo de placeres materiales, tras ganarlo por el sólo hecho de haber sido bajado rápidamente hasta el fondo de una tumba. Aunque, de hecho, a menudo se da el caso de que muchos estarían dispuestos con agrado a morir ahora mismo por causa de semejante paraíso. El Ocultismo tampoco ofrece la posibilidad de obtener fácilmente y de manera rápida placeres, sabiduría y vida eternos. Sólo promete desarrollarlos, en cada vez más espaciosa vueltas espirales ocultas tras velos sucesivos, en una perpetua sucesión de posibilidades cada vez más amplias que conducen al Nirvâna. Asimismo, esto necesariamente da paso a las nuevas responsabilidades que los nuevos poderes traen consigo, y a que el incremento en la capacidad de sentir placer trae consigo una mayor sensibilidad al dolor. A esto, la única respuesta que puede darse es doble: (1) la conciencia de Poder, por sí misma, es el más exquisito de los placeres, y se satisface incesantemente al desarrollar nuevos medios para su empleo y (2) como ya se ha dicho—éste es el único sendero por el cual se encuentra una mínima probabilidad científica de evitar la «Muerte», de asegurar una memoria perpetua, de obtener sabiduría infinita, y por tanto ayudar grandemente a la humanidad, toda vez que el Adepto pase con seguridad el punto de retorno. Es indispensable una lógica, tanto física como metafísica, para respaldar el

EL «ELIXIR DE LA VIDA»

hecho de que sólo por medio de una absorción gradual en lo infinito puede la Parte integrarse al Todo, y que por ahora sólo se puede sentir, saber, y disfrutar de Todo, cuando se pierde en el Todo Absoluto, en el vórtice de ese Círculo Inalterable donde nuestro Conocimiento se vuelve Ignorancia, y el Todo mismo se identifica con la Nada.

G. M.

¿EL DESEO DE «VIVIR» ES EGOÍSTA?

LA frase que dice: «Vivir—vivir—vivir—debe ser su inquebrantable determinación,» publicada en el artículo «El Elixir de la Vida», es citada a menudo por lectores superficiales no simpatizantes, como un argumento de que las enseñanzas del ocultismo son la forma más concentrada de egoísmo. Para decidir si esas críticas están en lo cierto o no, debe definirse primero el significado de la palabra «egoísmo.»

Conforme a las fuentes autorizadas, egoísmo es—

Tomar exclusivamente en consideración el propio interés o bienestar; aquel supremo amor propio o preferencia por sí mismo, que induce a la persona a encaminar todos sus propósitos para anteponer su propio interés, poder, o felicidad, sin considerar el de los demás.

En resumen, un individuo absolutamente egoísta es quien sólo piensa en sí mismo y en nadie más, o, en otras palabras, el que está tan fuertemente imbuido de un sentido de la importancia de su propia personalidad y que para él eso es lo que corona sus pensamientos, deseos y aspiraciones, más allá de la cual todo es un absoluto vacío. Ahora, ¿podría decirse, entonces, que un ocultista es «egoísta» si desea *vivir*, en el sentido que le da a este verbo quien escribió el artículo sobre «El Elixir de la Vida»? Se ha dicho muchísimas veces que el fin principal de todo aspirante al conocimiento oculto es *Nirvâna* o *Mukti*, cuando el individuo, liberado de toda *Uphâdi mâyâvica*, se unifica con *Paramâtmâ*, o en términos del cristianismo, cuando el Hijo se hace uno con el Padre. Para lograr ese propósito debe rasgar todo velo de ilusión que crea un sentido de aislamiento personal, un sentimiento de estar separado de El Todo. O, en otras palabras, el aspirante debe descartar gradualmente toda clase de egoísmo, el cual nos afecta a todos en mayor o menor medida. El estudio de la Ley de la Evolución Cósmica nos enseña que cuanto más se asciende en la evolución, más se tiende a la unidad. De hecho, la Unidad es la tarea fundamental de la Naturaleza, y quienes por vanidad y egoísmo van contra de sus propósitos no pueden sino incurrir en el castigo de la aniquilación total. Por tanto, el ocultista reconoce que el altruismo y el sentimiento de filantropía universal constituyen las leyes inherentes de nuestro ser, y todo lo que hace es procurar destruir las cadenas del egoísmo con que *Mâyâ* nos mantiene atrapados. En nuestros días, la lucha entre el Bien y el Mal, entre Dios y Satanás, entre *Suras* y *Asuras*, *Devas* y *Daityas*, que se menciona en los libros sagrados de todas las naciones y razas, simboliza la batalla entre los deseos altruistas y los egoístas, que tiene lugar en el hombre que trata de

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

seguir los propósitos más altos de la Naturaleza, hasta que las tendencias animales, creadas por el egoísmo, son dominadas por completo, y el enemigo es totalmente derrotado y aniquilado. Con frecuencia se ha reiterado en varias obras teosóficas y otros escritos ocultos, que la única diferencia entre un hombre ordinario que trabaja junto con la Naturaleza durante el curso de la evolución Kósmica, y un ocultista, es que éste último, debido a sus conocimientos superiores, adopta ciertos métodos de entrenamiento y disciplina que aceleran dicho proceso de evolución, alcanzando así, en un lapso relativamente breve, la cima que a un individuo corriente le tomaría alcanzar quizá miles y miles de años. En resumen, en unos cuantos miles de años llega a tener la clase de evolución que la humanidad corriente obtiene tal vez en la sexta o séptima Ronda de un *Manvantara*, o evolución cíclica. Es obvio que el hombre promedio no puede llegar a ser un Mahâtmâ en una sola vida, o mejor dicho, en una sola encarnación. Por otra parte, quienes han estudiado las enseñanzas ocultas referentes al *Devachán* y nuestros estados post-mortem, recordarán que entre dos encarnaciones hay un período considerable de existencia subjetiva. Cuanto mayor sea el número de tales períodos *Devachánicos*, mayor será el número de años sobre el que se amplía dicha evolución. El principal objetivo del ocultista es, lograr tal control de sí mismo como para ser capaz de regular sus estados futuros, y así acortar gradualmente la duración de su existencia *Devachánica* entre dos encarnaciones. Al avanzar en su desarrollo, llega un tiempo en que, entre una muerte física y su siguiente renacimiento, no hay ningún *Devachán* sino una especie de sueño espiritual; el trauma de la muerte, por decirlo así, lo sumerge en un estado de inconsciencia del cual se recupera gradualmente hasta después de haber renacido, para continuar su sendero. El lapso de este sueño puede variar desde 25 hasta 200 años, según el grado de su evolución. Pero también puede considerar que hasta este período es un desperdicio de tiempo, y por tanto, dedicar todos sus esfuerzos a acortar su duración, hasta llegar gradualmente a un punto en que el paso de un estado de existencia a otro es casi imperceptible. Esta viene a ser como su última encarnación, pues el trauma de la muerte no vuelve a dejarlo inconsciente. Esta es la idea que el autor de «El Elixir de la Vida» trata de transmitir cuando dice:

Al llegar a la edad límite de Muerte de su raza, o cuando la ha rebasado, *en realidad ya está muerto*, en el sentido ordinario, es decir, ya se ha liberado de todas o casi todas las partículas materiales como lo hubiera hecho necesariamente al entrar en la agonía de la muerte. Ha ido muriendo gradualmente a lo largo de todas las etapas de su Iniciación. La catástrofe no puede pasarle por encima dos veces. Ha ido extendiendo a lo largo de varios años un proceso apacible de disolución que a otros les sucede desde en un breve

¿EL DESEO DE «VIVIR» ES EGOÍSTA?

lapso hasta en unas cuantas horas. El Adepto superior está, de hecho, muerto para el mundo, y está completamente inconsciente del mismo; se ha olvidado de sus placeres y despreocupado por sus miserias en la medida en que esto involucra al sentimentalismo, pues el estricto sentido del Deber jamás le impide percatarse de su propia existencia.

El procedimiento de emisión y atracción de átomos, que está en control del ocultista, ha sido discutido de manera extensa en ese artículo y en otros escritos. Por medio de este procedimiento, se va deshaciendo gradualmente de todas las viejas partículas densas de su cuerpo, sustituyéndolas por otras más finas y etéreas, hasta el momento en que el ya mencionado *Sthûla Sharîra* está completamente muerto y desintegrado, viviendo entonces en un cuerpo enteramente de su propia creación, adecuado a su tarea. Este cuerpo es esencial para sus propósitos, pues como dice «El Elixir de la Vida»:

Para hacer el bien, como en todo lo demás, un hombre *debe tener* el tiempo y los materiales con qué trabajar, pues son los medios indispensables para adquirir poderes por medio de los cuales hacer mucho mayor bien que sin ellos. Cuando éstos por fin se llegan a dominar, las oportunidades de emplearlos se presentan.

Dando las instrucciones prácticas para ese propósito, el mismo artículo dice:

El hombre físico debe volverse más puro y sensible; el hombre mental más penetrante y profundo; el hombre moral más bondadoso y filosófico.

Soslayan estas importantes consideraciones quienes malinterpretan el pasaje siguiente:

Además, a partir de lo ya descrito, quedará en claro qué tontería es que las personas pidan a un Teósofo que «les consiga ponerse en contacto con los Adeptos más altos.» Es sumamente difícil que pueda convencerse a uno o dos, incluso ante la agonía de un mundo, a perjudicar su propio perfeccionamiento por entrometerse en asuntos mundanos. El lector ordinario dirá: «Esto *no es asemejarse a dios*. Esto es el colmo del egoísmo.»

Ahora, al tildar el pasaje anterior como si inculcase egoísmo, los críticos superficiales dejan de lado muchas verdades profundas. En primer lugar, olvidan que otros pasajes ya citados establecen la negación de sí mismo como una condición indispensable para triunfar, y que dicen que, al avanzar se adquieren nuevos sentidos y poderes con los cuales puede hacerse mucho mayor bien que sin ellos. Cuanto más espiritual se hace el Adepto, menos puede inmiscuirse en los *asuntos mundanos ordinarios*, y tiene que

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

dedicarse más al trabajo espiritual. Innumerables veces se ha repetido que el trabajo en el plano espiritual es tanto más superior que el trabajo en el plano intelectual, como el trabajo en este último es superior al del plano físico. Los Adeptos muy *elevados*, por tanto, sí ayudan a la humanidad, *pero sólo espiritualmente*; de acuerdo a su constitución están impedidos para interferir en los asuntos mundanos. Pero esto se aplica sólo a los Adeptos muy elevados. Existen diversos grados de Adeptado, y los de cada grado trabajan por la humanidad en los planos a los que han ascendido. Sólo los Chelas viven en el mundo, hasta que ascienden a cierto grado. Y es precisamente porque los Adeptos *están* cuidando al mundo, que disponen que sus Chelas vivan y trabajen en él, como lo saben muchos de los que han estudiado el tema. Cada ciclo produce sus propios ocultistas capaces de trabajar por la humanidad de su época en todos los diferentes planos. Pero, cuando los Adeptos prevén que en cierto período determinado la humanidad será incapaz de producir ocultistas que trabajen en determinados planos, en semejantes ocasiones ellos proveen, ya sea renunciando voluntariamente a su propio ascenso y esperando hasta que la humanidad avance hasta ese grado, o bien rehusándose a entrar en Nirvâna y sometiéndose a la reencarnación a fin de preparar el trabajo para cuando llegue la hora. Y aunque el mundo no es consciente del hecho, aún así, incluso ahora mismo existen ciertos Adeptos que prefirieron permanecer en *status quo*, rehusándose recibir grados superiores, en beneficio de las futuras generaciones de la humanidad. En resumen, como los Adeptos trabajan en armonía, puesto que la unidad es la ley fundamental de su existencia, han hecho, como si dijéramos, una división del trabajo, conforme a la cual uno de ellos hace su tarea en el plano que le corresponde, en pro de la elevación espiritual de todos nosotros—por tanto, el proceso de longevidad mencionado en «El Elixir de la Vida» es solamente un medio para lograr el fin que, lejos de ser egoísta, es el propósito más altruista al cual un ser humano puede dedicarse.

CONTEMPLACIÓN

EN GENERAL parece prevalecer un concepto equivocado sobre este tema. Uno se encierra durante algún tiempo en una habitación, y se dedica a contemplar pasivamente la nariz, una mancha en la pared, o, quizás, un cristal, con la ilusión de que tal cosa es el verdadero método de contemplación indicado por el Râja Yoga. Muchos no comprenden que el verdadero ocultismo exige un desarrollo físico, mental, moral y espiritual, en paralelo, dañándose física y espiritualmente, al practicar lo que equivocadamente creen es Dhyâna. Unos cuantos casos pueden mencionarse aquí provechosamente, como una advertencia a los estudiantes exageradamente entusiastas.

En Bareilly, el que esto escribe, conoció a un miembro de la Sociedad Teosófica, de Farrukhabad, que habló de sus experiencias y derramó lágrimas amargas de arrepentimiento por sus tonterías pasadas—como las llamó. Al parecer, quince o veinte años atrás, habiendo leído algo sobre la contemplación en el *Bhagavad Gîta*, comenzó a practicarla por su cuenta, sin haber alcanzado una comprensión correcta de su significado esotérico, haciéndolo durante varios años. Al principio experimentó una sensación de placer, pero simultáneamente encontró que gradualmente perdía su autodomínio; hasta después de unos años descubrió, para su gran desconcierto y pena, que *ya no era su propio amo*. Sentía cómo su corazón se había vuelto realmente más pesado, como si tuviera una carga encima. No tenía control sobre sus sensaciones, era como si la comunicación entre el cerebro y el corazón se hubiera interrumpido. Como las cosas empeoraron, con disgusto suspendió su «contemplación.» Esto sucedió hace siete años; y, aunque desde entonces no se ha sentido más mal, nunca podrá recobrar su condición original de mente y cuerpo saludables.

Otro caso fue objeto de observación por parte del que esto escribe, en Jubbulpore. El referido caballero, después de leer a Patanjali y otros trabajos similares, comenzó a sentarse a la «contemplación.» Después de un corto tiempo comenzó a ver visiones anormales y a oír campanillas musicales, pero ni sobre estos fenómenos ni sobre sus propias sensaciones podía ejercer control alguno. No podía producir a voluntad estos resultados, ni podía detenerlos cuando ocurrían. Pueden citarse numerosos ejemplos similares. Mientras escribe estas líneas, el que esto documenta tiene sobre su mesa dos cartas referentes a este asunto, una proviene de Moradabad y la otra de Triquinopoli. Para abreviar, todo este tipo de enredos se debe a un malentendido de lo que significa la contemplación, tal como es enseñada a los discípulos por todas las escuelas de Filosofía Oculta. Con el fin de

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

ofrecer un atisbo de la Realidad a través del denso velo que envuelve los misterios de esta Ciencia de Ciencias, fue escrito un artículo, el «Elixir de la Vida». Desafortunadamente, en muchos casos, la semilla parece haber caído en tierra estéril. Algunos de sus lectores prenden con alfileres su fe en la siguiente oración del referido artículo:

Razonando de lo conocido a lo desconocido, debe procurarse y practicarse la meditación.

Pero, ¡ay! sus prejuicios les han impedido comprender lo que es la meditación. Se olvidaron que la meditación de la que se habló—«es el anhelo inexpresable del *hombre interno* que «viaja rumbo a lo infinito,» y que en tiempos antiguos era el verdadero significado de la adoración»—como expone la frase que es continuación de la cita anterior. Una buena cantidad de luz puede arrojarse sobre este asunto si el lector se remite a una parte más al inicio del mismo documento, y lee atentamente los párrafos siguientes:

Así pues, hemos llegado al punto dónde tenemos que decidirnos—literalmente, *no* metafóricamente—a romper el cascarón exterior conocido como envoltura o cuerpo mortal, y salir de él, vistiéndonos con el siguiente. El «siguiente» no es espiritual, sino sólo una forma más etérea. Mediante un largo período de instrucción y práctica nos adaptaremos para poder vivir en este éter, período durante el cual iremos eliminando el cascarón exterior gradualmente, a través de cierto procedimiento... nos prepararemos para esta transformación fisiológica.

¿Cómo lo haremos? En primer lugar, dispondremos de nuestro cuerpo actual, visible, material,—el Hombre, como se le llama; aunque, de hecho, es su cascarón—para proceder con él. Permítasenos tener presente que la ciencia nos enseña que aproximadamente cada siete años cambiamos de piel tan efectivamente como cualquier serpiente; y lo hacemos de manera tan gradual e imperceptible que no tiene ciencia comprobarlo después de algunos años de incesante estudio y observación, nadie tiene la más ligera duda de que esto es un hecho... si un hombre es desollado vivo parcialmente, en ocasiones puede sobrevivir y cubrirse con una nueva piel, asimismo nuestro astral o cuerpo vital... está hecho para adaptar sus partículas a los cambios atmosféricos. Todo el secreto consiste en tener éxito en desdoblarse hacia el exterior, y separarlo del visible; y mientras sus átomos generalmente invisibles proceden a condensarse en una masa compacta, deshacerse gradualmente de las viejas partículas de nuestra envoltura visible a fin de hacerlas morir y dispersarlas antes de que un nuevo conjunto tenga tiempo de desarrollarse y reemplazarlas. No podemos decir nada más.

La correcta comprensión del proceso científico anterior dará una pista al significado esotérico de la meditación o de la contemplación. La ciencia nos enseña que el hombre cambia su cuerpo físico continuamente, y que este cambio es tan gradual que resulta casi imperceptible. ¿Por qué entonces no

CONTEMPLACIÓN

podría darse un caso similar con el *hombre interno*? Este último también está desarrollando y cambiando sus átomos a cada momento. Y lo que atraigan estos nuevos grupos de átomos depende de la Ley de Afinidad—de los deseos que tiene la morada corporal del hombre—atrayendo sólo las partículas necesarias para darles expresión.

Pues la Ciencia enseña que el pensamiento es dinámico, y la fuerza del pensamiento evocada por la acción nerviosa se difunde al exterior, afectando las relaciones moleculares del hombre físico. Los *hombres internos*, aunque hayan sublimado su organismo, éste todavía está compuesto de hecho, *no teóricamente*, por partículas, y todavía están sujetos a la ley de que toda «acción» tiende a repetirse; por lo que tienden a emprender una acción similar a la de la «envoltura» más densa con la que están en contacto, y ocultos en su interior.

¿Para qué se esfuerza el aspirante de *Vidyâ Yoga* si no es para obtener *Mukti* cambiándose gradualmente del cuerpo más denso al que le sigue con menor densidad, hasta que todos los velos de *Mâyâ* han sido sucesivamente removidos y el *Âtmâ* se vuelve uno con *Paramâtmâ*? ¿Acaso supone que este extraordinario resultado puede lograrse en dos o cuatro horas de contemplación? ¿En las restantes veinte o veintidós horas que el devoto no está encerrado en su cuarto meditando, el proceso de emisión de átomos y su reemplazo, está detenido? ¿Si no es así, entonces cómo atraerá durante todo ese lapso sólo a los que convienen a su propósito? De los comentarios anteriores resulta evidente que así como el cuerpo físico requiere una atención incesante para prevenir la entrada de alguna enfermedad, asimismo el *hombre interno* requiere una atención incesante, para que ningún pensamiento consciente o inconsciente logre atraer átomos inconvenientes a su progreso. Éste es el significado real de la contemplación. El factor primordial para dirigir el pensamiento, es la Voluntad.

Sin eso, todo lo demás es en vano. Y para tener firmeza en la intención, se debe poseer, no sólo una resolución momentánea, no sólo un gran deseo de corta duración, sino *un esfuerzo firme y perseverante, tanto como pueda prolongarse y mantenerse concentrado sin distraerse un solo momento*».

El discípulo haría bien para tomar nota de la cláusula puesta en cursivas en la cita anterior. Él también debe tener permanentemente grabado en su mente que:

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

De nada sirve el ayuno *mientras apetezca la comida*... Librarse del deseo interior es lo más esencial, para enseguida asemejarse a lo real ya sin su descarada hipocresía e inútil esclavitud.

Sin haber comprendido la importancia de este hecho tan importante, cualquiera que en algún momento encuentre un pretexto para estar en desacuerdo con alguien de su familia, o que sufra alguna herida en su vanidad, o tenga un fugaz relumbrón sentimental, o un deseo egoísta de utilizar el poder Divino para propósitos materiales—debe de inmediato darse a la contemplación y hacerse pedazos en la piedra que separa lo conocido de lo desconocido. Cualquiera que se encuentre revolcándose en el fango de lo exotérico, es porque no sabe lo que es vivir en el mundo ni lo que es ser del mundo; en otras palabras, cuidarse *Uno* de *uno* mismo es un axioma casi incomprensible para el profano. Los Hindúes deben saberlo mejor por la vida de Janaka que, aunque monarca reinante, conservaba el título de *Râjarshi* y se decía que había logrado el Nirvâna. Oyendo hablar de su gran fama, unos fanáticos sectarios llegaron hasta su corte para poner a prueba el poder de su Yoga. Tan pronto como ingresaron en la habitación de la corte, el rey leyendo sus pensamientos—un poder que todo *Chela* obtiene en cierta etapa—dio en secreto algunas instrucciones a sus guardias para que dispusieran en ambas aceras de una calle en particular en la ciudad, filas de muchachas bailando y cantando las canciones más voluptuosas. Entonces mandó llenar con agua hasta el borde algunas *gharas* (jarras) para que al menor movimiento derramaran sus contenidos. Ordenó a los sabihondos, que cada uno con una *ghara* (jarra) llena sobre su cabeza, pasara por esa calle, rodeados de soldados con las espadas desenvainadas listas para usarlas en su contra si dejaban que se derramara aunque fuera una sola gota de agua. De vuelta en palacio, después de pasar la prueba con éxito, el Rey-Adepto les preguntó a los pobres cómplices qué habían encontrado en la calle por donde les había mandado pasar. Con gran indignación contestaron que la amenaza de cortarlos en pedazos había puesto a trabajar tanto sus mentes que no habían pensado en nada más que en el agua sobre sus cabezas, y la intensidad de su atención no les había permitido darse cuenta qué estaba sucediendo a su alrededor. Entonces Janaka les dijo que basándose en el mismo principio podrían comprender fácilmente que, aunque estaba exteriormente comprometido en la administración de los asuntos de su Estado, él podía, al mismo tiempo, ser un Ocultista. También les dijo que, aunque estaba *en* el mundo, *no era* del mundo. En otras palabras, que sus aspiraciones interiores le habían guiado constantemente hacia adelante, rumbo a la meta en la que su yo interno estaba concentrado.

CONTEMPLACIÓN

El Râja Yoga no estimula ninguna clase de fingimiento, no requiere de ninguna postura física. Tiene que ver con el hombre interno cuya esfera se establece en el mundo del pensamiento. Tener el ideal más alto puesto ante sí y esforzarse constantemente por alcanzarlo, es la única verdadera concentración reconocida por la Filosofía Esotérica, la cual tiene que ver con el mundo interno de los *noúmenos*, no con el cascarón exterior del mundo de los *fenómenos*.

El primer requisito para lograr semejante concentración, es la pureza absoluta de corazón. Bien puede decir el estudiante de Ocultismo, como Zoroastro, que la pureza de pensamiento, la pureza de palabra, y la pureza de acción,—son los principios de quien es capaz de elevarse sobre el nivel ordinario y reunirse con los «dioses.» Para lograr este propósito tiene que ir sembrando el sendero con un sentimiento de filantropía altruista. Pues es el único que lleva hasta el Amor Universal; hacerlo así, es avanzar hacia la liberación de las cadenas forjadas por Mâyâ (la ilusión) alrededor del Ego.

Ningún estudiante puede lograrlo al primer intento, pues como nuestro Venerado Mahâtmâ dice en el «Mundo Oculto»:

Cuanto mayor sea el progreso hacia la liberación, mas se debilitará esta sensibilidad, ...a los placeres, a las emociones y aún a los intereses terrestres... hasta que, para coronar la obra, todos los sentimientos humanos morales o completamente individuales, los lazos de sangre y de amistad, el patriotismo y la predilección de raza, vuelvan todos sus pasos hasta fusionarse en un solo sentimiento universal, el único verdadero y santo, el único altruista y eterno, ¡el Amor!; ¡un Inmenso Amor por toda la Humanidad!

En pocas palabras, el individuo está fusionado con el Todo.

Por supuesto, la contemplación, como generalmente es entendida, no carece de algunas ventajas menores. Desarrolla una serie de facultades físicas igual que los gimnastas hacen con los músculos. Lo cual, para los propósitos del mesmerismo físico está apenas bien; pero de ninguna manera es útil para el desarrollo de las facultades psicológicas, como comprenderá el lector reflexivo. Al mismo tiempo, incluso para los propósitos ordinarios, la práctica no puede dejarse de lado. Si, como algunos suponen, tuvieran que estar completamente pasivos y perderse en el objeto que está frente a ellos, deben recordar que, al estimular la pasividad de esa manera, ellos mismos, de hecho, permiten que se les desarrollen facultades mediumnísticas. Como se ha dicho reiteradamente— el Adepto y el Médiun son los dos polos: mientras el primero es intensamente activo y por tanto, capaz de controlar las fuerzas elementales, el segundo es intensamente pasivo y por ello incurre en el riesgo de caer

presa del capricho y la malicia de traviosos embriones de seres humanos, y de elementales.

Será evidente, por lo anterior, que la verdadera meditación consiste en el razonamiento «de lo conocido a lo desconocido.» Lo «conocido» es el mundo de los fenómenos, conocibles por medio de nuestros cinco sentidos. Así pues, todo lo que experimentamos en este mundo de manifestaciones son los efectos, por lo que debemos buscar las causas de los mismos en el noúmeno, en lo no manifestado, en el mundo de lo desconocido: lo cual se logra por medio de la meditación, es decir, de la atención constante al sujeto. Para ello, el ocultismo no depende de un solo método, sino emplea tanto el método deductivo como el inductivo. El estudiante al principio debe aprender los axiomas generales que se han explicado lo suficiente en «El Elixir de la Vida» y en otros escritos ocultos. Lo primero que tiene que hacer el estudiante es *comprender* estos axiomas y, empleando el método deductivo, proceder de lo universal a lo particular. Posteriormente tiene que razonar de lo «conocido a lo desconocido,» y observar si el método inductivo, que va de lo particular a lo universal, confirma dichos axiomas. Este proceso conforma la primera etapa de la verdadera contemplación. El estudiante ante todo debe comprender intelectualmente el tema antes de que se ilusione creyendo que ya logró sus propósitos. Cuando haya cumplido con esto, entonces vendrá la siguiente etapa de la meditación, que «es el anhelo inexpresable del Hombre interno que «viaja rumbo a lo infinito.» Antes de que cualquier anhelo semejante pueda ser tomado en cuenta convenientemente, primero debe establecerse la meta. La etapa más elevada, de hecho, consiste en llevar a la práctica lo establecido en las primeras etapas, en cuanto a la comprensión de uno mismo. En resumen, la contemplación, en su verdadero sentido, es reconocer la verdad, como Eliphas Levi dice:

Creer sin saber es debilidad; creer, porque uno sabe, es poder.

«El Elixir de la Vida» no sólo expone los primeros pasos en el sendero ascendente de la *contemplación* sino también le revela al lector cómo *llevar a la práctica* las etapas superiores. Describe, a través del proceso de contemplación tal como debe hacerse, la relación del hombre, «lo conocido,» lo manifestado, el fenómeno, con «lo desconocido,» lo no manifestado, el noúmeno. Le enseña al estudiante el ideal a contemplar y cómo remontarse hasta alcanzarlo. Pone frente él la naturaleza de las capacidades internas del hombre y cómo desarrollarlas. A un lector superficial, esto quizás le pueda parecer la cima del egoísmo. La reflexión, sin embargo, mostrará que, de hecho, es todo lo contrario. Pues enseña al

CONTEMPLACIÓN

estudiante que para comprender el noúmeno, debe identificarse con la Naturaleza. En lugar de verse a sí mismo como un ser aislado, aprende a verse como una parte del Todo Absoluto. Pues, en el mundo de lo no manifestado, puede claramente darse cuenta que todo está controlado por la «Ley de Afinidad,» la atracción entre uno y otro. Donde, todo es Infinito Amor, entendido en su verdadero sentido.

Puede no estar fuera de lugar recapitular ahora lo que ya se ha dicho. Lo primero que se debe hacer es estudiar los axiomas del Ocultismo y trabajar en ellos utilizando los métodos deductivo e inductivo, lo cual constituye la verdadera contemplación. Para que esto sea a su vez útil, lo que se comprenda teóricamente debe llevarse a la práctica.

DAMODAR K. MAVALANKAR

CHELAS Y CHELAS LAICOS

UN «Chela» es aquella persona que se postula ante un maestro como discípulo para aprender la práctica de «los misterios ocultos de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el ser humano». Al maestro que lo acepta se le llama *Gurú* en la India, y un verdadero Gurú siempre es un Adepto en la Ciencia Oculta. Es un hombre con un profundo conocimiento, exotérico y esotérico, especialmente en este último. Y, que tiene bajo dominio a su naturaleza carnal por medio de su voluntad; ha desarrollado en sí, tanto el poder (Siddhi) para controlar las fuerzas de la naturaleza, como la capacidad de escudriñar sus secretos, valiéndose de los poderes de su ser, anteriormente latentes; pero ahora activos—este es un verdadero Gurú. Proponerse como candidato al estado de Chela es muy fácil; pero llegar a ser un Adepto, es quizá la tarea más difícil que cualquier hombre pueda emprender. Existe un sinnúmero de poetas, matemáticos, mecánicos, estadistas, etc., «natos»; sin embargo, un Adepto nato es algo prácticamente imposible. Pues, aunque muy raramente oímos hablar de alguien que tiene una extraordinaria capacidad innata para adquirir el conocimiento y el poder ocultos, incluso ese alguien tiene que pasar por las mismas pruebas y condiciones y someterse a la misma autodisciplina que cualquier otro compañero aspirante menos dotado. A este respecto, es una verdad diamantina que no existe ningún sendero ancho por el cual, puedan viajar sólo los privilegiados.

Durante siglos los Chelas elegidos—fuera del grupo de primogénitos en el Gon-pa (templo)—han sido seleccionados por los Mahatmas del Himalaya de entre la casta—tan profusa como innumerable—de místicos natos Tibetanos. Las únicas excepciones han sido los casos de occidentales como Fludd, Thomas Vaughan, Paracelso, Pico de la Mirandola, el Conde de St. Germain, etc., cuyo temperamento afín con esta ciencia celestial obligó, en mayor o menor medida, a los inaccesibles Adeptos, a entablar relaciones personales con ellos, dándoles así la posibilidad de obtener un fragmento tan pequeño (o tan grande), de la verdad plena, como fuera posible, bajo sus condiciones sociales. En el Libro IV de *Kiu-te*, en el Capítulo concerniente a «Las Leyes de los Upâsanas,» aprendemos que las cualidades esperadas en un Chela eran:

1. Salud física perfecta.
2. Pureza mental y física absolutas.
3. Predisposición no egoísta, caridad universal, compasión por todos los seres vivos.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

4. Fe sincera e inalterable en la ley del Karma, a pesar de cualquier fuerza en la naturaleza que pudiera interferir: una ley cuya traza no obstaculice ningún interés, ni se desvíe por causa de la oración, o por ceremonias exotéricas propiciatorias.
5. Valor estoico en toda emergencia, aun a costo de la vida.
6. Percepción intuitiva de ser el vehículo de la manifestación de Avalokitesvara o Âtmâ Divina (Espíritu;)
7. Calmada indiferencia por; pero dando su justo valor a, todo lo que conforma el mundo objetivo y transitorio, en su relación con las regiones invisibles.

Estas eran, lo mínimo requerido al aspirante al estado de Chela perfecto. Con la única excepción de la primera, que en casos raros y especiales, podía ser modificada, se insistía invariablemente sobre cada uno de estos puntos y todos debían estar más o menos desarrollados en su naturaleza interior gracias a los *propios esfuerzos* del Chela, antes de que pudiera verdaderamente ser «*puesto a prueba*».

Cuando el autodidacta asceta—dentro o fuera del mundo activo, se ha situado, de acuerdo con su cualidades naturales, por encima de, y se ha hecho amo de su (1) *Sharîra*, cuerpo; (2) *Indriya*, sentidos; (3) *Dosha*, defectos; (4) *Dukkha*, dolor; y es capaz de hacerse uno con su *Manas*, mente; con su *Buddhi*, intelecto o inteligencia espiritual; y con su *Âtmâ*, alma suprema o espíritu, cuando es capaz de todo esto y además reconoce en *Âtmâ* la suprema ley en el mundo de las percepciones y a la voluntad como la suprema fuente de energía (o poder)—entonces, conforme a las reglas respetadas a lo largo de los tiempos, puede ser tomado bajo la tutela de alguno de los Iniciados. En ese momento se le revelará el sendero misterioso en cuyo lejano final obtendrá el discernimiento infalible de *Phalâ*, o los frutos de las causas producidas, y se le darán los medios para alcanzar *Apavarga*—la emancipación de la miseria de los renacimientos cíclicos, *Pratyâbhâva*, en cuya determinación el ignorante no tiene intervención alguna.

Sin embargo, desde el advenimiento de la Sociedad Teosófica, una de cuyas arduas tareas consiste en volver a traer a la mente *Ârya* la memoria dormida de la existencia de esta ciencia y de las mencionadas cualidades humanas trascendentales, las reglas de selección del Chela se han vuelto un poco laxas. Muchos miembros de la Sociedad Teosófica que de otro modo no hubieran sido llamados como candidatos al Chelado, al pasar las pruebas prácticas de los puntos anteriores se convencieron, y con sobrada razón pensaron que, si hasta entonces otros seres humanos habían alcanzado la meta, también ellos, estando intrínsecamente preparados, podían

CHELAS Y CHELAS LAICOS

alcanzarla siguiendo el mismo sendero, por lo que insistentemente presionaron para que se les aceptara como candidatos, y como hubiera sido interferir con el Karma negarles la oportunidad de al menos comenzar, se les concedió. Los resultados han sido muy poco alentadores hasta ahora y con el fin de mostrarles la causa de su fracaso y poner en alerta a otros que, sin pensarlo, quisieran precipitarse a un destino similar, se dispuso la elaboración de este artículo. Los candidatos en cuestión, aunque fueron plenamente advertidos de ello con anticipación, comenzaron cometiendo el error de mirar egoístamente al futuro y de perder de vista el pasado. Se olvidaron que no habían hecho nada para merecer el excepcional honor de haber sido elegidos, nada que avalara sus esperanzas de obtener dicho privilegio; nada de qué ufanarse por poseer siquiera alguna de las cualidades ya mencionadas. Como hombres del mundo egoísta y sensual, casados o solteros, comerciantes, empleados civiles o militares, o profesionistas, todos estuvieron en una escuela calculada más bien para asimilarlos con la naturaleza animal que para desarrollar su potencial espiritual. Sin embargo, todos y cada uno de ellos fueron tan vanidosos como para suponer que su caso sería la excepción a la ley de innumerables siglos, como si, de hecho, ¡en su persona le hubiese nacido al mundo un nuevo *Avâtara*! Todos esperaban que se les enseñaran las cosas ocultas, que se les dieran poderes extraordinarios porque—¡bueno, sólo por haberse unido a la Sociedad Teosófica! En todo caso, debemos ser justos y mencionar que algunos tomaron la sincera decisión de mejorar sus vidas, dejando atrás su mala conducta.

Todos fueron rechazados por principio de cuentas, empezando con el Coronel Olcott, el mismísimo Presidente, pero tampoco hacemos mal en decir que no fue aceptado formalmente como Chela hasta que demostró, durante más de un año con duras tareas para la causa y una voluntad inquebrantable, que podía ser puesto a prueba. Entonces, por todos lados se oyeron quejas—tanto de los Hindúes, que se supone debían tener más conocimiento, como de los europeos, los cuales, obviamente, no estaban en condiciones de saber absolutamente nada de las reglas. Las protestas consistieron en que a menos de que se diera la oportunidad de probar a unos cuantos teósofos, la Sociedad no podría subsistir. Todo otro aspecto noble y altruista de nuestro programa fue ignorado—el deber de un hombre hacia su prójimo, a su país, su deber de ayudar, de iluminar, de animar y elevar a los más débiles y menos afortunados que él; todo fue pisoteado y dejado de lado en la febril carrera por conseguir el adeptado. En todas las sedes resonaba el mismo reclamo: ¡fenómenos, fenómenos, fenómenos!; a los Fundadores se les impidió llevar a cabo su verdadera tarea

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

importunándolos para que intercedieran ante los Mahatmas, contra quienes en realidad era la queja, aunque sus pobres intermediarios fueron el blanco de toda la agitación. Al final, la decisión, proveniente de las autoridades superiores, fue que unos cuantos de los candidatos más insistentes serían aceptados bajo palabra. El resultado de esta experiencia quizá sea la mejor muestra, por sobre cualquier cosa que se diga, de lo que conlleva el estado de Chela y cuáles son las consecuencias del egoísmo y de la insensatez. Cada candidato fue advertido que en cualquier caso debía esperar años antes de que pudiera establecerse su aptitud y que debía pasar por una serie de pruebas que revelarían todo lo que había de bueno o malo dentro de él. La mayoría eran hombres casados, por eso se les denominó «Chelas Laicos,»—un neologismo en español; aunque su equivalente en idiomas asiáticos es muy antiguo. Un Chela Laico no es otra cosa sino una persona del mundo que manifiesta su deseo de llegar a saber las cosas espirituales. Prácticamente, cada uno de los miembros de la Sociedad Teosófica que cumple con el segundo punto de los tres que constituyen nuestra «Declaración de Objetivos,» es un Chela Laico. Pues, aunque no engrose el número de Chelas auténticos, tiene la posibilidad de convertirse en tal, porque ha cruzado la frontera que lo separaba de los Mahâtmâs y que por así decirlo, se ha hecho notar por Ellos. Al unirse a la Sociedad Teosófica y comprometerse a contribuir siempre con su tarea, ha dado su promesa de actuar, hasta cierto punto, en conformidad con los Mahâtmâs, por cuya instancia se organizó la Sociedad y bajo cuya protección condicional permanece. Unirse a ella es, entonces, la introducción; todo el resto depende enteramente de cada miembro, el cual nunca deberá esperar el más pequeño «favor» por parte de uno de nuestros Mahâtmâs o de cualquier otro Mahâtmâ en el mundo—aún si este último manifestara su consentimiento—esto no sería producto del mérito personal. Los *Mahâtmâs son los servidores de la Ley del Karma, no los jueces*. El estado de Chela Laico no otorga privilegios a nadie: excepto merecer trabajar, bajo la observación de un Maestro. Y si el Chela puede o no ver al Maestro, eso no cambia el resultado; sus pensamientos, sus palabras y acciones buenas darán sus frutos, las malas, los suyos. Hacer alarde de ser un Chela Laico o exteriorizarlo, es la manera más segura de reducir la relación con el Gurú a un simple nombre carente de significado; porque esa sería la prueba en primera instancia de la vanidad y de la incapacidad de un futuro progreso. Durante años hemos enseñado en todas partes la máxima: «Primero merece, luego anhela» una relación cercana con los Mahatmas.

Actualmente está vigente en la naturaleza una ley terrible e inalterable, cuya acción aclara el aparente misterio de la selección de ciertos «Chelas»

CHELAS Y CHELAS LAICOS

que han resultado ser malos ejemplos de moralidad, en estos últimos años. ¿Recordará el lector el viejo proverbio: «deja que los perros sigan dormidos?» Hay un mundo de significados ocultos en él. Ningún hombre o mujer conoce su fuerza moral hasta que es *probado*. Miles llevan una vida respetable porque nunca han sido puestos a prueba. Esta es una verdad irrefutable y es la más apropiada para el presente caso. Alguien que se compromete a intentar ser Chela, por ese sólo hecho, despierta y exacerba hasta la desesperación, todo instinto dormido en su naturaleza animal. Pues este es el comienzo de una lucha por el control, en la que ni se da ni se pide tregua. Es a todo o nada, «Ser o No ser»; la victoria, significa el Adeptado; la derrota, un Martirio indeseable; porque caer víctima de la lujuria, el orgullo, la avaricia, la vanidad, el egoísmo, la cobardía o cualquier otra de las tendencias inferiores es, en realidad, algo muy bajo si se compara con el modelo de un verdadero ser humano. El Chela, no sólo está llamado a enfrentar todos los malos instintos dormidos en su naturaleza, sino además todos los malos deseos acumulados por la comunidad y la nación a las cuales pertenece; ya que es parte integrante de dichos agregados, los cuales afectan tanto al individuo como a la colectividad (ciudad o nación), repercutiendo en uno como en el otro. En este caso, en la lucha que libra en favor de la bondad, se enfrenta a todo el conjunto de maldad que hay a su alrededor, la cual se arroja con toda su saña sobre él. Si está satisfecho con seguir la corriente de sus semejantes, y de ser como ellos—quizá un poco mejor o algo peor de lo común—nadie se fijará en él. Sin embargo, en cuanto se sabe que ha sido capaz de darse cuenta de la farsa hueca de la vida social, de su hipocresía, egoísmo, sensualidad, codicia y otros aspectos negativos, determinando elevarse a un nivel superior, de inmediato es despreciado, y todo lo malo, el fanatismo o los malos deseos, le desencadenan un torrente de fuerza de voluntad que se le opone. Si es naturalmente fuerte dará unas cuantas brazadas más, como un nadador fuerte se remonta contra la corriente que podría llevarse a cualquier otro. Pues en esta lucha moral, si el Chela tiene un solo defecto en lo más recóndito de su ser—lo cual es posible, *deberá* y *será* sacado a la luz. El barniz de los convencionalismos que la «civilización» nos endilga a todos, debe eliminarse hasta la última capa para que el ser interno, desnudo y exento del más tenue velo que pueda ocultar su realidad, se manifieste. Las costumbres sociales mantienen a los seres humanos, hasta cierto punto, bajo un freno moral, obligándolos a rendir tributo a la virtud, aparentando ser buenos, lo sean o no—dichas costumbres deben quedar todas en el olvido, dichas restricciones deben romperse bajo la presión del Chelado. Por ahora, el Chela se encuentra en una atmósfera ilusoria—Mâyâ. El vicio le

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

muestra su faceta más cautivante y las tentaciones de los deseos tratan de atraer al inexperto aspirante a las profundidades de la degradación psíquica. Esto no es un caso como el que pintó un gran artista donde se ve a Satán jugando ajedrez con un hombre que apostó su alma, mientras su ángel de la guarda está de pie y a su lado para aconsejarlo y asistirlo. Porque, la lucha es, en el caso del Chela, entre su Voluntad y su naturaleza carnal, y el Karma prohíbe que cualquier ángel o Gurú interfiera hasta que se sepa el resultado. Con la vivacidad de una estupenda poesía, Bulwer Lytton idealiza todo esto para nosotros en su «*Zanoni*,» una obra que será apreciada por siempre por los ocultistas; mientras que en su «*Extraña Historia*», con igual fuerza muestra el lado oscuro de la búsqueda oculta y sus peligros mortales. El otro día, un Mahatmâ definió el estado de Chela como un «disolvente psíquico que carcome toda la escoria, dejando aflorar sólo el oro puro». Si el candidato tiene un ansia dormida por el dinero, por los enredos de la política, el ateísmo materialista, la vanidad evidente, la mentira, la crueldad y la gratificación sensual de cualquier tipo, es casi seguro que esta semilla brotará; y de igual manera, por otro lado, en lo que corresponde a las nobles cualidades de la naturaleza humana. El hombre que en realidad somos surge. ¿No es el colmo de la locura, entonces, abandonar el tranquilo sendero de la vida común y corriente, para escalar los despeñaderos del Chelado sin estar lo suficientemente seguro de poseer lo que se necesita? Bien dice la *Biblia*: «Aquél que está de pie tenga cuidado, si no quiere caerse»—¡palabras que todo aspirante a Chela debería tomar seriamente en consideración antes de echarse de cabeza al fuego! Para algunos de nuestros Chelas Laicos, hubiera sido mejor que lo pensarán dos veces antes de enfrentarse a las pruebas. *Traigamos a la mente algunos lamentables fracasos de los últimos doce meses*. Uno se puso mal de la cabeza, renegó de los sentimientos nobles expresados apenas unas cuantas semanas atrás y se hizo miembro de una religión que había, con desprecio e irrevocablemente, comprobado era falsa. Un segundo se hizo delincuente y escapó con el dinero de su patrón—este último también Teósofo. Un tercero se entregó a la más baja de las lujurias, confesándola inútilmente, entre lágrimas y sollozos, a su Gurú. Un cuarto se enredó con una persona del sexo opuesto y perdió sus amistades más queridas y verdaderas. Un quinto mostró síntomas de enajenación mental y fue llevado a la Corte bajo cargos de conducta inmoral. Un sexto, cuando estaba por ser arrestado, se dio un tiro para escapar de las consecuencias de su conducta criminal. Y así podríamos seguir y seguir. Todos ellos eran, aparentemente, buscadores sinceros de la verdad y pasaban ante el mundo como personas respetables. Externamente, eran buenos candidatos para el estado de Chela, de acuerdo

CHELAS Y CHELAS LAICOS

con las apariencias; sin embargo: «en el interior, todo era putrefacción y huesos de hombres muertos». La capa de barniz del mundo era tan gruesa que ocultaba la ausencia de oro verdadero que había debajo y al hacer su trabajo el «disolvente», mostró, en cada caso, que el candidato era una simple figura encalada con escorias morales, desde la periferia hasta el centro.

En lo anterior nos hemos referido, por supuesto, sólo a los fracasos entre los Chelas Laicos; sin embargo, también hay éxitos parciales que están pasando, gradualmente, por las primeras etapas de su prueba. Algunos están siendo útiles a la Sociedad Teosófica y al mundo en general mediante el buen ejemplo y la buena disposición. Si persisten, ellos y nosotros nos beneficiaremos. Les esperan pruebas muy arduas; pero «*nada es imposible para quien tiene Voluntad*». Las dificultades en el estado de Chela jamás disminuirán hasta que la naturaleza humana haya cambiado, desarrollando una nueva. San Pablo, (*Romanos*, vii., 18, 19), debe haber pensado en un Chela cuando dijo: «la voluntad está presente en mí; pero no encuentro cómo poner en práctica lo que es bueno. Pues el bien que quisiera hacer no lo hago y el mal que no quisiera hacer, esto sí lo hago». En el sabio *Kirâtârjuniyam* de Bharâvi leemos:

Los enemigos que surgen dentro del cuerpo,
difíciles de aplacar—son los bajos instintos—
Debemos combatirlos con voluntad, *quien logra dominarlos*
Se asemeja al conquistador de los mundos. (xi, 32)

H. P. B.

CONCEPTOS DE LOS ANTIGUOS SOBRE LOS CUERPOS PSÍQUICOS

DEBE confesarse que el Espiritualismo moderno se quedó muy corto de ideas, ya mencionadas, debido al calificativo de sobrenatural que se arrogó. Principalmente porque intentó validar y proponer a los fenómenos como pruebas de una vida futura, preocupándose poco de especular en la diferencia entre materia y espíritu, prefiriendo envanecerse por haber derribado el Materialismo sin la ayuda de la metafísica. Quizás algún Platónico podría decir que la creencia en una vida futura concuerda con un exagerado materialismo práctico e incluso dogmático, aunque más bien sería de temer que un materialismo de «mano a boca» (austero, estrecho de conciencia.—*E.T.*) como ese, no perturbe demasiado la paz espiritual o el reposo intelectual de nuestros modernos fenomenalistas. * Al decir que la conciencia, con sus sentidos, se encuentra bien sujeta al cuerpo psíquico, el cual está demostrado que sobrevive al cascarón físico, y que somos como sobrevivientes de un naufragio, de momento agradecidos y contentos, sin pensar si encallamos en una playa hospitalaria, o en un yermo arrecife, o en una isla con caníbales. No se pretende que esta «fugaz» inmortalidad resulte inteligible a tantas mentes especulativas cuya actividad da vida y desarrollo al movimiento, sino que dé consuelo a lo que siente la mayoría de la gente cuando en un momento de crisis descubren que están sin lugar a dudas vivos de nuevo. A la pregunta «¿cómo es que van a resucitar los muertos, y con qué cuerpo saldrán?» el Espiritualismo moderno, con sus métodos empíricos, no está facultado para contestar. Mucho antes de que Pablo lo mencionara, ya captaba la atención de las escuelas más famosas de filosofía, cuyas especulaciones sobre este asunto, a pesar de lo poco que se puedan comprobar, no carecen de interés para nosotros, quienes, después de todo, aún estamos en la infancia del renacimiento espiritualista.

No hubiera sido necesario hacerlo, pero debido a la frecuencia con que se dice: «cuerpo espiritual,» debe establecerse que estas son palabras que se contradicen. La función del cuerpo es relacionar al espíritu con el mundo objetivo. Los escritores Platónicos normalmente le llaman, *Ochêma*—«vehículo.» El cual es el medio de acción, y también de sensibilidad. De acuerdo con esta filosofía, el concepto de Alma no era tan simple, como para

* «Me temo,» dice Thomas Taylor en su Introducción al *Fedo*, «que actualmente hay pocos que sepan que una cosa es que el alma se separe del cuerpo, y otra que el cuerpo se separe del alma, y que lo primero no necesariamente es una consecuencia necesaria de lo último.»

nosotros lo es, el ente inmaterial de la conciencia. Con qué cautela tiene que avanzar aquí el intérprete, lo sabe todo el que ha profundizado, aunque sea superficialmente, en las controversias entre los mismos Platónicos. Todos admiten una diferencia entre la parte o principio racional y la irracional, incluyendo esta última, primero, a la sensibilidad, y secundariamente, al *Plastæ*, o fuerza, que obedeciendo a sus inclinaciones permite que el alma sujete y organice, en un cuerpo adecuado, las substancias del universo con las que es más afín. Sería más difícil determinar si Platón o sus principales seguidores, identificaron en el alma racional o *Nous*, alguna entidad distinta y separable que en ocasiones se pueda considerar como «espíritu.» El Dr. Henry More, una excelente autoridad, rechaza esta versión, al decir:

No puede haber nada más monstruoso, que concebir dos almas en el hombre, una sensible, la otra racional, tan diferentes entre sí; y llamar espíritu astral a la primera, cuando en el hombre no existe otro espíritu astral además del *plastæ* del alma, el cual siempre es inseparable del racional. Tampoco, por ninguna otra ocurrencia se le puede llamar astral, pues aunque tiende a comportarse como todo cuerpo que proviene de las estrellas, o más bien de cualquier causa material en general, sin embargo no está aún lo suficientemente fusionado al cuerpo divino—el vehículo de virtud o poder divino.

De esta manera, afirma que las tres almas descritas en la Kabbalah—Nephesh, Ruach, Neschamah—dan origen a una mala interpretación de la verdadera doctrina Platónica, que es la de una triple «afinidad vital.» La cual corresponde a los tres grados de existencia corporal, o a los tres «vehículos:» el terrestre, el aéreo, y el etéreo. Este último es el *Augoeides*—el vehículo de luz del alma purificada, cuya parte irracional está completamente fusionada a la racional. El vehículo aéreo es en el que la gran mayoría de la humanidad se encuentra al separarse del cuerpo terrestre, y en el que el proceso incompleto de purificación tiene que llevarse a cabo durante largas etapas de preparación hasta que el alma regrese a su primitivo estado etéreo. Para ello, debe recordarse que la preexistencia de las almas es un principio que distingue tanto a esta filosofía como a la Kabbalah. El alma se «hundió en la materia.» Desde su elevado estado original, la rebelión de su naturaleza irracional despertó y desarrolló sus «afinidades vitales» con las regiones inferiores correspondientes, pasando, por medio de su «*plastæ*,» primero al estado aéreo y posteriormente al estado terrestre. Además, cada una de estas regiones se

CONCEPTOS DE LOS ANTIGUOS SOBRE LOS CUERPOS PSÍQUICOS

encuentra abarrotada con una población afín que nunca pasa, como el alma humana, de uno a otro—«dioses,» «demonios,» y animales. *

En cuanto a la duración—

El de más corta duración de todos es el vehículo terrestre. En el aéreo, el alma puede habitar, como ellos lo definen, durante muchas edades, y en el etéreo, por siempre.

Refiriéndose al segundo cuerpo, Henry More dice:

El vehículo astral del alma es tan tenue que puede pasar fácilmente por los intersticios más pequeños del cuerpo, como la luz por el vaso, o el rayo por la vaina de una espada, sin quebrarlo o chamuscarla, respectivamente.

Y de nuevo, dice:

Sería aventurado afirmar que el alma puede vivir en el vehículo aéreo tanto como en el éter, y que existen muy pocos que logren alcanzar la excelsa felicidad de obtener un vehículo celestial en cuanto dejan el terrestre; ese carro celestial que necesariamente nos conduce triunfantes a la más grande felicidad de que es capaz el alma de hombre, podría estar al alcance de todos los hombres, buenos o malos, sin distingos, si al separarnos de este cuerpo terrenal nos remontáramos de súbito al celestial. Pero que debido tan sólo a una *Némesis*, las almas de los hombres que no son heroicamente virtuosos se hallan confinadas dentro de los límites de este caliginoso aire; como ambos, la Razón por sí misma y los Platónicos, han comprobado unánimemente.

Lo mismo que el más concienzudo, y quizá el más profundamente versado en las doctrinas del maestro, entre los actuales Platónicos, Thomas Taylor, en su introducción al *Fedo*, dice:

Después de esto, nuestro augusto filósofo nos explicó que el alma pura regresa después de la muerte a su naturaleza pura y eterna; pero que el alma impura, a consecuencia de la influencia de los afectos terrenales, es atraída hacia abajo a una naturaleza afín, revistiéndose con un vehículo denso, capaz de ser visto por el ojo corpóreo. ** Pues mientras quede en el alma algo de apego por un cuerpo, esta será la causa de que atraiga algún vehículo para ella; sea de naturaleza aérea, o compuesto por los espíritus y vapores de su cuerpo terrestre, o por lo que reúna en ese momento en el aire circundante; pues de acuerdo con los arcanos de la filosofía Platónica, entre un cuerpo etéreo que es simple, inmaterial y es el vehículo eterno innato del alma, y un cuerpo terrenal que es material, compuesto y de corta duración, hay un cuerpo aéreo, que de hecho es material pero más sutil y de mayor duración, donde el alma impura mora durante mucho tiempo

* Aquí se hace alusión a los seres de los diferentes reinos de los elementos que nosotros los Teósofos, después que los Kabalistas, hemos llamado «elementales.» Los cuales nunca llegan a ser hombres.—Ed. *Teos*.

** Ésta es la teoría de casi todas las filosofías Âryas e Hindúes.—Ed. *Teos*

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

después de su salida, por tanto, hasta que este vehículo neumático se disgregue, se revestirá de nuevo con un cuerpo compuesto; mientras que por el contrario, el alma que se ha purificado asciende de inmediato a las regiones celestiales sólo con su vehículo etéreo.

Siempre es la disposición del alma la que determina la calidad de su cuerpo. Dice Porfirio (traducido por Cudworth, en «*Intellectual System.*»):

De cualquier manera, el alma se afecta a sí misma, porque siempre encuentra un cuerpo adecuado y afín a su estado actual, y en consecuencia, el alma purificada se incorpora naturalmente a un cuerpo más próximo a lo inmaterial, es decir, a uno etéreo... El alma nunca carece de cuerpo, pues siempre tiene algún cuerpo o cualquier otro agregado, adecuado y afín a su estado actual (sea puro o impuro). Pero, al despojarse por primera vez del cuerpo terrenal, el cuerpo espiritual que la acompañó (como su vehículo), necesariamente sale sucio e impregnado con sus propios vapores y exhalaciones, hasta que el alma al purificarse en etapas ulteriores, lo convierte a la larga en un suave brillo sin oscuridad alguna que lo empañe, ni sombra añadida.

Aquí se observará, que hemos perdido de vista la diferencia específica entre los dos vehículos futuros—el etéreo es considerado como una sublimación del aéreo. Esto, sin embargo, se opone al consenso general de los comentaristas de Platón. En ocasiones, el cuerpo etéreo, o *Augoeides*, es asignado al alma racional, o espíritu, el cual debe ser considerado entonces como una entidad distinta separable del alma inferior. Filófono, un escritor cristiano, dice, que:

El Alma Racional, en lo que se refiere a su energía, es separable de todo cuerpo, pero la parte irracional o la vida del mismo, sólo es separable de este cuerpo denso, más no de todo cuerpo, ya que después de la muerte tiene un cuerpo espiritual o cuerpo aéreo, con el cual se manifiesta—subrayo esto como un concepto válido que será demostrado posteriormente por nosotros... La vida irracional del alma no tiene todo su ser en este cuerpo terrenal denso, sino que permanece después de la salida del alma fuera de él, teniendo como vehículo y sujeto al cuerpo espiritual, el cual también está compuesto de los cuatro elementos, pero recibe su denominación del elemento predominante, a saber, el Aéreo, así como nuestro cuerpo denso es llamado terrestre, pues es lo que predomina en él.

También de Cudworth, pero de su Prefacio en *Eudemo* o *Sobre el Alma*, de Aristóteles, extrajimos lo siguiente:

Porque los Antiguos dicen que las almas impuras después de salir de este cuerpo vagan por aquí, de arriba a abajo, durante algún tiempo en sus cuerpos espirituales, vaporosos y aéreos, apareciendo sobre los sepulcros y frecuentando su entorno anterior. Lo anterior, es una buena razón para que procuremos vivir bien, y nos abstengamos de una

CONCEPTOS DE LOS ANTIGUOS SOBRE LOS CUERPOS PSÍQUICOS

dieta impura y excesiva; los Antiguos nos advierten también que nuestro cuerpo espiritual al deteriorarse y condensarse tanto debido a la mala dieta, es capaz de hacer más desdichada al alma, en esta vida, debido a las contrariedades de las pasiones. Más aún, añaden que hay algo de vida *Plantal* o vida *Plastæ*, que también puede utilizar el alma, a través del cuerpo espiritual o aéreo, después de la muerte; el cual también se nutre, no como nuestro cuerpo aquí en la Tierra, sino con vapores, y no sólo a través de algunas partes o a través de ciertos órganos, sino en toda su extensión (como si fuera una esponja), chupando dichos vapores por todas partes. Por esa causa, quienes sepan ser inteligentes en esta vida cuidarán de llevar una dieta más ligera y moderada, para que el cuerpo espiritual (el cual llevamos incluido en nuestro cuerpo en este momento) no se sature ni se condense, sino que se sutilice. Anteriormente, los Antiguos hacían uso de *catarsis*, o purgantes para lograr el mismo fin y propósito. Pues cuando este cuerpo terrestre es purificado por el agua, también es purificado su cuerpo espiritual por medio de los vapores catárticos—ya que algunos de estos vapores son nutritivos y otros purgantes. Más aún, los Antiguos abundaron, con relación al cuerpo espiritual, que no estaba organizado, sino que cada parte actuaba como un todo al usar cada uno de los sentidos; el oído, la vista y todos los sentidos son percibidos por el alma a través de cada una de sus partes. Por esa razón, el propio Aristóteles afirmó en su *Metafísica* que sólo tiene un sentido y un órgano sensorio. Al llamarlo órgano sensorio, se refería al espíritu, o cuerpo aéreo sutil en el que la fuerza sensitiva hace todo a través de todo, percibiendo de inmediato cualquier variedad de sensaciones. Y, a la pregunta de cómo es que este espíritu se organiza en los sepulcros, generalmente en forma humana, y a veces en forma de otros animales, los Antiguos ya habían establecido que su frecuente aparición en forma humana procede de su condensación debida a la mala dieta, y en consecuencia, es moldeado, por así decirlo, con la forma exterior con que en su medio era conocido el cuerpo en que estaba, igual como el cristal trasluce una forma y color semejante a las cosas que guarda, o refleja la imagen de ellos. Y, que cuando toma otra forma diferente, lo hace a partir de la extraordinaria fuerza del alma que puede transformar a placer al cuerpo espiritual en cualquier forma. Por ser aéreo, al condensarse y fijarse, se vuelve visible, y de nuevo se vuelve invisible, desapareciendo de vista al expandirse y rarificarse.

Y Cudworth dice:

Aunque los espíritus o fantasmas puedan contar con ciertos cuerpos sutiles por medio de los cuales consiguen condensarse, haciéndose ocasionalmente visibles a los hombres, todavía es lo suficientemente razonable pensar que no pueden condensarse u organizarse con una firmeza, densidad y solidez, semejante a la de la carne y el hueso, o al menos no sin una dificultad y dolor tal que les impida intentarlo. No obstante, no se niega que quizá puedan utilizar ocasionalmente otros cuerpos sólidos, moviéndolos y poniéndolos en acción, como en la famosa historia de *Phlegon*, de *Tralles*, cuando el ente no desapareció como otros fantasmas suelen hacer, sino que dejó tras de sí un cascarón muerto.

En todas estas especulaciones el *Anima Mundi* desempeña un papel relevante. Es la fuente y principio de todas las almas animales, incluyendo al alma irracional del hombre. Pero en el hombre, que de otra manera sería

meramente un análogo de otros animales terrestres—esta alma actúa bajo un principio superior, el cual tiende a exaltarlo y convertirlo en lo que es. Para comprender la naturaleza de esta unión, o hipóstasis, sería necesario haber dominado toda la filosofía de Platón, tal como se puede encontrar en el *Parménides* y el *Timeo*; y dogmatizaría imprudentemente quien sin esta ardua preparación proclamara incondicionalmente a Platón como el campeón de la inmortalidad. Ciertamente, en el *Fedo*, el diálogo popular que se supone contiene toda la enseñanza de Platón sobre el tema—la inmortalidad que se le atribuye al alma impura es de un carácter muy cuestionable, y a partir de lo que ahí se da cuenta, tendríamos que concluir que la personalidad humana, está irremisiblemente perdida debido a sus repetidos descensos en la «materia.» El siguiente pasaje del *Symposiacas*, de Plutarco (éste último citado por la Señora Blavatsky, en «*Isis sin Velo*,» vol. ii, cap. v, pág. 278) al menos demostrará la antigüedad de los conceptos que actualmente han sido malentendidos por neófitos fantasiosos.

Cada alma tiene una parte de *nous*, razón; un hombre no puede ser hombre sin ella; pero la parte del alma que se mezcla con la carne y el apetito, se modifica, volviéndose irracional a través del dolor y del placer. El alma no se mezcla a sí misma después de que se ha separado; algunas almas se introducen por completo en el cuerpo, y así, en esta vida, toda su estructura es corrompida por el apetito y las pasiones; otras se mezclan sólo parcialmente, dejando la parte más pura fuera del cuerpo. La cual queda, no hundida en el cuerpo, sino flotando por encima, tocando el extremo superior de la cabeza del hombre; como un cordón que sostiene y guía la parte inferior del alma, mientras esta última sea obediente y no se deje superar por los apetitos de la carne. La parte que se sumerge en el cuerpo se llama *alma*. La parte incorruptible se llama *Nous*, y en su interior se aloja el pensamiento común y corriente, el cual nos puede hacer creer que la imagen reflejada en un vaso también está en el interior de ese vaso. Pero, la parte más inteligente, la que sabe quedarse fuera, se llama *Dæmon*.

Y en la misma docta obra (*Isis sin Velo*) tenemos a dos autoridades cristianas, Ireneo y Orígenes, citados a propósito de la diferencia entre el espíritu y el alma, para demostrar que el primero debe considerarse necesariamente como separable de esta última. Para quien esté más o menos bien informado, por supuesto que no es ninguna novedad que sean diferentes entre sí. Actualmente se insiste en muchos libros entre lo que menciona la «*Tricotomía del Hombre*» y la «*Filosofía Espiritual*» de Green; siendo este último una exposición de la opinión de Coleridge, sobre este y otros temas afines. Sin embargo, la dificultad de considerar a estos dos principios como separables, de hecho, estriba en que la lógica se deriva de los sentidos, si no es que de la ilusión de la identidad personal. Nuestra mente no-metafísica rechaza con indignación el concepto de que somos una

CONCEPTOS DE LOS ANTIGUOS SOBRE LOS CUERPOS PSÍQUICOS

partícula, y que sólo una parte es inmortal, lo que siempre calificará como una proposición que le resulta tan desagradable como ininteligible. Aún así, tal vez esta no sea la mayor dificultad (aunque, de hecho, no es la misma) que la comprometedora máxima que metió en problemas a Nicodemo, y que ha sido desde entonces la nota clave de la conciencia místico-religiosa. Este tema, sin embargo, es demasiado extenso y profundo para ser discutido en este documento cuyo objetivo principal es llamar la atención a las diferencias introducidas por el pensamiento antiguo en el concepto del cuerpo como instrumento o «vehículo» de alma. Todo espiritualista admitirá que es probable que haya una correspondencia entre la condición espiritual del hombre y el medio de su actividad objetiva, lo cual bien puede arrojar alguna luz sobre la vida futura, dada la posibilidad o la forma en que éste se comuniquen con el espíritu.

C. C. MASSEY

LOS NÎLGIRI SANNYÂSÎS

ME habían dicho que los Sannyâsîs se reunían en ciertas ocasiones en una montaña llamada Colina Velly Mallai, en el Distrito de Coimbatore, e intentando reunirme con uno, decidí ascender esta montaña. Recorrí sus escarpados flancos y llegué hasta una hendidura, angosta y baja, arrastrándome hacia adentro. Subiendo unos 18 metros llegué hasta una cueva, en cuya entrada introduje la cabeza y los hombros. Pude ver claramente hacia adentro, pero sentí una corriente de aire frío sobre mi rostro, como si hubiera alguna abertura o grieta—de modo que observé con mucha atención, pero no alcancé a ver nada. El lugar era de aproximadamente cuatro metros cuadrados. No entré. Vi colocadas en orden a sus lados, piedras de un codo (45 cm.—*E.T.*) de largo, todas en posición vertical. Me decepcionó mucho no encontrar ningún Sannyâsî, y regresé por donde había llegado, empujándome hacia atrás, pues allí no había espacio para darme la vuelta. Más tarde me dijeron que los Sannyâsîs se reunían en los densos *sholas* (bosquecillos), y como mi trabajo me ponía a menudo en parajes como ese, decidí proseguir mi búsqueda, haciéndola con extrema minuciosidad, pero, sin éxito.

Un día me encontraba de viaje en Coimbatore por mi cuenta, y recorriendo las calles, traté de ponerme de acuerdo con un lugareño al que quise comprometer para que me llevara hasta allá; pero como no logramos cerrar el trato, me fui sin él y tomé el Camino de Lovedale, a las seis p.m., no me había alejado mucho cuando me encontré a un hombre vestido como un Sannyâsî que se detuvo para hablar conmigo. Observó un anillo en mi dedo y me pidió que se lo diera. Le dije que podía llevárselo, pero le cuestioné qué me iba a dar a cambio, dijo, «eso no es lo que me interesa; prefiero que me des la harina y el azúcar que hay en el saco que llevas sobre tu espalda.» «Se lo daré con gusto,» le dije, y bajé mi saco y se lo ofrecí. «Con la mitad me basta,» dijo; pero enseguida cambió de parecer y añadió, «déjame ver qué llevas en tu saco,» señalando a mi otro saco. «No puedo dártelo.» Dijo, «¿Por qué no puedes darme tu *swami* (ídolo familiar)?» Le dije, «este *swami* es mío, no me iré sin él; ¡antes quítame la vida!» No puso más reparos, pero me dijo, «mejor vete a tu casa enseguida.» Le dije, «no te dejaré.» «Ah, debes hacerlo,» dijo, «aquí morirías de hambre.» «No importa,» le dije, «no puedo morir más que una vez.» «No tienes ropa que te proteja del viento y de la lluvia; puedes encontrarte con tigres,» dijo. «No hay cuidado,» le contesté. «Es dado al hombre morir una sola vez. Qué importancia tiene cómo muere uno?» Cuando dije esto tomó mi mano, me abrazó, e inmediatamente quedé inconsciente. Cuando recuperé la

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

conciencia, me encontré con el Sannyâsî en un lugar nuevo para mí, en la cima de una colina, cerca de una piedra grande y con un *shola* grande cerca. Vi que en medio del *shola*, justo delante de nosotros, había una columna de fuego, casi como un árbol. Le pregunté al Sannyâsî qué era aquello como un fuego que se elevaba. «Ah,» dijo, «lo más probable es que sea un árbol que encendieron algunos leñadores descuidados.» «No,» le dije, «no es como cualquier fuego—no hay humo, no hay llamas—y no es aterrador, ni rojo. Quiero ir y verlo.» «No, no debes hacer eso, no puedes ir hasta ese fuego y salir vivo.» «Entonces acompáñame,» le pedí. «No—no puedo,» me dijo, «si deseas acercarte, debes ir solo y bajo tu riesgo; ese árbol es el árbol del conocimiento y de él fluye la leche de la vida, quienquiera que beba de ella jamás tendrá hambre de nuevo.» Y de inmediato tuve miedo del árbol.

Enseguida vi a cinco Sannyâsîs acercándose. Subieron y se reunieron con el que estaba conmigo, entrado en la charla, hasta que sacaron una *hookah* (pipa de agua Turca.—*E.T.*) y comenzaron a fumar. Me preguntaron si quería fumar. Les dije que no. Uno de ellos me dijo, «déjanos ver el *swami* que hay en tu saco» (aquí da una descripción del mismo). Dije, «no puedo, no estoy lo suficientemente puro para hacerlo.» «¿Por qué no haces tus abluciones en aquél arroyo?» dijeron. «Con que salpiques agua en tu frente bastará.» Me fui a lavar mis manos y mis pies, y lavé mi cabeza, y se los mostré. Enseguida, se fueron. «Ya es muy tarde, es hora de que regreses a casa,» dijo el primero que conocí. «No,» le dije, «ahora que los encontré no voy a dejarlos.» «No, no,» dijo, «debes irte a casa. Todavía no puedes dejar el mundo; eres padre y esposo, y no debes descuidar tus obligaciones mundanas. Sigue los pasos de tu difunto respetado tío; él no descuidó sus asuntos mundanos, aunque se ocupó de los intereses de su alma; debes irte, pero me reuniré contigo de nuevo en tu fiesta quincenal.» En eso me abrazó, y quedé inconsciente de nuevo. Cuando volví en mí, me encontré en el Cafetal del Coronel Jones, sobre el sendero Coonor. Aquí fue donde el Sannyâsî me dijo adiós, y señalando el camino que seguía más allá, dijo, «Ya conoces el camino a tu casa;» pero no me retiré. Le dije, «Todo esto parecerá un sueño para mí, a menos que fijas una fecha y prometas que nos reuniremos aquí de nuevo.» «Te lo prometo,» dijo. «No, promételo jurando sobre la cabeza de mi ídolo.» De nuevo lo prometió poniendo su mano sobre la cabeza de mi ídolo. «Ven aquí,» dijo, «en quince días.» Cuando llegó ese día, con ansía esperé mi compromiso y fui y me senté sobre una piedra en el camino. Esperé mucho tiempo en vano. Por fin me dije, «estoy decepcionado, no vino, rompió su juramento»—y con pesar hice una *pûjâ* (ofrenda.—*E.T.*). ¡En cuanto estos pensamientos pasaron por mi mente, sin esperarlos, estaba de pie a mi lado! «Ah, dudaste de mí,» dijo; «¿por qué te

LOS NÎLGIRI SANNYÂSÎS

sorprendes?» Caí a sus pies, acepté haber dudado y le pedí perdón. Me perdonó, me tranquilizó, y me dijo que siguiera portándome bien y siempre me ayudaría; y me dio consejos sobre todos mis asuntos personales sin que yo le hubiera dicho una sola palabra sobre ellos, y también me dio algunos medicamentos para un amigo enfermo al que le había prometido buscarlos, pero se me había olvidado. Le di los medicamentos a mi amigo y él ya está completamente sano.

Traducción *textual* de la declaración de un Funcionario Local a

E. H. MORGAN

BRUJERÍAS DE LOS NÎLGIRIS

HABIENDO vivido muchos años (30) entre los Nîlgiris, empleando a las diversas tribus de las Colinas en mis propiedades, y hablando sus idiomas, tuve muchas oportunidades de observar sus actividades, costumbres y la práctica frecuente de Demonología y Brujería entre ellos. En las colinas de los Nîlgiris viven algunos pueblos semi-salvajes: primero, el de los «Curumberos,» quienes a menudo son contratados en las propiedades vecinas, y son taladores de bosque de primera clase; segundo, los «Tainos» («Curumberos de la Miel»), quienes se mantienen principalmente de la recolecta de miel y raíces, y no acuden a lugares civilizados; tercero, los «Curumberos Mulú» quienes son raros en las laderas de las colinas, pero frecuentes en Wynaad, más abajo, en el valle. Ellos usan arcos y flechas, son aficionados a cazar, y frecuentemente se ha sabido que matan tigres, aproximándose a un cuerpo de distancia y disparándole sus flechas desde muy cerca. En su avidez frecuentemente caen víctimas de este animal; aunque se supone que tienen poder por sobre todos los animales, sobre todo, elefantes y tigres; y los nativos aseguran que tienen el poder de asumir las formas de algunas bestias. Su ayuda constantemente es invocada tanto por los primeros Curumberos mencionados, como por los nativos en general, cuando desean vengarse de algún enemigo.

Además de estas variedades de Curumberos hay otras tribus salvajes que no mencionaré, pues no se relacionan con lo que tengo que relatar.

Tengo en mi propiedad, cerca de Ootacamund, un grupo de jóvenes Badâgas, unos 30 muchachos que están a mi servicio desde que eran niños, y que se convirtieron en unos hombres muy útiles. De una semana a otra, eché de menos a uno que otro de ellos, y al preguntar si estaban enfermos me dijeron que ¡habían muerto!

Un día de mercado me encontré con el *Moneghar* (autoridad.—*E.T.*) del pueblo al que pertenecía mi grupo y con algunos de sus hombres, que regresaban a casa cargando sus compras. En cuanto me vio se detuvo, y llegando hasta donde yo estaba, dijo, «¡Madre mía, tengo una gran pena y estoy preocupado, dígame qué puedo hacer!» «¿Por qué, qué es lo que anda mal?» Le pregunté. «Todos mis muchachos están muriendo, y no puedo ayudarlos, ni evitarlo; están bajo un hechizo de los malvados Curumberos que está matándolos, y no puedo hacer nada.» «Explíquese,» le dije; «¿por qué actúan así los Curumberos, y qué le hacen a su gente?» «Ay, Señora, son unos viles extorsionadores, siempre están pidiendo dinero; les dimos una y otra vez hasta que no nos queda más para darles. Les expliqué que ya no teníamos dinero, entonces dijeron,—*Muy bien—como quieran; ya veremos.* Ciertamente cuando dicen esto, sabemos qué va a suceder—por la noche cuando estamos todos dormidos, despertamos de repente y vemos a un Curumbero de pie entre

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

nosotros, en medio de la estancia ocupada por los hombres.» «¿Por qué no cierra bien con un pasador sus puertas?» Le interrumpí. «¿De qué sirven pasadores y trancas contra ellos? Ellos pueden atravesar paredes de piedra... Nuestras puertas *estaban* aseguradas, pero nada queda a salvo de un Curumbero. ¡Señaló con su dedo a Mada, a Kurira, a Jogie—sin decir una sola palabra, y cuando volteamos a verlo desapareció! En pocos días estos tres muchachos enfermaron con una fiebre baja que los consumió, su vientre se hinchó, y murieron. 18 muchachos, la flor de mi pueblo, han muerto este año así. Estos efectos siempre siguen a la visita de un Curumbero por la noche.» «¿Por qué no los denuncia al Gobierno?» Le dije. «¿Uf, es inútil, quién se ocuparía de eso?» «Entonces deles las 200 rupias que pidieron, esta vez bajo la solemne promesa de que no les exigirán nada más» «Creo que tendremos que conseguir dinero en alguna parte,» dijo, mientras que con tristeza se daba la vuelta.

El Sr. K—dueño de una propiedad de café cerca de aquí, como muchos otros plantadores, emplea a los Burgueros. En cierta ocasión, bajó las laderas de las colinas tras el bisonte y a otras piezas grandes, llevando con él a unos siete u ocho Burgueros como portadores de arma (además de otras cosas necesarias para andar por la selva—hachas para abrir paso, cuchillos y sogas, etc.). Se encontró con un gran elefante con colmillos muy herido. Deseando apropiarse de éstos, se propuso seguir su presa, pero no podía obligar a sus Burgueros a ir más profundo y más allá en el bosque; porque tenían miedo de encontrarse con los «Curumberos Mulú» que vivían por los alrededores. Durante largo rato argumentó en vano, finalmente a fuerza de amenazas y promesas los obligó a avanzar, y como no veían a nadie por los alrededores, aplacaron su miedo y se llenaron de valor, hasta que de repente se encontraron con el elefante muerto (¡ay, para horror suyo!), ¡la bestia estaba rodeada por un grupo de Curumberos Mulú, ocupados en extraer los colmillos, uno de los cuales ya habían desprendido! Los aterrados Burgueros se replegaron, y nada de lo que el Sr. K—hizo o dijo los convenció de acercarse al elefante que los Curumberos resueltamente alegaban era suyo. Ellos lo habían matado, dijeron. Muy probablemente lo habían encontrado tambaleándose debido a sus heridas y lo habían rematado. Pero, no era posible que el Sr. K—dejara su pasatiempo favorito de esta manera. Así que, caminando amenazadoramente hacia los Curumberos, los obligó a retirarse, llamando al mismo tiempo a sus Burgueros. Los Curumberos sólo dijeron, «*Ni siquiera se atreva a tocar al elefante,*» y se retiraron. El Sr. K—inmediatamente después cortó el colmillo restante, amarró ambos con una cuerda sin problemas e hizo que sus hombres los llevaran. Asumiendo toda la responsabilidad, les mostró que los Curumberos no le habían hecho daño, y finalmente declaró que prefería quedarse toda la noche allí en lugar de perder los colmillos. La idea de una noche cerca de los Curumberos Mulú era demasiado para los miedos de los Burgueros, por lo que terminaron de atar la cuerda a los colmillos y emprendieron el camino a casa. ¡A partir de ese

BRUJERÍAS DE LOS NÎLGIRIS

día, todos esos hombres, menos uno que probablemente era el que llevaba las armas, enfermaron, caminaban como muertos, como si hubieran sido embrujados, pálidos como fantasmas, y antes de que terminara el mes todos eran hombres muertos, con una excepción!

Hace unos meses, en el pueblo de Ebanaud, a unos cuantos kilómetros de éste, se supo de una terrible tragedia. El hijo del *Moneghar*, presentó una enfermedad mortal. Esto, aunado a varias muertes recientes, se atribuyó a las malas influencias de una aldea de Curumberos, aunque cueste creerlo. Los Burgueros decidieron acabar con cada una de esas almas. Pactaron la ayuda de un Toda, pues como siempre sucede en semejantes ocasiones, se supone que con su ayuda, los Curumberos son invulnerables. Se dirigieron por la noche a la aldea de los Curumberos y quemaron sus chozas, y cuando sus desdichados ocupantes intentaban escapar, los echaban para atrás hacia las llamas o los tundían a palos. En la confusión, una anciana escapó inadvertidamente entre los arbustos adyacentes. A la mañana siguiente ella denunció lo sucedido ante las autoridades, indiciando a siete Burgueros entre quienes estaban el *Moneghar*, y el Toda. En calidad de asesinos de su gente, todos fueron traídos a comparecer ante el Tribunal,—excepto el *Moneghar* que murió antes de que lo trajeran—y todos fueron sentenciados y ejecutados debidamente, es decir, tres Burgueros y el Toda, a quienes se demostró que habían sido los principales asesinos.

Hace dos años un caso muy parecido tuvo lugar en Kotaghery, con los mismos resultados, pero sin igual castigo, por lo que *no* tuvo un efecto disuasivo. Declararon en calidad de «prueba,» que los habían embrujado. Pero nuestro Gobierno hace caso omiso de cualquier asunto relacionado con lo sobrenatural y no cree en el poder que tiene el temor sobre la tierra. En Rusia se tratan estos asuntos de manera muy diferente, ahí, en un caso reciente de naturaleza similar, se admitió a la brujería como circunstancia atenuante y todos los culpables de haber quemado a una bruja fueron absueltos. *Todo* nativo de cualquier casta es bien consciente de estos terribles poderes y frecuentemente los usan—más de lo que se tiene idea. Un día, cabalgando solo, descubrí un objeto extraño y horrible—una cesta conteniendo la cabeza ensangrentada de una oveja negra, un coco, 10 rupias, un poco de arroz y flores. No vi estos pequeños artículos, pues no tuve el cuidado de hacer un examen más detenido; pero algunos nativos me dijeron que estos artículos se encontraban en la cesta. La cesta había sido colocada en la punta de un triángulo formado por tres delgados hilos atados a tres ramitas, para que quien se acercara por cualquier lado del camino tropezara en los hilos y recibiera de lleno los efectos del «*Soonium*» mortal, como lo llaman los nativos. Al investigar aprendí que era común preparar un «*Soonium*» cuando uno tiene alguna enfermedad mortal; y que pasar dicha enfermedad a otro es la única manera de salvar al enfermo, y ¡ay del infortunado que rompa uno de los hilos al tropezar!

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

E.H. MORGAN

CHAMANISMO Y BRUJERÍA EN LAS TRIBUS KOLARIÁN

HABIENDO residido durante algunos años entre los *Mimdas* y los *Hos* de Singbhoom, y Chutia Nagpur, mi atención era atraída a veces por costumbres que difieren en cierta manera de los buenos hábitos, pero que tienen una evidente afinidad con las relativas a los *Curumberos Nilghiri* en el artículo de la Sra. Morgan. No quiero decir que las prácticas que estoy a punto de mencionar se limitan únicamente a las tribus de los *Kolarian*, pues estoy consciente de que tanto los *Uranos* (una tribu *Dravidiana*), como las otras castas hindúes que viven lado a lado con los *Kols*, cuentan entre ellos con muchos magos renombrados; por lo poco que he llegado a conocer estas raras costumbres, he sabido que entre los *Mimdas* y los *Hos*, algunos de sus practicantes más famosos son cristianos convertidos. La misma gente dice, que estas prácticas son típicas de su raza, y no las aprendieron de los invasores hindúes de su valle; pero me inclino a pensar que al menos algunos de los trabajos tienen en sí, un fuerte sabor a magia negra Tántrica, aunque practicada por gente a menudo en absoluto ignorante de cualquier idioma hindú.

Estos comentarios deben complementarse con un pequeño esbozo de las ideas del culto *Kol*. Ellos no tienen nada que yo haya visto u oído en forma de imagen, pero hace sus ofrendas periódicas a varios espíritus elementales, y atribuyen un genio a cada piedra o árbol del campo, al que no consideran absolutamente maligno, pero que, si no es debidamente «alimentado» o aplacado, puede serlo.

El *Singbonga* (literalmente, sol o espíritu de luz) es el jefe; *Buru Bonga* (espíritu de las montañas), e *Ikhir Bonga* (espíritu de las profundidades), le siguen. Detrás de éstos viene *Darha*, del que cada familia tiene el suyo, pudiendo considerarse también de luz, como *Lares* y *Penates*. Pero cada trilla, harina y molino de aceite, tiene su propio espíritu que debe ser alimentado, o de otro modo algo malo resultará. Su fiesta grande (el *Karam*) se hace en honor de *Singbonga* y sus discípulos; las palabras de apertura del discurso del sacerdote en dicha ocasión, indica textualmente que ellos consideran a *Singbonga*, el creador de hombres y cosas. *Munure Singbonga manokoa luekidkoa* (al principio *Singbonga* creó a los hombres).

Cada aldea tiene su *Sarna* o bosquecillo sagrado, donde el sacerdote heredero de vez en cuando hace sacrificios para que las cosas sean prósperas; pero esto sólo tiene que ver con los espíritus realmente relacionados con la aldea, los tres grandes espíritus mencionados, de

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

consideración general, sólo son alimentados a intervalos de tres o más años, siempre en un camino público u otro lugar público, y cada diez años un ser humano (como algunos dicen), se sacrifica para mantener a toda la comunidad de espíritus en buena forma. El *Pahan*, o sacerdote de la aldea, es un servidor permanente de los espíritus, y el *naja*, el *deona* y el *bhagat* son personas que se supone que de alguna manera tienen cierta influencia o mando sobre ellos. El primero y el grado más bajo de estos adeptos, llamado *naja* (que puede traducirse como solo un simple practicante de brujería), frecuentemente es mujer.

Ellos son acusados, como los *Curumberos Mulú*, de exigir a la gente cantidades de grano o préstamos de dinero, etc., y cuando se les niegan estas exigencias, se marchan con un comentario a efecto, «por ahora tienes mucho ganado y granos, pero ya veremos cuántos quedan después de un mes o dos.» Entonces, quizá el ganado de la persona embrujada contrae alguna enfermedad, o algunos de ellos mueren, o alguna persona de su familia enferma o sufre algún daño de manera inexplicable. Hasta que al fin, completamente asustada, la afligida persona toma un poco de arroz crudo y va con un *deona* o *mati* (como se le llama en diferentes lenguas vernáculas de la provincia)—al grado inmediatamente superior en conocimiento al *naja*—prometiéndole una recompensa si lo favorece, en su petición de ayuda; si el *deona* acepta dicha petición, los procedimientos son como sigue. El *deona* toma el aceite que se le trajo, enciende una pequeña lámpara y se sienta a su lado con el arroz en un *surpa* (cedazo) en sus manos. Después de mirar intensamente la llama de la lámpara durante algunos minutos, comienza a entonar una especie de canto de invocación en que nombra a todos los espíritus, y al nombrar a cada espíritu arroja unos granos de arroz dentro de la lámpara. Cuando la llama, ante cualquier nombre en particular, da un salto y envía señales luminosas a lo alto, es indicación de que ese espíritu está involucrado en el embrujo. Entonces el *deona* toma una porción pequeña de arroz envuelta en una hoja del *árbol de sal* (*Shorea robusta*) y se dirige a un nido nuevo de hormigas blancas que esté más cerca, cortando la parte superior y dejando el pequeño envoltorio, introducido a medias en el hoyo. Luego de retirarse, regresa aproximadamente en una hora para comprobar si se ha consumido el arroz, y según la rapidez con que se coma predice el sacrificio que aplacará al espíritu.

Esto varía desde un ave hasta un búfalo, pero cualquier cosa que pueda incluir, lo principal es que se derrame sangre. Debe notarse, sin embargo, que el *mati* jamás confiesa qué *naja* fue el que provocó la malignidad del espíritu.

CHAMANISMO Y BRUJERÍA EN LAS TRIBUS KOLARIÁN

Pero la parte más importante y lucrativa del negocio de un *deona* está en arrojar a los malos espíritus, cuya operación es diversamente conocida como *ashab* y *langhan*. La señal de que hay una posesión, generalmente es cierta enajenación mental acompañada (en los peores casos) por una combinación de temblores y movimientos de los miembros, o una inexplicable hinchazón del cuerpo. Cualquiera que sean los síntomas la forma de curarse parece ser muy similar. Cuando se manifiestan tales síntomas, se trae a casa al *deona* y en presencia del enfermo y de sus amigos, una vez que se le ha proporcionado un poco de arroz en un *surpa*, un poco de aceite y un poco de bermellón, el *deona* saca de entre sus pertenencias un poco de azufre en polvo y un tubo de fierro de aproximadamente 10 centímetros de largo y dos *tikli*. * Antes de que el procedimiento comience, todas las cosas ya mencionadas se espolvorean con bermellón, una cantidad pequeña del cual también se mezcla en el arroz. Se colocan dentro del tubo tres o cuatro granos de arroz y un *tikli*, se enciende un fuego y entonces al lado del hombre enfermo el *deona* empieza su canto, arrojando granos de arroz al decir cada nombre, y cuando la llama destella, se arroja un poco de azufre en polvo en el fuego y otro poco sobre el enfermo que acto seguido se convulsiona, se agita por completo y delira, mientras el canto del *deona* se va haciendo cada vez con más volumen de voz. De repente, las convulsiones y el canto cesan, y el *deona* quita un poco de azufre del cuerpo del hombre y lo coloca dentro del tubo sellándolo entonces con el segundo *tikli*. En seguida, el *deona* y uno de los amigos del enfermo salen de la choza, llevándose el tubo de fierro y el arroz, dando por hecho que el espíritu se encuentra ahora fuera del hombre y encerrado en el tubo de fierro. Ellos atraviesan rápidamente el campo alejándose algunos kilómetros de la choza. Hasta que llegan a la orilla de algún estanque o río, algún lugar que saben que es frecuentado por gente con el propósito de bañarse, etc., ahí, después de una larga ceremonia, el tubo es enterrado y ahí se deja. Esto se hace con la buena intención de que el espíritu transfiera su atención hacia la infortunada persona que lo llegue a tocar mientras se baña. Me dijeron que en estos casos generalmente el espíritu elige a una persona joven y saludable. Si el *deona* piensa que el espíritu no quedó satisfecho con su nuevo receptáculo, va adonde haya un día de mercado y allí (después de una ceremonia) se mezcla con la muchedumbre, toma un grano de arroz rojo, lo arroja súbitamente con su dedo índice apoyado en su pulgar, de tal manera que, sin llamar la atención, caiga encima de alguien o

* *Tikli* es un pedazo redondo de papel que se pegan entre las cejas las mujeres de la Provincia como adorno.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

sobre su ropa. Esto se repite varias veces hasta asegurarse de que se hizo infaliblemente.

Entonces, el *deona* hace saber que su trabajo está hecho, y generalmente se cierra el trato con la mejor cena que los amigos del enfermo pueden darse el lujo de preparar. Se dice que la persona a quien el espíritu se traspasó por cualquiera de estos dos métodos no resulta afectada durante semanas o incluso meses. Pero algún día, mientras está en su trabajo, se pone de pie de repente, da dos o tres vueltas sobre sus talones y cae más o menos convulsionado, a partir de ese momento comenzará a tener los mismos problemas como su ex-posesionado predecesor los tuvo.

Habiendo relatado así lo referente al *deona*, ahora seguiremos con el *bhagat*, llamado por los Hindúes *sokha* y *sivnath*. Éste es el grado más alto de todos, y, como dije antes, el '*ilm* (conocimiento) de los grados *deona* y *bhagat* sólo se aprende volviéndose un Chela regular de algún practicante; pero entiendo que la iniciación final es adelantada por una razonable anhelo de libertad por parte del Chela. Durante la iniciación del *sokha* ciertas ceremonias se realizan durante la noche con la ayuda de un cadáver humano, ésta es una de las cosas que me han llevado pensar que esta parte tiene alguna relación, al menos en lo referente a estas prácticas, con la magia negra Tántrica.

El *bhagat* realiza dos funciones distintas: (1), un tipo de adivinación llamada *bhao* (se dice igual en Hindi), y (2), un tipo de Chamanismo llamado *darasta* en Hindi, y *bharotan* en Horokaji al cual, sin embargo, sólo se acude en muy graves ocasiones—como, por ejemplo, cuando varias familias piensan que fueron embrujadas al mismo tiempo y por el mismo *naja*.

La *bhao* se practica como sigue:—la persona que tiene alguna pregunta qué hacer, confecciona un plato pequeño con una hoja del árbol de sal y pone en él arroz un poco crudo y unas cuantas *pice* (o *paise*, moneda acuñada por los ingleses en la india.—*E.T.*); entonces va con el *bhagat* y pone ante él la hoja y su contenido, haciendo su pregunta al mismo tiempo. El *bhagat* le indica que salga a recoger dos flores de *golaichi* (una variedad de *Posinia*) (los practicantes generalmente tienen un árbol de *golaichi* cerca de su vivienda); después de traídas las flores, el *bhagat* se sienta con el arroz cerca del que hizo la pregunta, y luego de un poco de circunspección selecciona una de las flores, la sostiene del tallo entre su dedo pulgar y los demás dedos, a unos 30 centímetros de sus ojos, le da vueltas con la mano izquierda, y deja caer en su interior, de vez en cuando, con su mano derecha, uno o dos granos de arroz. * Durante algunos minutos cierra sus

* Éste es el proceso por que el *bhagat* se magnetiza a sí mismo.

CHAMANISMO Y BRUJERÍA EN LAS TRIBUS KOLARIÁN

ojos y comienza a hablar—generalmente sobre cosas que no tienen nada que ver con la pregunta, pero luego de unos minutos, de repente grita una respuesta a la pregunta, y sin decir más se retira. El que hizo la pregunta da, como puede, algún significado a la respuesta que, así lo creo yo, siempre es ambigua.

Al *bharotan* como ya mencione antes, sólo se acude cuando tiene que indagarse sobre algún asunto de gran importancia; el *bhagat* tiene una tarifa alta para una sesión de espiritismo de estas características. Imaginemos que tres o cuatro familias en una aldea se consideran embrujadas por un *naja*, y que deciden recurrir a un *bhagat* para averiguar cuál bruja fue; con estas consideraciones se fija una fecha, y se procuran dos delegados de cada una de las cinco aldeas vecinas para que acompañen a las personas afligidas a la casa del *bhagat*, llevando con ellos una *dali* u ofrenda, que consiste en verduras, que al llegar se presentan formalmente ante él.

Dos delegados se apostan en cada uno de los cuatro puntos cardinales, y otros dos se acomodan junto con las personas afligidas a la derecha del *bhagat*, que ocupa el centro del apartamento además de cuatro o cinco Chelas, dejando a su izquierda un espacio libre. Entonces, un Chela trae una pequeña olla de barro llena de carbón de leña encendida, que se coloca frente al *bhagat*, junto a un montón de virutas de madera de mango y una bola hecha por una mezcla de *dhunia* (resina de *Shorea robusta*), *gur* (melaza), y *ghee* (mantequilla clarificada), y quizá otros ingredientes. El único atuendo del *bhagat* consiste en un ligero *lenguti* (tela alrededor de la cintura), un collar de cuentas de madera grandes como usan generalmente los faquires, y varias guirnaldas de flores del *golaichi* alrededor de su cuello, su pelo es extraordinariamente largo y enmarañado. A su lado está su personal, firmes sobre la tierra. Un Chela está de pie soplando sobre el fuego con una esterilla de bambú en su mano, otro se ocupa del montón de viruta, y un tercero con la bola de mezcla, uno o dos más se sientan detrás del *bhagat*, con tambores y otros instrumentos musicales en sus manos. Estando todo listo, se pide a los afligidos declaren qué los agravia. Lo hacen, y piden al *bhagat* que llame ante él al *naja* que alborotó a los espíritus para que los afligiera, y así pueda castigarlo. Entonces el *bhagat* da una señal a su chelas, los que están detrás hacen un gran escándalo con sus instrumentos, el fuego se alimenta con virutas, y de vez en cuando se le añade una porción de la mezcla, llenando el lugar con un denso humo grisáceo-azul; el cual se abanica cuidadosamente, en dirección al *bhagat* que, ya que está bien envuelto en el humo, cierra sus ojos y balanceando su cuerpo en silencio, empieza a entonar un canto en voz baja. El canto

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

gradualmente se hace más audible y el vaivén de su cuerpo más pronunciado, hasta que trabaja en un estado de completo frenesí. Entonces, con su cuerpo temblando de verdad, y su cabeza girando rápidamente de lado a lado, canta con voz fuerte cómo cierto *naja* (a quien nombra) pidió dinero a esas personas y le fue negado, y cómo fue que alborotó a ciertos espíritus (a quienes también nombra) para que les hiciera daño, cómo mataron los bueyes de tal y tal persona, las ovejas de algunos más, y cómo causaron que el hijo de otro cayera enfermo. Entonces, comienza a llamar al *naja* para que venga a responder por sus acciones, al hacer esto se pone de pie—mientras sigue ordenando al *naja* que aparezca; se tambalea; cae al suelo quedándose quieto con excepción de algún gemido ocasional, y murmurando, «¡lo veo!» «¡Ya viene!» Este estado puede durar una hora o más hasta que el *bhagat* se sienta y anuncia que el *naja* ya llegó; y al decirlo, un hombre, aparentemente enojado y borracho, entra de prisa y cae con su cabeza hacia el *bhagat* quejándose y haciendo una especie de resoplido casi como si estuviera ahogándose. En esta persona, quienes fueron embrujados reconocen a menudo a algún vecino y a veces incluso a algún familiar, pero no importa quién sea, porque se reunieron para castigarlo. Entonces el *bhagat* le habla y le exige que confiese, al tiempo que lo amenaza, en caso de negarse, con su personal. Él, confiesa de manera algo torpe, y en su confesión relata lo que el *bhagat* ha dicho en su frenesí. Luego, el *naja* se retira corriendo hacia afuera de la choza tan rápido como entró. Enseguida los delegados tienen una reunión en la que generalmente el *naja* es sentenciado a una multa—a menudo lo bastante grande como para dejarlo en la ruina—y expulsarlo de su aldea. Antes de las leyes británicas, los *najas* declarados culpables raramente escapaban con vida, y durante el tiempo del motín, cuando no hubo ingleses, el *Singbhoom Hos* saldó de esta manera un gran número de viejas cuentas. Para efectos de investigación, véase «Estadística Contable de Bengala,» vol. xvii. pág. 52.

En conclusión, solamente tengo que agregar que esta información me fue proporcionada por las personas que estuvieron realmente involucradas en estos sucesos, entre las cuales se encontraba un hombre que es de mi pueblo, quién se declaró culpable y fue expulsado de la aldea, perdiendo todos sus bienes muebles, y que una de sus víctimas, familiar suyo, estaba sentada junto a mí mientras escribía lo anterior.

E.D. EWEN

MAHÂTMÂS Y CHELAS

Un Mahâtmâ es un individuo que, mediante una preparación y educación especiales, ha desarrollado aquellas facultades superiores y ha comprendido aquel conocimiento espiritual, que la humanidad común adquiere después de pasar a través de innumerables series de reencarnaciones durante el proceso de evolución cósmica, siempre y cuando, obviamente, no vaya en contra de los propósitos de la Naturaleza, causando así su propia aniquilación. Este proceso de auto-evolución de los Mahâtmâs se extiende sobre un cierto número de «encarnaciones», aunque, comparativamente hablando, son muy pocas. Pero, ¿qué es lo que encarna? La Doctrina Secreta, hasta donde ha sido revelada, muestra que los primeros tres principios mueren, en mayor o menor medida, con la llamada muerte física. El cuarto principio, junto con las partes inferiores del quinto, donde residen las tendencias animales, tiene a Kâma Loka por morada, donde sufre la agonía de la desintegración en forma proporcional a la intensidad de los deseos inferiores; mientras que es el Manas superior, el *hombre puro*, el que está asociado con los principios sexto y séptimo, y es el que entra en el Devachan para disfrutar ahí los efectos de su buen Karma, reencarnando posteriormente en una individualidad superior. Ahora bien, la entidad que cursa una instrucción oculta en sus sucesivos nacimientos, en cada encarnación tiene gradualmente cada vez menos de ese Manas inferior, hasta que llega el momento en que *todo* su Manas, al tener unas características totalmente superiores, está centrado en su individualidad superior, es entonces cuando puede decirse que se ha convertido en un Mahâtmâ. Al momento de su muerte física, los cuatro principios inferiores mueren sin sufrimiento alguno, pues para él estos son, de hecho, como un adorno superficial que se quita o se pone a voluntad. Por tanto, el verdadero Mahâtmâ no es su cuerpo físico, sino ese Manas superior que está inseparablemente unido a Âtmâ y a su vehículo (el sexto principio)—una unión efectuada por él, en un período comparativamente muy corto, debido a que sigue el proceso de auto-evolución establecido por la Filosofía Oculta. Por eso, cuando la gente expresa el deseo de «ver a un Mahâtmâ», realmente no parecen comprender lo que piden.

¿Cómo esperan ver con sus ojos físicos lo que *trasciende* esa visión? ¿El cuerpo—un simple cascarón o máscara—es lo que quieren o por lo que importunan? Y, suponiendo que vean el cuerpo de un Mahâtmâ, ¿cómo van a saber que tras esa máscara, se encuentra oculta una entidad elevada? ¿Con qué conocimiento van a discernir si Mâyâ les está mostrando o no, la imagen de un verdadero Mahâtmâ? ¿Y quién puede asegurar que lo físico

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

no es Mâyâ? Las cosas elevadas pueden percibirse sólo mediante *un órgano sensorio* que se corresponda con esas cosas elevadas; por tanto, quien desee ver a un verdadero Mahâtmâ debe usar en correspondencia, su vista intelectual. Deberá elevar su Manas de tal manera que su percepción sea clara y toda la niebla creada por Mâyâ se disperse. Entonces su visión será clara y podrá ver a los Mahâtmâs por doquier; pues al tener fusionados el sexto y el séptimo principio, que son ubicuos y omnipresentes, puede decirse que los Mahâtmâs están en todas partes. Esto sería como encontrarnos en la cima de una montaña y tener a nuestra vista toda la llanura, y aún así, no estar conscientes de cada árbol o lugar en particular, ya que desde esa elevada posición todo lo que está debajo es casi idéntico, y así como nuestra atención puede ser atraída hacia algo que sea diferente a su entorno, de igual manera, aunque toda la humanidad está dentro de la visión mental de los Mahatmas, no se puede esperar que tomen nota especial de cada ser humano, a menos que éste atraiga su particular atención debido a sus actos especiales. La mayor disposición hacia la humanidad como un todo, es la tarea principal de los Mahâtmâs, pues ellos mismos se han identificado con esa Alma Universal que trasciende a la Humanidad, y el que quiera atraer su atención debe hacerlo así, trascendiendo, hasta esa Alma que se extiende por doquier. Este conocimiento del Manas puede ser denominada «fe,» pero no debe confundirse con la «fe ciega». «Fe ciega» es una expresión usada a menudo para indicar la creencia sin conocimiento o comprensión; mientras que el verdadero conocimiento de Manas es esa creencia inteligente, que es el verdadero significado de la palabra «fe,» Esta creencia debe estar al mismo tiempo acompañada por la sabiduría, es decir, por la experiencia que da la práctica, pues «la verdadera sabiduría lleva consigo la fe.» La fe es el conocimiento del Manas (el quinto principio), mientras que la sabiduría, en el verdadero sentido de la palabra, es la capacidad del Intelecto, es decir, es conocimiento espiritual. En resumen, la individualidad superior del hombre, compuesta por su Manas superior, el sexto principio y el séptimo, debe trabajar como una unidad, y sólo entonces se puede obtener «la sabiduría divina,» porque las cosas divinas sólo pueden ser experimentadas mediante facultades divinas. Por tanto, el Chela debe ponerse en acción solo por el deseo de comprender las funciones de la Ley de Evolución Cósmica, para ser capaz de trabajar consciente y en armonioso acuerdo con la Naturaleza.

AUTOR DESCONOCIDO

EL CORDÓN BRÂHMANICO

I. EL nombre que generalmente se da a la investidura de este cordón es *Upanayana*; y el investido es llamado *Upanita* que significa traído o conducido cerca (del propio Gurú), es decir, el cordón es símbolo del grado del que lo lleva puesto.

II. Uno de los nombres de este cordón es el *Yajna Sûtra*. *Yajna* significa *Brahmâ*, o Espíritu Supremo, y *Sûtra* cordón, o atadura. En conjunto, las dos palabras significan lo que une o ata a un hombre a su espíritu o dios. Consiste en tres hilos trenzados formando un solo cordón, y tres de esos cordones forman un nudo en círculo. Todo Teósofo sabe lo que un círculo significa, por tanto no es necesario repetirlo aquí. Fácilmente comprenderá el resto y la relación que éstos tienen con la iniciación mística. Los hilos significan el gran principio de «tres en uno, y uno en tres,» así:—La primera trinidad consiste en *Âtmâ* que comprende los tres atributos de *Manas*, *Buddhi*, y *Ahankâra* (la mente, la inteligencia, y el egotismo). El *Manas*, a su vez, tiene las tres cualidades de *Sattva*, *Rajas*, y *Tamas* (bondad, impureza, e ignorancia). *Buddhi* tiene los tres atributos de *Pratyaksha*, *Upamiti* y *Anumiti* (conocimiento, analogía, e inferencia). *Ahankâra* también tiene tres atributos, a saber, *Jñâta*, *Jñeya*, y *Jñân* (el conocedor, el conocido, y el conocimiento).

III. Otro nombre del cordón sagrado es *Tridandi*. *Tri* significa tres, y *Danda*, castigo, corrección, o conquista. Esto recuerda a su poseedor, las tres grandes «correcciones» o conquistas que tiene que lograr. Éstas son:— (1) el *Vâkyâ Sanyama*; * (2) el *Manas Sanyama*; y (3) el *Indriya* (o *Deha*) *Sanyama*. *Vakya* es discurso, *Manas*, mente, y *Deha* (literalmente, cuerpo) o *Indriya*, los sentidos. Por tanto, las tres conquistas significan el dominio de las cosas que uno dice, piensa, y hace.

Este cordón también es un recordatorio para el hombre de sus deberes seculares, y su material varía, en consecuencia, de acuerdo con la ocupación del usuario. Así, mientras el cordón de los *Brâhmanes* está hecho de puro algodón, el de los *Kshatriyas* (guerreros) está hecho con el mismo material que la cuerda de un arco; y el de los *Vaishyas* (comerciantes y ganaderos), de lana. De esto no debe inferirse que la casta estaba originalmente destinada a ser heredada. En los tiempos antiguos, dependía de las cualidades del hombre. Independientemente de la casta de sus padres, un hombre podía, de acuerdo a sus méritos o lo contrario, subir o bajar de una casta a otra; y no son raros los casos en que un hombre se ha elevado a la

* *Danda* y *Sanyama* son palabras sinónimas—A.S.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

posición del *Brahmân* más alto (como *Vishvamitra Rishi*, *Parasara*, *Vyâsa*, *Satyakam*, y otros) desde la más baja de las cuatro castas. Los aforismos de *Yudhishthira* sobre este tema, en respuesta a las preguntas de la gran serpiente, en el *Arannya Parva* del *Mahâ-Bhârata*, y de *Manu*, sobre el mismo punto, son bien conocidos y no necesitan mayor referencia. Ambos, *Manu* y *Mahâ-Bhârata*—los pilares del Hinduísmo—afirman claramente que un hombre puede cambiarse de una casta a otra por sus méritos, independientemente de su linaje.

El día se aproxima rápidamente en que el llamado *Brâhman* tendrá que revelar la causa, ante el tribunal de *Rishis Âryos*, por la cual no deben despojarse del cordón que, a decir verdad, no merecen, pues están denigrándolo debido al mal uso que le dan. Sólo entonces la gente apreciará el privilegio de llevarlo. Hay muchos ejemplos de cómo la más alta insignia distintiva ha sido deshonrada por indignos. La aristocracia de Europa y Asia, está repleta de gente así.

A. SARMAN

LECTURA DE UN SOBRE SELLADO

HACE algunos años, un astrólogo Brâhman llamado Vencata Narasimla Josi, nativo del pueblo de Periasamudram en la Provincia de Mysore, llegó al pueblito, en el Distrito de Bellary, donde yo estaba trabajando. Él era un buen poeta en Sánscrito, Telugu y Canarese, y un excelente maestro de los rituales Védicos; conocedor del sistema Hindú de astronomía, y astrólogo de profesión. Además de todo esto, poseía el poder de leer el contenido de cualquier sobre sellado. El procedimiento que ejecutaba para esto era tan simple como sigue:—Escribía cualquier cosa que decidiera en un pedazo de papel; lo guardaba en uno, dos o tres sobres, cada uno debidamente engomado y sellado, y lo entregaba cerrado al astrólogo. Me pedía que dijera un número entre uno y nueve, y mientras lo decía, se retiraba con el sobre hasta un lugar apartado durante algún tiempo; enseguida regresaba con un papel lleno de números, y con otro papel que contenía una copia de lo que estaba en el papel sellado—exactamente, letra por letra y palabra por palabra. Además de mi, mucha gente también lo ponía a prueba a menudo; quedando todos satisfechos porque era invariablemente exacto, sin equivocarse en absoluto en el resultado.

Por este tiempo, el Sr. Theyagaraja Mudalyar, supervisor en el Departamento de Obras Públicas, estudiante de inglés y buen poeta en Sánscrito y Telugu, llegó a nuestro pueblo en su visita periódica de inspección. Al oír hablar de dicho astrólogo, quiso ponerlo a prueba de una manera más satisfactoria para él. Una mañana, le dio al astrólogo un sobre a medio sellar, diciéndole «Aquí tiene, Señor, llévese esta carta a su casa y devuélvame la junto con su copia por la tarde.» Esta forma de medio cerrar el sobre, y el permiso que dio al astrólogo de llevársela a casa durante varias horas, sorprendió al Brâhman que respondió «no quiero ir a casa. Selle bien el sobre, y déjeme usar alguna de las habitaciones de aquí. Enseguida le tendré lista mi copia.» «No,» dijo el Mudalyar, «llévesela como está, y regrese cuando guste. Tengo los medios de averiguar el truco, si es que hubiera alguno.»

Así pues el astrólogo se fue con el sobre; regresando al domicilio del Mudalyar por la tarde. Aproximadamente unas 20 personas y yo nos habíamos quedado allí esperando el encuentro. Entonces, el astrólogo cuidadosamente dio el sobre al Mudalyar, pidiéndole que comprobara si estaba intacto. «Eso no importa,» respondió el Mudalyar; «puedo descubrir el truco, si es que lo ha habido. Muestre su copia.» Enseguida el astrólogo presentó al Mudalyar un papel donde había escritas cuatro líneas y dijo que

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

esa era la copia del papel que estaba dentro del sobre del Mudalyar. En esas cuatro líneas estaba escrito un fragmento de un antiguo poema.

El Mudalyar leyó el papel una vez, y lo volvió a leer. Su semblante se llenó de gran satisfacción, se sentó en silencio durante algunos segundos con aspecto de completo asombro. Pero poco después, cambió la expresión de su rostro, abrió el sobre y arrojó el contenido al piso, mientras decía en tono festivo al astrólogo, «Aquí está, Señor, el original del que usted ha hecho una copia.»

¡El papel yacía sobre la alfombra, pero *estaba en blanco!* sin una sola palabra, sin una sola letra sobre su inmaculada superficie.

Esto fue una triste desilusión para todos sus admiradores; pero para el astrólogo, fue como si en verdad le hubiera caído un rayo. Levantó pensativamente el papel, lo examinó por ambos lados, luego lo arrojó al piso con coraje; y levantándose de repente, exclamó, «¡Mi Vidyâ * es un engaño, soy un mentiroso!» La conducta subsecuente del pobre hombre nos hizo temer que esta gran desilusión podría orillar a cometer algún acto desesperado. De hecho, parecía decidido a mejor matarse, exclamando que él no era honesto. Mientras tratábamos de consolarlo, el Mudalyar fue hasta él, lo sujetó con sus manos, buscó donde sentarlo para que escuchara en calma su explicación, mientras le aseguraba que él *no* era un mentiroso, y que su copia era absolutamente exacta. Pero el astrólogo no accedía; suponiendo que simplemente decía todo eso para consolarlo; maldiciendo su destino y a sí mismo de la manera más horrible. Sin embargo, después de unos minutos estuvo más tranquilo y escuchó la explicación del Mudalyar, que en resumen es como sigue.

La única forma en que para un escéptico tiene lugar este fenómeno, es suponer que el astrólogo abre los sobres diestramente y lee su contenido. «De modo que,» dijo, «escribí cuatro líneas de una antigua poesía, con nitrato de plata que es invisible hasta que se expone a la luz; eso hubiera descubierto el fraude del astrólogo, si hubiera intentado averiguar el contenido del papel adjunto, abriendo el sobre hábilmente. Pues, si lo hubiera abierto y mirado el papel, habría visto que estaba en blanco, hubiera vuelto a sellar el sobre, y hubiera dicho que el papel dentro del sobre no tenía nada escrito sobre su superficie; o si él hubiera, por cosas del destino o por accidente, expuesto el papel a la luz, lo escrito se hubiera vuelto negro; y él habría hecho entonces una copia como si esta fuera el resultado de su propio Vidyâ; pero en cualquier caso y la escritura visible, su truco habría quedado al descubierto, y habría sido patente para todos que él

* Conocimiento oculto, magia.

LECTURA DE UN SOBRE SELLADO

abrió el sobre. Pero en este caso, el resultado demuestra concluyentemente que el sobre no fue abierto en absoluto.»

P. SRINIVAS ROW

LOS DOCE SIGNOS DEL ZODÍACO *

LA división del Zodíaco en diferentes signos se remonta a una antigüedad inmemorial y es mundialmente conocida pues se halla en los sistemas astrológicos de diversas naciones. Varios estudiosos de la antigüedad atribuyen a diferentes naciones la invención del Zodíaco y sus signos. Algunos dicen que, al principio, sólo había diez signos, que uno de éstos fue dividido luego en dos signos separados, y que se añadió un nuevo signo a esa cantidad para hacer más profundo el significado esotérico de esa división y, al mismo tiempo, para ocultarlo con más perfección al vulgo no iniciado. Es muy probable que el concepto filosófico real de esa división deba su origen a alguna nación en particular, y que los nombres dados a los diversos signos pudieran haber sido traducidos a los idiomas de otras naciones. Sin embargo, el propósito principal de este artículo no es decidir qué nación tuvo el honor de inventar los signos en cuestión, sino indicar *hasta cierto punto* el significado filosófico real que contienen y el modo de descubrir el resto del significado que aún permanece sin revelar. Empero, de cuanto aquí se expresa, puede inferirse con justicia que, tal como sucede con otros mitos y alegorías, la invención del Zodíaco y de sus signos tiene su origen en la India antigua.

¿Cuál es, entonces, el origen real de estos signos y el concepto filosófico que el Zodíaco y sus signos se proponen representar? ¿Los diversos signos representan tan sólo la forma o configuración de las diferentes constelaciones incluidas en sus divisiones, o simplemente son máscaras ideadas para velar algún significado oculto? La primera suposición es completamente insostenible por dos razones, a saber:—

I. Los Hindúes estaban familiarizados con la precesión de los equinoccios, como puede observarse fácilmente en sus obras sobre astronomía y sus calendarios astronómicos. En consecuencia, conocían plenamente el hecho de que las constelaciones de las diversas divisiones del Zodíaco no eran fijas. Por ello, no hubieran asignado formas particulares a estos grupos móviles de estrellas fijas, en relación con las divisiones del Zodíaco. Sin embargo, los nombres que indican los signos zodiacales permanecieron inalterados. Por tanto, ha de inferirse que los nombres dados a los diversos signos no tienen conexión alguna con las configuraciones de las constelaciones incluidas en ellos.

* En algunos de los términos en sánscrito que en las diversas ediciones de «Cinco Años de Teosofía» no fueron complementados con una breve explicación, ni añadidos al glosario, hemos tenido a bien incluir algunas citas del «Glosario Teosófico», en letra más pequeña.—*E. T.*

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

II. Los nombres y los significados esotéricos o literales a estos signos, asignados por los antiguos escritores Sánscritos, son los siguientes:—

NOMBRES DE LOS SIGNOS.	SIGNIFICADOS EXOTÉRICOS LITERALES.
1 Mesha	Carnero, o <i>Aries</i> .
2 Rishabha	Toro, o <i>Tauro</i> .
3 Mithunam	Gemelos, o <i>Géminis</i> (varón y hembra).
4 Karkataka	Cangrejo, o <i>Cáncer</i> .
5 Simha	León, o <i>Leo</i> .
6 Kanya	Virgen o <i>Virgo</i> . *
7 Tulâ	Balanza, o <i>Libra</i> .
8 Vrischika	Escorpión, o <i>Escorpión</i> .
9 Dhanus	Arquero, o <i>Sagitario</i> .
10 Makara	Cabra, o <i>Capricornio</i> (Cocodrilo, en Sánscrito).
11 Kumbha	Aguador, o <i>Acuario</i> .
12 Meenam	Peces, o <i>Piscis</i> .

Las figuras de las constelaciones incluidas en los signos, en la época en que se efectuó la división por primera vez, no se parecían en nada a las figuras de los animales, reptiles u otros objetos que los nombres dados a esas constelaciones denotaban. La verdad de esta afirmación puede ser ratificada mediante un examen de las configuraciones de las diversas constelaciones. A menos que el observador conciba en su imaginación la figura del cocodrilo ** o del cangrejo, hay muy pocas posibilidades de que las estrellas mismas le sugieran la idea de esa figura sobre la bóveda celeste del firmamento tachonado de estrellas.

Por tanto, si las constelaciones nada tienen que ver con el origen de los nombres con los cuales se indican las divisiones del Zodíaco, tenemos que buscar alguna otra fuente que pudiera haber dado nacimiento a estas denominaciones. Mi objetivo consiste en desentrañar una parte del misterio relacionado con estos signos zodiacales, así como, descubrir una parte del concepto sublime de la antigua filosofía Hindú que lo dio a luz. Los signos del Zodíaco tienen más de un significado y, desde cierto punto de vista, representan las distintas etapas de la evolución hasta llegar a la existencia material del presente universo con sus cinco elementos. Como lo expresara la autora de «*Isis sin Velo*», en el segundo tomo de su admirable obra, «hay

* Virgo-Escorpio, cuando nadie, salvo los Iniciados, sabía que había 12 signos. Luego, Virgo-Escorpio fue divulgado (a los profanos) como Sagitario.

** Esta constelación nunca fue llamada Cocodrilo por los antiguos astrónomos occidentales, quienes la describieron como un carnero con cuernos y la llamaron Capricornio. Ed. *Teos*.

LOS DOCE SIGNOS DEL ZODÍACO

que dar vuelta *siete veces* a la llave» para comprender toda la filosofía oculta en estos signos. Sin embargo, sólo le daré vuelta una vez y me describiré el contenido del primer capítulo de la Historia de la Creación. Resulta muy afortunado que los nombres sánscritos que los filósofos *Âryos* asignaron a las diversas divisiones contengan la clave para la solución del problema. Los lectores que han estudiado en cierta medida los antiguos «Mantra Shâstra» y «Tantra Shâstra» * de la India, habrán comprobado que, con muchísima frecuencia, las palabras sánscritas tienden a transmitir cierto significado oculto por medio de ciertos famosos métodos preestablecidos de común acuerdo, mientras que su significado literal es algo muy diferente de su significado oculto. Las siguientes son algunas reglas que pueden ser de utilidad a algún investigador para que descubra el profundo significado de la antigua nomenclatura en Sánscrito usada en los antiguos mitos y alegorías de los *Âryos*:

1. Investigar cuáles son los sinónimos de la palabra usada, que tienen otros significados.

2. Investigar cuál es el valor numérico de las letras que componen la palabra, de acuerdo con los métodos dados en las antiguas obras tántricas.

3. Profundizar en los antiguos mitos y alegorías, si los hay, que tengan alguna conexión especial con la palabra en cuestión.

4. Intercambiar las diferentes sílabas que componen la palabra y analizar las nuevas combinaciones que así se formen y sus significados, etc., etc.

Ahora, aplicaré algunas de las reglas precedentes a los nombres de los doce signos del Zodíaco:

I. *Mesha*.—Uno de los sinónimos de esta palabra es *Aja*. Ahora bien, *Aja* significa literalmente lo que no tiene nacimiento y, en determinadas partes de los *Upanishads*, se aplica al *Brahmâ* eterno. De modo que el primer signo se propone representar a *Parabrahma*, la propia existencia eterna, la causa autosuficiente de todo.

II. *Rishabham*.—Esta palabra se usa en diversos lugares de los *Upanishads* y de los *Vedas* para significar *Pranava* (AUM). Sankaracharya la interpretó así en diversas partes de su comentario. **

III. *Mithuna*.—Como la palabra lo indica claramente, este signo se propone representar al primer andrógino: el *Ardhanârîshvara*, el *Adam Kadmón* o Señor bisexual del Sefhira cabalístico.

IV. *Karkataka*.—Al convertir las sílabas en sus números correspondientes, según el método general de conversión al que tan a menudo se alude en el *Mantra Shâstra*, la palabra en cuestión se representa así: ≡≡≡ Por tanto, este

* Obras sobre encantamientos y magia.

** Ejemplo: «*Rishabhasya—Chandasam Rishabhasya Pradhanasya Pranavasya*.»

signo evidentemente se propone representar lo siguiente: el Tetragrama sagrado; el *Parabrahmâdhâraka*; el *Pranava* (AUM) dividido en cuatro entes separados, que se corresponden con sus *cuatro Mâtras* (manifestación, breve tiempo que dura un sonido); los *cuatro Avasthâs* (estado de conciencia en cualquier plano), que corresponden a los estados de *Jâgrat* (vigilia), *Svapna Avasthâ* (ensueño), *Sushupti Avasthâ* (sueño profundo sin ensueños), y *Turiya Avasthâ* (*Nirvâna* en el *Samâdhi*, o sea, el último estado, el de *Nirvâna*, aunque potencialmente); los *cuatro estados de Brahmâ* llamados *Vaishvânara* (el aspecto más objetivo de la Vida Única, Yo), *Taijasa* (o *Hiranyagarbha* [pensamiento, los astros]), *Prajñâ* (mente, conciencia, capacidad de percepción) e *Ishwara* (el «Señor», el espíritu divino en el hombre), los cuales están representados por *Brahmâ* (Dios o Principio creador del universo, personificación temporal del poder creador), *Vishnu* (manifestación de la energía solar, conocimiento, bondad), *Maheshvara* (Gran Dios o Señor) y *Sadâshiva* (eterna destrucción para regenerar en un plano superior); los cuatro aspectos de *Parabrahma* que son *Sthûla* (materia densa), *Sûkchma* (lo sutil, lo pequeño), *Bîja* (sonido con que se inicia un mantra, semilla) y *Sakshi* (el observador); las cuatro etapas o condiciones de la palabra sagrada denominada *Para* (Altísimo, lo eterno, el sonido), *Pashyantî* (la segunda de las cuatro divisiones del sonido), *Mâdhyama* (lo eterno del sonido) y *Vaikharî* (el lenguaje emitido); *Nâda* (la Voz del Silencio), *Bindu* (sonido nasal), *Shakti* (fuerza, poder, énfasis) y *Kala* (sonido sordo, zumbido). Este signo completa el primer cuaternario.

V. *Simha*.—Esta palabra contiene todo un mundo de significados ocultos, y tal vez no sea prudente de mi parte revelar en este artículo todo lo que ella significa. Basta, para el propósito que ahora nos ocupa, indicar su significado de manera general.

Dos de sus sinónimos son *Panchasyam* y *Hari*, y su número de orden en las divisiones del Zodíaco (siendo el quinto signo) señala claramente el primer sinónimo—*Panchasyam*—el cual muestra que el signo se propone representar a los cinco *Brahmâs*, a saber—*Ishanam*, *Aghoram*, *Tatpurusham*, *Vamadevam* y *Sadyojatam*:—los *cinco Buddhas*. El segundo sinónimo muestra que se trata de *Nârâyana*, el *Jîvâtmâ* o *Pratyagâtmâ*. (El *Sukharahasya Upanishad* mostrará que los antiguos filósofos *Âryos* consideraban a *Nârâyana* como el *Jîvâtmâ*. * Los vaishnavitas tal vez no admitan esto. Pero como advaitín, considero que *Jîvâtmâ* es idéntico a *Paramâtmâ* en su esencia real, cuando se lo despoja de sus atributos ilusorios creados por *Ajñâna* o *Avidyâ* (ignorancia). El *Jîvâtmâ* está correctamente ubicado en el quinto signo, contando desde *Mesham*, pues el

* En su estado más bajo o más material, como el principio vital que anima a los cuerpos materiales de los mundos animal y vegetal, etc.—Ed. *Teos*.

LOS DOCE SIGNOS DEL ZODÍACO

quinto signo es *Putrasthanam*, o la Casa del Hijo, de acuerdo con las reglas de la astrología Hindú. El signo en cuestión representa a *Jívâtmâ*, por así decirlo, al hijo de *Paramâtmâ*. (También puede agregarse que representa al Cristo real, al espíritu puro ungido, aunque esta interpretación tal vez no sea del agrado de muchos cristianos.) * Sólo añadiré aquí que, a menos que se comprenda plenamente la naturaleza de este signo, será imposible comprender el orden real de los tres signos siguientes y su significado completo. Los elementos o entidades que en este signo tienen apenas una existencia teórica son, en los tres signos siguientes, entidades diferenciadas y separadas. Su unión en una sola entidad produce la destrucción del universo fenoménico y el reconocimiento del espíritu puro, y su separación tiene el efecto contrario: provoca la existencia material, atada a la tierra, y pone de manifiesto esa galería de cuadros o de imágenes que son producto de *Avidyâ* (ignorancia) o *Mâyâ* (ilusión). Si se comprende apropiadamente la ortografía real del nombre con que se indica el signo en cuestión, se observará fácilmente que los tres signos siguientes no son lo que deben ser. *Kanya* (Virgo) y *Vrishchika* (Escorpio), deberían formar un solo signo, y *Tulâ* (Libra) debe seguir a dicho signo, si es necesario tener aparte un signo con ese nombre. Pero la separación entre *Kanya* y *Vrishchikam* se efectuó poniendo al signo de *Tulâ* entre los dos. El objeto de esta separación se comprenderá al examinar el significado de los tres signos.

VI. *Kanya*.—significa, virgen y representa a *Shakti* (Energía Universal) y *Mahâ Mâyâ* (Gran Ilusión). El sexto *râshi* o signo en cuestión indica que en la Naturaleza hay seis fuerzas principales, las cuales tienen distintos conjuntos de nombres en la filosofía Sánscrita. Según un sistema de nomenclatura, sus denominaciones son las siguientes: 1) *Parashakti* (Poder Supremo); 2) *Jñâna-shakti* (poder del conocimiento); 3) *Itchashakti* (fuerza de voluntad); 4) *Kriyâ-shakti* (poder del pensamiento); 5) *Kundalinî-shakti* (poder de vida, o «serpentino»); y 6) *Mantrikâ-shakti* (poder o potencia oculta de los sonidos, palabras, música o números místicos de los mantras). ** Las seis fuerzas están representadas, en su unidad, por la *Luz Astral*. ***

* No obstante, es una interpretación verdadera. El *Jívâtmâ* en el Microcosmos (el hombre) es la misma esencia espiritual que anima al Macrocosmos (el universo); la diferenciación o la diferencia específica entre los dos *Jívâtmâ* sólo se presenta en los dos estados o condiciones de la misma Fuerza única. De ahí que «este hijo de *Paramâtmâ*» sea una correlación eterna entre Padre y Causa. *Purusha* se manifiesta como el Brahmán del «huevo áureo» y se convierte en *Viradja*, el universo. «Todos nacimos de *Aditi*, del agua» (*Himnos de los Maruts*, X, 632) y «El ser nació del no ser» (*Rig Veda*, Mándala 1, Sukta 166).—Ed. *Teos*.

** *Parashakti*:—Literalmente, la fuerza o poder grande o supremo. Significa e incluye a las fuerzas de la luz y del calor.

VII. *Tulâ*.—Esta palabra se convierte en 36 cuando se la representa con números, según el método anteriormente aludido. En consecuencia, este signo tiene el evidente propósito de representar a los 36 *Tattvas* (esencias, principios, realidades o elementos fundamentales de las cosas). (El número de *Tattvas* difiere según los criterios de los diferentes filósofos; sin embargo, según los *Shaktyas* en general, y también según varios *Rishis* de la antigüedad, como Agastya, Durvasa, Parashurama y otros, 36 es el número declarado de *Tattvas*. *Jivâtmâ* difiere de *Paramâtmâ*, o para decir las cosas con otras palabras, *baddha* (ligado, lo condicionado) difiere de *mukta* (libre) **** al estar encerrado, por así decirlo, dentro de estos 36 *Tattvas*, mientras el otro está libre. Este signo prepara el camino para el Adán terrestre: el *Nara* («Hombre» original). Al ser emblema de éste último, su ubicación es adecuada como séptimo signo.

VIII. *Vrishchika*.—Los antiguos filósofos dicen que el Sol, cuando está ubicado en este *râshi* o signo, recibe el nombre de *Vishnu* (ver el duodécimo *skandha* [atributo] de *Bhagavata*). El signo se propone representar a *Vishnu* que, literalmente, significa *lo que está expandido—expandido como Vishvam o el Universo*. *Vishvam* es, propiamente dicho, *Vishnu* (ver el comentario de Shankaracharya sobre el *Vishnu-sahasra-namam*). Ya he profundizado que *Vishnu* representa al *Svapna Avasthâ* o estado de ensueño. El signo en cuestión significa apropiadamente el universo en el pensamiento o el universo en la concepción divina.

Está apropiadamente ubicado como el signo opuesto a *Rishabham* o *Pranava*. Un análisis de *Pranava* hacia lo inferior nos conduce hasta el

Jñanashakti:—Literalmente, el poder del intelecto o el poder de la sabiduría o del conocimiento reales. Tiene dos aspectos:

I. Las siguientes son algunas de sus manifestaciones, cuando está bajo la influencia o el control de las condiciones materiales:

a) El poder de la mente al interpretar nuestras sensaciones, b) Su poder al recordar ideas pasadas (memoria) y suscitar expectativas acerca del futuro, c) Su poder que se pone de manifiesto en lo que los psicólogos modernos llaman «las leyes de la asociación»; este poder le permite crear conexiones permanentes entre diversos grupos de sensaciones y posibilidades de sensaciones, y generar así la noción o idea de un objeto externo, d) Su poder al interconectar nuestras ideas mediante el misterioso vínculo de la memoria, generando así la noción del yo o de la individualidad.

*** Hasta el nombre mismo de *Kanya* (Virgen) muestra cómo todos los sistemas esotéricos de la antigüedad coincidían en todas sus doctrinas fundamentales. Los filósofos cabalísticos y herméticos llaman a la Luz Astral «la Virgen celestial». La Luz Astral es, en su unidad, la séptima fuerza. De ahí los siete principios dispersos en toda unidad, o el seis más Uno: los dos triángulos y una corona.—Ed. *Teos*.

**** Como lo Infinito difiere de lo Finito, y lo Incondicionado de lo Condicionado.—Ed. *Teos*.

LOS DOCE SIGNOS DEL ZODÍACO

pensamiento en su carácter universal, y una síntesis hacia lo superior nos lleva desde este último hasta *Pranava* (AUM). Ahora hemos arribado al estado ideal del universo antes de que adquiriera existencia material. La expansión del *bija*, o germen original, hasta convertirse en el universo es posible solamente cuando los 36 *Tattvas* * se interponen entre *Mâyâ* (ilusión) y *Jîvâtâmâ* (el Espíritu individual encarnado en un ser humano vivo). Estos *Tattvas* son los que inducen el estado de ensueño. *Hamsa* (dualmente, el Espíritu individual y el Espíritu universal) cobra existencia por estos *Tattvas*, y la eliminación de éstos señala el comienzo de la síntesis de *Pranava* y *Brahmân*, y convierte a *Hamsa* en *Soham* (la identidad del Yo individual con el Yo Único Universal). Según su propósito de representar las diferentes etapas de la creación —desde *Brahmâm* hacia abajo hasta el universo material, los tres signos de *Kanya*, *Tulâ* y *Vrishchikam* (Virgo, Libra y Escorpio) se ubican como tres signos separados, en el orden en que están actualmente.

IX. *Dhanus* (Sagitario).—Cuando se lo representa numéricamente, este nombre equivale a 9, y la división en cuestión es la novena contando desde *Mesha* (Aries). Por lo tanto, este signo indica claramente a los *nueve Brahmâs*—los *nueve Prajâpatis* que secundaron al Demiurgo en la construcción del universo material.

X. *Makara*.—Existe cierta dificultad en interpretar esta palabra; no obstante, contiene la clave para su interpretación correcta. La letra *ma* equivale al número 5, y *kara* significa «mano». Ahora bien, en sánscrito, *tribhijam* significa «triángulo», entendiéndose que *bhijam* o *karam* (ambas palabras son sinónimos) significa «lado». Por lo tanto, *Makaram* o *Panchakaram* significa «pentágono». **

Ahora bien, *Makaram* es el décimo signo, y el término *dashadisha* es el que los autores sánscritos usan para indicar las caras o lados del universo. El signo en cuestión se propone representar las caras del universo e indica que la figura del universo está limitada por pentágonos. Si a los pentágonos los consideramos «regulares» (dando por supuesto que el universo es de construcción simétrica), la figura del universo material será, por supuesto, un Dodecaedro, el modelo geométrico que el Demiurgo imitó al construir el universo material. Si luego fue inventado el signo de *Tulâ* y, si en lugar de los tres signos de *Kanya*, *Tulâ* y *Vrishchikam* (Virgo, Libra y Escorpio), anteriormente sólo hubiera existido un signo que combinara en sí mismo a

* 36 es tres veces 12, ó 9 Tetraktis, o 12 Tríadas, el número más sagrado entre las cifras cabalísticas y pitagóricas.—Ed. *Teos*.

** Véase el artículo del número de agosto de 1881, titulado «La Estrella de Cinco Puntas», en el que expresamos que la estrella de cinco puntas o pentagrama representaba los «cinco» miembros del hombre.—Ed. *Teos*.

Kanya y *Vrishchikam*, el signo que ahora consideramos fue el octavo según el antiguo sistema, y es un hecho significativo que los autores sánscritos por lo general también hablen de *ashtadisha*, o las ocho caras que limitan el espacio. Es muy posible que el número de *disha* pudiera haber sido cambiado de ocho a 10, cuando el Virgo-Escorpio anteriormente existente fue dividido en tres signos separados.

Además, puede considerarse que *kara* representa los triángulos de la estrella de cinco puntas proyectadas. A esta figura también se la puede llamar una clase de pentágono regular (ver «*Trigonometría Esférica*», de Isaac Todhunter, pág. 143 de la edición original inglesa). Si se acepta esta interpretación, el *rashi* o signo en cuestión representa al «Microcosmos». Pero el «microcosmos» o el mundo del pensamiento está representado realmente por *Vrishchika*. Desde un punto de vista objetivo, el «microcosmos» está representado por el cuerpo humano. Puede considerarse que *Makaram* representa simultáneamente al microcosmos y al macrocosmos, como objetos externos de la percepción.

Respecto de este signo, expondré aquí unos pocos hechos importantes que someto a la consideración de quienes tienen interés en examinar las antiguas ciencias ocultas de la India. Los antiguos filósofos sostienen por lo general que el macrocosmos es similar al microcosmos, al tener un *sthûla sharira* (cuerpo denso o físico) y un *sûkshma sharira* (cuerpo ilusorio o de ensueño). El universo visible es el *sthûla sharira* del *Vishva* (Todo). Los antiguos filósofos sostenían que, como substrato de este universo visible, hay otro universo—tal vez podemos llamarlo Universo de Luz Astral— el universo real de los Noúmenos: por así decirlo, el alma de este universo visible. En determinados pasajes de los Vedas y de los Upanishads se sugiere oscuramente que este universo oculto de la Luz Astral ha de ser representado por un *Icosaedro*. La conexión entre un Icosaedro y un Dodecaedro es algo muy peculiar e interesante, aunque las figuras parecen tan distintas entre sí. Esta conexión puede comprenderse por la construcción geométrica citada en último término. Dibújese una Esfera alrededor de un Icosaedro, en donde las perpendiculares se extiendan desde el centro de la Esfera sobre sus caras y avancen hasta encontrarse con la superficie de la Esfera. Ahora bien, si los puntos de intersección se juntan, dentro de la Esfera se forma un Dodecaedro. Mediante un procedimiento similar, puede construirse un Icosaedro a partir de un Dodecaedro. (Ver «*Trigonometría Esférica*», de Isaac Todhunter, pág. 141, art. 193.) La figura construida según la descripción anterior representará al universo de la materia y al universo de la Luz Astral, como existen realmente. Sin embargo, ahora no procederé a mostrar cómo el universo de la Luz Astral

LOS DOCE SIGNOS DEL ZODÍACO

puede ser considerado desde la óptica de un Icosaedro. Sólo diré aquí que este concepto de los filósofos âryos no ha de ser considerado como mera «cháchara teológica» o resultado de una loca fantasía. Creo que el significado real de este concepto puede explicarse remitiéndose a la psicología y a la física de los antiguos. Pero aquí debo detenerme y seguir considerando el significado de los dos signos restantes.

XI. *Kumbham* (o Acuario).—La palabra equivale a 14, cuando se la representa con números. Entonces podrá percibirse claramente que la división en cuestión tiene como propósito representar a los *caturdasha bhuvanam* o catorce *lokash* (lugares, regiones o planos) de los que se habla en los libros sánscritos.

XII. *Minam* (o Piscis). Esta palabra se representa con un 5, cuando se la escribe en números, lo cual procura transmitir la idea de *panchamahâbhutâm* o los cinco elementos. El símbolo sugiere también que el agua (no el agua común, sino el disolvente universal de los antiguos alquimistas) es el más importante de los cinco elementos.

He concluido la tarea que me propuse para este artículo. Mi propósito no es el de explicar la antigua teoría de la creación sino mostrar la conexión entre esa teoría y las divisiones zodiacales. Aquí he sacado a la luz tan sólo una pequeñísima parte de la filosofía que estos signos entrañan. El velo que los antiguos filósofos echaron sobre determinadas partes del misterio conectado con estos signos *jamás será levantado como pasatiempo o para instruir a los no iniciados*.

Ahora, para resumir los hechos expuestos en este artículo, he aquí el contenido del capítulo primero de la historia de este Universo:

- 1) Brahmam Autoexistente y eterno.
- 2) Pranava (AUM).
- 3) Brahmâ andrógino, o el Sephirá bisexual: Adam Kadmon.
- 4) El Tetragrama sagrado, los cuatro matras de Pranava, los cuatro avasthâs, los cuatro estados de Brahmâ, los Tarakam Sagrados.
- 5) Los cinco Brahmâs—los cinco Buddhas—que en su totalidad representan al Jîvâtâmâ.
- 6) La Luz Astral, la Virgen Santa, las seis fuerzas de la naturaleza.
- 7) Los 36 tattvas nacidos de la Avidyâ (ignorancia).
- 8) El Universo en el pensamiento—el Swapna Avâstha—el microcosmos observado desde un punto de vista subjetivo.
- 9) Los nueve Prajâpatis, los asistentes del Demiurgo. *

* Los nueve Sephirot cabalísticos emanados de Sephirá; los Sephirot décimo y los superiores son idénticos. Tres trinidades o tríadas, con su principio emanativo,

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

10) La figura del Universo material en la mente del Demiurgo: el Dodecaedro.

11) Los 14 lokash (lugares, regiones o planos).

12) Los cinco elementos.

La historia de la creación del mundo hasta la época actual se compone de siete capítulos. El séptimo capítulo no está terminado, aún.

T. SUBBA ROW

Triplicane, Madras, 14 de septiembre de 1881

forman la Década mística pitagórica, la suma de todo, que representa a la totalidad del Cosmos.—Ed. *Teos*.

LOS YOGUIS DE SISHÂL Y DE BHÛKAILÂS

ESTAMOS endeudados ante semejante bondad del docto Presidente de Adi, Brahma Samaji, por los siguientes relatos de dos Yoguis, uno de los cuales realizó el extraordinario hecho de levantar su cuerpo mediante la fuerza de su voluntad, quedando suspendido en el aire sin apoyo visible. En Yoga, la postura para meditar o concentrar la mente en las cosas espirituales se llama Âsana. Hay varias de estas formas de sentarse, como Padmâsana, etc., etc. Baba Rajnarain Bose tradujo la siguiente narración de un número muy viejo del *Tatwabodhini Patrika*, el medio informativo de la Brâhman Samâja (agrupación de la casta de sacerdotes.—*E.T.*) de Calcuta. El escritor fue Baba Akkhaya Kumar Dalta, entonces editor del Patrika, de quien Baba Rajnarain habla en los elevados conceptos siguientes—«Un hombre amante de la verdad y muy meticulouso; muy aficionado a observar un estricta exactitud en los detalles de una descripción».

EL YOGUI DE SISHÂL.

Hace unos años, un Yogui de Deccan, llamado Sishâl, fue visto en Madrâs, por muchos Hindúes e Ingleses, levantarse de su Asana, o asiento, en el aire. La imagen del Yogui, mostrando su forma de sentarse, y otros detalles relacionados con él, pueden encontrarse en la *Revista Sabatina* en la página 28.

Todo su cuerpo permaneció sentado en el aire, sólo su mano derecha tocaba ligeramente una piel de ciervo, enrollada en forma de tubo, y adjunta a un bastón de latón que estaba firmemente atrancado en una tabla de madera que estaba apoyada en sus cuatro patas. En esta postura el Yogui hizo su *japa* (meditación mística), con sus ojos medio cerrados. Al momento de ascender en su etéreo asiento, y también al descender, sus discípulos lo cubrieron con una manta. *Tatwabodhini Patrika*, Chaitra, 1768 Sakabda, correspondiente a marzo de 1847.

EL YOGUI DE BHÛKAILÂS

El carácter extraordinario del santo varón que fue traído a Bhûkailâs, en Kidderpore, hace aproximadamente 14 años, todavía es recordado por muchos. En el mes de Asar, 1754 Sakabda (1834 d.C.), fue traído a Bhûkailâs desde Shirpur dónde estaba bajo la responsabilidad de Hari Singh, el *durwan* (portero) del Sr. Jones. Mantenía sus ojos cerrados, y permanecía sin comida ni líquidos, durante tres días consecutivos después

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

de que una pequeña cantidad de leche era vertida a la fuerza en su garganta. Nunca tomó comida alguna que no le fuera dada a la fuerza. Siempre parecía estar sin conciencia del exterior. Para quitarle esta condición el Dr. Graham le aplicó amoníaco en sus fosas nasales; pero esto sólo le produjo temblores en el cuerpo, sin sacarlo de su estado de Yoga. Pasaron tres días antes de que pudiera hacersele hablar. Dijo que su nombre era Dulla Nabab, y cuando se importunó, profirió solo una palabra más, de la que se dedujo que era un *Punyabi* (hombre bueno, puro, santo, proveniente de tierra santa, comprendida entre el Himalaya y la cordillera Vindhya.—*E.T.*). Cuando estuvo postrado con gota el Dr. Graham lo asistió, pero se negó a tomar medicina, tanto en polvo como en mezcla. Se curó de la enfermedad sólo mediante la aplicación de unguentos y linimentos prescrita por el doctor. Murió en el mes de Chaitra 1755 Sakabda, de cólera.*—*Tatwabodhini Patrika*, Chaitra, 1768 Sakabda, correspondiendo a marzo, 1847 d.C.

* Los detalles anteriores de este santo varón se obtuvieron de un testigo intachable.— Ed.
T. B. P

FILOSÓFICOS

PERSONALIDAD VERDADERA Y FALSA

EL título que se dió a las siguientes consideraciones bien puede haber sugerido un trato más metafísico del tema de lo que fue posible en esta ocasión. La doctrina de la trinidad, o Tricotomía del hombre, que distingue entre alma y espíritu, ha llegado hasta nosotros con una autoridad de tal peso, venerabilidad, e incluso sacralidad, que podemos quedar bien satisfechos, por ahora, con hacer algunas aseveraciones que resulten comprensibles a cualquiera, sin tomar en consideración las abstrusas cuestiones que han dividido a mentes con la más alta capacidad filosófica. No indagaremos por ahora si la única diferencia es de estados o de entidades; ni si los fenómenos o la conciencia de la mente son sólo las circunstancias exteriores de un Ego indivisible, o si tienen su origen y naturaleza en un principio completamente diferente; el Espíritu, o parte inmortal de nosotros, entidad de origen Divino, en tanto que los sentidos y el entendimiento, junto con la consciencia—*Ahankâra*—tienen su origen en el *Anima Mundi*, o en lo que en la *filosofía Sankhya* se llama *Prakriti* (materia primordial y elemental no diferenciada.—*E.T.*). Mis mayores expectativas se habrán excedido si cualquiera de las consideraciones aquí ofrecidas, arroja aunque sea una tenue luz sugestiva sobre las diferentes facetas de este gran problema. Puede ser que lo único inconciliable en todo esto, sean las características del Ego temporal y las condiciones de una vida superior—si eso pudiera demostrarse—nos inclinaría a considerar a esta última más bien como al Redentor, el cual tiene que nacer en nosotros para nuestra salvación y nuestra inmortalidad, que como el origen más interior, central, e inseparable de nuestra vida fenomenal. Pudiera ser que, a la luz de tales reflexiones, el sentido de identidad no presentara la insuperable dificultad de aceptar que esto sea posible, o de admitir que la conciencia que de por sí fracasa en vincularse a un principio superior no garantiza una individualidad eterna.

Sólo mediante un estudio de la individualidad, considerándola como el origen de todos nuestros afectos, pensamientos, y acciones, podremos comprender su carencia absoluta de valor intrínseco; y sólo cuando nos demos real y sentida cuenta de este hecho, podremos aceptar con cabal comprensión las «duras frases» del divino maestro que nos pidió «mueran a sí mismos» y que predicó la necesidad de un verdadero nuevo nacimiento. Esta muerte y nacimiento místicos son la clave de toda enseñanza religiosa

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

esotérica; y lo que distingue a la mente religiosa ordinaria del visionario espiritual justamente es la tendencia a interpretar estas palabras como simples mitos, o, de hecho, a pasarlas por alto.

De todos los reproches que el Espiritualismo moderno, con la perspectiva de creer que puede prometer una inmortalidad individual temporal, ha encontrado, no hay uno solo que podamos permitirnos el lujo de omitir, pues lo que refiere como ideal es en esencia egoísta e inaceptable. Es cierto que nuestros críticos no nos han hecho justicia a causa de la ignorancia del amplio criterio que aplican en lo referente a la evolución del alma, en lo cual, las especulaciones de algunos Espiritualistas han coincidido con muchas de las más grandes enseñanzas espirituales. Éstas son, indudablemente, un gran avance con respecto a las opiniones teológicas populares, aunque algunas de ellas han ido demasiado lejos para satisfacer la demanda de un Espiritualismo que pueda considerarse como una religión. Sin embargo, ese escaso valor que se le da a la individualidad, tal como la conocemos, y que desde cierto punto de vista se asocia con demasiada facilidad al materialismo, también es la postura del idealismo espiritual, y está en aparente contradicción con el excesivo valor que han dado los Espiritualistas al descubrimiento de nuestra mera supervivencia psíquica. El idealista puede mostrarse conforme con esta supervivencia; pero, si lo hace o no, ocupa una posición ventajosa cuando nos dice que finalmente esto no tiene importancia. Porque él, como Espiritualista, al aceptar su «prueba palpable de la inmortalidad,» está pensando exclusivamente en su consciencia temporal, en su propio interés—en sus sensibilidades, deseos, placeres, y afectos—los que definitivamente *no* tienen la menor importancia, es decir, su importancia es relativa solo para el individuo. No existe, de hecho, ningún producto más característico del materialismo, que el que hace un centro teleológico del individuo. Las ideas se han vuelto meras abstracciones; la única realidad es lo infinitamente pequeño. Así, el materialismo ve en el Estado sólo a un conjunto de individuos cuya «mayor felicidad,» solidariamente limitada por un ajuste de la productividad a las necesidades de la «mayoría,» se vuelve el fin supremo del gobierno y de la ley. Y no puede, yo pienso, pretenderse que los Espiritualistas, en general, hayan ido más allá de la substitución de una norma relativa por una absoluta. Su «gran alegría por la buena nueva» no es verdaderamente religiosa. Ellos han considerado como tal a la perpetuación temporal de dicha conciencia inferior cuyas manifestaciones, placeres, y actividades se dan en el tiempo, y son exclusivamente temporales. Su glorioso mensaje no es esencialmente diferente de lo que podríamos pensar como traído a nosotros por algún gran alquimista, que

PERSONALIDAD VERDADERA Y FALSA

hubiese descubierto el secreto de conceder, a nosotros y a nuestros amigos, una perpetuidad mundana de juventud y salud. Su mayor argumento religioso es que ésta amplía el horizonte de nuestras oportunidades. Como tal, entonces, nos permitimos aceptarlo con gratitud y alivio; pero, como pone en peligro nuestra salvación, por no decir nuestra inmortalidad, no podemos basarnos en una perspectiva que es, en el mejor de los casos, una tarea, un ensayo, y un esfuerzo renovado por liberarse de la vida misma, cuyo único valor es la oportunidad.

Para apreciar el valor de la individualidad, no podemos hacer nada mejor que considerar al hombre en sus múltiples relaciones mundanas. Supongamos que cualquiera de éstas se volviera el foco central, activo, de su ser—su «ley del amor,» como diría Swedenborg—desplazando del centro un poco más hacia la circunferencia sólo a su egoísmo, o amor propio; e identificándolo, por así decirlo, con el círculo de intereses en el que todas sus energías y afectos están ahora relacionados, dejando fuera al Ego que desplazamos y que suponemos no tiene conciencia, ni deseo, ni voluntad. Así como el hombre absolutamente egoísta ve la vida, en la medida en que realmente sólo le interesa lo que se relaciona con su bienestar individual, asimismo, nuestro supuesto hombre de familia, de sociedad, de la Iglesia, o de Estado, no tiene ojos para ninguna verdad o interés, más abstracto o más individual, que lo que puede llamar con razón, encarnación. La historia enseña algunas de las relaciones de este hombre ideal. Ese alguien que hemos supuesto, por ejemplo, fue Loyola; otro, posiblemente, fue Bismarck. Ahora bien, estos hombres dejaron de ser individuos a sus ojos, en lo que se refiere a cualquier valor agregado que pudieron haber dado a sus respectivas individualidades. Así son los devotos. Cierta «transformación» se efectúa, por medio de la cual de simples individuos se vuelven hombres «representantes». Y nosotros—los individuos—los valoramos precisamente en proporción a lo remoto del individualismo del espíritu que actúa en ellos. En la medida en que el círculo de intereses al que se han «consagrado», se amplía—es decir, en la medida en que la escoria del individualismo es purgada—en esa misma medida, les otorgamos indulgencia, respeto, admiración y amor. De uno a la familia, de la familia a la secta o sociedad, de la secta o sociedad a la Iglesia (dicho sin sentido sectario) y Estado, al ascender la escala y ampliarse el círculo, hay una serie de transformaciones que dan valor a un individuo dependiendo en la más o menos completa subordinación de su individualidad a una alma o espíritu más adelantado. La misma modestia que suprime, hasta donde es posible, el pronombre personal cuando nos dirigimos a otros, demuestra nuestro sentido de que ocultamos algo absolutamente insignificante e indeseable; algo que no tiene

razón de ser, excepto en esa absoluta intimidad que se puede considerar más un sueño y un descanso, que vida. Muy bien, pero en los casos anteriores, incluso en el más alejado de la individualidad egoísta, nos quedamos cortos del ideal en que la misma concepción de lo parcial, de lo atómico, se pierde en la abstracción del ser universal, transfigurada en la gloria de una personalidad Divina. Los lectores estarán familiarizados con la distinción que hace Swedenborg entre el grado discreto y el continuo. Hasta aquí hemos visto cómo el hombre—el individuo—puede ascender de continuo dejando, en corazón y alma, las condiciones de la vida mundana, y dejando atrás sus propias limitaciones mediante la adopción de un espíritu mundano más elevado. Sin embargo, todavía tiene que ascender más allá de su propia fuente mundana, el alma del mundo, o *Prakriti*, a la que, aunque no debo literalmente insistir tanto en ella, aún puedo como último recurso recurrir convenientemente, como figura retórica. Para trascenderla, debe avanzar por medio del grado discreto. No con una simple «mejora» del ego ordinario, que lo mantiene vivo, como la fuente—la palabra en francés «foyer» es más expresiva—de sus pensamientos y acciones; tampoco identificándose con los más sublimes intereses del plano del mundo ya dicho, lo cual es, o puede llegar a ser, lo menos adecuado para la realización de su ideal Divino. Esta «mejora» de nuestra naturaleza presente, por sí misma considerada como esencial, aunque capaz de «mejorarse,» es algo trivial, y para usar un término actual familiar, es una concepción «Filistea». Es la substitución del grado continuo por el discreto. Es un acuerdo mutuo con nuestros queridos viejos egos familiares. «Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a las mejores ovejas, y a los bueyes, y al ganado de engorda, y a los carneros, y todo lo que era bueno, y no lo quisieron destruir; pero todo lo que era vil e insignificante, lo destruyeron.» (1 Samuel 15:9.—*E.T.*) Sabemos qué tan poco aceptado era ese acuerdo común con el Dios de Israel; y ninguna alusión puede ser más idónea que esta cita, que bien podríamos, como descubriremos, pensar que es algo más simbólica que histórica. Simbólico es ese sacrificio indiscriminado y radical, o «devastación,» de nuestra naturaleza inferior, sobre el cual insisten como una cosa que necesaria todas o casi todas, * las grandes religiones del mundo. Ningún idioma podría parecer más elegido a propósito para indicar que es la propia naturaleza individual, y no solo su maldad fortuita, la que tiene que ser abandonada y aniquilada. No se niega que lo que se dejó en libertad era bueno; nada sugiere una infección universal o algún malestar físico o moral; simplemente lo que es relativamente bueno y provechoso a

* De las enseñanzas religiosas superiores de Mahometismo no sé casi nada, y por tanto no puedo decir si debe exceptuarse de la declaración.

PERSONALIDAD VERDADERA Y FALSA

un estado de ser más bajo, debe morir con él, para dejar paso a algo mejor. Y dicha cita es la más conveniente puesto que el propósito de este artículo no es moralista, sino sugerir una conclusión metafísica, aunque sin pretender en absoluto ser una exposición metafísica. No hay una sola referencia sobre valores morales; tampoco se niegan ni se afirman. De acuerdo con la calidad moral más alta, «A» puede ser la persona más virtuosa y respetable. Según la más baja, «B» puede ser exactamente lo contrario. El intervalo moral entre los dos se encuentra dentro de lo que he llamado, retomando a Swedenborg, el «grado continuo.» Y quizás la diferencia todavía puede expresarse mejor con otra cita de ese Libro que los estudiantes de Teosofía no deberíamos dejar de estudiar, solo porque estamos dispuestos a protestar contra las pretensiones de exclusividad de los sistemas religiosos. El hombre bueno que, sin embargo, todavía no ha engendrado a su «hijo-enviado de Dios» está «bajo la ley»—bajo la ley moral que educa y prepara, «el maestro de escuela que nos lleva a Cristo,» nuestro propio espíritu Divino, o personalidad superior. Comprender la diferencia entre estos dos estados es comprender verdaderamente lo que aquí se simboliza como falso, temporal; y la personalidad verdadera, eterna; y el sentido en el que aquí se pretende que la palabra personalidad, sea entendida. No sabemos si, cuando esa gran transformación * se da en nosotros, cuando concluimos esa gran tarea de vida—aquí o en el más allá—retenemos o no un sentido de identidad con nuestros egos pasados, y descartados para siempre. En términos filosóficos, la «materia» se termina, más la «forma» se transforma a sí misma. Nuestra identificación transcendental con el «A» o con el «B» que ahora es, ** depende de la cuestión, ya dilucidada en este artículo, si el espíritu Divino es nuestro ser esencial originalmente central, o es una hipóstasis. Ahora bien, estar «bajo la ley» significa que no actuamos directamente por nuestra propia voluntad, sino indirectamente, es decir, nos afanamos en obedecer a otra voluntad. La voluntad con la que debemos actuar naturalmente—nuestra propia voluntad—obviamente no debe entenderse simplemente como la voluntad, sino como nuestra naturaleza—nuestra «ley de amor,» que hace que nos

* La «gran obra,» tan a menudo mencionada por los filósofos herméticos, y qué está exactamente tipificada por la obra de la alquimia, la conversión de los metales inferiores en oro, ahora podrá comprenderse mejor que se refiere a la conversión espiritual análoga. También hay una buena razón para creer que el proceso material era algo real.

** «Un hombre puede haber alcanzado la inmortalidad y continuar siendo eternamente el mismo *yo interno* que era en la tierra; pero esto no supone que dicho hombre haya de conservar la *personalidad* que tuvo en la tierra, so pena de perder su *individualidad.*»—*Isis Sin Velo*, vol. 2. pág. 37.

agraden ciertas cosas, y otras no. Cuando está «bajo la ley,» esta naturaleza se mantiene suspendida, sólo en cuanto a su actividad y manifestación, más no derogada, pues la ley—la sustitución de una voluntad ajena—nos es indispensable. Nuestra propia voluntad o naturaleza todavía es el centro; lo que obedecemos a pesar del esfuerzo y la resistencia a nosotros mismos es más circunferencial o hipostático. La constancia en esta obediencia y resistencia, tiende a proyectar la voluntad circunferencial cada vez más hacia el centro, hasta que resulta la «explosión,» como la llamó San Martín, por medio de la cual nuestra voluntad natural se dispersa y aniquila para siempre al vincularse con lo divino, y esto último, por tanto, se transforma en nuestro ser. Así es como el «maestro de escuela» nos guía hasta «Cristo,» y si por «Cristo» entendemos no a un individuo históricamente divino, sino al logos, a la palabra, o manifestación de Dios en nosotros—entonces tenemos, yo creo, la verdad esencial tal como fue enseñada en el Vedanta, por Kapila, por Buda, por Confucio, por Platón, y por Jesús. Hay otra cita de, posiblemente, la misma verdad, por cuya referencia he quedado en deuda con nuestro hermano J. W. Farquhar. Es de Swedenborg, en el «Apocalipsis Explicado,» No. 57:—«Todo hombre tiene una mente inferior o exterior, y una mente superior o interior. Estas dos mentes son completamente diferentes. Por medio de la mente inferior el hombre vive en el mundo natural entre los hombres; pero por medio de la mente superior vive en el mundo espiritual entre los ángeles. Estas dos mentes son tan diferentes que el hombre, a lo largo de su vida en el mundo no comprende lo que se le está enseñando dentro de su propia mente superior; pero cuando se transforma en el espíritu lo cual sucede inmediatamente después de la muerte, tampoco comprende lo que se le está enseñando dentro de su propia mente.» La conciencia de la «mente superior,» como resultado de la mera separación del cuerpo terrenal, ciertamente no evoca la sublime condición que conlleva la separación de algo más que la vestidura exterior de carne, sino al contrario, la diferencia entre ambas vidas, o mentes, parece corresponder con lo que ahora pondremos a consideración.

¿Qué es específicamente lo que nos impacta en cuanto a esta sustitución de la personalidad divino-humana por la humana-natural? ¿No es la pérdida del individualismo? (Del individualismo, préstese atención, no de la individualidad.) Hay ciertas frases de Jesús que quizá han ofendido de corazón a muchos, aunque pueden no haberse atrevido a reconocer dicho sentimiento en ellos mismos: «Mujer, qué voy a hacer contigo?» Y esas otras renunciadas a vínculos especiales y relaciones que estropean la perfecta simpatía de nuestro fervor. Hay algo que nos parece negativo e incomprensible en esta renuncia al individualismo, incluyendo hasta sus

PERSONALIDAD VERDADERA Y FALSA

relaciones más cordiales. Sin embargo, en las filosofías de los *Âryos* es donde más enfática y explícitamente vemos esta negación de todo lo que asociamos con la vida individual, en la cual hemos abundado. De hecho, es, la aparente contradicción lo que caracteriza como negativa al alma que ha logrado *Moksha* (liberarse de los vínculos) y lo que causa que la consumación Hindú sea considerada como la pérdida de la individualidad y de la vida consciente. Solo porque no podemos fácilmente dissociar la individualidad del individualismo, retrocedimos de la purísima concepción de la primitiva filosofía a un asunto menor como lo es la incesante actividad y germinación, en otras inteligencias, de los pensamientos una vez exteriorizados y separados de la fuente del pensamiento, lo cual es la inmortalidad que el Sr. Frederick Harrison promete a los selectos espécimenos de la humanidad, cuyos pensamientos carecen de poder reproductor. No es una mera preferencia por la nada, o la absorción en el inconsciente, es la negatividad lo que inspira el intenso anhelo de la mente hindú por el Nirvana. Incluso en los Upanishads hay muchas evidencias de una creencia contradictoria, mientras que en el Sankhya los aforismos de Kapila vindican inequívocamente la individualidad de alma (el espíritu). La conciencia individual se mantiene, quizás infinitamente intensificada, pero su «materia» ya no es personal. Es suficiente con tratar de comprender lo que implica «estar libre del deseo,» frase favorita con la que el individualismo es negado en estos sistemas. Incluso en esa forma de devoción que consiste en acción, se instruye al alma en el Bhagavad-Gita, que debe ser indiferente a los resultados.

El Espiritualismo moderno asegura algo por el estilo. Así nos dice uno de sus defensores más virtuosos y experimentados, «A veces la evidencia llega de una fuente impersonal, de algún instructor que ha pasado al plano en que la individualidad es demostrable.» (M.A. Oxon., «Identidad del Espíritu,» pág. 7.) De nuevo, «Y si él» (el investigador) «ingresa al más allá, se encontrará en una región para la cual su actual estado corpóreo no es el adecuado: una región en que la misma individualidad se fusiona, y las verdades más altas y más sutiles no se llevan ocultas bajo llave en el pecho, sino que emanan de entidades representativas cuyas esferas de vida están entremezcladas.» (Id., pág. 15.) «Entremezcladas» obviamente sólo puede significar una perfecta simpatía y comunión de pensamiento; aunque yo, sin duda, puedo malinterpretar al citado autor, pretendo aclarar por completo la idea que desea transmitir, y que enseguida será puesta a consideración. Porque, después de todo, ¿qué es la simpatía sino descansar de esa dura cualidad «astringente» (para usar la frase de Jacob Boehme) en que consiste el individualismo? Y así como con la verdadera simpatía, la

supresión parcial del individualismo y de lo que lo caracteriza, experimentamos una dicha superior y una gran intensidad de ser, asimismo puede ser que al separarnos de todo lo que nos mantiene encerrados en el desván espiritual de un Ego—de todo, sin excepción o reserva—podamos por primera vez conocer la verdadera vida, y cuáles son sus inefables dones. Sin embargo, por tal motivo no recibió la aceptación esperada la idea de la inmortalidad, aquí cruda y vagamente presentada, comparada con la burguesa eternidad del individualismo y de los vínculos familiares, lo cual seguramente es lo que atrae tanto del Espiritualismo a la mayoría de sus prosélitos. Es de dudar si las cosas que el «ojo no ha visto, ni el oído escuchado,» han tenido alguna vez la fuerza de la imaginación, o se han resignado a perder todo lo que está definitivamente asociado con la Dicha y el movimiento de la vida. Quien viva en el plano inferior no puede presumir que ya tuvo la dicha de alcanzar esa vida trascendente. A lo sumo no puede más que hacer eco de la revelación que llegó a una mente con problemas, en «Sartor Resartus,» («El sastre remendado», de Thomas Carlyle.—*E.T.*) «Un hombre puede vivir sin ser feliz, y en cambio ser próspero.» No es una sublimación de la esperanza, sino la necesidad de comprender, lo que nos impulsa a buscar la condición de verdadero ser y la inmortalidad, en otra parte distinta a los placeres del individualismo. La verdadera personalidad sólo puede subsistir en la conciencia con la participación de lo que sólo podemos decir que es la misma negación de la individualidad en cualquier sentido en que la individualidad puede ser concebida por nosotros. No podemos definir qué contiene o cuál es la «materia» de la conciencia, salvo llamarlo vagamente ideal. Sin embargo, podemos decir que en esa región, los intereses individuales y los afectos no tienen cabida. Más no podemos afirmar que hasta que los obstáculos del individualismo son retirados, una oleada de nueva vida encuentra libre cauce. De ahí la necesidad de la muerte mística, que es una muerte tan real como la que reintegra nuestro cuerpo físico a los elementos. «Ni soy, ni nada es mío, ni existo,» es un pasaje que ha sido muy bien explicado por el Teósofo Hindú, Peary Chand Mittra, que significa «que cuando el estado espiritual domina al, yo y mío, que pertenece a la mente finita, éstos mueren, y el alma, al vivir en el universo y participar en la infinidad con Dios, manifiesta su estado de infinitud.» No puedo dejar de citar el pasaje siguiente del mismo edificante escritor:—

Todo ser humano tiene un Alma que, mientras no está separada del cerebro o de los nervios, es mente o *jîvâtmâ*, o alma sensible, pero cuando se ha regenerado o espiritualizado mediante el *yoga*, se libera de la esclavitud y manifiesta al ser divino. Se remonta por sobre todos los

PERSONALIDAD VERDADERA Y FALSA

estados—alegría, tristeza, pesar, temor, esperanza y, de hecho, de todos los estados producto del dolor o del placer, volviéndose dichosa, alcanzando la inmortalidad, la infinitud y la felicidad que da la sabiduría misma. El alma sensible es nerviosa, sensitiva, emocional, perceptiva, e impresionable. Constituye la vida natural y es finita. Por tanto, el alma y la no-alma son los dos puntos de referencia. La no-alma es *prakriti*, o lo creado. No ha sido dado a las masas saber qué es el alma, y por eso millones viven y mueren, con mentes cultivadas intelectual y sentimentalmente, pero que no ascienden al estado de alma. En la medida en que el alma de uno se emancipa de *prakriti* o esclavitud sensual, en esa misma medida, logra vincularse al estado de alma; y esto es lo que constituyen las diferencias culturales en lo intelectual, moral, y religioso de los seres humanos y por consecuencia en su acercamiento a Dios.—«Planchas Espirituales Perdidas,» Calcuta, 1879.

Él también cita algunas palabras de Fichte que confirman la misma conclusión a la que llegó la filosofía del idealismo Occidental: «El verdadero espíritu que viene a sí mismo en la conciencia humana se considera como un pneuma impersonal—razón universal, y como el bien de todo el desarrollo del hombre, más no, como el espíritu de Dios mismo; por eso, no puede ser otro que el sustituto universal de la conciencia individual.»

Que puede haber, y se afirma que hay, etapas intermedias, estados, o grados discretos, por supuesto, es comprensible. El propósito de este artículo ha sido llamar la atención a la condición abstracta de la conciencia inmortal; negativamente, es verdad, pero por esto mismo sugiere más sus aplicaciones prácticas. La conexión de la Sociedad Teosófica con el movimiento Espiritualista es tan íntimamente simpática, que espero que una de ellas pueda señalarlas sin ofender a la otra. Porque esa inmortalidad no puede demostrarse mediante los fenómenos. Lo que he llamado supervivencia psíquica sí puede serlo, y seguramente lo será. Pero la inmortalidad es un estado que se alcanza, y ese estado es la negación misma de la existencia fenomenal. Otra consecuencia se refiere a la dirección que tomaría nuestra cultura. Tendríamos que prepararnos para la muerte. Ni más ni menos. Cada uno de nosotros somos un complejo de deseos, pasiones, intereses, modos de pensar y sentir, opiniones, prejuicios, juicios de otros, gustos y disgustos, afectos, propósitos públicos y privados. Estas cosas, y cualquier otra cosa que conforme el volumen reconocible de nuestra individualidad temporal presente, todas, van en detrimento de nuestro ideal impersonal de ser—conciencia circunscrita, manifestación del ser. Durante un minuto, imperfecto, relativo, y casi sin sentido de valor, ¿podemos hacer correctamente muchos de nuestros juicios, y ser amables

en muchas de nuestras simpatías y afectos? Ni siquiera podemos estar seguros de esto. Sólo las personas que no están habituadas a la introspección y al auto-análisis están bastante seguras de ello. Éstas siempre son las más escandalosas en sus críticas, y las más dogmáticas al exponer su opinión. De modales groseros, maleducados, son útiles, pueden ser indispensables, para las tareas del mundo, que no son las nuestras, salvo en sentido y en función de lo transcendental. Tenemos que despojarnos de todo eso, y buscar la perfecta tranquilidad, exentos de pasiones. Entonces podemos esperar la muerte. La meditación, si es profunda, prolongada, y con la suficiente frecuencia, le enseñará incluso a nuestra materialista mente Occidental a comprender el anhelo de la mente Hindú por el Nirvâna. Un átomo infinitesimal del gran conglomerado de la humanidad, que disfruta la vida temporal, sensual, con sus placeres y emociones, tanto como el que más, declararía con espontánea sinceridad que preferiría aniquilarse por completo que seguir siendo para siempre lo que sabe que es, o incluso cualquier cosa que se le pudiera parecer. Y él es un espécimen moral promedio. He oído que dijo, «la vida del mundo y sus negocios se acabarían, habría un fin para toda su próspera actividad, un fin al comercio, a las artes, las industrias, la comunicación social, el gobierno, la ley, y la ciencia, si todos fuéramos aficionados practicantes de *Yoga*, pero esto es mucho más de lo que circunscribe su ideal.» Y la crítica es perfectamente justa y verdadera. Aunque me parece que no ha ido lo suficientemente lejos. No sólo las actividades del mundo, sino el propio mundo de los fenómenos, el cual se perpetúa en la conciencia, desaparecerían o tomarían nuevas formas, más interiores, más vivientes, y más significativas, al menos para la humanidad, si la conciencia de la humanidad ascendiera a un estado superior. Los lectores de San Martín, y del extraordinario libro de James Hinton, «El Hombre y el Lugar Donde Vive» en especial si también han estudiado, aunque sea casualmente, las filosofías idealistas, no pensarán que esa sea una sugerencia absurda. Si todo el mundo fuera *Yogui*, el mundo no tendría necesidad de esas actividades personales, cuyo último fin y propósito, con el tiempo, nuestro crítico no encontraría fácil de definir. Y si sólo unos cuantos retrocedieran, el mundo podría existir sin ellos. Basta con esto.

Sólo permítasenos no hablar de este ideal del ser impersonal, universal en la conciencia individual como un sueño irrealizable. Nuestra razón y la impaciencia ante las limitaciones son las garantías de que no son definitivas e insuperables. ¿De dónde viene esta fuerza para estar de pie fuera de mí, para reconocer la inutilidad de los pseudo-juicios, los prejuicios con su oscuro matiz de pasión, los intereses temporales, los efímeros deseos, todas

PERSONALIDAD VERDADERA Y FALSA

las sensaciones de egoísmo, a las que no obstante jamás me rendiré, aunque de hecho así lo parezca? A través de y por encima de esta turbulenta atmósfera veo a un ser, puro, desapasionado, que pondera correctamente las proporciones y las relaciones de las cosas; para quién no existe, hablando propiamente, ningún presente, con sus fantasmas, falsedades, y verdades a medias; quién no tiene nada personal, en el sentido de oponerse a todo lo relativo a la personalidad: quién ve la verdad en lugar de argüir en contra según las reglas de la lógica; y, verdad de la cual en este momento no puedo formarme idea alguna; cuya puesta en práctica es obstaculizada por la duda del intelecto; quién se mantiene incólume ante la degradación moral, y es indiferente a los resultados, porque no necesita orientar su conducta calculándolos, ni hacer consideración alguna sobre su valor. Lo admiro con temor, porque siendo desapasionado algunas veces me parece que carece de amor. Aunque sé que esto no es así; es sólo que su amor se difunde a todo lo que circunscribe, y se remonta en la abstracción más allá de mi mirada y comprensión. Y veo en este ser a mi ideal, mi superior, mi única verdad, en una palabra, a mi ego inmortal.

C. C. MASSEY

CASTIDAD

LA mujer ideal es el trabajo más bello de la evolución de las formas (en nuestros días, frecuentemente ella sólo es una bella obra de arte). Una bella mujer es el ser más atractivo, encantador, y fascinante que un hombre pueda imaginar. Jamás he visto a un hombre que posea cualquiera de los atributos de vigor varonil, fuerza o valor que no sea un admirador de las mujeres. Sólo un libertino, un cobarde o uno que hace sus cosas a escondidas, rechazaría a las mujeres; un héroe, un *hombre* admira a la mujer, y es admirado por ella.

El amor de las mujeres pertenece al hombre cabal. Cuando ella le sonríe, su naturaleza humana se despierta, sus deseos animales comienzan a clamar pidiendo pan como los bebés, no desean estar hambreados, desean satisfacer su apetito. Su alma entera vuela hacia el fascinante ser que lo atrae con fuerza casi irresistible y si sus principios superiores, su espíritu divino, no son lo suficientemente fuertes como para dominarse, su alma sigue las tentaciones de su cuerpo físico. Una vez más la naturaleza animal domina a lo divino. La mujer se regocija por su triunfo, y el hombre se avergüenza por su debilidad; y en lugar de ser un representante de la fuerza, se convierte en objeto de lástima.

Para ser verdaderamente fuerte, un hombre debe conservar su vigor y ni por un instante perderlo. Perderlo, es rendir su naturaleza divina a su naturaleza animal; dominar sus deseos y conservar su vigor, es afirmar su derecho divino, y volverse más que un hombre—un dios.

Eliphaz Levi dice: «para ser objeto de atracción para todas las mujeres, no se debe desear a ninguna;» y quién ha tenido un poco de experiencia propia sabe que tiene razón. La mujer desea lo que no puede conquistar, y lo que puede conquistar no lo desea. Quizás la Biblia se refiere al hombre dotado de fortaleza espiritual, cuando dice: «Al que tiene mucho, le será dado, y tendrá más; y al que tiene poco, aun lo que tiene le será quitado.» (Mateo 13:12.—*E. T.*) Para llegar a ser perfectos no se nos pide que nazcamos sin ningún deseo animal. Una persona así no sería más que un idiota; sería despreciado con razón y se reirían de él, cada hombre y mujer de verdad; pero nosotros debemos conservar el vigor para controlar nuestros deseos, en lugar de que ellos nos controlen; y aquí radica la verdadera filosofía de la tentación.

Si un hombre no tiene ningún objetivo superior en la vida más que comer, beber y propagar su especie; si todas sus aspiraciones y deseos se centran en el deseo de vivir una vida feliz en el seno de su familia; no tiene nada de malo si él sigue los dictados de su naturaleza y está satisfecho con lo que le

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

tocó. Cuando se muera, su familia se lamentará, sus amigos dirán que era un buen compañero; le darán un entierro primera clase, y quizá escribirán en su lápida algo así como lo que vi alguna vez en cierto cementerio:

Aquí está la tumba de John McBride,
Vivió, se casó, y murió.

Y ése será el fin del Sr. John McBride, hasta otra encarnación se despierte de nuevo quizá como el Sr. John Smith, o Ramchandra Row, o Patrick O'Flannegan, para encontrarse, en el mejor de los casos, en el mismo plano en que se encontraba antes.

Pero si un hombre tiene propósitos superiores y metas de vida, si quiere evitar un ciclo interminable de reencarnaciones, si quiere hacerse dueño de su destino, entonces debe convertirse primero en dueño de sí mismo. ¿Cómo puede esperar ser capaz de controlar las fuerzas externas de la Naturaleza, si no puede controlar las pocas mínimas fuerzas naturales que residen en su insignificante propio cuerpo?

Para lograrlo, no es necesario que un hombre se dé a la fuga de su esposa y de su familia, dejándolos desamparados. Un hombre así, comenzaría su sendero espiritual con un acto de injusticia—un acto que, como en «El Fantasma de Banco,» (Abajo: Pintura de Théodore Chassériau, con este mismo título, a manera de ilustración.—*E. T.*) siempre lo frecuentaría y le impediría su progreso extenso. Si un hombre ha hecho suyas las responsabilidades, está obligado a cumplirlas, y un acto de cobardía sería un mal principio para una tarea que requiere valor.



CASTIDAD

Un soltero, que no tiene tentación alguna, ni a quién cuidar más que a sí mismo, evidentemente tiene ventajas superiores para meditar y estudiar. Alejado de toda clase de influencias astringentes, es capaz de llevar lo que puede llamarse una vida egoísta; porque él sólo ve por su propio interés espiritual; sin embargo, tiene pocas oportunidades de desarrollar su fuerza de voluntad, resistiéndose a toda clase de tentaciones. En cambio, el hombre que se ve asediado por éstas últimas, todos los días y a todas horas está bajo la necesidad de ejercer su fuerza de voluntad para resistir sus vehementes insinuaciones y si aplica correctamente estos esfuerzos, se fortalecerá; no tendrá tantas oportunidades para estudiar como el soltero, que está más abstraído en las preocupaciones materiales; pero cuando ascienda a un estado superior en su próxima encarnación, su fuerza de voluntad se perfeccionará más, y estará en posesión de la palabra de pase, que es CONTINENCIA.

Un esclavo no puede llegar a ser amo, hasta después de que llega a ser libre. Un hombre que está sujeto a sus propios deseos animales, no puede dominar la naturaleza animal de otros. Un músculo se desarrolla con el uso, un instinto o hábito se fortalece en la medida en que se le deja gobernar, un poder mental se desarrolla con la práctica, y el principio de la voluntad se fortalece ejercitándolo; en esto consiste el beneficio de las tentaciones. Tener pasiones fuertes y superarlas, hace del hombre un héroe. El instinto sexual es el más fuerte de todos, y quién lo vence, llega a ser un dios. El alma humana admira las bellas formas, y por eso es idólatra.

El espíritu humano adora a un principio, y es el verdadero amante.

El matrimonio es la unión del espíritu masculino con el alma femenina con el propósito de propagar la especie; pero si en su lugar sólo hay una unión de un cuerpo de varón y uno de hembra, entonces el matrimonio se vuelve meramente un acto brutal que degrada al hombre y a la mujer, no al nivel de animales, sino por debajo de ellos; porque los animales se limitan a ciertas estaciones para ejercer sus fuerzas procreadoras; mientras que el hombre, siendo un ser razonable, las tiene en su poder para usar o abusar de ellas en todo momento.

Pero, ¿cuántos matrimonios verdaderamente espirituales encontramos que no estén basados en la belleza de las formas u otras consideraciones? ¿Qué tan pronto después del día de la boda se hastían mutuamente? ¿Cuál es la causa de esto? Un hombre y una mujer pueden casarse y sus caracteres pueden diferir ampliamente. Pueden tener gustos diferentes, opiniones diferentes e inclinaciones diferentes. Todas esas diferencias pueden desaparecer, y quizá desaparezcan; porque al vivir juntos se van acostumbrando al otro, y con el tiempo llegan a asemejarse. Cada uno

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

influye al otro, y si un hombre puede crecer aficionado a una mascota serpiente, cuya presencia lo horrorizó al principio, de igual modo un hombre puede tolerar a una compañera desagradable y aficionarse a ella con el transcurso de tiempo.

Pero si el hombre da plena libertad a sus pasiones animales, y ejercita su «derecho legal,» sin moderación, estos antojadizos animales que primero clamaron ser satisfechos de manera tan patética, pronto se atiborran, y se alejan volando y riéndose del pobre tonto que los alimentó en su seno. La esposa se dará cuenta de que su marido es un cobarde, porque lo verá retorcerse bajo el látigo de sus pasiones animales; y tanto como la mujer ame la fuerza y el vigor, en esa medida él perderá su amor, y ella dejará de confiar en él. Él la verá como una carga, y ella lo verá con fastidio como a un bruto. La felicidad conyugal habrá terminado, y la miseria, el divorcio o la muerte serán el fin.

El remedio para todos estos males es la continencia, y ha sido nuestra intención exponer su necesidad, pues este fue el propósito de este artículo.

F. HARTMAN

EL ZOROASTRIANISMO EN LA CONSTITUCIÓN SEPTENARIA DEL HOMBRE

MUCHAS de las doctrinas esotéricas divulgadas entre la Sociedad Teosófica creen en un espíritu semejante al de las religiones más antiguas del Este, sobre todo la Védica y la Zenda. Dejando de lado a la primera, me propongo señalar, con unos cuantos ejemplos, el cercano parecido que tienen las más recientes enseñanzas con las doctrinas de las antiguas Escrituras del Zend, hasta donde se conservan en la actualidad.

Cualquier humilde Parsi, mientras recita sus *Niyashes*, *Gehs* y *Yashts* (oraciones) diarias, con tal de que tenga la curiosidad de buscar el significado de lo que recita, con un poco de esfuerzo, descubrirá cómo se repiten las mismas ideas en estas enseñanzas, sólo cubiertas con adornos que las hacen más fáciles de comprender. La descripción de la constitución septenaria del hombre encontrada en el capítulo 54 del *Yasna*, uno de los libros con más autoridad en la religión Mazdiasnian, muestra la coincidencia entre las doctrinas del Avesta y de la filosofía esotérica, de hecho, como Mazdiasnian, me dio mucha vergüenza de que teniendo tan innegable e inequívoca evidencia ante sus ojos, los Zoroastrianos de hoy día no aprovechen la oportunidad que se les ofrece de dar luz a sus ahora completamente mal entendidas e interpretadas Escrituras, con la ayuda y bajo la guía de la Sociedad Teosófica. Si los estudiantes del Zend y del Avesta sólo hubieran intentado estudiar e investigar por sí mismos, seguramente habrían encontrado quién los ayudara; hombres que están en posesión de la correcta y única clave de la verdadera sabiduría esotérica; hombres que estarían empeñados en guiarles y ayudarles para que descubrieran el verdadero y oculto significado, y en proporcionarles los eslabones perdidos que han dado como resultado semejantes dolorosos vacíos que han dejado carente de sentido el significado y que han creado, en la mente del desorientado estudiante, dudas que finalmente han culminado en una absoluta incredulidad hacia su propia religión. Quién sabe, pero ellos hubieran podido reunirse con algunos de sus correligionarios, quiénes, apartados del mundo, han conservado las gloriosas verdades de su alguna vez poderosa religión, y quiénes, ocultos en los recovecos de solitarias montañas y de silenciosas cuevas inexploradas, todavía está en posesión de, y ejerciendo, extraordinarios poderes; la herencia de los antiguos *Magi*. Nuestras Escrituras dicen que los antiguos *Mobeds* eran Yoguis que tenían el poder de hacerse simultáneamente visibles en lugares diferentes, aunque separados cientos de millas, y también que ellos podían sanar a los

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

enfermos y hacer lo que ahora nos parecerían milagros. Todo esto se consideraron *hechos* aunque sucedieron hace dos o tres siglos, y que ningún lector de libros viejos (principalmente Persa) desconoce, o dejaría de creer *a priori*, a menos que su mente esté irrecuperablemente predispuesta en contra por la educación laica moderna. Las historias sobre el *Mobed* y el Emperador Akbar y sobre la última conversión, son hechos históricos bien conocidos que no necesitan prueba alguna. Citaré en primer lugar, lado a lado, los dos pasajes que se refieren a la naturaleza septenaria del hombre, tal como los encontré en nuestras Escrituras y entre los Teósofos—

Subdivisiones del hombre septenario de acuerdo con los Ocultistas.	Subdivisiones del hombre septenario de acuerdo al <i>Yasna</i> (cáp. 54, párrafo I)
1. Cuerpo físico, compuesto totalmente de materia en su forma más densa y tangible.	1. <i>Tanwas</i> —o sea, el cuerpo (el <i>yo</i>) que consiste de huesos—la forma más densa de la materia.
2. Principio Vital—(o <i>Jiva</i>)—una forma de fuerza indestructible que cuando se desenlaza de un grupo de átomos, es inmediatamente atraída por otro.	2. <i>Ushtanas</i> —calor (o fuerza) vital.
3. Cuerpo Astral (<i>Linga-sharira</i>) compuesto de materia altamente éterilizada, en su habitual estado pasivo, es un duplicado muy impreciso del cuerpo, su actividad, consolidación y forma depende totalmente de <i>Kama-Rupa</i> .	3. <i>Keherpas</i> —forma aérea, molde aéreo, (<i>Kaleb</i> en Persa.)
4. Forma Astral (<i>Kama-rupa</i> o cuerpo de deseos, un principio que define la configuración de—	4. <i>Tevishis</i> —Voluntad, o donde se forma la consciencia sensible, también la presciencia.
5. Inteligencia animal o Física, o Consciencia, o Ego, análoga a, aunque proporcionalmente más elevada en sentidos o grado de animalidad, que la razón, los instintos, la memoria, la imaginación, etc., existentes en los animales superiores.	5. <i>Baodhas</i> (en Sánscrito, <i>Buddhi</i>)—Cuerpo o consciencia física, percepción por los sentidos o alma animal.
6. Consciencia o inteligencia Superior o Espiritual, o Ego espiritual, en donde reside principalmente el sentido de consciencia en el hombre <i>perfecto</i> , aunque el regulador inferior de la consciencia animal coexiste en el No. 5.	6. <i>Urawanem</i> (Per. <i>Rawan</i>)—Alma, la que obtiene su recompensa o castigo después de la muerte.
7. Espíritu—una emanación del ABSOLUTO no creado; eterno; un estado más que un ser.	7. <i>Frawashem</i> o <i>Farohar</i> —Espíritu (la energía que guía, la cual está en cada hombre, es absolutamente independiente, y, sin mezcla alguna con ningún objeto mundano, conduce al hombre a Dios. La chispa divina en cada ser).

Lo antedicho está expresado en el Avesta como sigue—

«Declaramos y hacemos saber afirmativamente esto (que) ofrecemos toda (nuestra) propiedad (que es) el cuerpo (el yo que consiste de) huesos (*tanwas*), calor vital (*ushtanas*), forma aérea (*keherpas*), conocimiento (*tevishis*), consciencia (*baodhas*), alma (*urwanem*), y espíritu (*frawashem*), a las propicias, congruentes con la verdad (y) puras *Gathas* (oraciones).»

La sencilla traducción Gujarathi difiere de la de Spiegel, y la de éste último difiere ligeramente de la que aquí está dada. Sin embargo, en la presente traducción nada se añadió, ni omitió, con respecto a la redacción original del texto del Zend. La construcción gramatical también se conservó intacta. Por tanto, la única diferencia entre las traducciones actuales y la aquí dada, es que la *nuestra* se hizo conforme a las recientes correcciones de investigación filológica, lo cual la hace más inteligible, y deja bien en claro las ideas, al lector. *

La palabra traducida como «forma aérea» ha llegado hasta nosotros sin sufrir ningún cambio en su significado. En Persa actual, la palabra *kaleb*, significa molde, forma en la cual se vacía algo, para que tome cierta forma y características. Con relación a la palabra que le sigue hay una gran divergencia de opiniones. Algunos la citan como, fuerza, durabilidad, es

* Nuestro Hermano no tiene más que buscar en los libros sagrados más antiguos de China—digamos, el YI KING o *Libro de los Cambios* (traducido por James Legge) escrito en 1,200 a.C., para encontrar la misma división *Septenaria* del hombre mencionada en ese sistema de Adivinación. *Zhing*, que se traduce bastante bien como «ser,» es la parte más sutil y pura de la materia—la forma más densa del éter elemental; *Khi*, o «espíritu,» es la respiración, todavía material pero más puro que el *zhing*, y está constituido por la forma más fina y más activa del éter. En el *hwun*, o alma (ánima) el *Khi* predomina y el *zhing* (o, *zing*) en el *pho* o alma animal. Al morir el *hwun* (o, alma espiritual) se aleja, ascendiendo, y el *pho* (la raíz de la palabra tibetana *Pho-hat*) desciende y se transforma en una sombra fantasmal (el cascarón). El Dr. Medhurst piensa que «el *Kwei Shans*» (véase: «Teología China,» págs. 10—12) son los «principios de la vida humana que están en expansión y contracción. El «*Kwei Shans*» se crea por la disolución de la estructura del hombre—el cual está constituido por la expansión y ascensión del *Shan* que vaga por el espacio, y por la contracción y degradación del *Kwei* que retorna a la tierra y a la nada. Por tanto, el *Kwei* es el cuerpo físico; el *Shan* es el principio vital, el *Kwei Shan*, el *linga-sariram*, o alma vital; *Zhing*, el cuarto principio o *kama Rupa*, la esencia de la voluntad; el *pho*, el alma animal; *Khi*, el alma espiritual; y *Hwun* el espíritu puro—¡los siete principios de nuestra doctrina oculta!— Ed. *Teos*.

decir, la fuerza que da la tenacidad y que sustenta a los nervios. Otros la explican como la cualidad, en un hombre de condición inferior, que lo hace percibir el resultado de ciertos eventos (las causas), ayudándole de esa manera a estar preparado para enfrentarlos. Este significado aunque sugestivo, lo hemos traducido como conocimiento, o también como presciencia, aunque en absoluto convencidos. La octava palabra es lo suficientemente clara. Es ese sentimiento interior que le dice al hombre que sabe esto o aquello, que tiene o puede hacer determinadas cosas—percepción y conciencia. Es la convicción interior, el conocimiento y su posesión. La novena palabra es, asimismo, una que ha retenido su significado y ha estado en uso hasta el día presente. El lector la reconocerá enseguida como el origen de la palabra moderna *Rawan*. Es (metafóricamente) el rey, el motor o agente consciente en el hombre. Es lo que depende de, y resulta beneficiado o perjudicado por, las cualidades anteriores. Nosotros decimos que depende de, porque su perfeccionamiento se basa completamente en el desarrollo de dichas cualidades. Si se descuidan, se debilita y declina, desapareciendo. Si ascienden en la balanza moral y espiritual, gana fuerza y vigor y se fusiona más que nunca a la esencia Divina—o séptimo principio. Pero, ¿cómo resulta atraído hacia su mónada? La décima palabra responde la pregunta. Este es el ser Divino en el hombre. Sin embargo, sólo es el irresponsable ministro (esto completa la metáfora). El verdadero amo es el rey, el alma espiritual. Debe tener la buena voluntad y la fuerza para ver y seguir el sendero señalado por el espíritu puro. La trama del *visir* es sólo para personificar un punto de atracción hacia el cual el rey debe fijar su atención. Es para que el rey comprenda y actúe de acuerdo a la perfección de su propio ser. El ministro o espíritu no puede obligar ni limitar. Inspira e impulsa a la acción; pero beneficiarse de la inspiración, sacar provecho de ella, queda a elección del alma espiritual.

En tal caso, si el *Avesta* refiere semejante pasaje, debe admitirse justamente que sus escritores tenían conocimiento de la doctrina completa acerca del hombre espiritual. Tampoco podemos suponer que los antiguos Mazdiasnianos, los *Magi*, escribieron este corto pasaje, sin deducir de ello, al mismo tiempo, que tenían un profundo conocimiento de toda la teoría oculta sobre el hombre.

Y parece muy extraño, de hecho, que los modernos Teósofos nos enseñen ahora las mismas doctrinas que deben haber sido conocidas y enseñadas hace miles de años por los Mazdiasnianos,—el pasaje es citado en una de sus escrituras más antiguas. Y dado que ellos proponen las mismas ideas, el significado de las cuales había estado perdido incluso para nuestros más

EL ZOROASTRIANISMO EN LA CONSTITUCIÓN SEPTENARIA...

sabios *Mobeds*, debe acreditárseles por lo menos cierta posesión del conocimiento, de la llave que les fue revelada, y que nosotros perdimos, la cual abre la puerta de acceso al significado de dichas enigmáticas frases y doctrinas en nuestras antiguas escrituras, las cuales estamos, y seguiremos, buscando a tientas en la oscuridad, a menos que escuchemos lo que tienen que decirnos sobre ellas.

Para mostrar que lo anterior no es un caso aislado, sino que el *Avesta* contiene esta misma idea en muchos otros lugares, citaré otro párrafo que contiene la misma doctrina, aunque en una forma más condensada que la que acabamos de dar. Permítase el lector Parsi remitirse al *Yasna*, capítulo 26, y leer el sexto párrafo, que dice como sigue:—

Nosotros alabamos a la vida (*ahum*), al conocimiento (*daenam*), a la conciencia (*baodhas*), al alma (*urwanem*), y al espíritu (*frawashem*) de la primera religión, los primeros maestros y oidores (aprendices), los santos varones y santas mujeres que fueron los protectores de la pureza, aquí (en este mundo).

Aquí se habla del hombre entero como compuesto de cinco partes, que son las siguientes:—

1. <i>Ahum</i> —Existencia, Vida.	{ 1. Cuerpo Físico. 2. Principio Vital. 3. Cuerpo Astral.
2. <i>Daenam</i> —Conocimiento.	4. Forma Astral o cuerpo de deseos.
3. <i>Baodhas</i> —Consciencia.	5. Inteligencia Animal o física, o Consciencia, o Ego.
4. <i>Urwanem</i> —Alma.	6. Inteligencia Superior o Espiritual, o Consciencia, o Ego Espiritual.
5. <i>Frawashem</i> —Espíritu.	7. Espíritu.

En esta descripción, el primer grupo triple—a saber, los huesos (o la materia densa), la fuerza vital que los mantiene unidos, y el cuerpo etéreo, están incluidos en uno solo y le llaman Existencia, Vida. La segunda parte se refiere al cuarto principio del hombre septenario, como para significar

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

objetivamente la conformación de su conocimiento o de sus deseos. * Por lo tanto, los tres, conciencia (o alma animal), alma (espiritual), y el Espíritu puro son los mismos que en el primer pasaje citado. ¿Por qué se dice que estos cuatro son distintos y no fueron reunidos como en la primera parte? Las sagradas escrituras explican esto diciendo que, al morir, la primera de estas cinco partes desaparece y perece tarde o temprano en la atmósfera terrestre. La materia elemental densa (el cascarón) tiene que funcionar dentro de la atracción de la tierra; mientras que el *ahum* se separa de la parte superior y se pierde. El segundo (es decir, el cuarto del grupo septenario) sobrevive, pero no con el alma espiritual. Continúa ocupando su lugar en el vasto almacén del universo. Y es este segundo *daenam* el que está frente al alma (espiritual) en forma de hermosa doncella u horrible bruja. Lo que pone al *daenam* al alcance de la visión del alma (espiritual) es la tercera parte (es decir, el quinto del grupo septenario), la *baodhas*. O, en otras palabras, el alma (espiritual) tiene gracias a ella, o en ella, la verdadera conciencia por medio de la cual puede comprender las experiencias de su sendero en el plano físico. Por tanto, con esta conciencia, este fuerza o facultad que le da la recolección, siempre está con, en otras palabras, es una parte o porción de la propia alma; por tanto, no se mezcla con ninguna otra parte, y por tanto, tampoco su existencia después de la muerte física del hombre.

UN PARSI, F.S.T.

* La ciencia moderna también enseña que ciertos rasgos característicos indican la posesión de ciertas cualidades en el hombre. Toda la ciencia de la fisonomía está fundamentada en esto. Uno puede predecir las cualidades de un hombre por sus características,—es decir, por los rasgos desarrollados de acuerdo con las idiosincrasias, cualidades y vicios, el conocimiento o la ignorancia del hombre.

EL BRAHMANISMO EN EL PRINCIPIO SEPTENARIO DEL HOMBRE

ACTUALMENTE es muy difícil decir lo que fue la antigua y verdadera doctrina Ârya. Si algún investigador intentara una revisión mediante el análisis y la comparación de todos los diversos sistemas esotéricos que prevalecen en la India, pronto se vería perdido en un laberinto de oscuridad e incertidumbre. Ninguna comparación podrá ser posible entre nuestras verdaderas doctrinas esotéricas Brahmanica y Tibetana a menos que uno investigue las enseñanzas de la llamada «doctrina Ârya,» y comprenda plenamente *todo lo que abarca* la antigua filosofía ârya. El «Sankhya» de Kapila, la «filosofía Yoga» de Patanjali, los diferentes sistemas de la filosofía «Saktaya», los diversos *Agamas* y *Tantras* no son sino algunas de sus ramas. Hay una doctrina, sin embargo, que es su verdadero fundamento y que es suficiente para explicar los secretos de los variados sistemas de filosofía y armonizar sus enseñanzas. Probablemente existió mucho antes que los Vedas fueran compilados, y fue estudiada, por nuestros antiguos Rishis, en relación con las escrituras Hindúes. Se le atribuye a un misterioso personaje llamado Maha. *

Los *Upanishads* y algunos apartados de los Vedas, al no estar destinados básicamente a las ceremonias públicas de los antiguos âryos, resultan apenas inteligibles sin algo de conocimiento de *esa doctrina*. Incluso el verdadero significado de las grandes ceremonias, referidas en los Vedas, no puede comprenderse a la perfección sin antes arrojar alguna luz sobre los mismos. Los Vedas quizá fueron compilados principalmente para uso de los sacerdotes oficiantes en las ceremonias públicas, si bien las más importantes conclusiones de nuestra verdadera doctrina secreta se mencionan en ellos. Estoy enterado por personas competentes para juzgar en la materia, que los Vedas tienen un doble significado—uno expresado por el sentido literal de las palabras, el otro indicado por la métrica y la *swara* (entonación), que le dan, por así decirlo, vida según los Pandits eruditos en los Vedas, aunque los filólogos, por obvias razones, niegan que la *swara* tenga algo que ver con la filosofía o con las antiguas doctrinas esotéricas; sin embargo, la misteriosa conexión entre la *swara* y la *luz* es uno de sus más profundos secretos.

Acualmente, es extremadamente difícil comprobar si los Tibetanos derivaron su doctrina de los antiguos Rishis de la India, o si los antiguos

* El mismo título que se da al actual jefe de la Hermandad esotérica del Himalaya.— Ed. *Teos*.

Brahmanes aprendieron su ciencia oculta de los adeptos del Tíbet; o bien, si los adeptos de ambos países originalmente profesaron la misma doctrina y la derivaron de una fuente común. * Si fuéramos al Sramana Balagula, y preguntáramos a los Pandits Jainos locales, sobre los autores literarios de los Vedas y sobre el origen de la doctrina esotérica Brahmánica, quizá nos dirían que los Vedas fueron hechos por los *Râkshasas* ** o por los *Daityas*, y que los Brahmanes derivaron su conocimiento oculto de ellos. *** ¿Estas afirmaciones significarían que los Vedas y las enseñanzas esotéricas Brahmánicas tuvieron su origen en el continente perdido de la Atlántida—continente que alguna vez ocupó una considerable parte de la extensión de los océanos del Sur y del Pacífico? La afirmación en «Isis Sin Velo,» de que el Sánscrito era el idioma de los habitantes de dicho continente, puede provocar que uno suponga que los Vedas quizá tuvieron allí su origen, dondequiera que haya sido el lugar de nacimiento del esotericismo Âryo † aunque la verdadera doctrina esotérica, así como la filosofía alegórica mística de los Vedas, también se derivó de otra fuente, independientemente de cuál haya sido—tal vez los habitantes divinos (dioses) de la isla sagrada que una vez existió en el mar que cubrió en tiempos remotos la extensión de arena ahora llamada Desierto de Gobi. No obstante lo que haya sido, el conocimiento de *las fuerzas ocultas de la Naturaleza*, que poseían los habitantes de la perdida Atlántida, los antiguos adeptos de la India lo aprendieron y lo agregaron a la doctrina esotérica enseñada por los habitantes de la isla sagrada. †† Los adeptos tibetanos, sin embargo, no aceptaron este agregado a su doctrina esotérica; y es en este sentido que uno debe esperar encontrar cierta diferencia entre ambas doctrinas. †††

La doctrina oculta Brahmánica quizá abarca todo lo que se enseñó sobre *las fuerzas de la Naturaleza* y sus leyes, en la misteriosa isla del Norte o en

* Véase el Apéndice, Nota I.

** Una especie de demonios—diablos.

*** También los padres cristianos. Pero ellos nunca admitirían que sus «ángeles caídos» son un préstamo de los *Râkshasas*; que su «diablo» es el hijo ilegítimo de *Dewel*, el demonio hembra Cingalés; o que la «guerra en el cielo» del Apocalipsis—la base del dogma cristiano de los «Ángeles Caídos,» es una copia de la historia Hindú sobre Siva arrojando a los *Târakasura*, que se habían rebelado contra los dioses, en *Andhahkara*, la morada de las Tinieblas, según los Shâstras Brahmánicas.

† No necesariamente. (Véase el Apéndice, Nota II.) Generalmente, según sostienen los Ocultistas, el Sánscrito se hablaba en Java y en las islas adyacentes desde la antigüedad más remota—Ed. *Teos*.

†† Una localidad de la que hablan hasta ahora los tibetanos, y que le llaman «Schambha-la,» Tierra Feliz. (Véase el Apéndice, Nota III.)

††† Para comprender plenamente este pasaje, el lector debe referirse al vol. ii. pág. 187—198 de «Isis Sin Velo.»

EL BRAHMANISMO EN EL PRINCIPIO SEPTENARIO DEL HOMBRE

el igualmente misterioso continente del Sur. Y si queremos comparar la doctrina Ârya y la Tibetana, en lo que respecta a sus enseñanzas sobre las fuerzas ocultas de la Naturaleza, de antemano debemos revisar todas las clasificaciones de estas fuerzas, sus leyes y manifestaciones, y las verdaderas connotaciones de los diversos nombres que se les asignan en la doctrina Ârya. Aquí se dan algunas de las clasificaciones contenidas en el sistema Brahmánico:

- I. Lo que pertenece a *Parabrahmam* y existe en el MACROCOSMOS.
- II. Lo que pertenece al hombre y existe en el MICROCOSMOS.
- III. De los propósitos del *Târaka Yoga* o *Pranava Yoga*.
- IV. De los propósitos del *Sânkhya Yoga* (donde están, por así decirlo, los atributos inherentes de *Prakriti*).
- V. De los propósitos del *Hata Yoga*.
- VI. De los propósitos de la *Koula Âgama*.
- VII. De los propósitos de la *Sakta Âgama*.
- VIII. De los propósitos de la *Siva Âgama*.
- IX. De los propósitos del *Srichakra* (el *Srichakram* al que se refiere «Isis Sin Velo» no es el *Srichakra verdaderamente esotérico* de los antiguos adeptos de *Aryavarta*). *
- X. En *Atharvena Veda*, etc.

En todas estas clasificaciones han proliferado sin fin las subdivisiones, formando nuevas combinaciones de las principales Fuerzas en diferentes proporciones. Pero debo dejar de lado este tema por ahora, y proceder a considerar los «Grados de la Verdad Oculta» (incluidos en el «Buddhismo Esotérico»).

Los examiné cuidadosamente, y encontré que los resultados a los que se llegó (en la doctrina budhista) no difieren mucho de las conclusiones de nuestra filosofía Ârya, aunque nuestro modo de plantear los argumentos quizá difiera en la forma. A continuación consideraré la cuestión desde mi punto de vista, sin embargo, seguiré, para facilitar la comparación y un análisis provechoso, la misma secuencia de la clasificación *séptuple* de entidades o principios que constituyen al hombre, que se sigue en los «Grados.» Las preguntas planteadas para el análisis son (1) si los espíritus desencarnados (como los llaman los Espiritualistas) aparecen solo en las sesiones de espiritismo o en otros lugares; y (2) si las manifestaciones que

* Muy cierto. Pero ¿quién se atrevería a señalar lo «verdaderamente esotérico»?— Ed. *Teos*.

tienen lugar se producen totalmente o solo en parte, por intermediación suya.

Difícilmente será posible dar una respuesta clara a estas dos preguntas, a menos que el significado que se pretende transmitir con la expresión «los espíritus desencarnados de seres humanos» se defina con precisión. Las palabras *espiritualismo* y *espíritu* pueden desorientar mucho. A menos que los escritores Ingleses en general, y Espiritualistas en particular, primero establezcan claramente la acepción que quieren dar a la palabra *espíritu*, la confusión nunca acabará, y la naturaleza real de los llamados fenómenos espiritualistas y el modo en que estos ocurren, no podrán definirse claramente. Los escritores cristianos generalmente hablan de sólo dos entidades en el hombre—el cuerpo, y el *alma* o *espíritu* (pues al parecer ambos significan lo mismo para ellos). Los filósofos europeos generalmente hablan de *cuerpo* y *mente*, y aseguran que el alma o espíritu, no puede ser otra cosa que la mente. Ellos opinan que cualquier creencia en el *lingasarîra* * no es para nada filosófica. Estos puntos de vista ciertamente son incorrectos, pues se basan en suposiciones injustificadas acerca de las posibilidades de Naturaleza, y en una comprensión imperfecta de sus leyes. Ahora, analizaré (desde el punto de vista de la doctrina esotérica Brahmánica) la constitución espiritual del hombre, las diversas entidades o principios que existen en él, para determinar si estas dos entidades, que entran en su composición, *pueden* aparecer en la tierra después de su muerte, y si ese es el caso, *qué es lo que aparece*.

El Profesor Tyndall en sus excelentes artículos sobre lo que él llama la «Teoría del Gérmén,» llegó a las siguientes conclusiones como resultado de una serie de experimentos bien planeados:—

Hasta en el volumen más pequeño del espacio hay una miríada de gérmenes protoplásmicos flotando en el éter. Si, por ejemplo, digamos que se exponen al agua (agua clara), y se dejan en ella, alguna u otra forma de vida, evoluciona a partir de ellos. Ahora bien, ¿cuáles son los intermediarios para que esta vida surja a la existencia? Evidentemente—

- I. El agua, que es el terreno, por así decirlo, para que se desarrolle la vida.
- II. El germen protoplásmico, del cual evoluciona o se desarrolla la vida. Y por último—

* El llamado cuerpo astral.

EL BRAHMANISMO EN EL PRINCIPIO SEPTENARIO DEL HOMBRE

III. El poder, la energía, fuerza o tendencia que surge a la actividad, al contacto o al unirse con el germen protoplásmico y el agua, y de la cual evoluciona o se desarrolla la vida y sus atributos naturales.

De igual manera, hay tres causas primarias que traen al ser humano a la existencia. Los llamaré, con el propósito de analizarlos, por los nombres siguientes:—

- (1) *Parabrahmam*, Espíritu Universal.
- (2) *Sakti*, la corona de luz astral, que combina en sí misma todos los poderes de Naturaleza.
- (3) *Prakriti*, que en su forma original o primaria, es representada por *Akâsa*. (En realidad, cada forma material finalmente se reduce a *Akâsa*.) *

Generalmente se afirma que *Prakriti* o *Akâsa* es el *Kshetram*, o base, que correspondería al agua en el ejemplo que dimos; *Brahmam*, sería el germen, y *Sakti*, el poder o energía que viene a la existencia durante la unión o contacto. **

Pero, esto no es lo que opinan los *Upanishads* de la cuestión. Según ellos, *Brahmam* *** es el *Kshetram* o base, *Akâsa* o *Prakriti*, el germen o semilla, y *Sakti*, el poder evolucionado mediante su unión o contacto. Más esta es la manera realmente científica, filosófica, de plantear el caso.

* La doctrina esotérica tibetana Budhista enseña que *Prakriti* es la materia cósmica, de la cual evolucionan todas las formas visibles; y *Akâsa*, la materia cósmica misma, pero aún más subjetiva—es espíritu, como era. *Prakriti* es el cuerpo o substancia, y *Akâsa Sakti* su alma o energía.

** O, en otras palabras, «*Prakriti*, *Swabhâvat*, o *Akâsa*, es el ESPACIO, como los tibetanos lo comprenden; el Espacio lleno de substancia ilimitada o de ninguna substancia en absoluto—por ejemplo, con una substancia tan imperceptible como para que sólo sea concebible metafísicamente. *Brahman*, entonces, sería la semilla sembrada en la tierra de dicho espacio, y *Sakti*, esa misteriosa energía o fuerza de la que se desarrolla, y que es llamada por los *Arahat* budistas del Tíbet, *Fohat*. Lo que nosotros llamamos forma (*rûpa*) no difiere de lo que llamamos espacio (*sûnyatâ*). El Espacio no es diferente de la forma. La forma es lo mismo que el espacio y viceversa. Y así con los demás *skandhas*: sea *vidâna*, o *sañjñâ*, o *sanskâra*, o *vidyâna*; son lo mismo que su opuesto.» («Libro de Sin-king,» o «Sutra del Corazón.» Traducción china de «Mâha-Prajñâ-Pâramitâ-Hridaya-Sutra,» en el capítulo «Avalokiteshwara,» o el Buda manifestado.) De modo que las doctrinas de los Âryos, Tibetanos o de los *Arhat*, están de acuerdo perfectamente en lo esencial, en tanto que difirien sólo en los nombres dados y en la manera de ubicarlos.

*** Véase el Apéndice, Nota IV.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

Ahora, de acuerdo con los adeptos de la antigua Aryavarta, *siete principios* evolucionan a partir de estas tres entidades primarias. El álgebra nos enseña que el número de *combinaciones* de n cosas, tomadas una a la vez, dos a la vez, tres a la vez, y así subsecuentemente, es $= 2^n - 1$.

Aplicando esta fórmula al presente caso, el número de entidades que evolucionan a partir de las diferentes combinaciones de estas tres causas primarias, en cantidades es:—

$$2^3 - 1 = 8 - 1 = 7.$$

Por regla general, siempre que se mencionan siete entidades en la antigua ciencia oculta de la India, en cualquier sentido que sea, debemos suponer que esas siete entidades vinieron a la existencia a partir de tres entidades primarias; y que estas tres entidades, por otra parte, evolucionaron de una sola entidad o MÓNADA. Para dar un ejemplo familiar, los *siete* rayos de color en los rayos solares, evolucionan a partir de los *tres rayos de color primarios*; y los tres colores primarios coexisten con los cuatro colores secundarios, en los rayos solares. Asimismo, las tres entidades primarias que trajeron al hombre a la existencia, coexisten en él con las *cuatro* entidades *secundarias* que surgieron de las diferentes combinaciones de las tres entidades primarias.

Ahora bien, estas siete *entidades*, que en total constituyen al hombre, son las siguientes. Las enumeraré en el orden adoptado en los «Grados,» hasta donde las dos órdenes (Brahmánica y tibetana) coinciden:—

	<i>Nombres Correspondientes en el Buddhismo Esotérico.</i>
I. <i>Prakriti</i> .	<i>Sthulasarîram</i> (Cuerpo Físico).
II. La entidad que evolucionó a partir de la unión de <i>Prakriti</i> y <i>Sakti</i> .	<i>Sukshmasarîram</i> o <i>Lingasarîram</i> (Cuerpo astral).
III. <i>Sakti</i> .	<i>Kâmarûpa</i> (Periespíritu).
IV. La entidad que evolucionó a partir de la unión de <i>Brahmam</i> , <i>Sakti</i> y <i>Prakriti</i> .	<i>Jiva</i> (Vida—Alma).
V. La entidad que evolucionó a partir de la unión de <i>Brahmam</i> y <i>Prakriti</i> .	Inteligencia Física (o alma animal).

EL BRAHMANISMO EN EL PRINCIPIO SEPTENARIO DEL HOMBRE

	<i>Nombres Correspondientes en el Buddhismo Esotérico.</i>
VI. La entidad que evolucionó a partir de la unión de <i>Brahmam</i> y <i>Sakti</i> .	Inteligencia Espiritual (o Alma).
VII. <i>Brahmam</i> .	La emanación del ABSOLUTO, etc. (o espíritu puro.)

Antes de proceder a examinar la naturaleza de estas siete entidades, es indispensable ofrecer unas cuantas explicaciones generales.

I. Los principios secundarios que surgen de la unión de los principios primarios difieren bastante, en su naturaleza, de las entidades de cuya unión vinieron a la existencia. Las uniones en cuestión no son de naturaleza mecánica, no son meras yuxtaposiciones, por así decirlo. Ni siquiera corresponden a enlaces químicos. Por tanto, ninguna inferencia válida, en lo referente a la naturaleza de las uniones en cuestión, puede deducirse por analogía de la (¿variedad?) naturaleza de estas uniones.

II. La proposición general que dice, que cuando una causa se elimina, su efecto desaparece, no es universalmente aplicable. Tomemos como referencia el ejemplo siguiente:—Si transmitimos cierta cantidad de velocidad a una pelota, el resultado será una velocidad de un grado particular, en una dirección particular. Ahora bien, la causa de este movimiento deja de existir en cuanto el súbito impacto instantáneo o sople que le transmitió la velocidad adquirida deja de darse; pero, de acuerdo con la *primera ley del movimiento* de Newton, la pelota continuará en movimiento para siempre jamás, sin disminuir la velocidad en la misma dirección, a menos que dicho movimiento sea alterado, disminuído, neutralizado o se le oponga resistencia por causas desconocidas. De tal modo que, si la pelota se detiene, no será debido a la ausencia de la causa de su movimiento, sino a consecuencia de la existencia de causas desconocidas que producen dicho resultado.

Retomemos el caso de los *fenómenos subjetivos*.

En este momento, la presencia de este frasco de tinta está produciendo en mí, o en mi mente, una representación mental de su forma, volumen, color y así sucesivamente.

El frasco en cuestión puede ser retirado, pero su imagen mental puede continuar existiendo aquí; de nuevo, observemos, el efecto sobrevive a la causa. Además, el efecto puede traerse a la existencia consciente, en cualquier momento posterior, estando o no presente la causa original.

Ahora, para atenuar la profanidad del principio antes mencionado—la entidad que viene a la existencia por la unión de *Brahmam* y *Prakriti*—si es que la propuesta general (en los «Grados de la Verdad Oculta») es correcta, este principio, que corresponde a la inteligencia física, debe dejar de existir siempre que *Brahmam* o séptimo Principio, deje de existir en un individuo en particular; pero el hecho es, ciertamente, lo contrario. La propuesta general que estamos considerando, se menciona en los «Grados» como base de lo que ahí se afirma, que—siempre que el séptimo principio deja de existir para cualquier individuo en particular, el sexto principio también deja de existir para él. La afirmación indudablemente es cierta, aunque el modo de exponerlo y las razones que se dan, resultan a mi mente inaceptables.

Se dice que en los casos en que las tendencias de la mente de un hombre son completamente materiales, y todas las aspiraciones espirituales y pensamientos están totalmente ausentes de su mente, el séptimo principio lo abandona antes o al momento de su muerte, desapareciendo con él, el sexto principio. Aquí, la misma propuesta de que las tendencias de la mente de un individuo en particular son *completamente* materiales, incluye la afirmación de que no existe una inteligencia espiritual o *Ego* espiritual en él; ya se dijo que, siempre que la inteligencia espiritual deja de existir en cualquier individuo en particular, el séptimo principio deja de existir para ese individuo en particular para cualquier propósito. Por supuesto, no sale volando a cualquier parte. No puede haber jamás nada como un cambio de posición en el caso de *Brahmam*. * La afirmación meramente significa que cuando no hay algún signo de *Brahmam*, o espíritu, o de vida espiritual, o de conciencia espiritual, el séptimo principio deja de ejercer influencia o control alguno sobre el destino del individuo.

A continuación, explicaré lo que significan (en la doctrina Ârya) los siete principios antes enumerados.

I. *Prakriti*. Es la base de *Sthulasarîram*, y lo representa en la clasificación antedicha.

II. *Prakriti* y *Sakti*. Es el *Lingasarîram*, o cuerpo astral.

III. *Sakti*. Este principio corresponde a su *Kâmarûpa*. Este poder o fuerza es ubicada por los antiguos ocultistas en el *Nâbhichakram* (plexo

* Ciertamente—desde el punto de vista del Exoterismo *âryo* y de los Upanishads, más no en el caso de las doctrinas esotéricas de los *Arahat* o del Tíbet; y únicamente en este punto las dos enseñanzas discrepan, hasta donde nosotros sabemos. La diferencia es muy simple, sin embargo, basándose como lo hace, sólo en dos diferentes métodos de ver la misma cosa desde dos perspectivas diferentes. (Véase el Apéndice, Nota IV.)

umbilical.—*E. T.*). Este poder puede reunir a *akâsa* o *prakriti*, y amoldarlo en cualquiera forma deseada. Tiene una gran afinidad con el quinto principio, y puede ponerse en acción bajo su influencia o control.

IV. *Brahmam, Sakti, y Prakriti*. Corresponden a su segundo principio, *Jiva*.

Este poder representa el principio de la vida universal que existe en la Naturaleza. Su asiento es el *Anahatachâkram* (corazón). Es una fuerza o poder que constituye lo que se llama *Jiva*, o vida. Es, como decimos, indestructible, y su actividad meramente se transfiere en el momento de la muerte a otro grupo de átomos, para formar otro organismo.

V. *Brahma y Prakriti*. Esto, en nuestra filosofía Ârya, corresponde a su quinto principio, la llamada *inteligencia física*. De acuerdo con nuestros filósofos, en esta entidad la llamada *mente* tiene su asiento o base. De todos, este es el principio más difícil de explicar, y el presente análisis gira completamente en torno a la opinión que tengamos de él.

Ahora bien, ¿qué es la mente? Es algo misterioso, considerado el asiento de la consciencia—de las sensaciones, emociones, voliciones, y pensamientos. El análisis psicológico muestra que al parecer es un cúmulo de estados mentales, y posibilidades de estados mentales, conectados por la llamada memoria, además se considera que tiene una existencia distinta, independiente, de cualquiera de sus estados o ideas particulares. Ahora ¿en qué entidad tiene este misterioso algo, su existencia potencial o real? La *memoria* y la *expectativa* que forman, por así decirlo, la verdadera base de la llamada individualidad, o *Ahankâram*, deben tener el asiento de su existencia en alguna parte. Actualmente, los psicólogos de Europa en general, dicen que la substancia material del cerebro es el asiento de la mente; y esas experiencias subjetivas pasadas, que pueden volverse a evocar en la memoria, y que en su totalidad constituyen la llamada *individualidad*, existen ahí en forma de ciertas misteriosas e ininteligibles impresiones y cambios en los nervios y centros nerviosos de los hemisferios cerebrales. Por tanto, dicen, la mente—la mente individual—se destruye cuando el cuerpo se destruye; por lo que no es posible que exista después de la muerte.

Pero, hay unos cuantos hechos, entre los admitidos por estos filósofos, que resultan suficientes para que echemos por tierra su teoría. En cada parte del cuerpo humano se efectúan constantes cambios sin intermediación alguna. Cada tejido, cada fibra muscular y haz nervioso, y cada centro ganglionar en el cerebro, está bajo incesantes cambios. En el transcurso de la vida de un hombre puede haber una serie de *transformaciones totales* de la substancia de su *cerebro*. No obstante, la

memoria de sus pasados estados mentales permanece inalterada. Puede haber agregados de nuevas experiencias subjetivas y algunos estados mentales pueden olvidarse en general, pero ningún estado mental individual es alterado. El *sentido de* la identidad personal permanece el mismo a lo largo de estas alteraciones constantes en la substancia del cerebro de la persona. * Es capaz de sobrevivir a todos estos cambios, y también puede sobrevivir a la total destrucción de la substancia material del cerebro.

Esta individualidad surgida de la conciencia mental tiene su asiento de existencia, de acuerdo con nuestros filósofos, en un *poder o fuerza oculta*, que guarda un registro, por así decirlo, de todo nuestras impresiones mentales. El poder en sí es indestructible, aunque por la acción de ciertas causas antagónicas sus impresiones pueden con el tiempo borrarse, en parte o totalmente.

Debo mencionar con relación a esto, que nuestros filósofos asociaron siete poderes *ocultos* con los siete principios o entidades antes mencionados. Estos siete poderes ocultos en el microcosmos corresponden a, o equivalen a, los poderes ocultos en el macrocosmos. La conciencia mental y espiritual del individuo se vuelve la conciencia general de *Brahmam*, cuando la barrera de la individualidad ha sido totalmente removida, y cuando los siete poderes en el microcosmo están ubicados *en correspondencia* con los siete poderes en el macrocosmo.

No hay nada de extraño en que un poder, o fuerza, o *sakti*, lleve en sí las impresiones de las sensaciones, ideas, pensamientos, u otras experiencias subjetivas. Actualmente es un hecho bien conocido que una corriente eléctrica o magnética puede llevar en sí, aunque de manera misteriosa, algunas impresiones de sonidos o palabras, con todas sus peculiaridades individuales; de igual manera, puedo llevar mis pensamientos a ustedes mediante una transmisión de energía o poder.

Ahora, este quinto principio representa en nuestra filosofía a *la mente*, o, para hablar más correctamente, al poder o fuerza descrito anteriormente, a las impresiones de los estados mentales en sí, y a la noción de la propia identidad o *Ahankâram* generada por su funcionamiento colectivo. Este principio es llamado meramente *inteligencia física* en los «Grados.» No sé lo que realmente significa esta expresión. Puede tomarse para significar la inteligencia que existe en un estado muy bajo de desarrollo, entre los animales inferiores. La *mente* puede existir en diferentes etapas de desarrollo, desde las formas más bajas de vida orgánica, donde los signos de

* Ésta también es parte de la filosofía Buddhista original, los cambios en cuestión se conocen como los cambios en los *skandhas*.— Ed. *Teos*.

EL BRAHMANISMO EN EL PRINCIPIO SEPTENARIO DEL HOMBRE

su existencia o funcionamiento difícilmente pueden percibirse, hasta el hombre, en quién alcanza su estado más alto de desarrollo.

De hecho, desde que apareció por primera vez la vida * hasta *Turîya Avasthâ*, o estado de Nirvâna, el progreso es, por así decirlo, continuo. Nosotros ascendemos desde ese principio hasta el séptimo por grados casi imperceptibles. Pero, en el transcurso de ese perfeccionamiento se reconocen cuatro etapas donde el cambio es de una clase peculiar, lo suficiente como para atraer la atención de un observador. Estas cuatro etapas son las siguientes:—

(1) Cuando la vida (cuarto principio) hace su aparición.

(2) Cuando la existencia de la mente se hace perceptible junto con la vida.

(3) Cuando el estado más alto de abstracción mental acaba, y la conciencia espiritual comienza.

(4) Cuando la conciencia espiritual desaparece, dejando al séptimo principio en un estado absoluto de *Nirvâna*, o al natural.

De acuerdo con nuestros filósofos, el quinto principio, a consideración, tiene la intención de representar a la mente en cada posible estado de desarrollo, de la segunda a la tercera etapa.

VI *Brahmam* y *Sakti*. Este principio corresponde a su «inteligencia espiritual.» Es, de hecho, *Buddhi* (uso la palabra *Buddhi* no en sentido ordinario, sino en el sentido en que fue usado por nuestros antiguos filósofos); en otras palabras, es el asiento del *Bodha* o *Âtmabodha* (conocimiento o conocimiento del Yo.—*E.T.*). Quién tiene a *Âtmabodha* en su integridad es un *Buddha*. *Los Buddhistas saben muy bien lo que significa esta palabra.* Este principio se describe en los «Grados» como una entidad que viene a la existencia por la unión de *Brahmam* y *Prakriti*. De nuevo, desconozco en qué sentido particular se utilizó la palabra *Prakriti* en esta unión. De acuerdo con nuestros filósofos es una entidad que surge de la unión de *Brahmam* y de *Sakti*. Ya expliqué la connotación dada por nuestros filósofos a las palabras *Prakriti* y *Sakti*.

Ya establecí que *Prakriti* en su estado *primario* es *Akâsa*. **

Si *Akâsa* es considerado como *Sakti* o *poder* *** mi exposición en lo que respecta al último estado de *Prakriti*, es probable que dé lugar a una

* En la doctrina Ârya, que combina a *Brahmam*, *Sakti*, y *Prakriti* en uno, es el cuarto principio, mientras que en el esoterismo budista es el segundo en combinación con el primero.

** De acuerdo con los Buddhistas, en *Akâsa* estriba la energía eterna, energía potencial cuya función es evolucionar todas las cosas visibles de sí misma—Ed. *Teos*.

*** Nunca se consideró así, como lo hemos demostrado. Pero como los «Grados» están escritos en inglés, un idioma que carece de abundancia de términos metafísicos como para expresar cada cambio diminuto en la forma, substancia y estado de vida, como se

confusión y a un malentendido, a menos que explique la diferencia entre *Akâsa* y *Sakti*. *Akâsa* no es, hablando con propiedad, *ni la corona de la luz astral, ni por sí sola* constituye ninguna de las seis fuerzas primarias. Pero, hablando en general, siempre que se produzca algún fenómeno como resultado, *Sakti* actúa junto con *Akâsa*. Y, más aún, *Akâsa* sirve como base o *Adhishthâna*, para la transmisión de corrientes de fuerza y para la formación o generación de fuerzas o de poderes correlativos. *

En *Mantrashâstra* la letra *Ha* representa a *Akâsa*, y encontraremos que esta sílaba se incluye en la mayoría de las fórmulas sagradas, utilizada con la intención de producir fenómenos como resultado. Pero por sí sola no representa en absoluto a *Sakti*. Podemos, si queremos, llamar a *Sakti*, una característica de *Akâsa*.

No pienso que, en lo que respecta a la naturaleza de este principio, pueda haber en realidad alguna diferencia de opinión entre los Buddhistas y los filósofos Brahmánicos.

Los iniciados Buddhistas y Brahmánicos conocen muy bien ese misterioso espejo circular compuesto de dos hemisferios que reflejan como si fueran rayos, emanaciones de la «zarsa ardiente» y de la estrella flamígera—el sol espiritual que brilla en la CHIDÂKÂSAM (base de la consciencia.—*E.T.*).

Las impresiones espirituales que conforman este principio, tienen su existencia en un poder oculto asociado con la entidad en cuestión. Las encarnaciones sucesivas de Buddha, de hecho, significan los cambios sucesivos de este poder misterioso, o sus impresiones. El cambio sólo es posible cuando el *Mahâtmâ* ** que lo transfiere, está plenamente identificado con su séptimo principio, ya aniquiló su *Ahankâram*, reduciéndolo a cenizas en el CHIDAGNIKUNDUM (lugar de fuego del corazón.—*E.T.*), y tuvo éxito haciendo que sus pensamientos se correspondan con los derechos naturales eternos y se ha vuelto un

encuentra en Sánscrito, se juzgó inútil confundir al lector Occidental, inexperto en los métodos de expresión Oriental, más de lo necesario, haciendo unas excelentes menciones de las palabras técnicas apropiadas. Como: «*Prakriti* en su estado primario es *Akâsa*,» y *Sakti* «es un atributo de *AKÂSA*,» es evidente que, para el no iniciado, todo es lo mismo. De hecho, decir, la «unión de *Brahmam* y *Prakriti*» en lugar de «*Brahmam* y *Sakti*» no es peor, para un creyente en Dios, que escribir «El hombre viene a la existencia por la fusión del espíritu y de la materia,» considerando que, en su idioma, ideado de manera ortodoxa, leerá «el hombre es una alma viviente que fue creada por la fuerza (o aliento) de Dios sobre la materia.»

* Es decir, el *Akâsa* Âryo es otra palabra para el ESPACIO de los Buddhistas (en su significado metafísico).— Ed. *Teos*.

** El adepto más alto.

colaborador de la Naturaleza. O, para poner lo mismo en otras palabras, cuando él ya alcanzó el estado de Nirvana, la condición de negación última, negación de la vida como individuo, o existencia separada. *

VII. *Atma*.—La emanación del absoluto, corresponde al séptimo principio. En lo que respecta a esta entidad, efectivamente, no existe ninguna diferencia real de opinión entre los adeptos Buddhistas del Tíbet y nuestros antiguos Rishis.

Debemos considerar a continuación, cuáles de estas entidades pueden aparecer después de la muerte del individuo en las sesiones de espiritismo y producir los llamados fenómenos espirituales.

Ahora bien, la afirmación de los Espiritualistas de que el «espíritu desencarnado» de cualquier ser humano en particular, es el que aparece en las sesiones de espiritismo, necesariamente supone que la entidad, que así se aparece, lleva el sello de alguna personalidad en particular.

Así que, tenemos que definir de antemano en qué entidad o entidades, la personalidad tiene su asiento de existencia. Al parecer, se halla en la formación del cuerpo de una persona en particular, y en sus experiencias subjetivas (llamadas su mente, en su totalidad). A la muerte del individuo, su cuerpo se destruye, su *lingasarîram* se descompone, el poder asociado con él se mezcla en la corriente del poder correspondiente en el macrocosmos. Asimismo, el tercer y cuarto principios se mezclan con sus correspondientes poderes. Estas entidades pueden entrar de nuevo en la conformación de otros organismos. Como estas entidades no conllevan las percepciones de alguna personalidad, los Espiritualistas no tienen derecho a decir que los espíritus desencarnados de los seres humanos aparecen en las sesiones de espiritismo, siempre y cuando alguna de estas entidades se aparezca por allí. De hecho, no tienen medio alguno para determinar si dichas entidades pertenecieron a algún individuo en particular reposo.

Por tanto, sólo debemos considerar si cualquiera de las últimas tres entidades aparece en las sesiones de espiritismo para diversión o instrucción de los Espiritualistas. Permítasenos dar tres ejemplos particulares de individuos, y ver qué resulta de estos tres principios después de la muerte.

I. Uno en quien las ataduras espirituales tienen mayor fuerza que las ataduras terrestres.

* En palabras de Agatha, en el «Mâha-pari-nirvâna Sutra,»
«Alcanzamos un estado de quietud
Más allá del límite de cualquier conocimiento humano.»—Ed. *Teos*.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

II. Uno en quien las aspiraciones espirituales existen, pero sólo tienen importancia secundaria para él, sus intereses terrestres que ocupan la mayor parte de su atención.

III. Uno en quien no existe ninguna aspiración espiritual en absoluto, uno cuyo Ego espiritual está muerto o no existe como para percibirlo.

No necesitamos considerar el caso de un *adepto perfecto* en esta relación. En los dos primeros casos, de acuerdo a nuestras consideraciones, las experiencias espirituales y mentales coexisten; cuando la conciencia espiritual existe, la existencia del séptimo principio es reconocida y mantiene su conexión con el quinto y sexto principios. Pero, la existencia de ataduras terrestres crea la necesidad de un *Punarjanmam* (renacimiento, poder de producir o desarrollar manifestaciones objetivas.—*E.T.*), el último significando la evolución de un nuevo grupo de experiencias objetivas y subjetivas, constituyendo una nueva combinación de circunstancias en el medio ambiente, o, en otras palabras, un nuevo mundo. El período entre la muerte y el siguiente nacimiento está ocupado en la preparación que requiere la evolución de estas nuevas experiencias. Durante el período de incubación, como ustedes lo llaman, el espíritu nunca, por propia decisión, aparecerá en este mundo, *ni podrá aparecer*.

Hay una gran ley en este universo que consiste en la reducción de toda experiencia subjetiva a fenómenos objetivos, y la evolución de las formas a éstos últimos. Esto se, por otra parte, la llamada «necesidad cíclica.» El hombre se verá sujeto a esta ley si no confronta y neutraliza el mismo destino o suerte, y sólo podrá escapar de su yugo, poniendo bajo su absoluto dominio a todas sus ataduras terrestres. La nueva combinación de circunstancias bajo las cuales se situará entonces, podrán ser mejores o peores que las condiciones terrestres bajo las cuales vivió; pero en su avance al nuevo mundo, usted puede estar seguro que jamás volverá a ver a sus amigos espiritualistas.

En el tercero de los tres casos anteriores no podemos, según suponemos, reconocer la conciencia espiritual o del espíritu; puesto que no existe, como pretenden hacernos creer. El caso es similar al de un órgano o facultad que permanece sin usar durante mucho tiempo. En ese caso, prácticamente deja de existir.

Estas entidades, por así decirlo, permanecen suyas o en su poder, cuando son franqueadas con el sello del reconocimiento. Cuando tal cosa no es factible, el pleno de su individualidad se centra en su quinto principio. Y después de la muerte, este quinto principio es *el único representante* del individuo en cuestión.

EL BRAHMANISMO EN EL PRINCIPIO SEPTENARIO DEL HOMBRE

Por sí solo no puede generar para sí un nuevo grupo de experiencias objetivas, o, para decir lo mismo en otras palabras, no tiene *punarjanmam*. Esa es la clase de entidad que puede aparecer en las sesiones de espiritismo; por eso es absurdo llamarla *espíritu desencarnado*. * Simplemente es un poder o fuerza que atrae las impresiones de los pensamientos o ideas del individuo en cuya composición participaba originalmente. A veces convoca en su ayuda el poder de *Kamarupa*, y crea para sí mismo alguna forma etérea particular (no necesariamente humana).

La tendencia de sus acciones será la misma que la de la mente del individuo, cuando estaba vivo. Esta entidad mantiene su existencia mientras las percepciones, en el poder asociado con el quinto principio permanezcan intactas. Con el transcurso del tiempo se borran, y es cuando el poder en cuestión se fusiona con la corriente de su poder correspondiente en el MACROCOSMO, como el río se pierde en el mar. Entidades como éstas pueden mostrar signos del considerable poder intelectual que tuvieron, en los individuos a los que pertenecieron; porque un elevado poder intelectual puede co-existir con la ausencia absoluta de conciencia espiritual. Pero, partiendo de esta circunstancia no puede argumentarse que los espíritus o los Egos espirituales de individuos difuntos aparecen en las sesiones de espiritismo.

Hay algunas personas en la India que han estudiado acuciosamente la naturaleza de semejantes entidades (llamadas *Pisâchas*). Yo no sé mucho de ellas en la práctica, pues nunca me he metido con esta repugnante, estéril, y peligrosa rama de la investigación.

Los Espiritualistas no saben qué están haciendo en realidad. Sus investigaciones parecen resultar con el transcurso del tiempo en magia negra o en la ruina espiritual absoluta de miles de hombres y mujeres. **

Las consideraciones que he expresado aquí, han sido ilustradas a menudo por nuestros antiguos escritores, al comparar el transcurso de la vida o existencia de un hombre, con el movimiento orbital de un planeta alrededor del sol. La fuerza centrípeta es la atracción espiritual, y la centrífuga, la atracción terrestre. En la misma magnitud en que la fuerza centrípeta se incrementa con relación a la fuerza centrífuga, el planeta se acerca al sol—el individuo asciende a un plano superior de existencia. Si, por otro lado, la fuerza centrífuga se incrementa más que la fuerza centrípeta, el planeta se aleja del sol a mayor distancia, desplazándose hasta una nueva órbita a esa

* Específicamente en este punto las doctrinas de los Âryos y de los Arahats están completamente de acuerdo. La enseñanza y el argumento que siguen son en cada correspondencia los de la Hermandad Budhista del Himalaya.— Ed. *Teos*.

** Compartimos completamente en esta idea.— Ed. *Teos*.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

distancia—el individuo desciende a un nivel de existencia más bajo. Esto ilustra los dos primeros casos de los que he dado cuenta.

Analicemos solo los dos casos extremos.

Cuando el planeta, en su *acercamiento* al sol, pasa exactamente sobre la línea donde la fuerza centrípeta y centrífuga se neutralizan mutuamente, y sólo por acción de la fuerza centrípeta, se precipita rumbo al sol con un incremento gradual en la velocidad, hasta fundirse con la masa del cuerpo del sol. Este es el caso de un *adepto* perfecto.

De nuevo, cuando el planeta, en su *alejamiento* del sol, llega a un punto donde la fuerza centrífuga alcanza su pleno poder, sale disparado en dirección tangencial a su órbita, adentrándose en las profundidades del espacio vacío. Cuando deja de estar bajo la regencia del sol, gradualmente pierde su calor generador y la energía creativa derivada originalmente del sol, quedando una masa fría de partículas materiales que vagan a través del espacio hasta que la masa se descompone completamente en átomos. Esta masa fría es equiparable al quinto principio bajo las condiciones antes anotadas, y el calor, la luz, y la energía que perdió son equiparables al sexto y séptimo principios.

Después de ocupar una nueva órbita o en el curso de su desviación de la vieja órbita a la nueva, el planeta jamás regresa a cualquier punto de su vieja órbita, puesto que las diversas órbitas que se dejan en los diferentes planos, jamás se intersectan.

Esta figura representativa explica correctamente la antigua teoría Brahmánica referente al tema. Es meramente una rama de la llamada por los antiguos místicos, Gran Ley Universal.

T. SUBBA ROW

APÉNDICE NOTA I.

EN este apéndice sería bueno llevar la atención del lector al hecho de que el país llamado «Si-dzang» por los Chinos, y Tíbet por los geógrafos Occidentales, es mencionado en los libros más antiguos que se conservan en la provincia de Fo-kien (la principal cabecera de los aborígenes de China) como el gran asiento de la enseñanza oculta en edades arcaicas. Según estos archivos, fue habitado por los «Maestros de la Luz,» los «Hijos de la Sabiduría» y los «Hermanos del Sol.» Al Emperador Yu, el «Grande» (2207 a.C.), un santo místico, se le acredita haber obtenido su sabiduría oculta y el sistema de teocracia que estableció—pues, en China, fue el primero en unificar el poder eclesiástico con la autoridad terrenal—en Si-dzang. Dicho sistema era similar al de los antiguos egipcios y Caldeos; que como ahora sabemos, existió durante el período Brahmánico en la India, y que ahora existe en el Tíbet—a saber, toda la enseñanza, el poder, tanto temporal como la sabiduría oculta, se concentraron al interior de la jerarquía de los sacerdotes y se limitó a su casta. Quiénes fueron los aborígenes del Tíbet es una pregunta que ningún etnógrafo puede contestar atinadamente hasta la fecha. Ellos practican la religión de Bhon, su secta es pre, y anti, Buddhista, y se encuentran principalmente en la provincia de Kam. Eso es todo lo que se sabe de ellos. Pero incluso eso justificaría la suposición de que son los descendientes muy degenerados de unos poderosos y sabios antepasados. Su tipo étnico demuestra que no son Turanianos puros, y sus rituales—actualmente de hechicería, encantaciones, e idolatría a la Naturaleza—recuerdan más a los rituales populares de los Babilonios, como se descubrió en los archivos conservados en los cilindros que fueron desenterrados, que a las prácticas religiosas de la secta China de Tao-sse (una religión basada en la razón pura y en la espiritualidad), como argumentan algunos. En general, se ha establecido muy poca o ninguna diferencia, incluso por los misioneros de Kyelang que se mezclan mucho con estas personas en la frontera del Lahoul británico y lo saben bien, entre los Bhons y las dos sectas budistas rivales, los Boinas Amarillas y los Boinas Rojas. Estos últimos se opusieron a la reforma de Tzong-ka-pa de los primeros, y siempre se adhirieron al antiguo Buddhismo, tan mezclado actualmente con las prácticas de los Bhons. Si hicieran nuestros Orientalistas por saber más de ellos, y comparar el antiguo culto babilónico a Bel o Baal con los ritos de los Bhons, encontrarían una conexión innegable entre los dos. Comenzaremos aquí un análisis, que demuestra que el origen de los aborígenes del Tíbet estuvo conectado con una de las tres grandes razas que se sucedieron entre sí en

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

Babilonia, si los llamamos Akkadianos (un nombre inventado por F. Lenormant), o primitivos Turanianos, Caldeos, y Asirios, está fuera de la cuestión. Sea como fuere, hay razón para llamarla doctrina esotérica trans-Himalaya Caldeo-tibetana. Y si recordamos que los Vedas vinieron, para fortuna de todas las tradiciones, del Lago Mansarawara en el Tíbet, y de los propios Brahmanes del lejano Norte, estamos justificados a buscar en las doctrinas esotéricas de toda la gente que alguna vez la tuvo, o todavía la tienen, si proceden de la misma fuente; y para en consecuencia llamarla, doctrina «Ārya-Caldeo-tibetana», o Sabiduría-Religión Universal. «Busca la Palabra Perdida entre los hierofantes de Tartaria, China, y Tíbet,» fue el consejo de Swedenborg, el vidente.

NOTA II.

No necesariamente, decimos. Los Vedas, el Brahmanismo, y junto con éstos, el Sánscrito, fueron importados en lo que ahora conocemos como la India. No eran originarios de ese territorio. Hubo un tiempo en que las antiguas naciones del Oeste incluían bajo el nombre genérico de la India a muchos países de Asia actualmente clasificados con otros nombres. Había una India Alta, Baja, y Occidental, incluso durante el relativamente tardío período de Alejandro; y Persia (Irán) era llamada India Occidental por algunos clásicos de la antigüedad. Los países actualmente llamados Tíbet, Mongolia, y Gran Tartaria eran considerados por ellos como parte de la India. Por tanto, cuando decimos que la India civilizó al mundo, y que es el Alma Mater de las civilizaciones, artes, y ciencias de todas las demás naciones (incluyendo a Babilonia, y quizá también a Egipto) en realidad nos estamos refiriendo a la India arcaica, pre-histórica, la India del tiempo en que el gran Gobi era un mar, y la perdida «Atlántida» formó parte de un continente que no estaba fragmentado que empezaba en el Himalaya y se extendía sobre el Sur de la India, Ceilán, y Java, hasta la lejana Tasmania.

NOTA III.

Para determinar dichas cuestiones en disputa, uno tiene que buscar y estudiar bien los archivos sagrados e históricos de China—un pueblo cuya existencia comenzó hace casi 4,600 años (2697 a.C.). Un pueblo tan diligente, que anticipó algunos de los inventos más importantes de la actual Europa y su tan vanagloriada ciencia moderna—como el compás, la pólvora, la porcelana, el papel, la imprenta, etc.—conocidos y practicados miles de

años antes, fueron redescubiertos por los europeos, por lo que sus archivos deben ser lo suficientemente confiables. Desde Lao-tze hasta Hiouen-Thsang su literatura está llena de alusiones y referencias a esa isla y a la sabiduría de los adeptos del Himalaya. En la «Cadena de Escrituras Buddhistas de China,» del Rev. Samuel Beal, hay un capítulo «En la Escuela Buddhista de TIAN-TA'I» (págs. 244—258) que nuestros detractores deberían leer. Traduciendo las reglas de tan celebre y santa escuela y secta en China, fundada por Chiu-che-K'hae, llamado Che-chay (el Sabio), en el año 575 de nuestra era, al llegar a la frase que se lee «Lo que se relaciona con el atuendo (sin costura) llevado por los GRANDES MAESTROS DE LAS MONTAÑAS NEVADAS de la escuela de los Haimavatas» (pág. 256), el traductor europeo pone después de la última frase un signo de interrogación, cosa que también él puede. Las estadísticas de la escuela de los «Haimavatas,» o de nuestra Hermandad del Himalaya, no se encontrará en los archivos del censo general de la India. Más adelante, el Sr. Beal traduce una regla relacionada con «los grandes maestros de orden superior que viven en las profundidades de las montañas, alejados de los hombres,» los Aranyakas, o ermitaños.

Así pues, con respecto a las tradiciones referentes a esta isla, e independientemente de (ellos) los archivos históricos de ésta, conservadas en los libros sagrados de China y el Tíbet, la leyenda permanece viva hasta la actualidad, entre el pueblo del Tíbet. La bella isla ya no existe, pero el país donde floreció alguna vez aún permanece, y el punto es bien conocido por algunos de los «grandes maestros de las Montañas Nevadas,» sin embargo, su topografía fue convulsionada y se alteró mucho debido al gran cataclismo. Se cree que cada siete años estos maestros se reúnen en SCHAM-BHA-LA, la «Tierra de la Felicidad.» De acuerdo con la creencia general está situada al noroeste del Tíbet. Algunos la ubican al interior de las inexploradas regiones centrales, inaccesibles incluso a las intrépidas tribus nómadas; otros, entre las montañas de Gangdisri y el extremo norte del desierto de Gobi, Sur y Norte; y las regiones más pobladas de Khoondooz y Cachemira, del Gya-Pheling (India británica), y China, Oeste y Este; lo que significa para las mentes curiosas una extensión demasiado grande como para localizarla. Otros todavía la ubican entre Namur Nur y las montañas de Kuen-Lun, pero sin excepción todos creen firmemente en Scham-bha-la, y hablan de ella como un país de hadas y como una fértil tierra, alguna vez una isla, ahora un oasis de belleza incomparable, el lugar para reunirse con los herederos de la sabiduría esotérica de los semi-dioses habitantes de la legendaria isla.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

En relación con la arcaica leyenda del Mar Asiático y del Continente Atlántico, ¿no sería de provecho fijarse en un hecho conocido por todos los geólogos modernos—que las laderas del Himalaya proporcionan la prueba geológica de que los materiales de esas altas cimas fueron alguna vez parte de un lecho oceánico?

NOTA IV.

Ya señalamos que, en nuestra opinión, toda la diferencia entre las filosofías Buddhista y Vedanta estriba en que la primera era un tipo de Vedantismo Racionalista, mientras que la última podría considerarse como un Buddhismo transcendental. Si el esotericismo Âryo da el término de *jîvâtmâ* al séptimo principio—espíritu puro y *de por sí* inconsciente—es porque la Vedanta, al postular tres tipos de existencia—(1) *paramârthika* (la verdadera, la única real), (2) *vyavahârika* (la práctica), y (3) *pratibhâsika* (la vida aparente o ilusoria)—hace de la *primera vida* o *jîva*, la única verdaderamente existente. Brahma, o el UNO MISMO, es su único representante en el universo, pues es la Vida universal en su totalidad, mientras que los otros dos no son sino sus «apariencias fenomenales,» imaginadas y creadas por la ignorancia, y cien por ciento ilusiones sugeridas a nosotros por nuestros sentidos ciegos. Los Buddhistas, por otro lado, niegan la realidad subjetiva u objetiva e incluso la existencia de ese Uno Mismo. Buddha dijo que no hay Creador ni Ser Absoluto. El racionalismo Buddhista siempre ha sido demasiado reticente a la insuperable dificultad de admitir una conciencia absoluta, ya que, en palabras de Flint, «dondequiera que haya conciencia hay relación, y dondequiera que haya una relación hay dualismo.» La VIDA UNA es, o «MUKTA» (absoluta e incondicionada), y no puede relacionarse a nada ni a nadie; o «BADDHA» (limitada y condicionada), pero en ese caso no puede llamarse absoluta; la limitación, más aún, hace necesaria otra deidad tan poderosa como la primera, para responder por todo el mal que hay en este mundo. Por tanto, la doctrina oculta de los Arahats, sobre cosmogonía, no admite sino una INCONSCIENCIA (a fin de traducirla) absoluta, indestructible, eterna, e increada, de un elemento (dicha palabra se usó a falta de un mejor término) completamente independiente de todo lo demás en el universo; algo siempre presente o ubicuo, una Presencia que siempre fue, es, y será; si hay un Dios, dioses, o ninguno, si hay un universo, o ningún universo, existiendo durante ciclos eternos de *Mahâ Yuga*, durante los Pralayas, como durante los períodos de Manvantara, este es el ESPACIO, el terreno para la acción de las Fuerzas eternas y de la Ley natural, la *base* (como el Sr.

EL BRAHMANISMO EN EL PRINCIPIO SEPTENARIO DEL HOMBRE

Subba Row la llama correctamente) en donde tienen lugar las eternas intercorrelaciones de Akâsa-Prakriti; guiadas por las pulsaciones regulares inconscientes de *Sakti*; la respiración o poder de la deidad consciente, dirían los creyentes; la energía eterna de una Ley eterna, inconsciente, dicen los Buddhistas. El Espacio, entonces, o «Fan, Bar-nang» (Mâha Sunyatâ) o, como le llama Lao-tze, el «Vacío,» es la naturaleza del Absoluto Buddhista. (Véase, de Confucio «Alabanza al Abismo.») La palabra *jiva*, entonces, no la pueden aplicar los Arahats al Séptimo Principio en ningún caso, dado que sólo a través de su correlación o contacto con la materia *Fo-hat* (la energía activa Buddhista) puede desarrollar vida *consciente* activa; y a la pregunta: «¿Cómo puede la *inconsciencia* generar *conciencia*?» La respuesta sería: «¿Fue la semilla la que hizo a Bacon o a Newton, consciente de sí mismo?»

NOTA V.

A nuestros lectores Europeos, desilusionados por la similitud fonética: no vayan a pensar que el nombre «Brahman» es idéntico en esta conexión con Brahma o Iswara, el Dios personal. Los *Upanishads*—las Escrituras Vedanta—no mencionan un Dios así, y uno buscaría en vano en ellos cualquier alusión a una deidad consciente. El Brahman, o Parabrahm, el absoluto de los Vedantinos, es neutro e inconsciente, y no tiene ninguna conexión con el Brahmâ masculino de la Tríada hindú, o *Trimurti*. Algunos Orientalistas acertadamente creen que el nombre deriva del verbo «Brih,» *crecer o aumentar*, y que este es el sentido de la *fuerza expansiva universal de la Naturaleza*, el principio vivificante y espiritual o poder extendido por todo el universo, y que, en su colectividad, es el uno Absoluto, la Vida una y la única Realidad.

H. P. BLAVATSKY

LA DIVISIÓN SEPTENARIA EN
DIFERENTES SISTEMAS DE LA INDIA

DAMOS a continuación en una tabla las clasificaciones, adoptadas por los maestros Buddhistas y Vedantas, de los principios del hombre:—

«BUDDHISMO ESOTÉRICO»	VEDANTA	TÂRAKA RÂJA YOGA
1. Sthula Sharîra	Annamayakosha	
2. Prâna.	Prânamayakosha	Stûlopâdhi
3. El vehículo de Prâna.		
4. Kâma Rûpa.	Manomayakosha	Sûkshmopâdhi
5. Mente (a) Voliciones y sentimientos, etc.		
(b) Vijñânam.		
6. Alma Espiritual.	Ânandamayakosha	Kâranopâdhi
7. Âtmâ.	Âtmâ	Âtmâ

En la tabla anterior se observará que el tercer principio en la clasificación Buddhista no se menciona de manera separada en la división Vedanta, ya que solamente es el vehículo de *prâna*. También se observará que el cuarto principio está incluido en la tercer *kosha* (envoltura), ya que dicho principio no es sino el vehículo de la fuerza de voluntad, que no es sino la energía de la mente. También debe notarse que *Vijñânamayakosha* se considera distinta de *Manomayakosa*, ya que es una división que se lleva a cabo después de la muerte entre la parte más inferior de la mente, por así decirlo, que tiene una más íntima afinidad con el cuarto principio que con el sexto, y su parte superior, que se ata a esta última, y que es, de hecho, la base de la individualidad espiritual superior del hombre.

También podemos señalar aquí a nuestros lectores que la clasificación mencionada en la última columna, para todo propósito práctico, está conectada con el Râja Yoga, el mejor y más sencillo. Aunque hay siete principios en el hombre, no hay sino tres diferentes Upadhis (bases) en cada una de los cuales su *Âtmâ* puede trabajar independientemente del resto. Estos tres Upadhis pueden ser separados por un adepto sin matarse a sí

EL BRAHMANISMO EN EL PRINCIPIO SEPTENARIO DEL HOMBRE

mismo. Él no puede separar los siete principios de nadie más sin destruir su constitución.

S. T.

EL PRINCIPIO SEPTENARIO EN OCULTISMO

DESDE que comenzó a revelarse la doctrina esotérica de los Arhat, muchos, que no estaban familiarizados con las bases ocultas de la filosofía Hindú, imaginaron que se contradecían entre sí. Algunos de los más intolerantes acusaron abiertamente a los Ocultistas de la Sociedad Teosófica de propagar lo que clasificaron como herejía Buddhista; e incluso han ido más allá al afirmar que el movimiento de Teosófico en pleno no es sino una propaganda Buddhista disimulada. Brahmanes ignorantes e investigadores europeos nos han echado en cara que nuestra división septenaria de la Naturaleza y todo lo que conlleva, incluyendo al hombre, es arbitraria y no está basada en los sistemas religiosos más antiguos del Este. Se pretende ahora hacer una somera revisión de los Vedas, los Upanishads, los libros de la Ley de Manú, pero especialmente del Vedanta, y también demostrar que fundamentan nuestro punto de vista. Incluso en su crudo exoterismo, su afirmación de la división séptuple está clara. Pasaje tras pasaje puede citarse como prueba. Y no sólo el misterioso número puede encontrarse expuesto en cada página de las antiguas Sagradas Escrituras Âryas, sino también en los más antiguos libros del Zoroastrianismo; en los archivos cilíndricos de teja, rescatados de la antigua Babilonia y Caldea; en el «Libro de los Muertos» y en los Rituales del antiguo Egipto, e incluso en los libros Mosaicos—sin mencionar las obras esotéricas judías, como la Kabbalah.

El limitado espacio con que contamos nos obliga a permitirnos unas breves citas para establecer como puntos de referencia y ni siquiera intentaremos dar largas explicaciones. No es exagerado decir que sobre cada una de las pocas referencias ahora dadas en las citadas Slokas se podría escribir un grueso volumen.

Del muy conocido Himno al Tiempo, en el Atharva-Veda (Libro xix. 53)—

«El tiempo, como inteligente corcel con *siete* rayos,
Pleno de fecundidad, va creando todas las cosas a su paso.

∴ ∴ ∴

El tiempo, se mueve como un carro de siete ruedas, séptuple nave,
Sus ruedas en movimiento son todos los mundos, su eje,
Es la inmortalidad...»

—regresando a Manú, «el primero y el séptuple hombre,» los Vedas, los Upanishads, etc., todos estos sistemas de filosofía están repletos con alusiones a este número. ¿Quién fue Manú, el hijo de Swayambhuva? La Doctrina Secreta nos dice que *este* Manú no era un hombre, sino la

representación de las primeras razas humanas que evolucionaron con ayuda de los Dhyân-Chohans (*Devas*) al principio de la Primera Ronda. Pero, nos dicen en sus *Leyes* (Libro i. 80) que hay catorce Manús por cada Kalpa o «intervalo entre creación y creación» (léase: el intervalo entre un Pralaya menor y otro) y que «en la era divina presente ha habido hasta ahora siete Manús.» Los que saben que hay siete Rondas, de las cuales hemos pasado por tres, y estamos en la cuarta; y a quienes se les enseñó que hay siete albas y siete crepúsculos, o catorce Manvantaras; y que al principio y al final de cada Ronda; y en, y entre, los planetas, hay un «despertar a la *vida ilusoria*,» y un despertar a la *vida real*,» y que, más aún, existen Manús-raíz,» y lo que tenemos que traducir torpemente como «Manús-simiente»—*las semillas de las razas humanas de la próxima Ronda* (un misterio que se divulga solo a quienes han pasado el 3^{er} grado de iniciación); aquéllos que han aprendido todo eso, estarán mejor preparados para entender el significado de lo siguiente. Está dicho en las Sagradas Escrituras Hindúes que «el primer Manú produjo otros *seis* Manús (*siete* Manús primarios en total), y cada uno de éstos produjo a su vez otros siete Manús» (Bhrigu i. 61-63), * la producción de los últimos está en los tratados de ocultismo como 7×7 . Con esto queda en claro que ese Manú—el último, el progenitor de nuestra Cuarta Ronda Humana—debe ser el séptimo, puesto que estamos en nuestra cuarta Ronda, y que hay un Manú-Raíz en el Globo A y un Manú-Simiente en el Globo G. Así como cada Ronda planetaria comienza con la aparición de un «Manu-Raíz» (Dhyân-Chohan) y termina con un «Manu-Simiente,» así también un Manú-Raíz y un Manú-Simiente aparecen respectivamente al principio y al fin del período humano en cualquier planeta (Globo) particular. Se verá fácilmente por lo que se acaba de exponer, que un período Manvantárico (Manú-antara) significa, según lo demuestra el término, el tiempo entre la aparición de dos Manús o Dhyân-Chohans: y por tanto, la duración de las siete razas en cualquier planeta (Globo) particular, es un Manvantara Menor, y un Manvantara Mayor es el período de una Ronda humana en torno a la Cadena Planetaria. Por otra parte, como se dice que cada uno de los siete Manús *crea* 7×7 Manús, y que hay 49 Razas-Raíz en los siete planetas (Globos) durante cada Ronda, entonces, cada Raza-Raíz tiene su Manú. El séptimo Manú presente es llamado «Vaivasvata,» y representa en los textos exotéricos a ese Manú que

* El hecho que el propio Manú declara que fue creado por Viraj y entonces produjo los diez Prajapatis que a su vez produjeron a los siete Manús, que a su vez dieron nacimiento a otros siete Manús (Manú, i. 33-36), tiene relación con otros misterios más antiguos, y es al mismo tiempo un *velo* que recuerda la doctrina de la cadena Septenaria.

EL PRINCIPIO SEPTENARIO EN OCULTISMO

en la India ocupa el lugar del Xisusthros babilónico y el Noé judío. Pero en los libros Esotéricos nos dicen que Manú Vaivasvata, el progenitor de nuestra Quinta Raza—a la que salvó del diluvio que casi exterminó a toda la Cuarta (Atlante)—no es el séptimo Manú, mencionado en la nomenclatura de los Manú-Raíz, o Manús primitivos, sino uno de los 49 Manús emanados de este Manú-Raíz.»

Para una comprensión más clara damos aquí los nombres de los 14 Manús en su orden respectivo y relación a cada Ronda:—

1ª. Ronda	1er. Manú	Raíz	en el Planeta	A.—Svâyambhuva.
	1er. Manú	Simiente	en el Planeta	G.—Svârochi, o Svârocisha.
2ª. Ronda	2º. Manú	Raíz	en el Planeta	A.—Auttami.
	2º. Manú	Simiente	en el Planeta	G.—Tâmasa.
3ª. Ronda	3er. Manú	Raíz	en el Planeta	A.—Raivata.
	3er. Manú	Simiente	en el Planeta	G.—Châkshusha.
4ª. Ronda	4º. Manú	Raíz	en el Planeta	A.—Vaivasvata (nuestro progenitor)
	4º. Manú	Simiente	en el Planeta	G.—Sâvarna (del mismo color o casta)
5ª. Ronda	5º. Manú	Raíz	en el Planeta	A.—Dakshasâvarna.
	5º. Manú	Simiente	en el Planeta	G.—Brahmasâvarna.
6ª. Ronda	6º. Manú	Raíz	en el Planeta	A.—Dharmasâvarna.
	6º. Manú	Simiente	en el Planeta	G.—Rudrasâvarna.
7ª. Ronda	7º. Manú	Raíz	en el Planeta	A.—Rauchya-(daiva-)sâvarna.
	7º. Manú	Simiente	en el Planeta	G.—Bhautya.

Así, Vaivasvata, aunque séptimo en el orden dado, es el Manú-Raíz primitivo de nuestra Cuarta Oleada Humana (el lector siempre debe tener presente que Manú no es un hombre sino la humanidad colectiva), mientras que *nuestro* Vaivasvata no fue sino uno de los siete Manús Menores que presiden sobre las siete razas de este nuestro Planeta (Globo). Cada uno de ellos tiene que ser testigo de uno de los cataclismos periódicos (por el fuego y por el agua), que cierran el ciclo de cada Raza-Raíz. Y este Vaivasvata—es la encarnación ideal Hindú llamada respectivamente Xisusthros, Deucalión, Noé, y otros nombres—es el «Hombre» alegórico que salvó a nuestra Raza, cuando casi toda la población de un hemisferio pereció por el agua, mientras que el otro hemisferio despertaba de su período de oscuridad.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

El número *siete* evidentemente ocupa un lugar sobresaliente incluso en una comparación superficial entre la Tablilla 11 de las Leyendas de Izdhubar del Diluvio Caldeo y los llamados libros Mosaicos. En ambos, el número siete desempeña la parte más sobresaliente. Los animales puros se toman por *séptuplos*, las aves también por *séptuplos*; *siete* días, se promete a Noé, que lloverá sobre la tierra; por eso permanece «todavía otros siete días,» otra vez, *siete días*; mientras que en el relato Caldeo del Diluvio, en el séptimo día la lluvia amainó. En el séptimo día se envió a la paloma; por *séptuplos*, Xisusthrus toma «jarras de vino» para el altar, etc. ¿Por qué semejante coincidencia? Y sin embargo nos dicen, y nos vemos obligados a creer en, los Orientalistas europeos, que juzgando de iguales a la cronología Babilónica y a la Ârya las llaman «¡extravagantes e imaginativas!» No obstante, mientras que no nos han dado alguna explicación al respecto, ni se han percatado, hasta donde sabemos, del extraño parecido de todas las cronologías Semíticas, Caldeas, y Ârya Hindú, los estudiantes de Filosofía Oculta encuentran el siguiente hecho sumamente sugestivo. Mientras que el período del reinado de los 10 reyes antediluvianos babilónicos se da como 432,000 años, * la duración del Kali-yug posterior al diluvio también se da como 432,000, mientras las cuatro edades o los divinos Maha-yug, dan en total 4'320,000 años. ¡Por qué, si fueron tan imaginativos y «extravagantes,» dieron cifras idénticas, cuando ni los Âryos ni los Babilónicos se pidieron prestado algo entre sí! Nosotros atraemos la atención de nuestros ocultistas a las tres cifras dadas—el 4 que representa el cuadrado perfecto, el 3 de la tríada (los siete principios universales y los siete principios individuales), y el 2 que simboliza nuestro mundo de ilusiones, una figura ignorada y rechazada por Pitágoras.

Sin embargo, en los Upanishads y en el Vedanta, es donde tenemos que buscar las mejores comprobaciones de las enseñanzas ocultas. En la doctrina mística de *Rahasya*, o los *Upanishads*—«el único Veda de todos los Hindús reflexivos hoy día,» como Monier Williams confiesa, cada palabra, como su mismo nombre implica, ** tiene en sí un significado oculto. Este significado puede comprenderse totalmente sólo por quién tiene pleno conocimiento del *Prâna*, la VIDA UNA, «la nave en donde se

* Véase «Babilonia,» de George Smith, pág. 36. Aquí de nuevo, como los Manús y los 10 Prajâpatis y los 10 Sefiroths del *Libro de los Números*—¡se reducen a *siete*!

** Upanishad significa, según la autoridad Brahmánica, «conquistar la ignorancia revelando el conocimiento espiritual oculto.» De acuerdo con Monier Williams, el título se deriva de la raíz *sad* con la preposición *upa* y *nî*, e implica «algo místico que subyace o está debajo de la superficie.»

EL PRINCIPIO SEPTENARIO EN OCULTISMO

reúnen los *siete* rayos de la Rueda Universal.» (Himno a *Prâna*, Atharva-Veda, XI. 4.)

Incluso los Orientalistas europeos están de acuerdo en que todos los sistemas en la India asignan al cuerpo humano: (a) un cuerpo exterior o denso (*sthûla-sarîra*); (b) un cuerpo interno u oscuro (*sûkshma*), o *linga-sarîra* (el vehículo), los dos unidos con—vida (*jiv* o *Kârana sarîra*, «cuerpo causal»). * A éstos, los divide el sistema oculto o esotérico en siete, añadiendo a los anteriores—*kâma*, *manas*, *buddhi* y *âtman*. La filosofía *Nyaya* (que dice que en virtud de un razonamiento justo y recto, el hombre se sustrae al falso conocimiento, alcanzando la liberación.—*E.T.*) al referirse a las *Prameyas* (cosas, objetos y asuntos de la *Pramâ* [percepción.—*E.T.*] que deben comprenderse correctamente) incluye entre los 12, los *siete* «principios raíz.»” (véase el Sutra ix), que son: 1, alma (*âtman*), y 2 su espíritu superior *Jîvâtman*; 3, cuerpo (*sarîra*); 4, sentidos (*indriya*); 5, actividad o voluntad (*pravritti*); 6, mente (*manas*); 7, Intelecto (*Buddhi*). Los siete *Padarthas* (preguntas o predicados de las cosas existentes) en la filosofía *Vaisheshika* de Kânâda, se refieren en la doctrina oculta a las siete cualidades o atributos de los siete principios. Así: 1, la substancia (*dravya*) se refiere al cuerpo o *sthûla-sarîra*, 2, cualidad o propiedad (*guna*) al principio vital, *jiv*; 3, acción o acto (karman) al *Linga-sarîra*; 4, Comunidad o propiedad común (*Sâmânya*) a *Kâmarûpa*; 5, personalidad o individualidad consciente (*Visesha*) a *Manas*; 6, co-inherencia o relación íntima perpetua (*Samuvuya*) a *Buddhi*, el vehículo inseparable de *Âtman*; 7, no-existencia o no-ser en el sentido de, y separado de, la objetividad o substancia (*abhava*)—a la mónada más elevada o *Âtman*.

Así pues, si consideramos al UNO como el Purusha Védico o Brahman (neutro), la «esencia expandida en el todo;» o como el espíritu universal, la «luz de luces» (*jyotisham jyotih*) el TODO independiente de toda relación, de los *Upanishads*; o como el Paramatman del Vedanta; o de nuevo como el Adrishta, «Fuerza inadvertida,» o átomo divino, de Kânâda; o como la *Prakriti*, «esencia eternamente existente,» de Kapila—encontraremos en todos estos Principios universales *impersonales* la capacidad latente de emanar fuera de sí «seis rayos» (el que emana es el *séptimo*). El tercer aforismo del *Sânkhya-Kârikâ* dice que *Prakriti*, que es la «raíz y substancia de todas las cosas,» y no el *productor*, sino el productor en sí de «siete cosas

* Este *Kârana-sarîra* es a menudo malentendido por el no iniciado como *Linga-sarîra*, ya que se describe como el embrión rudimentario o latente interno del cuerpo, se confunde con él. Pero los Ocultistas lo consideran como la *vida* (el cuerpo) o *Jiv*, que desaparece al morir, es retraído—dejando que los principios primero y tercero, se *desintegren* y vuelvan a sus elementos.

producidas por él, que a su vez se vuelven productoras,» lo cual tiene un significado completamente oculto.

¿Cuáles son los «productores» emanados de este principio-raíz universal, *Mûla-prakriti* o materia *cósmica prístina* indiferenciada que emana de sí la conciencia y la mente, y que generalmente es llamada «Prakriti» y *amulam mulam*, «la raíz sin raíces,» y *Aryakta*, el emanador no emanado,» etc.? Este *tattwa* primordial o «'aquello' eternamente existente», la esencia desconocida, se dice que produce como primer productor: 1, *Buddhi*—«intelecto»—si aplicamos este último al 6°. principio macrocósmico o microcósmico. Éste que fue producido primero, produce a su vez (o es la fuente de) *Ahankara*, «autoconciencia» y de *manas*, la «mente.» El lector, por favor, debe recordar siempre que la *Mahat* o gran fuente de estas dos facultades interiores, «Buddhi» por sí misma, no puede tener autoconciencia ni mente; a saber, el 6°. principio en el hombre puede conservar una esencia de autoconciencia personal o «individualidad personal» sólo absorbiendo en sí sus propias aguas, las cuales tienen que pasar por la condición de percedera; pues *Ahankara*, que es la percepción del «yo,» o sentido de la propia individualidad personal, justamente representada por el término «Ego-ísmo,» pertenece al *segundo*, o más bien al tercero, producido de los siete, a saber, al 5°. principio, o *Manas*. Este último teje «como red tejida por la araña» a lo largo del hilo de Prakriti, el «principio raíz,» los cuatro siguientes principios elementales sutiles o partículas—*Tanmâtras* de los cuales emana, la «tercera clase,» los *Mahâbhûtas* o principios elementales burdos, o más bien los *sarîras* y *rupas—kama, linga, Jiva* y *sthûla-sarîra*. Las tres *gunas* de Prakriti—*Sattwa, Rajas* y *Tamas* (pureza, actividad pasional, e ignorancia u oscuridad)—hilados en un triple hilo o «cordón,» pasan por los siete, o más bien seis, principios humanos.

Depende del 5°.—*Manas* o *Ahankara*, el «yo»—para que se adelgace la guna, el «cordón,» en un hilo—el *sattwa*; volviéndose así uno con el «emanador no emanado,» alcanzando la inmortalidad o la eterna existencia consciente. De otra manera, se volverá a absorber en su esencia *Mahâbhautica*; mientras que el triple cordón permanezca sin hilar, el espíritu (mónada divina) permanecerá atado, por la presencia de las gunas en los principios, «como animal» (*purusha pasu*). El espíritu, *âtman* o *jîvâtmân* (7°. y 6°. principios), sea del macro o microcosmos, aunque atados por estos gunas durante la manifestación objetiva del universo o del hombre, todavía estará *nirguna*—es decir, completamente libre de ellos. De los tres productores o emanadores, *Prakriti, Buddhi* y *Ahankara*, no es sino este último el que puede ser capturado (cuando el hombre se interesa en

EL PRINCIPIO SEPTENARIO EN OCULTISMO

ello) y destruido, cuando es *personal*. La «mónada divina» es *aguna* (desprovista de cualidades), mientras Prakriti, una vez que *Mula-prakriti*, de pasiva se vuelve un *avyakta* (emanador activo), es *gunavat*—dotada con cualidades. Con el último, Purusha o Atman nada pueden hacer (pues evidentemente son incapaces de percibirlo en su estado de *gunuva*); con el primero—o *Mula-prakriti* o esencia cósmica indiferenciada—sí tienen, ya que es uno con él e idéntico.

El Atma Bodha, o «conocimiento del alma,» un tratado escrito por el gran Sankaracharya, habla de manera diferente de los *siete* principios en el hombre (véase el versículo 14). Estos son llamados las cinco envolturas (*panchakosa*) en cuyo interior se encuentran la mónada divina—*Âtman*, y *Buddhi*, los 7º. y 6º. principios, o el alma individual cuando se diferencia (a través de *avidyâ*, *mâyâ* y las *gunas*) del alma suprema—*Parabrahm*. La primera envoltura, *Ânanda-maya*—llamada la «ilusión de naturaleza bienaventurada»—es la *manas* o quinto principio de los ocultistas, cuando está unida a *Buddhi*; la segunda envoltura es *Vijñâna-maya-kosa*, la funda o «envoltura del auto-engaño,» la *manas* cuando se ilusiona a sí misma creyendo en el «yo» personal o *ego*, con su vehículo. La tercera envoltura, *Mano-maya*, compuesto de la «mente ilusionada» asociada a los órganos de acción y a la voluntad, es *Kâmarûpa* y *Linga-sarîra* combinados, que producen la ilusión de un «yo» o *Mâyâvi-rûpa*. La cuarta envoltura se llama *Prâna-maya*, «vida ilusoria,» nuestro *segundo* principio de vida o *jiv*, donde reside la vida, la envoltura «respiratoria». La quinta *kosa* es llamada *Anna-maya*, o envoltura alimentada por la comida—nuestro cuerpo material denso. Todas estas envolturas producen otras envolturas menores, o seis atributos o cualidades cada una, la séptima es siempre la envoltura *raíz*, y al *Âtman* o espíritu que atraviesa todos estos cuerpos etéreos sutiles como un hilo, se le llama «hilo del alma» o *sûtrâtman*.

Hemos concluido la demostración anterior. La Doctrina Esotérica misma bien puede llamarse a cambio la «doctrina del hilo,» ya que, como *Sûtrâtman* o *Prânâtman*, atraviesa, junta e hila a todos los antiguos sistemas filosófico-religiosos, y, lo que es más, los reconcilia y explica. Pues aunque parecen externamente tan diferentes, no tienen sino una sola base; de la cual conocen su trascendencia, profundidad, extensión y naturaleza los que se han vuelto, como los «Hombres Sabios de Oriente,» adeptos en la Ciencia Oculta.

H. P. BLAVATSKY

DIOS PERSONAL E IMPERSONAL

PÚBLICAMENTE les pido a mis lectores (al menos a quienes no tienen conocimiento de las teorías Cosmológicas de los pensadores Idealistas de Europa) que revisen las especulaciones Cosmológicas que John Stuart Mills menciona en su revisión de la filosofía de Sir William Hamilton, antes de tratar de comprender la doctrina Adwaita; asimismo les ruego que se den por enterados de antemano que al explicar los principios básicos de dicha doctrina, voy a usar, hasta donde sea conveniente hacerlo, la fraseología adoptada por los psicólogos ingleses de la escuela Idealista de pensamiento. Al tratar con los fenómenos de nuestro plano de existencia presente, John Stuart Mill finalmente llega a la conclusión de que la materia, o los llamados fenómenos externos, no son sino una creación de nuestra mente; meras apariencias de una fase particular de nuestro ego subjetivo, y de nuestros pensamientos, voliciones, sensaciones y emociones que en suma constituyen la base de ese Ego. Entonces, la materia es la posibilidad permanente de sensaciones, y las llamadas Leyes de la materia son, hablando propiamente, las Leyes que gobiernan la sucesión y coexistencia de nuestros estados de conciencia. Más aún, Mill sostiene que, hablando propiamente, no existe un Ego noúmeno. La idea misma de una mente que existe como una entidad aparte, distinta de los estados de conciencia que se supone están inherentes en ella, según su opinión, es una mera ilusión, al igual que la idea de un objeto externo, que se supone es percibido por nuestros sentidos.

De tal manera, las ideas de mente y materia, de sujeto y objeto, del Ego y del mundo exterior, en realidad surgen de la suma de nuestros estados mentales que son las únicas realidades en las que hasta ahora estamos interesados.

La cadena de nuestros estados mentales o estados de conciencia es «un monstruo bicéfalo,» de acuerdo con el Profesor Bain, que tiene dos aspectos distintos, uno objetivo y otro subjetivo. El Sr. Mill hace una pausa aquí, para confesar que el análisis psicológico no ha ido más allá; el misterioso eslabón que conjunta el tren de nuestros estados de conciencia y da lugar a nuestro Ahankâram (Ego) en esta forma de vida, todavía sigue siendo un misterio incomprensible para los psicólogos Occidentales, aunque su existencia no es sino vagamente percibida en los fenómenos subjetivos de memoria y atención.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

Por otro lado, los grandes físicos de Europa gradualmente están llegando a la conclusión * de que la mente es producto de la materia, o de que es una de las cualidades de la materia en algunos de sus estados. Por tanto, a partir de las especulaciones de los psicólogos Occidentales, parecería que la materia surgió de la mente y que la mente surgió de la materia. Estas dos proposiciones aparentemente son irreconciliables. Mill y Tyndall han admitido que la ciencia Occidental aún es incapaz de profundizar en la cuestión. Ni parece que vaya a resolver el misterio en el futuro, a menos que llame en su ayuda a la ciencia oculta Oriental y tenga una comprensión más clara de las capacidades del verdadero ego subjetivo del hombre y de los diversos aspectos del gran universo objetivo. Los grandes filósofos Adwaitas del antiguo Aryavarta han examinado la relación entre el sujeto y el objeto en cada forma de vida de este sistema solar, donde se presenta esta diferencia. Así como un ser humano está compuesto de siete principios, en el sistema solar la materia diferenciada existe en siete estados diferentes. No todos estos diferentes estados de la materia caen dentro del rango de la conciencia objetiva que tenemos. Pero pueden ser percibidos objetivamente a través del Ego espiritual del hombre. Desde la mónada espiritual liberada del hombre, hasta los Dhyan Chohans, todo lo que es material es objeto de percepción. Más aún, la *Pragna* o capacidad de percepción, existe en siete aspectos diferentes que corresponden a los siete estados de la materia. Hablando estrictamente, no hay más que seis estados de la materia, el llamado séptimo estado viene a ser una especie de materia cósmica en su estado indiferenciado original. Asimismo, hay seis estados de *Pragna* diferenciado, el séptimo estado viene a ser una especie de inconsciencia perfecta. Por *Pragna* diferenciado, quiero dar a entender el estado en que *Pragna* se despliega en los diversos estados de conciencia. Así pues, por el momento tenemos seis estados de conciencia, sea objetiva o subjetiva, según sea el caso, y un estado perfecto de inconsciencia, que es el principio y el fin de todos los estados de conciencia concebibles, que se corresponden con los estados de materia diferenciada y su base indiferenciada original, que son el principio y el fin de toda evolución cósmica. Se verá fácilmente que la existencia de la conciencia es necesaria para diferenciar entre sujeto y objeto. Por tanto, estas dos fases se presentan en seis estados diferentes, y en el último estado, al no haber conciencia como se dijo antes, la diferencia en cuestión deja de existir. El número de estos diversos estados varía en los diferentes sistemas de filosofía. Pero cualquiera que sea el número en que se

* Véase el «Address Delivered Before the British Association Assembled at Belfast (Discurso Pronunciado Ante la Asamblea de la Asociación Británica en Belfast.—*E.T.*)» de Tyndall.—S. R.

DIOS PERSONAL E IMPERSONAL

dividan, todos quedan entre la inconsciencia perfecta a un extremo y nuestro presente estado de conciencia o *Bahirpragna* en el otro extremo. Para comprender la verdadera naturaleza de estos diferentes estados de conciencia les pido a mis lectores que comparen la conciencia del hombre ordinario con la conciencia del hombre astral, y de nuevo comparen esta última con la conciencia del Ego espiritual del hombre. En estos tres estados el universo objetivo no es el mismo. Sin embargo, la diferencia entre el Ego y el no-ego es la misma en todos estos estados. Por tanto, si admitimos que Mill está en lo correcto al razonar en lo que se refiere al sujeto y al objeto de nuestro estado de conciencia actual, los grandes pensadores Adwaitas de la India aplicaron el mismo razonamiento a otros estados de conciencia, llegando a la conclusión de que los diversos estados del Ego y del no-ego no son sino las apariencias de la misma entidad—del último estado de inconsciencia. Esta entidad no es materia ni espíritu; ni Ego ni no-ego; y no es objeto ni sujeto. En idioma de los filósofos hindúes es la combinación original y eterna de Purusha y Prakriti. Aunque los Adwaitas afirman que un objeto externo meramente es el producto de nuestros estados mentales, Prakriti no es más que la ilusión, y Purusha es la única realidad; es la *única* existencia que permanece eterna en este universo de Ideas. Por tanto, esta entidad es el Parabrahmam de los Adwaitas. Incluso si existiera un Dios personal con algo parecido a una *Upadhi* (base física de cualquier forma) material, desde el punto de vista de un Adwaita habrá mucha razón para dudar de su existencia como nóumeno, porque en ese caso tendría existencia como cualquier otro objeto. En su opinión, un Dios consciente no puede ser el origen del universo, porque su Ego sería el efecto de una causa previa, si es que la palabra consciente conserva su significado común. Ellos no pueden admitir que la suma de todos los estados de conciencia en el universo sea su deidad, porque dichos estados están en constante cambio y porque el idealismo cósmica cesa durante el Pralaya. Sólo hay un estado permanente en el universo que es el estado de inconsciencia perfecta, la *Chidâkâsam* (base de la conciencia) desnuda, de hecho.

Cuando mis lectores lleguen a comprender el hecho de que este gran universo en realidad no es sino un gran agregado de diversos estados de conciencia, no se sorprenderán al encontrar que el último estado de inconsciencia es considerado como Parabrahmam por los Adwaitas.

La idea de un Dios, Deidad, Iswar, o un Dios impersonal (si la conciencia es una de sus cualidades) involucra la idea de Ego y no-ego, en una forma o en otra, y como cada Ego o no-ego concebible surge de este elemento primitivo (uso esta palabra a falta de una mejor), la existencia de un dios extra-cósmico que posea semejantes cualidades, previas a este estado, es

absolutamente inconcebible. Aunque me he referido a este elemento como un estado de inconsciencia, es, hablando propiamente, el Chidâkâsam o Chinmâtra de los filósofos Hindúes, que contiene en sí la potencialidad de cada estado «Pragna,» y que resulta como conciencia por una parte y como universo objetivo por otra parte, por acción de su *Chichakti* (poder que genera el pensamiento) latente.

Antes de proceder a analizar la naturaleza de *Parabrahmam*. Debe aclararse que la opinión de los Adwaitas, de los *Upanishads* y del *Brahmasutra* apoyan absolutamente sus puntos de vista sobre el tema. Está perfectamente establecido en los *Upanishads* que *Parabrahmam*, no es sino la potencialidad al desnudo de *Pragna*, * no es un aspecto de *Pragna* o Ego de ninguna manera, y que no tiene vida ni conciencia. El lector será capaz de determinar si en verdad ese es el caso, si revisa el *Upanishad Mundaka* y el *Upanishad Mandukya*. El idioma usado aquí y allá en los *Upanishads* es capaz de inducir a uno al error creyendo que dicho idioma señala la existencia de un Iswar consciente. Pero la necesidad de tal idioma quizá se aclare mediante las siguientes consideraciones.

Partiendo de un minucioso análisis de la teoría cosmológica de Mill, se verá claramente la dificultad, como se refirió antes, de responder satisfactoriamente a la generación de estados conscientes en cualquier ser humano, desde el punto de vista de dicha teoría. Generalmente se establece que las sensaciones surgen en nosotros a partir de la acción de los objetos exteriores a nuestro alrededor: ellas son los efectos de las impresiones que hace en nuestros sentidos el mundo objetivo en que vivimos. Esto puede resultar muy simple para una mente ordinaria, sin embargo, lo difícil es responder cómo se transforma una corriente cerebral nerviosa en un estado de conciencia.

Sin embargo, desde el punto de vista de la teoría de Mill, no tenemos prueba alguna de la existencia de cualquier objeto exterior; ni siquiera estamos seguros de la existencia objetiva de nuestros propios sentidos. ¿Cómo, entonces, vamos a considerar y a explicar el origen de nuestros estados mentales, si son las únicas entidades que existen en este mundo? En todo caso, no daremos ninguna explicación en realidad si decimos que un estado mental da lugar a otro estado mental, hasta cierto punto, bajo la acción de las llamadas «Leyes psicológicas de Asociación.» La psicología Occidental admite honestamente que su análisis no ha ido más allá. Puede inferirse, sin embargo, de dicha teoría, que no habría razón alguna para decir que se necesita una *upadhi* (base) material para que exista la mente o los estados de conciencia.

* El poder o capacidad que da lugar a la percepción.

DIOS PERSONAL E IMPERSONAL

Como ya se señaló, los psicólogos Âryos rastrearon esta corriente de estados mentales hasta su fuente—la eterna *Chinmâtra* que existe por todas partes. Al comenzar un período de evolución, esta simiente de *Pragna* se abre de por sí, surgiendo finalmente como *idea Cósmica*. Las ideas Cósmicas son las concepciones de todas las formas de vida que existen en el Cosmos en lo que puede llamarse la mente universal (la mente del demiurgo de los Kabalistas Occidentales).

Este *Chinmâtra* existe en cada punto geométrico de la *Chidâkâsam* infinita. Por tanto, este principio tiene dos aspectos generales. Considerado como algo el objetivo es la eterna *Asath—Mûlaprakriti* o *Materia Cósmica Indiferenciada*. Desde un punto de vista subjetivo puede considerarse de dos maneras. Es *Chidâkâsam* si se considera como la base de las ideas Cósmicas; y es *Chinmâtra* si se considera como la simiente de las ideas Cósmicas. Estos tres aspectos constituyen la más elevada Trinidad de los filósofos Adwaitas Âryos. Se verá enseguida que el último aspecto mencionado del principio en cuestión es mucho más importante para nosotros que los otros dos aspectos; pues, cuando se analiza bajo esta perspectiva el principio que estamos considerando, parece encarnar la gran Ley de Evolución Cósmica, y por eso, los filósofos Adwaitas lo han considerado principalmente bajo esta luz, y han explicado su cosmogonía desde un punto de vista subjetivo. Sin embargo, al hacerlo de esta manera, no pueden evitar la necesidad de hablar de una mente universal (y ésta es *Brahma*, el Creador) y de sus ideas. Más no debe inferirse a partir de ello que esta mente universal necesariamente pertenece a un Creador Omnipresente, consciente y vivo, simple y sencillamente porque en lenguaje inteligible, siempre que nos referimos a la mente lo hacemos en relación con un ser vivo particular. No puede argüirse que es indispensable una *Uphadi* material para que exista la mente o los estados mentales, si el propio universo objetivo es, en lo que hasta ahora estamos interesados, el resultado de nuestros estados de conciencia. Por tanto, las expresiones que implican la existencia de un *Iswar* consciente que pueden encontrarse aquí y allá en los *Upanishads* no deben traducirse literalmente.

Queda ahora por ver cómo responden los Adwaitas al origen de los estados mentales en un individuo en particular. Al parecer, la mente de un ser humano en particular no es la mente universal. No obstante, la idea Cósmica es la fuente real de los estados de conciencia en cada individuo. Las ideas Cósmicas existen en todas partes; pero cuando están restringidas por una *Upadhi* material, actúan como la conciencia inherente individual en dicha *Upadhi*. Hablando estrictamente, un Adwaita no admitirá la existencia objetiva de esta *Upadhi* material. Desde este punto de vista es

Mâyâ o ilusión, que existe como una condición necesaria de *Pragna*. Pero para evitar la confusión, usaré palabras sencillas; y para permitir que mis lectores capten claramente lo que quiero decir, daré el ejemplo siguiente. Supongan que una luz brillante se coloca en el centro, con una cortina a su alrededor. La naturaleza de la luz que penetra a través de la cortina y se hace visible a una persona que está de pie afuera, depende de la naturaleza de la cortina. Así pues, si se colocan sucesivamente varias cortinas alrededor de la luz, tendrá que penetrar a través de todas ellas; y una persona que está de pie afuera sólo percibirá tanta luz como no sea interceptada por todas las cortinas. La luz central se vuelve más y más opaca en tanto se colocan cortina tras cortina delante del observador; y cuando se retira cortina tras cortina la luz se vuelve más y más luminosa hasta que alcanza su brillo natural. De igual manera, la mente universal o idea Cósmica se limita y se modifica más y más por las múltiples *Upadhis* que componen al ser humano; y cuando la acción o influencia de estas múltiples *Upadhis* son dominadas sucesivamente, la mente del ser humano individual se pone en relación con la mente universal y sus ideas se pierden en la idea Cósmica.

Como ya dije, estas *Upadhis* están hablando estrictamente de las condiciones del desarrollo gradual o evolución de la *Bahipragna*—o conciencia, en nuestro actual plano de existencia—a partir del *Chinmâtra* original y eterno, que es el séptimo principio en el hombre, y del *Parabrahmam* de los Adwaitas.

Por tanto, esto es lo que da a entender la filosofía Adwaita respecto al tema puesto a consideración, y está, en mi humilde opinión, en armonía con la doctrina Arhat relativa al mismo tema. Esta última doctrina postula la existencia de materia Cósmica en un estado indiferenciado a través de la infinita extensión del espacio. El espacio y el tiempo no son sino sus aspectos, y *Purusha*, el séptimo principio del universo, tiene su vida latente en este océano de materia Cósmica. La doctrina en cuestión explica la Cosmogonía de un punto de vista objetivo.

Cuando comienza el período de actividad, partes del mismo se diferencian conforme a la ley oculta. Cuando esta diferenciación comienza, la sabiduría oculta o *Chichakti* latente actúa en la mente universal, y la energía Cósmica o *Fohat* forma el universo manifestado de acuerdo con las ideas que, generadas en la mente universal, surgen de los principios diferenciados de la materia Cósmica. Este universo manifestado constituye un sistema solar. Cuando llega el período de *Pralaya*, el proceso de diferenciación se detiene y las ideas Cósmicas dejan de existir; y en el período de *Brahmapralaya* o de *Mahapralaya* las partículas de materia pierden toda diferenciación, y la materia que existe en el sistema solar

DIOS PERSONAL E IMPERSONAL

vuelve a su estado indiferenciado original. El plan existe en estado de latencia en un átomo eterno nonato, o centro que existe en todas partes y en ninguna; y ésta es *la única vida* que existe por todas partes. Ahora, se verá fácilmente que la materia Cósmica indiferenciada, *Purusha*, y la ÚNICA VIDA de los filósofos Arhat, es *Mûlaprakriti*, *Chidâkâsam*, y *Chinmâtra* de los filósofos Adwaitas. Según refiere la Cosmogonía, el punto de vista Arhat es objetivo, y el Adwaita subjetivo. La Cosmogonía Arhat da cuenta de la evolución del sistema solar manifestado a partir de la materia Cósmica indiferenciada, y la Cosmogonía Adwaita da cuenta de la evolución de la Bahipragna a partir del Chinmatra original. Porque los diferentes estados de la materia Cósmica diferenciada no son sino diferentes aspectos de las diversas condiciones de *Pragna*, la Cosmogonía Adwaita no es sino el complemento de la Cosmogonía Arhat. El principio eterno es exactamente el mismo en ambos sistemas, y concuerdan al negar la existencia de un Dios extra-cósmico.

Los Arhats se llaman a sí mismos Ateos, y están justificados al hacerlo puesto que el *teísmo* inculca la existencia de un Dios consciente que gobierna el universo por su fuerza de voluntad. En circunstancias iguales, la Adwaita caería en la misma denominación. Ateísmo y teísmo son palabras de origen incierto, y hasta que se establezca definitivamente su significado sería mejor no usarlas en relación con cualquier sistema de filosofía.

T. SUBBA ROW

PRAKRITI Y PURUSHA

PRAKRITI se puede analizar como *Mâyâ* si se la considera como la *Upadhi* de *Parabrahmam*, o como *Avidyâ* si se la considera como la *Upadhi* de *Jivatma* (el séptimo principio del hombre). * *Avidyâ* es la ignorancia o la ilusión que surge de *Mâyâ*. La palabra *Mâyâ*, aunque a veces se usa como sinónimo de *Avidyâ*, es, hablando con propiedad, aplicable sólo a *Prakriti*. No hay diferencia entre *Prakriti*, *Mâyâ* y *Shakti*; los antiguos filósofos Hindúes no hacían distinción alguna entre Materia y Fuerza. En apoyo de esta afirmación, puedo remitirme al «*Shvetâshvatara Upanishad*» y a su comentario por Sankarâchârya. En caso de que adoptemos las cuatro divisiones de los filósofos Advaitas, advertiremos claramente que *Jagrata*, ** *Svapna* *** y *Sushupti Avasthâ* † son los efectos de *Avidyâ*, y que *Vaishvânara*, †† *Hiranyagarbha* ‡ y *Sûtrâtmâ* ‡‡ son manifestaciones de *Parabrahmam* en *Mâyâ* o *Prakriti*. Para hacer una distinción entre *Avidyâ* y *Prakriti*, me atengo meramente a la autoridad de todos los grandes filósofos Advaitas de Aryavarta. Será suficiente que me refiera al primer capítulo del famoso tratado Veda, el Panchadasi.

En verdad, *Prakriti* y *Purusha* no son sino dos aspectos de la misma REALIDAD ÚNICA. Como verdaderamente lo subraya nuestro gran Sankarâchârya al final de su comentario sobre el Sutra número 23 del primer capítulo de los *Brahmasûtras*, «*Parabrahmam* es *Kartâ* (*Purusha*), pues no existe otro *Adhishtatha*, § y *Parabrahmam* es *Prakriti*, no existiendo otro *Upadana*». Esta frase indica claramente la relación entre «la Única Vida» y «el Único Elemento» de los filósofos Arhats. Esto aclara el significado de la afirmación tan frecuentemente citada por los Advaitas—«*Sarvam Khalvidam Brahma*;» §§ y también lo que se quiere dar a entender cuando se dice que Brahman es la *Upadânakârnâ* (causa material) del Universo.

* *Upadhi*.—Vehículo.

** *Jagrata*.—estado de vigilia, o un estado de percepción interna.

*** *Svapna*.—estado onírico, o un estado de clarividencia en el plano astral.

† *Sushupti*.—un estado de éxtasis; y *Avasthâ*.—estados o condiciones de *Prajñâ*.

†† *Vaishvanara*.—el fuego magnético que impregna al sistema solar manifestado; los aspectos más objetivos de la VIDA ÚNICA.

‡ *Hiranyagarbha*.—la VIDA ÚNICA como se manifiesta en el plano de la Luz Astral.

‡‡ *Sûtrâtmâ*.—la Simiente Eterna del Universo manifestado, existente en la base de Mûlaprakriti.

§ *Adhishtatha*.—Lo que es inherente a otro principio; el agente activo que opera en *Prakriti*.

§§ Todo en el universo es Brahma.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

T. SUBBA ROW

MORALIDAD Y PANTEÍSMO

SE cuestiona en varias sedes que el Panteísmo (palabra que tiene la intención de incluir al Buddhismo Esotérico, Vedantismo Adwaita, y otros sistemas religiosos similares) no representa una base sólida de moralidad.

Se alega que la semejanza filosófica entre *lo mío* y *lo tuyo*, tiene obligadamente que seguirse de su confusión en la práctica, lo que resulta en una sanción a la crueldad, al robo, etc. Sin embargo, esta serie de argumentos apunta, sin duda alguna, a la coexistencia de dicha objeción con una absoluta ignorancia de los sistemas objetados, en la mente del crítico, como demostraremos con el tiempo. La sanción última de la moralidad, como es bien sabido, se deriva del deseo de obtener felicidad y escapar de la miseria. Pero las escuelas difieren en su consideración de la felicidad. Las religiones Exotéricas basan su moralidad en la esperanza de un premio y en el miedo al castigo, de manos del Omnipotente Gobernante del Universo, por haber seguido las reglas que a placer dictamina para que sean obedecidas por sus sumisos subordinados; en algunos casos, sin embargo, las religiones que se han desarrollado posteriormente han hecho que la moralidad dependa de un sentimiento de gratitud hacia ese Gobernante, por los beneficios recibidos. La inutilidad, por no hablar de la hipocresía, de tales sistemas de moralidad casi se evidencia de por sí. Como un tipo de moralidad fundada en la esperanza y el miedo, tomaremos un caso de la Biblia Cristiana: «El que le da al pobre, presta al Señor.» (Proverbios 19:17.—*E.T.*) El deber de socorrer a los pobres se hace aquí depender en razón de la Prudencia y del ahorro para cuando el que «da a los pobres» sea incapaz de cuidar de sí mismo. En cambio el *Mahabharata* dice que: «El que desea algo a cambio de sus buenas acciones pierde todo el mérito; es como el comerciante cuando trueca su mercancía.» Los verdaderos resortes de la moralidad pierden su flexibilidad bajo la presión de semejante egoísmo criminal; todas las naturalezas puras y altruistas se alejarán volando de él, disgustadas.

Para evitar semejantes consecuencias se han hecho algunos intentos recientes de parte de algunos reformadores religiosos para basar la moralidad sobre el sentimiento de gratitud hacia el Señor. Pero no se necesita un profundo análisis para encontrar que, en sus esfuerzos por cambiar las bases de la moralidad, estos reformadores han dejado sin base alguna a la moralidad. Un hombre tiene que hacer lo propio para ser una cosa «agradable a los ojos del Señor,» además tiene que ser agradecido por tantas bendiciones que Él ha derramado sobre él. Pero, de hecho, se encuentra con que el Señor ha derramado sobre él tantas maldiciones como

bendiciones. Se espera que un huérfano desvalido le agradezca por haberle quitado las columnas de su vida, sus padres, puesto que se le ha dicho para consolarlo que dicha calamidad no es sino un mal aparente, ya que en realidad el Todo-Misericordioso le tiene reservado el mayor bien posible. Con el mismo razonamiento un predicador del Ahriman Vengador puede exhortar a los hombres a creer que bajo las *aparentes* bendiciones del «Misericordioso» Padre se esconde la serpiente de mal.

Actualmente los Materialistas, a pesar de que el alcance de su visión es tan estrecho, tienen una rigurosa lógica en sus enseñanzas. Lo que tiende a la felicidad del hombre es bueno, y debe seguirse; evitando lo contrario porque es malo. Hasta ahora todo está bien. Pero la aplicación práctica de la doctrina es una absoluta farsa. Encerrado, encajonado, y confinado, por el Materialismo profano, en el reducido espacio entre el nacimiento y la muerte, el esquema Materialista de la felicidad meramente es como un torso deforme que ciertamente no puede ser considerado como una diosa objeto de nuestra devoción.

La única base científica de la moralidad debe buscarse en las doctrinas del Señor Buddha o de Sri Sankaracharya, las cuales dan consuelo al alma. La línea de salida del sistema de moralidad «panteísta» (usamos esta palabra a falta de una mejor) es un conocimiento práctico de la unidad de la única energía que opera en el Cosmos manifestado, del gran resultado que sin cesar está esforzándose por producir, de la afinidad del espíritu humano inmortal y sus poderes latentes con esa energía, así como de su experiencia en cooperar con la única vida para lograr su poderoso objetivo.

Ahora bien, los filósofos Adwaitas dividen el conocimiento o *Jñânam* en dos clases—*Paroksha* y *Aparoksha*. La primera clase de conocimiento consiste en el asentimiento intelectual a una proposición establecida; la segunda, en su práctica efectiva. El objetivo que se traza un Budhista o un Yogui Adwaita es realizar la unicidad de vida, y practicar la moralidad es el medio más poderoso para ese fin, como procederemos a demostrar. El principal obstáculo para realizar esta unión es el hábito innato del hombre de ubicarse siempre en el centro del Universo. Cualquier cosa que un hombre haga, piense, o sienta, con toda seguridad la irreprimible personalidad es la figura central. Esto, como será evidente al analizarlo, es lo que evita que cada individuo llene de vida su propia esfera donde, sólo él y ningún otro individuo, está ubicado exactamente. Llevar a cabo dicha unión es el aspecto práctico u objetivo del GRAN PROBLEMA. La práctica de la moralidad es el resultado de venir en conocimiento de esta esfera; la moralidad, de hecho, es el hilo de Ariadna en el laberinto de Creta donde está ubicado el hombre. Del estudio de la filosofía sagrada predicada por el

MORALIDAD Y PANTEÍSMO

Señor Buddha o del conocimiento *Paroksha* de Sri Sankara (¿o debemos decir, *creencia?*), se deriva la unidad de vida, aunque sin la práctica de la moralidad dicho conocimiento no puede convertirse en la clase más elevada de conocimiento, o *Aproksha Jñānam*, y así llevar al logro de *Mukti*. De nada vale aprehender intelectualmente la idea de ser todo y Brahma, si no se traduce en hechos en la vida práctica. Confundir *lo mío y lo tuyo*, en sentido profano, no es sino destruir la unicidad de vida mediante una falsa asentimiento del «yo,» y es tan tonto como la ansiedad de fortalecer las piernas a expensas de los brazos. Ustedes no pueden ser uno con todos, a menos que todos sus actos, pensamientos, y sentimientos estén en sincronía con el ritmo evolutivo de la Naturaleza. Lo que se quiere dar a entender por *Brahmajñanî* está fuera del alcance del Karma y puede ser totalmente realizado sólo por un hombre que ha encontrado su posición exacta en armonía con la Única Vida en la Naturaleza; el hombre ve cómo un *Brahmajñanî* puede actuar sólo al unísono con la Naturaleza, y nunca en discordia con ella: para usar la fraseología de los antiguos escritores Ocultistas, un *Brahmajñanî* es un verdadero «Compañero de Gremio de la Naturaleza.» No sólo Sanskritistas Europeos, sino también los Yoguis exotéricos, caen en el doloroso error de suponer que, en opinión de nuestros escritores sagrados, un ser humano puede escapar a la acción de la ley del *Karma* adoptando un magistral estado de inactividad, perdiendo completamente la perspectiva del hecho de que ni siquiera una rigurosa abstinencia de los actos físicos produce inactividad en los planos superiores astral y espiritual. Sri Sankara demostró concluyentemente, en sus comentarios sobre el *Bhagavad Gita*, que semejante suposición no es más que una especie de ilusión. El Gran Maestro demuestra allí que reprimir a la fuerza al cuerpo físico de ponerse a hacer sus tareas, no lo libera a uno del *Vāsanâ* (instinto.—*E.T.*) o de la *Vritti* (forma de ser.—*E.T.*)—o inclinación inherente de la mente para hacer su tarea. Hay una tendencia, en cada departamento de la Naturaleza, para que un acto se repita; el Karma adquirido en el último nacimiento precedente siempre está intentando forjar eslabones frescos en la cadena, y por eso lleva a la continuación de la vida material;—y esta tendencia sólo puede contrarrestarse haciendo desinteresadamente todas las tareas que pertenecen a la esfera en la que una persona nació; semejante curso solo puede producir la *chitta shuddhi*, (purificación de la mente) sin la cual la capacidad de percibir las verdades espirituales nunca puede adquirirse.

Unas cuantas palabras deben decirse aquí sobre la inactividad física del Yogui o del Mahatma. La inactividad del cuerpo físico (*sthûla sarîra*) no indica un estado de inactividad tanto en el astral o en el plano espiritual de

acción. El espíritu humano, en su estado más elevado de actividad, está en *Samâdhi*, (el estado de trance más elevado) y no, como generalmente se supone, en un estado de hibernación, de inactividad. Y, más aún, fácilmente verá, cualquiera que examine la naturaleza de la energía oculta, que una cantidad dada de energía gastada en el plano espiritual o astral produce por mucho, mayores resultados que la misma cantidad gastada en el plano físico objetivo de existencia. Cuando un Adepto está vinculado con la mente universal, se transforma en una verdadera fuerza de la Naturaleza. Incluso en el plano objetivo de existencia la diferencia entre la energía cerebral y muscular, en cuanto a su capacidad de producir resultados extensos y de largo alcance, puede ser percibida muy fácilmente. La cantidad de energía física gastada por el inventor de la máquina de vapor, puede no haber sido más de la gastada por un obrero de trabajo pesado. Pero los resultados prácticos del obrero jamás podrán compararse con los resultados logrados por el inventor de la máquina de vapor. De igual manera, los efectos últimos de la energía espiritual son infinitamente mayores que los de la energía intelectual.

De las consideraciones anteriores queda suficientemente claro que el entrenamiento iniciático de un verdadero Raj Yogui Vedantin, debe ser el alimento de un deseo consciente y activo de hacer todo lo que está en su poder para bien de la humanidad en el plano físico ordinario; su actividad se ha transferido, sin embargo, a los planos astral y espiritual superior, como producto de su desarrollo. Al paso del tiempo, cuando comprende la Verdad, la situación le queda bastante clara al Yogui, ubicándose más allá de la crítica de cualquier hombre profano. El Mahanirvan Tantra dice:—

Charanti trigunatite ko vidhir ko ishedhava.

«Pues, quién camina más allá de los tres *gunas*—*Satva* (sentimiento de satisfacción), *Rajas* (actividad pasional) y *Tamas* (inercia)—¿qué mandamiento o qué restricción encuentra allí?»—a diferencia de los hombres, encerrados por todos lados entre murallas en el plano objetivo de existencia. Esto no significa que una Mahatma pueda o alguna vez desatienda las leyes de moralidad, sino que él, habiendo unificado su naturaleza individual con la Gran Naturaleza misma, es constitucionalmente incapaz de violar ni una sola de las leyes de la naturaleza, y ningún hombre puede constituirse en juez de la conducta del Altísimo sin conocer las leyes de todos los planos donde actúa la Naturaleza. (Como el hombre honesto es honrado sin siquiera considerar la) ley penal, así, un Mahatma es moral sin tener que referirse a las leyes de la moralidad.

MORALIDAD Y PANTEÍSMO

Aunque estos son temas sublimes: antes de concluir, debemos hacer unas cuantas consideraciones que guiarán al «panteísta» profano hasta la verdadera base de la moralidad. La felicidad ha sido definida por John Stuart Mill, como un estado carente de oposición. Manú la define con palabras más fuertes

*Sarvam paravasam duhkham
Sarva matmavasam sukham
Idam jnayo samasena
Lakshanam sukhaduhkhayo.*

«Ser dominado por otro es dolor, dominarse a sí mismo es felicidad: aprende a reconocer esto como una marca característica de cada uno de los dos.» Ahora bien, es universalmente admitido que todo el sistema de la Naturaleza se mueve en una dirección particular, y esta dirección, como se nos enseñó, está determinada por la composición de dos fuerzas—a saber, una actuando desde el polo de la existencia, ordinariamente llamado «materia» hacia el otro polo llamado «espíritu,» y el otro en dirección opuesta. El mismo hecho de que la Naturaleza está en movimiento demuestra que estas dos fuerzas no son iguales en magnitud. El plano donde la actividad de la primera fuerza predomina es llamado en los tratados de ocultismo «arco ascendente,» y el plano correspondiente a la actividad de la otra fuerza es llamado «arco descendente.» Un breve análisis demostrará que la tarea de la evolución empieza en el arco descendente y su sendero se dirige hacia arriba a lo largo del arco ascendente. De esto se desprende que la fuerza dirigida hacia el espíritu es la que debe, aunque no sin extraordinarios esfuerzos, finalmente prevalecer. Ésta es la energía superior que dirige a la Naturaleza, y, aunque afectada por acción de la fuerza antagónica, esto es lo que da la ley; la otra, solo es su aspecto negativo, considerada por conveniencia como una parte independiente. Si un individuo intenta moverse en otra dirección que no sea en la que la Naturaleza se está moviendo, dicho individuo ciertamente será aplastado, tarde o temprano, por la enorme presión de la fuerza contraria. No necesitamos decir que dicho resultado será lo contrario de agradable. Por tanto, la única manera en que se puede lograr la felicidad, es fusionando la propia naturaleza a la gran Madre Naturaleza, y siguiendo la dirección en que ella se está moviendo: lo cual, de nuevo, sólo puede lograrse asimilando la conducta individual del hombre con la victoriosa fuerza de la Naturaleza, la otra fuerza siempre ha dominado mediante terribles catástrofes. La voluntad del individuo por asimilarse con la ley universal popularmente se

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

conoce como la práctica de la moralidad. La obediencia a esta ley universal, toda vez que ha sido puesta en práctica, es la verdadera religión, la cual ha sido definida por el Señor Buddha como «la realización de la Verdad.»

Un ejemplo servirá para ilustrar este punto de vista. ¿Puede un panteísta práctico, o, en otras palabras, un ocultista, decir una mentira? Ahora, se admitirá enseguida que la vida se manifiesta por el poder de adquirir una sensación, la inactividad temporal de ese poder es la animación suspendida. Si un hombre recibe una serie de sensaciones en particular y pretende que son otras de las que en realidad *son*, el resultado es que aplica su fuerza de voluntad en contra de una ley de la Naturaleza de la que, como hemos demostrado, depende la vida, y por eso se vuelve un suicidio a menor escala. El límite de espacio evita un análisis más extenso, pero cada uno de los diez pecados mortales mencionados por Manú y por Buddha, pueden ser resueltos de manera satisfactoria en la búsqueda luz, que aquí se enfocó.

MOHINI M. CHATTERJI

EL ESTUDIO DEL OCULTISMO

LA importancia práctica de la enseñanza oculta en la vida profana es interpretada de muy diversa manera por diferentes estudiosos del tema. Incluso a muchos lectores Occidentales de recientes libros sobre la doctrina esotérica les parece dudoso que la enseñanza tenga importancia alguna en absoluto en la vida práctica. La idea que supuestamente a veces transmite, es que todos los investigadores serios deben someterse al estricto régimen ascético seguido por sus discípulos Orientales regulares, la cual es interpretada como una puesta a prueba de las costumbres de la civilización moderna que sólo unos pocos entusiastas están dispuestos a enfrentar. El atractivo meramente intelectual de una intrincada filosofía puede, de hecho, bastar para recomendar su estudio a algunas mentes, pero en un esquema de enseñanza que se ofrece como sustituto del tipo profano de fe religiosa, es de esperar que rinda algunos resultados tangibles respecto al bienestar espiritual futuro de aquéllos que la adoptan. ¿No tendrá la filosofía oculta nada que dar excepto a quienes están dispuestos y desean voluntariamente sacrificar en su nombre a cualquier otro propósito en la vida? En ese caso, de hecho, sería inútil hacerla pública al mundo. En realidad, la doctrina esotérica proporciona una variedad casi infinita de oportunidades para el desarrollo espiritual, y el mayor error que puede cometerse en relación con el movimiento actual es suponer que la enseñanza de los Adeptos está dirigida sólo a las personas capaces de una dedicación sobrehumana. Ciertamente tampoco disuade los esfuerzos dirigidos a alcanzar el más alto perfeccionamiento oculto, si es que algún ocultista Occidental puede sentirse dispuesto a hacerlos; pero es importante que todos nosotros tengamos una clara perspectiva del rango más bajo de posibilidades que se corresponden con las más humildes aspiraciones.

Creo que es absolutamente cierto que incluso la más mínima atención prestada con seriedad a las instrucciones que actualmente emanan *de* los Adeptos Hindúes, generará resultados en los principios espirituales de quienes prestan dicha atención—causas capaces de producir evidentes consecuencias en futuras condiciones de vida. Cualquiera que haya examinado la doctrina del Devachán, enseguida será de la idea de que la naturaleza de la vida espiritual, que en el curso ordinario de las cosas hereda cada vida física, proporciona un muy considerable aumento de cualquier aspiración al conocimiento real que pueda ponerse en marcha en la tierra. Volveré a este punto específico, cuando haya aclarado el sentido general del argumento que trato de desarrollar. En un extremo de la balanza de las posibilidades relativas al estudio del ocultismo se encuentra el

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

desarrollo del Adeptado supremo; un logro que significa que la persona que lo alcanzó, estimuló enérgicamente su crecimiento espiritual en corto plazo, como para anticiparse a los procesos en que la Naturaleza, a su manera—sin prisas y con propósitos bien definidos—, habría consumido una gran sucesión de períodos. En otro extremo de la balanza se encuentra el pequeño resultado al que me acabo de referir—un resultado que bien puede decirse que consiste más en el establecimiento de una tendencia en dirección al logro espiritual que en la obtención misma de dicho logro. Pero, entre estos dos resultados tan diferentes no puede trazarse, a ningún punto, una línea directa y rápida que marque una separación en el carácter de las consecuencias que resultan de la devoción en busca de lo oculto. Así como la oscuridad de la noche más negra da paso, a través de grados imperceptibles de iluminación, a la más resplandeciente alborada, asimismo las consecuencias espirituales de salir de la apatía, como del materialismo puro o del letargo del asentimiento de dogmas irracionales, se va haciendo más clara, a través de grados imperceptibles, desde el más leve indicio de perfeccionamiento Devachánico hasta la iluminación absoluta de la más alta perfección que la naturaleza humana es capaz de lograr. Sin asumir que el curso de la Naturaleza, determina para cada Ego humano una sucesión de vidas físicas y períodos de refresco—sin suponer que este curso para el estudio del ocultismo sea alterado por dicha moderada dedicación, la cual es compatible con las condiciones ordinarias de vida Europea; a pesar de todo lo anterior, a la larga se verá, cuán infinitas son las consecuencias que pueden imprimir a esa carrera evolutiva una tendencia distinta en dirección a la suprema iluminación, rumbo a ese resultado descrito como la unión del alma individual con el espíritu universal.

Las declaraciones públicas que se han dado de la doctrina esotérica, enseñan que la humanidad en masa actualmente llegó a una etapa en el gran ciclo evolutivo donde tiene la oportunidad de ascender de grado hacia la perfección última. Por supuesto, es poco probable que la masa recorra ese sendero: la perfección última no es un don que pueda concederse a todos, sino una tarea para quienes así lo deseen. La teoría está al alcance de todos; puede no haber criatura humana viva en este momento, de quien pueda decirse que las posibilidades más altas de Naturaleza le son imposibles de lograr, pero de ello no se sigue de ninguna manera que cada individuo alcanzará las posibilidades más altas. Si se considera a cada individuo como una semilla de una gran flor de la que se desprenden miles de semillas, es evidente que sólo unas pocas, con relación a su gran número, llegarán en su oportunidad a ser flores plenamente desarrolladas. Ninguna falta de cuidado injusta espera a la mayoría. A cada uno le serán dadas, en un

EL ESTUDIO DEL OCULTISMO

remoto futuro, las consecuencias de las cualidades que haya desarrollado, en justa proporción; pero sólo serán capaces de alcanzar la meta quienes mediante un persistente esfuerzo llevado a cabo a través de una larga serie de vidas, se diferencien en marcado grado de la masa general. Ahora, ese persistente esfuerzo se da al principio, pero una vez comenzando, no es difícil perseverar. En nuestra observación de la vida profana, las buenas costumbres, aunque no se pueden practicar tan fácilmente como las malas, no son difíciles de mantener en proporción a la dificultad que se da al principio. Por un momento podrá cuestionarse cómo funciona esto en una sucesión de vidas, separadas unas de otras por un olvido total de sus detalles; pero esto en realidad funciona por igual tanto en la sucesión de vidas como en la sucesión de días en una vida, los cuales están separados unos de otros por muchas noches. Ciertas funciones de las afinidades del Ego individual, explicadas en general en la doctrina esotérica mediante la palabra Karma, se ponen en acción para revivir las antiguas costumbres de carácter y de pensamiento, que vida tras vida resurgen, con la misma certeza con que el hilo de la memoria en un cerebro vivo recobra, día tras día, las impresiones de los que se han ido antes. Si un estudiante de ocultismo engendra a propósito una costumbre moral para que se propague a través de futuras edades, o si simplemente rechaza aspiraciones poco inteligentes accediendo hacia unas benéficas, afortunadamente para la humanidad se extenderá aún más ampliamente el estudio oculto, esto funciona en cada caso de la misma manera. La aspiración poco inteligente hacia la bondad se reproduce, cultivando buenas vidas en el futuro; la aspiración inteligente se reproduce de la misma manera *más* la reproducción de la inteligencia; y esta singularidad demuestra el abismo de diferencia que puede existir entre el crecimiento de una alma humana que simplemente flota a la deriva a lo largo de la corriente del tiempo, y la que se dirige con consciencia a través de dicha corriente, por razón de un propósito inteligente. El Ego humano que adquiere el hábito de buscar el conocimiento se inviste, vida tras vida, con las cualidades que le aseguran el éxito de dicha búsqueda, hasta alcanzar el último éxito, en algún período crítico de su existencia, que lo conduce directamente a la compañía de esos Egos perfeccionados que son las únicas flores en pleno desarrollo, de acuerdo con nuestra primera metáfora, que se esperaban de unas pocas de las miles de semillas. Ahora, está claro que un leve impulso en una dirección dada, incluso en el plano físico, no produce el mismo efecto que uno más fuerte; de modo que, en cuanto a la práctica de engendrar las costumbres que se requieren para persistir en su tarea a través de una sucesión de vidas, resulta bastante obvio que es más probable que triunfe un fuerte impulso de

una aspiración muy ardiente en busca del conocimiento, que uno más leve, sobre los llamados accidentes de la Naturaleza.

Esta reflexión nos trae a la cuestión de qué costumbres de vida están más inmediatamente relacionadas, desde el punto de vista profano, con el tema de la búsqueda de la ciencia oculta. Resulta muy evidente que el hecho de que un estudiante de ocultismo genere en su propia naturaleza afinidades dirigidas al progreso espiritual, es una cuestión que tiene poco o nada que ver con las circunstancias exteriores de su vida diaria. Él no puede disociarse de lo que se pueden llamar, circunstancias exteriores de su vida moral, pues un estudiante de ocultismo cuya naturaleza *moral* sea conscientemente innoble, y que combine la búsqueda del conocimiento con la práctica del mal, por estas mismas circunstancias, se vuelven cosas de un estudiante de hechicería en lugar de verdadero ocultismo—un candidato a la evolución satánica en lugar de la perfección. Pero, al mismo tiempo, las costumbres físicas de vida pueden ser la verdadera causa del retroceso del asceta, a pesar de que los procesos del pensamiento de la vida intelectual desarrollan afinidades que no fallan en dar resultados, ya que como acabamos ver, producen grandes consecuencias ulteriores. Es muy posible que surjan ciertos malentendidos por la forma en que se hace frecuente referencia a las costumbres ascéticas de quienes se proponen ser *chelas* regulares de Adeptos Orientales. Se supone que lo que practica el Maestro necesariamente es recomendable para todos sus discípulos. Ahora, esto está muy lejos de ser el caso en lo que respecta a los discípulos heterogéneos que se reúnen alrededor de los maestros de ocultismo recientemente dados a conocer en una declaración pública. Ciertamente, incluso en lo que se refiere a lo heterogéneo de sus discípulos, los Adeptos no dan por descontado el ascetismo. Como hemos visto ahora, hay una línea recta trazada a través de la balanza, en donde se demarcan las diversas consecuencias del estudio del ocultismo en todos sus diversos grados de intensidad—de modo que con la práctica del ascetismo, desde las más leves costumbres de dedicación, que pueden engendrar una preferencia por lo espiritual por sobre la satisfacción material, hasta las prácticas más fuertes de ascetismo requeridas como pasaporte al *chelado*, ninguna de dichas prácticas puede estar exenta de consecuencias en los omnímodos registros del Karma. Pero, hablando en general, el ascetismo pertenece a la clase de esfuerzos orientados al *chelado* personal, el cual contempla un paciente desarrollo del crecimiento espiritual a lo largo del lento sendero de la evolución natural, sin que se requiera, hablando en general, más que el asentimiento intelectual. Todo lo que se afirma con respecto a la apertura que actualmente se ofrece a quienes se han dado cuenta de la oportunidad,

EL ESTUDIO DEL OCULTISMO

es, que en este momento es cuando pueden dar un impulso a su evolución pues podrían no tener de nuevo esta oportunidad si ahora la dejan de lado. En verdad, es muy improbable que cualquiera avance a través de la Naturaleza, vida tras vida, bajo la dirección de un Karma tan encomiable, sin encontrarse tarde o temprano con las ideas inculcadas por el estudio del ocultismo. De modo que un ocultista no pone en peligro a quienes se desvían de sus enseñanzas con alguna consecuencia que necesariamente sería desastrosa.

Él sólo dirá a quienes lo escuchan, que al hacerlo necesariamente se verán beneficiados en la misma proporción al celo con que ellos emprendan el estudio y a la pureza del motivo con que lo promueven en otros.

Tampoco debe suponerse que quienes han sido descritos aquí como en el rango más bajo de posibilidades en relación con el estudio del ocultismo, son meramente una pequeña parte en las posibilidades superiores, que deban ser considerados con una compensación relativamente pobre dada a quienes no sienten lo mismo, cuando se ofrecen para la probación como *chela* regular. Sería un grave malentendido del propósito con que la corriente de la enseñanza oculta ha sido vertida a cántaros en el mundo, si pensáramos que dicho propósito es una incitación universal a asentir ese curso de acción. Puede ser arriesgado para cualquiera de nosotros, que no somos iniciados, hablar con absoluta confianza de la intención de los Adeptos, pero todos los hechos externos que tienen relación con el crecimiento y desarrollo de la Sociedad Teosófica, demuestran que su propósito está más directamente relacionado con el cultivo de las aspiraciones espirituales sobre una amplia área, que en avivar éstas con gran intensidad en los individuos. De hecho, hay motivos que casi puede decirse que privan a los Adeptos de hacer cualquier cosa para animar a las personas, en quienes sea posible esta intensidad suprema de arrebató, a dar el muy serio paso de ofrecerse a sí mismos como *chelas*. En cuanto a ofrecerse como candidato, un hombre lo hace por algo más que los beneficios superiores que pueden fluir a él a través de la acción de las leyes—al hacerlo así está pidiendo anticiparse de inmediato al curso más apacible de la Naturaleza y acercarse a la suprema perfección por medio de procesos brutales y artificiales, poniéndose de inmediato en presencia de muchos peligros que nunca lo asediarían si se conformara con un crecimiento natural apacible. Parece ser siempre un tema de grave consideración con respecto a los Adeptos, si ellos aceptan la responsabilidad de animar a cualquier persona que no tenga en sí lo necesario para obtener el éxito, exponiéndolo a estos peligros. Para cualquiera que está decidido a enfrentarlos y se le permite hacerlo, las consideraciones mostradas antes

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

con respecto al carácter optativo de la educación física personal, caen por tierra. Esas prácticas ascéticas que un candidato pueda emprender para nada más que una mejor evolución natural, si él así lo escoge, con la visión de dar sumo énfasis a su Karma espiritual, se vuelven una condición única con respecto al primer paso de su progreso. Pero, con dicho progreso la presente explicación no está específicamente relacionada. Su propósito ha sido mostrar los efectos beneficiosos que pueden fluir a personas profanas que viven vidas profanas, pues incluso esa moderada devoción hacia la filosofía oculta es compatible con tales vidas profanas, y para prevenirse contra la creencia tan equivocada de que la ciencia oculta es una búsqueda que no vale la pena emprender, a menos que el Adeptado se ofrezca al estudiante como su resultado último.

UN CHELA LAICO

ALGUNAS PREGUNTAS SUGERIDAS POR EL «BUDDHISMO ESOTÉRICO» DEL SR. SINNETT

EL objetivo del siguiente escrito es publicar algunas preguntas que se han planteado algunos lectores ingleses del «Buddhismo Esotérico.» Personalmente hemos tenido la extraordinaria ventaja de escuchar al propio Sr. Sinnett explicando muchos puntos que nos dejaron con dudas; y es con su autorización que ahora nos atrevemos a pedir que tanta luz como sea posible se arroje sobre algunas dudas que, hasta donde sabemos, quedan sin aclarar. Nos abstuvimos de hacer preguntas sobre asuntos en los que tenemos entendido que los Adeptos prohíben preguntar, y respetuosamente esperamos que, si abordamos el asunto con un anhelo sincero de llegar a la verdad, hasta donde nos sea permisible, nuestras dudas puedan considerarse merecedoras de una solución autorizada.

Comenzamos, entonces, con algunas dificultades *científicas* obvias.

1. ¿La Teoría Nebular, como generalmente se sustenta, es negada por los Adeptos? Parece difícil concebir que, de la evolución alterna de los planetas a partir del sol central, unos visibles y pesados, otros invisibles,—y aparentemente sin peso, éstos últimos no tengan influencia alguna en los movimientos de los planetas visibles.

2. Y, otra más, el tiempo necesario para un manvantara de *una* sola cadena planetaria, con mayor razón de todas las siete, parece rebasar por mucho el tiempo probable durante el cual el sol puede retener calor, si es que éste solo es una masa que se está enfriando y no cuenta con una fuente importante de donde pueda derivar calor del exterior. En cuanto a cómo conserva su calor el sol, ¿hay algún otro punto de vista sustentado por los Adeptos?

3. Se dice que las diferentes razas que se han sucedido una a la otra en la tierra han estado separadas por catástrofes, entre las cuales el hundimiento de los continentes ocupa un lugar relevante. ¿Eso quiere decir que estos hundimientos son tan súbitos e imprevistos como para acabar con grandes naciones en una hora? O, si no, ¿cómo es que no quedó algún rastro visible de esas grandes civilizaciones tal como fueron descritas antiguamente? ¿Se supone que nuestra actual civilización europea, con sus filiales en todo el globo, puede ser destruida por alguna inundación o conflagración que dejaría vida todavía existiendo en la tierra? ¿Nuestras artes e idiomas existentes están condenadas a perecer? ¿O sólo fue la manera en que las anteriores razas han sido profundamente separadas entre sí?

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

4. Se dice que la luna es el escenario de una vida que está más hundida en la materia que la vida en la tierra. ¿Entonces, existe materia viva organizada viviendo allá? En ese caso, ¿cómo es que prescinden del aire y del agua, y cómo es que nuestros telescopios no vislumbran rastro alguno de su actividad? Nos debemos mucho a una explicación más completa de la luna desde el punto de vista de los Adeptos, puesto que conocen mucho de sus condiciones materiales, ese extenso conocimiento podría entenderse más fácilmente que en el caso (por ejemplo) de los planetas totalmente invisibles.

5. ¿La expresión «mónada mineral» está autorizada por los Adeptos? ¿En ese caso, qué relación tiene la mónada con el átomo, o con la molécula, de la hipótesis científica profana? Y ¿Cada mónada mineral se transforma en mónada vegetal en el futuro, y entonces finalmente en un ser humano?

Volviendo ahora a algunas dificultades *históricas*, preguntaremos lo siguiente:—

6. ¿No hay algo de confuso en la carta citada en la pág. 124 del «Buddhismo Esotérico,» donde se dice que «los antiguos Griegos y Romanos» fueron Atlantes? Los griegos y romanos ciertamente fueron Âryos, como los Adeptos y como nosotros: su idioma fue, como uno puede decir, intermediario entre el Sánscrito y los actuales dialectos Europeos.

7. El nacimiento de Buddha se ubica (en la pág. 269) en el año 643 a.C. ¿Esta fecha es dada por los Adeptos como indudablemente correcta? ¿Tendrán algo que decirnos con respecto a las nuevas inscripciones de Asoka (como fueron dadas por el General A. Cunningham, en el «Corpus Inscriptionum Indicanum,» vol. i. págs. 20—23), donde con convicción el Nirvâna de Buddha es ubicado por Barth («Religiones de la India,» pág. 106), etc., alrededor del 476 a.C., y por ende su nacimiento alrededor del 556 a.C.? Sería sumamente interesante si los Adeptos nos dieran un resumen de la historia de la India en esos siglos, con fechas auténticas.

8. La fecha de Sankarâchârya es dada de diferentes maneras por los Orientalistas, pero siempre la ubican después de Cristo. Barth, por ejemplo, lo ubica alrededor del 788 d.C. En el «Buddhismo Esotérico» se lo hace seguir a Buddha casi de inmediato (pág. 280). ¿Puede explicarse esta diferencia? ¿No ha sido Sankarâchârya generalmente clasificado como *Vishnuita* en su enseñanza? ¿Y de manera semejante no ha sido Gaudapâda considerado un *Sivite*, habiéndosele ubicado mucho más tarde de lo que el «Buddhismo Esotérico» (p. 278) lo ubica? Podríamos seguir de buena gana esta serie de preguntas, pero creo que es mejor esperar y ver hasta qué punto los Adeptos desean aclarar algunas de las dudas referentes a la historia religiosa Hindú en la que, como parece ser, ciertamente poseen un

ALGUNAS PREGUNTAS...

conocimiento que podrían comunicar a los *chelas* laicos sin caer en la indiscreción.

Pasaremos a algunos puntos que van más allá del alcance de la ciencia o de la historia profana, de los que nos agradaría escuchar más, de ser posible.

9. Nos gustaría entender con más claridad la naturaleza de la comunicación subjetiva con las amadas almas que gozan del Devachán. Digamos, por ejemplo, que muero y dejo en la tierra algunos hijos jóvenes. ¿Estos niños se presentarán ante mi conciencia en el Devachán como niños? ¿Imaginaré que ellos murieron al morir yo? ¿O me los imaginaré meramente como adultos sin saber la historia de sus vidas? ¿O los extrañaré en el Devachán hasta que mueran, y entonces escucharé de ellos como fue la historia de su vida entre mi muerte y la suya?

10. No entendemos realmente la cantidad de *memoria* que se obtiene en varios puntos durante el progreso del alma. ¿Los Adeptos que, suponemos, corresponden a la sexta ronda, recuerdan sus anteriores encarnaciones? ¿Todas las almas que viven en la sexta ronda obtienen este poder de recordar? o ¿el Devachán, al final de cada ronda trae los recuerdos de todos los Devachanes, o de todas las encarnaciones que han formado una parte de esa ronda en particular? Y ¿el recuerdo lleva consigo el poder de organizar las futuras encarnaciones como para permanecer en compañía de alguna alma elegida o grupo de almas?

Tenemos muchas más preguntas qué hacer, pero tenemos el escrúpulo de ir más allá. Concluiré aquí repitiendo el comentario con que nos encontramos muy a menudo cuando hablamos de los Adeptos a los amigos Ingleses. Frecuentemente nos encontramos con que nuestros amigos no piden los llamados *milagros* o *fenómenos* para comprobar la autenticidad de los poderes de los Adeptos. Sino que preguntan por qué los Adeptos no dan alguna prueba—no necesariamente de que están más allá de nosotros, sino de que su conocimiento iguala por lo menos al nuestro en el sendero familiar y definido que la ciencia Occidental ha recorrido por sí misma. Unos cuantos elocuentes comentarios en Química,—el anuncio de una nueva ley de la electricidad, capaz de verificarse experimentalmente—un comunicado como éste (dicen nuestros opositores), aseguraría atención, impondría respeto, y daría peso y prestigio a la enseñanza superior que, en tanto permanezca en una área donde no se pueda verificar en absoluto, difícilmente podrán obtener.

Reconocemos con gratitud la muy aceptable decisión que los Adeptos han hecho al elegir al Sr. Sinnett como intermediario entre nosotros y ellos. Difícilmente hubieran podido elegir a alguien más compenetrado con

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

nuestras mentes Occidentales:—si consideramos su claridad de estilo al escribir, la corrección de sus exposiciones verbales, o la seria sinceridad de sus convicciones. En vista de que han satisfecho con mucho de esa manera nuestras peculiares necesidades con semejante considerado juicio, no podemos sino esperar que se encuentren dispuestos todavía más a adaptar sus modos de enseñar, a las necesidades del pensamiento Occidental.

Un F.S.T Inglés

Londres, Julio de 1883

CONTESTACIÓN A UN F.S.T INGLÉS RESPUESTAS

No estaba contemplado, cuando se publicó la tarea iniciada en los *Fragmentos*, tratar de manera completa los problemas científicos de la evolución cósmica como esperamos hacerlo ahora. Se había hecho una promesa diferente, de la cual el Sr. Sinnett está plenamente consciente: Dar a conocer a los lectores un esbozo de las doctrinas esotéricas—pero nada más. Una buena parte se daría a conocer, reservándose el resto.

Esto que parece una renuencia a compartir con el mundo algunos de los secretos de la Naturaleza que han estado en posesión de unos pocos, surge por motivos muy diferentes de los que generalmente se dan. No es el EGOÍSMO que construye una muralla China entre la ciencia oculta y quienes quisieran saber más de ella, sin hacer distingo alguno entre el profano simplemente curioso, y el buscador de la verdad serio, decidido. Equivocados e injustos son quienes piensan de esa manera; quienes atribuyen a la indiferencia por el bienestar de otras personas un principio impuesto, o al contrario, por una lejana visión de filantropía universal; quienes acusan a los custodios de nobles, aunque rechazadas, verdades físicas y espirituales, de mantenerlas sujetas por sobre las cabezas de las personas. En realidad, la incapacidad para llegar a poseerlas siempre se puede encontrar en quienes las buscan. De hecho, la razón principal entre muchas otras para dicha reticencia, en cualquier caso, con respecto a los secretos que pertenecen a las ciencias físicas—debe buscarse en otra parte. *

* No es necesario recordar a UN F.S.T. INGLÉS, que lo dicho aquí, sólo aplica a los secretos de la Naturaleza que una vez revelados no se convertirán en un arma contra la humanidad en general, o contra sus unidades—los hombres. No se pueden dar secretos de esa clase a cualquiera, sino a un *chela* regular que lo ha sido durante muchos años y a lo largo de sucesivas iniciaciones; la humanidad en conjunto primero

ALGUNAS PREGUNTAS...

Pues se basa completamente en la *imposibilidad* de comunicar la naturaleza de lo que está, en el presente período de desarrollo del mundo, más allá de la comprensión de los futuros aprendices, sin importar lo intelectual y científicamente preparados que pudieran estar. Esta tremenda dificultad se puede explicar en la actualidad a los pocos, quienes, además de haber leído el «Buddhismo Esotérico,» han estudiado y *comprendido* los diversos axiomas ocultos a los que han tenido acceso. Es seguro decir que ni siquiera vagamente serían comprendidos por el lector general, pero darían un pretexto para el puro abuso. ¡No, ya lo tienen!

Simplemente es que el desarrollo gradual de los siete principios del hombre y los sentidos físicos tiene que coincidir y moverse en líneas paralelas con las Rondas y las Razas-Raíz. Nuestra quinta raza no ha desarrollado hasta ahora más que sus cinco sentidos. Ahora, si el Kâma o principio de la Voluntad de los de la Cuarta-Ronda ya alcanzó la etapa de su evolución en que los actos automáticos, los instintos inmotivados y los impulsos de su niñez y de su juventud, en lugar de derivarse de los estímulos externos, se han vuelto actos de la voluntad formulados constantemente junto con la mente (*Manas*), haciendo así de cada hombre en la tierra de esa raza un *ejecutor libre*, un ser *plenamente* responsable—el Kâma de nuestro adulto de la *quinta* raza apenas está abocándose a ello poco a poco. Acerca del sexto sentido de ésta, nuestra raza, apenas ha brotado por sobre el terreno de su materialidad. Por tanto, es muy insensato esperar que los hombres de la quinta raza se den cuenta de la naturaleza y de la esencia de lo que no se pueden dar cuenta a cabalidad y que no percibirán sino hasta la sexta—por no hablar de la séptima raza—es decir, que puedan disfrutar el resultado legítimo de la evolución y de los dones de las razas futuras sólo con la ayuda de nuestros limitados sentidos actuales. Hasta ahora sólo se han encontrado excepciones a esta regla cuasi-universal en algunos raros casos constitucionales de evoluciones individuales anormalmente precoces; o, en otros, donde mediante una práctica temprana y métodos especiales, algunos hombres alcanzan la etapa de la quinta ronda y además del don natural de esta última, desarrollan plenamente (mediante ciertos métodos ocultos) su sexto, y todavía en más raros casos su séptimo sentido. Como un caso de la clase primeramente mencionada se puede citar al Vidente de Prevorst (al respecto Justinus Andreas Christian Kerner publicó en Alemán, en 1829, el libro del mismo

tiene que alcanzar su mayoría de edad, lo que no sucederá sino hasta el principio de su sexta raza—antes de que dichos misterios puedan serle revelados con seguridad. El *vril* no es una ficción en absoluto, como algunos *chelas* e incluso algunos *chelas* laicos lo saben.

nombre: «Die Seheress von Prevorst»—*E.T.*); una criatura nacida fuera de tiempo, un raro crecimiento precoz, endeblemente adaptada a la atmósfera incompatible que la rodeó, por tanto una mártir constantemente débil y enfermiza. Como ejemplo de los otros casos, puede mencionarse al Conde de St. Germain. A paso acelerado, a la par del desarrollo antropológico y fisiológico del hombre corre su evolución espiritual. Para ésta última, el mero crecimiento intelectual es a menudo un impedimento más que una ayuda. Un caso: la materia radiante—«el cuarto estado de la materia»—se acaba de descubrir, y nadie—su descubridor no es la excepción—tiene la más mínima idea de su importancia, de sus posibilidades, de su conexión con los fenómenos físicos, o incluso de su relación con los problemas científicos más incomprensibles. ¿Cómo puede entonces un «Adepto» cualquiera intentar demostrar la falacia de todo lo que se ha dicho de las teorías nebular y solar, cuando los únicos medios por los cuales podría demostrar con éxito su posición es valiéndose, y manifestando, dicha consciencia del sexto sentido a la cual los físicos no pueden recurrir? ¿No está claro?

Así pues, el obstáculo no es que los «Adeptos» tengan «prohibido preguntar,» sino las limitaciones personales, actuales, de los sentidos del hombre promedio, e incluso de los científicos. Comenzar a explicar lo que desde el principio será rechazado como una imposibilidad física, resultado de una alucinación, sería imprudente e incluso perjudicial, porque aún no es el momento de hacerlo. En consecuencia, por dichos impedimentos, la producción psíquica de fenómenos—salvo en casos excepcionales—está estrictamente prohibida.

¡Y ahora, se pide a los «Adeptos» que se entrometan con la astronomía—una ciencia que, de todas las ramas del conocimiento humano es la que ha dado la información más precisa, aportando los datos matemáticamente más exactos, y los logros de los cuales los hombres de ciencia justamente se sienten más orgullosos! Es verdad que, en general, la astronomía ha obtenido triunfos más brillantes que los de la mayoría de las otras ciencias. Pero, si ha hecho tanto en vías de satisfacer la fatigada y sedienta mente del hombre y de sus nobles anhelos de conocimiento, tanto en lo físico como en sus más importantes particularidades, ocasionalmente se ha reído de los endebles esfuerzos del hombre por arrebatarse los grandes secretos de lo Infinito sólo con la ayuda de aparatos mecánicos. Aunque el espectroscopio ha demostrado la probable similitud de la substancia terrestre y sidérea, las características de las reacciones químicas de las diversamente evolucionadas galaxias del espacio no han sido aún descubiertas, ni se ha demostrado que sean idénticas a las observadas en nuestro propio planeta.

ALGUNAS PREGUNTAS...

En este particular, la Psicología Esotérica puede ser útil. Pero, ¿quién de los hombres de ciencia estaría de acuerdo en compararla con su propio trabajo?, ¿quién de entre ellos reconocería la superioridad y la gran fidelidad del conocimiento de los Adeptos sobre sus propias hipótesis, porque en su favor ellos arguyen la exactitud matemática de su razonamiento deductivo basado en la precisión infalible de los modernos instrumentos; mientras que los Adeptos no arguyen más que su conocimiento de la naturaleza última de los materiales con que han trabajado desde hace siglos, resultando en los fenómenos producidos. No obstante, muchos refutan los argumentos deductivos, que además de ser formas silogísticas incompletas, frecuentemente se contraponen con los hechos; porque sus principales enunciados no siempre son correctos, aunque los predicados de sus conclusiones parezcan correctamente desarrollados—jamás aceptarán que el análisis del espectrógrafo es inferior a la investigación puramente espiritual. Tampoco, antes de desarrollar su sexto sentido, los hombres de ciencia aceptarán el error de sus teorías acerca del espectro solar, a menos que abjuren, al menos hasta cierto punto, a su marcada debilidad por los silogismos condicionales y disyuntivos que acaban en eternos dilemas. En la actualidad, los «Adeptos» no contemplan ayudarlos de alguna manera. Para estos invisibles y desconocidos profanos que están interfiriendo—por no decir, en franca contradicción—con el *dictamen* de la Real Sociedad, despreciable y ridículo, someterlos a proceso bajo el cargo de crasa ignorancia de los principios más elementales de la ciencia moderna es su única recompensa; mientras que a los que prestan oídos a sus «extravagancias,» se les caracteriza inmediatamente como del tipo de «locos pacíficos» de la época. De hecho, aunque el pleno de ese augusto cuerpo fuera iniciado de inmediato en los grandes Misterios, y sin más preámbulos o sin las preparaciones preliminares y usuales o prácticas, los Miembros de la Real Sociedad fueran dotados *milagrosamente* con el sexto sentido requerido, los Adeptos temen que la tarea sería infructuosa. Estos últimos han dado bastante, aunque pueda parecer poco, para los propósitos de un primer ensayo. La sucesión de mártires de las grandes verdades universales nunca ha sido rota; y la larga lista de víctimas conocidas y desconocidas, encabezada con el nombre de Galileo, se cierra en la actualidad con el de Zöllner (Johann Karl Friedrich

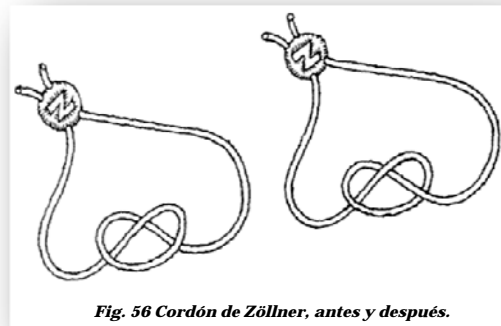


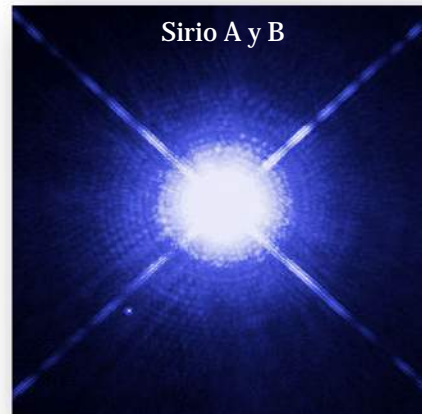
Fig. 56 Cordón de Zöllner, antes y después.

Zöllner, 1834—1882, cura, físico y astrónomo alemán; publicó su «Física Trascendental» en 1878; la figura que anexamos se refiere a uno de sus experimentos propuestos para comprobar la cuarta dimensión y la existencia de espíritus en ella.—*E.T.*). ¿Será consciente el mundo de la ciencia de la causa real de la muerte prematura de Zöllner? Cuando la cuarta dimensión del espacio se vuelva una realidad científica como el cuarto estado de la materia, la posteridad agradecida levantará un monumento en su honor. Aunque esto no lo volverá a la vida, ni borrará los días y los meses de agonía mental de esta alma atormentada, de este genio de la intuición, visionario y humilde, que incluso después de su muerte recibió la coz del asno de la tergiversación y fue públicamente acusado de lunático.

Hasta entonces, la astronomía anduvo a tientas entre la luz y oscuridad sólo con la ayuda de la incierta guía ofrecida por la analogía. Redujo, a los hechos y a la precisión matemática, el movimiento físico y las orbitas de los cuerpos celestes, y—nada más. Hasta ahora, ha sido incapaz de acercarse siquiera a la verdadera constitución física del sol, las estrellas, o a la materia de los cometas. De éstos últimos, parece no saber más de lo que enseñaron hace 5,000 años los astrónomos oficiales de la antigua Caldea y de Egipto— a saber, que es vaporoso, ya que transmite los rayos de las estrellas y los planetas sin alguna obstrucción perceptible. Pero pidamos a los químicos modernos que digan si esta materia está relacionada de alguna forma con, o si es semejante a, cualquiera de los gases que ellos conocen; o bien, a cualquiera de los elementos sólidos de su química. Probablemente la respuesta recibida estará muy poco calculada como para resolver la duda que tiene todo el mundo; ya que, a pesar de todas las hipótesis establecidas, la materia del cometa no parece amoldarse siquiera a las leyes comunes de la atracción o de la afinidad química. La razón de esto es muy simple. Y hace tiempo que los científicos debieron haberse dado cuenta de la verdad, puesto que nuestro mundito (aunque tan repetidamente visitado por viajeros de largos cabellos y barbados, envueltos en el etéreo velo de sus auras, y que por otra parte han estado en contacto con esa materia) no ha sido asfixiado por una adición del gas nitrógeno, ni por un diluvio de hidrógeno, ni se ha visto afectado por un exceso de oxígeno. La esencia de la materia del cometa debe ser—y los «Adeptos» dicen que *es—totalmente diferente de cualquiera de las características químicas o físicas con que los más grandes químicos y físicos de la tierra están familiarizados*—aunque todas las recientes hipótesis establecen lo contrario. Es de temerse que antes de que se descubra la naturaleza real de la mayor progenie de la *Mûla Prakriti*, el Sr. Crookes tendría que descubrir materia del quinto o estado

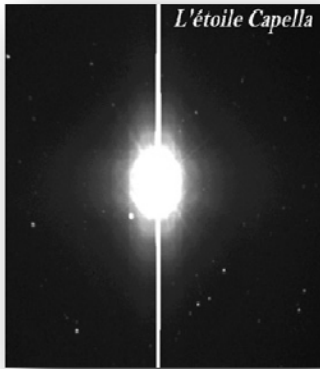
ALGUNAS PREGUNTAS...

extra radiante; y así subsecuentemente. Así, aunque el astrónomo ha hecho milagros al esclarecer las relaciones visibles de los planetas del espacio, nada sabe de su constitución interna. Su ciencia lo ha llevado no más allá de un atisbo a ese misterio interno igual que al geólogo, que sólo puede hablarnos de las capas superficiales de la tierra, o del fisiólogo, que hasta ahora sólo ha sido capaz de estudiar el cascarón exterior del hombre o *Sthûla Sarîra*. Los ocultistas han afirmado, y seguirán afirmando a diario, la falacia de juzgar la esencia a través de sus manifestaciones exteriores, la naturaleza última del principio de la vida por la circulación de la sangre, la mente por la materia gris del cerebro, y la constitución física del sol, las estrellas y los cometas por medio de nuestra química terrestre y la materia de nuestro planeta. Verdaderamente y de hecho, ni los microscopios, espectroscopios, telescopios, fotómetros, u otros aparatos físicos pueden enfocar los principios superiores macro o micro-cósmicos, ni el *Mâyâvi Rûpa* de cualquiera de ellos entregará sus misterios a las investigaciones físicas. Los métodos de investigación espiritual y observación psicológica son los únicos métodos eficaces a emplear. Tenemos que proceder en todo por medio de la analogía para estar seguros. Sin embargo, los inocentes hombres de ciencia muy pronto se darán cuenta que no es suficiente examinar unas cuantas estrellas—un puñado de arena, por así decirlo, de la playa a orillas del océano cósmico—para llegar a la conclusión de que estas estrellas son iguales a las otras estrellas—incluyendo nuestra tierra; esto, sólo porque cuentan con cierto poderoso gran telescopio, y pueden evaluar una minúscula área delimitada del espacio comparada con el resto, ellos, por tanto, perfeccionaron recientemente la observación de todo lo que existe dentro de ese limitado espacio. Pero, en verdad, no han hecho nada relevante. Sólo han dado un vistazo superficial a lo que está visible para ellos en las circunstancias actuales, con *el limitado alcance de su visión*. Y aunque se ayudaran con telescopios cientos de veces más potentes que el de Sir Rosse, o por el nuevo Observatorio Lick, la situación no cambiaría. Ningún instrumento físico jamás será de ayuda a la astronomía a observar a distancias de la inmensidad de la de Sirio, situada a la insignificante distancia de 130,125,000,000,000 millas (8,6 años luz. La imagen a la derecha corresponde a Sirio A [estrella grande] y Sirio B [abajo a la izquierda de la mayor], tomada por el



CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

telescopio espacial Hubble—*E.T.*) fuera del límite exterior del área esférica, o incluso de Capella, con su insignificante distancia de



295,355,000,000,000 * millas, más lejana aún (44,6 años luz. Véase imagen anexa—*E.T.*), puede darles, aunque ellos están bien conscientes de ello, una ligera idea. Pues, aunque un Adepto es incapaz de traspasar físicamente (es decir, en su forma astral) los límites del sistema solar, a pesar de ello *sabe* que, yendo más allá del alcance de observación del telescopio, hay sistemas de sistemas, el más pequeño de los cuales, si se compara con el sistema de Sirio, haría que éste pareciera como un grano de arena hundido en el gran desierto de

Shamo. El ojo del astrónomo, que piensa que él también conoce la existencia de dichos sistemas, nunca ha reparado en ellos, nunca los ha captado, ni siquiera alguna vez ha tenido una vislumbre espectral, imaginativa y brumosa como la incoherente visión de una mente que dormita, de otros sistemas, ¡y a pesar de ello cree que ha medido el INFINITO! Y aún estos mundos inmensamente distantes se muestran tan claros y cercanos al ojo espiritual del astrónomo *astral* como un cercano lecho de margaritas puede estar justo frente al ojo del botánico.

Así, los «Adeptos» de la actual generación, aunque incapaces de ayudar al astrónomo profano describiéndole la esencia última, o incluso la constitución material, de las estrellas y los planetas, ya que la ciencia Europea, al no saber todavía nada de la existencia de dichas substancias, o más propiamente de sus varios estados o características, carece de las condiciones apropiadas, ni se puede formar una idea adecuada de ellos a través de alguna descripción, ellos pueden, aunque sea por pura casualidad, ser capaces de demostrar lo que *no* es esta materia—y esto es más que suficiente para todos los propósitos presentes. La próxima mejor cosa que hay que aprender es a discernir lo que es verdad de lo que no es verdad.

Habiendo anticipado de esta manera algunas objeciones generales, y establecido un límite a las expectativas, puesto que no hay necesidad alguna de correr un velo de misterio frente a «un F.S.T. Inglés.», sus pocas preguntas serán respondidas parcialmente. El carácter negativo de las respuestas traza una línea lo suficientemente recta de demarcación entre los

* Las cifras son dadas a partir de los cálculos matemáticos de la astronomía exotérica Occidental. La astronomía esotérica algún día demostrará que son falsos.

ALGUNAS PREGUNTAS...

puntos de vista de los Adeptos y los de la ciencia Occidental como para permitir dar al menos algunas pistas que pueden resultar de utilidad.

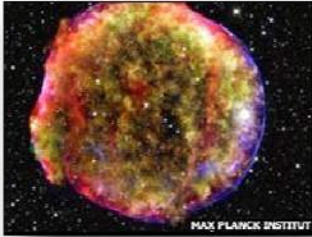
PREGUNTA 1.— ¿LOS ADEPTOS NIEGAN LA TEORÍA NEBULAR?

Respuesta:—No; ellos no niegan sus conceptos generales, ni las aproximaciones a la verdad de las hipótesis científicas. Sólo niegan la indivisibilidad del presente, así como el rotundo error de las tantas llamadas «explotadas» antiguas teorías que, durante el último siglo, se han alternado en rápida sucesión. Por ejemplo: aunque niegan, junto con Laplace, Herschel y otros, que las múltiples manchas de luz que se observan en el fondo nebuloso de la galaxia pertenezcan a mundos remotos en proceso de formación; están de acuerdo con la ciencia moderna en que no provienen de materia informe disgregada, sino que simplemente pertenecen a racimos de «estrellas» ya formadas; asimismo agregan que muchos de esos racimos, que en opinión de los astro-físicos pasan como estrellas y mundos ya evolucionados, de hecho no son sino conjuntos de diversos materiales ya elaborados para mundos futuros. Como si fueran ladrillos ya cocidos, de diversas calidades, formas y colores que dejaron de ser arcilla informe para convertirse en unidades a instalar en una pared futura, cada uno de ellos tiene un lugar fijo y especialmente asignado a ocupar en algún edificio venidero, es lo que parecen ser estos mundos adultos. Los astrónomos carecen de medios para reconocer su relativa adolescencia, excepto quizá cuando distinguen entre los racimos de estrellas y el movimiento orbital normal y la atracción mutua, y esos llamados, según creemos, racimos irregulares de estrellas de apariencias muy caprichosas y cambiantes. Agrupados como al azar y en aparente violación absoluta a la ley de simetría, desafían la observación: tal es, por ejemplo, M57 Lyrae, μ Cephei, Dumb-Bell (Véase imágenes.—



CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

E.T.), y algunos otros. Antes de que se intente siquiera contradecir desdeñosamente lo que precede, y quizá ridiculizarlo, no sería equivocado establecer la naturaleza y las características de esas otras llamadas estrellas «temporales» cuya periodicidad, aunque en realidad no se han demostrado, tampoco pueden pasar inadvertidas. ¿Qué son estas estrellas que, aparecen súbitamente con magnificencia y esplendor sin igual, desapareciendo tan misteriosa como inesperadamente, sin dejar un solo rastro tras de sí? ¿De dónde surgen? ¿En dónde se ocultan? En la gran profundidad del cosmos—



decimos nosotros. El luminoso «ladrillo» es tomado por la mano del masón—dirigido por ese Arquitecto Universal que no destruye más que para reconstruir. Encontró su lugar en la estructura cósmica y hará su tarea hasta el último momento de su Manvantara (Véase a la izquierda la imagen de la supernova SN1572, en la Constelación de Casiopea, descubierta en 1572

por Tycho Brahe, recién captada por astrónomos del Instituto Max Planck mediante la novedosa técnica de «ecos de luz» o rastreo de las huellas de ondas de luz reflejadas en el «espejo interestelar» de partículas de polvo, que, como si fuera una máquina del tiempo, permite observar la misma luz que pasó por la tierra en 1572.—*E.T.*).

Otro punto muy enfáticamente negado por los «Adeptos» es, que hasta donde se alcanza a ver en el cielo no existe lugar alguno sin mundos estrellados. Hay estrellas, mundos y sistemas *dentro* y *fuera* de los sistemas visibles al hombre, e incluso *dentro de nuestra propia atmósfera*, como todos los físicos lo saben. Los «Adeptos» afirman en relación con esto, que la ciencia ortodoxa, o la susodicha ciencia oficial, usa muy a menudo la palabra «infinito» sin darle la debida importancia; más bien como un adorno de lo que se dice, que como una palabra que denota una grandísima y muy oculta Realidad. Cuando se encuentra en los Informes de un astrónomo la frase «midiendo el infinito,» incluso el más intuitivo de entre los de su clase es a menudo capaz de olvidarse que está midiendo sólo la superficie de una pequeña área y de sus profundidades visibles, y se refiere a ellos como si fueran el resultado de elevar al cubo una cifra conocida. Éste es el resultado directo de la idea que se tiene en la actualidad de un espacio tridimensional. El retorno a un mundo tetra-dimensional está por llegar, pero el enigma de la ciencia proseguirá hasta que conciba las dimensiones naturales del espacio visible e invisible—en su integridad septenaria. «El Infinito y el Absoluto son sólo los nombres de dos desaciertos en contradicción en la mente humana (*no iniciada*); y considerarlos como

ALGUNAS PREGUNTAS...

transmutaciones de «las propiedades de las cosas de la naturaleza—de dos negaciones subjetivas convertidas en afirmaciones objetivas,» como Sir W. Hamilton lo establece, es no saber nada de las infinitas funciones del espíritu humano en libertad, o de sus características, la primera de las cuales es su habilidad de pasar *más allá* de la región de nuestra experiencia terrestre de materia y espacio. Así como un vacío absoluto «más abajo» parece imposible, igual parece imposible un vacío absoluto «más allá». Pero nuestras moléculas, las infinitesimales del vacío «más abajo,» son reemplazadas por el átomo gigante del Infinito «más allá.» Cuando sea demostrada, la concepción tetra-dimensional del espacio llevará a inventar nuevos instrumentos para explorar la materia sumamente densa que nos rodea como si una pelota de beisbol circundara—digamos, a una mosca, pero que, como ignoramos por completo todas sus características excepto las que encontramos en acción en nuestra tierra, aún así decimos que nuestra atmósfera es *clara, serena, y transparente*. Esto no es psicología, sino simplemente física oculta, la cual jamás confundiría la «substancia» con los «centros de Fuerza,» para usar la terminología de la ciencia Occidental que ignora lo que es *Mâyâ*. En menos de un siglo, además de los telescopios, microscopios, micrógrafos y teléfonos, la Real Sociedad tendrá que otorgar un premio para un tal *eteroscopio*.

También es necesario, en relación con la pregunta bajo contestación, que «Un F.S.T. Inglés» sepa que los «Adeptos» de la Buena Ley rechazan la gravedad como actualmente es explicada. Ellos niegan que la llamada «teoría del impacto» sea la única defendible en la hipótesis de la gravitación. Dicen, que si todos los esfuerzos que han hecho los físicos por relacionarla con el éter, para explicar la acción electromagnética a distancia hasta ahora han demostrado ser un completo fracaso, de nuevo es debido a la plena ignorancia de los estados últimos de la materia en la Naturaleza, y, ante todo, de la verdadera naturaleza de la materia solar. Al no creer más que en la ley de la mutua atracción y repulsión electromagnética, están de acuerdo con quienes llegaron a la conclusión de que «la gravitación Universal es una fuerza débil,» absolutamente incapaz de explicar incluso una pequeña fracción de los fenómenos del movimiento. En relación con esto mismo, están obligados a sugerir que la ciencia puede estar equivocada al postular indiscriminadamente la fuerza centrífuga, la cual no es universal ni una ley constante. Por no citar sino un caso, esta fuerza es insuficiente para explicar el achatamiento esferoidal de ciertos planetas. Pues, si la protuberancia de los ecuadores planetarios y el acortamiento de sus ejes polares se atribuye a la fuerza centrífuga, en lugar de simplemente ser el resultado de la poderosa influencia de atracción electromagnética solar,

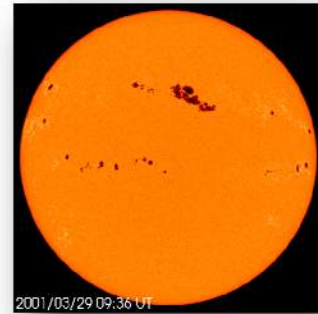
«equilibrada por la rectificación concéntrica de la propia gravitación de cada planeta lograda por la rotación sobre su propio eje,» para usar la terminología de los astrónomos (ni muy clara ni correcta, aunque útil para nuestro propósito de demostrar las innumerables fallas en el sistema), ¿por qué es tan difícil responder la objeción de que las diferencias en la rotación ecuatorial y la densidad de varios planetas están en contradicción directa con esta teoría? ¿Cuánto tiempo más veremos incluso a grandes matemáticos sustentar mentiras para proporcionar un evidente vacío que los «Adeptos» nunca han afirmado superior a cualquier conocimiento de astronomía Occidental y otras ciencias? Aún consultando incluso los más elementales libros de texto usados en las escuelas de la India, ellos encuentran que la teoría centrífuga de origen Occidental es incapaz de cubrir todo el tema. La cual, por sí misma, no puede dar una explicación de cada achatamiento esferoidal, ni abunda en explicaciones sobre las evidentes dificultades que presenta la densidad relativa de algunos planetas. De hecho ¿cómo puede explicarnos cualquier cálculo de la fuerza centrífuga, por ejemplo, por qué Mercurio, cuya rotación es, como se nos ha dicho, «solamente alrededor de un tercio del de la Tierra, y su densidad solamente alrededor de un cuarto más que la Tierra,» tiene una deformación en los polos *más de diez veces mayor que esta última*? Y de nuevo, ¿por qué Júpiter, cuya rotación ecuatorial se dice que es «veintisiete veces mayor, y su densidad solamente alrededor de un quinto del de la Tierra,» tiene su deformación polar diecisiete veces mayor que la de la Tierra? O, ¿por qué Saturno, con una velocidad ecuatorial cincuenta y cinco veces mayor que Mercurio como fuerza centrífuga a enfrentar, tiene su deformación polar sólo tres veces mayor que Mercurio? Para coronar las anteriores contradicciones, nos piden que creamos en las Fuerzas Centrales tal como son enseñadas por la ciencia actual, incluso cuando dicen que la materia ecuatorial del sol, con más de cuatro veces la velocidad centrífuga de la superficie ecuatorial de la tierra y sólo alrededor de una cuarta parte de la gravedad de la materia ecuatorial, no ha manifestado tendencia alguna a hacer más protuberante el ecuador solar, ni mostrado el más mínimo achatamiento de los polos del eje solar. ¡En otras y más claras palabras, el sol, con sólo un cuarto de la densidad de nuestra tierra como una fuerza centrífuga a enfrentar, no tiene deformación polar en absoluto! Encontramos esta objeción hecha por más de un astrónomo, aunque nunca explicado tan satisfactoriamente hasta ahora como lo han hecho los «Adeptos».

Por lo anterior, ellos han dicho que los grandes hombres de ciencia de Occidente, sin saber nada o casi nada sobre la materia de los cometas, de las

ALGUNAS PREGUNTAS...

fuerzas centrífuga y centrípeta, de la naturaleza de las nebulosas, o de la constitución física del sol, de las estrellas, o incluso de la luna, son unos imprudentes al hablar con ese exceso de confianza como lo hacen sobre la «masa central del sol» girando en el espacio, planetas, cometas, y hasta de qué no. Por nuestra parte, queremos ratificar nuestra humilde opinión: que no evoluciona, más que el principio de *vida*, el *alma* de estos cuerpos, dándolo y recibéndolo de vuelta en nuestro pequeño sistema solar, como el «dador Universal de Vida,» la ÚNICA VIDA lo da y lo recibe en el Infinito y en la Eternidad; que el Sistema Solar es con mucho el *Microcosmos* del Único *Macrocosmos*, como el hombre es el primero en comparación con su propio pequeño cosmos solar.

¿Cuáles son las pruebas de la ciencia? ¿Las «manchas» solares (un nombre equivocado, como mucho del resto)? Aunque éstas no constituyen una prueba de la solidez de la «masa central,» en mayor medida que las nubes de tormenta prueban la solidez de la masa atmosférica que hay detrás de ellas. (A la derecha, la figura de la mayor mancha solar registrada en 10 años, el jueves 29 de marzo de 2001, con una longitud equivalente a treinta



Tierras.—*E.T.*) Es la no-coextensividad del cuerpo del sol con sus dimensiones luminosas aparentes, el llamado «cuerpo» que aparenta una «masa sólida, una oscura esfera de materia confinada dentro de una ardiente prisión-alojamiento, una túnica de feroces llamas?» Nosotros afirmamos que de hecho hay un «prisionero» detrás, aunque nunca ha sido visto por ningún ojo *físico*, mortal, lo que permite que sea visto de él solamente es un *reflejo* gigantesco, un fantasma ilusorio de los «accesorios solares de cierta clase,» como el Sr. Proctor lo llama honestamente. Antes de decir algo más, consideraremos la pregunta siguiente.

PREGUNTA 2.— ¿EL SOL SOLAMENTE ES UNA MASA EN ENFRIAMIENTO?

Respuesta:—Esa es la teoría aceptada actualmente por la ciencia pero eso no es lo que los «Adeptos» enseñan. Los primeros dicen—que el sol «no tiene una fuente importante de dónde obtener calor,» los últimos responden—«el sol no la necesita.» El sol en realidad es autosuficiente, ya que por sí mismo es luminoso; y no requiere ayuda para mantener su calor, ni fuente exterior de energía vital; porque es el corazón de su propio sistema, un corazón que no cesa de latir hasta que llega su hora de

detenerse. Si el sol fuera «una masa en enfriamiento,» nuestro gran dador de vida de hecho actualmente ya se hubiera apagado con la edad, y tendría problemas para mantener ardiendo sus fuegos para que las futuras razas completaran sus ciclos, y las cadenas planetarias finalizaran sus rondas. No habría esperanzas para la evolución humana; excepto quizá en lo que pasa por ciencia en los libros de texto de astronomía en las Escuelas de los Misioneros—a saber, que «el sol tiene una jornada orbital de cien millones de años ante sí, y el sistema no tiene más que *siete mil años* de edad» (*Prize Book*, «Astronomía para Lectores en General.»)

Los «Adeptos,» quienes de esta manera se ven obligados a destruir antes de que puedan reconstruir, rechazan de la manera más enfática: (a) que el sol está en combustión, en el sentido ordinario de la palabra; o (b) que es *incandescente*, o incluso que está *ardiendo*, aunque está *flameando*; o (c) que su luminosidad ya ha empezado a debilitarse y su poder de combustión se agotará dentro de un período dado y razonable; o incluso (d) que su constitución química y física contiene cualquiera de los elementos de la química terrestre en cualquiera de los estados que los químicos o los físicos conocen. Con relación a estos últimos, ellos añaden que, hablando con propiedad, aunque el cuerpo del sol—un cuerpo que no ha sido aún reflejado por telescopio o espectroscopio alguno que el hombre haya inventado—no puede asegurarse que esté constituido por esos elementos terrestres y sus correspondientes estados con que los químicos están familiarizados, sólo porque todos estos elementos están presentes en las capas exteriores del sol, junto a una gran cantidad más de elementos desconocidos hasta ahora por la ciencia. De hecho, no parece haber sido necesario esperar tanto, por las líneas que pertenecen a estos elementos respectivos que se corresponden con las líneas oscuras del espectro solar, para *saber* que no es posible que alguno de los elementos presentes en nuestra tierra no se encuentre en el sol; aunque, por otra parte, hay muchos otros en el sol que aún no se han llegado a descubrir en nuestro globo. Puede ser que algunos no se encuentren en ciertas estrellas y cuerpos celestes en proceso de formación; o, hablando con propiedad, aunque estén presentes en ellos, estos elementos a causa de su estado poco desarrollado pueden no reaccionar a las pruebas científicas usuales. Pero ¿cómo podría tener la tierra lo que el sol nunca ha tenido? Los «Adeptos» dan como un hecho que el verdadero Sol—un orbe invisible del cual el que conocemos es la cáscara, una máscara, o envoltura—lleva en sí el espíritu de cada elemento que existe en el sistema solar; y su «Cromósfera,» como el Sr. Lockyer la nombró, tiene lo mismo, sólo que en una etapa más desarrollada, aunque en un estado desconocido en la tierra; teniendo nuestro planeta que

ALGUNAS PREGUNTAS...

esperar su posterior crecimiento y desarrollo antes que cualquiera de sus elementos pueda verse sujeto a la condición en que se encuentran en dicha cromósfera. Tampoco puede llamarse con propiedad a la substancia que produce la luz de colores en esta última sólida, líquida, o incluso «gaseosa,» como se presume actualmente, pues no lo es. Miles de años antes de Leverrier y del Padre Secchi (Urbain Jean Joseph Le Verrier 1811–1877, químico, matemático y astrónomo francés especializado en mecánica celeste; y el Padre Angelo Secchi 1818–1878, religioso y astrónomo italiano, fundador de la espectroscopía astronómica, respectivamente.—*E.T.*), los viejos Âryos ya cantaban el *Surya*... «Escondida detrás de * la túnica de su Yogui está su cabeza que nadie puede ver;» el vestido del asceta está, como todos saben, teñido expresamente de un color rojo-amarillo, una materia colorante con brochazos color de rosa en él, representando burdamente el principio vital en la sangre del hombre—el símbolo del principio vital en el sol, o lo que actualmente se llama cromósfera. ¡La región «color de rosa!» Qué poco conocen los astrónomos su naturaleza verdadera, aun cuando cientos de eclipses les han proporcionado la *evidencia indiscutible* de su presencia. El sol está tan densamente rodeado por una *capa* de esta «materia roja,» que es inútil que ellos se pongan a especular, sólo con la ayuda de sus instrumentos físicos, sobre la naturaleza de lo que jamás podrán ver o descubrir con sus ojos mortales lo que hay detrás de esa materia brillante, *radiante*.

Si se pregunta a los «Adeptos»: «Desde su punto de vista, ¿cuál es, entonces, la naturaleza de nuestro sol y qué hay más allá del velo cósmico?»—ellos responderán: *más allá* gira y late *el corazón y la cabeza* de nuestro sistema; al exterior se extiende su túnica, cuya naturaleza no es material, ni sólida, líquida, o gaseosa, tal como ustedes la conocen, sino que es electricidad vital, condensada y hecha visible. ** Y si se objeta la

* Hay una interesante historia en los Puranas relacionada con este tema. Los Devas aparecieron, le pidieron al gran Rishi Vasishta que transfiriera el sol a Satya Loka. El Rishi le pidió al sol que así lo hiciera. El dios-Sol repuso que todos los mundos se destruirían si abandonara su lugar. Entonces, el Rishi ofreció poner su túnica de color rojo (*Kashay Vastram*) en lugar del disco solar, y así lo hizo. Parece ser que el cuerpo visible del sol es dicha túnica de Vasishta.

** Si el «F. S. T., Inglés» se tomara la molestia de consultar la página 11 de la «Magia Adámica» de Eugenio Filaleteo, su erudito compatriota, encontraría que la diferencia entre un planeta visible y uno invisible está ahí tan claramente explicada como era seguro hacerlo en momentos en que la férrea garra de la ortodoxia tenía tanto el poder como la disposición para arrancar la carne hasta los huesos de los herejes. «La tierra es invisible,» dice él y lo que es más, el *ojo* de hombre nunca ha visto la tierra, ni puede ser vista sin el *arte*. Hacer visible este elemento es *el mayor secreto, es su*

declaración por considerarse que la luminosidad del sol no se debe a ninguna otra causa más que a la *combustión* y a las llamas, ninguna ley física de la cual la ciencia Occidental tenga conocimiento alguno podría explicar la existencia de una temperatura extremadamente alta en el sol sin la combustión; pues semejante temperatura, además de quemar con su luz y sus llamas cada cosa visible en nuestro universo, mostraría su luminosidad de una intensidad homogénea y uniforme en toda su extensión, lo cual no es así; además, que se han observado en el sol ondulaciones y perturbaciones en la fotosfera, el crecimiento de las «protuberancias,» y un feroz furor de elementos en combustión, con sus lenguas de fuego y manchas con apariencia de un ciclón en movimiento, así como «tormentas solares,» etc., etc.; a esto la única respuesta que puede darse es la siguiente: todas las apariencias así lo indican, a pesar de ello no es una combustión. Sin lugar a dudas, si la «túnica,» la deslumbrante cortina que actualmente envuelve a todo el globo del sol, fuera retirada, o incluso la «brillante atmósfera *que nos permite ver el sol*» (como pensaba Sir William Herschel) fuera quitada aunque sea lo suficientemente como para permitir una insignificante desgarradura, nuestro universo entero se reduciría a cenizas. *Júpiter Fulminador* se revelaría ante su amada incinerándola al instante. Pero esto jamás podría suceder. La envoltura protectora es de un espesor tal y se encuentra a semejante distancia del CORAZÓN del universo que difícilmente podría ser calculada alguna vez por sus matemáticos. Y cómo podría ser posible que ellos esperaran ver el cuerpo *interior* del sol toda vez que la existencia de esa «cromósfera» se determinara, aunque su densidad real pueda ser aún desconocida, cuando una de las más grandes, si no es la mayor de todas sus autoridades—Sir William Herschel—ha dicho lo siguiente: «El sol, también, tiene su *atmósfera*, si alguno de los fluidos que entran en su composición fueran de una lucidez brillante, mientras que otros fueran meramente transparentes, *cualquier causa temporal que remueva el fluido luminoso nos permitiría ver el cuerpo del sol a través de los transparentes.*» Las palabras en cursiva, escritas hace casi ochenta años, expresan la equivocada hipótesis de que el *cuerpo del sol* podría verse bajo

magia... En cuanto a este feculento, denso cuerpo sobre el que caminamos, es una composta, y no tierra sino que *contiene a la tierra en sí...* en una palabra, todos los elementos son visibles excepto uno, a saber, la tierra: y cuando ustedes hayan logrado tanta perfección como para saber por qué Dios ha *escondido* a la tierra, tendrán una excelente forma con la cual conocer a Dios mismo, y cómo se hace *visible*, cómo se hace *invisible*,» Las cursivas son del autor, de acuerdo con la costumbre de los Alquimistas para dar énfasis a las palabras que tienen un doble significado, en su código. Aquí «Dios mismo» *visible* e *invisible*, se refieren a la *piedra de los filósofos*—o séptimo principio de la *Naturaleza*.

ALGUNAS PREGUNTAS...

ciertas circunstancias, en tanto que sólo las capas más lejanas del «fluido luminoso» son las que se perciben. Y lo que el gran astrónomo añade invalida por completo la primera parte de su afirmación: «Si un observador se situara en la luna, vería el cuerpo sólido de nuestra tierra sólo en los lugares dónde los fluidos transparentes de la atmósfera se lo permitieran. En los otros, los vapores opacos reflejarían la luz del sol sin permitir que su vista penetrara la superficie de nuestro globo.» (Véase a la derecha: «amanecer» de la Tierra observada desde la Luna, fotografía tomada el 18 de diciembre de 1968, por el Apolo 8/NASA.—*E.T.*) De tal manera que, si la atmósfera de nuestra tierra, que en relación con la «atmósfera» (?) del sol fuera como la tierna piel de un fruto comparada con la cáscara más gruesa de una nuez, impidiendo que la mirada de un observador parado en la luna penetre por todas partes la «superficie de nuestro globo,» ¿cómo podría un astrónomo esperar que alguna vez su vista penetrara la superficie del *sol*, desde nuestra tierra a una distancia de 85 a 95 millones de millas, * si consideramos que, la luna, como se nos ha dicho, sólo está a alrededor de 238,000 millas! Proporcionalmente el mayor tamaño del sol no le da mayor alcance a nuestra visión física. Sir W. Herschel dice la verdad cuando subraya que el sol «ha sido llamado un globo de fuego, ¡quizá metafóricamente!» «Suponiendo que las manchas oscuras fuesen cuerpos sólidos girando cerca de la superficie del sol.» Se ha *conjeturado* que son el humo de volcanes, escoria que flota sobre un océano de materia fluida... Se han *tomado* por nubes... se ha *explicado* que son masas opacas nadando en la *materia fluida* del sol... «Cuando todos sus conceptos antropomórficos son dejados de lado, Sir John Herschel, cuya *intuición* era todavía mayor que su gran conocimiento, de entre todos los astrónomos fue quién más se acercó a la verdad—mucho más cerca que cualquiera de los actuales astrónomos que, mientras admiran su gran conocimiento, sonrían ante sus «teorías imaginativas y soñadoras.» Su único error, ahora compartido por la mayoría de los astrónomos, fue que él consideró el «cuerpo opaco» observado ocasionalmente a través de la cortina de la «envoltura luminosa» como si fuese el sol. Cuando dice, en el curso de sus especulaciones sobre la teoría de la hoja de sauce, de Nasmyth, que—«la forma definida de estos objetos, su exacta similitud uno de otro...



* En verdad, la absoluta precisión en la solución de este problema (de las distancias entre los cuerpos celestes y la tierra) simplemente es imposible.

todas estas características parecen bastante incompatibles con la noción de que son de naturaleza vaporosa, nebulosa, o fluida—su intuición espiritual le sirvió más que su notable conocimiento de ciencia física. Cuando añade: «No resta sino considerarlas como *capas separadas e independientes*, placas... con *cierta clase de solidez*... Sean lo que sean, evidentemente son *las fuentes inmediatas de luz solar y calor*»—enuncia la más grande verdad física que haya sido dicha jamás por cualquier astrónomo viviente. Y cuando, además, lo encontramos postulando—«visto desde esta perspectiva, no podemos negarnos a considerarlos como organismos de algún tipo peculiar y extraordinario; y aunque sería demasiado atrevido decir que semejante organización participa de la naturaleza de la vida, aún así sabemos que la vida en movimiento tiene la capacidad para desarrollar a la vez calor, luz, y electricidad.» Sir John Herschel expresa una teoría que se aproxima más a una verdad oculta, más de lo que cualquier profano ha hecho jamás, con respecto a la física solar. Éstos «extraordinarios objetos» no son, como un astrónomo actual interpreta las palabras de Sir J. Herschel, «*habitantes solares* cuya ígnea constitución les permite iluminar, calentar y electrificar a todo el sistema solar,» sino que simplemente son las reservas de energía vital solar, la electricidad *vital* que alimenta todo el sistema donde vive, respira, y tiene su ser. El sol es, como hemos dicho, el almacén de nuestro pequeño cosmos, que genera por sí mismo su fluido vital, y que siempre recibe tanto como da. Si se preguntara a los astrónomos—cuál es el hecho concreto y objetivo en que basan su teoría solar—qué conocimiento tienen de la combustión solar y de la atmósfera—probablemente, por lo menos, les daría vergüenza si se les confrontara con todas sus actuales teorías. En vista de que sería suficiente hacer un *resumen* de lo que los físicos solares *ignorán*, para convencerlos de que están tan lejos como siempre lo han estado de un conocimiento concreto de la constitución y naturaleza última de los cuerpos celestes. Quizás, se nos permita enumerar:—

Empezando con, como el Sr. Proctor lo llama sabiamente, «la suposición más absurda posible,» que plantea que, de acuerdo con la ley de analogía, en general existe cierto parecido entre los materiales y los procesos que se dan en el sol, y los materiales con los cuales la química y la física terrestre están familiarizados, ¿cuál sería, en resumen, el resultado obtenido por medio de los espectroscopios y otros análisis de la superficie así como de la constitución interna del sol, que pueda avalar a quien sea a establecer como *axioma* la combustión del sol y su gradual extinción? Carecen de los medios, como ellos mismos lo confiesan, para hacer experimentos, por tanto de llegar a alguna conclusión sobre, la condición física del sol; pues

ALGUNAS PREGUNTAS...

(a) ignoran los límites atmosféricos; (b) aunque se demostrara que la *materia*, como ellos la conocen, está continuamente cayendo en el sol, al ignorar su velocidad real y la naturaleza del material sobre el que cae, son incapaces «de explicar el efecto de los movimientos que superan por completo en velocidad... excediendo enormemente incluso la inconcebible velocidad de muchos meteoros;» (c) confesamente—ellos «no tienen con qué saber de dónde viene esa fracción de luz que produce el espectro continuo»... por tanto, carecen de medios para determinar qué profundidad de la substancia solar está involucrada en el envío de esa luz. Esta luz «sólo puede venir de las capas superficiales;» y, «no es más que una cáscara.» (¡Lo dicen en serio!); y por último, (d) aún tienen que aprender «cómo la lejana combustión, así llamada, tiene lugar en la masa del sol;» y «si estos procesos que nosotros (ellos) consideramos como combustión, son los únicos procesos de combustión que actualmente pueden tener lugar allí.» Por tanto, Sr. Proctor uno llega a la feliz y prudente idea después de todo de «que lo que se ha supuesto como el sello característico de los cuerpos incandescentes sólidos y líquidos se muestra en consecuencia como una posible característica de la luz del gas radiante.» Así, toda la base de su razonamiento se ha tambaleado (por la objeción de Frankland), ellos, los astrónomos, aún pueden llegar a aceptar la teoría oculta, a saber, que tienen que ver el 6^o. estado de la materia, para que les revele la verdadera naturaleza de sus fotosferas, cromósferas, accesorios, prominencias, proyecciones y cuernos. De hecho, cuando uno ve que una de las autoridades en ciencia física—el Profesor Tyndall—dice que «ninguna substancia terrestre de las que conocemos, ninguna substancia que con la caída de meteoros ha llegado a la tierra—*sería en absoluto capaz de mantener* la combustión del sol;» y añade:—«...ni multiplicando todos nuestros esfuerzos por millones de millones, alcanzaríamos el consumo del sol. Y aún así, no obstante este enorme consumo en el lapso de la historia de la humanidad, somos incapaces de descubrir una disminución en su almacén...»—después de leer esto, al ver que los hombres de ciencia todavía mantienen su teoría de «un globo caliente que se está enfriando,» uno está justificado por sentirse sorprendido ante semejante inconsistencia. En verdad ese gran físico está en lo correcto al ver al sol como «una mancha en la extensión del infinito—una simple gota en el mar Universal;» y al decir que, «a la Naturaleza nada puede agregarse; de la Naturaleza nada puede sustraerse; la suma de su energía es constante, y lo más que el hombre puede hacer en pos de la verdad física, o en las aplicaciones del conocimiento físico, es *cambiar los constituyentes del todo nunca variante. La ley de conservación excluye rígidamente tanto la creación como la*

aniquilación... el flujo de fuerzas es eternamente el mismo.» El Sr. Tyndall habla aquí como si fuese un Ocultista. Aunque, el *memento mori*—«¡el sol se está enfriando... se está muriendo!» de los Adoradores de la Ciencia Occidental resuena tan fuerte como siempre lo ha hecho.

¡No!, decimos; ¡no, mientras quede un hombre en el globo, el sol no se extinguirá! Antes de que suene la hora del «Pralaya Solar» en la torre del reloj de la Eternidad, todos los demás mundos de nuestro sistema estarán deslizándose sobre sus cáscaras espectrales a lo largo de los silenciosos caminos del Espacio Infinito. Antes de que golpee, Atlas, el poderoso Titán, el hijo de Asia y el lactante del Æther, habrá dejado caer su pesada carga



manvantárica y—muerto; las Pléyades, las luminosas siete Hermanas, tendrán que despertar a la escondida Asterope para que llore junto con ellas—*morir por la pérdida de su padre*. Y, Hércules, *amputando su pierna izquierda*, tendrá que cambiar su lugar en los cielos y erigir su propia pira funeraria. Sólo entonces, rodeado por el ígneo elemento que penetra la densa oscuridad del crepúsculo del Pralaya,

Hércules, expirando en medio de una conflagración general, trayendo con ello la muerte de nuestro sol: al quitar el velo saldrá el «SOL CENTRAL»—el misterioso, el siempre oculto centro de atracción de nuestro sol y sistema. ¿Fábulas? ¿Simple ficción poética? Aunque, cuando uno sabe que las ciencias más exactas, las más grandes verdades matemáticas y astronómicas surgieron al mundo entre *hoi polloi* (Vale traducir como: la élite de estudiosos.—*E.T.*) de entre el círculo de los sacerdotes iniciados, los Hierofantes del *sanctum sanctorum* de los viejos templos, bajo la guisa de fábulas religiosas, no puede estar equivocado al buscar las verdades universales incluso bajo los parches del arlequín de la ficción. Esta *fábula* sobre las Pléyades, las *siete* Hermanas, Atlas, y Hércules existe con el mismo tema, aunque bajo otros nombres, en los libros sagrados de la India, y también tiene el mismo significado oculto. Sin embargo, así como el *Râmâyana* «tomó prestado de la Iliada griega» y el Bhagavat-Gita y Krishna plagió a los Evangelios—en la opinión del gran Sanscritista, Prof. Weber, también los Âryos pudieron haber tomado prestado a las Pléyades y a su Hércules de la misma fuente. Cuando los Cristianos de Oriente comprueben que los Brahmanes son los descendientes directos de los Cruzados Teutones, sólo entonces, si acaso, se completará el ciclo de pruebas, y las verdades históricas del Oeste sean reivindicadas.

ALGUNAS PREGUNTAS...

PREGUNTA III.—¿LAS GRANDES NACIONES VAN A SER BARRIDAS EN UNA HORA?

Respuesta: No, semejante absurdo jamás ha sido postulado. El cataclismo que aniquiló las más selectas sub-razas de la Cuarta raza, o Atlantes, había preparado lentamente su tarea a largo de los períodos; como cualquiera puede leer en el «Buddhismo Esotérico» (página 131). La llamada «Poseidonis,» pertenece a los tiempos históricos, aunque su destino empieza a ser comprendido y apenas sospechado en la actualidad. Lo que se dijo todavía se afirma: cada raza-raíz está separada por una catástrofe, un cataclismo—la base y fundamento histórico de las fábulas tejidas posteriormente en el entramado religioso de cada pueblo, ya sea civilizado o salvaje, bajo los nombres de «diluvios,» « tormentas de fuego,» y cosas así.

Que ningún «rastros apreciable queda de semejante civilización superior» se debe a diversas razones. Uno de éstos puede hallarse principalmente en la incapacidad, y parcialmente en la falta de voluntad (¡o quizá deberíamos decir a la ceguera espiritual congénita de este nuestro período!) de los actuales arqueólogos para distinguir entre excavaciones y ruinas de 50,000 y 4,000 años de antigüedad, así como para asignar correctamente a una colosal ruina arcaica su antigüedad y lugar correspondiente en los tiempos prehistóricos. De esto último los arqueólogos no son responsables—pues ¿qué criterio, qué signo los lleva a inferir la fecha correcta de un edificio excavado que carece de inscripción alguna; y, qué garantía tiene el público que el anticuario y especialista no ha cometido un error de unos 20,000 años? Una prueba objetiva de esto la tenemos en el etiquetado *científico* e *histórico* de la arquitectura Ciclópea. El paso directo de una arqueología tradicional a otra monumental es rechazada. La literatura oral, las leyendas populares, los cantos y ritos, todos están contenidas en *una sola palabra—superstición*; y las antigüedades populares se han vuelto «fábulas» y «tradiciones populares.» El estilo poco sofisticado de las construcciones Ciclópeas, las murallas de Tirio, mencionadas por Homero, son ubicadas en el extremo final—al comienzo de la historia pre-romana; las murallas de Epirus y Micena—en el más próximo. Éstas últimas *generalmente* se cree que fueron obra de Pelasgi y probablemente de alrededor de 1,000 años antes de la era Occidental. Acerca de las primeras, fueron cubiertas y derribadas por el diluvio de Noé hasta hace muy poco—el docto esquema del Arzobispo de Usher, que computa que la tierra y hombre «fueron creados en el 4,004 a.C.,» no sólo resultó popular sino que les fue formalmente impuesto a las clases educadas hasta los triunfos del Sr.

Darwin. Si no hubiera sido por los esfuerzos de unos cuantos Alejandrinos y de otros místicos, Platónicos, y filósofos profanos, Europa nunca hubiera puesto sus manos en esos pocos clásicos Griegos y Romanos que ahora posee. Y, debido a que entre los pocos que escaparon al terrible destino no todos eran de ninguna manera confiables—de ahí, quizá, el secreto de su conservación—los estudiantes Occidentales pronto adquirieron la costumbre de rechazar todo testimonio profano, a menos que la verdad coincidiera con el edicto de sus iglesias. Más aún, los actuales Arqueólogos, Orientalistas e Historiadores, *todos* son europeos; y *todos* son Cristianos, ya sea nominalmente o de otro tipo. De cualquier modo, la mayoría se muestra renuente a permitir cualquier reliquia de arcaísmo con el fin de antedatar la supuesta antigüedad de los archivos judíos. Éste es un lodazal en donde la mayoría se ha resbalado.

Los rastros de antiguas civilizaciones existen, y son muchos. Aunque, humildemente se sugiere, que en tanto existan venerables caballeros enquistados sin restricción alguna en las sociedades arqueológicas y Asiáticas; y obispos Cristianos que escriban supuestas historias y religiones de los pueblos no Cristianos, y presidan las reuniones de Orientalistas—el Arcaísmo y sus restos estarán subordinados en cada rama al antiguo Judaísmo y a la actual Cristiandad.

Hasta ahora, la arqueología no conoce los lugares de otras y mucho más antiguas civilizaciones, excepto las pocas con que se ha tropezado, y a las que ha asignado sus respectivas edades fechas, principalmente bajo la guía de la cronología bíblica. Si Occidente tenía algún *derecho* para imponer sobre la Historia Universal la poco fiable cronología de una pequeña y desconocida tribu Judía y rechazar, al mismo tiempo, cada dato como cualquier otra tradición adornada por los escritores clásicos de los pueblos no Judíos y no Cristianos, es cuestionable. Como quiera que haya sido, al aceptar de buena gana datos procedentes de otras fuentes, podrían haber constatado en esta ocasión que no sólo en Italia y otras partes de Europa, sino incluso en lugares no muy alejados de éstos, se acostumbra considerarlos como semillero de antiguas reliquias —Babilonia y Asiria— hay otros sitios donde podrían excavar provechosamente. El inmenso «Valle de la Sal» de Dasht-Beyad por Khorasson, cubre las más antiguas civilizaciones del mundo; mientras que el desierto de Shamo ha tenido tiempo para transformarse de mar a tierra, y de tierra fértil a un desierto muerto, desde el día cuando la *primera* civilización de la Quinta Raza se extinguió dejando su ahora invisible, y quizás para siempre sepultado, «rastros» bajo sus lechos de arena.

ALGUNAS PREGUNTAS...

Los tiempos han cambiado, está cambiando. Las evidencias de antiguas civilizaciones y la sabiduría arcaica se están acumulando. Aunque la milicia fanática y el intrigante sacerdocio han quemado libros y transformado antiguas bibliotecas para usarlos como sus sedes; aunque la putrefacción seca y los insectos han destruido archivos de un valor inestimable; aunque dentro del período histórico los bandoleros españoles hicieron hogueras con las obras de las antiguas razas americanas, que, si se hubieran preservado, habría resuelto en mucho un enigma de la historia; aunque Omar mantuvo encendidos los fuegos de los baños de Alejandría durante meses con los tesoros literarios del Serapeum; aunque se destruyeron en la guerra los Sibilinos y otros libros místicos de Roma y Grecia; aunque los invasores de Ceilán del Sur de la India «apilaron montones tan altos como las cimas de los cocoteros» según citan los Buddhistas, y los pusieron a arder para iluminar su victoria—borrando de esta manera al conocimiento del mundo los primeros anales budistas y tratados de gran importancia: aunque este odioso e insensato Vandalismo ha deshonrado la carrera de la mayoría de los pueblos guerreros—a pesar de todo ello, todavía quedan abundantes evidencias de la historia de humanidad, y los pedazos y fragmentos salen a la luz de vez en cuando por medio de lo que la ciencia ha llamado a menudo «muy raras coincidencias.» Europa no tiene una historia tan fidedigna de sus propias vicisitudes y mutaciones, sus sucesivas razas y sus obras. Pues con sus guerras salvajes, las históricas costumbres bárbaras de los Godos, Hunos, Francos, y otros pueblos guerreros, y el interesado Vandalismo literario de los intrigantes sacerdotes que durante siglos se asentaron en su vida intelectual como una pesadilla, Europa no puede tener antigüedad alguna. Y, al no tener registro Pasado alguno de sí mismos, los críticos, historiadores y arqueólogos Europeos no tienen escrúpulos para contradecirse unos a otros—toda vez que la concesión provocó un sacrificio de categoría bíblico.

No existen «rastros de antiguas civilizaciones» nos dicen. ¿Y qué hay de los Pelasgi—los antepasados directos de los Helenos, según Herodoto? ¿Qué sobre los Etruscos—la misteriosa y maravillosa raza, si es que la hubo, para los historiadores, y cuyo origen es el más insoluble de los problemas? Lo que ellos conocen sólo demuestra que hay algo más por conocer, toda una serie de civilizaciones prehistóricas por descubrir. Pueblos que se les describe como a los Pelasgi—pueblos tan intelectuales, receptivos, activos, principalmente ocupados con la agricultura, guerreros en caso necesario, pero que preferían sin embargo la paz; pueblos que construyeron canales como ningún otro, acueductos subterráneos, diques, murallas, y edificios Ciclópeos de la más extraordinaria fortaleza; de quienes incluso se sospecha

que fueron los inventores de los caracteres escritos llamados Cadmeos o Fenicios de los que se derivan todos los alfabetos europeos—¿quiénes fueron? ¿Sería posible demostrar por algún medio que fueron los descendientes del *Peleg* bíblico (Génesis 10:25) de tal modo que quedara demostrada la existencia de su gran civilización, aunque su antigüedad aún se viera reducida al 2247 «a.C.» Y ¿quiénes fueron los Etruscos?

¿Debería hacérseles creer a los Orientales, como a los Occidentales, que entre las grandes civilizaciones de los pre-romanos (y nosotros decimos—los *prehistóricos*) *Tursenoi* de los Griegos, con sus doce grandes ciudades *conocidas* por la historia; sus construcciones Ciclópeas, sus artes plásticas y pictóricas, y el período en que fueron una tribu nómada, la «primera que descendió hasta Italia desde sus territorios al norte»—sólo duró unos cuantos siglos? ¿Todavía seguirá insistiéndose en que los Fenicios con su Tiro, 2750 «a.C.» (una cronología, aceptada por la historia Occidental), su comercio, su flota, su aprendizaje, artes, y civilización, existieron sólo unos pocos siglos antes de la construcción de Tiro nada más que «una pequeña tribu de pescadores Semíticos?» ¿O, que la guerra de Troya no tuvo lugar antes del 1184 a.C., y por tanto la Magna Grecia debe acomodarse en alguna parte entre el octavo y el noveno Siglo «a.C.,» y bajo ninguna circunstancia miles de años antes, como afirmaron Platón y Aristóteles, Homero y los Poemas Cíclicos, derivados de, y basados en, otros registros miles de años más antiguos? ¿Si los historiadores Cristianos impedidos por su cronología, y los librepensadores por carecer de los datos necesarios, se sienten limitados para estigmatizar cada cronología no Cristiana o no Occidental como «evidentemente imaginativa,» «absolutamente mítica,» e «indigna de una eventual consideración,» cómo llega uno, que depende por completo de las guías Occidentales, a la verdad? ¿Y si estos incompetentes autores de la Historia Universal pueden persuadir a su público para que acepte como oficial sus ensueños cronológicos y etnológicos, por qué se espera que el estudiante Oriental, que tiene acceso a de verdad diferentes—y, lo decimos enfáticamente, más confiables—materiales, acepte la fe ciega de quienes defienden la infalibilidad de la historia Occidental? Ellos creen—en la fuerza de la evidencia concreta, dejada por Yavanâchârya (Pitágoras) 607 «a.C.» en India, y en su propio «registro del templo» del pueblo, que en lugar de dar cientos seguramente podemos dar miles de años a la fundación de *Cumea* y de la *Magna Grecia*, de la que ésta fue el asentamiento pionero. Pues la civilización de ésta última ya estaba en plena decadencia cuando Pitágoras, el gran alumno de los Maestros Âryos fue a Crotona. Y, al no tener ningún prejuicio bíblico que superar, se sintió persuadido de que, si ubicaba a las tribus Celtas y Gálicas de la *Însula* Británica, al lado de las ya

ALGUNAS PREGUNTAS...

maduras civilizaciones de Roma delante de sus ojos, y las relacionaba con la de los Fenicios cuyo comercio con ellos comenzó mil años antes de la era cristiana; y para coronar todo, con la posterior ayuda definitiva de los Normandos y los Sajones—dos mil años antes de que construyeran sus ciudades medievales, ni siquiera remotamente comparables con las de los Romanos; y que les llevó dos mil quinientos años llegar a estar medio civilizadas; entonces, en lugar de ese hipotético período, benévolamente llamado la infancia de la raza, que estaba fácilmente al alcance de los Apóstoles y de los primeros Padres, debió relegarlo a un período mucho más temprano. Evidentemente si hubiera llevado a los bárbaros de Europa Occidental tantos siglos para desarrollar un idioma y fundar imperios, entonces las tribus nómadas de los «míticos» períodos debería en justicia común—puesto que ellos nunca estuvieron bajo la fructífera energía de esa influencia Cristiana a la que se nos pide que atribuyamos todo el esclarecimiento científico de este período—alrededor de diez mil años para construir su Tiro y su Veii, su Sidonia y su Cartagena. Cuando otras Troyas yacen bajo la superficie en lo más alto de la región de Troad (actualmente Turquía.—*E.T.*); y otras grandes civilizaciones fueron descubiertas por Mariette Bey bajo la capa de arena de donde fueron extraídas las colecciones arqueológicas de Lepsius, Abbott, y del Museo británico; y seis «Deihis» Hindúes, superpuestas y escondidas más allá del horizonte, conformaron los cimientos sobre los cuales los conquistadores Mogoles construyeron la vistosa capital cuyas ruinas todavía atestiguan el esplendor de su Delhi; para cuando la furia del fanatismo crítico haya disminuido lo suficiente, y los hombres Occidentales estén preparados para escribir la historia sólo en interés de verdad, entonces hallarán las pruebas de la ley cíclica de la civilización. La moderna Florencia alza sus admirables formas sobre la tumba de la Florencia Etrusca que a su vez se alzó sobre los vestigios ocultos de pueblos anteriores. Al igual que Arezzo, Perugia, Lucca, y muchos otros lugares de Europa ahora ocupados por modernos pueblos y ciudades, están cimentados sobre las reliquias de arcaicas civilizaciones cuyo período cubre tiempos que no se pueden calcular, y cuyos nombres el Eco se ha olvidado de incluso susurrar a través de los «corredores del Tiempo.»

Hasta que los historiadores Occidentales final e incontrovertiblemente establezcan quiénes fueron los Pelasgi, al menos, y quiénes los Etruscos, y los tan misteriosos Lapiges, que parece ser que también tuvieron un conocimiento más anticipado de la escritura—como está demostrado por sus inscripciones—que los Fenicios, sólo entonces podrán amenazar a los Asiáticos para que acepten sus arbitrarios fechas y dogmas. Sólo entonces

podrán burlescamente preguntar: ¿Cómo es que no queda ningún rastro evidente de tan grandes civilizaciones, como se describe en el Pasado?

«¿Se supone que la actual civilización Europea con sus ramificaciones... puede ser destruida por cualquier inundación o conflagración?» Con más facilidad que muchas otras civilizaciones. Europa no tiene la mano de obra titánica y Cicolopea de los antiguos, ni siquiera sus pergaminos, en los cuales conservar registros de sus «artes e idiomas existentes.» Su civilización es demasiado reciente, ha crecido demasiado rápido como para dejar algunas reliquias positivamente indestructibles ya sea de su arquitectura, artes o ciencias. ¿Qué hay en toda Europa que pudiera considerarse aunque sea más o menos indestructible, sin mencionar el desastre de las alteraciones geológicas que generalmente siguen a semejantes cataclismos? ¿Acaso lo son sus efímeros Palacios de Cristal, sus teatros, vías férreas, su frágil mobiliario moderno: o sus telégrafos, fonógrafos, teléfonos, y micrógrafos? Mientras cada uno de los primeros ha estado a merced del fuego y de la tempestad, las últimas mencionadas maravillas de la ciencia moderna pueden ser destruidas por un niño reduciéndolas a átomos. Cuando nos damos cuenta de la destrucción de las «Siete Maravillas del Mundo,» de Tebas, Tiro, del Laberinto, y de las pirámides, templos y grandiosos palacios de Egipto, cuando actualmente los vemos lentamente desmoronarse en el polvo de los desiertos, siendo reducidos a átomos por la mano del Tiempo—con suavidad y mucho más donaire que cualquier cataclismo—la cuestión nos parece más bien el resultado del actual orgullo que del estricto razonamiento. ¿Son sus publicaciones periódicas y revistas, periodicuchos de unos cuantos días; sus frágiles libros donde llevan los registros de toda su gran civilización, a pesar de su susceptibilidad a ser aniquilados después de unas cuantas comidas hechas de ellos por las hormigas blancas, las que se consideran como invulnerables? Y, ¿por qué debería la civilización Europea escapar al destino común? En las clases bajas, los individuos de las grandes masas que conforman la mayoría en los pueblos, es donde habrá mayor número de sobrevivientes que se salvarán; y éstos no saben nada de arte, ciencia, o idiomas exceptuando el de ellos, y aún esos muy imperfectamente. Las artes y las ciencias son como el Fénix de los antiguos: mueren pero para renacer. Y cuando la pregunta que se encuentra en la página 128 del «Buddhismo Esotérico» referida al «curioso impulso del progreso humano en los últimos dos mil años,» fue propuesta por primera vez, el corresponsal del Sr. Sinnett podría haber hecho su respuesta más completa si hubiera dicho: «Esta prisa, este progreso, y la anormal rapidez con la que se sucede un descubrimiento tras otro, deben tomarse como una advertencia a la intuición humana de que lo que sacan a la luz pública como

ALGUNAS PREGUNTAS...

«descubrimientos» en realidad son *redescubrimientos*, que, de acuerdo con la ley del progreso gradual, los han hecho más perfectos, pero en lo que se refiere a publicarlos como tal, ustedes no son los primeros en haberlos desarrollado.» Nosotros aprendemos con más facilidad lo que escuchamos, o aprendimos en la infancia. Si, como se afirma, los pueblos Occidentales se separaron de la gran civilización Ârya, resulta evidente que las razas que primero poblaron Europa fueron inferiores a la raza raíz que tenían los Vedas y los Rishis pre-históricos. Lo que sus lejanos antepasados escucharon en el secreto de los templos no está perdido. Llegó a sus descendientes, los que en la actualidad sólo están puliendo sus detalles.

PREGUNTA IV.—¿ESTÁ LA LUNA INMERSA EN LA MATERIA?

Respuesta: Ningún «Adepto,» hasta donde saben los escritores, ha dado a un «Chela Laico» sus puntos de vista sobre la luna, para que fuesen publicados. Con la Selenografía, la ciencia moderna está mucho mejor informada de lo que cualquier humilde asceta Asiático hubiera esperado estar. Es de temer que las especulaciones en las páginas 221 a 224 del «Buddhismo Esotérico,» además de ser confusas, resulten algo prematuras. Por tanto, sería preferible pasar a—

PREGUNTA V.—ACERCA DE LA MÓNADA MINERAL.

Respuesta: Cualquier palabra en inglés que traduzca correctamente la idea propuesta, es «autorizada por los Adeptos.» ¿Por qué no? La palabra «mónada» se aplica a la vida latente en los minerales como a la vida en los vegetales y en los animales. Los monogenistas objetan con firmeza para elegir el término y en especial la idea, mientras que los poligenistas, a menos que sean corporalistas, no lo hacen. Como la otra clase de científicos, ellos objetan la idea incluso de una mónada humana, calificándola de «no científica.» ¿Qué relación tiene la mónada con el átomo? Ninguna, como el átomo a la molécula en la actual concepción científica. Tampoco puede compararse con el organismo microscópico clasificado alguna vez entre los microorganismos poligástricos, y ahora considerados como vegetales y clasificados entre las algas; ni en realidad es la *Monas* de los Peripatéticos. Física o constitucionalmente la mónada mineral difiere, evidentemente, de la mónada humana, la cual no es física, ni su constitución puede traducirse mediante símbolos químicos y elementos. En pocas palabras, la mónada mineral es *una*—las mónadas de los animales superiores y de los humanos son incontables. De otra manera, ¿cómo podría uno dar cuenta y explicar

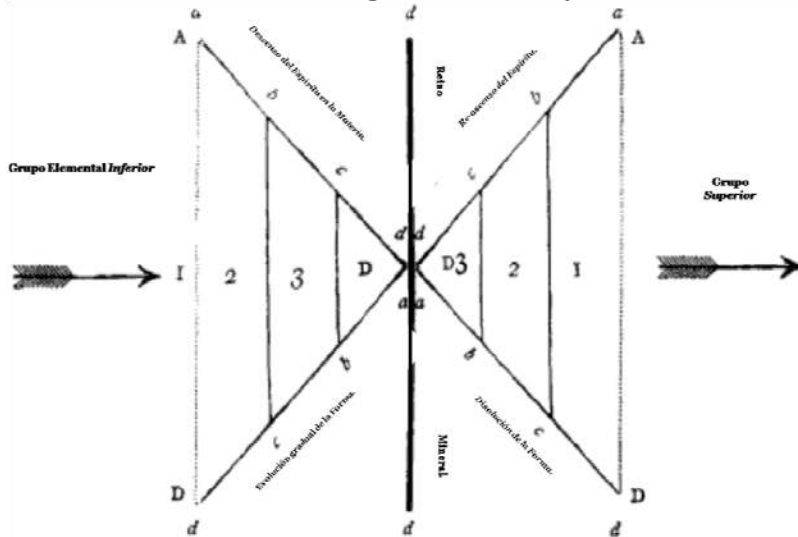
matemáticamente el desarrollo evolutivo y *espiral* de los cuatro reinos? La «mónada» es la combinación de los últimos dos Principios en el hombre, el 6°. y el 7°. y, hablando con propiedad, el término «mónada humana» sólo aplica al Alma Espiritual, no a su Principio espiritual superior vivificante. Pues en cuanto se separa de éste último, el Alma Espiritual no puede tener existencia alguna, *no ser*, así se le ha llamado. La composición (si se necesita semejante palabra, que asustaría a un Asiático, es para ayudar a la concepción Europea) de Buddhi o 6°. Principio, está hecho de la esencia de lo que ustedes llamarían materia (o, quizá, centro de Fuerza Espiritual) en su 6°. y 7°. estado o condición; el ÂTMAN vivificante que es parte de la VIDA ÚNICA o Parabrahm. Entonces, la Esencia de la Mónada (si semejante término se permite) en los minerales, vegetales y animales, aunque es la misma a lo largo de las series de ciclos, desde el elemental más inferior hasta el reino de los Devas, es diferente en la escala de la evolución.

Sería muy desacertado imaginar a una mónada como una entidad aislada que lentamente recorre su propio sendero a través de los reinos más inferiores, y que al final de una serie incalculable de transmigraciones se desarrolla como ser humano; en pocas palabras, que la mónada de Humboldt se remonta hasta la mónada de un átomo de hornablenda. En lugar de llamarle «mónada mineral,» lo correcto en términos de la ciencia física, la cual diferencia cada átomo, hubiera sido, obviamente, llamarla «Mónada manifestada» en esa forma particular de Prakriti llamada reino mineral. Cada átomo o molécula, descrita por la hipótesis científica ordinaria, no es una partícula de algo, animada por algo psíquico, destinada a desarrollarse como hombre después de eones. Sino que es una manifestación concreta de la Energía Universal que por sí misma aún no se ha individualizado: una manifestación consecutiva de la única Mónada Universal. El océano no se divide en las gotas que contiene y que lo constituyen hasta que el desplazamiento del impulso de vida llega a la etapa evolutiva del nacimiento del hombre. La tendencia hacia la separación en la mónada individual es gradual, y en los animales superiores casi llega a ese punto. Los Peripatéticos aplicaron la palabra *Monas* al Cosmos entero, en sentido panteísta; y aunque los Ocultistas aceptaron esto pensado en su conveniencia, diferenciaron las etapas progresivas de la evolución de lo Concreto a partir de lo Abstracto en el período en que la «Mónada Mineral» es una. El término simplemente significa que el tsunami de la evolución espiritual está transitando por ese arco de su circunvolución. La «Esencia de la Mónada» comienza a diferenciarse imperceptiblemente en el reino de los vegetales. Dado que las mónadas no son entidades compuestas, como acertadamente definió Leibnitz, el ser espiritual es el que los vivifica en sus

ALGUNAS PREGUNTAS...

grados de diferenciación que constituyen la mónada—más no la agregación atómica que sólo es el *vehículo* y la substancia en la que se mueven los grados inferior y superior de la inteligencia.

Y sin embargo, como fue demostrado por esas plantas que se conocen como sensitivas, hay unas cuantas de ellas que pueden considerarse en posesión de esa percepción consciente llamada por Leibnitz *apercepción*, mientras que el resto no está dotado más que con esa actividad interior que puede llamarse sensación nerviosa vegetativa (llamarla *percepción* sería incorrecto), sin embargo la mónada vegetal sigue siendo la misma Mónada aunque en su segundo grado de despertar la sensación. Leibnitz estuvo varias veces muy cerca de la verdad, pero definió la evolución de la mónada equivocadamente y a menudo garrafalmente. Hay *siete* reinos. El primer grupo comprende tres grados de elementales, o centros nacientes de fuerzas—desde la primera etapa de diferenciación de Mûlaprakriti hasta su tercer grado—es decir, de la absoluta inconsciencia a la semi-percepción; el segundo o grupo superior abarca del reino vegetal al hombre; de esta manera el reino mineral forma el centro o punto de inflexión en los grados de la «Esencia de la Mónada»—considerada como una Energía en Evolución. Tres etapas en el lado elemental; el reino mineral; tres etapas en el lado físico objetivo—éstos son los siete eslabones de la cadena evolutiva. Un descenso del espíritu en la materia, equivalente a una ascenso en la evolución física; una re-ascenso desde lo más profundo de la materia (el mineral) a su estado previo, con la disgregación correspondiente de los organismos concretos en el Nirvâna—el punto en que desaparece la materia diferenciada. Quizás un sencillo diagrama nos ayude:—



CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

La línea A D representa el oscurecimiento gradual del espíritu conforme pasa a la materia concreta; el punto D indica la posición evolutiva del reino mineral desde su incipiente concreción (*d*) hasta su última (*a*); *c*, *b*, *a*, del lado izquierdo de la figura, son las tres etapas de la evolución elemental; es decir, las tres etapas sucesivas pasadas por el impulso espiritual (a través de los elementales—de los que poco está permitido decir) antes de que se encuentren inmersos en la forma más concreta de la materia; y *a*, *b*, *c*, del lado derecho, son las tres etapas de la vida orgánica, vegetal, animal, humana. Lo que es absoluto oscurecimiento para el espíritu es absoluta perfección de su antítesis—la materia; y esta idea se transmite en las líneas A D y D A. Las flechas muestran la línea de viaje del impulso evolutivo entrando en su vórtice y extendiéndose de nuevo en la subjetividad del ABSOLUTO. La línea central más gruesa, *d d*, es el Reino Mineral.

Los monogenistas han tenido su día. Incluso los creyentes en un dios personal, como el Profesor Agassiz, actualmente enseñan que:—

Hay un progreso manifiesto en la sucesión de los seres sobre la superficie de la tierra. El progreso consiste en una similitud creciente de la fauna viviente, y entre los vertebrados, en especial, en el parecido creciente al hombre. El hombre es el fin hacia el que toda la creación animal ha tendido desde el surgimiento de los primeros peces Paleozoicos («Principios de Zoología,» págs. 205—6).

La «mónada» mineral no es una individualidad en estado latente, sino una Fuerza que todo lo impregna, la cual tiene como su actual vehículo a la materia en su estado terrestre más inferior y concreto; en el hombre la mónada se desarrolla por completo, potencial, y pasiva o totalmente activa, de acuerdo con su vehículo, los cinco principios humanos más inferiores y físicos. En el reino de los Devas está en completa libertad y en su estado más superior—apenas un grado más abajo que la ÚNICA Vida Universal. *

PREGUNTA VIII.—LA FECHA DE SRI SANKARÂCHÂRYA.

Respuesta: Siempre es difícil determinar con precisión la fecha de cualquier evento particular en la historia antigua de la India; y esta dificultad es considerablemente incrementada debido a las especulaciones de los Orientalistas Europeos, cuya labor en este sentido ha tendido a aumentar más la confusión ya existente en las leyendas populares y tradiciones, que a menudo han sido alteradas o modificadas para satisfacer las necesidades de controversias sectarias. Las causas que han producido

* El diagrama anterior representa una sección lógica del esquema de la evolución, más no la historia evolutiva de una unidad de conciencia.

ALGUNAS PREGUNTAS...

este resultado pueden determinarse totalmente al examinar las suposiciones en las que se basan estas especulaciones. Los escritos de la mayoría de estos Orientalistas están caracterizados a menudo por un conocimiento imperfecto de literatura, filosofía y religión de la India, y de las tradiciones Hindúes, y una despectiva falta de respeto por las opiniones de los escritores y autoridades Hindúes. Muy a menudo, hechos y fechas son tomados por estos escritores de los escritos de sus predecesores o contemporáneos dando por supuesto que son correctos sin una investigación más a fondo de su parte. Incluso cuando un escritor da una fecha con una expresión de duda acerca de su exactitud, su seguidor frecuentemente cita la misma fecha como si fuera absolutamente correcta. Una fecha equivocada se hace depender de otra fecha equivocada, y una inferencia equivocada a menudo se deduce de otra inferencia igualmente infundada e ilógica. Y por eso, si la exactitud de cualquier fecha en particular dada por estos escritores está por determinarse, la estructura entera de la Cronología India construida por ellos tendrá que ser revisada cuidadosamente. Será conveniente enumerar algunas de las suposiciones referidas anteriormente antes de proceder a examinar sus opiniones acerca de la fecha de Sankarâchârya.

I. Muchos de estos escritores no están totalmente liberados de los prejuicios engendrados por la doctrina perniciosa, deducida de la Biblia, tenga o no la razón, de que este mundo sólo tiene seis mil años de antigüedad. No queremos decir que cualquiera de estos escritores actualmente pensaría seriamente en defender esta doctrina. No obstante, ha ejercido una considerable influencia en las mentes de los escritores Cristianos a partir de que comenzaron a investigar lo aseverado por la Cronología Asiática. Si se le da una antigüedad de cinco o seis mil años a cualquier evento particular conectado con la historia antigua de Egipto, India o China, ciertamente será rechazada en seguida por estos escritores sin ninguna clase de investigación con respecto a la veracidad de la declaración.

II. Ellos muestran una extrema falta de voluntad para admitir que cualquier parte de los Vedas puede remontarse a un período anterior a la fecha del Pentateuco, aún cuando los argumentos que se les anteponen para establecer la anterioridad de los Vedas son como para convencer a la mente de un investigador imparcial impoluto de los prejuicios Cristianos. El límite máximo de la antigüedad de la India, por tanto, es establecido por ellos mediante el Antiguo Testamento; y es virtualmente supuesto por ellos que algún período, entre la fecha del Antiguo Testamento por un lado y el tiempo presente por el otro, debe asignarse forzosamente a cada libro de

toda la gama de la literatura Védica y Sánscrita, y a casi cada evento de la historia India.

III. Frecuentemente se supone sin razón que cada pasaje en los Vedas que contiene ideas filosóficas o metafísicas debe considerarse como una interpolación subsecuente, y que cada libro que trata un asunto filosófico debe considerarse como si hubiera sido escrito después del tiempo de Buddha o después del comienzo de la era Cristiana. La civilización, la filosofía y la investigación científica tienen su origen, en la opinión de estos escritores, en los seis o siete siglos que preceden a la era Cristiana, y la humanidad surgió lentamente, por vez primera, de «las profundidades de la brutalidad animal» en los últimos cuatro o cinco mil años.

IV. También se supone que el Buddhismo fue traído a la existencia por Gautama Buddha. La existencia previa del Buddhismo, del Jainismo y de la filosofía Arhat se rechaza como un absurdo y ridículo invento de los Buddhistas y de otros, quienes de esta manera intentan asignar una antigüedad muy superior a su propia religión. A consecuencia de esta impresión errónea se dice que cada libro Hindú referente a las doctrinas de los Buddhistas fue escrito posteriormente al tiempo de Gautama Buddha. Por ejemplo, el Sr. Weber es de la opinión que Vyasa, el autor del Brahma Sutra, lo escribió en el siglo quinto después de Cristo. Ésta es de hecho una absurda revelación para la mayoría de los Hindúes.

V. Siempre que se atribuyen varias obras que tratan de diversos temas al mismo autor en escritos o tradiciones Hindúes, a menudo se supone, y aparentemente sin razón alguna en la mayoría de cualquiera de los casos, que dichos trabajos deben ser considerados como producto de diferentes escritores. Mediante este proceso de razonamiento ellos han descubierto dos Badarayanas (Vyâsas), dos Patanjalis, y tres Vararuchis. No queremos decir que en cada caso la identidad del nombre equivale a la identidad de la personalidad. Pero no podemos más que protestar contra semejantes presunciones cuando éstas son hechas sin cualquier evidencia que los fundamente, simplemente con el propósito de fundamentar una conclusión previsible o establecer una hipótesis favorita.

VI. A menudo estos escritores hacen un esfuerzo para establecer el orden cronológico de los eventos de la historia antigua de la India a través de las diversas etapas en el crecimiento o desarrollo del idioma Sánscrito y de la literatura India. El tiempo requerido para este crecimiento es estimado a menudo de la misma suerte en que un geólogo intenta establecer el tiempo requerido para el desarrollo gradual de los diferentes estratos que componen la corteza de la tierra. Pero fracasaremos si queremos ver en acción algo parecido a un método apropiado para hacer estos cálculos. Sería

ALGUNAS PREGUNTAS...

desacertado suponer que el crecimiento de un idioma requiere el mismo tiempo que otro dentro de los mismos límites. Las características peculiares del pueblo a quien pertenece el idioma deben ser cuidadosamente tomadas en consideración al intentar hacer cualquier cálculo semejante. La historia de dicho pueblo es igualmente importante. Cualquiera que revise los cálculos de Max Müller de los períodos llamados Sûtra, Brâhmana, Mantra y Khandas, será capaz de darse cuenta que no se ha prestado atención alguna a estas consideraciones. El tiempo dado al crecimiento de estos cuatro «estratos» de la literatura Védica es puramente arbitrario.

Hemos enumerado estas fallas en los escritos de los Orientalistas Europeos con el propósito de mostrar a nuestros lectores que no siempre es seguro confiar en las conclusiones a que estos escritores llegaron con respecto a las fechas de la antigua historia de la India.

Al examinar las diversas citas y tradiciones seleccionadas por los Orientalistas Europeos con el propósito de fijar la fecha de Sankarâchârya, debe tenerse especial cuidado para ver si la persona a que se refiere corresponde al Sankarâchârya original que estableció la doctrina Adwaita, o a uno de sus seguidores que se volvió el *Adhipathis* (cabeza) de varios *Mathams* (los templos) establecidos por él y sus sucesores. Muchos de los Adwaitas *Mathâdhipatis* que lo sucedieron (sobre todo Sringeri Matham) fueron hombres de considerable renombre y fueron bien conocidos a lo largo de la India durante su tiempo. A ellos se les refiere frecuentemente bajo el nombre general de Sankarâchârya. Por tanto, cualquier referencia que se hace de cualquier de estos *Mathâdhipatis* puede considerarse como una referencia equivocada del primer Sankarâchârya.

El Sr. Barth, cuya opinión referente a la fecha de Sankara es citada por «Un F.S.T. Inglés» en contra de la fecha dada a ese maestro en el libro «Buddhismo Esotérico» del Sr. Sinnett, no parece haber examinado cuidadosamente el tema. Él no da razón alguna para la fecha propuesta, y ni siquiera alude a la existencia de otras autoridades y tradiciones que contradicen la fecha adoptada por él. La fecha que él da a Sankara aparece en una insignificante nota al pie de la página 89 de su libro sobre «Las Religiones de la India,» donde se lee lo siguiente: «Sankarâchârya generalmente es ubicado en el siglo octavo, quizá deberíamos aceptar más bien el noveno. La tradición mejor acreditada lo representa como nacido en el 10º. mes 'Madhava' en el 788 d.C. Otras tradiciones, es verdad, lo ubican en los siglos segundo y quinto. El autor del Dabistan, por otro lado, lo lleva tan lejos como a principios del decimocuarto.» El Sr. Barth claramente se equivoca al decir que Sankara generalmente está ubicado en el siglo ocho. Hay tantas tradiciones que lo ubican en el mismo siglo antes de la era

Cristiana como las que lo ubican en algún siglo después de dicha era, y también puede verse a partir de lo que sigue que de hecho la evidencia predomina en favor de lo antedicho. No puede argumentarse que la generalidad de los Orientalistas tiene su propia opinión definida sobre el tema a consideración. Max Müller no parece haber jamás dirigido su atención sobre este asunto. Monier Williams simplemente copió la fecha dada por el Sr. Wilson, y el Sr. Weber parece confiar en la misma autoridad sin preocuparse de hacer alguna investigación adicional sobre la materia. El Sr. Wilson parece ser el único Orientalista que investigó el asunto con algún cuidado y atención; y él sinceramente confiesa que el período exacto en que «él (Sankara) floreció, no puede determinarse por ningún medio» (pág. 201 del vol. i. de sus «Ensayos sobre la Religión de los Hindúes»). Bajo tales circunstancias la nota al pie citada anteriormente en realidad resulta muy desorientadora. El Sr. Barth no informa a sus lectores dónde obtuvo la tradición a que se refiere, y qué razones tiene para suponer que se refiere al Sankarâchârya original, y cuál es «la tradición mejor acreditada.» Cuando el tema aún está abierto a la discusión, el Sr. Barth no debería haber adoptado ninguna fecha en particular si no está preparado para sustentarla y establecerla mediante argumentos apropiados. Tampoco se trata de que las otras tradiciones aludidas; obviamente, fortalezcan la autoridad de la tradición en que se basan. Pero la redacción de la nota al pie en cuestión parece demostrar que todas las autoridades y tradiciones relativas al tema están comprometidas en hacerlo, cuando de hecho las más importantes de ellas se dejan fuera de consideración, como se demostrará a partir de aquí. No se encuentran argumentos que apoyen la fecha dada a Sankara en otras partes del libro del Sr. Barth, pero hay unos cuantos pasajes aislados que se pueden tomar como deducciones de la declaración en cuestión o como argumentos en su apoyo, que será necesario examinar en relación con esto.

El Sr. Barth ha descubierto alguna relación entre el surgimiento de Sankara en la India y el comienzo de la persecución de los Buddhistas que él parece ubicar entre los siglos séptimo y octavo. En página 89 de su libro habla de «la gran reacción en la ofensiva en contra del Buddhismo, que comenzó en el Deccan en los siglos séptimo y octavo, por las escuelas Kumarila y Sankara;» y en la página 135 señala que «los discípulos de Kumarila y Sankara, organizados en tropas militares, se constituyeron en violentos defensores de la ortodoxia.» La fuerza de estas declaraciones está, sin embargo, considerablemente disminuida por las observaciones del autor en las páginas 89 y 134, con respecto a la ausencia de cualquier rastro de persecución Buddhista por Sankara en los documentos auténticos revisados

ALGUNAS PREGUNTAS...

hasta la fecha, y lo absurdo de las leyendas que lo representan como exterminador de los Buddhistas desde el Himalaya hasta el Cabo Comorin.

La asociación de Sankara con Kumarila en los pasajes antes citados es muy ridícula. Casi todo Hindú sabe bien que los seguidores de Purva Mimamsa (Kumarila comentado en los Sûtras) fueron los más grandes e implacables antagonistas de Sankara y su doctrina, y el Sr. Barth parece estar absolutamente ignorante de la naturaleza de los puntos de vista de Kumarila y Purva Mimamsa, y del alcance y objetivo de la filosofía Vedanta de Sankara. Es imposible decir cuál es la evidencia que tiene el autor para afirmar que la gran reacción en contra de los Buddhistas comenzó en los siglos séptimo y octavo, y que Sankara fue el medio y origen. Hay algunos pasajes en su libro que tratan de demostrar que esta fecha no puede ser considerada tan correcta. En página 135 dice que la persecución Budhista comenzó aún en tiempos de Asoka.

Si ese fuera el caso, resulta de hecho muy sorprendente que los Hindúes ortodoxos se hayan quedado callados durante casi diez siglos sin vengarse de sus enemigos. El ascendiente político ganado por los Buddhistas durante el reino de Asoka no duró mucho; y los Hindúes tenían el apoyo de reyes muy poderosos antes y después del inicio de la era Cristiana. Es más, el autor dice, en la pág. 132 de su libro, que el Budhismo estaba en un estado de decaimiento en el siglo séptimo. Difícilmente era de esperarse que la reacción contra los Buddhistas diera comienzo cuando su religión ya estaba en un estado de decaimiento. Ningún gran maestro religioso o reformador perdería su tiempo y energía demoliendo una religión en ruinas. Pero ¿qué evidencia hay que demuestre que Sankara estuvo alguna vez comprometido en esta tarea? Si el objeto principal de su prédica era evocar una reacción en contra del Budismo, sin duda nos hubiera dejado algunos escritos especialmente intentando criticar sus doctrinas y exponiendo sus defectos. Por otro lado, ni siquiera se refiere al Budhismo en sus trabajos independientes.

Aunque es autor de muchos volúmenes, con excepción de unos cuantos comentarios sobre la teoría defendida por algunos Buddhistas con respecto a la naturaleza de la percepción, contenida en su Comentario sobre los Brahma-Sûtras, no hay un solo pasaje en toda la extensión de sus escritos que se refiera a los Buddhistas o a sus doctrinas; y aún la inserción de unas cuantas consideraciones en su Comentario se dio necesariamente debido a las alusiones contenidas en los Sûtras que estaba interpretando. Así como, en nuestra humilde opinión, estos Brahma-Sûtras fueron compuestos por el propio Vyâsa (y no por un Vyâsa imaginario del siglo quinto después de Cristo, desarrollado por la imaginación del Sr. Weber), las alusiones que

contiene se refieren al Buddhismo que existió en tiempos de Gautama Buddha. De estos pocos comentarios quedará claro a nuestros lectores que Sankarâchârya no tenía nada que ver con la persecución en contra de los Buddhistas. Podemos aquí citar unos cuantos pasajes del Prólogo del Sr. Wilson a la primera edición de su Diccionario Sánscrito como respaldo a nuestros comentarios, con respecto a la conexión de Sankara con la persecución en contra de los Buddhistas:—«Aunque la creencia popular atribuye el origen de la persecución de los Bauddha a Sankarâchârya, en este caso tenemos alguna razón para desconfiar de su exactitud. En su contra, tenemos el carácter apacible del reformador, quién es descrito como invariablemente afable y tolerante; y, hablando a partir de lo poco que he leído la obra Vedanta, y del más intachable testimonio de Ram Mohun Roy, quién me ha autorizado a citarlo, ningún indicio de que haya instigado alguna persecución se encuentra en sus propios escritos, todos los cuales son extensos, y cuyo objetivo de ninguna manera fue la represi3n en contra de los Bauddha o cualquier otra clase de cisma, ni rebatir todas las otras doctrinas aparte de la suya, ni la reforma o re-establecimiento del cuarto orden religioso.» Más adelante señala que: «es un error popular atribuirle la responsabilidad de la persecuci3n; en absoluto parece ocuparse de esa desagradable tarea, ni estuvo comprometido en una controversia en particular con cualquiera del Bauddhas.»

De las anteriores observaciones se verá que la fecha de Sankara no puede determinarse por el inicio de la persecuci3n en contra de los Buddhistas, aun cuando fuese posible establecer dicho período.

El Sr. Barth parece haber descubierto alguna relaci3n entre los sistemas filos3ficos de Sankara, Ramanuja y Anandathirtha, y los comerciantes Árabes que llegaron a la India en los primeros siglos de la Hégira, y sin duda alguna tiene todo el derecho de cualquier crédito que pueda dársele por la originalidad de su descubrimiento. Esta misteriosa y oculta relaci3n entre la filosofía de Adwaita y el comercio Árabe está señalada en la pág. 212 de su libro, y puede aportar algo a la presente cuesti3n, si es algo más que un invento de su imaginaci3n. La única raz3n dada por él en apoyo a su teorí3a, sin embargo, en mi humilde opini3n, carece de valor. Los Hindúes tenían un prominente ejemplo de un gran movimiento religioso bajo la guía de un solo maestro en vida de Buddha, y no tenían necesidad de imitar los hechos del profeta Árabe. No hay más que otro pasaje en el libro del Sr. Barth con alguna referencia a la fecha de Sankara. En la página 207 escribe lo siguiente:—«Siva, por ejemplo, quién es invocado al inicio del drama de Sakuntala, quién simultáneamente es Dios, sacerdote y ofrenda, y cuyo cuerpo es el universo, es una idea de los Vedas. Este testimonio parece

ALGUNAS PREGUNTAS...

olvidarse cuando se sostiene, como a veces se hace, que todo el Vedantismo sectario comenzó con Sankara.» Pero este testimonio de igual manera parece olvidarse cuando se mantiene, como a veces hacen los Orientalistas como el Sr. Barth, que Sankara vivió en algún siglo posterior al autor del Sakuntala.

De los comentarios anteriores queda claro que la opinión del Sr. Barth con respecto a la fecha de Sankara no es muy satisfactoria. Así como el Sr. Wilson parece haber examinado el asunto con algún cuidado y atención, debemos ahora exponer su opinión y ver qué tan alejada está de basarse en una adecuada evidencia. Al intentar arreglar la fecha de Amara Sinha (cuyo intento culminó finalmente en un miserable fracaso), él tenía que establecer el período en que vivió Sankara. Por tanto, sus comentarios referentes a dicho período aparecen en su prólogo a la primera edición de su Diccionario Sánscrito. Ahora reproduciremos aquí dichos pasajes de este prólogo pues se relacionan con el tema a consideración y los comentaremos. El Sr. Wilson escribe lo siguiente:—

El nacimiento de Sankara presenta la misma discordancia que cualquier otro suceso notable entre los Hindúes. El Brahmin de Kadali (debe ser Kudali), quién formó una clase dirigente que sigue y enseña su sistema, estableció su aparición desde hace alrededor de 2,000 años; algunas cronologías lo ubican al principio de la era Cristiana, otras en el tercer o cuarto siglo después de Cristo; una historia manuscrita de los reyes de Konga, en la Colección del Coronel Mackenzie, le hace contemporáneo de Tiru Vikrama Deva Chakravarti, soberano de Skandapura en Dekkan, 178 d.C; en Sringeri, en la frontera Occidental del Ghauts, y ahora en el Territorio de Misore, en cuyo sitio se dice que fundó una Escuela que aún existe, y que tiene el mando supremo de los Brahmines Smarta de la Península, atribuyéndosele una antigüedad de 1,600 años, y la tradición popular lo hace tan antiguo como de unos 1,200 años. Bhoja Prabandha enumera a Sankara entre sus personas de valía, y como contemporáneo de ese príncipe; su antigüedad estaría entonces entre ocho y nueve siglos. Los seguidores de Madhwacharya en Tuluva parecen haber intentado reconciliar estos cálculos contradictorios al establecer que nació tres veces; primero en Sivuli, Tuluva hace alrededor de 1,500 años, de nuevo en Malabar algunos siglos después, y finalmente en Padukachaytra, Tuluva, no más de 600 años después; la última afirmación evidentemente en el intento de honrar a su propio fundador, cuyo fecha fue esa, permitiéndole triunfar sobre Sankara en un supuesto debate. Los Brahmines de Vaishnava de Madura dicen que Sankara surgió en el noveno siglo de Salivahana, o décimo de nuestra era. El Dr. Taylor piensa que, si le concedemos alrededor

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

de 900 años, no estaremos lejos de la verdad, y el Sr. Colebroke se inclina por darle una antigüedad de alrededor de 1,000 años. Esta último es la edad con la que está de acuerdo mi amigo Ram Mohun Roy, un diligente estudioso de los trabajos de Sankara, y maestro filosófico de sus doctrinas e concluye que «a partir de un cálculo de las generaciones espirituales de los seguidores de Swami Sankara desde su tiempo hasta su fecha, parece haber vivido entre los siglos séptimo y octavo de la era Cristiana,» distancia en el tiempo que está acorde con las afirmaciones que hizo al Dr. Buchanan en su viaje a través del país natal de Sankara, Malabar, y relacionada con la aseveración del Kerala Utpatti, una obra que da cuenta artística, histórica y estadística de la misma provincia, y que, según la cita del Sr. Duncan, menciona las leyes de las castas de Malabar hechas por este filósofo y puestas en práctica alrededor de 1,000 años antes de 1798. Al mismo tiempo, nótese, que una traducción manuscrita de la misma obra en posesión del Coronel Mackenzie, establece que Sankarâchârya nació alrededor de la mitad del siglo quinto, o entre hace 1,300 ó 1,400 años, difiriendo a este respecto de lo establecido por el Sr. Duncan—una diferencia de menor importancia, pues el manuscrito en cuestión, además de defectos en el original o en la traducción, presenta muchos errores palpables, y en consecuencia no se puede depender de él. Por eso, el peso de la autoridad está absolutamente en favor de una antigüedad de alrededor de diez siglos, y estoy dispuesto a adoptar este cálculo de la fecha de Sankara, y ubicarlo a fines del octavo e inicios del noveno siglo de la era Cristiana.»

Añadiremos unas cuantas más autoridades a la lista del Sr. Wilson antes de proceder a comentar sobre el pasaje anterior.

En una obra llamada «Esbozos Biográficos de Eminentes Autores hindúes,» publicada en Bombay en 1860 por Janardan Ramchenderji, se indica que Sankara vivió hace 2,500 años, y que, en la opinión de algunas personas, hace 2,200 años. Los archivos del Combaconum Matham dan una lista de casi 66 Mathâdhipatis de Sankara a la fecha, y demuestra que vivió hace más de 2,000 años.

El Kudali Matham referido por el Sr. Wilson, que es una rama del Sringeri Matham, da la misma fecha que el último Matham, siendo sus tradiciones idénticas. Puede confiarse con seguridad en su cálculo ya que se basa en las fechas dadas en los sitios del Samadhi (una especie de tumba) de los sucesivos Gurús del Sringeri Matham; y nos lleva hasta el inicio de la era Cristiana.

El Sr. Wilson no da información precisa con respecto a la naturaleza, origen, o fiabilidad de los cálculos que ubican a Sankara en el siglo tercero o cuarto de la era Cristiana o en sus inicios; ni queda claro si la historia de los

ALGUNAS PREGUNTAS...

reyes de Konga, a quienes se refiere sin dudar, alude al original Sankarâchârya. Estas tradiciones ciertamente contradicen la conclusión a la que llegó el Sr. Wilson, y no aparece porque desacredita el testimonio de ellos. El Sr. Wilson está claramente *equivocado* al decir que Sringeri Matham establece una antigüedad de 1,600 años a Sankara. Ya nos referimos a los cálculos de Sringeri Matham, y precisamente son similares al cálculo dado por los Brahmines de Kudali. Así lo establecimos por el agente de Sringeri Matham en Madrás, quién recientemente publicó la lista de maestros conservados en dicho Matham con las fechas asignadas a ellos. Y más aún, somos incapaces de ver que «la tradición popular» hace a Sankara «tan viejo como de unos 1,200 años.» Hasta donde llega nuestro conocimiento no hay tal tradición popular en la India. La mayoría de las personas en el Sur de la India, hasta ahora, confía en los cálculos de Sringeri, y en el Norte de la India no parece haber ninguna tradición popular. No tenemos más que una masa de cálculos contradictorios.

Resulta de hecho sorprendente que un Orientalista tan presuntuoso como el Sr. Wilson confunda al *poeta* llamado Sankara, mencionado en el Bhoja Prabandha, con el gran maestro Adwaita. Ningún Hindú cometería jamás semejante ridículo error. Nos asombra encontrar a varios de estos Orientalista Europeos citando de vez en cuando algunas de las declaraciones contenidas en libros como el Bhoja Prabandha, el Katha Sarit Sagara, Raja-tarangini y Panchatantra, como si fueran obras históricas. En alguna otra parte de su prólogo el Sr. Wilson dice que dicho Bhoja Prabandha es absolutamente poco fiable, ya que algunas de las declaraciones que contiene no concuerdan con su teoría sobre la fecha de Amarasimha; pero ahora él cita mal sus declaraciones con el propósito de apoyar su conclusión con respecto a la fecha de Sankara. Ciertamente, la consistencia no es una de las características sobresalientes de los escritos de la mayoría de los Orientalistas Europeos. La persona mencionada en el Bhoja Prabandha siempre se le llama bajo el nombre de Sankara *Kavi* (poeta), y en ninguna parte se le llama Sankarâchârya (maestro), además el maestro Adwaita jamás es mencionado en ninguna obra hindú bajo la denominación de Sankara *Kavi*.

No es necesario que digamos algo sobre las tradiciones Madhwa o la Opinión de los Brahmines Vaishnavas de Madurah con respecto a la fecha de Sankara. Es, en nuestra humilde opinión, imposible esperar algo, que no sea falso con respecto a la historia de Sankara y su filosofía, de los Madhwas y los Vaishnavas. Ellos siempre están muy deseosos por demostrar a todo el mundo que sus doctrinas existían antes del tiempo de Sankara, y que la

doctrina Adwaita se derivó de su precursor Hinduismo ortodoxo. Y por tanto, ellos le dieron una antigüedad menor a 1,500 años.

No aparece porqué el Dr. Taylor piensa que puede darle alrededor de 900 años a Sankara, o en qué bases el Sr. Colebrooke se inclina a darle una antigüedad de alrededor de 1,000 años. No se puede confiar en absoluto en semejantes declaraciones, por tanto, las razones dadas han sido minuciosamente cernidas.

Afortunadamente, el Sr. Wilson nos da la razón de la opinión de Ram Mohun Roy. Nos inclinamos a creer que el cálculo de Ram Mohun Roy se hizo con referencia a la lista de Sringeri de los Maestros o Gurús, pues esa era la única lista publicada en ese tiempo; y porque ningún otro Matham, excepto quizá Cumbaconum Matham, tiene una lista de los Gurús que se han sucedido ininterrumpidamente hasta el presente. No hay necesidad de depender de su cálculo (pues en su naturaleza misma no es más que una simple conjetura) puesto que la lista vieja conservada en Sringeri contiene las fechas dadas a los mismos maestros. Debido a que estas fechas no se han publicado hasta ahora, y como el Ram Mohun Roy no tenía más que una serie de nombres ante sí, se vio obligado a dar la fecha de Sankara asignando cierto número de años en promedio a cada maestro. Por tanto, su opinión carece de importancia porque al contar nosotros con la declaración de Sringeri Matham que, como hemos dicho, ubica a Sankara algunos siglos antes de la era Cristiana. Los mismos comentarios aplican al cálculo en cuestión aun cuando haya sido hecho en base al número de maestros contenidos en la lista conservada en el Cumbaconum Matham.

Muy poca importancia puede concederse a la evidencia verbal aportada por algunas personas desconocidas al Dr. Buchanan en sus viajes a través del Malabar; pues sólo tendríamos que considerar las inferencias que pueden deducirse de los cálculos contenidos en el Kerala Utpatti. Las diversas copias manuscritas de esta obra parecen diferir en la fecha que le dan a Sankarâchârya; aun cuando fuera posible lo contrario, no podemos poner confianza alguna en esta obra, entre otras razones por lo siguiente:—

I. Es un hecho bien conocido que las costumbres de Malabar son muy peculiares. Sus defensores han estado, constantemente, señalando a algún gran Rishi o a algún gran filósofo de la antigua India como su legislador. Algunos de ellos afirman (probablemente la mayoría) que Parasurama trajo a la existencia algunas de estas costumbres y designó a un Smriti especial para guiar a las personas de Malabar; otros dicen que Sankarâchârya fue quién autorizó estas peculiares costumbres. No es muy difícil darse cuenta por qué eligieron a estas dos personas. Según los Puranas Hindúes, Parasurama vivió en Malabar durante algún tiempo, y según las tradiciones

ALGUNAS PREGUNTAS...

Hindúes, Sankara nació en ese país. Pero es sumamente dudoso si ambos tuvieron algo que ver con las peculiares costumbres de dicho país. No hay ninguna alusión a cualquiera de estas costumbres en las obras de Sankara. Él parece haber consagrado toda su atención a la reforma religiosa, y es muy improbable que haya dirigido alguna vez su atención a las costumbres locales de Malabar. Mientras intentaba reavivar la filosofía de los antiguos Rishis, no es probable que hubiese autorizado las costumbres de Malabar que son diferentes de las reglas propagadas en los Smritis de esos mismos Rishis; y hasta donde llega nuestro conocimiento, él no dejó ninguna regulación por escrito que contemplara a las castas de Malabar.

II. Las declaraciones contenidas en el Kerala Utpatti están en contradicción con el cálculo de la vida de Sankara dada casi todas las Vijayams de Sankara (Biografías de Sankara) revisadas hasta la fecha—a saber, la Sankara Vijayam de Vidyananya, el Sankara Vijayavilasam de Chitsukhachary, el Sankara Vijayam de Brihat, etc. Según los cálculos contenidos en estas obras, Sankara dejó Malabar a los ocho años, y regresó a su pueblo natal cuando su madre estaba en su lecho de muerte, y en esa ocasión sólo se quedó allí durante unos cuantos días. Es difícil de considerar en qué período de su vida se ocupó de elaborar las regulaciones para las castas de Malabar.

III. La obra a consideración representa a Malabar como la sede de los triunfos de Bhattapada por sobre los Buddhistas, y especifica que este maestro se estableció en Malabar y expulsó a los Buddhistas de ese país. Esta declaración por sí sola será suficiente para demostrar a nuestros lectores el carácter ficticio de los cálculos contenidos en este libro. Según cualquier otra obra Hindú, este gran maestro de Purva Mimamsa nació en el Norte de la India; casi todos sus discípulos famosos y seguidores vivieron en esa parte del país, y según cálculos de Vidyananya, murió en Allahabad.

Por las anteriores razones no podemos tener confianza alguna en estos cálculos de Malabar.

A partir de un examen de las tradiciones y de los otros cálculos referidos anteriormente, el Sr. Wilson llega a la conclusión de que Sankarâchârya vivió a finales del octavo y principios del noveno siglo de la era Cristiana. Los cálculos de los Mathams Sringeri, Kudali y Cumbaconum, y las tradiciones actuales en la Presidencia de Bombay, como pueden verse en los apuntes biográficos publicados en Bombay, ubican a Sankara en algún siglo anterior a la era Cristiana. Por otro lado, Kerala Utpatti, la información obtenida por el Dr. Buchanan en sus viajes a través de Malabar, y las opiniones expresadas por el Dr. Taylor y el Sr. Colebrooke, coinciden en darle una antigüedad de alrededor de 1,000 años. Las restantes tradiciones

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

referidas por el Sr. Wilson contradicen tanto su opinión como la conclusión de que Sankara vivió antes de Cristo. Dejaremos ahora que nuestros lectores digan si, bajo tales circunstancias, se justifica que el Sr. Wilson afirme que «el peso de la autoridad está totalmente a favor» de su teoría.

Ya nos referimos a los escritos de casi todos los Orientalistas Europeos que han expresado una opinión sobre el tema a discusión; y difícilmente necesitamos decir que la fecha de Sankara aún está por determinarse.

Estamos obligados a comentar extensamente sobre las opiniones de los Orientalistas Europeos con respecto a la fecha de Sankara, porque sería improbable que tuvieran en consideración de alguna manera la opinión de los iniciados de la India y del Tíbet cuando la creencia general es que la cuestión ha sido finalmente resuelta por los Sanscritistas Europeos. Los Adeptos referidos por «Un F.S.T. Inglés.» están ciertamente en posición de aclarar algunos de los problemas de la historia religiosa de la India. Empero hay una muy pequeña posibilidad de que sus opiniones sean aceptadas por el público general bajo las presentes circunstancias, a menos que ellos se basen en una evidencia que esté al alcance del mundo externo. Puesto que no siempre es posible procurar semejante evidencia, tiene muy poca utilidad publicar la información que está en su poder hasta que el público tenga deseos de reconocer y admitir la antigüedad y fidelidad de sus tradiciones, la magnitud de sus poderes, y la vastedad de sus conocimientos. En ausencia de semejantes pruebas, como se indicó anteriormente, es muy probable que sus opiniones sean rechazadas por considerarlas absurdas e insostenibles; sus motivos serán indudablemente cuestionados, y algunas personas estarán tentadas a negar incluso el hecho de su propia existencia. Frecuentemente los Hindúes, como los Ingleses, se preguntan por qué estos Adeptos no quieren publicar al menos alguna parte de la información que poseen con respecto a las verdades de la ciencia física. Pero, al hacerlo, no parecen darse cuenta de la diferencia entre el método por el cual ellos obtienen sus conocimientos y el proceso de investigación científica moderna por medio del cual se establecen los hechos de la Naturaleza y se descubren sus leyes. A menos que un Adepto demuestre sus conclusiones mediante el mismo tipo de razonamiento adoptado por los actuales científicos, permanecerán sin ser revelados al mundo externo. Por supuesto que para él es imposible desarrollar en un número considerable de seres humanos semejantes facultades como para permitir que se den cuenta de su verdad; y no siempre es factible demostrarla mediante el método científico ordinario a menos que todos los hechos y leyes en que se basa su demostración hayan sido establecidos por la ciencia moderna. Ningún Adepto puede esperar anticipar los descubrimientos de los próximos cuatro o cinco siglos, y

ALGUNAS PREGUNTAS...

demostrar alguna gran verdad científica a completa satisfacción del público culto hasta después de haber descubierto cada hecho y ley de la Naturaleza requerido para dicho propósito de razonamiento a fin de que ellos lo aceptaran. Ellos se enfrentan a las mismas dificultades al dar cualquier información con respecto a los eventos de la antigua historia de la India.

Sin embargo, antes de proporcionar la fecha exacta asignada a Sankarâchârya por los iniciados de la India y del Tíbet, indicaremos unas cuantas circunstancias por las cuales su fecha puede establecerse con escasa diferencia, nuestra humilde opinión es que lo hasta aquí publicado de las Sankara Vijayams puede confiarse en la medida en que son consistentes entre sí con respecto a las líneas generales de la vida de Sankara. No podemos, sin embargo, confiar en absoluto en el Sankara Vijaya de Anandagiri publicado en Calcuta. La edición de Calcuta no sólo difiere en algunos puntos muy concretos de las copias manuscritas de la misma obra encontradas en el Sur de la India, sino que es diferente a cualquier otro Sankara Vijayam revisado. Por su estilo y algunas de las declaraciones que contiene queda bastante claro que no fue elaborado por Anandagiri, uno de los cuatro discípulos principales de Sankara y comentarista en su Upanishad Bhashyam. Por ejemplo, representa a Sankara como el autor de cierto verso que se encuentra en el Adhikaranaratnamala de Vidyaranya, escrito en el decimocuarto siglo. Representa a Sankara ordenando a dos de sus discípulos predicar las doctrinas Visishtadwaita y la Dwaita que son exactamente opuestas a su propia doctrina. El libro a consideración dice que Sankara venció a Mandanamisra en un debate, seguido por Sureswaraeharya, aunque Mandanamisra tomó éste último nombre al momento de su iniciación. No es necesario que señalemos aquí todos los errores garrafales y disparates de este libro. Será suficiente decir que en nuestra opinión no fue escrito por Anandagiri, y que fue la introducción de un autor desconocido que ni siquiera parece haber estado medianamente bien enterado de la historia de la doctrina Adwaita. El Sankara Vijaya de Vidyaranya (por otra parte Sayanachary, el gran comentarista de los Vedas) es decididamente la más confiable fuente de información con respecto a los rasgos principales de la biografía de Sankara. Su autoridad ha sido universalmente aceptada, y la información que contiene se derivó de su autor, como puede juzgarse partiendo de sus propias declaraciones, comparadas con algunas antiguas biografías de Sankara existentes en el momento en que fue escrito. Teniendo en cuenta el inmenso conocimiento e información del autor, y las oportunidades que tenía para recopilar los materiales para su obra cuando fue cabeza del Sringeri Matham, hay toda la razón para creer que incluyó en su obra la información más fiable que pudo

obtener. El Sr. Wilson, sin embargo, dice que el libro en cuestión es «demasiado poético y legendario» para ser reconocido como una gran autoridad. Admitimos que el estilo no es muy poético, pero rechazamos que el trabajo sea legendario. El Sr. Wilson no está justificado al caracterizarlo como tal basándose en su descripción de algunos de los extraordinarios fenómenos mostrados por Sankara. Probablemente los estudiosos Orientalistas no estarían proclives a considerar los cálculos de Cristo en la Biblia bajo la misma luz. No es un privilegio exclusivo de la Cristiandad contar con un hacedor de milagros como su primer propagador. En las siguientes observaciones tomaremos tales hechos según lo requiera esta obra.

Generalmente se cree que una persona llamada Yogi Govinda fue el Gurú de Sankara, pero no es de conocimiento general que este Yogui de hecho era Patanjali—el gran autor del Mahâbhâshya y de los Yoga Sûtras—con un nuevo nombre. Una tradición actual en el Sur de la India lo representa como uno de los Chelas de Patanjali; pero es muy dudoso que esta tradición tenga alguna base sólida. Lo que si queda bastante claro partiendo de los versos 94º., 95º., 96º., y 97º. del 5º. capítulo del Sankara Vijayam de Vidyanarya que Yogi Govinda y Patanjali eran el mismo. Según la costumbre inmemorial observada entre los iniciados, Patanjali tomó el nombre de Yogi Govinda al momento de ser iniciado por Goudapada. No puede negarse que Vidyanarya personificó a Patanjali como el Gurú de Sankara con el único propósito de darle cierta consideración a Sankara y a su enseñanza. Sankara es considerado como un gran hombre, mucho más que Patanjali, por los Adwaitas, y nada puede añadirse a la reputación de Sankara por lo dicho por Vidyanarya. Más aún, los puntos de vista de Patanjali no son del todo idénticos con los puntos de vista de Sankara; puede verse en los escritos de Sankara que no le dio importancia a ninguna de las prácticas de Hatha Yoga, considerando que Patanjali elaboró sus Yoga Sûtras. Bajo tales circunstancias, si Vidyanarya tuvo la opción de elegir a un Gurú para Sankara, indudablemente habría personificado al propio Vyasa (quién se supone que todavía está vivo) como su Gurú. En consecuencia, no vemos ninguna razón para dudar de la exactitud de la declaración en análisis. Por tanto, como Sankara fue Chela de Patanjali, y como Goudapada fue su Gurú, su fecha nos permitirá *establecer* las fechas de Sankara y de Goudapada. Podemos aquí señalar a nuestros lectores un error que aparece en la pág. 285 del libro del Sr. Sinnett sobre *Buddhismo Esotérico* en relación a éste último personaje. Ahí se le describe como el Gurú de Sankara; el Sr. Sinnett estaba informado, creemos, que él fue el

ALGUNAS PREGUNTAS...

Paramaguru de Sankara, y que al no entender bien el significado de esta expresión, Sr. Sinnett escribió que fue el Gurú de Sankara.

Es generalmente admitido por los Orientalistas que Patanjali vivió antes del comienzo de la era Cristiana. El Sr. Barth lo ubica en el segundo siglo antes de la era Cristiana, confirmando la opinión de Goldstucker al igual que Monier Williams. Weber, que parece haber revisado cuidadosamente las opiniones de todos los demás Orientalistas que han escrito sobre el tema, llega a la conclusión de que «por ahora debemos estar satisfechos con establecer la fecha de la composición del Bhashya entre el 140 a.C. y el 60 d.C., un resultado que, considerando en general el deplorable estado en que se encuentra la cronología de la Liturgia de la India, a pesar de su indefinición, no es de menor importancia.» E incluso esta fecha está basada en inferencias derivadas de una o dos insignificantes expresiones contenidas en el Mahâbhâshya de Patanjali. Siempre es arriesgado sacar conclusiones de semejantes inferencias, en especial cuando se sabe que, según la actual tradición entre los gramáticos Hindúes, algunos fragmentos del Mahâbhâshya se perdieron y los huecos fueron llenados por escritores posteriores. Aun suponiendo que consideráramos la citada expresión como escrita por el propio Patanjali, no hay nada en esas expresiones que nos permita establecer la fecha del escritor. Por ejemplo, la conexión entre la expresión «*Arunad Yavanah Saketam*» y la incursión de Menander contra Ayodhya entre los años 144 y 120 a.C., mencionada por Goldstücker, es pura imaginación. No hay nada en esa expresión que demuestre que la alusión que contiene necesariamente se refiere a la incursión de Menander. Creemos que Patanjali se refiriere a la incursión de Yavana contra Ayodhya, en vida del padre de Sagara, descrita en el Harivamsa. Esta incursión ocurrió mucho tiempo antes de la época de Râmâ, y no hay nada que la relacione con Menander. La inferencia de Goldstücker está basada en la presunción de que no hubo ninguna otra incursión de *Yavana* contra Ayodhya que conociera Patanjali, y fácilmente se puede ver en el Harivamsa (escrito por Vyasa) que dicha presunción es injustificada. Por tanto, toda la teoría elaborada por Goldstücker sobre ésta débil base cae por tierra. Ninguna inferencia válida puede deducirse sólo a partir de los nombres de los reyes contenidos en el Mahâbhâshya, aunque se remontaran hasta el propio Patanjali, puesto que hubo varios reyes de la misma dinastía que llevaron el mismo nombre. De los anteriores comentarios estará claro que no podemos establecer, como hizo Weber, el 140 a.C. como límite máximo de la antigüedad que puede darse a Patanjali. Ahora es indispensable ver si cualquier otro límite ha sido establecido por los Orientalistas. Dado que la fecha de Pânini todavía permanece sin determinarse, el límite no puede

establecerse en relación a su fecha. Pero algunos Orientalistas suponen que Pânini debió vivir en algún momento posterior a la invasión de Alejandro, partiendo del hecho que Pânini explica en su Gramática la formación de la palabra *Yavanani*. Sentimos mucho que los Orientalistas Europeos no se hayan tomado la molestia de elaborar las teorías sobre esta base sin antes determinar el significado dado a la palabra *Yavana*, y en qué período los Hindúes tuvieron su primer encuentro con los griegos. Es irrazonable asumir sin pruebas que este encuentro tuvo su inicio durante la invasión de Alejandro. Hay muy buenas razones, por otro lado, para creer que los griegos habían sido conocidos por los Hindúes antes de este suceso. Pitágoras visitó la India, según las actuales tradiciones entre los iniciados de la India, y se le cita en las obras astrológicas de la India bajo el nombre de Yavanacharya. Más aún, no es tan cierto que la palabra *Yavana* hubiese sido estrictamente confinada a los Griegos por parte de los antiguos escritores Hindúes. Probablemente se aplicó originalmente a los Egipcios y a los Etiopes; probablemente se dio primero por extensión a los Griegos de Alejandro, y por derivación a los Griegos, Persas, y Árabes. Además de la invasión *Yavana* de Ayodhya, descrita en el *Harivamsa*, hubo otra incursión posterior a la India hecha por *Kala Yavana* (el *Yavana Negro*) en vida de Krishna, descrita en la misma obra. Esta incursión probablemente la emprendieron los Etiopes. De cualquier manera, no hay razón alguna, hasta donde hemos podido averiguar, para afirmar que los escritores Hindúes comenzaron a usar la palabra *Yavana* hasta después de la invasión de Alejandro. No podemos conceder importancia alguna a cualquier inferencia que pueda perfilarse con respecto a las fechas de Pânini y de Katyayana (ambos vivieron antes de Patanjali) a partir de las declaraciones contenidas en el *Katha Sarit Sayara* que no es más que una compilación de fábulas. Ahora comprenderán los Orientalistas que ninguna conclusión apropiada puede deducirse con respecto a las fechas de Pânini y Katyayana de las declaraciones hechas por Hiuan Thsang, y por tanto no necesitamos decir algo aquí con respecto a dichas declaraciones. Por eso, las fechas de Pânini y Katyayana aún permanecen sin establecer por los Orientalistas Europeos. Goldstücker probablemente esté en lo correcto al concluir que Pânini vivió antes de Buddha, y los cálculos de los Buddhistas concuerdan con las tradiciones de los iniciados afirmando que ese Katyayana fue un contemporáneo de Buddha. Partiendo del hecho que Patanjali debe haber escrito su *Mahâbhâshyam* después de la elaboración de los Sûtras de Pânini y del *Vartika* de Katyayana, sólo podemos inferir que fue escrito después del nacimiento de Buddha. Pero hay unas cuantas consideraciones que pueden ayudarnos a llegar a la conclusión de que Patanjali debe haber vivido

ALGUNAS PREGUNTAS...

alrededor del año 500 A.C.; Max Müller estableció el período Sûtra entre 500 a.C. y 600 a.C. Estamos de acuerdo con él al suponer que el período probablemente terminó en el 500 a.C., aunque es incierto qué tan lejos se extiende en las profundidades de la antigüedad India. Patanjali fue el autor de los Yoga Sûtras, y este hecho no ha sido puesto en duda por ningún escritor Hindú hasta la fecha. El Sr. Weber *piensa*, sin embargo, que el autor de los Yoga Sûtras podría ser un hombre diferente del autor del Mahâbhâshya, aunque no se aventura a dar ninguna razón para su suposición. Dudamos mucho que cualquier Orientalista Europeo pueda averiguar jamás la relación entre el primer Anhika de los Mahâbhâshya y las verdades ocultas del Hatha Yoga contenidas en los Yoga Sûtras. Nadie que no sea un iniciado puede comprender la importancia plena de lo dicho por Anhika; pues «la eternidad del Logos» o Sabda es una de las principales doctrinas de los Gimnosofistas de la India, los cuales generalmente eran Hatha Yoguis. En la opinión de escritores y autoridades Hindúes, Patanjali fue el autor de tres obras, a saber, Mahâbhâshya, Yoga Sûtras, y un libro sobre Medicina y Anatomía; y no hay la más mínima razón para cuestionar la exactitud de esta opinión. Por tanto, podemos ubicar a Patanjali en el período Sûtra, y esta conclusión es confirmada por las inveteradas tradiciones de los iniciados de la India. Como Sankarâchârya fue un contemporáneo de Patanjali (fue su Chela) debe haber vivido aproximadamente en el mismo período. De esta forma hemos demostrado que no hay ninguna razón para ubicar a Sankara en el octavo o noveno siglo después de Cristo, como algunos Orientalistas Europeos han hecho. Además, hemos demostrado que ese Sankara fue Chela de Patanjali, y que su fecha se estableció en referencia a la fecha de Patanjali. También hemos demostrado que ni el año 140 a.C., ni la fecha de la invasión de Alejandro pueden aceptarse como el límite máximo de antigüedad que puede atribuírsele, y por último, hemos señalado unas cuantas circunstancias que nos justificarán al expresar la opinión de que Patanjali y su Chela Sankara pertenecieron al período Sûtra. Podemos, quizá, ahora aventurarnos a establecer públicamente la fecha exacta dada a Sankarâchârya por los iniciados del Tíbet y de la India. Según la información histórica que se tiene de él, nació en el año 510 a.C. (cincuenta y un años y dos meses después de la fecha del Nirvâna de Buddha), y creemos que la evidencia satisfactoria que sustenta esta fecha puede obtenerse en la India si las inscripciones en Conjeveram, Sringeri, Jaggurnath, Benares, Cachemira y otros lugares más, visitados por Sankara, se descifran correctamente. Sankara construyó Conjeveram que es considerado uno de los pueblos más antiguos del Sur de la India; también podría ser posible determinar el tiempo de su

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

construcción si se hicieran las preguntas apropiadas. Más aún, la evidencia ahora dada públicamente apoya la opinión de los Iniciados anteriormente mencionados. Como Goudapada fue el Gurú del Gurú de Sankarâchârya, su fecha depende por completo de la fecha de Sankara; y hay toda la razón para suponer que vivió antes de Buddha.

PREGUNTA VI.—«DIFICULTAD HISTÓRICA»—¿POR QUÉ?

Respuesta: Puede cuestionarse si hay o no un poco de «confusión» en la carta citada en la pág. 124 del «Buddhismo Esotérico» la cual hace la consideración que «los antiguos Griegos y Romanos dijeron haber sido Atlantes.» La respuesta es—No, en cualquier caso. La palabra «Atlantes» era un nombre genérico. La objeción de haberla aplicado a los antiguos Griegos y Romanos en base a que fueron Âryos pues, «su idioma era intermedio entre los dialectos Sânscritos y actuales Europeos,» carece de valor. Con el mismo razonamiento un estudioso de la futura 6^a. Raza, que nunca hubiera oído hablar de la (posible) sumersión de una porción de la Turquía Europea, objetaría referirse a los Turcos del Bósforo llamándoles un remanente de los Europeos. «Los Turcos seguramente fueron Semitas,» diría dentro de 12,000 años, y «su idioma era intermedio entre el Árabe y nuestros modernos dialectos de la 6^a. Raza.» *

La «dificultad histórica» surge de cierta arbitraria declaración hecha por los Orientalistas en terreno filológico. El Profesor Max Müller ha demostrado brillantemente que el Sânscrito fue la «hermana mayor»—de ninguna manera la madre—de todos los actuales idiomas. Pues esa «madre,» conjetura él y su colegas que es «actualmente una idioma extinto, hablado *probablemente* por la naciente raza Ârya.» Cuando se le preguntó cuál fue este idioma, la voz Occidental respondió: «¿Quién puede saberlo?» Cuando, «¿Durante qué períodos geológicos floreció esta naciente raza?» la misma imponente voz respondió: «Nadie puede determinar la duración en las eras prehistóricas.» Debió ser Sânscrito, aunque bárbaro y áspero, ya que «los antepasados de los Griegos, los Italianos, Eslavos, Alemanes y Celtas» vivían en los «mismos lugares» que esa naciente raza, y el testimonio dado por el idioma le ha permitido a los filólogos remontarse al «idioma de los dioses» en el discurso de cada nación Ârya. Entretanto, estos mismos Orientalistas sostienen que el Sânscrito clásico tuvo su origen en el

* Esto no se elaboró queriendo decir que hasta dentro de 12,000 años habrá algunos hombres de la 6^a. Raza, o que la 5^a. se sumergirá. Las figuras simplemente se dan en nombre de una mejor comparación con la presente objeción en el caso de Griegos y Atlantes.

ALGUNAS PREGUNTAS...

mismo umbral de la era Cristiana; mientras que al Sánscrito Védico le concedieron apenas una antigüedad de 3,000 años (a lo más) antes de ese tiempo.

Ahora, la Atlántida, al decir de los «Adeptos,» se hundió más de 9,000 años antes de la era Cristiana. * ¿Cómo puede alguien sostener entonces que los «antiguos Griegos y Romanos» fueron Atlantes? ¿Cómo puede ser, si ambos pueblos son Áryos, y el origen de su idioma fue el Sánscrito? Más aún, los estudiosos Occidentales *saben* que los idiomas Griego y Latín se formaron en el marco del período histórico, y que Griegos y Latinos no existieron como naciones hasta el año 11,000 a.C. ¡Ciertamente quienes exponen semejante proposición no comprenden qué tan poco científica es su declaración!

Esas son las críticas pasadas, Esa es la «dificultad histórica.» Los acusados de ser culpables están plenamente conscientes de su peligrosa situación; no obstante, mantienen su declaración. Lo único que quizá pueda objetarse es, que los nombres de las dos naciones se usan incorrectamente.

* La posición recientemente asumida por el Sr. Gerald Massey en *Luz*, de que la historia de la Atlántida no fue un evento geológico sino un antiguo mito astronómico, es bastante desacertada. El Sr. Massey, a pesar de sus extraordinarias facultades intuitivas y sus grandes conocimientos, es uno de esos escritores en quienes la intensidad de la investigación, inclinada en una dirección, volvió tendenciosa su, por otra parte, clara comprensión. Por el hecho de que Hércules ahora sea una constelación no se deduce que jamás ha existido un héroe de este nombre. Sólo porque ahora se ha comprobado que el Diluvio Universal de Noé fue una ficción basada en la ignorancia geológica y geográfica, no resulta, por consecuencia, que no haya habido muchos diluvios locales en la era prehistórica. Los antiguos relacionaron cada evento terrestre con los cuerpos celestiales. Ellos investigaron la historia de sus grandes héroes deificados y los conmemoraron en las configuraciones estelares que tan frecuentemente personificaban como simples mitos, antropomorfizando objetos en la Naturaleza. Uno tiene que comprender la diferencia entre ambas situaciones antes de intentar clasificarlas bajo una misma nomenclatura. Un terremoto acaba de ahogar a más de 80,000 personas (87,903) en los Estrechos de Sunda. En su mayoría eran Malayos, salvajes con quienes muy pocos tenían relaciones, por lo que el terrible suceso pronto será olvidado. En cambio, si una parte de la Gran Bretaña hubiera sido barrida de igual manera, el mundo entero se hubiera conmocionado, y todavía, transcurridos unos mil años de dicho suceso se desmayarían en memoria de esos hombres; y un futuro Gerald Massey especularía sobre el carácter y significación astronómica de las Islas de Wight, Jersey, o Man, argumentando, quizá, que esta última isla en realidad no había vivido una raza de hombres sino que «como parte de la mitología astronómica,» era «un Hombre sumergido en las aguas celestiales.» Si la leyenda de la perdida Atlántida es sólo «como las de Airyana-Vaêjo y Jambu-dvipa,» es bastante terrenal, y por tanto «el origen mitológico de la leyenda del Diluvio» hasta ahora es una cuestión que está abierta a la discusión. Nosotros alegamos que no está «indubitablemente demostrada,» a pesar de la inteligente demostración teórica.

Pueden argumentar en su defensa que referirse a sus antepasados remotos y a sus descendientes como «Griegos y Romanos,» es un anacronismo tan marcado como sería llamar a los antiguos Galos, Celtas, o a los Insubres, Franceses. Lo que de hecho es verdad. Pero, independientemente de la muy creíble excusa de que los nombres usados se encontraban en una carta privada, escrita como de costumbre a la carrera, y que resultó indigna del honor de citarse *textualmente* debido a todos sus errores, entre los cuales quizá haya objeciones de mayor peso como para llamar a dicha gente por otro nombre. Una palabra equivocada es tan buena como otra; pero referirse a los antiguos Griegos y Romanos en una carta privada como antiguos Helenos, originarios de Hellas o de la *Magna Grecia*, y a los Latinos como originarios de *Latium*, fue, además de parecer pedante, tan incorrecto como usar la denominación señalada, aunque debió *sonar*, casualmente, más «histórico.» La verdad es que, como los antepasados de casi todos los Indo-Europeos (o ¿deberíamos decir, *Jafetos Indo-Germanos?*), las sub-razas Griegas y Romanas mencionadas tienen que rastrearse mucho más atrás. Su origen se introduce profundamente en las brumas de ese período «prehistórico,» de ese período *mítico* que inspira a los actuales historiadores con un sentimiento de extrema aprensión como si fuera cierto que algo que se arrastrase fuera de sus profundidades abismales estuviera por salir de repente como un ilusorio fantasma, el *mito* de un cuento para ratos de ocio, o una fábula para leerse de noche indigna de tomarse en serio. Los antiguos Griegos» Atlantes ni siquiera pueden designarse como *Autóctonos*—una conveniente palabra usada para establecer el origen de cualquier pueblo cuya antigüedad no puede ser rastreada, y que, al menos en el caso de los Helenos, en realidad significa algo más que simplemente «la tierra donde nació,» o primitivos aborígenes; y más aún la llamada *fábula* de Deucalión y Pirra en realidad no es más increíble o extraordinaria que la fábula de Adán y Eva—una fábula que apenas hace cien años nadie se hubiera atrevido o siquiera pensado cuestionar. Y en su significado esotérico la tradición griega posiblemente es más realidad histórica que muchos de los llamados sucesos históricos durante el período de las Olimpiadas, aunque tanto Hesíodo como Homero olvidaron de registrar la primera en sus epopeyas. Los Romanos no podrían ser llamados Umbro-Sabelianos, ni siquiera *Italos*. Aunque sea de chiripa, tienen que aprender los historiadores algo más de lo que saben de los Italianos «Autóctonos»—los Iapigios—uno podría haber dado este último nombre a los «antiguos romanos.» Pero entonces de nuevo habría otra dificultad: la historia *sabe* que los invasores Latinos avanzaron sobre ellos, y finalmente sitiaron, a esta misteriosa y miserable raza entre las hendiduras

ALGUNAS PREGUNTAS...

de los macizos de Calabria, demostrando con ello una falta de afinidad entre las dos razas. Es más, los arqueólogos Occidentales deberían tomar su propio consejo, y no aceptar conjeturas de nadie sino atenerse a las suyas. Y en vista de que han fallado en obtener algo de las indescifrables inscripciones en lengua desconocida y de los misteriosos caracteres en los monumentos de los Iapigios, y que durante años han catalogado como indescifrables, quien pretenda entrometerse donde los doctores se han enredado es probable que se acuerde del proverbio Árabe sobre el mencionado consejo. En consecuencia, parece escasamente posible llamar a «los antiguos Griegos y Romanos» por su nombre legítimo, verdadero, con tal de satisfacer sin pérdida de tiempo a los «historiadores» y mantenerse en el lado justo de la verdad y de los hechos. Sin embargo, dado que en las Respuestas precedentes la Ciencia ha quedado estupefacta repetidamente ante la mayoría de las propuestas nada científicas, y que antes de que esta serie quede concluida van a surgir muchas dificultades tanto filológicas, arqueológicas e históricas,—sería muy razonable sacar de inmediato las pilas guardadas y ponérselas.



Bueno, entonces, los «Adeptos» niegan de la manera más enérgica a la ciencia Occidental todo conocimiento relacionado con el crecimiento y desarrollo de la raza Indo-Ârya a la cual, «en el amanecer mismo de la historia,» ellos estuvieron acechando con su «majestuosa sencillez» a orillas del Oxus (Véase en detalle a la izquierda la imagen de uno de los objetos que forman parte del Tesoro de Oxus.—*E.T.*). Antes de que nuestra propuesta referente a los «antiguos Griegos y Romanos» sea rechazada o refutada, los Orientalistas Occidentales tendrían que aprender más de lo que saben sobre la antigüedad de esa raza y el idioma Âryo; y tendrían que responder por esos innumerables huecos en la historia los cuales ninguna de sus hipótesis parece ser capaz de llenar. A pesar de su actual absoluta ignorancia con respecto a los antecesores tempranos de los pueblos Indo-Europeos, y aunque todavía ningún historiador ni siquiera remotamente se ha atrevido a establecer la fecha de la separación de las naciones Âryas y de los orígenes del idioma Sánscrito, difícilmente muestran la humildad que, bajo estas circunstancias, se esperaría de ellos. Al ubicar como lo hacen, a esa gran separación de las razas en el primer «amanecer de la historia tradicional,» con el período Védico como «la base de todo el mundo Indio» [de la cual reconocen que no saben nada], pretenden, no obstante, tranquilamente asignar una fecha reciente a cualquiera de las más antiguas

canciones Rik-védicas, en su «evidencia interior;» pero al hacerlo, revelan cierta duda, como el Sr. Fergusson cuando le atribuye una edad posterior al Cristianismo al más antiguo templo hecho de piedra tallada en la India, simplemente por su «apariencia exterior.» En cuanto a sus improcedentes riñas, mutuas recriminaciones, y personalidades sobre cuestiones de quién es el más erudito, mientras menos mejor.

«La evidencia del idioma es irrefutable,» como dice el gran Sanscritista de Oxford. A él se le responde—«siempre y cuando no se oponga a los hechos históricos y a la etnología.» Puede ser—no es de dudar que así sea, hasta donde llega *su* conocimiento—lo único de valor que se le ha escuchado es la evidencia con respecto a los períodos pre-históricos; pero cuando algo de estos citados «períodos prehistóricos» llega a ser conocido, y cuando *nosotros* pensamos que sabemos de algunos supuestos pueblos prehistóricos, se encuentra que es diametralmente opuesto a *su* «evidencia del idioma,» los «Adeptos», quizá, se permitan reservar sus propios puntos de vista y opiniones, porque difieren de los del más grande filólogo viviente. El estudio de idioma no es más que una parte—aunque, admitimos, una parte fundamental—de la verdadera filología. Para estar completa, ésta última tiene que ser, como correctamente defendió Böckh, casi un sinónimo de la historia. Con agrado concedemos el derecho al filólogo Occidental que, trabajando en ausencia total de cualquier dato histórico, confía en la gramática comparativa, e identifica las raíces que yacen en el fondo de las palabras de esos idiomas con que está familiarizado, o que sabe, y lo publica como resultado de sus investigaciones, y como la única evidencia disponible. Pero nos gustaría ver que se concede el mismo derecho al estudiante de otras razas; aunque éstas sean *inferiores* a las razas Europeas, en la opinión de los soberanos Occidentales: pues es escasamente posible que, procediendo de otras direcciones, y habiendo reducido su conocimiento a un sistema que se opone a la hipótesis y a la mera creencia, el estudiante Oriental ha conservado un registro absolutamente auténtico (para él) de esos períodos que su opositor considera como pre-históricos. El hecho desnudo de que, mientras a los hombres de ciencia Occidentales se les llama «estudiosos» y académicos—a los Sanscritistas y arqueólogos oriundos a menudo les llaman «Calcuta» y «falso erudito de la India»—sin que demuestren su inferioridad real, demostrando más bien la sabiduría del proverbio Chino que dice «la presunción raramente es compañera de la cortesía.»

Los «Adeptos,» por tanto, tienen poco, *si es que algo, que ver con las dificultades* que presenta la historia Occidental. En su conocimiento—basado en los archivos documentales de los cuales, como ya se mencionó, se

ALGUNAS PREGUNTAS...

excluyen las hipótesis, y en relación a los cuales incluso la psicología está llamada a desempeñar un papel secundario—la historia de ésta y de otras naciones se extiende más allá de la inmensidad que difícilmente podemos discernir el punto que se alza sobre el lejano horizonte del mundo Occidental como un hito del comienzo de *su* historia. Los archivos hechos a lo largo de una serie de períodos, basados en la cronología astronómica y en los cálculos zodiacales, no puede errar. [Esta nueva «dificultad»—paleográfica, en esta ocasión—que puede estar sugerida por la mención del Zodíaco en la India y en Asia Central antes de la era Cristiana, se encuentra en un artículo subsecuente.]

De ahí que la principal cuestión a discusión sea decidir quién—el Orientalista o el «Oriental»—es más proclive a errar. El «F.S.T. Inglés» puede elegir entre dos fuentes de información, dos grupos de maestros. Un grupo se compone de historiadores Occidentales con su conjunto de eruditos Etnólogos, Filólogos, Antropólogos, Arqueólogos y Orientalistas en general. El otro consiste en desconocidos asiáticos que pertenecen a una raza que, a pesar de la aseveración del Sr. Max Müller de que la misma «sangre corre en las venas (del soldado Inglés) que en las venas del negro Bengalí,» generalmente es considerada por muchos Occidentales cultos como «inferior.» Un puñado de hombres que difícilmente tienen la esperanza de ser escuchados, especialmente cuando su historia, religión, idioma, origen y ciencias, una vez tomadas por el conquistador, al presente han sido desfiguradas y mutiladas más allá de poder reconocerlas, y quiénes viven para ver al estudioso Occidental monopolizar más allá de los testimonios o las protestas cómo decide el significado correcto, la fecha cronológica, y el valor histórico de las reliquias monumentales y paleográficas de su madre tierra. Poco, si es que algo, ha entrado en la mente del público Occidental que sus estudiosos han estado, hasta hace muy recientemente, trabajando en un camino angosto obstaculizado con las ruinas de un Pasado eclesiástico, dogmático; que están acorralados por todos los lados debido a las limitaciones de sucesos «revelados» provenientes de Dios, «para quien mil años no son más que un día,» y quiénes de esta manera se han visto obligados a comprimir los milenios en siglos y las centenas en unidades, dando a lo sumo una edad de 1,000 años a lo que tiene 10,000. Todo esto para salvar la amenazada autoridad de su religión como su propia respetabilidad y buen nombre ante la culta sociedad. Cuando se han visto libres de prejuicios, han tenido que salvaguardar el honor de la cronología divina Judía asediada por los hechos concretos; y de esta manera se han vuelto (a menudo inconscientemente) esclavos de una historia artificial hecha encajar en el estrecho marco de una

religión dogmática. Ninguna reflexión propiamente dicha se ha hecho de esta meramente psicológica pero muy significativa nimiedad. A pesar de que todos nosotros sabemos cómo, antes de admitir cualquier relación entre el Sánscrito y el Gótico, Celta, Griego, Latín y antiguo Persa, se han manipulado los hechos mediante el hurto de antiguos textos de las bibliotecas y negando vehementemente los descubrimientos filológicos. También hemos tenido noticias desde nuestros retiros, como Dugald Stewart y sus colegas, encima de ver que el descubrimiento también involucra afinidades etnológicas, y daña el prestigio de esos caballeros de razas mundiales—Sem, Ham y Jafet—niegan de frente el hecho de que el «Sánscrito fue un idioma vivo, hablado,» sosteniendo la teoría de que «fue una invención de los Brahmines, quiénes construyeron su Sánscrito con el modelo del Griego y del Latín.» Y de nuevo sabemos cómo, sosteniendo la misma prueba, la mayoría de los Orientalistas es propensa a salirse del camino para evitar que cualquier antigüedad India (sea MSS. o monumento con inscripciones, sea arte o ciencia) sea declarada pre-Cristiana. Como el origen e historia del mundo Gentil está hecho para desplazarse dentro del estrecho circuito de unos cuantos siglos «a.C.,» en la fecunda época cuando la madre tierra, recuperada de su ardua labor de la edad de la Piedra, engendró, al parecer sin evolución, tantas naciones altamente civilizadas y fraudulentas intenciones, para que el círculo encantado de la arqueología India quedara entre el (para ellos desconocido) año del período *Samvat*, y el décimo siglo de la cronología Occidental.

Al tener que deshacerse de una «dificultad histórica» de tan serio carácter, los acusados de ello no pueden más que repetir lo que ya han declarado; todo depende de la historia pasada y a la antigüedad dada a la nación Indo-Ârya. El primer paso que hay que dar es determinar qué tanto sabe la Historia de ese período casi prehistórico cuando las primitivas tribus Âryas no habían pisado aún tierras Europeas. De la más reciente Enciclopedia donde aparecen el Profesor Max Müller y otros Orientalistas, tomamos lo que sigue; ellos reconocen que en algún infinitamente remoto período, antes de que las naciones Âryas se separaran del tronco familiar (que incluía a los idiomas Germano e Indo-germánico); y antes de que avanzaran y se extendieran sobre Europa y Asia en busca de nuevos lugares dónde vivir, había «un solo pueblo bárbaro (¿?) física y políticamente representativo de la naciente raza Ârya.» Este pueblo hablaba el «actualmente extinto idioma Âryo,» del cual, a través de una serie de modificaciones (que seguramente requirieron más de los miles de años que nuestros buscadores de dificultades están deseosos de conceder), surgieron

ALGUNAS PREGUNTAS...

gradualmente todos los idiomas subsecuentes actualmente hablados por las razas Caucásicas.

Eso es todo lo que la historia Occidental conoce sobre su origen. Como el hermano de Ravana, Kumbhakarna,—el Hindú Rip van Winkle—que durmió profundamente, sin sueños, durante una larga serie de períodos. Y cuando por fin despertó a la conciencia, no fue más que para encontrarse con que la «naciente raza Ârya» se había convertido en una serie de naciones, pueblos y razas, la mayoría de ellos estériles y lisiados por la edad, muchos irrecuperablemente en extinción, mientras que los más jóvenes eran absolutamente incapaces de dar razón de su verdadero origen. Tanto el «hermano menor.» Como el «hermano mayor, el Hindú,» de quien, el Profesor Max Müller nos dice, «fue el último en dejar la casa sede de la familia Ârya,» y cuya historia este eminente filólogo amablemente se ha comprometido a impartirle ahora a él,—él, el Hindú, se queja de que mientras su pariente Indo-Europeo dormía ruidosamente bajo la sombra protectora del arca de Noé, se mantuvo alerta y no perdió de vista ningún suceso desde las gélidas alturas del Himalaya; y de que él conserva un registro de la historia misma en un idioma que, aunque tan incomprendible al inmigrante Indo-Europeo como las inscripciones lapideas, resulta bastante claro para los escritores. Por este crimen, él ahora ha sido acusado de falsificar los registros de sus antepasados. Un lugar se ha dejado intencionalmente abierto hasta este momento para la India «para ser llenado cuando el metal puro de la historia haya sido extraído de la mena de la exageración y la superstición Brahmánica.» Incapaces, sin embargo, de llevar a cabo este proceso, el Orientalista finalmente se convenció de que no había nada en esa «mena» más que escoria. Él hizo más. Se puso a comparar la «superstición» y la «exageración» Brahmánica con la revelación de Moisés y su cronología. Confrontó los Vedas con el *Génesis*. Sus absurdas demandas por la antigüedad de inmediato empequeñecieron hasta adquirir sus correctas dimensiones frente a la cálculo de los 4,004 años a.C. de la edad del mundo; y las «supersticiones y fábulas» Brahmánicas acerca de la longevidad de los Rishis Âryos, quedó empequeñecida y expuesta ante la seria evidencia histórica proporcionada por «La genealogía y edad de los Patriarcas desde Adán hasta Noé,» cuyos correspondientes días fueron 930 y 950 años; sin mencionar a Matusalén, que murió a la prematura edad de novecientos y sesenta y nueve.

En vista de semejante experiencia, el Hindú tiene cierto derecho a rechazar las ofertas hechas para corregir sus anales por la historia Occidental y su cronología. Al contrario, él respetuosamente instruiría al estudioso Occidental, si éste antes no rechazase a quemarropa cualquier

cosa dicha por los Asiáticos, en lo referente a lo que son las eras prehistóricas para los Europeos, para demostrar que éstos últimos no tienen nada semejante a un dato fidedigno referente a su propia historia racial. Y habiéndolo establecido, él tendría el tiempo libre y la capacidad para ayudar a sus vecinos étnicos a podar sus árboles genealógicos. Nuestros Rajputs, entre otros, tienen registros familiares absolutamente fidedignos de una línea de descendencia a lo largo de 2,000 años «a.C.» y más aún, como lo pudo comprobar el Coronel Tod; registros aceptados por el Gobierno Británico en sus relaciones oficiales con ellos. No es suficiente con haber estudiado fragmentos perdidos de la literatura Sánscrita—aunque su número sume hasta 10,000 textos, según se presume—dejados caer en manos extranjeras, para hablar tan confiadamente de los «primeros colonizadores Áryos en la India,» y para afirmar que, «dejados a su suerte, en un mundo propio, *sin pasado ni futuro* (!) ante sí, no tenían más que a sí mismos en quién confiar,» y por eso no podían saber *absolutamente nada* de otros pueblos. Para comprender correctamente y extraer el significado *oculto* de la mayoría de ellos, uno tiene que leer estos textos con la ayuda de la luz esotérica, y eso hasta después de dominar *el idioma del Código Secreto Brahmánico*—etiquetado como «tontería teológica.» Tampoco es suficiente—si uno juzgara correctamente lo que los arcaicos Áryos sabían o lo que no sabían; si cultivaron o no las virtudes sociales y políticas; si cuidaron o no la historia—como para reclamar el dominio tanto del Védico como del Sánscrito clásico, así como el Prakrit y el Ârya Bhdshâ. Para comprender el significado esotérico de la antigua literatura Brahmánica, uno tiene, como se acaba de comentar, que estar en posesión de la llave del Código Brahmánico. Dominar las palabras de uso común en los Puranas, Aranyakas y Upanishads es una ciencia en sí misma, y aún mucho más difícil que el estudio de las 3,996 reglas aforísticas de Pânini, o de sus símbolos algebraicos. Es muy cierto, la mayoría de los Brahmanes ya se olvidaron de las correctas interpretaciones de sus textos sagrados. Aunque todavía saben lo suficiente del doble significado de sus escrituras como para justificar que se sientan divertidos ante los intensos esfuerzos del Orientalista Europeo por salvaguardar la supremacía de sus propios archivos nacionales y la dignidad de su ciencia después de interpretar los textos hieráticos Hindúes de una manera autoritaria tan característica. Aunque puede parecer irrespetuoso, hacemos un llamado al filólogo para que demuestre de manera más convincente que la usual, que está mejor calificado, cuando menos que la autoridad Hindú promedio en Sánscrito, para juzgar la antigüedad del «idioma de los dioses;» de que está realmente en condiciones de remontarse infaliblemente a lo largo de las líneas de

ALGUNAS PREGUNTAS...

incontables generaciones en el curso del «actualmente extinto idioma Âryo» en sus muchas y variadas transformaciones en el Oeste, y su primitiva evolución en el Védico original, y después en el Sánscrito clásico en el Este, y que desde el momento en que el río madre empezó a desviarse en sus nuevos lechos etnográficos, la mentira lo ha seguido. Finalmente que, mientras mienta, el Orientalista, puede, debido a las interpretaciones especulativas de lo que él piensa que sabe de los fragmentos de literatura Sánscrita, juzgar la naturaleza de todo que él no sabe nada al respecto—es decir, a fin de especular sobre la pasada historia de una gran nación él perdió de vista que debe partir de su «estado naciente,» y se vio atrapado de nuevo, pero en el período al final de su ocaso—el estudiante oriundo nunca ha sabido, ni podrá saber jamás, algo de esa historia. Hasta que el Orientalista haya demostrado todo esto, él no puede otorgarse ni una pequeña justificación para asumir ese aire de autoridad y soberano desprecio que se encuentra en casi cualquier obra sobre la India y su Pasado. Al no tener conocimiento por sí mismo de cualquiera de esos incalculables períodos que se tienden entre el Brahman Âryo y Asia Central, y el Brahman en el umbral del Buddhismo, no tiene derecho a decir que el iniciado Indo-Âryo jamás podrá saber tanto como el forastero. Esos períodos son un espacio en blanco para él, él está poco calificado para expresar que el Âryo, al no tener «su propia...» historia política, su única esfera era la «religión y la filosofía... la soledad y la contemplación.» Un pensamiento feliz sugerido, sin duda alguna, para la activa vida, las incesantes guerras, los triunfos y derrotas retratados en las más antiguas canciones del Rik-Veda. Ni puede él con la más mínima muestra de lógica afirmar que la «India no tiene lugar en la historia política del mundo,» o que «no hay paralelismo entre la historia de los Brahmanes y otras naciones antes de la fecha del origen del Buddhismo en la India;» porque él no sabe más de la historia prehistórica de los «otros pueblos» que la de los Brahmanes. Todas sus inferencias, conjeturas y arreglos sistemáticos de hipótesis comienzan mucho antes que el 200 «a.C.,» cuando mucho, en cualquier cosa menos en algo que realmente parezca un hecho histórico. Él tiene que demostrar todo esto antes de que pueda acaparar nuestra atención. Por otra parte, a pesar de la «irrefutable evidencia del idioma,» la presencia de raíces Sánscritas en todos los idiomas Europeos sería insuficiente para demostrar, que (a) antes de que los invasores Âryos descendieran hacia los *siete ríos jamás habían salido de sus territorios al norte*; o (b) porqué semejante suposición de que el hermano mayor, el Hindú,» debió ser «el último en dejar la casa sede de la familia Ârya,» al filólogo le parece «bastante natural.» Aunque el Brahmán no está menos

justificado al sospechar cada vez más que puede haber en el fondo alguna razón oculta para semejante conducta. Porque en interés de su teoría el Orientalista fue obligado a hacer que «el hermano mayor» se quedara atrás sospechosamente durante tanto tiempo en el Oxus, o dondequiera que «el más joven» lo pudo haber ubicado en su «naciente estado» después de que éste último «vio a todos sus hermanos partir hacia la puesta de sol.» Encontramos razones para creer que el motivo principal para justificar semejante tardanza es la necesidad de aproximar más la raza a la era Cristiana. Para mostrar al «hermano» pasivo e indiferente, «con nadie más que a sí mismos en quién confiar,» no sea que su antigüedad y las «fábulas de tonta idolatría,» y quizás sus tradiciones de los hechos de otros pueblos, interfiera con la cronología por medio de la cual está determinado a condenarlo. La sospecha se fortalece cuando uno encuentra en el libro al que hemos estado refiriéndonos tanto—una obra de carácter puramente científico y filológico—frecuentes comentarios e incluso profecías tales como: «la Historia parece enseñar que la raza humana en pleno requirió de una educación gradual antes de que, al paso del tiempo, admitiera las verdades de la Cristiandad.» O, añade «Las antiguas religiones del mundo no fueron más que la leche de la Naturaleza, la cual a su debido tiempo debía dar paso al pan de vida;» e incluso vastos sentimientos con expresiones tales como que «hay algo de verdad en el Buddhismo, como hay en cada una de las falsas religiones del mundo, pero...» * ¡La atmósfera de Cambridge y Oxford parece decididamente desfavorable para la aceptar la antigüedad india, como el mérito de las filosofías surgidas de su tierra! **

* Max Müller, «Historia de la Antigua Literatura Sánscrita.»

** Y podrá entenderse qué tan unilateral y prejuiciada está la mayoría de los Orientalistas Occidentales si se lee cuidadosamente la «Historia de la Literatura India, de Albrecht Weber—un académico en Sánscrito clasificado entre las más altas autoridades. La constante insistencia en una situación especial de la Cristiandad, y los mal disimulados esfuerzos por introducirla como la nota llave de todas las demás *religiones*, es dolorosamente relevante en su obra. Se muestra cómo las influencias cristianas influyeron no sólo en el crecimiento del Buddhismo y en la tarea de Krishna, sino incluso en el culto de Siva y en sus leyendas; abiertamente se declara que «¡no resulta en absoluto descabellada la hipótesis de que cuentan con una relación de los misioneros Cristianos esparcidos!» El eminente Orientalista evidentemente se olvida que, a pesar de sus esfuerzos, no es posible que ninguno los períodos Védico, Sutra o Buddhista se sumerjan en el periodo Cristiano—su estanque universal de todos los credos antiguos, y del cual algunos Orientalistas han fracasado en convertir en un albergue para indigentes de todas las antiguas religiones y filosofías en decadencia. Ni siquiera el Tibet, en su opinión, ha escapado a su «influencia Occidental.» Permítannos esperar lo contrario. Puede demostrarse que los misioneros Buddhistas fueron tan numerosos en Palestina, Alejandría, Persia e

ALGUNAS PREGUNTAS...

LAS HOJAS IMPRESAS DE LA HISTORIA ESOTÉRICA.

Lo precedente—una larga, pero necesaria digresión—demostrará que el estudioso Asiático está justificado en general al quedarse con lo que sabe. Porque la «dificultad histórica» en cuestión no sólo está supeditada a los hechos históricos; sino a su grado de interferencia con las tradicionales conjeturas, establecidas desde hace mucho tiempo, a menudo planteadas ante el pronunciamiento de un inabordable axioma histórico. Porque ninguna declaración que provenga de nuestras sedes puede jamás esperar ser sometida a consideración a menos que se base en algún retrógrado pasatiempo de moda, sea de carácter supuestamente histórico o religioso. Aunque resulta agradable, después de los ignorantes ataques a los que las ciencias ocultas han estado sometidas hasta ahora—ataques en los que la injusticia ha sido sustituida por el argumento, y el rechazo absoluto por la flemática investigación—encontrar que todavía quedan en Occidente algunos hombres que suben a la tribuna como filósofos, y con sobriedad e imparcialidad tratan los testimonios referentes a nuestras antiguas doctrinas con el debido respeto a la verdad y a la dignidad que requiere la ciencia. Esos, cuyo único deseo es determinar la verdad, no mantener las conclusiones previamente acordadas, tienen derecho a esperar hechos manifiestos. Volviendo a nuestro asunto, hasta donde es permitido, en nombre de esa minoría, se los daremos a continuación.

Los archivos de los Ocultistas no hacen distinción alguna entre los antepasados «Atlantes» de los antiguos Griegos y Romanos. Parcialmente corroborado y sucesivamente a su vez contradicho por la historia autorizada o reconocida, *sus* archivos enseñan que de los antiguos Latini de la leyenda clásica llamada Itali; de esas personas, para abreviar, qué, cruzando los Apeninos (como su hermanos Judeo-Âryos—que se sepa esto—atravesaron ante que los Hindú-Kush) entraran del norte de la península—sobreviviendo durante un largo período antes de los días de Rómulo *únicamente el nombre, y un idioma naciente*. La historia profana nos informa que los Latinos del «período mítico» se Helenizaron entre las colonias ricas de la *Magna Grecia* sin que quedara nada en ellos de su primitiva nacionalidad latina. Propiamente los Latinos son, se dice, esos

incluso Grecia, dos siglos antes de la era Cristiana, cuando hasta ahora los *Padres* están en Asia, que las doctrinas Gnósticas (como se ve obligado a *confesar*) están impregnadas de Buddhismo. Basilio, Valentiniano, Bardesanes, y sobre todo Manes, simple y sencillamente fueron Buddhistas heréticos, «la fórmula de renuncia de estas doctrinas en el caso de éstos últimos, consistió en expresar específicamente a Buddha (*Boda*) por su nombre.»

Italianos pre-Romanos que al establecerse en Latium obtuvieron que los primeros se vieran libres de la influencia Griega, siendo los antepasados de los Romanos. Contradiendo la historia exotérica, los archivos Ocultos afirman que debido a las circunstancias demasiado extensas y complicadas de relatar aquí, los colonizadores de Latium conservaron su primitiva nacionalidad un poco más tardíamente que sus hermanos que entraron primero a la península con ellos después de dejar el Este (el cual *no* era su residencia original), perdiéndola, por otras razones, muy pronto. Libres de los Samnites durante el primer período, no se mantuvieron libres de otros invasores. Mientras el historiador Occidental reúne los archivos mutilados e incompletos de varias naciones y pueblos, confeccionando con ellos un ingenioso mosaico de acuerdo con la mejor y más probable combinación, y rechaza por completo las fábulas tradicionales, el Ocultista no presta la más mínima atención a la propia vanagloria de supuestos conquistadores o a sus inscripciones en piedra. Tampoco sigue los vestigios perdidos de la llamada información histórica, frecuentemente inventados por los interesados y que se hallan esparcidos acá y allá entre los fragmentos de escritores clásicos cuyos textos originales no pocas veces han falsificado. El Ocultista sigue las afinidades y divergencias etnológicas entre las diversas nacionalidades, razas y sub-razas, de una manera más sencilla; y es guiado en esto tan ciertamente como el estudiante que examina un mapa geográfico. Así como éste último puede describir fácilmente por sus contornos de diferente color las fronteras de muchos países y sus territorios; sus superficies geográficas y sus divisiones por mares, ríos y montañas; así el Ocultista puede, aprendiendo (de él) las bien discernibles y definidas *irradiaciones del aura y los grados de color en el hombre interior* pronunciando infaliblemente a cuál de las distintas familias humanas, así como a qué grupo especial, e incluso pequeño sub-grupo de éste último, pertenece cualquier pueblo particular, tribu, u hombre. Esto parecerá vago e incomprensible para muchos que no saben nada de la diversidad étnica del aura nerviosa, y no creen en ninguna teoría del «hombre interior», científica pero para los pocos. Toda la cuestión depende de la realidad o irrealdad de la existencia de este hombre interior que descubrió la clarividencia, y cuya energía ódica o emanación nerviosa demostró Von Reichenbach. Si uno reconoce tal presencia y se da cuenta intuitivamente que al estar más cercanamente relacionado a la única Realidad invisible, el tipo *interior* se percibe aún más que el tipo físico exterior, entonces será cosa de las mínima, si es que alguna, dificultad para comprender lo que queremos decir. Pues, de hecho, incluso si las respectivas idiosincrasias y las características físicas particulares de cualquier persona dada hace su nacionalidad normalmente

ALGUNAS PREGUNTAS...

distinguible a través del ojo físico al observador común—ni hablar de un experimentado etnólogo: El Inglés que de un vistazo es normalmente reconocible del Francés, el Alemán del Italiano, sin mencionar las típicas diferencias entre las familias raíz humanas * en su división antropológica— parece haber una pequeña dificultad al concebir que la misma, aunque más manifiesta, diferencia de tipo y características existe entre las razas interiores que habitan éstos «tabernáculos de carne.» Además de estas fácilmente distinguibles diferencias psicológicas y *astrales*, están los archivos documentales en sus irrompibles series de tablas cronológicas y la historia de la bifurcación gradual de razas y sub-razas a partir de las tres Razas *geológicas* prístinas, la obra de los Iniciados de todos los antiguos y arcaicos templos y hasta la fecha, reunida en nuestro «Libro de los Números,» y otros volúmenes.

A partir de ahí, y de este doble testimonio (que los Occidentales estarán muy propensos a rechazar si así les place) se puede decir que, debido a la gran fusión de varias sub-razas, como los Iapigios, Etruscos, Pelasgos, y más tarde—la fuerte mezcla de los elementos Helénico y Celto-Gálico en las venas de los primitivos Itali de Latium— subsistió, en las tribus reunidas por Rómulo a orillas del Tíber, al menos tanto Latinismo como actualmente hay entre los pueblos Románicos de Valaquia. Por supuesto, si la fundación histórica de la fábula de los gemelos de Silvia la Vestal es completamente rechazada, junto con la de la fundación de *Alba Longa* por el hijo de Eneas, entonces es razonable que todas las afirmaciones hechas sean igualmente una invención moderna elaborada en base a fábulas carentes de valor del «legendario período mítico.» Para aquéllos que ahora han hecho estas afirmaciones, sin embargo, hay más de realidad en semejantes fábulas de la que hay en el supuestamente *histórico* período Regio de los primeros Romanos. Es deplorable que la presente afirmación no concuerde con la autoritaria conclusión de Mommsen y otros. A pesar de ello, afirmando lo que para los «Adeptos» es un hecho, se entenderá de inmediato que todo esto (excepto la imaginativa fecha cronológica para la fundación de Roma—

* Hablando con propiedad, éstas deberían llamarse «Razas Geológicas,» para poderlas distinguir fácilmente de sus subsecuentes evoluciones—las razas raíz. La doctrina Oculta nada tiene que ver con la división Bíblica de Sem, Cam y Jafet, y admira, sin aceptarla, la más reciente división fisiológica de Huxley, de las razas humanas en grupos quintuples de Australoides, Negroides, Mongoloides, Xantocroides, y la quinta variedad Melanocroides. Aunque dice que la *triple* división de los judíos errantes es la que más se acerca a la verdad, no reconoce más que tres razas prístinas completamente distintas cuya evolución, formación y desarrollo fue en similares condiciones y en paralelo con la evolución, formación, y desarrollo de tres estratos geológicos; a saber, las RAZAS: NEGRA, ROJA-AMARILLA, y la CASTAÑO-CLARO.

Abril, 753 «a.C.») se da en las antiguas tradiciones respecto al *Poemerium*, y la triple alianza de los Ramnianos, Luceres y Tities, de la llamada leyenda de Rómulo, de hecho está mucho más cerca de la verdad de lo que la historia externa acepta como *hechos* durante las guerras Púnicas y Macedonias hasta, durante, y después del Imperio Romano hasta su caída. Los fundadores de Roma decididamente fueron *mestizos*, surgidos de varios trozos y remanentes de muchas tribus primitivas; sólo unas cuantas familias eran realmente Latinas, descendientes de la sub-raza distinta que vino del Este junto con los últimos Umbro-Sabelios. Y, mientras éstos últimos conservaron su distintivo color a lo largo de la Edad Media a través del elemento Sabino, se conservaron sin mezclas en sus regiones montañosas, la verdadera sangre Romana *era sangre Helénica* en su inicio. La famosa liga Latina no es ninguna fábula, sino historia. La sucesión de reyes que descende del Troyano Eneas es un hecho; y la idea de que Rómulo debe ser considerado simplemente como el símbolo representativo de un pueblo, como Eolo, Dormus, e Ion lo fueron alguna vez, en lugar de un hombre que en realidad existió, es tan injustificada como arbitraria. Lo cual sólo podría ser considerado por una clase de historiógrafos que se rebajaron para el perdón de sus pecados al apoyar el *dogma* de que Sem, Cam y Jafet alguna vez fueron los antepasados vivientes históricos de la humanidad, ofrendando en holocausto toda tradición, leyenda, o inscripción verdaderamente histórica más *no judía*, lo cual los ubicaría al mismo nivel que estos tres privilegiados marineros arcaicos, en lugar de dejarlos humildemente a sus pies como «mitos absurdos» y cuentos y supersticiones de viejas.

De tal manera, parecería que las inaceptables declaraciones en las págs. 124 y 132 del «Buddhismo Esotérico,» que se citan para generar una «dificultad histórica,» no fueron hechas por el corresponsal del Sr. Sinnett para sostener una teoría occidental, sino en apego a los *hechos* históricos. Si se aceptan o no en esas situaciones particulares donde la crítica parece basada en una mera conjetura (aunque honrada con el nombre de la hipótesis científica), es algo que preocupa a los actuales escritores tan poco como el desfavorable comentario de algún viajero casual respecto al rostro de la Esfinge lleno de cicatrices hechas por el paso del tiempo puede afectar al diseñador de ese sublime símbolo. Las frases, «Griegos y Romanos eran pequeñas sub-razas de nuestro propio tronco Caucásico» (pág. 124), y eran «los restos de los Atlantes (los modernos pertenecen a la quinta raza)» (pág. 132), muestran el verdadero significado de su rostro. Por: los antiguos Griegos, «restos de los Atlantes;» se quiere dar a entender a los antepasados epónimos (como son llamados por los Europeos) de los Eolios, Dorios y

ALGUNAS PREGUNTAS...

Jonios. Por «la fusión de los antiguos Griegos y Romanos sin distinción,» se quiso dar a entender que los primitivos Latinos fueron asimilados por la Magna Grecia. Y por «la moderna» perteneciente a «la quinta raza»—ambas ramitas de cuyas venas brotó la última gota de sangre Atlante—se sobrentiende que la sangre Mongoloide de la 4^a. raza ya había sido exterminada. Los ocultistas hacen una distinción entre las razas interpuestas entre cualquiera de las dos razas raíz que los Occidentales no hacen. Los «antiguos romanos» fueron Helenos en un nuevo disfraz etnológico; y los todavía antiguos griegos, los verdaderos antepasados de sangre de los futuros Romanos. En la relación directa con esto, se atrae la atención al siguiente hecho—uno de los escasos vínculos históricos que conducen a la «mítica» edad a la que pertenece la Atlántida—es una fábula y puede cargarse a la cuenta de las dificultades históricas. Está bien premeditada, sin embargo, para hundir todas las divisiones etnológicas y genealógicas en la confusión.

Al pedirle al lector que tenga presente que la Atlántida, como la actual Europa, comprende muchas naciones y muchos dialectos (la cuestión de los tres idiomas raíz puros de la 1^a., 2^a., y 3^a. Raza), podemos retroceder hasta Poseidón, su última reliquia superviviente de hace 12,000 años. Así como el elemento primordial en los idiomas de la 5^a. raza era el Âryo-Sánscrito del tronco o raza geológica «Castaño-claro,» de igual modo el elemento primordial en la Atlántida era un idioma que ha sobrevivido hasta ahora pero en los dialectos de algunas tribus Rojo-Indias americanas, y en algunas palabras del idioma que hablan los chinos en el interior de China, las tribus de las montañas de Kivang-ze—un idioma que era una mezcla de aglutinados y monosílabos, como la llamarían los actuales filólogos. Era, para abreviar, el idioma del segundo o medio tronco geológico [dejamos el término «geológico»] «Rojo-amarillo.» Un gran porcentaje de la 4^a. Raza raíz o Mongoloide, obviamente, se encontraba en los Âryos de la 5^a. Pero esto no evito en lo más mínimo la presencia simultánea de razas Âryas sin mezcla, puras, en ella. Un número de islas esparcidas alrededor de Poseidón se habían dejado inhabitadas, a consecuencia de los terremotos, mucho antes de la última catástrofe, y sólo quedaron en la memoria de los hombres—gracias a algunos archivos escritos. La tradición dice que una de las pequeñas tribus (los Eolios) que se habían vuelto isleños después de emigrar desde los lejanos países del norte, nuevamente tuvieron que abandonar su hogar por miedo de un diluvio. Si, a pesar de los Orientalistas y de la conjetura de M. F. Lenormant—quién inventó un nombre para un pueblo cuyos sombríos rasgos percibió sutilmente en el lejano Pasado como que precedente de los Babilonios—nosotros decimos que esta raza Ârya que

vino de Asia Central, la cuna de la 5^a. raza Humana, perteneció a las tribus «Akkadias», estaremos creando una nueva dificultad histórico etnológica. Todavía se mantiene que estos «Akkadios» no tenían más de la raza «Turania» de lo que cualquiera de los actuales pueblos Británicos tienen de las diez tribus míticas de Israel, tan conspicuamente presente en la Biblia pero ausente en la historia. Con tan notable *acuerdo pactado* entre las actuales ciencias exactas (¿?) y las antiguas ciencias Ocultas, podemos proceder con la fábula. Perteneciendo virtualmente, a través de su conexión original con los Âryos, tronco Asiático Central, a la 5^a. raza, los antiguos Eolios todavía eran Atlantes, no sólo en virtud de su prolongada estancia en el continente ahora sumergido, que cubrió algunos miles de años, sino por la libre mezcla de sangre, por los matrimonios entre ellos. Quizás en esta conexión basó su decisión el Sr. Huxley para considerar a sus *Melanocroi* (los Griegos que se incluyeron en esta clasificación o tipo)—como «resultado del cruce entre los Xantocroi y los Australoides,» entre los cuales ubica a las clases bajas del Sur de la India y a los Egipcios en cierta medida—no está muy alejado de los hechos. De cualquier manera, los Eolios de la Atlántida en general eran Âryos, tanto como los Vascos—los Alofilios del Dr. Pritchard—ahora *son* Europeos del Sur, aunque pertenecen originalmente al tronco Dravidiano del Sur de la India [sus progenitores jamás fueron aborígenes de Europa antes de la primera emigración Ârya, como se supone]. Asustados por los frecuentes terremotos y la evidente cercanía del cataclismo, se dice que esta tribu llenó una flotilla de *arcas*, para navegar más allá de las Columnas de Hércules, y, navegando a lo largo de las costas, después de varios años de viaje, bajó a tierra a orillas del Mar de Egeo en la tierra de Pirra (actual Tesalia), a la que dieron el nombre de Eolia. Desde allí procedieron a comerciar con los dioses del Monte Olimpo. Puede decirse aquí, a riesgo de crear una «dificultad geográfica,» que en ese período mítico Grecia, Creta, Sicilia, Cerdeña, y muchas otras islas del Mediterráneo, tan solo eran las posesiones más alejadas, o colonias, de la Atlántida. De ahí que, la «fábula» procede a exponer desde el principio que a lo largo de todas las costas de España, Francia, e Italia los Eolios frecuentemente se detenían, y el recuerdo de sus «hazañas mágicas» todavía sobrevive entre los descendientes de los antiguos Masilianos, de las tribus de la más tarde Nueva Cartago, y de los puertos de Etruria y Siracusa. Y aquí de nuevo no sería una idea mala, por casualidad, incluso a esta tardía hora, que los arqueólogos trazaran, con la venia de las sociedades antropológicas, el origen de los heterogéneos autóctonos a través de sus canciones populares y fábulas, de manera que ambas muestren ser más sugestivas y confiables que sus «indescifrables» monumentos. La historia

ALGUNAS PREGUNTAS...

recoge apenas un brumoso esplendor de estos autóctonos en particular, miles de años después de que se establecieron en Grecia—a saber, el momento cuando los Epireanos cruzaron el Pindus empeñados en expulsar a los magos negros de su morada a Beotia. Pero la historia nunca ha prestado oídos a las leyendas populares que hablan de los «hechiceros malditos» que partieron, dejando tras de sí como herencia más de un secreto de sus artes infernales, fama que a través de las edades pasó a la actualidad como historias—o, como las clásicas *fábulas* Griegas y Romanas, si se prefiere en este caso. Hasta la fecha una tradición popular narra cómo los antiguos antepasados de los Tesalonios, tan famosos por sus magos, llegaron desde más allá de las Columnas, pidiendo ayuda y refugio del gran Zeus, e implorándole al padre de los dioses que los salvara del diluvio. Pero el «Padre» los expulsó del Olimpo, permitiendo a su tribu que se estableciera únicamente al pie de la montaña, en los valles, y en las orillas del Mar Egeo.

Tal es la más vieja fábula de los antiguos Tesalonios. Y ahora, ¿cuál era el idioma hablado por los Eolios Atlantes? La historia no puede respondernos. No obstante, el lector sólo tiene que recordar algunos de los hechos aceptados y unos cuantos de los que aún permanecen desconocidos, para causar que la luz entre en cualquier cerebro intuitivo. Queda ahora demostrado que el hombre fue concebido universalmente en la antigüedad *como hijo de la tierra*. Tal es en la actualidad la explicación profana de la palabra autóctono, que aparece en casi cada fábula popular vulgarizada, proveniente del *Ârya* Sánscrito «hijo de la tierra,» o Señor de la Tierra en cierto sentido; el Erectus de los arcaicos Griegos, al que se le rindió culto durante los primeros días de la Acrópolis y que fue enseñado por Homero como «aquél a quien la tierra parió» (II. ii. 548); hasta el Adán formado de «arcilla roja,» la historia genética tiene un profundo significado oculto, y una conexión indirecta con el origen del hombre y de las razas subsiguientes. De manera que las *fábulas* de Helen, el hijo de Pirra el rojo—el nombre más viejo de Tesalio; y de Manus, el reputado antepasado de los Germanos, hijo de Tuisco, «el hijo rojo de la tierra,» no sólo tiene una influencia directa en nuestra fábula Atlante, sino que más aún, explican la división de la humanidad en grupos geológicos como los hacen los Ocultistas. Sólo esto, su división, basta para explicar a los maestros Occidentales la aparentemente extraña, si no es que absurda, coincidencia del Adán Semítico—un personaje revelado por la divinidad—en conexión con la *tierra roja*, asociado a su vez con el Pirra *Âryo*, Tuisco, etc.—los héroes míticos de las «tontas» fábulas. Ni la división hecha por los Ocultistas Orientales, que llaman a las personas de la 5ª. raza «Castaño-

claro,» y a la 4^a. raza «Roja-amarilla,» Razas raíz—relacionándolos con el estrato geológico—parece del todo fantástica a aquéllos que entienden el verso iii. 34—9 del Veda y su significado oculto, y otro verso en donde se llama a los Dasyus «Amarillos.» *Hatvi Dasyun pra aryam varanam âvat* dice Indra que, al matar a Dasyus, preservó el color de los Âryos; y de nuevo, Indra «desveló la luz para los Aryas y el *Dasyus* quedó en la mano izquierda» (ii. III 18). Permítase el estudiante de Ocultismo tener en mente que el Noé Griego, Deucalión, el esposo de Pirra, era el reputado hijo de Prometeo, que robó al Cielo su *fuego* (es decir, su Sabiduría oculta «de la mano derecha,» o conocimiento oculto); ese Prometeo es el hermano de Atlas; que también es hijo de Asia y del Titán Iapetus—el arquetipo del que los judíos tomaron *prestado* su Japhet para cumplir las exigencias de su propia leyenda popular y así enmascarar su significado kabalístico, Caldeo; y que también es el arquetipo de Deucalión. Prometeo es el creador del hombre a partir de tierra y agua, * quién después de robar el *fuego* del Olimpo—una *montaña en Grecia—es encadenado en una montaña en el remoto Cáucaso*. Desde el Olimpo hasta el Monte Kazbek hay una considerable distancia. Los Ocultistas dicen que mientras la 4^a. raza se generó y desarrolló en el continente Atlante—nuestras Antípodas en cierto sentido—la 5^a. se generó y desarrolló en Asia. [El geógrafo de la antigua Grecia Strabo, sólo una vez, llama por el nombre de Ariana, a la tierra de los Âryos, todo el país entre el Océano Indico al sur, el Kush Hindú y Parapamisis al norte, el Indus al este, y el Gates Caspio, Karamania y la boca del Golfo Pérsico, al oeste.] La *fábula* de Prometeo se relaciona con la extinción de las porciones civilizadas de la 4^a. raza, a quienes Zeus, con el fin de crear una *nueva raza*, destruiría por completo, y Prometeo (quién poseía el fuego sagrado del conocimiento) salvó parcialmente «para futura simiente.» Sin embargo, el origen de la fábula antecede a la destrucción de Poseidonis por más de setenta mil años, por increíble que parezca. Los siete grandes continentes del mundo, de los que se habla en el *Vishnu Purâna* (B. II., cap. 2) incluyen a la Atlántida, aunque, obviamente, bajo otro nombre. *Ila* e *Ira* son sinónimos Sânscritos (véase Amarakosha), ambos significan tierra o *suelo nativo*; e *Ilavrita* es una porción de *Ila*, el punto central de la India (*Jambudvipa*), ésta última es el centro mismo de los siete grandes continentes antes de la sumersión del gran continente de la Atlántida, del que Poseidón no era más que un insignificante remanente. Y ahora, mientras cada Brahmán entienda el significado, podemos ayudar a los Europeos con unas cuantas más explicaciones.

* Nótese que Moisés dice que requiere tierra y agua para crear un hombre viviente.

ALGUNAS PREGUNTAS...

Si, en esa obra generalmente prohibida, «Isis sin Velo,» el «F.S.T. Inglés.» va a la página 398, del vol., i., puede encontrar narrada otra antigua leyenda Oriental. Una isla... (donde ahora se encuentra el desierto de Gobi) estaba habitada por los últimos remanentes de la raza que precedió a la nuestra: un puñado de «Adeptos»—los «Hijos de Dios,» ahora conocidos como los *Pitris Brahmanes*; conocidos por otros bajo el mismo nombre en la Kábala Caldea. «Isis sin Velo» puede parecer muy confuso y contradictorio a los que no saben nada de Ciencias Ocultas. Para el Ocultista es correcto, y aunque quizá dejado pecar intencionalmente (pues éste fue el primer cauto intento de introducir en Occidente un débil rayo de luz esotérica Oriental), revela más hechos de los que se había dado jamás antes de su aparición. Permítase que quien sea lea estas páginas y podrá comprender. Las «seis sucesivas razas» en Manú, se refieren a los sub-razas de la *cuarta* raza (pág. 393). Además, el lector debe remitirse al título «El Principio Septenario en Esoterismo» (pág. 187), estudiar la lista de los «Manus» de nuestra *cuarta* Ronda (pág. 254), y entre esto e «Isis» puede que la luz, aunque sea de chiripa, sean enfocada. En las páginas 590—6 de la obra arriba citada, encontrará que se menciona a la Atlántida en «los Libros Confidenciales de Oriente» (aún vírgenes de la expoliación Occidental) bajo otro nombre en el idioma sagrado hierático o sacerdotal. Y entonces se le mostrará que la Atlántida no era simplemente el nombre de una isla sino de todo un continente, en cuyas islas e isletas muchos han subsistido hasta el momento. Los remotos antepasados de algunos de los habitantes de las ahora miserables cabañas de pescador «Aclo» (alguna vez llamada *Atlan*), cerca del golfo de Uraha, alguna vez mantuvieron una alianza tan estrecha con los antiguos Griegos y Romanos como la tuvieron con los «verdaderos Chinos del interior,» mencionados en la pág. 126 del «Buddhismo Esotérico.» Hasta la aparición de un mapa, publicado en Basilea en 1522, donde el nombre de América aparece por primera vez, se creía que *esta última era parte de la India*; y por extraño que parezca a quien no da seguimiento al misterioso funcionamiento de la mente humana y a sus aproximaciones inconscientes a las verdades ocultas—incluso los aborígenes del nuevo continente, las tribus Piel Roja, los «Mongoloides» del Sr. Huxley, eran llamados Indios. Nombres ahora atribuidos al azar: ¡qué clase de facilidad de palabra! De hecho, extraña coincidencia para quién no sabe—aún así la ciencia se niega a sancionar la irracional hipótesis—de que hubo un tiempo en que la península de la India estaba en un extremo de la línea, y Sud América en el otro, conectados por un cinturón de islas y continentes. La India de las edades prehistóricas no sólo estaba en el interior de la región en las fuentes del Oxus y del Jajartes, sino que incluso

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

en los días de la historia hubo, y en su memoria, una alta, baja, y una India Occidental: y aún anteriormente estuvo doblemente conectada con las dos Américas. Las tierras de los antepasados, de aquellos que Ammianus Marcellinus llama «Brahmanes de la Alta India» que se extendían muy lejos desde Cachemira hasta los (ahora) desiertos de Schamo. En aquel entonces un caminante del Norte podría llegar—sin siquiera mojarse los pies—a la Península de Alaska, a través de Manchuria, atravesando el futuro Golfo de Tartaria, el Kurile y las Islas Aleutianas; mientras que otro viajero, equipado con una canoa y comenzando en el Sur, podría atravesar a pie Siam, cruzar las Islas Polinesias y caminar a cualquier parte del continente de Sud América. En las págs. 592—3 de «Isis,» vol. i., los Tevetatas—los malos, dioses traviesos que sobrevivieron en el Panteón Etrusco—se mencionan, junto con los «hijos de Dios» o Pitris Brahmanes. Los *Involutos*, dioses ocultos o amortajados, los *Consentes*, *Complices*, y *Novensiles*, todos son reliquias enmascaradas de los Atlantes; mientras que las artes adivinatorias Etruscas, su Disciplina, reveladas por los Tages provienen de forma directa y sin disfraz alguno del rey Atlante Thevetat, el Dragón «invisible,» cuyo nombre sobrevive hasta la fecha entre los Siameses y los Birmanos, así también aparecen en el Jataka las historias alegóricas de los Buddhistas como el poder contrario bajo el nombre de Devadat. Y Tages era el hijo de Thevetat, antes de que se transformara en el nieto del Júpiter-Tinia Etrusco. Los Orientalistas Occidentales han intentado averiguar la conexión entre todos estos Dragones y Serpientes; entre «los poderes de Mal» en los ciclos



de las leyendas épicas, Persas e Indias, Griegas y Judías; entre los combates de Indra y el gigante; el Nagas Áryo y el Aji Dahaka Iraní; el Dragón de Guatemala y la Serpiente del Génesis—etc. etc. etc. El Profesor Max Müller desacredita dicha conexión. Así sea. Pero la *cuarta* raza de hombres, «hombres» cuya vista era ilimitada y quienes sabían todas las cosas de inmediato, lo oculto

como lo no revelado, son mencionados en el *Popol-Vuh*, los libros sagrados de los Guatemaltecos; y los Xisuthrus de Babilonia, más tarde el Noé judío, el Vaivaswata Hindú, y el Deucalión Griego, todos son idénticos al gran Padre de los Tlinquitianos, del *Popol-Vuh* (Véanse arriba imagen y nota

ALGUNAS PREGUNTAS...

aparecida en Internet * —*E.T.*) quienes, como el resto de estos Patriarcas alegóricos (no míticos), escaparon en su momento y en sus días, en una

* Marzo de 2009 (Agencia de noticias AP).-Un friso de hace unos 2.300 años que decora unas piscinas en la acrópolis Maya de El Mirador da nuevas evidencias de que las historias del libro sagrado de los mayas, el Popol Vuh, fueron adaptadas a la religión católica por el sacerdote español que lo tradujo.

«Por mucho tiempo se dijo que (el Popol Vuh) tenía influencia europea, pero en lo que se refiere a la mitología, no es falso. Es algo que plasmaban (los mayas) desde antes del 2000 antes de Cristo», dijo a la AP el arqueólogo independiente y curador del Museo Miraflores en esta capital, Juan Antonio Valdez.

Valdez no ha visto el friso y habló sobre el valor que tendría el descubrimiento si en efecto los personajes del friso son quienes asegura su descubridor, el arqueólogo estadounidense Richard Hansen.

Hansen es director del departamento de antropología de la Universidad de Idaho y tiene más de 30 años estudiando la cuenca del Mirador. Es además el director del Proyecto Arqueológico El Mirador.

Hasta ahora ningún arqueólogo independiente ha inspeccionado el friso, presentado al público el pasado fin de semana.

«Los paneles encontrados demuestran la importancia del Popol Vuh... un documento histórico de extraordinaria antigüedad», dijo a la AP Hansen.

El friso muestra a los héroes gemelos—nacidos de una virgen—, Hunapú e Xbalanqué, saliendo del inframundo tras su resurrección y luego de derrotar a los señores del infierno. Se les muestra portando la cabeza de su padre, quien había sido decapitado por los señores de Xibalbá, como se llama ese lugar de tormento. De acuerdo con la tradición, tras esa victoria sobre la muerte, los hermanos suben al cielo, uno al sol y el otro a la luna.

La historia guarda similitud con la muerte y resurrección de Cristo y por ello se pensó que Francisco Jiménez, el fraile español que tradujo al castellano el texto cerca del año 1700, había cambiado pasajes del libro sagrado de los mayas para adaptarlo a la tradición católica.

El arqueólogo Oswaldo Chinchilla, curador del Museo del Popol Vuh, añadió que «independientemente si son o no son los héroes gemelos, el friso está extremadamente bien conservado y eso ya en sí mismo es interesante por el hecho de la fecha tan temprana de la que data».

En El Mirador, ubicado en el norte del selvático departamento del Petén, está situada la pirámide de La Danta, la estructura más alta de Mesoamérica con 72 metros de altura. El sitio estuvo habitado desde aproximadamente mil años antes que Tikal, una de las acrópolis mayas más famosas.

El friso decora una piscina donde se cree que se bañaba la clase dominante de la ciudad. La piscina forma parte de un complejo sistema de recolección y distribución de agua de lluvia para la ciudad que, según Hansen, llegó a tener un millón de habitantes durante su apogeo.

La tesis del arqueólogo estadounidense es que esta y otras ciudades de la cuenca decayeron debido a la explotación irracional de sus recursos naturales.

gran embarcación en tiempos del último gran Diluvio—el hundimiento de la Atlántida.

Pese a haber sido un Indo-Ârya, Vaivaswata no necesariamente se encontró con su Salvador (Vishnú, bajo la forma de un pez) en los recintos de la actual India, o incluso en cualquier parte del continente Asiático; ni es necesario conceder que fue el mismísimo séptimo gran Manú (véase el catálogo de los Manús, en el capítulo de «El Principio Septenario en Esoterismo» citado anteriormente), sino que simplemente el Noé Hindú perteneció al clan de Vaivaswata y representa a la *quinta* raza. Ahora, la última de las islas Atlantes se extinguió hace unos 11,000 años; y la quinta raza encabezada por los Âryas comenzó su evolución, de acuerdo con el conocimiento de la verdad por parte de los «Adeptos» hace cerca de un millón a 900,000 años. A pesar de ello los historiadores y antropólogos con su sumamente estrecha liberalidad son incapaces de dar más de 20 a 100 mil años para toda nuestra evolución humana. De manera que les planteamos una pregunta justa: ¿en qué punto de sus recortados años según sus propias conjeturas van fijar el germen raíz de la ancestral línea de los «antiguos Griegos y Romanos?» ¿Quién fueron? ¿Qué se sabe o incluso se «conjetura» sobre su hábitat territorial después de la división de las naciones Âryas? Y ¿De dónde eran los antepasados de las razas Semítica y Turania? No basta a fin de refutar las declaraciones de otras gentes decir que éstos últimos vivieron separados de los primeros, hasta hacer alto total—un nuevo hueco en la historia etnológica de la humanidad. ¿Dado que Asia ocasionalmente es llamada la Cuna de Humanidad, y es un hecho *establecido* que Asia Central fue igualmente la cuna de las razas Semítica y Turania (pues así se enseña en el Génesis), y nosotros encontramos que los Turanios de acuerdo con la teoría desarrollada por los Asiriólogos *precediendo* a los Semitistas Babilónicos, dónde, en qué punto del globo, estas naciones Semito-Turanias se separaron del tronco familiar, y qué fue de éstos últimos? No puede ser la pequeña tribu judía de los Patriarcas; y a menos que puedan demostrar que el jardín del Edén también estaba en el Oxus o el Éufrates, territorios fuera del suelo habitado por los hijos de Caín, los filólogos que se ponen a llenar los huecos de la Historia Universal con sus conjeturas artificiosas, pueden considerarse tan ignorantes de este detalle como los que ellos pretenden iluminar.

Lógicamente, si los antepasados de estos grupos heterogéneos hubieran permanecido reunidos durante ese remoto período, entonces las raíces comunes del tronco familiar habrían sido igualmente identificables en sus perfeccionados idiomas como en los de los Judío-Europeos. Y así, para donde uno mire, se encontrará con el mismo mar de problemas de la

ALGUNAS PREGUNTAS...

especulación, bordeado por las traicioneras arenas movedizas de las hipótesis, y todo el horizonte limitado por hitos deducidos inscritos con fechas imaginarias. De nuevo, los «Adeptos» se preguntan ¿por qué quien quiera que sea se intimida y acepta como último criterio lo que pasa por ciencia de las altas autoridades en Europa? Aún cuando todo esto es bien sabido por el escolar Asiático—en todo caso se salvan las ciencias matemática y física puras—un poco mejor que la callada alianza de apoyo y, quizá, de admiración mutua. Él se ha postrado con profundo respeto ante la Real Sociedad de Físicos, de Químicos, y, hasta cierto grado, incluso de los Naturalistas. Negándose a prestar la más mínima atención a las meramente especulativas y presuntas «ciencias» del actual Fisiólogo, Etnólogo, Filólogo, etc., y a la chusma de Edipos como él, a quien no se les ha dado descifrar la Esfinge de la Naturaleza, y por eso, pretende estrangularla.

Con un vistazo a lo anterior, así como con cierta previsión del futuro, los acusados en el caso a revisión creen que la «dificultad histórica» que se remite a una declaración no histórica, necesita más que una simple ratificación de los hechos. Ellos sabían que sin un buen alegato para comparecer ante una audiencia que puede llegar a una decisión basada en las confesiones de unos cuantos, y en vista del decidido antagonismo de la mayoría, jamás permitiría que declararan «mantenemos lo dicho» mientras que los profesores Occidentales mantienen lo contrario. Para un cuerpo de, por así decirlo, predicadores sin licencia y estudiantes no autorizados de ciencias no reconocidas, litigar ante un augusto cuerpo de oráculos universalmente reconocidos, sería una muestra de impertinencia sin precedente alguno. De ahí que sus respectivos alegatos tuvieron que revisarse pesándolos en el platillo más pequeño de la balanza, comenzando (en este como en todos los otros casos) en otros terrenos más que en el psicológico. Los «Adeptos» en Artes Ocultas mejor han guardado silencio ante la confrontación con los «A.C.S.»—Adeptos en Ciencias de la Conjetura—a menos que pudieran demostrar, parcialmente por lo menos, cuán débil es la autoridad de estos últimos y en qué clase de arenas movedizas frecuentemente fundan sus *dicta* (sentencias o resoluciones judiciales.—*E.T.*) Ellos pueden pensar en hacer una conjetura tal de manera que pueden acabar teniendo la razón a pesar de todo. El silencio absoluto, más aún, como se aconseja en la actual situación, habría sido fatal. Además de arriesgarse a ser considerados incapacitados para contestar, hubiera dado lugar a nuevas quejas entre los pocos creyentes, y hubiera llevado a nuevos cargos de *egoísmo* en contra de los escritores. Por tanto, los «Adeptos» han llegado al acuerdo de allanar en parte al menos unas cuantas de las dificultades más sobresalientes y mostrar una vía rápida para

evitarlos en el futuro mediante el estudio de los no-históricos pero reales, en lugar de los históricos pero míticos, fragmentos de la Historia Universal. Y esto que han logrado, ellos creen (de todos modos con unas cuantas dudas), que simplemente demostrándoles, o más bien recordándoles, dado que ningún hecho histórico puede mantenerse de pie como tal en contra de la «declaración» de los «Adeptos»—dejando a los historiadores confesos de ignorancia de los orígenes de los pre-Romanos y Griegos más allá de las sombras fantasmales de los Etruscos y de los Pelasgos—ninguna dificultad realmente *histórica* posiblemente puede ser incluida en su declaración. De los que formulan objeciones fuera de la Sociedad, los escritores ni exigen, ni esperan misericordia. El «Adepto» no pide favores de manos de la ciencia conjetural, ni pide a cualquier miembro de la «Logia de Londres,» fe ciega: su máxima cardinal es que la fe debe únicamente secundar a la investigación. El «Adepto» está más que satisfecho al permitirle permanecer callado, salvaguardando lo que sólo él puede saber, a menos que los buscadores dignos deseen compartirlo. Así lo ha hecho a lo largo de las eras, y puede hacerlo así un poco más de tiempo. Es más, actualmente preferiría no «distraer la atención» o «respetar el orden». Así pues, deja su audiencia para verificar primero sus declaraciones en cada caso mediante el pensamiento iluminado más bien que a la vacilante luz de ciencia moderna: después de lo cual sus hechos pueden ser aceptados o rechazados, a opción del voluntarioso estudiante. Para abreviar, el «Adepto»— en realidad, si uno—tiene que mantenerse absolutamente indiferente, e incommovible, ante la dificultad. Él ilustra lo que le es permitido exteriorizar, y no habla más que con hechos.

Las «dificultades» filológicas y arqueológicas siguientes requieren nuestra atención.

«DIFICULTADES» FILOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS.

Dos preguntas están mezcladas en una. Habiendo mostrado las razones por las cuales el estudiante Asiático es orillado a rechazar la guía de la Historia Occidental, permanece explicar su contumaz obstinación en la misma dirección con respecto a la filología y la arqueología. Mientras expresa sincera admiración por los inteligentes métodos actuales para leer las pasadas historias de naciones ahora principalmente extintas, y siguiendo el progreso y evolución de sus respectivos idiomas, ahora muertos, al estudiante de ocultismo Oriental, e incluso al estudioso profano Hindú familiarizado con su literatura nacional, difícilmente puede hacérsele compartir la confianza que sienten los filólogos Occidentales en estos

ALGUNAS PREGUNTAS...

concluyentes métodos, cuando se llevan a la práctica en su propio país y en su literatura Sánscrita. Tres hechos, por lo menos, de entre muchos han sido bien calculados para minar su fe en estos métodos:—

1. De entre algunas docenas de eminentes Orientalistas, no hay dos que estén de acuerdo, incluso en su traducción *literal* de textos Sánscritos. Ni se muestra más armonía en su interpretación del posible significado de pasajes *dudosos*.

2. Aunque la Numismática es una rama menos conjetural de la ciencia, y cuando se parte de unas fechas bien establecidas, por así decirlo, de una exacta (en la que difícilmente se puede fallar en dar con los datos cronológicos correctos, en nuestra facilidad, a saber, las antigüedades de la India); los arqueólogos hasta ahora han fracasado en obtener algún punto de vista parecido. En su propia confesión, difícilmente están justificados al aceptar los períodos Samvat y Salivahana como sus luces guía, los verdaderos puntos iniciales de ambos están más allá de poder ser verificados por los Orientalistas Europeos; aunque a todos les pasa igual, las respectivas fechas de «57 a.C. y 78 d.C.» son aceptadas implícitamente, y por ello se establecen fechas imaginarias a los restos arqueológicos.

3. Las más grandes autoridades en arqueología y arquitectura de la India—el General Cunningham y el Sr. Fergusson—personifican en sus conclusiones los dos polos opuestos. El propósito de la arqueología es proporcionar cánones fidedignos de crítica, y no, como parece ser, sorprender o confundir. El crítico Occidental es invitado a que señale una sola reliquia del pasado en la India, o un registro escrito o un monumento con o sin inscripciones, cuya edad no esté en disputa. Tan pronto como un arqueólogo establezca una fecha—digamos el primer siglo—otro va a tratar de adelantarlo hasta el 10^o. o quizá el 14^o. siglo de la era Cristiana. Mientras que el General Cunningham atribuye a la construcción del presente templo del Buddha Gaya el siglo 1 después de Cristo—el Sr. Fergusson opina que su *forma exterior* pertenece al 14^o. siglo; y para el infortunado forastero es tan sabio como en la vida. Nótese esta discrepancia en el «Informe sobre la Investigación Arqueológica de la India» (vol. viii. pág. 60), el escrupuloso y capaz Jefe de Ingenieros del Buddha-Gaya, el Sr. J. D. Beglar, observa que “no obstante su (la de Fergusson) superior autoridad, su opinión debe dejarse inmediatamente de lado,» e inmediatamente asigna al edificio que se reporta al 6^o. siglo. Mientras las conjeturas de un arqueólogo son definidas por otro como «erróneas sin remedio,» la identificación de las reliquias budhistas por este otro son a la vez denunciadas como «bastante insostenible.» Y así en el caso de cada reliquia de cualquier antigüedad.

Cuando las «reconocidas» están de acuerdo—al menos entre ellos—entonces es tiempo de exponerlos colectivamente en el error. Hasta entonces, debido a que sus respectivas conjeturas no pueden establecer ninguna reivindicación al carácter de la historia, los «Adeptos» tampoco tienen ni el ocio ni la disposición para dejar asuntos más importantes para desmentir las huecas especulaciones, tan numerosas como las pretendidas autoridades. Dejen que un ciego guíe a otro ciego, si ellos no aceptan la luz.*

Como en la «histórica,» en esta nueva «dificultad arqueológica,» a saber, el aparente anacronismo referente a la fecha del nacimiento de nuestro Señor, el punto a investigación está de nuevo relacionado con los «antiguos Griegos y Romanos.» Menos antiguos que nuestros amigos Atlantes, ellos parecen más peligrosos ya que ellos se han vuelto los aliados directos de los filólogos en nuestra disputa sobre los anales Buddhistas. Hemos sido notificados por el Prof. Max Müller, por simpatía, el más imparcial de los Sanscritistas así como el más erudito—y con quien, de milagro, la mayoría de sus rivales se encuentran de su lado en esta particular cuestión—que «cualquier cosa en la cronología de la India depende de la fecha de Chandragupta,»—el Griego Sandracottus. «Cualquiera de estas fechas (en la cronología China y de Ceilán) es imposible, porque no coincide con la cronología de Grecia.» («Historia de la Literatura Sánscrita,» pág. 275.) Entonces es por medio de la refulgente luz vertida por este nuevo Faro de Alejandría, superando unas cuantas fechas impensadamente establecidas por los escritores clásicos Griegos y Romanos, que las «extraordinarias» declaraciones de los «Adeptos» ahora tienen que ser examinadas con cautela. Para los Orientalistas Occidentales la existencia histórica del Budhismo empieza con Asoka, sin embargo, aún con la ayuda de los binoculares Griegos, son incapaces de ver más allá de Chandragupta. Por tanto, «antes del tiempo de la cronología Budhista es tradicional y llena de absurdos.» Además, nada se dice en el Brahmanas del Baudhas—Âryo, no hubo ninguno antes de «Sandracottus,» ni tienen los Buddhistas o Brahmanes derecho alguno a tener su propia historia, a excepción de la desarrollada por la mente Occidental. Como si la Musa de la Historia se hubiera vuelto de espaldas mientras sucedían los eventos, el «historiador» confiesa su incapacidad para llenar la inmensa laguna entre la supuesta *masiva* inmigración Indo-Ârya por el Hindú Kush y el reino de Asoka. No teniendo nada más sólido, usa contradictorias deducciones y especulaciones. Pero los ocultistas Asiáticos, cuyos antepasados tenían bajo

* Sin embargo, se mostrará en otra parte que las últimas conclusiones del General Cunningham sobre la fecha de la muerte de Buddha no están del todo apoyadas por las inscripciones descubiertas.—T. SUBBA ROW.

ALGUNAS PREGUNTAS...

custodia sus tabillas, e incluso algunos eruditos Pandits nativos—creen que pueden. Esta interpelación, sin embargo, es juzgada como indigna de atención. Del tardío *Smriti* (historia tradicional) que, para los que saben interpretar sus alegorías, está lleno de archivos *históricos* imposibles de impugnar, un hilo de Ariana a través del tortuoso laberinto del Pasado—ha llegado a ser considerado unánimemente como una trama de exageraciones, de monstruosas fábulas, las «torpes falsificaciones de los primeros siglos d.C.» Ahora ha sido abiertamente declarado no sólo sin valor para establecer una cronología exacta sino incluso para propósitos históricos en general. Así pues a fuerza de arbitrarios juicios, basados en absurdas interpretaciones (demasiado a menudo como resultado directo de un prejuicio sectario), el Orientalista se ha rebelado ante el surgimiento de una mancha filológica. Sus sabias extravagancias están reemplazando rápidamente, incluso en las mentes de muchos Hindúes Europeizados, los trascendentales hechos históricos que permanecen ocultos debajo de la fraseología exotérica de los *Puranas* y otra literatura *Smritic*. Al salir del tribunal, por tanto, el Iniciado Orientalista hace constar la evidencia de esos Orientalistas que, abusando de su inmerecida autoridad, juegan al pato y la pata con sus reliquias más sagradas, haciendo arreglos fuera de la corte; y antes de declarar *sus* hechos le haría notar al erudito Sanscritista Europeo y arqueólogo que, en materia de cronología, la diferencia en la suma de sus series de presuntos eventos históricos, les prueba que está equivocado de la A a la Z. Ellos saben que un solo número equivocado en una progresión aritmética siempre hará que el cálculo entero se vuelva una inextricable confusión: del producto de la multiplicación, generalmente, en tal caso, en lugar del resultado correcto se obtendrá algo completamente inesperado. Justamente una prueba de esto puede, quizá, encontrarse en algo a lo que ya aludimos—a saber, la adopción de las fechas de ciertos períodos Hindúes sobre la base de supuestas cronologías. Al asignar una fecha a un texto o a un monumento ellos tienen, obviamente, que guiarse por alguno de los períodos Indios pre-Cristianos, sea por inferencia, o de alguna otra manera. Y sin embargo—en un caso, al menos—reiteradamente se han quejado de ignorar por completo el punto de partida correcto del más importante de éstos. La verdadera fecha de Vikramaditya, por ejemplo, cuyo reino forma el punto de partida del período *Samvat*, en realidad es desconocida para ellos. Según algunos, Vikramaditya floreció en el 56 «a.C.»; según otros, en el 86; según otros de nuevo, en el 6º. siglo de la era Cristiana; mientras que el Sr. Fergusson no admite ningún principio al período *Samvat* antes del «siglo 10 d.C.» para abreviar, y en palabras del Dr. Weber, * ellos «no

* «Historia de la Literatura India,» Series de Trubner, 1882, pág., 202.

tienen absolutamente ninguna evidencia auténtica para demostrar si el período de Vikramaditya data a partir del año de su nacimiento, de algún logro, o del año de su muerte, o si es que, en resumidas cuentas, simplemente fue introducida por él por razones astronómicas.» Ha habido varios Vikramadityas y Vikramas en la historia de la India, pues éste no es un nombre, sino un título honorario, como han aprendido ahora los Orientalistas. ¿Cómo puede entonces cualquier deducción cronológica con tan cambiante premisa resultar otra cosa que no sea nada confiable, especialmente cuando, como en el caso del *Samvat*, la fecha básica se desplaza a lo largo de, a la imaginación personal de los Orientalistas, los siglos 1 al 10?

Por tanto, parece quedar bastante bien demostrado que al atribuir fechas cronológicas a las antigüedades Indias, tanto los arqueólogos Anglo-Indios como los Europeos a menudo son culpables de los anacronismos más ridículos. ¡Pues, en resumidas cuentas, hasta ahora han estado contribuyendo a la Historia *con una media aritmética, a pesar de que ignoran, en la mayoría de los casos, su primer fecha!* No obstante, el estudiante Asiático es invitado a revisar y corregir *sus* fechas a la parpadeante luz de estos fuegos fatuos cronológicos. No, no. ¡Definitivamente «Un F.S.T. Inglés» jamás debe esperar que, en cuestiones que requieren una precisión al minuto, fuéramos a confiar en semejantes faros Occidentales! Y, quizá, quiera permitirnos mantener nuestros propios puntos de vista, ya que sabemos que nuestras fechas no se basan en conjeturas ni están sujetas a modificaciones. Donde incluso arqueólogos veteranos como el General Cunningham no parecen estar libres de sospechas, y son abiertamente denunciados por sus colegas, la paleografía parece difícilmente merecer el nombre de ciencia exacta. Este afanoso anticuario ha sido denunciado repetidamente por el Prof. Weber y otros por haber aceptado sin criterio alguno ese período *Samvat*. Ni los otros Orientalistas han sido más indulgentes en especial aquéllos que, inspirados casualmente en sus pueriles apegos por la cronología bíblica, en materias que tienen que ver con las fechas Indias prefieren encabezar sus propias intuiciones emocionales aunque no científicas. Algunos nos quieren hacer creer que el período *Samvat* «no se puede demostrar en épocas anteriores a la era Cristiana.» Kern se esfuerza por demostrar que los astrónomos Indios comenzaron a emplear este período «hasta después del año *de gracia* 1000.» El Prof. Weber, refiriéndose sarcásticamente al General Cunningham, observa que «otros, al contrario, no dudan en referir en seguida, dondequiera que sea posible, cada *Samvat* o inscripción datada en *Samvatsare*, al período *Samvat*.» Así pues, por ejemplo, Cunningham (en

ALGUNAS PREGUNTAS...

su «Informe sobre la Investigación Arqueológica de la India,» iii. 31, 39) directamente asigna una inscripción fechada en *Samvat* 5 al año «52 a.C.,» etc., y concluye la declaración con el siguiente lamento: «Hasta el presente, por tanto, lamentablemente, no habiendo nada más (que ese *desconocido* período) que nos guíe, *en términos generales debe quedar pendiente la cuestión, de a qué período no estamos refiriendo en una inscripción particular, y en consecuencia qué fecha dar a la inscripción.*» * La confesión es significativa. Es agradable encontrar semejante signo de sinceridad en un Orientalista Europeo, aunque pueda parecer bastante inaudito al arqueólogo Indio. Los Brahmanes iniciados conocen las fechas correctas de sus períodos y por eso permanecen indiferentes. Lo que los «Adeptos» dicen alguna vez, lo sostienen; y ningún nuevo descubrimiento o conjeturas modificadas de reconocidas autoridades ejercen presión alguna en sus fechas. Aun cuando los arqueólogos o numismáticos Occidentales se hayan metido en sus cabezas cambiar la fecha de nuestro Señor y Glorificado Mensajero del 7 siglo «a.C.» al siglo 7 «d.C.,» no podríamos más que admirar tan notable regalo de golpear sobre las fechas y períodos, como si fueran muchas pelotas de tenis.

Entretanto, a todos los Teósofos sinceros e inquisitivos, sinceramente les diremos, es inútil que alguien especule sobre la fecha de nacimiento de nuestro Señor Sanggya, mientras rechaza a priori todas las fechas Brahmánicas, Ceilaneses, Chinas, y Tibetanas. El pretexto de que no están de acuerdo con la cronología de un puñado de Griegos que visitaron el país 300 años después del suceso en cuestión, es muy falso y aventurado. Grecia jamás se interesó por el Buddhismo, además del hecho de que los clásicos establecieron sus pocas fechas coincidentes basados simplemente en los habladurías de sus autores referidos—unos cuantos Griegos, que vivieron siglos antes de lo citado por los escritores—su cronología misma es bastante incompleta, y sus registros históricos, en cuestión de triunfos nacionales, demasiados exagerados y frecuentemente diametralmente opuestos a los hechos, como para inspirar confianza a cualquiera con menos prejuicios que al Orientalista Europeo promedio. Buscan establecer las verdaderas fechas en la historia India relacionando sus eventos con la mítica «invasión,» mientras confiesan que «uno buscaría en vano en la literatura de los Brahmanes o de los Buddhistas alguna alusión a la conquista de Alejandro, y al contrario, es imposible confrontar cualquiera de los sucesos históricos relatados por los compañeros de Alejandro con la *tradición histórica* de la India,» todo lo cual equivale a algo más que una simple exhibición de incompetencia en este sentido: el Prof. Max Müller no era la parte

* Op. cit., pág. 203.

interesada—podemos decir que casi parece una falta de honradez premeditada.

Éstas son palabras duras de decir, y sin duda calculadas para escandalizar mucho a la mente Europea entrenada para admirar a la llamada «autoridad científica» con un sentimiento semejante al que tiene el salvaje por su deidad familiar. No obstante, lo tienen bien merecido, como unos cuantos ejemplos lo podrán demostrar. A semejantes intelectos, como al del Prof. Weber—a quien tomaremos como el líder de los Orientalistas alemanes del tipo de los Cristófilos—ciertamente no podríamos aplicarle la palabra «torpe». Al ver cómo la cronología es deliberada y *malintencionadamente* tergiversada en *favor* de la «influencia Griega,» los intereses Cristianos y sus propias teorías predeterminadas—otra palabra, incluso más fuerte debe usarse. Qué expresión podría ser más severa para dar a entender los sentimientos de uno al leer tal inconsciente confesión de ingenuo escolar como Weber repetidamente la hace («Historia de la Literatura India») al insistir en la necesidad de *admitir* que un pasaje «ha sido retocado para su posterior interpretación,» o al forzar imaginarios datos cronológicos para textos que han sido reconocidos como muy antiguos—«¡pues de lo contrario las fechas quedarían demasiado lejos o demasiado cerca!» Y ésta es la nota predominante de toda su política: la hipótesis del *¡hágase la hipótesis, o que se caiga el cielo!* Por otro lado, el Prof. Max Müller, Indófilo entusiasta como parece, zambute siglos en su dedal cronológico sin el más mínimo reparo...

Estos dos Orientalistas son ejemplos, porque son reconocidos faros de filología y paleografía India. Nuestros monumentos nacionales han sido datados y nuestra ancestral historia tergiversada de manera tal que encaje a la medida en sus opiniones; el daño ha sido hecho, dando como resultado que ahora la Historia esté registrando falsos anales y hechos tergiversados que desencaminarán a la posteridad, la cual basada en su evidencia, la aceptarán sin la apelación que resultaría de un más justo y más capaz análisis crítico. Mientras que el Prof. Max Müller no preste oídos a nada más que el criterio Griego para la cronología India, el Prof. Weber (en su obra citada) encuentra la influencia Griega—su solvente universal—en el desarrollo de la religión, la filosofía, la literatura, la astronomía, la medicina, la arquitectura, etc., de la India. Para apoyar esta falacia ha acudido a los sofismos más enredosos, a las deducciones etimológicas más absurdas. Si un hecho más que otro ha quedado establecido mediante la mitología comparativa, se debe a que sus ideas religiosas fundamentales, y la mayoría de sus dioses, los Griegos las derivaron a partir de las florecientes religiones en el norte-oeste de la India, la cuna del tronco

ALGUNAS PREGUNTAS...

Helénico principal. Esto es absolutamente rechazado en la actualidad, por ser un elemento perturbador en la armonía de las esferas críticas. Y aunque nada es más razonable que deducir que los términos astronómicos Griegos fueron igualmente heredados del tronco familiar, el Prof. Weber trata de hacernos creer que «fue justamente la influencia Griega la que dio verdadera vida a la astronomía India» (pág. 251) ¡en resumidas cuentas, los canosos antepasados de los Hindúes tomaron prestada su terminología astronómica y aprendieron el arte de observar las estrellas e *incluso* su zodíaco de los infantes Helénicos! Esta prueba genera otra: la relativa antigüedad de los textos astronómicos debe establecerse a partir de ahora mediante la presencia o ausencia en ellos de los astros y signos zodiacales, siendo los primeros designados por sus nombres Griegos, los últimos «designados por sus nombres Sánscritos los cuales habían sido traducidos del Griego» (pág. 255). Por eso «la ley de Manú que desconoce los planetas,» es considerada mucho más antigua que el Código de Yajnavalkya, el cual «les enseñó su culto,» y así sucesivamente. Pero todavía hay otra y mejor prueba hallada por los Sanscritistas para establecer con «infalible exactitud» la edad de los textos, aparte de los astros y de los signos zodiacales: Cualquier mención casual en ellos del nombre «Yavana,» colocado en todo caso para designar a los «Griegos.» Esto, aparte de que «partiendo de una cronología interior basada en el carácter de sus obras, y en las citas, etc., en ellos contenidas, es la única posibilidad,» nos dicen. Como resultado de la absurda declaración de que «los astrónomos Indios regularmente se refieren a los Yavanas como sus maestros» (pág. 252). Por tanto, sus *maestros* fueron los Griegos. Pues para Weber y otros, «Yavana» y «Griego» son palabras intercambiables.

Pero resulta que ese Yavanâchârya era el título Indio de un solo Griego—Pitágoras; así como Sankarâchârya era el título de un solo filósofo Hindú; y los antiguos escritores astronómicos Âryos citaron sus opiniones para criticar y compararlos con las enseñanzas de su propia ciencia astronómica, mucho antes que la perfeccionaran y la derivaran de sus antepasados. El título honorífico de Âchârya (maestro) se le dio a él como a cualquier otro sabio astrónomo o místico; lo cual no necesariamente significa que Pitágoras o cualquier otro Griego hubiera sido *el* maestro de los Brahmanes. La palabra «Yavana» fue un término genérico empleado muchas eras antes de que los «Griegos de Alejandro» proyectaran «su influencia» en Jambudvipa, por citar una persona de una raza joven, la palabra *Yuvan* significa «joven,» o más joven. Ellos conocieron a los Yavanas del norte, oeste, sur y este; y los forasteros Griegos recibieron esta denominación de los Persas, Indo-Scitios, así como otros lo recibieron antes de ellos. Un

paralelo exacto se da en nuestros días. Para los tibetanos absolutamente todo forastero es conocido como *Peling*; el Chino designa a los Europeos como «los demonios pelirrojos;» y los Musulmanes llaman a todo aquél fuera de Islam un *Kuffir*. Los Weber del futuro, siguiendo el ejemplo que se les ha puesto ahora, quizá, pasados unos 10,000 años, afirmen, sobre la autoridad de los fragmentos de literatura musulmana entonces existentes, que la Biblia fue escrita, y los Ingleses, Franceses, Rusos y Alemanes que la poseyeron y la tradujeron o la «inventaron», vivieron en Kafiristán poco antes de su era bajo «influencia musulmana.» ¡Solo porque el *Yuga Purana* del Gârgi Sanhita habla de una expedición de los Yavanas «tan lejos como Pâtaliputra,» en consecuencia, los Macedonios o los Seleucidos llegaron a conquistar toda la India! Pero nuestro crítico Occidental ignora, obviamente, el hecho de que Ayodhya o *Saketa* de Râmâ durante dos milenios rechazaron las incursiones de varias tribus de Mongoles Turanianos y otras, además de los Indo-Scitios, de más allá del Nepal y del Himalaya. Parece que el Prof. Weber acabó asustándose ante el espectro de los Yavana que él mismo hizo aparecer, porque se cuestiona:—«Si los Griegos fueron llamados Yavanas o si fue a los Indo-Scitios o a otros sucesores a quienes posteriormente les fue dado ese nombre.» Esta duda sana debería de haber modificado su tono dogmático en muchos otros casos similares.

Pero, saquen el prejuicio con una horqueta para que jamás retoñe. El eminente estudioso, aunque asombrado por el vislumbre de su propia verdad, vuelve a la carga con nuevas fuerzas. Nos sobresalta el reciente descubrimiento que Asuramaya: * el primer astrónomo, mencionado repetidamente en las épicas Indias, «es idéntico al 'Ptolomeo' de los Griegos.» La razón que él da es, que «este último nombre, como podemos ver en las inscripciones de Piyadasi, se transformó en el 'Turamaya' Indio, a partir del cual el nombre de 'Asuramaya' muy fácilmente puede desarrollarse; y a partir de entonces, por tradición, con este 'Maya' se caracterizó a Romaka-pura en Occidente.» Dada la «inscripción de Piyadasi» encontrada en el sitio de la antigua Babilonia, uno podría sospechar que la palabra «Turamaya» se deriva de «Turanomaya,» o más bien de *manía*. Puesto que, sin embargo, las inscripciones de Piyadasi pertenecen característicamente a la India, y el título fue llevado por dos

* El Dr. Weber probablemente no se da cuenta del hecho de que el nombre de este distinguido astrónomo era simplemente Maya; el prefijo «Asura» frecuentemente fue asociado con él por los antiguos escritores Hindúes para demostrar que era un Rakshasa. En la opinión de los Brahmanes fue un «Atlante» y uno de los más grandes astrónomos y ocultistas de la perdida Atlántida.

ALGUNAS PREGUNTAS...

reyes—Chandragupta y Dharmâsoka—¿qué tiene que ver el «'Ptolomeo' de los griegos» con «Turamaya» o éste último con «Asuramaya,» como no sea, de hecho, para usarlo como un cínico pretexto para arrastrar al astrónomo Indio bajo la entorpecedora «influencia Griega» del Árbol Upas de la Filología Occidental? Entonces aprendemos que, porque «Pânini en una ocasión menciona a los Yavanas, o sea, a los Griegos, y explica la formación de la palabra 'Yavandni,' la cual, según el Varttika, la palabra *lipi*, «'escritura', debe darse,» por tanto, la palabra significa «la escritura de los Yavanas,» de los Griegos y de nadie más. ¿Los filólogos alemanes (quiénes desde hace mucho y tan infructuosamente han intentado explicar esta palabra) se sorprenderían mucho si se dijera que aún están tan alejados como es posible de la verdad? ¿Que—*Yavandni* no significa «escritura Griega» en absoluto, sino absolutamente «cualquier escritura extranjera»? ¿Que la ausencia de la palabra «escritura» en los antiguos textos, excepto en relación con los nombres de extranjeros, no implica en lo más mínimo que ninguna excepto la escritura Griega fue conocida por ellos, o que ellos no tuvieron la suya, por lo que ignoraban el arte de leer y escribir hasta los días de Pânini? (la teoría del Prof. Max Müller). Pues el Devanagari es tan antiguo como los Vedas, y se ha mantenido tan sagrado que los Brahmanes, primero bajo la pena de muerte, y posteriormente por el eterno ostracismo, no se permitían siquiera mencionarlo para no profanar los oídos, mucho menos hacer del conocimiento la existencia de sus bibliotecas secretas en el templo. De modo que siempre se quiso dar a entender, por la palabra *Yavandni*, «a la que, según el *Varttika*, la palabra *lipi*, 'escritura', debió suplir,» la escritura de los extranjeros en general, sea Fenicia, Romana, o Griega. En cuanto a la absurda hipótesis del Prof. Max Müller cuya escritura «no fue usada para propósitos literarios en la India» antes del tiempo de Pânini (de nuevo por encima de la autoridad Griega) esa cuestión ha sido tratada en otra parte.

Igualmente desconocidos son estos otros y más importantes hechos, aunque a ellos les parezcan fábulas. *Primero*, que la «Gran Guerra» Ârya en el Mahabhârata, y la Guerra de Troya de Homero—ambas tanto míticas como biografías personales y fábulas redundantes, aunque absolutamente históricas en general—pertenecen al mismo ciclo de eventos. Pues los sucesos de tantos siglos, entre ellos la separación de varios pueblos y razas, erróneamente ubicados exclusivamente en el Asia Central, en estas inmortales épicas fueron comprimidos dentro del alcance de dramas únicos hechos para ocupar no más allá de unos cuantos años. *Segundo*, que en esta inmensa antigüedad los antepasados Âryos de los Griegos y de los Brahmanes se mantuvieron estrechamente unidos y se mezclaron entre sí

como los Âryos y los Dravidianos en la actualidad. *Tercero*, que antes de los días del Rama *histórico*, de quién desciende en línea directa genealógica el linaje de los soberanos de Udeipore, Rajput estuvo llena de «Griegos» post-Atlantes en línea directa, como los post-Troyanos, la baja Cumea y otros establecimientos de la pre-Magna Grecia lo estuvieron de los últimos señores Helenizantes del actual Rajput. Cuando uno está familiarizado con el significado real de las antiguas leyendas no puede dejar de preguntarse si estos intuitivos Orientalistas prefieren que se les llame engañadores o engañados, y por lástima concederles el beneficio de la duda. * Qué puede pensarse del esfuerzo del Prof. Weber cuando, «para determinar con más precisión la posición del Ramayana (llamada por él la 'leyenda artificial') dentro de la historia de la literatura,» acaba él con una hipótesis que «descansa sobre el conocimiento del ciclo Troyano de leyenda... ¡la conclusión a la que aquí se llega es que la fecha de su elaboración debe establecerse a inicios de la era Cristiana, en una época en que la influencia Griega en la India ya se había puesto en marcha!» (pág. 194.) El caso es desesperado. Si la «cronología interior» y las circunstancias exteriores de

* Más adelante, el Prof. Weber se complace con el siguiente fragmento de prestidigitación cronológica, en su arduo esfuerzo «para determinar con precisión» el lugar en la historia de «la Romántica Leyenda de Sakya Buda» (traducido por Beale), él piensa que: «los puntos especiales de relación aquí encontrados en las leyendas Cristianas son muy impactantes. La duda de qué parte fue la prestataria queda sin determinar. Aunque, con toda seguridad (¡!) aquí tenemos simplemente un caso similar al de la apropiación de la leyenda Cristiana por los adoradores de Krishna» (pág. 300). ¡Ahora resulta que cada hindú y cada Buddhista tiene derecho a llevar el estigma del «pecado,» sea consciente o inconsciente de ello! Las leyendas se originan antes que la historia y mueren al momento de ser tamizadas. Ninguno de los extraordinarios sucesos en relación con el nacimiento de Buddha, exotéricamente hablando, requería de un gran genio para contarlos, ni la capacidad intelectual de los Hindúes jamás había sido rebajada tanto ubicándola a nivel de la chusma Judía y Griega al considerar que pidieron prestadas hasta las fábulas inspiradas por la religión. Cómo, sus fábulas, desarrolladas entre el segundo y tercer siglo después de la muerte de Buddha, cuando la fiebre del proselitismo y la adoración de su memoria esté en su cúspide, podrían haber sido tomadas prestadas y luego apropiarse de las leyendas Cristianas escritas durante el primer siglo de la era Occidental, sólo puede ser explicado por un Orientalista alemán. El Sr. T. W. Rhys Davids (Jataka Book) demuestra que lo contrario pudo haber sido la verdad. ¡Puede comentarse en relación con esto que, mientras se dice que los primeros «milagros» tanto de Krishna como de Cristo que ocurrieron en Mathura y ésta última ciudad existe hasta le fecha en la India—la antigüedad de su nombre ha quedado demostrada—en cambio, Mathura, o la Madura de Egipto, en el «Evangelio de la Infancia,» donde se alega que Jesús hizo su primer milagro, ha tratado de ser identificada, desde hace siglos, a través del tocón de un árbol viejo en medio del desierto, y se le caracteriza como un lugar abandonado!

ALGUNAS PREGUNTAS...

las cosas, podemos agregar, presentes en la triple leyenda India, no abren los ojos de los profesores hipercríticos a tantos hechos históricos involucrados en sus sorprendentes alegorías; si la significativa mención de los «Yavanas negros,» y «Yavanas blancos,» indicando que eran gentes totalmente diferentes, de esta manera podría escaparse completamente a su conocimiento; * y la enumeración de una gran multitud de tribus, naciones, razas, clanes, bajo sus designaciones Sánscritas separadas en el Mahbhârata, no los ha estimulado a intentar rastrear su evolución étnica y a identificarlos con sus descendientes Europeos vivos en la actualidad, hay muy poco que esperar de su erudición excepto un mosaico aprendido de conjeturas. El más reciente modo *científico* de análisis crítico todavía puede terminar algún día en un consenso de opiniones de que el Buddhismo se debe en su mayor parte a la «Vida de Barlaam y Josafát,» escrito por San Juan en Damasco; o que nuestra religión fue plagiada de la famosa leyenda Católico Romana del siglo octavo en donde nuestro Señor Gautama se hace figurar como un Santo Cristiano, mejor aún, que los Vedas fueron escritos en Atenas bajo los auspicios de San Jorge, el sucesor tutelar de Teseo. Pues el temor de que hiciera falta algo para demostrar plenamente la obsesión de Jambudvipa por el demonio de la «influencia Griega,» el Dr. Weber en venganza lanza un último insulto al rostro de la India al comentar que *si* «las agujas Europeas Occidentales deben su origen a una imitación de los remates Buddhistas **... por otro lado, en los más antiguos edificios Hindúes la presencia de la influencia Griega es inequívoca» (pág. 274). Bien puede el Dr. Rajendralâlâ Mitra «resistirse particularmente en contra de la idea de *cualquier* influencia Griega en el desarrollo de la arquitectura India.» Si su ancestral literatura debe atribuirse a la «influencia griega,» los templos, por lo menos, podrían haberse librado. ¡Uno puede entender cómo el Pabellón Egipcio en Londres refleja la influencia de los templos en ruinas en el Nilo; aunque es una hazaña más difícil, incluso para un profesor Alemán, demostrar lo arcaico de la construcción de la antigua Âryâvarta, una profecía del genio del recientemente lamentado Sir Christopher Wren! El resultado de esta expoliación paleográfica es que no queda un solo título que la India pueda reclamar como suyo. Hasta la medicina es atribuida a la misma influencia Helénica. Ya nos lo había dicho—en alguna ocasión, Roth—que «sólo una comparación de los principios de la medicina India con los de la medicina Griega puede permitirnos juzgar el origen, edad y valor de la primera;» ...y que «sobre los mandamientos y deberes del

* Véase en el Duodécimo Libro del Mahabhârata, el combate de Krishna contra Kalayavana.

** Más bien dicho, de los *Lingams* Hindúes.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

médico para su paciente, de Charaka,» añade el Dr. Weber, «él cita *algunas expresiones que coinciden notablemente con el Juramento de Asclepios.*» Está dicho. La India está Helenizada de la cabeza a los pies, y ni siquiera cuenta con un médico hasta que vengan los doctores Griegos.

EL LUGAR DE SÂKYA MUNI EN LA HISTORIA

NINGÚN Orientalista, acumula quizá, la misma sabiduría, por no decir la profundidad, que el Prof. Weber, quien se opone con más vehemencia que el Prof. Max Müller a la cronología Hindú y Buddhista. Es obvio que un Indófilo no puede ser Buddhófilo, sin embargo, el General Cunningham, independientemente de sus investigaciones arqueológicas, está de acuerdo con él más de lo que parecería estrictamente prudente bajo la perspectiva de los *posibles* futuros descubrimientos. * Entonces, a nuestra vez tenemos que refutar estas inusitadas especulaciones del profesor de Oxford.

A la evidencia proporcionada por los Purânas y el Mahâvanso, que él también encuentra irremediabilmente enredosa y contradictoria (aunque la perfecta exactitud de esa historia Cingalesa haya sido reconocida con más entusiasmo por Sir Emerson Tennant, el historiador), él opone los clásicos Griegos y su cronología. Con él, está siempre la «invasión de Alejandro» y la «Conquista,» y el «embajador de Seleuco Nicátor—Megástenes,» mientras que hasta el registro más débil de semejante «conquista» está visiblemente ausente de los registros Brahmánicos; y aunque en una inscripción de Piyadasi se mencionan los nombres de Antíoco, Ptolomeo, Mago, Antígono, *e incluso del mismo gran Alejandro*, como vasallos del rey Piyadasi, aún así al macedonio se le llama «*Conquistador* de la India.» En otros términos, mientras que cualquier mención casual de asuntos Indios hecha por algún escritor Griego desconocido debe aceptarse sin réplica, ningún registro de los Indios, literario o monumental, tiene derecho a la más mínima consideración. Hasta que se pule en la piedra de toque de la infalibilidad Helénica debe considerarse, en palabras del Profesor Weber, como «nada más que una simple hueca presunción.» ¡Ay, qué raro sentido de la justicia Occidental! **

* A pesar de los azarosos esfuerzos de Müller para invalidar toda evidencia Buddhista, parece haber tenido un éxito enfermizo al demostrar su caso, si lo juzgamos a partir de la opinión abiertamente expresada de sus propios *colegas* alemanes. En el fragmento titulado «la Tradición en lo que se refiere a la Edad de Buddha» (págs. 283—288) en su «Historia de la Literatura India,» el Prof. Weber muy acertadamente comenta, «Nada que se asemeje a una certeza positiva, por tanto, se ha obtenido hasta ahora. Ni las subsecuentes discusiones de este tema por Max Müller (1859) ('Hist. A.S.L.' pág. 264 y ss.), por Westergaard (1860), 'Über Buddha's Todesjahr,' y por 'Kern Over de Jaartelling Zuider Buddhisten' han dado hasta ahora cualquier resultado definido.» Ni parece probable que lo hagan.

** Ningún *Filariano* pretendería, ni siquiera por un momento, apoyándose en la contundencia de las inscripciones de Piyadasi, que Alejandro de Macedonia, o que algún otro de los soberanos mencionados, fuera reivindicado como verdadero «vasallo» de

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

Los archivos ocultos revelan algo distinto. Ellos dicen—demostrando retadoramente lo contrario—que Alejandro se adentró en la India más allá de Taxila; la cual no es en absoluto la moderna Attock. El clamor de las tropas Macedonias tuvo su inicio en el mismo lugar, y no como se ha publicado, en las riberas del Hifásis. Como él jamás fue a Hidáspes o a Jelum, no pudo estar en Satluj. Alejandro tampoco descubrió la satrapía o fundó colonia Griega alguna en el Punjab. Las únicas colonias que dejó tras de sí y que los Brahmanes jamás lo supieron, sumaban unas docenas de soldados mutilados, esparcidos por aquí y por allá en las fronteras; los cuales con las nativas violadas que tomaron como esposas se establecieron alrededor de los desiertos de Karmania y Drangaria—en aquél entonces los límites naturales de la India. Y a menos que la historia considere como colonos a los miles de hombres muertos y a los que se *establecieron* para siempre bajo las ardientes arenas de Gedrosia, no había nadie más, salvo en la fecunda imaginación de los historiadores griegos. La alardeada «invasión de la India» se confinó a las regiones entre Karmania y Attock, al este y al oeste; y Beluchistán y el Kush Hindú, al sur y al norte: países que constituían toda la India para los Griegos de aquellos días. Su construcción de una *flota* en el Hidaspes es ficción; y su «marcha victoriosa a través de los ejércitos guerreros de la India,» otra. Sin embargo, no es del «conquistador del mundo» de quien debemos ocuparnos ahora, sino de la supuesta exactitud e incluso veracidad casual de sus capitanes y paisanos, cuyas vagas reminiscencias en el testimonio de los escritores clásicos han sido ahora elevados a evidencia intachable en todo lo que pueda afectar la cronología del Buddhismo temprano y de la India.

Principalmente entre la evidencia de los escritores clásicos se encuentra que Flavio Arriano se anticipó con respecto a las cronologías Buddhista y China. Nadie juzga el testimonio *personal* de este concienzudo autor por haber sido un testigo ocular en lugar de Megástenes. Pero cuando un hombre viene a saber que escribió sus cuentas basándose en los trabajos ahora perdidos de Aristóbolo y Ptolomeo; y que éste último describió sus datos partiendo de textos preparados por autores que jamás posaron su mirada *sobre una sola línea escrita por Megástenes o por el propio Nearco*; y que sabiendo tanto uno es informado por los historiadores Occidentales que entre las obras de Arriano, el Libro VII, la «Anabasis alejandrina,» es «la autoridad principal sobre el tema de la invasión de la

Chandragupta. Ellos ni siquiera pagaron tributo, sino sólo una especie de renta anual por las tierras cedidas en el norte: como las grandes lápidas lo demuestran. Pero la inscripción, aunque mal interpretada, demuestra con mayor claridad que ese Alejandro nunca fue el conquistador de la India.

EL LUGAR DE SÂKYA MUNNI EN LA HISTORIA

India—un libro desgraciadamente con un hueco en su duodécimo capítulo»—uno bien puede concebir sobre qué carrizo roto apoya la autoridad Occidental su cronología India. Arrian vivió más de 600 años después de la muerte de Buddha; Strabo, 500 (55 «a.C.»); Diódoro Sículo—¡todo un fidedigno recopilador!—¡aproximadamente en el siglo primero; Plutarco más allá del año 700 de Buddha, y Quinto Curcio Rufo más allá del año 1,000! Y cuando, para coronar este ejército de testigos contrarios a los anales Buddhistas, el lector es informado por nuestros Olímpicos críticos que las obras del autor nombrado en último lugar—de entre quienes ningún escritor más torpe (geográfica, cronológica, e históricamente) ha existido jamás—forman junto con la historia Griega de Arriano *la más valiosa fuente de información* con respecto a la carrera militar de Alejandro Magno—donde lo único extraordinario es que sus biógrafos no hicieron que el gran conquistador—como Leonidas—defendiera el paso de las Termopilas en el Kush Hindú contra la invasión de los primeros Brahmânes Védicos «del Oxus.» A pesar de que las fechas Buddhistas son rechazadas o sólo aceptadas *temporalmente*, bien puede el Hindú notar la preferencia mostrada por el testimonio de los Griegos—de quienes algunos, al menos, son mejor recordados en la historia de la India por haber sido los importadores en Jambudvipa de cada vicio Griego y Romano conocido y desconocido en su momento—en contraposición a sus propios archivos nacionales e historia. «La influencia griega» se sintió, de hecho, en la India, en esto, y sólo en esto, en lo particular. Las damiselas Griegas, mencionadas como un artículo de gran demanda para la India—para los Persas y *Yavanis* Griegos—fueron las antecesoras de las modernas muchachas bailarinas que tenían por aquél entonces que permanecer vírgenes puras en el interior de los templos. Las Alianzas con Antíoco y con Seleuco Nicator no rindieron más fruto que la manzana podrida de Sodoma. Pâtaliputra, tal como fue profetizado por Gautama Buddha, encontró su destino en las aguas del Ganges, después de haber sido dos veces casi destruida, de nuevo como Sodoma, por el fuego del cielo.

Volviendo al asunto principal, las «contradicciones» entre las cronologías Ceilanesas y Chino-Tibetanas realmente no demuestran nada. Si los analistas chinos de Saúl al aceptar la profecía de nuestro Señor que «mil años después Él lograría el Nirvâna, Sus doctrinas alcanzarían el norte» cayeron en el error de aplicarlo a China, cuando en realidad estaba hablando del Tíbet, el error fue corregido hasta después del undécimo siglo de la período de Tzina en la mayoría de las cronologías de los templos. Además de que, actualmente puede referirse a otros eventos relacionados con el Buddhismo, de los cuales Europa no sabe nada, China o *Tzina* fecha

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

su nombre actual sólo a partir del año 296 del período Buddhista * (la cronología popular lo asumió a partir de los primeros *Hoang* de la dinastía Tzin): por tanto, el Tathâgata no pudo haberse referido a ella por este nombre en su bien conocida profecía. Incluso si ha sido mal comprendido por algunos de los comentaristas Buddhistas, aún es conservado en su verdadero sentido por sus propios Arhâts más cercanos. El Glorificado quiso mencionar al país que se extiende más allá del Lago Mansorowara; más allá de la región del Himavat, donde han vivido desde tiempo inmemorial los grandes «maestros de la Cordillera Nevada.» Éstos fueron los grandes Sraman-achâryas que Le precedieron, y fueron Sus maestros, sus humildes sucesores que intentan perpetuar hasta hoy día sus y Su doctrina. La profecía se hizo realidad el mismo día, y es corroborada por las dos cronologías, matemática e histórica, del Tíbet—tan exactas como la China. Arhât Kâsyâpa, de la dinastía de los Môryas, fundado por uno de los Chandraguptas cercano a Ptaliputra, que dejó el convento de Pânch-Kukkutarama, a consecuencia de una visión de nuestro Señor, con el propósito de hacerse misionero en el año 683 del período Tzin (436 de la era Occidental) y llegó al gran Lago de Bod-Yul en el mismo año. Fue en ese período que expiró el milenio profetizado. El Arhât llevaba con él la quinta estatua de Sâkyâ Muni de las siete estatuas de oro hechas después de su muerte corporal por orden del primer Consejo, y la insertó en la tierra en el mismo punto donde fue construido siete años después el primer GUNPA (monasterio), donde vivieron los primeros lamas Buddhistas. Y aunque la conversión del país entero no tuvo lugar antes del comienzo del séptimo siglo (de la era Occidental), la buena ley, no obstante, llegó al Norte en el tiempo profetizado, y no antes. Pues, la primera de las estatuas de oro le había sido sustraída al Bhikshu Sali Suka por los ladrones de Hiong-un y fundida, durante los días de Dharmasôka, que había enviado a misioneros más allá de Nepal. La *segunda* tuvo un destino similar, en Ghar-zha, incluso antes de que hubiera alcanzado la frontera de Bod-Yul. La *tercera* fue rescatada de una tribu bárbara de Bhons por un jefe militar Chino que los persiguió a través del desierto de Schamo alrededor del 423 del período Buddhista (120 «a.C.») La *cuarta* se hundió en el tercer siglo de la era Cristiana, junto con la nave que la llevaba de Magadha a las colinas de

* La referencia a *Chinahunah* (Chinos y Hunos) en el *Vishma Parva* del Mahabharata evidentemente es una interpolación hecha más tarde, como no ocurrió en el antiguo MSS. existente en el Sur de la India.

EL LUGAR DE SÂKYA MUNNI EN LA HISTORIA

Ghangs-chhèn-dzo-nga (Chitagong). La quinta llegó justo a tiempo a su destino junto con el Arhât Kasyapa. Como lo hicieron las últimas dos. *

* Sin duda, ya que la historia de estas siete estatuas no está en las manos de los Orientalistas, será tratada como una «fábula infundada.» No obstante tal es su origen e historia. Ellos fechan a partir del primer Sínodo, el que Râjagriha, sostuvo en el período de guerra que siguió a la muerte de Buddha, es decir, un año después de su muerte. Pues si este Consejo de Râjagriha hubiera tenido lugar 100 años después, como sostienen algunos, hubiera sido presidido por Mâhakasyapa, el amigo y hermano Arhât de Sâkyamuni, cuando él hubiera tenido **200** años. El segundo Consejo o Sínodo, el de Vaisali, se llevó a cabo en el **120**, no 100 o 110 años como algunos consideran, después del Nirvâna, pues este último tuvo lugar en algún momento un poco más de **20** años antes de la muerte física del Tathâgata. Se llevó a cabo en la gran cueva de Saptapana (*Sattapanni* de Mâhavansa), cerca de la Montaña Baibhar (el Webhara de los Manuscritos de Pali), eso estaba en Râjagriha, la antigua capital de Magadha. Existen las memorias, conteniendo el registro de su vida diaria, hechas por el sobrino del rey Ajâtasatru, Bikshu favorito de Mâhacharya. Estos textos alguna vez estuvieron en posesión de los superiores de la primer Lamasería construida por el Arhât Kasyapa en Bod-Yul, la mayoría de cuyos Chohans fueron los descendientes de la dinastía de los Moryas, de los que hasta hoy día hay tres de los miembros de esta alguna vez familia real viviendo en la India. El antiguo texto en cuestión es un documento escrito en los caracteres *Anudruta* de Magadha. [Negamos que éstos o cualquier otros caracteres—estén en Devanagari, Pali, o Dravidiano—alguna vez en uso en la India, sean variaciones o derivados del Fenicio.] Para volver a los textos, a ese respecto se dice que la cueva de Sattapanni, entonces llamada «Sarasvati» y «la cueva de Bambú,» obtuvo este último nombre de este sabio. Cuando nuestro Señor se sentó por primera vez en él para Dhyâna, era una gran cueva natural de seis cámaras, de 15 a 20 metros de ancho por 10 de profundidad. Un día, mientras enseñaba a los mendicantes afuera, nuestro Señor comparó al hombre con una planta de Saptaparna (siete hojas), mostrándoles cómo después de la pérdida de su primera hoja cualquier otra podría arrancarse fácilmente, pero no la séptima hoja—por estar directamente conectada con el tallo. «Mendicantes,» dijo, «hay siete Buddhas en cada Buddha, y hay seis Bikshus pero nada más un solo Buddha en cada mendicante. ¿Qué significa el siete? Las siete ramas del completo conocimiento. ¿Qué significa el seis? Los seis órganos de los sentidos. ¿Qué significa el cinco? Los cinco elementos del ser ilusorio. ¿Y el UNO que también es el diez? Él es un verdadero Buddha que ha desarrollado en él las diez formas de santidad y las ha subyugado todas al uno—‘la voz del silencio’ (que significa, Avolokiteswara). Después de eso, haciendo que la roca se moviera a Su orden, el Tathâgata le hizo dividirse en una séptima cámara adicional, recalcando que una roca también es septenaria, y que tenía siete etapas de desarrollo. Desde ese momento se le llamó cueva *Sattapanni* o cueva Saptaparna. Luego de que el primer Sínodo fue llevado a cabo, las siete estatuas de oro del Bhagavat fueron fundidas por orden del rey, y cada una de ellas fue guardada en una de los siete secciones.» Esto, posteriormente, cuando la buena ley tenía que hacer lugar a credos más agradables debido a su mayor sensualidad, varios Viharas la tomaron bajo su cargo y se dispusieron a enseñarla. De modo que cuando el Sr. Turnour dice en nombre de las sagradas tradiciones Buddhistas del Sur que la cueva recibió su nombre de la planta de Sattapanni, está en lo correcto. En el «Boletín Arqueológico de la India,»

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

Por otro lado, los Buddhistas del Sur, encabezados por el Ceilanés, abren sus anales con lo siguiente evento:—

Dicen *según su cronología nativa* que Vijaya, el hijo de Sinhabahu, soberano de Lala, un reino pequeño o *Raj* en el río Gandaki en Magadha, fue desterrado por su padre por actos de revuelta e inmoralidad. Enviado a la deriva en el océano con sus compañeros, después de afeitar sus cabezas a la usanza Buddhista-Bhikshu en señal de penitencia, fue llevado a orillas de Lanka. Una vez en tierra, él y sus compañeros conquistaron y fácilmente tomaron posesión de una isla habitada por tribus salvajes, genéricamente llamadas Yakshas. Este—en cualquier período y año que haya sucedido—es un hecho *histórico*, y los archivos Ceilaneses, independientemente de la cronología Buddhista, registran que tuvo lugar 382 años antes de Dushtagamani (es decir, en el 543 antes de la era Cristiana). Ahora, los Anales Sagrados Buddhistas registran ciertas palabras de nuestro Señor dichas por Él un poco antes de Su muerte. En Mahavansa, dirigiéndose a Sakra, en medio de una gran asamblea de Devatas (Dhyan Chohans), y si bien ya «en impasible exaltación Nirvánica, sentado en el trono donde se logra el Nirvâna.» Tathâgata se dirige a sus Arhâts y Bhikkhuts congregados unos días antes de su liberación final:—«Un Vijaya, el hijo de Sinhabahu, rey de la tierra de Lala, junto con 700 sirvientes, acaba de bajar a tierra en Lanka. ¡Señor de los Dhyan Buddhas (Devas)! ¡Mi doctrina se establecerá en Lanka. Protéjanlo a él y a Lanka!» Ésta es la frase pronunciada que, como quedó demostrado después, era una profecía. El ahora familiar fenómeno de previsión clarividente, ampliamente da una explicación natural de la anunciación profética sin necesidad de recurrir a ninguna teoría no científica de milagros, la risa de ciertos Orientalistas parece inoportuna. Semejantes paralelismos de adornos poético-religiosos como los que se encuentran en Mâhavansa se dan en los archivos escritos de cada religión—tanto en la Cristiandad como donde sea. Una mente imparcial primero procuraría llegar al significado correcto y muy superficialmente oculto antes de allegarse el ridículo y el descrédito despectivo. Es más, los Tibetanos poseen un registro más sobrio de esta profecía en las *Notas*, ya

encontramos que el General Cunningham identifica esta cueva con una no muy lejos de ella y del mismo tamaño que Baihbar, pero que definitivamente no es nuestra cueva de Saptaparna. Al mismo tiempo, el Ingeniero Principal de Buddha Gaya, el Sr. Beglar, al describir la cueva *Chetu*, mencionada por Fa-hian, piensa que es la cueva de Saptaparna, y *tiene razón*. Porque, así como la Pippal y otras cuevas mencionadas en nuestros textos, es demasiado sagrada en sus asociaciones—pues ambas han sido usadas durante siglos por generaciones de Bhikkhus, al momento de dejar la India—para ir en busca de su propio lugar tan fácil de olvidar.

EL LUGAR DE SÂKYA MUNNI EN LA HISTORIA

referidas, elaboradas con veneración por el Rey, sobrino de Ajâtasatru. Están, como se dijo anteriormente, en posesión de los Lamas del convento construido por el Arhât Kasyapa—los Môryas y sus descendientes siendo descendientes más directos que los Rajputs de Gautama, los Jefes de Nagara—el pueblo identificado con Kapilavastu—quienes son los más autorizados de entre todos para tenerlas. Y nosotros sabemos que son, en una palabra, históricos. Para el Buddhista Esotérico ellos aún se mueven en el espacio; y estas proféticas palabras, junto con la verdadera imagen del Sugata que las dijo, están presentes en el aura de cada átomo de Sus reliquias. Esto, nos anticipamos a decir, no es ninguna prueba más que para los psicólogos. Pero hay otra e histórica evidencia: el testimonio acumulado de nuestras crónicas religiosas. El filólogo no las ha visto; pero esto no es prueba de su inexistencia.

El error de los Buddhistas del Sur radica en haber fechado el Nirvâna del Pan-chhen Sanggya a partir del día de su muerte, dado que, como se dijo antes, lo logró más de veinte años antes de desencarnar. Cronológicamente, los Sureños tienen la razón, tanto en fechar Su muerte en 543 «a.C.» y uno de los grandes Consejos 100 años después de éste último suceso. Pero el Chohan Tibetano que tiene todos los documentos relacionados con los últimos veinticuatro años de Su vida—de la cual ningún filólogo sabe nada—los cuales demuestran que no hay ninguna diferencia real entre la cronología Tibetana y la Ceilanesa como han establecido los Orientalistas Occidentales. * Para el profano, el Exaltado nació en el año sesenta-ocho del período *Eeatzana* Birmano, establecido por Eeatzana (Anjana), Rey de Dewaha; para el *iniciado*—en el año cuarenta y ocho de ese período, en un viernes de luna creciente, de mayo. Y fue en el 563 antes de la cronología Cristiana que el Tathâgata logró plenamente su Nirvâna, muriendo, como correctamente lo establece Mahâvana—en el 543, en el mismo día en que Vijaya tocó tierra con sus compañeros en Ceilán—como había sido profetizado por Loka-râtha, nuestro Buddha.

El Profesor Max Müller parece burlarse mucho de esta profecía. En su capítulo (en su «Hist. S. L.») sobre el Buddhismo (la «falsa» religión), el eminente estudioso habla como con resentimiento ante tan inaudita demanda. «¡Nos piden que creamos»—escribe—«que los historiadores Ceilaneses establecieron al fundador de la dinastía Vijyan de Ceilán en el año 543 de acuerdo con su sagrada cronología!» (*es decir*, La profecía de

* El Obispo Bigandet, después de examinar todas las autoridades Birmanas a su alcance, francamente confiesa que «la historia de Buddha ofrece un espacio en blanco casi absoluto con respecto a sus hechos y discursos durante un período de casi veintitrés años.» (vol. i. pág. 260).

Buddha), «mientras que a nosotros (los filólogos) no se nos ha dicho, sin embargo, a través de qué cauce los Ceilaneses recibieron su información acerca de la fecha exacta de la muerte de Buddha.» Destacan dos puntos en estas sarcásticas frases: (a) la implicación de que nuestro Señor hizo una falsa profecía; y (b) un manoseo ímprobo de los archivos cronológicos, recordando uno de los de Eusebio, el famoso Obispo de Cesárea que permanece acusado por la historia de «alterar cada tabla cronológica Egipcia en nombre del sincronismo.» Con respecto a la *primera* imputación, se le puede preguntar por qué no debería tener el mismo respeto por las profecías de nuestro Sakyasinha que nosotros tendríamos por las de su Salvador—si escribiésemos la verdadera biografía del Arhât «Galileo». Con respecto a la *segunda* imputación, se le recuerda al distinguido filólogo la casa de cristal en donde él y todos los cronistas Cristianos están viviendo. Su incapacidad para reivindicar la adopción del 25 de Diciembre como el día real del Nacimiento, y por tanto, para determinar la edad y el año de la muerte de su Avatar—incluso ante su propia gente—es, con mucho, mayor que la nuestra para demostrar a otras naciones el período de Buddha. Su fracaso absoluto para establecerles en cualquier otra que no sea la evidencia tradicional, a ellos, sin alguna *prueba* histórica, a pesar de que es posible, el hecho incontrovertible de su existencia—debería engendrar un espíritu más equitativo. Cuando los historiadores Cristianos puedan, basados en la autoridad innegable histórica, justificar la cronología bíblica y eclesiástica, entonces, casualmente, estarán mejor preparados que ahora para el trabajo análogo de rasgar las cronologías paganas en tiras.

El «canal» por el cual los Ceilaneses recibieron su información, fueron dos Bikshus que habían dejado Magadha para ir tras de sus deshonrados hermanos en el exilio. La capacidad de los Arhâts Siddhartha de Buddha para transmitir inteligencia a través de las corrientes psíquicas, quizá, haya sido concedida sin una gran estrechez de imaginación como para poder equipararla a, si no es que en mayor medida, a la del profeta Elías, a quien se le concedió el poder de saber desde cualquier distancia todo lo que sucedía en la cámara de la cama del rey. Ningún Orientalista tiene derecho a rechazar el testimonio de las Escrituras de otras personas, mientras profese la creencia en una más contradictoria y enredada evidencia que en sus propios argumentos como evidencia. Si el Profesor Müller es un escéptico de corazón, entonces tiene permitido declararse resueltamente: «Sólo un escéptico que actúa con imparcialidad,» un iconoclasta tiene el derecho de asumir semejante tono de desprecio por cualquier religión no Cristiana. Y para que lo sepa todo investigador imparcial, éste debe tener presente que

EL LUGAR DE SÂKYA MUNNI EN LA HISTORIA

sólo vale la pena recopilar la evidencia obtenida a partir de datos históricos—no psicológicos. Entretanto, al analizar algunas objeciones y exponiendo la peligrosa lógica de nuestra crítica, podemos dar a los Teósofos unos cuantos hechos más conectados con el tema a discusión.

Ahora que hemos visto las opiniones que, en general, tiene el Profesor Max Müller sobre esto, por llamarles así, del Prólogo al Drama Buddhista con Vijaya como héroe—¿qué tiene que decir de los detalles de su argumento? ¿Qué ingenio esgrimirá para debilitar esta piedra de fundación de una cronología sobre la cual está construida y de la que dependen todas las demás fechas Buddhistas? ¿Cuál es el fulcro para la palanca de la crítica que usa en contra de los archivos Asiáticos? Tres de sus puntos principales pueden citarse textualmente y luego anexar las respuestas. Él comienza estableciendo como premisas que—primero—«Si el punto de inicio de la cronología Buddhista del Norte resultara ser sólo una hipótesis, basada como está en una profecía de *Buddha*, será difícil de evitar la misma conclusión con respecto a la fecha de la muerte de Buddha que dan los Buddhistas de Ceilán y de Birmania» (pág. 266). «El Mahavansa comienza con el relato de tres visitas milagrosas que Buddha pagó a Ceilán. *Vijaya*, el nombre del fundador de la primera dinastía (en Ceilán), significa ‘conquista’, y, por tanto, dicha persona *muy probablemente* jamás existió (pág. 268).» Él cree que esto invalida toda la cronología Buddhista. A lo que ofrecemos el anexo siguiente:—

1º.— Guillermo, Rey de Inglaterra, comúnmente llamado el *Conquistador*; fue, abundando más, hijo ilegítimo de Roberto, Duque de Normandía, apodado *el Diablo*. Una ópera, que escuchamos, compuesta sobre esta cuestión, y plena de milagrosos sucesos, llamada «Roberto el Diablo,» muestra su caracterización popular. Por tanto, ¿estaríamos igualmente justificados si dijéramos que Eduardo el Confesor, Saxons y todos, hasta el momento de unirse las casas de York y de Lancaster bajo Enrique VII—el nuevo período histórico en la historia Inglesa—son «una fábula tradicional» y que «semejante persona, Guillermo el Conquistador, *muy probablemente nunca existió?*»

2º.— En la cronología China—prosigue su disertación el crítico—«la lista de los treinta y tres patriarcas Buddhistas... es de carácter dudoso. Para la historia Occidental la exacta cronología Ceilanesa empieza con el 161 ‘a.C.’ Extendiendo más allá de esa fecha no existe más que ‘una cronología nativa tradicional.’ Por tanto... lo que antecede... no es más que una fábula tradicional.»

La cronología de los Apóstoles y su existencia nunca ha sido demostrada históricamente. La historia del Papado es reconocidamente «oscura.»

Enodio de Pavia (siglo quinto) fue el primero en erigirse como Obispo Romano (Simaco), el cual aparece como quincuagésimo primero en la sucesión Apostólica, como Papa. De modo que, si escribiéramos la historia de la Cristiandad, y nos permitiéramos algunos comentarios sobre su cronología, diríamos que en vista de que no hay antecedente de algún otro Papa, y tomando en cuenta que la línea Apostólica empezó con Simaco (498 d.C.), todos los registros Cristianos, comenzando con la Natividad, hasta el siglo sexto son, por tanto, «fábulas tradicionales,» y toda la cronología Cristiana es «absolutamente hipotética.»

3º.— Dos fechas que no concuerdan en la cronología Buddhista son señaladas con menosprecio por el Profesor de Oxford. Si el desembarco de Vijaya, en Lanka—dice—fue el mismo día que Buddha alcanzó el Nirvâna (murió) se cumple la profecía de Buda, entonces «si Buddha *fue un verdadero profeta*, los Ceilaneses arguyen con mucha razón que *murió en el año de la conquista*, o 543 a.C.» (pág. 270). Por otro lado, los Chinos tienen su propia cronología Buddhista; y no concuerda con la Ceilanesa. «La vida de Buddha (de 1029 a 950) se apoya en su propia profecía de que transcurriría un milenio desde su muerte hasta la conversión de China. Por tanto, si Buddha fue un verdadero profeta, debió vivir alrededor del 1000 a.C.» (pág. 266). Sin embargo, la fecha no concuerda con la cronología Ceilanes—por tanto, Buddha *fue un falso profeta*. Acerca de ese otro «primer y más importante eslabón» en la cronología Ceilanes así como en la cronología China, «resulta extremadamente débil.»... En al Ceilanes «una *genealogía milagrosa tendría que acondicionarse para Vijaya,*» y, «por eso, tuvo que inventarse una profecía» (pág. 269).

Sobre estas mismas líneas de argumentación puede sostenerse que—Dado que ninguna genealogía de Jesús, «exacta o inexacta,» se encuentra en ningún archivo en el mundo salvo en los llamados Evangelios de San Mateo (i—1-17), y de Lucas (iii. 23—38); y, dado que éstos discrepan radicalmente—aunque este personaje es el más importante de la historia Occidental, y la mayor precisión era de esperarse en su caso; por tanto, de acuerdo con la sarcástica lógica del Profesor Max Müller, si Jesús «*fue un verdadero profeta, tenía que descender de David a través de José (Evangelio de Mateo);* y «*si fue un verdadero profeta,*» de nuevo, entonces los Cristianos «arguyen con razón que debió» descender de David a través de María (Evangelio de Lucas). Más aún, ya que las dos genealogías evidentemente discrepan y las profecías fueron, en este caso, en realidad «inventadas» por los teólogos post-apostólicos [o, si se prefiere, las antiguas profecías de Isaías y de otros profetas del Viejo Testamento, sin relación con Jesús, fueron adaptadas a su caso—como los actuales comentaristas

EL LUGAR DE SÂKYA MUNNI EN LA HISTORIA

Ingleses (en la Santa Sede), revisores de la Biblia, recientemente lo han aceptado.]; y dado que, por otra parte—siguiendo siempre el argumento del Profesor, en los casos de las cronologías Budhista y Brahmánica—la cronología y genealogía Bíblica parece encontrarse «tradicional y llena de absurdos... cualquier intento para hacer que concuerde ha demostrado ser un fracaso» (pág. 266): tendríamos y no cierto derecho a responder, que si Gautama Buddha es mostrado en estas líneas como un falso profeta, asimismo entonces ¿Jesús es «un falso profeta?» Y si Jesús fue un verdadero profeta a pesar de la confusión existente entre las autoridades, ¿por qué, en las mismas líneas, no puede Buddha serlo? Desacreditense las profecías Budhistas y las Cristianas irán a la par.

Los vaticinios de las antiguas pitonisas hoy día no provocan más que la sonrisa de los científicos: pero ningún trípode jamás montado por las profetisas de la antigüedad fue tan inestable como la trinidad de puntos cronológicos sobre la que éste Orientalista se paró para dar a conocer sus oráculos. Es más, sus argumentos son de doble filo, como ha quedado demostrado. Si la ciudadela del Budhismo pudo ser minada por la ingeniería crítica del Profesor Max Müller, entonces de igual manera el Cristianismo será derrumbado y quedará en las mismas ruinas. O ¿es que acaso los Cristianos tienen el monopolio de los absurdos «inventos» religiosos y el derecho de mostrar celo ante cualquier infracción a sus derechos de patente?

Para concluir, diremos, que el año de la muerte de Buddha ha sido correctamente establecido en el «Budhismo Esotérico» del Sr. Sinnett, al dar sus fechas cronológicas de acuerdo con la contabilidad *esotérica*. Y esta contabilidad por sí misma, si es explicada, puede terminar con cualquier objeción que pudiese surgir de la «Literatura Sánscrita» del Profesor Max Müller hasta las más recientes «evidencias»—*las pruebas* en los «Informes del Boletín Arqueológico de la India.» El período Ceilanés, tal como se establece en el Mahâvansa, es correcto en todo, negando sólo el antedicho hecho del Nirvâna, el gran misterio de *Samma-Sambuddha* y *Abhidina* que permanece desconocido hasta la fecha para los forasteros; y aunque ciertamente del conocimiento del Bikshu Mahânâma—tío del Rey de Dhâtusena—no puede explicarse en un trabajo como el Mahâvansa. Es más, la cronología Singalesa concuerda en cada detalle con la cronología Birmana. Independientemente del período religioso establecido a partir de la muerte de Buddha, llamado «Período Nirvanico,» en el cual hubo, como ha quedado actualmente demostrado por el Obispo Bigandet («Vida de Guadama»), dos períodos históricos. Uno duró 1362 años, su último año corresponde con el 1156 de la era Cristiana: el otro, dividido a su vez en dos

pequeños períodos, el último de los cuales, tuvo lugar inmediatamente después del otro, subsiste hasta la fecha. El principio del primero, que duró 562 años, coincide con el año 79 d.C. y con el período Saka de la India. Por tanto, el erudito Obispo, del que ciertamente no se podría jamás sospechar de parcialidad con el Buddhismo, acepta el año 543 del Nirvâna de Buddha. Tal como lo hacen el Sr. Tumour, el Profesor Lassen, y otros.

Las pretendidas diferencias entre las catorce distintas fechas del Nirvâna recopiladas por Csoma Cörösi, no se relacionan en lo más mínimo con *Nyr-Nyang*. Esos son cálculos referentes al Nirvâna de los precursores, Boddhisatwas y encarnaciones previas de Sanggyas, que los Húngaros encontraron en diversas obras y equivocadamente atribuyeron al último Buddha. Los Europeos no deben olvidar que este fanático actuó bajo protesta de los Lamas durante el tiempo que estuvo con ellos: y que, más aún, aprendió más sobre las doctrinas de los heréticos Dugpas que de los ortodoxos Gelugpas. La aseveración de esta «gran autoridad (¡!) del Buddhismo Tibetano,» como se le llama, con respecto a que Gautama tuvo tres esposas de las que da sus nombres—contradiciéndose al demostrar («Gramática Tibetana,» pág. 162, véase la nota) que las primeras dos esposas «son la misma,» demostrando cuán poco se le puede considerar una «autoridad,» ya que ni siquiera aprendió que «Gopa, Yasodhara y Utpala Varna» son los tres nombres de tres poderes místicos. Igual que sucedió con las «diferencias» en las fechas. Aparte de las sesenta y cuatro mencionadas por él sólo dos están relacionadas con Sâkya Muni—a saber, los años 576 y 546—aunque estas dos están equivocadas en su transcripción; pues cuando son corregidas se establecen en 564 y 543. En cuanto al resto, involucran a los siete *ku-sum*, o triple forma del estado de Nirvâna y su respectiva duración, y que están relacionadas con doctrinas de las que los Orientalistas no saben absolutamente nada.

En consecuencia, de los Buddhistas del Norte, que, como confiesa el Profesor Weber, «solo poseen estas Escrituras (Buddhistas) *completas*,» y conservan la más auténtica información referente a las circunstancias de su redacción—los Orientalistas hasta ahora no han aprendido casi nada. Los Tibetanos dicen que Tathagata se volvió un Buddha—es decir, alcanzó el Nirvâna *absoluto*—en 2544 del período de Kali (según Souramana), y de hecho, *vivió* así al menos ochenta años, más de lo que ningún otro *Nirvânaita de séptimo grado* puede esperarse entre los hombres *vivos* (es decir, existentes). Es mejor no perdernos en conjeturas para argüir que con entrar un poco en los pensamientos de los Brahmanes nos percataríamos en qué fecha nació Buddha «mientras que los Romanos o incluso los Judíos pensaron (e hicieron) conservar la fecha del nacimiento de Jesús antes de

EL LUGAR DE SÂKYA MUNNI EN LA HISTORIA

que se convirtiera en el fundador de una religión.» (Max Müller «Hist. S. L.») Puesto que, mientras los Judíos rechazaron desde el principio la proclamación como Mesías hecha por los Chelas del profeta Judío pues no esperaban a su Mesías en aquél tiempo, los Brahmanes (los iniciados, en todo caso) sabían de su llegada y lo consideraban una encarnación de la sabiduría Divina, por lo que estaban bien conscientes de la fecha astrológica de su nacimiento. Si, tiempo después, en su estéril arrebatado destruyeron cada vestigio accesible del nacimiento, vida y muerte, de Aquél que en su ilimitada misericordia por todas las criaturas reveló sus celosamente ocultos misterios y doctrinas para frenar el torrente eclesiástico en constante aumento de supersticiones, aún así hubo un tiempo en que lo recibieron como Avatar. Y, *en tanto ellos destruyeron, otros conservaron.*

Las mil y una especulaciones y la tergiversación de textos exotéricos por parte de los Arqueólogos o Paleógrafos difícilmente harán que recuperen el tiempo que perdieron en su estudio.

Los anales de la India describen al Rey Ajatasatru como contemporáneo de Buddha, y otro Ajatasatru ayudó a organizar el concilio 100 años después de su muerte. Estos príncipes fueron soberanos de Magadha y nada tienen que ver con el Ajatasatru del *Brihad-Aranyaka* y del *Upanishad Kaushitaki*, que fue soberano de Kasis; aunque Bhadrasena, «el hijo de Ajatasatru» maldito por Aruni, pudo tener que ver más con su homónimo el «heredero de Chandragupta» de lo que generalmente se sabe, el Profesor Max Müller se opone a la existencia de dos Asokas. Él rechaza a Kalasoka y sólo acepta a Dharmasoka—acorde con la cronología «Griega» y en absoluto conflicto con la Buddhista. Él no sabe—o quizá prefiere ignorar—que además de los dos Asokas hubo varios personajes llamados Chandragupta y Chandramasa. Plutarco se abstuvo de entrar en conflicto con la teoría más conocida, y la sola evidencia de Justino fue aceptada. Hubo un Kalasoka, llamado por algunos Chandramasa y por otros Chandragupta, cuyo hijo Nanda fue sucedido por su primo Chandragupta de Seleuco, bajo quien el Consejo de Vaisali tuvo lugar «con el favor del Rey Nanda» como correctamente fue señalado por Taranatha. [Ninguno de ellos fue Sudra, y esto es una mera invención de los Brahmanes.] Posteriormente apareció el último de los Chandraguptas asumiendo el nombre de Vikrama; él comenzó el nuevo período llamado Vikramaditya o Samvat y dio inicio a la nueva dinastía Pataliputra, 318 (a.C.)—según algunas «autoridades» Europeas; después de él, su hijo Bindusara o Bhadrasena—también Chandragupta, fue seguido por Dharmasoka Chandragupta. También hubo dos Piyadasis—el Chandragupta «Sandracottus» y Asoka. Y aunque controvertida, los Orientalistas tendrán que responder por esta extraña inconsistencia. Si

Asoka fue el único «Piyadasi» y el constructor de los monumentos, y el creador de las inscripciones en piedra de este nombre; y si su iniciación ocurrió como conjeturó el Profesor Max Müller alrededor del 259 a.C., en otras palabras, si reinó sesenta o setenta años después que cualquiera de los reyes Griegos mencionados en los monumentos de Piyadasi, ¿qué tuvo que ver con su vasallaje o no-vasallaje?, o ¿cómo es que se relacionó con todos ellos? Sus relaciones fueron con su abuelo unos setenta años antes—entonces se convirtió al Buddhismo apenas diez años después de ocupar el trono, y finalmente, puede demostrarse la existencia de tres Bhadrasenas muy conocidos, cuyos nombres fueron escritos y pronunciados con libertad según el dialecto y nacionalidad de cada escritor, dando paso en la actualidad a una variedad de nombres, desde Bindusara, Bimbisara, y Vindusara, hasta Bhadrasena y Bhadrasara, como es llamado en el *Vapu Puiuna*. Todos estos son sinónimos. Aunque puede parecer fácil, a primera vista, barrer fuera de la historia a un personaje verdadero, es más difícil demostrar la inexistencia de Kalasoka llamándolo «falso,» mientras que al segundo Asoka se le llama «verdadero,» ante la evidencia de los Puranas, escritos por los más acérrimos enemigos de los Buddhistas, los Brahmanes de ese período. El *Vayu* y el *Matsya* Purana los mencionan a ambos en las listas de sus soberanos reinantes de los Nanda y las dinastías del Mōrya. Y, aunque ellos relacionan a Chandragupta con un *Sudra* Nanda, no niegan la existencia de Kalasoka, en razón de invalidar la cronología Buddhista. Aunque falsificados, los textos que ahora existen del *Vaya* y del *Matsya* Purana, son aceptados como están «en su verdadero significado,» el cual el Profesor Max Müller (a pesar de su confianza) no capta que, no «difieren de la cronología Buddhista, anterior a Chandragupta.» Ni siquiera porque el *verdadero* Chandragupta, en lugar del falso Sandrocottus de los Griegos, ha sido reconocido e instituido. Muy independientemente de la versión Buddhista, existe el hecho histórico registrado en la versión Brahmanica así como en las versiones Birmanas y Tibetanas, que en el año 63 de Buda, Susinago de Benares fue elegido rey por el pueblo de Pâtaliputra, que dejó en el exilio a la dinastía de Ajatasatru. Susinago trasladó la capital de Magadha de Rajagriha a Vaisali, mientras su sucesor Kalasoka la trasladó a su vez a Pâtaliputra. Fue durante el reinado de éste último que la profecía de Buddha acerca de Pâtalibat o Pâtaliputra—un pequeño pueblo durante Su período—se llevó a efecto. (Véase *Mahaparinibbana Sutta*).

Será muy fácil, cuando el tiempo llegue, rebatir a todos los Orientalistas que lo niegan y enfrentarlos con las pruebas y con documentos en mano. Ellos hablan de las extravagancias, de las absurdas exageraciones de los Buddhistas y de los Brahmanes. La respuesta más reciente: «Los más

EL LUGAR DE SÂKYA MUNNI EN LA HISTORIA

absurdos teóricos de entre todos son los que para evadir un hecho evidente, asumen imposibilidades morales, anti-nacionales, completamente opuestas a los más ilustres rasgos del carácter de los Brahmanes de la India—a saber, tomar prestado o imitar cualquier cosa de otras naciones. Desde sus comentarios al Rig Veda, hasta los anales de Ceilán, desde Pânini hasta Matouan-lin, cada página de sus eruditos sabios parecen, a los que conocen del tema, como una monstruosa mezcla de especulaciones injustificadas y dementes. Por tanto, a pesar de la cronología Griega y de Chandragupta—cuya fecha es representada como el ancla de la esperanza de la cronología India» que «jamás a cambiar nada»—es de temer que en lo que respecta a la India, la nave de la cronología de los Sanscritistas ya rompió sus amarras y zarpó al garete con toda su valiosa carga de conjeturas e hipótesis. Está flotando en aguas peligrosas. Nos encontramos al final de un ciclo—geológico y otros—y al inicio de otro. Un cataclismo conduce a otro cataclismo. Las fuerzas contenidas están surgiendo en muchos sectores; y no sólo los hombres sufrirán o morirán por miles, la «nueva» tierra está apareciendo y la «vieja» menguando, habrá erupciones volcánicas y tsunamis; a pesar de ello los secretos de un pasado insospechado se descubrirán ante la consternación de los teóricos Occidentales y la humillación de una ciencia autoritaria. Esta nave flotante, si se le mira, podrá observarse tocando tierra sobre los convulsionados vestigios de antiguas civilizaciones que se derrumbaron en pedazos. *No* somos usurpadores del título de profetas: pero *aún así*, quede esto como una profecía.

INSCRIPCIONES DESCUBIERTAS POR EL GENERAL A. CUNNINGHAM

HEMOS revisado cuidadosamente la nueva inscripción descubierta por el General A. Cunningham en virtud de la cual la fecha que los escritores Buddhistas dieron a la muerte de Buddha fue declarada incorrecta; y somos de la opinión que dicha inscripción confirma la verdad de las tradiciones Buddhistas en lugar de demostrarles que es incorrecta. El antes mencionado arqueólogo, con respecto a la inscripción a consideración, en el primer volumen de su reportes, escribe lo siguiente:—«La inscripción *más interesante (en Gaya) es una, extensa y bien conservada*, fechada en el período del Nirvâna o muerte de Buddha. Yo leí la fecha como sigue:—*Bhagavati Parinirvritte Samvat 1819 badi de Karttike I Budhi*—esto es, ‘en el año 1819 de la Emancipación del Bhagavata, miércoles, primer día de la luna menguante de Kartik.’ Si el período aquí usado es el mismo de los Buddhistas de Ceilán y Birmania, el cual comenzó en 543 a.C., la fecha de esta inscripción sería: $1819 - 543 = 1276$ d.C. El estilo de escritura coincide con esta fecha, pero es bastante incompatible con la que se deriva de la fecha China del período. Los Chinos ubican *la muerte de Buddha*, más allá de 1000 años antes de Cristo, por lo que según ellos la fecha de esta inscripción sería alrededor del 800 d.C., un período demasiado temprano para el estilo de escritura usado en la inscripción. Pero, como el día de la semana afortunadamente fue agregado aquí, la fecha puede ser verificada mediante el cálculo. Según mis cálculos, la fecha de la inscripción corresponde con el miércoles, 17 de septiembre, 1342 d.C. Esto ubicaría el Nirvâna de Buddha en el 477 a.C., que es el mismo año que yo había propuesto antes como la fecha más probable de ese evento. Esta fecha corregida ha sido adoptada subsecuentemente por el Profesor Max Müller.»

Las razones dadas por algunos Orientalistas para considerar esta llamada «fecha corregida» como la fecha real de la muerte de Buddha ya fueron señaladas y criticadas en el artículo precedente; y ahora sólo vamos a considerar si la inscripción en cuestión refuta la fecha anterior.

El General Cunningham evidentemente parece tomar como un hecho, en lo que respecta a su presente cálculo, que el número de días de un año es contabilizado en el país de Magadha y por los escritores Buddhistas en general, basándose en el mismo número de días de un año Inglés actual; y esta errónea suposición vició su cálculo y lo llevó a una conclusión equivocada. Tres métodos diferentes de cálculo estaban en uso en la India en el tiempo en que vivió Buddha, y todavía están en uso en diferentes

partes del país. Estos métodos se conocen como *Souramanam*, *Chandrarmanam* y *Barhaspatyamanam*. Según las obras Hindúes de astronomía, un año Souramanam consiste en 365 días, 15 ghadias y 31 vighadias; un año Chandramanam tiene 360 días, y un año basado en Barhaspatyamanam tiene 361 días y casi 11 ghadias. En tal caso, el General Cunningham debió haberse tomado la molestia de determinar, antes de hacer su cálculo, la *manam* (medida) particular que emplearon los escritores de Magadha y Ceilán al establecer la fecha de la muerte de Buddha, y la *manam* usada al calcular los años del período Buddhista mencionados en la inscripción antes mencionada. En vez de ponerse en lugar del escritor de la inscripción y hacer los cálculos necesarios desde ese punto de vista, hizo el cálculo sobre la misma base en que un caballero Inglés del siglo diecinueve calcularía el tiempo según su propio calendario.

Si hubiera hecho correctamente el cálculo, el cálculo le hubiera demostrado que la inscripción en cuestión es absolutamente consistente con la declaración de que Buddha murió en el año 543 a.C. según Barhaspatyamanam (la única *manam* usada generalmente por los escritores de Magadha y de Pali). La exactitud de esta afirmación se verá claramente al examinar el cálculo siguiente.

543 años según Barhaspatyamanam equivalen a 536 años y 8 meses (casi) según Souramanam.

De igual modo, 1819 años según el *manam* anterior equivalen a 1798 años (casi) según el último *manam*.

Dado que la era Cristiana comenzó en el año 3102 de Kaliyuga (según Souramanam), Buddha murió en el año 2565 de Kaliyuga; la inscripción fue escrita en el año 4362 de Kaliyuga (según Souramanam). Y ahora la pregunta es si según el calendario Hindú, el primer día de la luna menguante de Kartik coincidió con un miércoles.

Según Suryasiddhanta el número de días desde el principio de Kaliyuga hasta la medianoche del día 15^o. de la luna creciente de Aswina es de 1,593,072 (el número de Adhikamasansas [meses extras] durante el intervalo entre 1608 y el número de Kshayathithis: 25,323.

Si dividimos este número entre 7 el resto sería 5. Dado que Kaliyuga comenzó en viernes, el período de tiempo antes definido termina en martes, puesto que según Suryasiddhanta un día de la semana se cuenta de medianoche a medianoche.

Debe tenerse en cuenta que en los lugares donde Barhaspatyamanam está en uso, Krishnapaksham (o la quincena de la luna menguante) comienza primero y es seguida por Suklapaksham (el período de luna creciente).

INSCRIPCIONES DESCUBIERTAS POR EL GENERAL A. CUNNINGHAM

Por tanto, el día siguiente después del 15^o. día de la luna creciente de Aswina será el 1^{er}. día de la luna menguante de Kartika para los que se guían por el calendario Barhaspatyamanam. Y por consiguiente la última fecha, que es la fecha mencionada en la inscripción, era miércoles en el año 4362 de Kaliyuga.

La longitud geocéntrica del sol al momento de su paso por el meridiano en dicha fecha es de 174° 20 ' 16" y la longitud de la luna es de 70° 51 ' 42" (según Suryasiddhanta) puede verse fácilmente que en Gaya tuvo lugar el Padyamitithi (primer día de la luna menguante) por casi 7 ghadias y 50 vighadias a partir de la hora de la salida del sol.

Está claro a partir del cálculo anterior que «Kartik I Badi» coincidió con el miércoles en el año 4362 de Kaliyuga o en el año 1261 de la era Cristiana, y que desde el punto de vista de la persona que escribió la inscripción dicho año fue el año 1819 del período Buddhista. Y por tanto, esta nueva inscripción confirma la exactitud de la fecha que los escritores Buddhistas dieron a la muerte de Buddha. Hubiera sido mejor que el General Cunningham revisase cuidadosamente la base de su cálculo antes de proclamar a lo grande al mundo que las cuentas Buddhistas eran poco fiables.

CÓMO DISCRIMINAR ENTRE ESPÍRITU Y NO-ESPÍRITU

(Traducción del original Sánscrito de Sankara Âchârya.)

Por MOHINI M. CHATTERJI.

[UNA disculpa difícilmente es necesaria por intentar una traducción de la famosa Sinopsis del Vedantismo de Sankara Âchârya titulada «Atmanatma Vivekah.» Este pequeño tratado, a pesar de lo poco extenso, establece todo el alcance y propósito de la filosofía Vedanta. Ha sido una cuestión de poco menos que un milagro, considerando la paternidad literaria de este folleto y de sus propios méritos intrínsecos, que una traducción de él no haya sido aún elaborada por algún competente estudioso. La presente traducción, aunque no pretende ser una obra erudita, respetuosamente es literal, exceptuando, sin embargo, la omisión de unas cuantas líneas relacionadas con la etimología de las palabras *Sarîra* y *Deha*, y una o dos otras cosas que, aunque interesantes por sí mismas, no tienen relación directa con el asunto principal del que se trata—TR.]

NADA de lo que pueda ser objeto de la conciencia es Espíritu. Para quien posee una correcta discriminación, el Espíritu es el sujeto del conocimiento. Esta correcta discriminación entre Espíritu y No-espíritu ha sido establecida en millones de tratados.

Esta discriminación entre Espíritu y No-espíritu se da a continuación:—

P. ¿Qué le resulta en dolor al Espíritu?

R. Tomar un cuerpo. El Sruti dice: * «No en este (estado de existencia) cesa de haber placer y dolor para cualquier cosa viviente que tenga cuerpo.»

P. ¿Por qué se produce esta toma de un cuerpo?

R. Por Karma. †

P. ¿Por qué sucede eso por Karma?

R. Por el deseo y la desidia (es decir, por las pasiones).

* Chandogya Upanishad.

† Esta palabra es imposible de traducir. Significa hacer una cosa para lograr un objeto de deseo mundano.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

P. ¿Por qué se producen el deseo y la desidia?

R. Por el egotismo.

P. ¿Por qué, de nuevo, se produce el egotismo?

R. Por querer la correcta discriminación.

P. ¿Por qué se produce esta ausencia de la correcta discriminación?

R. Por ignorancia.

P. ¿La ignorancia es producida por algo?

R. No, por nada. La ignorancia no tiene principio y es inflexible a causa de que es la mezcla de lo real (*sat*) y de lo irreal (*asat*). † Es algo que encarna las tres cualidades § y se dice que es lo opuesto a la Sabiduría, ya que produce la idea de que «soy un ignorante.» El Sruti dice, «(la Ignorancia) es el poder de la Deidad y es amortajada por sus propias cualidades.» ||

El origen del dolor puede entonces remontarse hasta la ignorancia y no cesa hasta que la ignorancia es completamente eliminada, lo cual sólo ocurre cuando la identidad del Ego con Brahma (el Espíritu Universal) es realizada por completo. * Anticipándose a la controversia de si los actos eternos (es decir, aquéllos mandados por los Vedas) son los adecuados, y que por eso llevarían a la destrucción de la ignorancia, está dicho que la ignorancia no puede ser eliminada por el *Karma* (las prácticas religiosas).

P. ¿Por qué es así?

R. Por causa de la ausencia de la lógica oposición entre la ignorancia y los acciones. Por tanto está claro que la Ignorancia sólo puede ser eliminada por la Sabiduría.

† Esta palabra, como está usada en los Vedas, generalmente es mal entendida. No significa la negación de todo; significa «lo que no muestra la verdad,» «ilusión.»

§ *Satva* (bondad), *Rajas* (pasión), y *Tamas* (ignorancia) son las tres cualidades; el placer, el dolor y la indiferencia son considerados como los principios objetivos.

|| Chandogya Upanishad.

* Este fragmento ha sido condensado del original.

CÓMO DISCRIMINAR ENTRE ESPÍRITU Y NO-ESPÍRITU

P. ¿Cómo puede adquirirse esta Sabiduría?

R. Mediante el estudio práctico—a través del estudio práctico de la naturaleza del Espíritu y del No-espíritu.

P. ¿Quién es digno de comprometerse en dicho estudio?

R. Aquéllos que han obtenido las cuatro cualidades.

P. ¿Cuáles son las cuatro cualidades?

R. (1) La verdadera discriminación entre las cosas permanentes y temporales. (2) La indiferencia al gozo de los frutos de las acciones de uno, aquí y allá. (3) La posesión de *Sama* y las otras cinco cualidades. (4) Un intenso deseo de liberarse (de la existencia condicional).

P. ¿En qué consiste la correcta discriminación entre las cosas permanentes y temporales?

R. (1) La certeza de que el Universo Material es falso e ilusorio, y de que Brahman es lo único real. (2) La indiferencia al gozo de los frutos de las acciones de uno en este mundo es tener la misma proporción de desapego por el gozo de los objetos mundanos de deseo (como las guirnaldas de flores, la goma de sándalo, las mujeres y el placer) más allá de lo absolutamente necesario para la preservación de la vida, como lo tiene uno por la comida vomitada, etc., (3) La misma proporción de desapego al gozo en la sociedad de Rambha, de Urvasi, y de otras ninfas celestiales en las esferas superiores de la vida empezando con el *Svarga loka* y terminando con el *Brahma loka*. *

P. ¿Cuáles las seis cualidades, empezando con *Sama*?

R. *Sama, dama, uparati, titikshâ, samâdhâna y srâddha*. *Sama* es la represión del sentido interior llamado *Manas*—es decir, no permitiéndole dedicarse a cualquier otra cosa que no sea *Sravana* (escuchar lo que las leyendas dicen sobre el Espíritu), *Manana* (reflexionar en eso),

* Éstos incluyen el rango entero de *Rupa loka* (el mundo de las formas) en filosofía esotérica Budhista.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

Nididhyasana (meditar en eso mismo). *Dama* es la represión de los sentidos externos.

P. ¿Cuáles son los sentidos externos?

R. Los cinco órganos de percepción y los cinco órganos corporales para la manifestación de los actos externos. Refrenando éstos de todas las otras cosas excepto en *sravana* y el resto, en *dama*.

Uparati es abstenerse principalmente de dedicarse a cualquiera de los actos y ceremonias mandados por los *shastras*. Por otra parte, el estado de la mente siempre estará comprometido en *Sravana* y el resto, sin jamás divergir de ellos.

Titikshâ (literalmente el deseo de salir) es relacionarse con indiferencia a todos los contrarios (como al placer y al dolor, al calor y al frío, etc.). De lo contrario, si uno es indulgente con una persona es merecedor de un castigo.

Cuando una mente, dedicada a *Sravana* y al resto, se pierde ante cualquier objeto mundano de deseo, y, al encontrarlo sin valor, vuelve a hacer los tres ejercicios—esa vuelta es llamada *samâdhâna*.

Srâddha es una fe profundamente firme en lo dicho por el gurú de uno y por la filosofía Vedanta.

(4.) El deseo intenso de liberarse es llamado *mumukshatva*.

Aquél que posee estas cuatro cualidades, es digno de dedicarse al estudio de la naturaleza del Espíritu y del No-espíritu, y, como los Brahmacharines, no tiene otro deber (más que dicho estudio). No es, sin embargo, del todo impropio para las cabezas de familia dedicarse a semejante estudio; sino, al contrario, semejante práctica es muy meritoria. Pues está dicho—Quien, con el debido respeto, se dedica al estudio de los temas tratados en la filosofía Vedanta y hace el servicio pertinente a su *gurú*, siega buenos frutos. El estudio de la naturaleza del Espíritu y del No-espíritu es por tanto un deber.

P. ¿Qué es el Espíritu?

R. Es ese principio que entra en la composición del hombre y no está incluido en los *tres cuerpos*, y que es distinto de las cinco envolturas

CÓMO DISCRIMINAR ENTRE ESPÍRITU Y NO-ESPÍRITU

(*Koshas*), las cuales son: *sat* (existencia), * *chit* (conciencia), ** y *ânanda* (buenaventura), † y es el testigo de los tres estados.

P. ¿Cuáles son los tres cuerpos?

R. El denso (*sthûla*), el sutil (*sûkshma*), y el causal (*karana*).

P. ¿Cuál es el cuerpo denso?

R. El que es el efecto de los *Mahâbhûtas* (los elementos sutiles primordiales) y se diferencia en los cinco densos (*Panchîkrita*), ‡ nace del *Karma* y está sujeto a los seis cambios que comienzan con el nacimiento. § Se dice:—

El producto de los elementos (sutiles) diferenciados en los cinco densos, adquirido por *Karma*, y que es la medida de placer y dolor, es llamado el cuerpo (*sarira*) por excelencia.

P. ¿Cuál es el cuerpo sutil?

R. Es el efecto de los elementos no diferenciados en los cinco y tiene diecisiete marcas características (*tin qas*).

P. ¿Cuáles son esas diecisiete?

R. Las cinco vías del conocimiento (*Jnânendriyas*), los cinco órganos de acción, los cinco aires vitales, comenzando con el *prâna*, *manas* y *buddhi*.

* Esto representa a *Purusha*.

** Esto representa a *Prakriti*, la materia cósmica, independientemente del estado en donde la percibimos.

† La felicidad es *Mâyâ* o *Saki*, es la energía creativa que produce los cambios de estado en *Prakriti*. Dice el *Sruti* (Taittiriya Upanishad):

«Mismamente de la felicidad nacen todos estos *bhûtas* (elementos) nacido, y porque nacen de ella viven, y vuelven y entran en la felicidad.»

‡ Los cinco elementos sutiles producen de esta manera a los densos—cada uno de los cinco se divide en ocho partes, cuatro de esas partes y una parte de cada uno de los otros se combinan, dando por resultado el elemento denso correspondiente al elemento sutil, cuyas partes predominan en la composición.

§ Estos seis cambios son—nacimiento, muerte, existencia en el tiempo, crecimiento, decaimiento, y sufrimiento por el cambio de substancia (*parinâm*) como cuando la leche se transforma en suero.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

P. ¿Cuáles son los *Jnândendriyas*?

R. [Espirituales] Oído, piel, ojo, lengua y nariz.

P. ¿Qué es el *oído*?

R. La vía de conocimiento que trasciende el oído [físico], está limitado por el orificio auricular del cual depende *akâs*, y es capaz de tomar conocimiento del sonido.

P. ¿La *piel*?

R. Lo que trasciende la piel, de lo que depende la piel, y que se extiende de la cabeza a los pies, y tiene el poder de percibir calor y frío.

P. ¿El *ojo*?

R. Lo que trasciende el globo ocular, de lo que depende el globo, está situado delante del (iris) lirio negro y tiene el poder de conocer las formas.

P. ¿La *lengua*?

R. Lo que trasciende la lengua, y puede percibir el sabor.

P. ¿La *nariz*?

R. Lo que trasciende la nariz, y tiene el poder de oler.

P. ¿Cuáles son los *órganos de acción*?

R. El órgano de la elocuencia (*vâch*), las manos, los pies, etc.,

P. ¿Qué es *vâch*?

R. Lo que trasciende la elocuencia, en lo que la elocuencia reside, y que está localizado en *ocho centros diferentes* * y tiene el poder de la elocuencia.

* Los *comentarios* ocultos dicen, siete; pues estos no dividen los labios en «superior» e «inferior». Y, añade a los siete centros los *siete* pasajes en la cabeza conectados, y

CÓMO DISCRIMINAR ENTRE ESPÍRITU Y NO-ESPÍRITU

P. ¿Cuáles son los *ocho centros*?

R. El pecho, la garganta, la cabeza, el labio superior e inferior, la ligadura palatina (el frenillo), que liga a la lengua con la mandíbula inferior.

P. ¿Cuál es el *órgano de las manos*?

R. Lo que trasciende las manos, de lo que las palmas dependen, y que tiene el poder de dar y tomar... (Los otros órganos se describen igual.)

P. ¿Qué es el *antahkarana*? **

R. *Manas, buddhi, chitta y ahankâra* lo forman. El asiento de *manas* es la raíz de la garganta, de *buddhi* la cara, de *chitta* el ombligo, y de *ahankâra* el pecho. Las funciones de estos cuatro componentes de *antahkarana* son respectivamente la duda, la certeza, el deseo y el egotismo.

P. ¿Cuáles son los cinco aires vitales,† comenzando con el llamado *prana*?

R. *Prâna, apâna, vyâna, udâna y samana*. Se dice que sus localizaciones son:—de *prâna* el pecho, de *apâna* la base, de *samana* el ombligo, de *udâna* la garganta, y *vyâna* se extiende por todo el cuerpo. Las funciones de

afectados por el *vach*—a saber, la boca, los dos ojos, los dos orificios nasales y las dos orejas. «El oído, el ojo y el orificio nasal izquierdos son los mensajeros *del lado derecho de la cabeza*; el oído, el ojo y el orificio nasal derechos, son los del lado izquierdo.» Actualmente esto es absolutamente científico. Los más recientes descubrimientos y conclusiones de la moderna fisiología han demostrado que el poder o la facultad de la elocuencia humana se localiza en la tercera cavidad frontal del hemisferio izquierdo del cerebro. Por otro lado, es un hecho bien conocido que los tejidos nerviosos se entrecruzan (decusan) en el cerebro de manera tal que los movimientos de nuestras extremidades izquierdas son gobernados por el hemisferio derecho, mientras que los movimientos de nuestros miembros derechos están sujetos al hemisferio izquierdo del cerebro.

** Un diluvio de luz se verterá en el texto por la nota de un sabio ocultista que dice:—«*Antahkarana* es la vía de comunicación entre el alma y el cuerpo, está completamente desconectada de la primera, existe, pertenece, y muere con el cuerpo.» Esta vía está muy bien trazada en el texto.

† Estos aires vitales y los aires subalternos son fuerzas que armonizan al hombre interior con su atmósfera, mediante el ajuste de las relaciones del cuerpo con los objetos externos. Estas son las cinco modificaciones alotrópicas de la vida.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

estos son:—*prâna* salida, *apâna* descenso, *udâna* ascenso, *samana* reduce la comida a un estado indistinguible, y *vyâna* circula por todo el cuerpo. De estos cinco aires vitales hay cinco aires subalternos—a saber, *nâga*, *kûrma*, *krikara*, *devadatta* y *dhananjaya*. Las funciones de estos son:—eructar producido por *nâga*, *kûrma* abre el ojo, *dhananjaya* asimila la comida, *devadatta* causa el bostezo, y *krikara* produce el apetito—es lo que dicen los versados en *Yoga*.

Los precedentes son los poderes (o sus análogos en el macrocosmos) de las cinco vías de conocimiento y los otros son *dik* (*akas*) y el resto. *Dik*, *vâta* (el aire), *arka* (el sol), *pracheta* (el agua), *Aswini*, *bahni* (el fuego), *Indra*, *Upendra*, *Mrityu* (la muerte), *Chandra* (la luna), *Brahmâ*, *Rudra*, y *Kshetrajnesvara*, * que es el gran Creador y causa de todo. Éstos son los poderes que presiden el oído, y los otros en el orden en que ocurren.

Todos éstos juntos conforman el *linga sarîra*.† En los *Shastras* también se dice:—

Los cinco aires vitales, *manas*, *buddhi*, y los diez órganos del cuerpo sutil que surge de los elementos sutiles, indiferenciados en los cinco densos, son los medios de percepción del placer y del dolor.

P. ¿Qué es el *Kârana sarîra*?

R. Es la ignorancia [de las diferentes monadas] (*avidyâ*), la cual es la causa de los otros dos cuerpos y no tiene principio [en el presente *manvantara*], ** es inefable, es reflejo [de Brahma] y es el causante de la idea de no-identidad entre el ego y Brahma. También se dice:—

* El principio del intelecto (*Buddhi*) en el macrocosmo. Para una explicación más extensa de este término, véase los comentarios de Sankara en el *Brahma Sutra*.

† *Linga* significa lo que transmite un significado, una marca característica.

** No debe suponerse que *avidyâ* está aquí confundido con *prakriti*. Lo que se quiere dar a entender por *avidyâ* no tiene principio, es lo que no se eslabona en la cadena *Kârmica* llevando a una sucesión de nacimientos y muertes; ha evolucionado por una ley encarnada en *prakriti*. *Avidyâ* es la ignorancia o materia relacionada con las diferentes monadas, considerando que la ignorancia antes mencionada es la ignorancia cósmica, o *maya-Avidyâ* que comienza y acaba en este *manvantara*. *Mâyâ* es eterna. La filosofía Vedanta de la escuela de Sankara considera que el universo consiste en una substancia, Brahman (el único ego, la abstracción más alta de subjetividad desde nuestro punto de vista), que tiene una infinidad de cualidades, o disposiciones de ánimo para manifestarse por lo que es lógicamente divisible. Este conjunto de atributos o disposiciones de ánimo

CÓMO DISCRIMINAR ENTRE ESPÍRITU Y NO-ESPÍRITU

«Sin principio, el inefable *avidyâ* es llamado *upadhi* (vehículo)—*kârana* (causal). Sépase que el Espíritu es verdaderamente diferente de los tres *upadhis*—es decir, cuerpos.»

P. ¿Qué es *No-espíritu*?

R. Es los tres cuerpos [descritos anteriormente], es temporal, inanimado (*jada*), básicamente es dolor y está sujeto a la composición y a la descomposición.

P. ¿Qué es *temporal*?

R. Lo que no existe en uno y el mismo estado en las tres divisiones del tiempo [a saber: Presente, pasado y futuro.]

P. ¿Qué es *inanimado (jada)*?

R. Lo que no se puede distinguir entre los objetos de la propia cognición y los objetos de la cognición de otros...

P. ¿Cuáles son los tres estados (arriba se menciona que son los que atestigua el Espíritu)?

R. La vigilia (*jâgrata*), el sueño (*svapna*), y el estado de sueño profundo sin sueños (*sushupti*).

P. ¿Cuál es el estado de *vigilia*?

conforman la *Prakriti* (objetividad abstracta). Es evidente que Brahman de por sí no admite ninguna otra descripción más que «yo soy lo que yo soy.» Por cuanto *Prakriti* se compone de un número infinito de diferenciaciones de sí mismo. En el universo, por tanto, el único principio que es indiferenciable es «yo soy lo que yo soy» y las diversas disposiciones de ánimo en que se manifiesta sólo pueden existir en referencia a él. La ignorancia eterna consiste en esto, que no hay más que un sustantivo, pero innumerables adjetivos, cada adjetivo es capaz de designar al Todo. Visto en el tiempo, el objeto o disposición de ánimo más permanente del gran conocedor en cualquier momento dado representa al conocedor, y en cierto sentido lo liga a las limitaciones. De hecho, el tiempo es una de estas disposiciones de ánimo infinitas, como lo es el espacio. El único progreso en la Naturaleza es la obtención de disposiciones de ánimo no realizados antes.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

R. Aquel en que los objetos son conocidos a través de la vía de los sentidos [físicos].

P. ¿El de *sueño*?

R. Aquel en que se perciben los objetos en razón de los deseos que resultan de las impresiones producidas durante la vigilia.

P. ¿Cuál es el estado de *sueño profundo sin sueños*?

R. Aquel en que hay una ausencia absoluta de percepción de objetos.

La morada interior de la idea del «yo» en el cuerpo denso durante la vigilia es *visva* (el mundo de los objetos), * en el cuerpo sutil durante el sueño es *taijas* (el fuego magnético), y en el cuerpo causal durante el sueño profundo sin sueños es *prajna* (la Única Vida).

P. ¿Cuáles son las cinco envolturas?

R. *Annamaya*, *Prânamaya*, *Manomaya*, *Vijnânamaya*, y *Ânandamaya*.

Annamaya está relacionada con la *anna* † (comida), *Prânamaya* con el *prana* (vida), *Manomaya* con *manas*, *Vijnânamaya* con la *vijnana* (percepción finita), *Ânandamaya* con la *ânanda* (felicidad ilusoria).

P. ¿Cuál es la envoltura de *Annamaya*?

R. El cuerpo denso.

P. ¿Por qué?

R. Lo que comen el padre y la madre se transforma en semen y sangre, la combinación de éstos se transforma en la forma de un cuerpo. Está enrollado como una envoltura y por eso se le llama así. Es la comida transformada y circunda al espíritu como una envoltura—mostrando al espíritu que es infinito, como finito; que no sufre ninguno de los seis cambios, como sujeto a esos cambios; que no sufre los tres tipos de dolor,

* Es decir, al confundir al cuerpo denso con el ego, se produce la conciencia de los objetos externos.

† Esta palabra también significa tierra, en Sánscrito.

CÓMO DISCRIMINAR ENTRE ESPÍRITU Y NO-ESPÍRITU

como sujeto a ellos **. Oculta el espíritu como la funda oculta la espada, la cáscara al grano, o el útero al feto.

P. ¿Cuál es la siguiente envoltura?

R. La combinación de los cinco órganos de acción, y los cinco aires vitales forman la envoltura *Prânamaya*.

Por la manifestación de *prâna*, el espíritu que es mudo, aparece como el portavoz; que nunca es el dador, como el dador; que nunca se mueve, como si se moviera; que carece de hambre y sed, como si tuviera sed y hambre.

P. ¿Cuál es la tercera envoltura?

R. Es los cinco órganos (sutiles) de los sentidos (*jnanendriya*) y *manas*.

Por la manifestación de esta envoltura (*vikara*) el espíritu que está desprovisto de duda parece como si dudara; que está desprovisto de sufrimiento e ilusión, como afligido e ilusionado; que está desprovisto de vista, como si viera.

P. ¿Cuál es la envoltura de *Vijnânamaya*?

R. [La esencia de] los cinco órganos de los sentidos forman esta envoltura en combinación con *buddhi*.

P. Por qué esta envoltura llamada *jiva* (ego personal), a causa de sus propios pensamientos como actor, como el que disfruta, etc., va al otro *loka* y regresa? *

R. Envuelve y muestra al espíritu que nunca actúa, como el actor; que nunca conoce, como consciente; que no tiene ningún concepto de certeza,

** Los tres tipos de dolor son:—

Adhibhautika, es decir, el que proviene de los objetos externos, por ejemplo, de los ladrones, de los animales salvajes, etc.,

Adhidaivika, es decir, el que proviene de los elementos, por ejemplo, el trueno, etc.

Adhyatmika, es decir, el que proviene desde dentro de uno mismo, por ejemplo, el dolor de cabeza, etc., Véase *Sankhya Karika*, el comentario de Gaudapada en el Sloka del principio.

* Es decir, revolotea de nacimiento en nacimiento.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

como si estuviera en lo cierto; que nunca es malo o inanimado, como si fuera ambos.

P. ¿Cuál es la envoltura de *Ânandamaya*?

R. Es el *antahkarana*, donde predomina la ignorancia, y produce satisfacción, goce, etc. Envuelve y muestra al espíritu que carece de deseos, como si gozara y se complaciera; que no tiene ninguna felicidad condicionada, como si la tuviera.

P. ¿Por qué se dice que el espíritu es diferente de los tres cuerpos?

R. Lo que es verdad no puede ser falso, la ignorancia—conocimiento, la beatitud—misericordia, o viceversa.

P. ¿Por qué se le llama el testigo de los tres estados?

R. Siendo el poseedor de los tres estados, es el conocimiento de los tres estados, existe en presente, pasado y futuro. †

P. ¿Cómo difiere el espíritu de las cinco envolturas?

R. Esto se ilustra mediante un ejemplo:—

«Ésta es mi vaca,» «éste es mi ternero,» «éste es mi hijo o hija,» «ésta es mi esposa,» «ésta es la envoltura de mi *ânandamaya*,» y así sucesivamente *—el espíritu jamás podrá conectarse con estos conceptos; es diferente y es el testigo de todos ellos. Pues está dicho en el Upanishad—[El espíritu es] «sin sonido, tacto, forma, o color, sabor u olor; es eterno, no tiene principio ni fin, es superior [en orden de subjetividad] a la *Prakriti* (materia diferenciada); quienquiera lo entienda correctamente como es, obtiene la *mukti* (liberación).» Al espíritu también se le ha llamado (anteriormente) *sat*, *chit*, y *ânanda*.

P. ¿Qué se quiere dar a entender por su *sat* (presencia)?

† Es la base estable sobre la que se levantan y desaparecen los tres estados.

* La «herejía de la individualidad,» o *attavâda* de los Buddhistas.

CÓMO DISCRIMINAR ENTRE ESPÍRITU Y NO-ESPÍRITU

R. Que existe inalterado en las tres divisiones del tiempo y sin influencia alguna.

P. ¿Qué, por *chit* (conciencia)?

R. Que la manifiesta sin depender de nada más, y que contiene la semilla de todo en sí mismo.

P. ¿Qué, por *ânanda* (bienestar)?

R. El extremo superior del bienestar.

Quienquiera que llegue a comprender, sin duda ni aprehensión de su ser, que el ego es uno con Brahma o espíritu, que es eterno, no-dual y no-condicionado, obtendrá la *moksha* (liberación de la existencia condicionada.)

¿YA SE CONOCÍA LA ESCRITURA ANTES DE PÂNINI?

ME di a la tarea de reunir algunos hechos que fundamentan el punto de vista de que el arte de escribir ya se conocía en la India antes del tiempo de nuestro gramático—Pânini, el instruido por Siva. El Profesor Max Müller sostiene la opinión contraria desde 1856, y cuenta con la aprobación de otros ilustres estudiosos Occidentales. Dicho brevemente, su punto de vista es que la ausencia total de cualquier mención de «escritura, lectura, papel, o pluma» en los Vedas, o durante todo el período Brahmana, y el casi, si no es que realmente, absoluto silencio referente a ellos a lo largo del período Sutra, «nos lleva a suponer que incluso entonces [en el período Sutra], aunque el arte de escribir comenzaba a conocerse, toda la literatura de la India era conservada exclusivamente mediante tradición oral.» («Historia de la Literatura Sánscrita,» pág. 501.) Para fundamentar esta teoría, él magnifica la facultad mnemónica de nuestros honrados antepasados a tan fenomenal grado que, como la piel de toro que la Reina Dido mando hacer para que abarcara toda la tierra que requería para la ciudad propuesta como su refugio, a lo que los desconfiados sirvientes huyeron al ser neciamente presionados. Considerando que el Profesor Weber—un caballero que, según observamos, gusta destilar la esencia de los eones Âryos en un alambique de volumen no mayor que la capacidad del periodo Bíblico—admite que Europa actualmente posee 10,000 de nuestros textos en Sánscrito; y considerando que tenemos, o teníamos, muchos otros tantos diez miles, los cuales el Karma prudentemente ha mantenido alejados de los museos y bibliotecas de Europa, ¡qué portento de memoria debe haber sido la suya!

A reserva de ser corregido, me atrevo a suponer que Pânini, quien figuró entre los Rishis, fue el más grande gramático que ha conocido la India, sin que haya habido quien lo supere en la historia, sea antigua o moderna; más aún, los estudiosos contemporáneos están de acuerdo en que el Sánscrito es el más perfecto de los idiomas. Por eso, cuando el Prof. Müller afirma que «no hay una sola palabra en el léxico de Pânini para suponer que ya existía la escritura» (*op. cit.* 507), nuestra fiel deferencia a la opinión Occidental se tambalea un poco. Para él es muy difícil concebir cómo alguien tan sobresaliente como Pânini fue incapaz de inventar caracteres para conservar su sistema gramatical—suponiendo que ninguno existía—dado que su genio estuvo a la par de la invención del Sánscrito clásico. La mención de la palabra *Grantha*, equivalente a texto o a libro en la literatura posterior de la India—a pesar de que fue empleada por Pânini (en el Libro i. 3, 75) en referencia a los Vedas; (en el Libro iv. 3, 87) a cualquier obra; (en el Libro iv. 3, 116) a la obra de cualquier autor en particular; y (en el Libro

iv. 3, 79) a cualquier obra en estudio, esto no inmuta al Prof. Müller en lo más mínimo. Él da a *Grantha* el significado de una simple composición, que puede pasar a la posteridad mediante la comunicación oral. Basados en lo anterior, nos veríamos obligados a creer que Pânini era analfabeto; a pesar de que compuso el sistema más detallado y científico de gramática jamás conocido; registró sus 3,996 reglas en las arenas movedizas moleculares de su «materia gris cerebral,» y las entregó a sus discípulos a través de las vibraciones atmosféricas, es decir, ¡de la enseñanza oral! ¡Por supuesto, no podía ser más obvio; él está echando mano del más burdo intelecto como lo más probable! Y ante la presencia de tan perfecta hipótesis, parece un acto de condescendencia que su autor (*op. cit.* 523) confiese que «es posible» que él «haya pasado por alto algunas palabras en los Brâhmanas y en los Sûtras, las cuales demostrarían la existencia de libros escritos antes de Pânini.» Eso más bien parece la estrategia militar de nuestros antiguos guerreros que aún cuando atacaban con valentía, procuraban dejar su retaguardia despejada para la retirada si se vieran obligados a ella. La precaución era necesaria: los libros escritos existieron muchos siglos antes del período en que este refulgente sol del pensamiento Âryo se levantara para iluminar su tiempo. De verdad existieron, pero los Orientalistas buscan en vano las pruebas en las palabras *exotéricas* entre nuestra literatura más temprana. Pues así como los hierofantes Egipcios tuvieron su código exclusivo de símbolos hieráticos, e incluso el fundador de la Cristiandad habló al vulgo en parábolas cuyo significado místico sólo era conocido por unos cuantos elegidos, así los Brahmanes tenían desde entonces (y todavía tienen) una terminología mística asociada detrás de las expresiones ordinarias, ordenada en determinadas sucesiones y mutuas relaciones que nadie más que un iniciado notaría. Ese pocos Brahmanes vivientes poseen esta clave que demuestra, que como en otros sistemas religiosos y filosóficos de la antigüedad, el alma del Hinduismo voló (al lado de sus primeros expositores—los iniciados), dejando sólo un cuerpo decrepito a una posteridad espiritualmente corrompida. * Estoy absolutamente consciente de la dificultad de convencer a los filólogos Europeos del hecho de que, según dije, es imposible que lleguen a demostrar esto. Lo sabemos partiendo de la actual condición mental de nuestros Brahmanes. Sin embargo, espero ser capaz de agrupar unas cuantas circunstancias comprobadas que ayudarán, al menos, a demostrar que la teoría Occidental

* No sólo los *Upanishads* son una doctrina secreta, sino en docenas de otras obras como, por ejemplo, en el *Aitareya Aranyaka*, se expresa simple y sencillamente que contienen doctrinas secretas, las cuales no se impartirán a nadie que no sea un Brahman *Dwija* (dos veces-nacido, iniciado).

¿YA SE CONOCÍA LA ESCRITURA ANTES DE PÂNINI?

es insostenible, si no es que para establecer una base en qué fundamentar nuestra reivindicación de la antigüedad de la escritura Sánscrita. Pueden citarse tres buenas razones para fundamentar esta demanda—aunque sean consideradas como evidencia circunstancial por nuestros antagonistas.

I.— Puede demostrarse que la escritura era conocida en Fenicia desde la fecha en que fue del conocimiento de la historia Occidental, en sus primeros asentamientos; y esto puede fecharse, según los cifras Europeas, en 2760 a.C., el período del establecimiento de Tirio.

II.— Nuestros antagonistas confiesan ignorar la fuente de donde obtuvieron su alfabeto los Fenicios.

III.— Puede demostrarse que antes de la última división y clasificación de los idiomas, existían dos idiomas en cada nación: (a) el idioma profano o popular de las masas; (b) el sacerdotal o idioma secreto de los iniciados en los templos y en los misterios—*siendo este último uno y universal*. O, en otras palabras, todo gran pueblo tenía, como los Egipcios, su escritura e idioma Demótico y Hierático que produjo al principio una escritura pictográfica o jeroglífica y posteriormente un alfabeto fonético. Actualmente se requiere apartarse un poco de los prejuicios, de hecho, para aseverar sin evidencia alguna que los Brahmanes Áryos—místicos y metafísicos ante todo—fueron los únicos que jamás tuvieron conocimiento alguno del idioma sacerdotal o de los caracteres en que fue impreso. Para impugnar esta suposición gratuita, podemos aportar toda una serie de pruebas. Puede demostrarse que en absoluto los Áryos tomaron prestada la escritura de los Helenos, o de los Fenicios, y que tampoco se endeudaron con la influencia de los anteriores en todas sus artes y ciencias. (Aunque tratáramos de ajustarnos al «Período Indo-Griego» del Sr. Cunningham, puesto que éste sólo duró del 250—57 a.C., según dice.) El progenitor directo del Sánscrito Védico fue el idioma sacerdotal (que tiene un nombre distinto entre los iniciados). El *Vach*—el otro yo o el «yo místico,» de la elocuencia sacerdotal de los iniciados Brahmanes—se transformó con el tiempo en el idioma misterioso del templo interno, estudiado por los iniciados de Egipto y Caldea; de los Fenicios y Etruscos; de los Pelasgos y Palenques; para abreviar, de todo el mundo. La denominación DEVANAGARI es sinónimo de, e idéntico al NETER-KHARI Hermético y Hierático (la elocuencia divina) de los Egipcios.

Dado que la discusión se ha dividido naturalmente en dos partes en cuanto a su abordaje—aunque una síntesis general deba ser el resultado al final—procederemos a revisar la primera parte—a saber, la acusación de que el alfabeto Sánscrito se derivó de los Fenicios. Cuando un filólogo Occidental afirma que esa escritura no existió antes de cierto período,

suponemos que tiene alguna certeza aproximada relacionada con su verdadera invención. Pero qué tan lejos está de la verdad, desde el momento en que reconoce que nadie sabe dónde aprendieron los Fenicios los caracteres, actualmente se dice (que de Gesenio primero) fue la fuente de donde se derivaron directamente los alfabetos modernos. De las investigaciones de Rouge se considera muy probable que «se tomaron prestados, o más bien adaptados de ciertos antiguos jeroglíficos de Egipto:» una teoría que el *Papiro de Prisse*, «el más antiguo existente,» apoya fuertemente debido a sus «sugestivas similitudes con los caracteres Fenicios.» Pero la misma autoridad los ubica un paso más allá. Él dice que la capacidad (de los autores de la tradición) del arte de escribir a Thoth, o a Kadmos, «sólo confirma su convicción de que fueron traídos del Este (Kedem), o que quizá sean autóctonos.» Ni siquiera tiene la certeza si, fueron autóctonos o antiguos, «hubo varios sistemas alfabéticos originales, o si hay que suponer que uno solo dio lugar a los diversos modos de escritura en uso.» Así, si se da a lugar esta suposición, no sería tan desleal declararse en rebeldía en contra de los ilustres caballeros Occidentales que tratan de adivinar de memoria el origen de las cosas. Algunos afirman que los Fenicios derivaron sus llamados Kadmean o caracteres escritos de los Pelasgios, también insisten en que fueron los inventores, o al menos los desarrolladores, de los caracteres llamados Kadmean. Pero, al mismo tiempo, esto *no está demostrado*, confiesan, y sólo ellos saben que estos últimos estaban en posesión del arte de la escritura «antes del amanecer de la historia.» Permitámonos entrever lo que sabían los Fenicios y los Pelasgios.

Si nos preguntamos ¿quiénes fueron los Fenicios?, aprenderemos lo siguiente:— De haber considerados como Hamites, como se puede comprobar en la Biblia, se volvieron Semitas—según la evidencia geográfica y filológica (¿?). Su origen comenzó, se dice, a orillas del Mar Eritreo; ese mar se extendía desde las orillas orientales de Egipto hasta las orillas occidentales de la India. Los Fenicios fueron la nación más marítima del mundo. Nadie puede negar que *ya conocían* el arte de la escritura. El período histórico de Sidón comenzó en 1500 a.C. Y está bien demostrado que en 1250 Sanconiatón ya había compilado los anales y documentos de Estado que llenaban las instituciones en cada ciudad Fenicia, los archivos completos de su religión. Sanconiatón escribió en idioma Fenicio, que luego fue mal traducido al Griego por Filo de Biblo, aniquilando su contexto—como con el resto de sus obras—excepto por un pequeño fragmento conservado por Eusebio, literalmente el Siva literario, el *Destructor* de casi todos los documentos *librepensadores* que se atravesaron en su camino.

¿YA SE CONOCÍA LA ESCRITURA ANTES DE PÂNINI?

Para ver la influencia directa del supuesto conocimiento superior de los Fenicios sobre la supuesta ignorancia de los Brahmanes Âryos, uno no tiene más que revisar la «Historia Universal Europea,» aunque exigua en sus detalles y conocimiento veraz, me supongo que nadie se atrevería siquiera a contradecir los hechos históricos ahí dados. Algunos fragmentos de Dius, el Fenicio que escribió la historia de Tiro, se conservan en las obras de Josefo; la actividad de Tiro comenzó en 1100 a.C., en la parte más temprana del tercer período de la historia Fenicia, así llamada. Y en ese período, como se nos ha dicho, ellos ya habían alcanzado la cima de su poderío; sus naves surcaban todos los mares, su comercio abarcaba toda la tierra, y sus colonias florecían. Incluso por el testimonio Bíblico se sabe que llegaron a las Indias a través del Mar Rojo, mientras comerciaban según los estados de cuenta de Salomón, alrededor de un milenio antes de la era Occidental. Ningún hombre de ciencia puede negar estos datos. Dejando de lado las mil y una pruebas documentales que pueden proporcionarse como evidencia de nuestros textos más antiguos en Ciencias Ocultas, en lápidas inscritas, etc., dichos hechos históricos reconocidos por el mundo Occidental son dados aquí en exclusiva. Volviendo al *Mahabharata*, cuya fecha—en la singular autoridad de la elegante erudición deducida de la conciencia interna de los estudiosos Alemanes, los cuales perciben en el gran poema épico pruebas de su fabricación moderna en las palabras «Yavana» y otras—ha sido alterada de 3300 años a los primeros siglos después de Cristo (!), encontramos: (1) amplia evidencia de que los antiguos Hindúes navegaron (antes del establecimiento del sistema de castas) por mar abierto hasta las regiones del Océano de Ártico y mantuvieron comunicación con Europa; y (2) que los *Pandus* habían alcanzado el dominio universal y *enseñaron los misterios del sacrificio a otras razas* (véase el *Mahabharata*, libro xiv.). Con semejantes pruebas de comunicación internacional, y las más que demostradas relaciones entre los Âryos Indios y los Fenicios, Egipcios y otros pueblos cultos, es muy preocupante que se diga que nuestros antepasados del período Brahmánico *no sabían* escribir.

Admitiendo, sólo como argumento, que los Fenicios fueron los únicos custodios del sagrado arte de escribir, y que como comerciantes tenían tratos con la India, ¿qué bien, me pregunto, podían haber ofrecido a un pueblo guiado por los Brahmanes, más precioso y con tanto mercado como este arte de artes, por cuya ayuda la invaluable erudición de los Rishis podía preservarse contra los accidentes de la imperfecta transmisión oral? Y aunque los Âryos hubieran aprendido de los Fenicios cómo escribir—un absurdo para todo Hindú culto—debieron poseer el arte 2,000 o al menos 1,000 años antes del período supuesto por los críticos Occidentales. ¿Una

prueba negativa, quizá? Concedido: aunque no más que las tuyas, pero sí más sugestiva.

Ya podemos retomar a los Pelasgios. A pesar del reproche de Niebuhr que, hablando de la historia en general, lo muestra como rechazando «la filología espuria, de la cual surgen las pretensiones de conocimiento *en el tema de dicho pueblo extinto,*» se cree que el origen de los Pelasgios se halla en—(a) los asiáticos morenos (*Pellasiçi*) o de algunos (b) marineros—del *Pelagos* Griego, el mar; o de nuevo debe buscarse en el (c) ¡*Peleg* Bíblico! La única divinidad de su Panteón bien conocida por la historia Occidental es Orfeo, también «moreno,» el «de piel oscura;» que representó para los Pelasgios según Xenón, su «Imagen Divina.» Ahora bien, si los Pelasgios eran Asiáticos, fueron Turanianos, Semitas o Âryos. Puesto que no pudieron ser ninguno de los dos primeros, entonces *deben* haber sido los mencionados al último, como demuestra el testimonio de Herodoto, donde los expone como antepasados de los Griegos—aunque hablaban, como él dice, «un idioma más bárbaro.» Más aun, la filología *infalliblemente* demuestra que el inmenso número de raíces comunes tanto Griegas y Latinas, se explica fácilmente por un evidente tronco Pelasgio común lingüístico y étnico en ambas nacionalidades. Pero entonces ¿qué hay de las raíces Sánscritas encontradas en los idiomas Griego y Latín? ¿Las mismas raíces habrán estado presentes en los idiomas de los Pelasgios? Quienes establecemos el origen de los Pelasgios mucho más allá del alambique de la cronología histórica Bíblica, tenemos razones para creer que el «idioma bárbaro» mencionado por Herodoto simple y sencillamente era el «primitivo y actualmente extinto idioma Âryo» que antecedió al Sánscrito Védico. ¿Quién fueron, los Pelasgios? Se les describe de manera general en los exiguos datos que se tienen a mano como un pueblo muy intelectual, receptivo, activo y sencillo, básicamente ocupado con la agricultura; bélico sólo en caso de necesidad, puesto que preferían la paz. Se nos dice que construyeron canales, acueductos subterráneos, diques, y murallas de asombrosa resistencia y construcciones de lo más excelso. Y que su religión y culto originalmente consistían en un servicio místico de esos poderes naturales—sol, viento, agua, y aire (nuestro *Surya, Maruts, Varuna, y Vayu*) cuya influencia es visible en el crecimiento de los frutos de la tierra; es más, *algunas de sus tribus eran gobernadas por sacerdotes, mientras otras estaban bajo la tutela de la ley patriarcal de la cabeza del clan o familia.* Todo esto recuerda a unos de los nómadas, los Brahmanes Âryos de la antigüedad que estaban bajo el mando de sus Rishis, a quien estaba sujeta toda familia o el clan en particular. ¡A pesar de que los Pelasgios tuvieron conocimiento del arte de escribir, y por tanto tuvieron «un vasto

¿YA SE CONOCÍA LA ESCRITURA ANTES DE PÂNINI?

elemento de cultura en su posesión antes del amanecer de la historia,» se nos dice (por los mismos filólogos) que *nuestros* antepasados no supieron escribir hasta el amanecer de la Cristiandad!

En consecuencia, el idioma Pelasgio, el «idioma más bárbaro» hablado por este misterioso pueblo, ¿qué otra cosa era si no es que Âryo; o más bien, cuál de los idiomas Âryos pudo ser? Ciertamente debió ser un idioma con las mismas y aun más sólidas raíces Sánscritas que el Griego. Permítanos tener presente que el Eólico no era el idioma de Esquilo, ni el Ático, ni mucho menos el antiguo idioma de Homero. Así como el Oscan de los «bárbaros» Sabinos tampoco era el Italiano de Dante, ni mucho menos el Latín de Virgilio. O ¿tendrá el Indo-Âryo que llegar a la triste conclusión de que el Orientalista Occidental promedio preferirá pecar de absoluta ignorancia que admitir la antigüedad del Sánscrito Védico y el inmenso período que separó este comparativamente rudimentario y sin pulir idioma, comparado con el Sánscrito clásico, y los palmarios días del «extinto idioma Âryo?» El *Antiguo Latín* de Plinio y el Eólico de los Griegos Autóctonos presenta el más íntimo parentesco, se nos dice. Ellos tuvieron un ancestro común—el Pelasgio. ¿Cuál fue, entonces, el idioma ancestral de éste último si no es que el idioma «hablado alguna vez por todas las naciones de Europa—antes de su separación?» A falta de alguna prueba, no es justo que los Rik-Brahmanas, el Mahâbharata y cada *Nirukti* sean tratados tan irrespetuosamente como lo son ahora. Es aceptado que, aunque inferior al Sánscrito clásico de Pânini, el idioma de los fragmentos más antiguos del Veda, a pesar de la antigüedad de sus formas gramaticales, es el mismo que el de los últimos textos. Todos pueden comprobar—no pueden fallar en ver y en saber—que a fin de que un idioma tan antiguo y tan perfecto como el Sánscrito sobreviviera, entre todos los idiomas, debió tener sus ciclos de perfección y sus ciclos de degeneración. Y, si uno tuviera algo de intuición, podría ver que lo que ellos llaman una «lengua muerta» si hubiera sido una anomalía, una cosa inútil en la Naturaleza, no hubiera perdurado, ni siquiera como «lengua muerta,» ni hubiera tenido su propósito especial en el reino de las inmutables leyes cíclicas; y ese Sánscrito, que estuvo cerca de perder el mundo, actualmente está extendiéndose poco a poco en Europa, y algún día abarcará la extensión que tuvo hace miles y miles de años—como *idioma universal*. Como el Griego y el Latín: habrá un tiempo en que el Griego de Esquilo (y más pulido aún en su forma futura) será hablado por todos en el sur de Europa, mientras que el Sánscrito estará reposando en su *pralaya* cíclico; y el Ático será seguido posteriormente por el Latín de Virgilio. Algo debe habernos musitado que también hubo un tiempo—antes de que los Âryos originales se establecieran entre los Dravidianos y otros

aborígenes, siendo admitidos en el seno de la iniciación Brahmánica, estropeando la pureza del sagrado Sánscrito Bhasha—en que se habló el Sánscrito en toda su prístina pureza ulterior, y por lo que debe haber tenido en más de una ocasión su grandeza y su declive. La razón de esto simplemente es ésta: el Sánscrito clásico sólo fue restaurado, si acaso en algunas cosas perfeccionado, por Pânini. Pânini, Katyayana o Patanjali no lo crearon; ha existido a lo largo de los ciclos, e incluso pasará por otros ciclos.

El Profesor Max Müller está dispuesto a conceder que una tribu de nómadas Semitas—catorce siglos antes del año I de los Occidentales—conocía bien el arte de escribir, y tenía su histórica y científicamente demostrado «libro de la alianza y las tablas *con la escritura de Dios* en ellas.» Aunque la misma autoridad nos dice que los Âryos no supieron leer ni escribir hasta muy cerca del período Brahmánico. «Ningún rastro de escritura ha podido ser descubierto (por los filólogos) en la literatura Brahmánica antes de los días de Pânini.» Muy bien, pero ahora ¿durante qué período se va a permitir el florecimiento de esta sabia enseñanza de Siva? Un Orientalista (Bohtlingk) nos refiere que en el 350 a.C., a pesar de que los menos indulgentes, como el Profesor Weber, sitúan al gramático justo a mitad del segundo siglo de la era Cristiana, después de alterar el período de Pânini con tan desmedido ajuste de la cronología (otros cálculos varían entre el 400 a.C. y el 460 d.C.), los Orientalistas se ubican inextricablemente entre los cuernos del dilema. Pues si Pânini floreció en 350 a.C. o en 180 d.C., no pudo haber sido analfabeto; pues *en primer lugar*, en el *Lalita Vistara*, un libro canónico reconocido por los Sanscritistas, atribuido por Max Müller al *tercer* concilio Buddhista (y traducido al Tibetano), se menciona que nuestro Señor Buddha estudió, además del Devanagari, otros sesenta y tres alfabetos ahí especificados que estaban en uso en varias partes de la India; y *en segundo lugar*, aunque Megástenes y Nearco dicen que en su tiempo las leyes de Manú no habían sido escritas (para su publicación) (*Strabo*, xv. 66 y 73,) en otra parte Nearco describe el arte Indio de hacer papel a partir del algodón. Añade que los Indios escribían cartas en algodón enrollado (*Strabo*, xv. 53 y 67). Lo cual no habría de suceder hasta más tarde en el período Sutra, sin duda alguna, según el razonamiento del Profesor Müller. ¿Podría el erudito caballero citar algún registro de ese comparativamente reciente período mencionando el nombre del inventor de ese papel de algodón, y la fecha de su descubrimiento? Ciertamente un hecho tan importante como *ese*, una novedad tan transcendentalmente memorable, no hubiera sucedido sin merecer algún comentario. Uno parecería impelido, en ausencia de cualquier crónica semejante, a aceptar la teoría alternativa—conocida por

¿YA SE CONOCÍA LA ESCRITURA ANTES DE PÂNINI?

nuestros estudiantes Âryos como un hecho—que la escritura y los materiales ya eran, como anteriormente se comentó, del conocimiento de los Brahmanes desde una antigüedad inconcebiblemente remota—muchos siglos antes de la época hecha famosa por Pânini.

Se ha llamado la atención anteriormente sobre el interesante hecho de que el dios Orfeo, de «Tracia» (¿?) es llamado el de la «piel oscura.» Habiéndose escapado advertir que «supuestamente él es el *Ribhu Védico* o *Abrhu*, un epíteto tanto de Indra como del Sol.» Y, * si él fue «el inventor de las letras,» y es «ubicado anterior tanto a Homero como a Hesíodo,» entonces, ¿qué sigue? ¿Ese Indra habrá enseñado la escritura a los Pelasgios Tracios bajo la apariencia de Orfeo, † dejando, sin embargo, a sus propios voceros y vehículos, los Brahmanes, analfabetos hasta «el amanecer de la Cristiandad?» ¿O, acaso los caballeros de Occidente sobresalen más en cronología que en investigar imparcialmente? Orfeo fue—en Grecia—el hijo de Apolo o Helios, el dios-sol, según la mitología corregida, y de él recibieron el forminx o lira de *siete* cuerdas, es decir—de acuerdo con la fraseología oculta—el séptuple misterio de la Iniciación. Ahora Indra es el gobernante del firmamento luminoso, el que dispersa las nubes, «el que restaura el sol al cielo.» Es identificado con Arjuna en el *Samhita Satapatha Brahmana* (aunque el Prof. Weber niega la existencia de cualquier persona semejante a Arjuna, aunque de hecho fueron uno), y Arjuna fue el Jefe de los Pandavas; ** y aunque Pandu el blanco pasa por su padre, aún así él es considerado el hijo de Indra. Así como a lo largo de la India todas las estructuras ciclópeas antiguas son atribuidas aun en la actualidad a los Pandavas, así mismo todas las estructuras semejantes en Occidente antiguamente fueron atribuidas a los Pelasgios. Es más, como ha sido bien demostrado por Pococke—se rieron de él por ser más intuitivo y más justo

* «Enciclopedia Chamber,» vii. 127.

† Según Herodoto, en realidad los Misterios fueron traídos de la India por Orfeo.

** Otra prueba del hecho de que los Pandavas no eran Brahmanes, aunque sí Âryos, y que pertenecieron a una tribu de Indios que precedió a los Brahmanes, y posteriormente fueron Brahmanizados, y luego fueron proscritos y llamados *Mlechhas*, *Yavanas* (es decir, ajenos a los Brahmanes), es dada por lo siguiente: Pandu tuvo *dos* esposas; y «Kunti no fue su esposa legal, sino Madri, su más amada esposa,» la que fue incinerada al morir el viejo Rey, como fue bien comentado por el Prof. Max Müller, aunque parece sorprendido sin comprender la verdadera razón de ello. Como escribió Herodoto (v. 5), era una costumbre entre los Tracios permitir que la más amada de las esposas de un hombre fuese sacrificada en su tumba; y Herodoto (iv. 17) afirma un hecho similar de los Scitios, y Pausanios (iv. 2) de los Griegos. («Historia de la Literatura Sánscrita.» pág. 48). Los Pandavas y los Kauravas fueron llamados esotéricamente *primos* en el poema Épico porque eran dos tribus Âryas aunque distintas, y representan a dos pueblos, no simplemente a dos familias.

aunque, si acaso un poco menos, filológicamente instruido—los Pandavas estuvieron en Grecia, donde se pueden demostrar muchos rastros de ellos. En el Mahâbharata, Arjuna es instruido en filosofía oculta por Krishna (la personificación del Principio Divino universal); y la menos mitológica visión de Orfeo nos lo presenta como «un bardo divino o sacerdote al servicio de Zagreo... el fundador de los Misterios... el inventor de todo, de hecho, se supone que eso fue lo que contribuyó a la civilización e iniciación en un culto más humano a la deidad.» ¿No son sugestivos estos paralelismos; y no resulta significativo que, en los casos tanto de Arjuna como de Orfeo, los aspectos sublimes de religión debieron haber sido impartidos a la par de los métodos ocultos para realizarlos por los maestros de los misterios? El verdadero Devanagari—no los caracteres fonéticos—antiguamente significaba los símbolos exteriores, por así decirlo, los signos usados en la intercomunicación entre los dioses y los mortales iniciados. De ahí su gran santidad y el silencio mantenido a lo largo de los períodos Védico y Brahmánico sobre cualquier objeto relacionado con, o refiriéndose a, la lectura y la escritura. Ese era *el* idioma de los dioses. Si nuestros críticos Occidentales al menos pudieran entender lo que los Antiguos escritores Hindúes quisieron decir por *Rhuthaliai*, tan a menudo mencionado en sus escritos místicos, estarían en posición de determinar la fuente de la cual los Hindúes originalmente derivaron su conocimiento de la escritura.

Un idioma secreto, común a todas las escuelas de ciencias ocultas alguna vez prevaleció por todo el mundo. De ahí que Orfeo enseñara «letras» en el curso de su iniciación. Él es identificado con Indra; según Herodoto él trajo de la India el arte de escribir; su tez más morena que la de los Tracios revela su nacionalidad Indo-Ârya—suponiendo que fue «bardo y sacerdote,» y no un dios; se dice que los Pelasgios nacieron en Tracia; se cree (en Occidente) que fueron los primeros en poseer el arte de escribir, y enseñaron a los Fenicios; de estos últimos proceden todos los alfabetos modernos. Sostengo, entonces, con todas estas coincidencias y concordancias, si la balanza de la prueba está del lado de la teoría de que los Âryos transmitieron el arte de escribir a las pueblos de Occidente; o del lado que propugna que ellos, con su casta de eruditos Brahmanes, su idioma noble sacerdotal, proveniente de la cima de la antigüedad, su abundante y espléndida literatura, su conocimiento de las más maravillosas y recónditas potencialidades del espíritu humano, fueron analfabetas hasta la era de Pânini, el gramático y último de los Rishis. Cuando los famosos teóricos de las universidades Occidentales puedan mostrarnos un río que corre de su desembocadura hasta su fuente en el grácil manantial de la montaña, entonces podrán pedirnos que creamos en su teoría del analfabetismo Âryo. La historia del

¿YA SE CONOCÍA LA ESCRITURA ANTES DE PÂNINI?

desarrollo intelectual de la humanidad muestra que la humanidad siempre pasa por una etapa de ideografía o pictografía antes de llegar a la de la escritura cursiva. Por tanto, corresponde a los críticos Occidentales, que se oponen a la antigüedad de la Escritura Ârya, mostrarnos las pruebas pictográficas en que basan su postura. Dado que éstas brillan por su ausencia, parece que quieren hacernos creer que nuestros antepasados pasaron inmediatamente del analfabetismo a los caracteres de Devanagari del período de Pânini.

Permítanse los Orientalistas tener en mente las conclusiones deducidas de una minuciosa investigación del Mahâbharata realizada por Muir en sus «*Textos Sânscritos*» (vol. i. págs. 390, 480 y 482). Puede demostrarse concluyentemente basándose en la autoridad del Mahâbharata que los Yavanas de quienes la India, según se alega, «no sabía nada antes de los días Alejandro» pertenecieron a esas tribus de Kshatriyas que, a consecuencia de no comulgar con, y en algunos casos rechazados por, los Brahmanes, llegaron a ser *dos veces nacidos*, «Vrishalas,»—es decir, *proscritos* (*Mahabharata Anusasanaparvam*, versículo 2103 F.): «*Sakah Yavana-Kambojas tastah kshatriya jatayah Vrishalatvam parigatah Brahmananam adarsana. Dravidas cha Kalindas cha Pulindas chapy Usinarah Kalisarpa Mahishakas tastah kshatriya jatayah,*» etc., etc. Una referencia similar puede encontrarse en los versículos 2158—9. El Mahâbharata demuestra que los Yavanas descendieron de Turvasu—alguna vez un Kshatriya, posteriormente degradado a *Vrishala*. Harivamsa demuestra cuándo y cómo los Yavanas fueron excomulgados. Lo cual puede deducirse a partir de las referencias contenidas en la expedición contra Ayodhya por los Yavanas, y de los registros posteriores de Sagara, de que los Yavanas eran, antes de la fecha de la expedición, Kshatriyas sujetos al gobierno de los poderosos monarcas que reinaron Ayodhya. Pero a causa de haberse rebelado en contra de su soberano, y atacado su capital, fueron excomulgados por Sagara que con éxito los expulsó de Ayodhya, a sugerencia de Vasishtha que era el jefe de los ministros y *gurú* del padre de Sagara. El único obstáculo para relacionar a los Pelasgios con, y rastrear su origen hasta, los Kshatriyas de Rajputana, es puesto por el Orientalista al fabricar con la imaginación una cronología, sin basarse en prueba alguna, y al sólo evidenciar desconocimiento de la verdadera historia del mundo, y de la historia de la India incluso en los períodos históricos.

El valor de dicha cronología—que establece virtualmente al «primitivo período Indo-Germánico» antes del *antiguo* período Védico (!)—puede, en conclusión, ilustrarse con un ejemplo. Aunque puedan parecer austeros los cálculos ofrecidos, es imposible profundizar más en cualquier tema de esta

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

naturaleza dentro de los estrechos límites prescritos, más aún sin recurrir a datos que no están accesibles al público. En palabras del Prof. Max Müller:—«El Código de Manú es casi la única obra en la literatura Sánscrita que, hasta ahora, no ha sido atacada por quienes dudan de la antigüedad de cualquier cosa de la India. Ningún historiador ha interpuesto su demanda en contra de esa temprana fecha dada primero por el Sir William Jones» («Historia de la Literatura Sánscrita.» pág. 61). Y ahora, preguntamos, ¿cuál es esta tan «temprana fecha?» «De 880 a 1200 a.C.,» nos dicen, entonces, para el presente propósito, aceptaremos esta autoritaria conclusión. Varios hechos, fácilmente comprobables, antes que nada deben señalarse:— (1) Manú en su muchas enumeraciones de razas Indias, reinos y lugares, *ni una sola vez menciona a Bengala*; los Brahmanes Âryos aún no habían llegado, en los días en que su Código fue compilado, a los bancos del Ganges ni a las llanuras de Bengala. Arjuna fue el primero que llegó a *Banga* (Bengala) con su caballo sacrificial. [Se menciona a los *Yavanas* en el *Rajdharma Anasasanika Parva* como parte de las tribus que ahí habitaban.] (2) en el Ayun, se da una lista de los reyes hindúes de Bengala Aunque la fecha del primer rey que reinó en Banga no puede determinarse, debido a los enormes huecos entre las diversas dinastías; aún así se sabe que Bengala dejó de ser un reino Hindú independiente en 1203 después de Cristo. Ahora, independientemente de estos huecos, que son extensos y muchos, si hacemos la suma sólo de los períodos cronológicos del reinado de las diferentes dinastías que conserva la historia, encontramos lo siguiente:—

24 familias de reyes Kshatriya reinaron por un período de 2,418 años.	
9 reyes Kaista,	250 “
11 de las familias de Adisur,	714 “
10 de las familias de Bhopal,	689 “
10 de la dinastía de Pala (de 855 a 1040 d.C.),	185 “
10 que los Vaidya Rajahs reinaron durante un período de,	137 “
———	
Años.	4,393

Si restamos de esta suma 1,203, tenemos 3,190 años a.C. de reinos sucesivos. Si puede demostrarse mediante la intachable evidencia de los textos Sánscritos que algunos de estos reinos se dieron simultáneamente, y por ello la línea no puede mostrarse como sucesiva (como ya se demostró), eso está muy bien. Contra una cronología arbitrariamente modificada con un propósito predeterminado y una teoría en perspectiva, queda muy poco

¿YA SE CONOCÍA LA ESCRITURA ANTES DE PÂNINI?

por decir. Pero si este esfuerzo de reconciliación de figuras y de las circunstancias circundantes se sustenta simplemente en «la evidencia interior, crítica,» entonces, ante la presencia de estos 3,190 años de una línea continua de reinos Hindúes poderosos y pujantes, ¡los Orientalistas tendrán que presentar una muy buena razón por la que los autores del Código de Manú parecen ignorar por completo incluso la existencia de Bengala—si su fecha tiene que aceptarse como no más temprano que 1280 a.C.! Una regla científica que resulta lo suficientemente buena para aplicar al caso de Pânini debe ser válida en otras especulaciones cronológicas. O, quizá, desafortunadamente esta es una de esas reglas que *no* «funciona igual para ambas partes en conflicto?»

UN CHELA.

TEOSÓFICOS

¿QUÉ ES TEOSOFÍA?

SEGÚN los lexicógrafos, el término *teosofía* está compuesto por dos palabras Griegas—*theos* «dios,» y *sophos* «sabiduría.» Hasta aquí vamos bien. Pero las explicaciones que siguen están lejos de aclarar el concepto de Teosofía. Webster la define más originalmente como «una supuesta relación con Dios y con los espíritus superiores, y la consecuente obtención de conocimiento sobrehumano a través de *procesos físicos*, como los de las operaciones teúrgicas de algunos antiguos Platónicos, o los procesos químicos de los filósofos del fuego alemanes.»

Esta es, por decir lo menos, una definición insuficiente e impertinente. Atribuir tales ideas a hombres como Amonio Sacas, Plotino, Jamblico, Porfirio, Proclo, implica tanto una calumnia premeditada, como ignorancia de la filosofía y de las motivaciones de los más grandes genios de la más reciente Escuela de Alejandría. Acusar a quienes tanto sus contemporáneos como la posteridad llamó «Teodidactas,» instruidos por dios, de procurar desarrollar sus percepciones psicológicas, espirituales mediante «procesos físicos,» es exhibirlos como materialistas. En lo que se refiere al golpe decisivo propinado a los filósofos del Fuego, éste rebota en ellos y repercute en algunos de nuestros más eminentes líderes de la ciencia moderna; aquéllos en cuyas bocas el Rev. James Martineau pone la vanagloria siguiente: «la Materia es lo que todos queremos; sólo denos átomos, y explicaremos el universo.»

Vaughan ofrece con mucho, una definición más filosófica. «Un Teósofo,» dice, «es aquél que da una definición de Dios o de la tarea de Dios basándose no en la revelación sino en su propia inspiración.» Desde este punto de vista todo gran pensador y filósofo, especialmente todo fundador de una nueva religión, escuela de filosofía, o secta, necesariamente es un Teósofo. De ahí que, la Teosofía y los Teósofos han existido siempre desde que el primer resplandor naciente de pensamiento hizo al hombre buscar instintivamente los medios para expresar sus propias opiniones independientes.

Ya había Teósofos antes de la era Cristiana, aunque los escritores Cristianos establezcan el desarrollo del sistema Ecléctico Teosófico en la parte temprana del tercer siglo de su era. Diógenes Laercio rastrea a la Teosofía hasta una época anterior a la dinastía de los Ptolomeos; y cita como su fundador a un Hierofante egipcio al que llamó Pot-Amun, nombre

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

Copto que significa sacerdote consagrado a Amun, dios de la Sabiduría. A pesar de ello la historia muestra su resurgimiento con Amonio Sacas, fundador de la Escuela Neo-Platónica. Él y sus discípulos se decían «Filaleteos»—amantes de la verdad; mientras que otros les decían «Analogistas,» a causa de su método para interpretar todas las leyendas sagradas, mitos simbólicos, y misterios, mediante una regla de analogía o correspondencia ya que consideraban que los eventos ocurridos en el mundo externo expresaban las tareas y experiencias del alma humana. El objetivo y propósito de Amonio fue reconciliar todas las sectas, pueblos y naciones bajo una creencia de fe común—en un Poder Supremo, Eterno, Desconocido, y Anónimo, que gobierna al universo por medio de leyes inmutables y eternas. Su objetivo era establecer un primitivo sistema de Teosofía que, en principio, era básicamente el mismo, en todos los países: inducir a todos los hombres a dejar de lado sus diferencias y altercados, y unirse en propósito y en pensamiento como hijos de una madre común; purificar las religiones antiguas, corrompidas y oscurecidas por los grados, de toda la escoria del elemento humano, unificándolas y enseñándolas basándose en principios filosóficos puros. De modo que, los sistemas Buddhista, Vedanta y Magio, o sistema de Zoroastro, fueran enseñados en la Escuela Ecléctica de Teosofía junto con todas las filosofías de Grecia. De igual modo, las cualidades relevantes Buddhistas e Indias, del debido respeto para los padres y personas de edad, de un fraternal afecto para toda la raza humana, y de un sentimiento de compasión incluso por los lerdos animales fueran enseñadas entre los antiguos Teósofos de Alejandría. Al tiempo que buscaba establecer un sistema de disciplina moral que reforzara en las personas el deber de vivir de acuerdo con las leyes de sus respectivos países, para exaltar sus mentes por medio de la investigación y la contemplación de la única Verdad Absoluta; su objetivo principal, en orden, según creía, para lograr todos los demás, era extraer de las diversas enseñanzas religiosas, como de un instrumento de muchas cuerdas, una sola melodía plena y armoniosa, que encontrara respuesta en cada corazón amante de la verdad.

Teosofía es, entonces, la antigua *Sabiduría-Religión*, la doctrina esotérica alguna vez conocida en cada país antiguo que se consideró civilizado. Todas las antiguas escrituras nos muestran a esta «Sabiduría» como una emanación del Principio Divino; cuya clara comprensión está representada en nombres como el Buddha Hindú, el Nebo Babilónico, el Thoth de Memphis, el Hermes de Grecia; así como en las denominaciones de algunas diosas—Metis, Neitha, Atena, la *Sofía* Gnóstica; y, finalmente, los Vedas, nombre derivado del verbo «saber.» Bajo este nombre, todos los antiguos

¿QUÉ ES TEOSOFÍA?

filósofos Orientales y Occidentales, los Hierofantes del antiguo Egipto, los Rishis de Aryavarta, los Teodidactas de Grecia, circunscribían todo el conocimiento de las cosas ocultas y esencialmente divinas. La Mercavah de los Rabinos Hebreos, la profana y popular serie, fue llamada así como sólo el vehículo, la envoltura exterior, que contenía los conocimientos esotéricos superiores. Los Magi de Zoroastro recibieron la instrucción y fueron iniciados en las cuevas y logias secretas de Bactria; los hierofantes Egipcios y Griegos tenían sus *apporiheta*, o discursos confidenciales durante los cuales el Mysta se volvía un Epopta—un Vidente.

La idea central de la Teosofía Ecléctica era la de un solo Ser Supremo, Desconocido e *Incognoscible*; pues «¿cómo puede uno conocer al conecedor?» como pregunta el *Brihadaranyaka Upanishad*. Su sistema se caracterizó por tres rasgos distintos, la teoría de la susodicha Esencia: la doctrina del alma humana; una emanación de ésta última, de la misma naturaleza; y su Teúrgia. Esta última ciencia es la que ha llevado a los Neo-Platónicos a ser malinterpretados en nuestra era de ciencia materialista. La Teúrgia básicamente es el arte de poner en práctica los poderes divinos del hombre para subordinar las fuerzas ciegas de la Naturaleza, sus devotos seguramente fueron desde el principio llamados magos—una corrupción de la palabra «Magh,» significando un hombre sabio o culto. Los escépticos de hace un siglo habrían cometido un gran error si se hubieran reído de la idea de un fonógrafo o del telégrafo. Los ridículos e «infieles» de una generación generalmente se convierten en los sabios y santos de la siguiente.

En lo que se refiere al Ser Divino y a la naturaleza del alma y del espíritu, la Teosofía moderna hoy día cree lo mismo que la antigua Teosofía. El popular *Dev* de las naciones Âryas era idéntico al *Iao* de los Caldeos, e incluso al Júpiter de los menos cultos y filosóficos de entre los Romanos; y era idéntico al *Jahvé* de los Samaritanos, al *Tiu* o «Tiusco» de los hombres del Norte, al *Duw* de los Britanos, y al *Zeus* de los Tracios. En cuanto al Ser Absoluto, el Uno y Todo, si tenemos en cuenta a la filosofía Pitagórica Griega, a la Kabalista Caldea, o a la Ârya, todas llevan al mismo resultado. La Mónada Prístina del sistema Pitagórico que se retira a la oscuridad y es la Oscuridad (para el intelecto humano), se estableció como la base de todas las cosas; y podemos encontrar la idea en toda su integridad en los sistemas filosóficos de Leibnitz y Spinoza. Por tanto, si un Teósofo está de acuerdo con la Kabala que, hablando de En-Soph, propone la pregunta; «Quién, entonces, puede comprenderLo, ya que carece de forma y de existencia?» o, recordando ese extraordinario himno del Rig Veda (Himno 129, Libro x.), que pregunta:

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

¿«Quién sabe de dónde surgió esta *gran* creación?
Si la creó su voluntad o fue el silencio.
Él lo sabe—o quizá ni siquiera Él lo sabe.»

O, de nuevo, quien comprende el concepto Vedántico de Brahma, que, en los *Upanishads*, es representado como «sin vida, sin mente, puro,» *inconsciente*, porque Brahma es «Conciencia Absoluta.» O, incluso finalmente, quien como los Svabhâvikas del Nepal, mantiene que nada existe más que la «Svabhâvât» (substancia o naturaleza) que existe *por sí misma* sin creador alguno—ese es un verdadero seguidor de la Teosofía pura y absoluta. Esa Teosofía que incitó a hombres como Hegel, Fichte y Spinoza a entregarse a la tarea de los antiguos filósofos Griegos y especular en la Substancia Única—la Deidad, el *Divino Todo* que proviene de la Sabiduría—incomprensible, desconocido y anónimo para cualquier filosofía religiosa antigua o moderna, con excepción del Judaísmo, incluyendo al Cristianismo y al Mahometanismo. Cada Teósofo, entonces, que basa su teoría de la Deidad «no en la revelación sino en su propia inspiración,» es capaz de aceptar cualquiera de las anteriores definiciones o de pertenecer a cualquiera de estas religiones, y aún así mantenerse íntegramente dentro de los límites de la Teosofía. Para ésta última creer en la Deidad como el TODO, como la fuente de toda la existencia, el infinito que no puede ser comprendido o conocido, el universo que lo revela exclusivamente, o, como algunos lo prefieren, Él, atribuyéndole de esta manera un sexo a aquello, antropomorfizándolo, lo cual es una blasfemia. La verdadera Teosofía se aparta del materialismo brutal; prefiere creer que, retirado en sí mismo por toda la eternidad, el Espíritu de la Deidad no desea ni crea; pero del refulgente infinito que se extiende por todas partes desde el Gran Centro, la cual produce todas las cosas visibles e invisibles no es más que un rayo que contiene en sí misma el poder de generar y concebir, que, a su vez, produce lo que los griegos llamaron *Macrocosmo*, los Kabalistas *Tikkun* o Adán Kadmon, el hombre arquetípico, y los Âryos *Purusha*, el Brahm manifestado, o el Divino Varón. La Teosofía también cree en la *Anastasis*, o una serie de cambios del ego personal que pueden ser defendidos y explicados en estrictos principios filosóficos haciendo una distinción entre el *Paramâtma* (espíritu transcendental, supremo) y el *Jivâtma* (espíritu individual) de los Vedánticos.

Para definir completamente a la Teosofía, debemos considerarla bajo todos sus aspectos. El mundo interior no ha permanecido oculto de todos por la impenetrable oscuridad. Por medio de esa intuición superior adquirida por la Teosofía, o conocimiento de Dios, que lleva a la mente del

¿QUÉ ES TEOSOFÍA?

mundo de la forma al mundo sin formas del espíritu, permitiéndole ocasionalmente al hombre, en cada período y en cada país, percibir las cosas en el mundo interior o invisible. De manera que, el «Samâdhi,» o *Dhyan Yog Samâdhi*, de los ascetas Hindúes; el «Daimonlonphoti,» o iluminación espiritual de los Neo-Platónicos; la «unión cósmica del alma,» de los Rosacruces o filósofos del Fuego; e, incluso el trance extático de los místicos y de los modernos mesmeristas, espiritualistas estériles, son idénticos en naturaleza, aunque diferentes en manifestación. La búsqueda tras el divino «yo» del hombre, tan a menudo y tan erróneamente interpretado como la comunión individual con un Dios personal, era el objetivo de todo místico; y la creencia en su posibilidad parece haber sido coetánea con el génesis de la humanidad, cada pueblo le dio un nombre diferente. De tal modo Platón y Plotino llamaron «tarea Noética» a la que el Yogi y el Shratriya llamaron *Vidyâ*. «Por medio de la reflexión, el auto-conocimiento y la disciplina intelectual, el alma puede remontarse a la visión de la verdad, la bondad, y la belleza eternas—esto es, a la *Visión de Dios*. Ésta es la «epopteia,» mencionada por los griegos. «Para unir la propia alma al Alma Universal,» dice Porfirio, «no se requiere más que una mente absolutamente pura. A través de la misma contemplación, la castidad perfecta, y la pureza del cuerpo, podemos acercarnos a Él, y recibir, en ese estado, el verdadero conocimiento y una extraordinaria visión.» Así, el Swami Dayânund Saraswati, que no ha leído a Porfirio ni a otros autores Griegos pero quién es un consumado estudioso Védico, dice en su «Veda Bhashya» (opasna prakaru ank. 9)—«Par obtener la *Diksha* (la iniciación más alta) y *Yog*, uno tiene que practicar de acuerdo con las reglas... El alma encarnada puede realizar las más grandes maravillas a través del conocimiento del Espíritu Universal (o Dios) y realizando las propiedades y cualidades (ocultas) de todas las cosas en el universo. Un ser humano (un *Dikshit* o iniciado) también puede *adquirir el poder de ver y oír a grandes distancias.*» Finalmente, Alfred R. Wallace, F.S.R., un espiritualista y también un reconocido gran naturalista, dice, con valiente sinceridad: «sólo el espíritu siente, y percibe, y piensa, es lo que obtiene el conocimiento, y las razones y los anhelos... No es infrecuente que suceda a los individuos constituidos de tal manera que el espíritu puede percibir independientemente de los órganos corpóreos sensoriales, o puede, quizás, total o parcialmente salir del cuerpo durante algún tiempo y regresar a él; el espíritu se comunica más fácil con el espíritu que con la materia.» Ahora podemos ver cómo, después de miles de años que han transcurrido entre la edad de los Gimnosofistas *

* La realidad del poder del Yoga fue afirmada por muchos escritores Griegos y Romanos, quienes llamaron a los Yogis de la India, Gimnósofos—entre ellos: Strabo, Lucano,

y nuestra propia era tan civilizada, no obstante, o, quizá, sólo debido a semejante esclarecimiento que vierte su radiante luz sobre los reinos psicológicos y físicos de la Naturaleza, en el presente sobre veinte millones de personas, bajo diferentes formas, creen en los mismos poderes espirituales en que creían los Yoguis y los Pitagóricos, hace casi 3,000 años. Así, mientras el místico Âryo reclamaba para sí el poder de resolver todos los enigmas de la vida y de la muerte, una vez obtenido el poder de actuar independientemente de su cuerpo, a través del *Âtman*, «yo,» o «alma;» y los antiguos Griegos iban en busca de *Âtmu*, el Oculto, o Alma-Divina del hombre, con el espejo simbólico de los misterios de las Tesmoforias; así los espiritualistas de hoy día creen en la capacidad de los espíritus, o de las almas de las personas desencarnadas, para comunicarse visible y tangiblemente con sus seres amados en la tierra. Y todos ellos, Yoguis Âryos, filósofos Griegos, y espiritualistas modernos, afirman dicha posibilidad en base a que el alma encarnada y su jamás encarnado espíritu—el verdadero *yo—no* están separados del Alma Universal o de otros espíritus por el espacio, sino sólo por la diferencia de sus cualidades, dado que en la extensión ilimitada del universo no puede haber límites. Y que cuando esta diferencia alguna vez es eliminada—según Griegos y Âryos mediante la contemplación abstracta, produciendo la liberación temporal del alma aprisionada, y según los espiritualistas, a través del mediumnismo—semejante unión entre los espíritus encarnados y desencarnados se hace posible. Así fue como los Yogis de Patanjali, y, siguiendo sus pasos, Plotino, Porfirio y otros Neo-Platónicos, aseguraban que en sus horas de éxtasis, se habían unido a, o más bien se habían vuelto uno con, Dios en múltiples ocasiones durante el curso de sus vidas. Esta idea, equivocada como puede parecer si se aplica al Espíritu Universal, era, y es, mencionada por muchos grandes filósofos para que se deseché por considerarla absolutamente quimérica. En el caso de los Teodidactas, el único punto controvertible, la mancha oscura en esta filosofía de excesivo misticismo, fue su pretensión para incluir lo que simplemente es iluminación extática, precedida por la percepción sensorial. En el caso de los Yogis, que defendían su habilidad de ver a Iswara «cara a cara,» esta pretensión fue rechazada con éxito por la sólida lógica de los seguidores de Kapila, el fundador de la filosofía Sankhya. En lo que se refiere a la pretensión similar hecha, para sus seguidores Griegos, por una larga serie de extáticos Cristianos y, finalmente, por los últimos dos que pretendían ver a Dios en los últimos cien años—Jacob Böhme y Swedenborg—esta pretensión fue y *debe* ser filosófica y lógicamente cuestionada, si unos cuantos de nuestros grandes hombres de

Plutarco, Cicerón (*Tusculano*), Plinio (vii. 2), etc.

¿QUÉ ES TEOSOFÍA?

ciencia, que son espiritualistas, mostraran más interés en la filosofía que en el mero fenomenalismo del espiritualismo.

Los Teósofos Alejandrinos se dividieron en neófitos, iniciados y maestros, o hierofantes; y sus reglas fueron copiadas de los antiguos Misterios de Orfeo que, según Herodoto, las trajo de la India. Amonio obligaba a sus discípulos mediante juramento a no divulgar sus doctrinas *superiores*, excepto a quienes habían demostrado ser absolutamente dignos e iniciados, y quienes habían aprendido a considerar a los dioses, a los ángeles, y a los demonios de otras gentes, de acuerdo con la *hyponia* esotérica, o significado oculto. «Los dioses existen, sin embargo no son lo que la masa, la multitud inculta, supone que son,» dice Epicuro. «Un ateo no es el que niega la existencia de los dioses que la multitud venera, sino el que atribuye a estos dioses las opiniones de la multitud.» A su vez, Aristóteles dice: «Dado que la Esencia Divina satura todo el mundo de la Naturaleza, los llamados *dioses* simplemente son esos primeros principios.»

Plotino, el alumno de Amonio el «instruido por Dios», nos dice que la *gnosis* oculta o el conocimiento de la Teosofía, tiene tres grados—opinión, ciencia, e iluminación. «El medio o instrumento del primero es el sentido, o percepción; del segundo, la dialéctica; del tercero, la intuición. A ésta última, está subordinada la razón; la intuición es el *conocimiento absoluto*, fundamentado en la identificación de la mente con el objeto conocido.» Por así decirlo, la Teosofía es la ciencia exacta de la psicología; está relacionada a la mediumnidad natural, no cultivada, como el conocimiento de Tyndall está relacionado con un niño que estudia física. Desarrolla en el hombre un visión directa; que Schelling denomina «una realización de la identidad entre el sujeto y el objeto en el individuo;» puesto que bajo la influencia y el conocimiento de la *hyponia* el hombre piensa pensamientos divinos, ve todas las cosas como realmente son, y, finalmente, se vuelve un receptor del Alma del Mundo,» para usar una de las expresiones más bellas de Emerson en su extraordinario «Ensayo sobre el Alma Universal,» que dice: «Yo, el imperfecto, adoro mi propia Perfección.» Además de este estado psicológico, o estado del alma, la Teosofía cultivó cada rama de las ciencias y de las artes. Estaba profundamente familiarizada con lo que hoy se conoce en general como mesmerismo. Los Teósofos descartaron la Teúrgia práctica o «magia ceremonial,» que tan a menudo emplea en sus exorcismos el clero Católico Romano. No fue otro que Jámblico quién, trascendiendo a otros Eclécticos, añadió a la Teosofía la doctrina Teúrgica. Cuando el hombre, ignorante del verdadero significado de los símbolos divinos esotéricos de la Naturaleza, es proclive a calcular erróneamente los poderes de su alma, y, en lugar de comulgar espiritual y mentalmente con los seres celestiales

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

superiores, con los buenos espíritus (los dioses de los Teúrgos de la escuela Platónica), inconscientemente evoca los poderes malvados, oscuros, que asedian a la humanidad, las agonizantes, macabras creaciones humanas de crímenes y vicios, y así cae de la *Teúrgia* (magia blanca) a la *Goecia* (o magia negra, hechicería). Sin embargo, ni la magia blanca ni la negra son lo que la superstición popular entiende bajo estos términos. La posibilidad de «evocar a los espíritus,» según la clave de Salomón, es la cima de la superstición y de la ignorancia. Sólo la pureza de hecho y de pensamiento puede remontarnos a tener una relación «con los dioses» y permitirnos realizar la meta deseada. La alquimia, que muchos creían una filosofía espiritual así como una ciencia física, perteneció a las enseñanzas de la Escuela Teosófica.

Es un hecho notable que ni Zoroastro, Buddha, Orfeo, Pitágoras, Confucio, Sócrates, ni Amonio Sacas, dejaron nada escrito. La razón para ello es obvia. La Teosofía es un arma de doble filo e impropia para el ignorante o el egoísta. Como toda filosofía antigua tiene sus devotos entre los modernos; pero, hasta últimamente en nuestros días, sus discípulos eran pocos en número, y de las más diversas sectas y opiniones. «Completamente especulativa, y sin fundar ninguna escuela, aún así han ejercido una silenciosa influencia en la filosofía; y sin duda, cuando llegue el momento, muchas ideas propuestas así, silenciosamente, puede dar nuevas direcciones al pensamiento humano,» comenta el Sr. Kenneth R. H. Mackenzie, místico y Teósofo, en su gran y valiosa obra, «Enciclopedia Masónica Real» (artículos: «la Sociedad Teosófica de Nueva York,» y «Teosofía,» pág. 731). * Desde los días de los filósofos del Fuego, jamás se constituyeron en sociedades, puesto que, eran perseguidos como a bestias salvajes por el clero Cristiano, a menudo ser conocido como Teósofo equivalía, hace apenas un siglo, a una muerte garantizada. Según muestran las estadísticas, durante un período de 150 años, no menos de 90,000 hombres y mujeres fueron quemados en Europa por supuesta brujería. Sólo en la Gran Bretaña, de 1640 a 1660 d.C., en veinte años, fueron condenadas a muerte 3,000 personas por haber hecho un pacto con el «Diablo.» Sólo recientemente en este siglo—en 1875—algunos místicos y espiritualistas avanzados, insatisfechos con las teorías y explicaciones del Espiritismo dadas por sus devotos, y encontrando que estaban lejos de cubrir todo el campo de la amplia gama de fenómenos, formaron en Nueva York, América,

* «Enciclopedia Masónica Real, Historia, Ritos, Simbolismo, y Biografía.» Editada por Kenneth R. H. Mackenzie 1X. (Criptónimo) Miembro Honorario de la Logia Canongate Kilwinning, Número 2, Escocia. Nueva York, J. W. Bouton, 706, Broadway. 1877.

¿QUÉ ES TEOSOFÍA?

una asociación que ahora es ampliamente conocida como la Sociedad Teosófica.

H. P. BLAVATSKY

¿CÓMO ENCUENTRA UN «CHELA» A SU «GURÚ?»

Extractos de una carta personal remitida a Damodar K. Mavalankar,
Secretario Adjunto de Actas de la Sociedad Teosófica.

...LA última vez que nos encontramos en Bombay le comenté lo que me sucedió en Tinnevely. Mi salud había sido afectada por el trabajo oficial y las preocupaciones, por lo que solicité una licencia médica y me fue oficialmente concedida. Un día, en septiembre pasado, mientras leía en mi cuarto, recibí la indicación en voz audible de mi bendito Gurú, M—Mahârsi, de dejar todo y partir inmediatamente a Bombay, a buscar a la Señora Blavatsky, encontrarla y seguirla adonde sea que fuese. Sin perder un momento, di por concluidos todos mis asuntos y partí a la estación. Puesto que el tono de esa voz es el sonido más divino de la Naturaleza, sus deseos son órdenes para mí. Para el viaje me puse mis mejores ropas. Llegue a Bombay, hallándome con que la Señora Blavatsky se había marchado, y supe a través de usted que se había ido unos días antes; que estaba muy enferma; y que, más allá del hecho de que dejó el lugar súbitamente en compañía de un *Chela*, usted no sabía nada de su paradero. Pero ahora le relataré lo que me pasó después de que partí.

Sin saber realmente adónde sería mejor ir, tomé un boleto directo a Calcuta; pero, al llegar a Allahabad, oí la misma bien conocida voz diciendo que me dirigiera a Berhampore. En Azimgunge, en el tren, me encontré, muy *providencialmente*, podría decir, con algunos caballeros Bengalíes (en ese momento ignoraba que también eran Teósofos, puesto que jamás había visto a ninguno de ellos), quienes también andaban en busca de la Señora Blavatsky. Algunos la habían buscado en Dinapore, pero perdieron su rastro y regresaban a Berhampore. Ellos sabían, dijeron, que iba al Tíbet pues quería postrarse a los pies de los Mahâtmâs para que le permitieran quedarse con ellos. Hasta que, según me dijeron, luego que recibieron de ella un comunicado, le permitieron ir con ellos si ella quería, pero le advirtieron que por el momento tenía prohibido ir al Tíbet. Ella dijo que se quedaría en las inmediaciones de Darjiling y vería a los Mahâtmâs en Territorio de los Sikkhim, hasta donde no les sería permitido seguirla... El Hermano Nobin K. Bannerji, Presidente de la Sociedad Teosófica de Adhi Bhoutic Bhratru, no me dijo donde estaba la Señora Blavatsky, o quizá entonces no lo sabía. Aunque él y los demás también habían arriesgado todo con la esperanza de ver a los Mahâtmâs. Por fin el 23, me llevó de Calcuta a Chandernagore donde me encontré con que la Señora Blavatsky, había

comenzado hacía cinco minutos su viaje por tren. Un Chela alto, de escalofriante mirada oscura (no era Chunder Cusho), sino Tibetano según supuse por su ropa, a quien conocí después de atravesar en un bote el río Hugli con ella, me dijo que había llegado demasiado tarde, la Señora Blavatsky ya había visto a los Mahâtmâs y que él la había llevado de regreso. No escuchó mis súplicas para que me llevara con él, diciendo que no tenía ninguna otra orden que la que ya había llevado a efecto—a saber, llevarla unos cuarenta kilómetros más allá de cierto lugar que me nombró, y luego cerciorarse de que ella estaba segura en la estación y regresarse. El hermano Teósofo Bengalí que también estaba tras sus huellas e iba tras ella, llegó una media hora después a la estación. Ellos cruzaron el río Chandernagore llegando a una pequeña estación del ferrocarril del lado opuesto. ¡En cuanto arribó el tren, ella subió al vagón, y cuando ella ya estaba en su interior fue que encontré al *Chela*! E, incluso antes de que sus pertenencias fueran puestas en el vagón de los equipajes, el tren, contra todas las normas y antes de que sonara la campanilla, partió, dejando atrás a los caballeros Bengalíes y a su sirviente, sólo uno de ellos, su esposa y la hija de otro—todos Teósofos y candidatos al *Chelado*—alcanzaron a subir. Yo apenas tuve tiempo de meterme en el último vagón. Todas sus cosas, excepto su caja con la correspondencia Teosófica, se quedaron atrás con su sirviente. Más aún, incluso las personas que se fueron en el mismo tren con ella no llegaron a Darjiling. Babu Nobin Banerjee, con el sirviente, llegó cinco días después; y los que tuvieron tiempo para ocupar sus asientos, fueron dejados cinco o seis estaciones atrás, debido a otro imprevisto accidente (¿?), llegando a Darjiling también unos días después. No es necesario esforzarse mucho con la imaginación para concluir que la Señora Blavatsky era, quizá, llevada de nuevo con los Mahâtmâs, quienes, por algunas buenas razones mejor conocidas por ellos, no quieren que la siguiéramos ni que la viéramos. Dos de los Mahâtmâs, según me había enterado con certeza, estaban en los alrededores del territorio Británico; y uno de ellos fue visto y reconocido, por una persona que no necesito mencionar aquí, pues es un gran *Chutukla* del Tíbet.

Los primeros días después de haber llegado, la Señora Blavatsky vivía en casa de un caballero Bengalí, un Teósofo, negándose a ver a nadie, y preparándose, pienso yo, para proseguir de nuevo hacia alguna de las fronteras del Tíbet. A todas nuestras impertinencias sólo recibimos esta respuesta de ella: que no teníamos ningún asunto que tratar con ella ni seguirla, que ella no nos necesitaba, y que ella no tenía ningún derecho a molestar a los Mahâtmâs con toda clase de preguntas que sólo interesaban a los que hacían dichas preguntas, porque ellos conocían mejor sus propios

¿CÓMO ENCUENTRA UN «CHELA» A SU «GURÚ»?

asuntos. Desesperado, *decidí, pasara lo que pasara*, cruzar la frontera que estaba a una veintena de kilómetros de ahí, y encontrar a los Mahâtmâs o—MORIR. Jamás me detuve a pensar que lo que iba a emprender era de considerarse como el temerario acto de un loco. Yo no tenía permiso, ningún «pase» del Rajah de Sikkhim, y aún así estaba decidido a entrar en el corazón de un Estado semi-independiente donde, si algo pasara, los oficiales Anglo-Indios no—aunque pudieran—me protegerían, puesto que yo había cruzado sin su autorización. A pesar de todo yo estaba empeñado en una fascinante *idea*—encontrar y ver a mi *Gurú*. Sin decir una sola palabra de mis intenciones a nadie, una mañana, a saber, el 5 de octubre, partí en busca del Mahâtmâ. Tenía un paraguas y un bastón de peregrino como únicas armas y unas cuantas rupias en mi bolsa. Llevaba puesto túnica y boina amarilla. Siempre que me cansaba por el camino, mi vestimenta me procuraba fácilmente una pequeña suma y un potrillo qué montar. La misma tarde que llegué a los bajos del Río Rungit, los cuales conforman los límites entre los territorios Británico y Sikkhim, intenté cruzarlo por el puente colgante construido con ramas, pero se meció en tal medida que yo, que nunca había sabido en mi vida qué inútil era, no fui capaz de pasarlo. Crucé el río por transbordador, y aún así no sin considerable riesgo y dificultad. Toda esa tarde viajé a pie, mientras penetraba más y más allá en el corazón de Sikkhim, a lo largo de una estrecha senda. No puedo decir cuántos kilómetros viajé antes del crepúsculo, pero estoy seguro que no fueron menos de treinta o cuarenta kilómetros. A lo largo del trayecto, no vi más que selvas impenetrables y bosques por todos lados, alternado a intervalos muy largos por chozas solitarias que pertenecen a la población montañesa. A la hora del crepúsculo comencé a buscar a mi alrededor un lugar dónde descansar por la noche. Me topé por el camino, en la noche, un leopardo y un gato salvaje; y ahora me asombra pensar cómo no sentí miedo en esos momentos ni intenté alejarme corriendo. Durante el trayecto, cierta influencia oculta me apoyó. Ni el miedo ni la ansiedad pasaron por mi mente una sola vez. Quizá en mi corazón no había lugar para ningún otro sentimiento que no fuera una intensa ansiedad por encontrar a mi *Gurú*. Cuando apenas estaba anocheciendo, divisé una solitaria choza unos cuantos metros a la orilla del camino. Dirigí mis pasos hacia ella con la esperanza de encontrar alojamiento. La rústica puerta estaba cerrada con llave. La cabaña estaba deshabitada en ese momento. La revisé por todos los lados y encontré una rendija en el lado occidental. Era pequeña de hecho, pero suficiente para saltar a través de ella. Tenía una pequeña contraventana y un cerrojo de madera. Por una extraña coincidencia de circunstancias los montañeses se

habían olvidado de atarlo por dentro cuando cerraron con llave la puerta, por supuesto, después de lo ocurrido, yo ahora, a través del ojo de la fe, veo la mano protectora de mi *Gurú* por todas partes a mi alrededor. Después de que conseguí entrar encontré que el cuarto comunicaba, por una pequeña puerta, con otro apartamento, los dos ocupaban todo el espacio de esta rústica vivienda. Me recosté, concentrando como de costumbre todos mis pensamientos en mi *Gurú*, y pronto caí en un profundo sueño. Antes de disponerme a descansar, afiancé la puerta del otro cuarto y la única ventana. Pudo ser entre las diez y las once, o quizá un poco después, que desperté y oí ruido de pasos en el cuarto de al lado. Podía distinguir a dos o tres personas que hablaban a la vez en un dialecto desconocido para mí. Ahora, no puedo recordarlo sin temblar. En cualquier momento podían entrar del otro cuarto y matarme por mi dinero. Si me confundían con un ladrón me aguardaba un destino parecido. Éstos y otros pensamientos similares se apiñaron en mi cerebro en un inconcebiblemente breve instante. Pero mi corazón no palpité con miedo, ni siquiera por un momento pensé en las oportunidades posiblemente trágicas del momento. No sé qué influencia oculta me mantuvo con tanta fuerza, pero nada me alteraba o me infundía temor; me mantenía en perfecta calma. Aunque me mantuve despierto mirando fijamente la oscuridad por más de dos horas, e incluso fui y vine por el cuarto poco a poco y despacio sin hacer ningún ruido, para ver si podía escaparme, en caso necesario, de regreso al bosque de la misma manera que había entrado en la cabaña— ni el miedo, repito, ni cualquier sentimiento semejante entró en mi corazón en ninguna sola ocasión. Recobrando la compostura me dispuse a descansar. Después de dormir bien, tranquilo por cualquier sueño, desperté al amanecer. En ese momento me puse de prisa mis botas, y con cautela salí de la choza a través de la misma ventana. Podía oír el ronquido de los dueños de la choza en el otro cuarto. Pero sin perder tiempo, tomé el camino a Sikkhim (la ciudad) y proseguí mi camino con persistente celo. Desde lo más profundo de mi corazón agradecí a mi venerado *Gurú* por la protección que me dispensó durante la noche. ¿Qué impidió que los dueños de la choza entraran al segundo cuarto? ¿Qué me mantuvo en el mismo espíritu sereno y tranquilo, como si hubiera estado en un cuarto de mi propia casa? ¿Qué pudo hacerme dormir tan bien bajo tales circunstancias—enormes, oscuros bosques por todos lados llenos de bestias salvajes, y una partida de degolladores—como se dice que son la mayoría de los Sikkhim—en el cuarto de al lado, con una simple puerta rústica entre ellos y yo?

Cuando hubo suficiente luz, proseguí mi camino a través de colinas y cañadas. Montando o caminando, la jornada no era fácil para ningún

¿CÓMO ENCUENTRA UN «CHELA» A SU «GURÚ»?

hombre que no estuviera tan profundamente absorto en sus pensamientos como lo estaba en esos momentos, y totalmente olvidado de lo que afectara a mi cuerpo. Había cultivado el poder de concentración mental a un grado tal que, en más de alguna ocasión, fui capaz de mantenerme absolutamente inconsciente de cualquier cosa a mi alrededor cuando mi mente estaba totalmente decidida a lograr alguno de los propósitos de mi vida, como algunos de mis amigos pueden testificarlo; pero nunca a tal grado como en este caso.

Era, pienso, entre ocho y nueve de la mañana, camino al pueblo de Sikkhim, desde donde, según me aseguraron las personas que encontré por el camino, fácilmente podía cruzar al Tíbet con mis vestimentas de peregrino, cuando vi a un solitario jinete galopando hacia mí desde la dirección opuesta. Por su elevada estatura y habilidad en el manejo del caballo, pensé que era algún funcionario militar del Rajah de Sikkhim. ¡Estoy atrapado!, pensé. Pedirá mi pase y preguntará qué asunto tengo en el territorio independiente de Sikkhim, y, quizá, me arreste y me envíe de regreso, si no es que algo peor. Pero, conforme se acercaba, sostenía la rienda. Le miré y lo reconocí al instante, estaba ante la imponente presencia del Mahâtmâ, mi venerado *Gurú* que ya antes había visto en su cuerpo astral en el balcón de la oficina principal de la sede Teosófica. Era él, el «Hermano del Himalaya» de la siempre memorable noche del último de Diciembre, cuando tan gentilmente dejó caer una carta en respuesta a una que yo le había dado apenas una hora antes en un sobre sellado a la Señora Blavatsky, a la que jamás perdí de vista ni por un instante durante el intervalo. En ese mismo instante me vio postrado en tierra a sus pies. Me levanté a su indicación, y, volteando despacio para ver su rostro, me olvidé totalmente de mí contemplando la imagen que me era tan bien conocida, después de haber visto su retrato (el que tiene el Coronel Olcott) en innumerables ocasiones. No supe qué decir: la alegría y el respeto ataron mi lengua. La majestuosidad de su semblante me parecía como la *personificación* del poder y del pensamiento me mantuvo transportado al éxtasis. Por fin estaba cara a cara con «el Mahâtmâ del Himavat,» y no era un mito, ni una «creación de la imaginación de un *medium*,» como algunos escépticos han sugerido. No era un sueño nocturno; era entre nueve y diez de la mañana. Brillaba el sol atestiguando en silencio la escena. Lo veía ante mí en carne y sangre, y me hablaba en tono bondadoso y sereno. ¿Qué más podía pedir yo? Mi excesiva felicidad me dejó mudo. No fue hasta que transcurrió un tiempo cuando pude proferir unas palabras, animado por su tono y elocuencia gentil. Su tez no es tan clara como el de Mahâtmâ Kuthumi; pero nunca había visto un rostro tan apuesto, una estatura tan

alta y tan majestuosa. Como en su retrato, lleva una barba negra corta, y pelo negro largo que llega hasta su pecho; sólo sus vestimentas eran diferentes: en lugar de una túnica suelta blanca, llevaba un manto amarillo forrado con piel, y en su cabeza, en lugar del turbante, una boina Tibetana amarilla de fieltro, como he visto que llevan algunos paisanos de Bután. Cuando terminaron los primeros momentos de raptó y sorpresa, y con calma comprendí la situación, tuve una larga charla con él. Me dijo que ya no siguiera adelante, porque podría pesarme. Me dijo que tuviera paciencia si quería volverme un *Chela* aceptado; eran muchos los que se ofrecían como candidatos, pero sólo muy pocos eran dignos; ninguno era rechazado, pero todos eran puestos a prueba, y la mayoría se encontraba con que fallaban manifiestamente, como por ejemplo ____ y _____. Algunos, en lugar de ser aceptados y comprometerse este año, ahora se hallaban rechazados durante un año. El Mahâtmâ, noté, habla muy poco Inglés—o al menos así me pareció—y me habló *en mi idioma natal—Tamil*, me dijo que si el *Chohan* le permitía a la Señora Blavatsky visitar Parijong el próximo año, yo podía venir entonces con ella. Los Teósofos Bengalíes que seguían a la «Upasika» (la Señora Blavatsky) comprenderían que ella tenía razón al intentar disuadirlos de seguirla en esos momentos. Le pregunté al bendito Mahâtmâ si podía decir a otros lo que vi y oí. Respondió afirmativamente, y que, mejor aún, yo haría bien escribir para ustedes y describirles todo.

Debo imprimir en sus mentes toda la situación, por lo que les pido que tengan a bien saber que lo que yo *vi* no fue una simple «aparición», el cuerpo astral del Mahâtmâ, como lo vimos en Bombay, sino el *hombre vivo, en su cuerpo físico*. Se complació al decir, cuando le ofrecí mis *namaskârams* (prosternaciones) de despedida, que se acercaba a territorio Británico para ver a la Upasika. Antes de que me dejara, llegaron dos hombres más a caballo, sus sirvientes me supongo, probablemente *Chelas*, porque vestían como los *lamas gelungs*, y ambos, como él, con pelo largo que llegaba hasta su espalda. Siguieron al Mahâtmâ, cuando se fue, a trote manso. Por más de una hora permanecí de pie, mirando fijamente el lugar que había quedado vacío, y después lentamente desanduve mis pasos. En ese momento fue que encontré por primera vez que mis largas botas habían irritado mis piernas en varios lugares, que no había comido nada desde un día antes, y que estaba demasiado débil para caminar más. Me dolía todo el cuerpo, cada extremidad. A poca distancia vi a unos pequeños comerciantes con potros salvajes, llevando cargas. Contraté a uno de estos animales por la tarde para hacer el viaje hasta el Río Rungit y lo crucé. Un baño en sus frescas aguas me reanimó. Allí compré un poco de fruta en el único bazar y comí hasta llenarme. Inmediatamente tomé otro caballo y llegué a Darjiling

¿CÓMO ENCUENTRA UN «CHELA» A SU «GURÚ»?

tarde por la noche. Ni siquiera podía comer, ni sentarme, ni estar de pie. Cada parte de mi cuerpo me dolía. Mi ausencia obviamente había alarmado a la Señora Blavatsky. Ella me regañó por mi precipitado y loco intento de ir al Tíbet de esa manera. Cuando entré en la casa me encontré a la Señora Blavatsky, a Bahu Parbati Churn Roy, Diputado Colector de Pagos y Supervisor de Dearah, y a su ayudante, Babu Kanty Bhushan Sen, ambos miembros de nuestra Sociedad. A petición suya y por orden de la Señora Blavatsky, narré todo lo que me había sucedido, obviamente reservando mi conversación privada con el Mahâtmâ. Todos estaban, al menos, absortos. Después de todo ella no iría este año al Tíbet; pero estoy seguro que a ella le tenía sin cuidado, puesto que ya había visto a nuestros Maestros cumpliendo así su sublime propósito. ¡Pero nosotros, desdichados! perdimos nuestra única oportunidad de ir y ofrecer nuestros respetos a «los Hermanos del Himalaya,» quiénes, lo sé, no atravesarán pronto al territorio Británico, si es que alguna vez vuelvan a hacerlo.

Y ahora que vi al Mahâtmâ en carne, y oí su viva voz, no permitiré que nadie se atreva a decirme que los Hermanos *no* existen. ¡Pase lo que pase, no tengo miedo de morir, ni al pago a mis enemigos; porque yo sé, yo sé!

S. RAMASWAMIER, F.S.T.

LOS SABIOS DEL HIMAVAT

Durante mi viaje con el Coronel Olcott, ocurrieron varios fenómenos, tanto en su presencia como en su ausencia, tales como las inmediatas respuestas con letra manuscrita de mi Maestro, y con su firma, a preguntas planteadas por algunos de nuestros Compañeros. Estos acontecimientos tuvieron lugar antes de que llegáramos a Lahore, donde esperábamos encontrar en su cuerpo a mi Maestro. *Allí, me visitó en su cuerpo físico, durante tres noches consecutivas, por cerca de tres hora en cada ocasión, mientras mantenía plenamente mi consciencia, y, en una ocasión, incluso, fui a encontrarlo fuera de la casa.* Según sé no existe caso alguno en los anales del Espiritismo, de un médium que haya permanecido perfectamente consciente y que, previa cita, se haya encontrado con su espíritu visitante en las afueras de su propiedad, volviendo a entrar a la casa con él, le haya ofrecido un asiento y luego sostener una larga conversación con el «espíritu desencarnado,» de tal forma que le hubiese dado la impresión de haber estado en contacto personal con una entidad encarnada. Más aún, al que yo vi en persona en Lahore, era el mismo que había visto en forma astral en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica, y también, el mismo que había visto en visiones y en trances en su casa, a miles de kilómetros de allí, a donde llegué en mi Ego astral gracias a su ayuda y protección directa. En tales ocasiones, con mis poderes psíquicos aún escasamente desarrollados, siempre lo había visto como una forma más bien borrosa, aunque sus rasgos estaban perfectamente definidos y su recuerdo profundamente grabado en el ojo y en la memoria de mi alma, mientras que ahora en Lahore, en Jumú y en otras partes, la impresión fue totalmente diferente. En las primeras ocasiones, al hacer el Pranam (o salutación) mis manos pasaron a través de su forma, mientras que en las últimas ocasiones se encontraron con sólidos ropajes, carne y hueso. Aquí vi a un hombre vivo frente a mí, al original de los retratos que tienen la Señora Blavatsky y el Sr. Sinnett, aunque mucho más imponente en su aspecto general y presencia. No me detendré en el hecho de que fue visto corporalmente tanto por el Coronel Olcott como por el Sr. Brown por separado dos noches en Lahore, ya que cada uno de ellos pueden hacerlo mejor que yo, si así lo deciden. Nuevamente en Jammu, a donde nos dirigimos desde Lahore, el Sr. Brown lo vio en la noche del tercer día de nuestra llegada, y recibió de él una carta en su conocida caligrafía, por no mencionar las visitas que me hizo casi a diario. Y casi todo el mundo en Jumú se dio cuenta de lo ocurrido la mañana siguiente. Lo que sucedió fue que tuve la buena fortuna de haber sido enviado y de haberseme permitido visitar un *Ashram* sagrado, donde permanecí por unos pocos días

en la bendita compañía de algunos de los Mahâtmâs del Himavat y de sus discípulos. Allí, no sólo me encontré a mi querido Gurudeva y maestro del Coronel Olcott, sino a algunos otros de la fraternidad, incluyendo a uno de los superiores. Por desgracia, la naturaleza extremadamente personal de mi visita a esas regiones tres veces benditas, me impide hacer más comentarios al respecto. Basta decir que el lugar que me fue permitido visitar está en los Himalayas, y no en una imaginaria Tierra de Veraneo, y que lo vi en mi propio *sthûla sarira* (cuerpo físico) encontrando a mi Maestro idéntico a la forma que había visto en los primeros días de mi *Chelado*.

Así fue como, vi a mi querido *Gurú* no sólo como a un hombre *vivo*, sino de hecho como un joven comparado con algunos otros Sadhus de la bendita compañía, y mucho más afectuoso, capaz de hacer algunos comentarios divertidos durante la conversación. Fue así como al segundo día de mi llegada, después de la hora de la comida, se me permitió la oportunidad de conversar durante más de una hora con mi Maestro. Me preguntó sonriendo, qué era lo que me hacía mirarlo de manera tan perpleja, a lo cual por mi parte pregunté:—«Maestro, ¿Por qué a algunos miembros de nuestra Sociedad se les ha metido en la cabeza la idea de que usted es un 'viejo' y de que incluso lo han visto clarivamente como un anciano de más de sesenta años?» A lo cual, sonrió afablemente y me dijo que esta última falsa idea se debía a los relatos de cierto Brahmachâri, un discípulo de un Swami Vedantico del Punjab, que conoció el año pasado en el Tíbet, el cual era jefe de una secta, un Lama anciano, del cual (mi Maestro) fue compañero de viaje en esa ocasión. El susodicho Brahmachâri, al hablar de su encuentro en la India, dejó que algunas personas confundieran al Lama con él. En cuanto a que lo hubiesen percibido como un «anciano», añadió, que no se trató de *verdadera* clarividencia, pues ésta no conduciría a tales falsas ideas; y luego afablemente me reprendió por darle cierta importancia a la edad de un Gurú, añadiendo que las apariencias eran frecuentemente falsas, etc., etc., prosiguiendo a explicarme otros puntos.

Todos estos son hechos concretos, y no hay opciones de interpretación. Para el lector lo que he dicho puede ser cierto o falso. En el primer caso, ninguna hipótesis Espiritista o Espiritualista puede sostenerse, y tendría que admitirse que los Hermanos del Himalaya son hombres vivos, no espíritus desencarnados ni creaciones de fanáticos con una febril imaginación. Por supuesto que estoy plenamente consciente de que muchos desacreditarán mi relato; sin embargo, sólo escribo en beneficio de los pocos que me conocen lo suficientemente bien, como para no verme como un médium alucinado, ni tampoco atribuirme ningún mal motivo, y que siempre han sido sinceros y fieles a sus convicciones y a la causa que tan

LOS SABIOS DEL HIMAVAT

noblemente han abrazado. En cuanto a la mayoría que se reirá y ridiculizará lo que no tiene con qué, ni capacidad para comprender, no me interesan. Si estas pocas líneas pueden ayudar a estimular aunque sea a uno de mis Hermanos y Compañeros en la Sociedad, o a un solo hombre de pensamiento recto fuera de ella, para promover la causa de la Verdad y de la Humanidad, consideraré correctamente hecha mi tarea.

DAMODAR K. MAVALANKAR

LOS HERMANOS DEL HIMALAYA—¿EXISTEN?

«Pidan y se les dará; llamen y se les abrirá,» ésta es una alusión textual de la postura del investigador serio acerca de la existencia de los Mahâtmâs. No sé de ninguno que haya hecho esta petición con seriedad y no se le haya recompensado por su tarea con conocimiento, con certeza. A pesar de todo esto hay muchas personas que critican y objetan pero que no se toman la molestia de comprobar las cosas por sí mismas. Tanto los Europeos como una porción de nuestros paisanos—también los Europeizados graduados de las Universidades—consideran la existencia de los Mahâtmâs con incredulidad y desconfianza, por no mencionar otras palabras más duras. La postura de los Europeos es fácilmente comprensible, pues estas cosas están tan alejadas de su horizonte intelectual, y su autosuficiencia es tan grande, que son prácticamente impenetrables a estas nuevas ideas. Pero es mucho más difícil concebir por qué gente de la India que nació y se crió en un ambiente que conserva el recuerdo de las tradiciones de estas cosas, resulta afectada con semejante escepticismo. Sería más natural si ellos; por otro lado, adoptaran semejantes pruebas como las que ahora estoy haciendo públicas con la misma satisfacción que siente un astrónomo en el momento en que una nueva estrella, cuyos elementos él ha calculado, es descubierta. Yo mismo era un incrédulo de remate hace apenas dos años. En primer lugar jamás había sido testigo de ningún fenómeno sobrenatural, ni conocía a nadie que lo hubiera sido en el pequeño círculo de nuestros compatriotas, quienes me enseñaron a tener cierto respeto—«clases educadas.» No fue sino hasta el mes de Octubre, 1882, cuando realmente dediqué todo el tiempo requerido y la atención a este asunto, y el resultado es que no tengo la menor duda con respecto a la existencia de los Mahâtmâs a partir de mi propia experiencia. Ahora sé que existen. Pero durante mucho tiempo las pruebas que recibí no todas eran de carácter objetivo. Muchas cosas que para mí son pruebas muy satisfactorias no lo serían para el lector. Por otro lado, no tengo derecho de hablar de la intachable evidencia que *ahora* poseo. Por tanto debo hacer lo mejor que pueda con las pocas que tengo permitido proporcionar. En el presente artículo he traído evidencia suficiente como para dejar plenamente satisfecho a todo aquél que sea capaz de valorar su fuerza probatoria.

La evidencia ahora puesta ante el público fue reunida por mí durante los meses de Octubre y Noviembre, 1882, en su momento le fue mostrada a algunos de los principales miembros de la Sociedad de Teosófica, el Sr. Sinnett entre otros. La entrevista del Hermano Ramaswamier con su *Gurú* en Sikkhim entonces lista para su publicación, no era necesario, en su

opinión, que fuera dada a la luz para los propósitos del presente artículo. Pero en vista del esfuerzo hecho por algunos elementos para minimizar el efecto de la evidencia del Sr. Ramaswamier calificándola como muy absurda «alucinación de un medio congelado y desorientado Secretario,» pienso que algo se podría salir ganando con la publicación de un testimonio absolutamente independiente, quizá, igual, si no es que de más, valor, aunque de diferente carácter. Con estas palabras de explicación acerca del retraso en su publicación, dejo este artículo a la crítica de nuestros escépticos amigos. Dejemos que tranquilamente analicen y se formen un juicio sobre la evidencia del mercader Tibetano en Darjiling, apoyada y fortalecida con el testimonio independiente del joven Brahmachâri en Dehradun. Todos los que estaban presentes cuando se tomaron las declaraciones de estas personas, ocupan muy respetables posiciones en la vida—algunos de hecho pertenecen a la clase alta de la Sociedad Hindú, y varios de ellos no están relacionados de ninguna manera con el movimiento Teosófico, sino, al contrario, son bastante hostiles a él. En esos días, lo digo de nuevo, yo era bastante escéptico. Sólo fue a partir de que reuní la siguiente evidencia y recibí más de una prueba de la existencia real de mi venerado maestro, el Mahâtmâ Kuthumi, cuya presencia—absolutamente independiente de la Señora Blavatsky, del Coronel Olcott o de cualquier «supuesto» *Chela*—se hizo evidente ante mí en una variedad de maneras que dejé para siempre la tontería de dudar. Ahora ya no creo—SÉ; y sabiendo, puedo ayudar a otros a obtener el mismo conocimiento.

Durante mi visita a Darjiling viví en la misma casa con varios Teósofos, todos ellos ardientes aspirantes a la vida superior, y la mayoría con tantas dudas con respecto a los Mahâtmâs del Himalaya como estaba yo en ese momento. Me encontré con personas en Barjiling que pretendían ser *Chelas* de los Hermanos del Himalaya y haberlos visto y vivido con ellos durante años. Se rieron de nuestra perplejidad. Uno de ellos nos mostró un retrato admirablemente ejecutado de un hombre que parecía ser una persona sumamente santa, y quién, me dijeron, era el Mahâtmâ Kuthumi (ahora mi venerado maestro,) a quién el Sr. Sinnett dedicó su «Mundo Oculto.» Unos días después de mi llegada, un comerciante Tibetano llamado Sundook casualmente llegó a nuestra casa para vender sus cosas. Sundook fue durante años muy conocido en Darjiling y sus alrededores como un comerciante ambulante en chucherías Tibetanas que visitaba el país todos los años en el ejercicio de su profesión. Él vino a la casa varias veces durante nuestra estancia, y nos parecía, por su sencillez, porte digno y buenos modales, ser uno de los propios señores de la Naturaleza. Ningún hombre era capaz de hallar en él algún rasgo de carácter ni siquiera remotamente

relacionado a los incivilizados salvajes, como los Europeos consideran a los Tibetanos. Él podía muy bien pasar por un respetable cortesano, sólo que era demasiado bueno para serlo. Él llegó a la casa mientras yo estaba allí. En la primera ocasión era acompañado por un joven Gurkha, llamado Sundar Lall, un empleado en la oficina del Darjiling News, que fungía como intérprete. Pero pronto descubrimos que el dialecto peculiar Hindi que él hablaba era inteligible para algunos de nosotros sin necesidad de intérprete, de modo que nadie lo necesitó en las posteriores ocasiones. El primer día le hicimos algunas preguntas generales sobre el Tíbet y la secta Gelugpa, a la que dijo pertenecer, y sus respuestas corroboraron las declaraciones de Bogle, Turnour y otros viajeros. El segundo día le preguntamos si había oído hablar de alguna persona en el Tíbet que poseyera poderes extraordinarios aparte de los lamas superiores. Dijo que había hombres así; que no eran lamas regulares, sino muy superiores a ellos, y que generalmente vivían en las montañas más allá de Tchigatze y también cerca de la ciudad de Lhasa. Estos hombres, dijo, producen muchos y muy extraordinarios fenómenos o «milagros,» y alguno de su *Chelas*, o Lotos, como son llamados en el Tíbet, curan a los enfermos dándoles de comer arroz que ellos extraen de la cáscara con sus manos, etc. Entonces uno de nosotros tuvo una grandiosa idea. Sin decir una sola palabra, le mostró el antedicho retrato del Mahâtmâ Kuthumi. Lo miró durante algunos segundos, y entonces, como si lo hubiera reconocido de repente, hizo una profunda reverencia al retrato, y dijo que era igual a un *Chohan* (Mahâtmâ) que él había visto. Entonces resueltamente empezó a describir la ropa y los brazos desnudos del Mahâtmâ; enseguida concordando la acción a la palabra, se quitó su capa exterior, y desnudando sus brazos hasta el hombro, hizo que se pareciera mucho a la figura en el retrato, al acomodar sus ropas.

Dijo que había visto al Mahâtmâ en cuestión acompañado por un numeroso grupo de *Gylungs*, aproximadamente por ese tiempo un año antes (a principios de Octubre de 1881,) en un lugar llamado Giansi, a dos días de viaje al sur de Tchigatze, adonde el narrador había ido a hacer compras para su comercio. Al preguntarle el nombre del Mahâtmâ, dijo para nuestra inmensa sorpresa, «Ellos son llamados Kuthum-pa.» Al volver a preguntarle qué quiso decir con «ellos,» y si se refería a un hombre o a muchos, contestó que los Kuthum-pa eran muchos, pero que sólo había un hombre o jefe de ellos con ese nombre; el nombre de los discípulos siempre se decía después de los nombres de su *gurú*. Dado que el nombre de éste último era Kut-hum, el de sus discípulos era «Kut-hum-pa.» La luz fue vertida sobre esta explicación por un diccionario Tibetano, donde encontramos que la palabra «pa» significa «hombre;» «Bod-pa» es un

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

«hombre de Bod o del Tíbet,» etc. Así pues, Kuthum-pa quiere decir hombre o discípulo de Kuthum o bien Kuthumi. En Giansi, detallaron los comerciantes, el comerciante más rico del lugar fue con el Mahâtmâ, que se había detenido a descansar en medio de un extenso campo y le pidió que lo bendijera viniendo a su casa. El Mahâtmâ contestó, que ahí estaba bien, pues así su bendición abarcaba a todo el mundo, y no a un hombre en particular. La gente, y entre ellos nuestro amigo Sundook, llevó sus ofrendas al Mahatma, pero él indicó que fueran distribuidas entre los pobres. Sundook fue exhortado por el Mahâtmâ para que ejerciera su comercio de manera tal que no perjudicara a nadie, advirtiéndole que esa era la única manera correcta de prosperar. Al decirle que algunas personas en la India se negaban a creer que había semejantes hombres como los Hermanos en el Tíbet, Sundook ofreció llevar a cualquiera que se ofreciera voluntariamente como testigo a ese país, y convencernos, a través de él, acerca de la autenticidad de su existencia, y comentó que si no había un sólo hombre así en el Tíbet, le gustaría saber dónde entonces se les podría encontrar. Al sugerirle que algunas personas se negaban absolutamente a creer que existían hombres así, se enojó mucho. Envolvió la manga de su túnica y de su camisa, y descubriendo un musculoso brazo, aseguró que pelearía contra cualquier hombre que sugiriera que él había dicho otra cosa que no fuera la verdad.

Al mostrarle un peculiar rosario de cuentas que pertenecen a la Señora Blavatsky, los comerciantes dijeron que objetos como ese sólo podían obtenerse por aquéllos a quienes el Tesshu Lama se los hubiera obsequiado, y que no podían conseguirse en otra parte por ninguna cantidad de dinero. Entonces el *Chela* que estaba con nosotros se puso su túnica sin mangas y le preguntó si reconocía su vocación por la ropa, los comerciantes contestaron que él era un Gylung y prosternándose ante él tomaron todo el asunto como una cosa natural. El testigo en este caso fue Babu Nobin Krishna Bannerji, magistrado suplente, Berhampore, M.R. Ry. Ramaswamiyer Avergal, secretario de distrito, Madura (Madrás), el caballero Gurkha antes mencionado, toda la familia del caballero citado al principio, y el escritor.

Ahora, en cuanto al otro fragmento de evidencia probatoria. Esta vez cayó accidentalmente en mi poder. Un joven Bengalí Brahmachâri que había regresado del Tíbet apenas un poco antes de nuestra reunión y que entonces residía en Dehradun, en las Provincias Nor-Occidentales de la India, en la casa de mi abuelo político, el venerado Babu Devendra Nath Tagore del Samaj de Brahma, compartió muy inesperadamente, en presencia de varios respetable testigos, el relato siguiente:—

LOS HERMANOS DEL HIMALAYA—¿EXISTEN?

En los 15°. Día del mes Bengalí del pasado Asar (1882). Siendo el 12 día de la luna creciente, se encontró con algunos Tibetanos, llamados *Kuthumpas*, y con su *gurú* en un campo cerca de Taklakhar, un lugar a un día de viaje del Lago de Manasarawara. El *gurú* y la mayoría de sus discípulos, que fueron llamados *gylungs*, llevaban sus túnicas sin mangas encima de su ropa interior roja. El rostro del *gurú* era muy blanco, y su pelo, que no tenía partido sino que estaba peinado hacia atrás, caía hasta sus hombros. Cuando el Brahmachâri vio por primera vez al Mahâtmâ, él estaba leyendo un libro, que uno de los *gylungs* informó al Brahmachâri que era el Rig Veda.

El *gurú* lo saludó, y le preguntó de dónde venía. Al encontrar éste último que no tenía nada qué comer; el *gurú* ordenó que se le diera una escudilla de cereales (Sattu) y té. Como el Brahmachâri no logró conseguir fuego para cocinar la comida, el *gurú* pidió y encendió una porción de boñiga de vaca seca—el combustible usado en ese país como en este—simplemente sopló sobre él, y lo dio a nuestro Brahmachâri. El último nos aseguró que frecuentemente había sido testigo del mismo fenómeno, producido por otro *gurú* o *chohan*, como son llamados ellos en el Tibet, en Gauri, un lugar aproximadamente a un día de camino de la cueva de Tarchin, en el lado norte del Monte Kailas. El pastor de un rebaño que padecía de fiebre reumática vino con el *gurú*, el cual le dio unos granos triturados de arroz con cáscara, que el *gurú* tenía en su mano, y el hombre se curó desde entonces.

Antes de partir, dejando atrás la compañía de los Kuthum-pas y de su *gurú*, el Brahmachâri averiguó que acudirían a una fiesta que iba a tener lugar a orillas del Lago Manasarawara, y que de allí pensaban seguir a las montañas del Kailas.

El testimonio anterior fue repetido en varias ocasiones por el Brahmachâri en presencia (entre otros) del Babu Dwijender Nath Tagore de Jorasanko, Calcuta; Babu Cally Mohan Ghose de la Medición Trigonométrica de la India, Dehradun; Babu Cally Cumar Chatterij del mismo lugar; Babu Gopi Mohan Ghosh de Dacca; Babu Priya Nath Sastri, empleado a Babu Devender Nath Tagore, y el que esto escribe. Los comentarios parecerían casi superfluos, pues los hechos pueden muy bien hablar por sí mismos ante un jurado inteligente. Sin embargo la aversión de las personas por agrandar su campo de experiencia y las deliberadas mentiras de personas maliciosas no conoce límite alguno. La naturaleza de la evidencia aquí presentada es de carácter excepcional. Ambos testigos fueron encontrados de manera absolutamente accidental. Aun si aceptáramos, lo cual ciertamente no hacemos como una concesión

circunstancial, que el comerciante Tibetano, Sundook, fue entrevistado por alguna persona interesada, e inducido a decir mentiras, lo que puede pensarse que fue el motivo del Brahmachâri, aunque al pertenecer a un cuerpo religioso destacado por su veracidad, y sin tener ninguna idea acerca del interés que el escritor pudiera tener en tales cosas, al inventar una situación, ¿cómo entonces podía hacerle encajar exactamente con las declaraciones del comerciante Tibetano al otro lado del país? Las personas incultas son indudablemente responsables de engañarse a sí mismas de muchas maneras, porque estas declaraciones sólo se refieren a hechos sin relación que quedaron al alcance de los ojos y oídos del narrador, y no tienen nada que ver con su juicio u opinión. Así pues, cuando la declaración del comerciante es confrontada con la del Brahmachâri en Dehradun, no hay, de hecho, lugar para la más mínima duda acerca de la veracidad de ambos. Puede decirse aquí que la declaración del Brahmachâri no fue el resultado de una serie de preguntas que insinúan la respuesta, sino que formaban parte del relato que voluntariamente testificó de sus viajes durante el año, y que él desconoce casi por completo del idioma Inglés, y que, hasta donde sé, estoy informado y creo, jamás había oído hablar de la palabra Teosofía. Ahora, si alguien se niega a aceptar los testimonios mutuamente coincidentes aunque independientes del comerciante Tibetano en Darjiling y del Brahmachâri en Dehradun basándose en que apoyan la autenticidad de los hechos que ordinariamente no caen dentro del dominio de la experiencia de alguno, todo lo que puedo decir es que es un milagro de locura. Es, por otro lado, la evidencia más consistentemente sólida establecida por algunos de sus *chelas*, de que el Mahâtmâ Kuthumi es una persona viva como cualquiera de nosotros, y más aún que fue visto por dos personas en dos diferentes ocasiones. Esto, es de esperarse, despejará para siempre las dudas de aquéllos que creen en la autenticidad de los fenómenos ocultos, pero que dejan la tarea a los «espíritus.» Nótese una circunstancia. Puede alegarse que durante la estancia del comerciante en Darjiling, la Señora Blavatsky también estaba allí, y, quién sabe, ella pudo haberlo sobornado (¡!) para que dijera lo que dijo. Pero no se puede dar lugar a cosa semejante en el caso del Brahmachâri en Dehradun. Él no conocía al comerciante ni a la Señora Blavatsky, jamás había oído hablar del Coronel Olcott, acababa de regresar de su prolongado viaje, y no tenía ni idea de que yo era un Compañero de la Sociedad. Su testimonio fue absolutamente voluntario. Algunos otros, que admiten que los Mahâtmâs existen, pero que no hay ninguna prueba de su conexión con la Sociedad Teosófica, se alegrarán al recapacitar que no hay *a priori* ningún impedimento para que esas grandes almas muestren interés por una

LOS HERMANOS DEL HIMALAYA—¿EXISTEN?

Sociedad tan benévola como la nuestra. Por tanto, es un insulto impropio para varios hombres y mujeres que se han sacrificado a sí mismos, rechazar su testimonio sin una audiencia justa e imparcial.

Dejé intencionalmente de lado todas las pruebas que ya han sido publicadas. Cada conjunto de pruebas es concluyente por sí mismo, y el efecto acumulativo de todos simplemente es inapelable.

MOHINI M. CHATTERJI.

ENTREVISTA CON UN MAHÂTMÂ

EN el momento en que dejé mi hogar para ir al Himalaya en busca del Ser Supremo, adoptando la condición de Brahmacharyashrama (ascéta mendicante), era bastante ignorante del hecho de que cualquier secta filosófica semejante a la de los Teósofos que viven en la India, creen en la existencia de los Mahâtmâs o «personas superiores.» Estos y otros hechos relacionados con mi viaje son perfectamente correctos como ya fueron publicados, y no es necesario repetirlos o hablar sobre ellos. Ahora pretendo dar cuenta de mi entrevista con el Mahâtmâ.

Antes y después de encontrarme con el llamado Mahâtmâ Kuthum-pa, he tenido la buena fortuna de ver en persona a algunos otros Mahâtmâs, de quiénes, espero, si el tiempo me lo permite, escribirles a ustedes posteriormente. Aquí quiero referirme sólo a Kuthum-pa.

Cuando iba en camino a Almora de Mansarowar y Kailas, un día no tenía nada conmigo qué comer. Estaba realmente indeciso sobre cómo seguir adelante sin comida. Sin presencia humana en esa parte del país, no podía esperar ayuda, más que orar a Dios, y seguir mi camino pacientemente. Entre Mansarowar y Taklakhal, a la orilla de un camino, observé una tienda instalada y a varios *Sadhus* (santos varones), llamados *Chohanes*, sentados fuera de ella en un número total aproximado de diecisiete. Con respecto a sus vestimentas, etc., lo que Babu M. M. Chatterji dice es absolutamente correcto. Cuando llegué hasta ellos me recibieron muy amablemente, y me saludaron diciendo, «Ram, Ram.» Devueltos sus saludos, me senté con ellos, y conversaron conmigo sobre diferentes temas, preguntándome en primer lugar de dónde venía y adónde iba. El jefe de ellos estaba sentado dentro de la tienda, ocupado en leer un libro. Le pregunté su nombre y qué libro estaba leyendo, uno de su *Chelas*, contestándome en un tono más bien severo, me dijo que su nombre era Gurú Kuthum-pa, y el libro que estaba leyendo era el Rig Veda. Mucho tiempo antes, me habían dicho algunos Pundits de Bengala que los Lamas Tibetanos conocían muy bien el Rig Veda. Esto comprobaba lo que me habían dicho. Después de un breve lapso, cuando terminó su lectura, me llamó con uno de sus *Chelas*, y fui a él. Él, también me ofreció el «Ram, Ram,» recibéndome muy gentil y cortésmente, y comenzó a hablar reposadamente conmigo en Hindi puro. Se dirigió a mí con las palabras siguientes:—«Deberías quedarte aquí durante algún tiempo y ver la feria en Mansarowar, que está por llegar en breve. Aquí tendrás tiempo suficiente y conveniente retiro para meditar, etc., Te ayudaré en lo que pueda.» Habló así durante algún tiempo, y le contesté que lo que dijo estaba bien, y que de buena gana me quedaría, pero que había

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

una razón que me lo impedía. De inmediato comprendió mi propósito, y entonces, después de darme algunos consejos personales acerca de mi progreso espiritual, me despidió. Antes de esto se había dado cuenta de que yo tenía hambre, y me pidió que tomara algo de comer. Le indicó a uno de sus *Chelas* que me proporcionara comida, lo que hizo de inmediato. Para que yo tuviera preparada agua caliente para mis abluciones, hizo fuego soplando sobre una porción de boñiga de vaca que enseguida estalló en llamas. Ésta es una práctica común entre los Lamas del Himalaya. Todo lo cual también es comentado por M. M. Chatterji, y que no es necesario repetir.

Mientras estuve allí con el mencionado Lama, jamás trató de persuadirme de aceptar el Budhismo o cualquier otra religión, pero sólo dijo, «el Hinduismo es la mejor religión; debes creer en el Señor Mahadeva—te hará bien. Tú eres todavía un hombre muy joven—no te dejes llevar por la necromancia de nadie.» Habiendo conversado con el Mahâtmâ como describí anteriormente durante cerca de tres horas, finalmente me despedí y reanudé mi marcha.

No soy Teósofo ni sectario, pero soy devoto del único *Om*. En respeto al Mahâtmâ que personalmente vi, diré que él es un gran Mahâtmâ. Por haberse cumplido algunas de sus profecías, estoy realmente convencido de su excelsitud. De todos los Mahâtmâs del Himalaya con quienes he tenido una conversación, jamás encontré alguno que hablara el Hindi mejor que él. De su lugar de nacimiento y de su residencia, no le hice ninguna pregunta. Tampoco puedo decir si él es el Mahâtmâ de los Teósofos. De la edad del Mahâtmâ Kuthum-pa, como le dije a Babu M. M. Chatterji y a otros, era un hombre de aspecto mayor.

RAJANI KANT BRAHMACHÂRI

LA DOCTRINA SECRETA

POCAS experiencias que yacen en el umbral de los estudios ocultos son más confusas y abrumadoras que las relacionadas con la política de los Hermanos acerca de lo que debe, y lo que no debe, revelarse al mundo exterior. De hecho, sólo los discípulos, tenaces y pacientes—siempre ávidos por alcanzar las verdades de la filosofía oculta, pero lo suficientemente fríos para tomarse su tiempo cuando se presentan los obstáculos en su camino—lo que parece, a primera vista, una política reticente y mezquina en esta materia de parte de nuestros ilustres maestros, logran superarlo. La mayoría de los hombres persisten en juzgar todas las situaciones a la luz de sus propios conocimientos e ideas, y evidentemente basados en los preceptos del bien y del mal con que la civilización moderna está familiarizada, formulan mordaces acusaciones en contra de los poseedores de la verdad filosófica. Ellos son vistos por sus críticos como guardianes sobre sus posesiones intelectuales, diciendo, «Hemos adquirido este conocimiento con mucho esfuerzo y a costa de sacrificios y sufrimientos; no lo vamos a regalar a holgazanes lujuriosos que no han hecho nada que merecerlo.» La mayoría de los críticos de la Sociedad Teosófica y de sus publicaciones se ha valido de este pretexto, y ha denunciado la política de los Hermanos como «egoísta» e «irrazonable.»

Se alega que, en cuanto a los *poderes* ocultos, es necesario resguardar todos los secretos que les permitirían a las personas inconscientes hacer mal uso de ellos, alegato que se da a lugar, con la reserva de que no hay las debidas causales para dictaminar el ocultamiento de las verdades filosóficas esotéricas.

Demasiado tarde me di cuenta de ciertas consideraciones sobre este asunto que generalmente se pasan por alto; y parece deseable plantearlas a continuación; especialmente en vista de que un muy considerable volumen de enseñanza filosófica oculta ha sido recientemente expuesta al mundo, y de que aquéllos que aprecian mejor su valor, ocasionalmente se están movilizandando para protestar lo más enérgicamente posible en contra de lo que tardó en completarse, y de la extraordinaria discreción con que su avance ulterior aun en la actualidad se rodea.

En pocas palabras, la explicación ofrecida por la política de ocultamiento es que los Hermanos están plenamente seguros de que el descubrimiento de esa verdad última (que constituye la doctrina secreta) sobre el origen del Mundo y de la Humanidad—de las leyes que gobiernan su existencia, y de su destino—tendrá un efecto anticipado muy importante sobre el bienestar de la humanidad. Los Grandes resultados provienen de los pequeños

principios, y las semillas del conocimiento que ahora se siembran en el mundo finalmente darán una excelente cosecha. Nosotros, simples espectadores de la siembra, no podemos comprender la magnitud e importancia del impulso que nos hemos comprometido a dar, pero ese impulso avanzará transformando todo a su paso, y dentro de unas cuantas generaciones producirá tremendas consecuencias de una manera o de otra.

Porque la filosofía oculta ni es un oscuro sistema de especulación como cualquiera de los cientos de filosofías que han agobiado las mentes de los hombres; de hecho es la Verdad, y cuando se haya corrido el velo, será conocida como tal por miles de los más grandes hombres que vivirán entonces en el mundo. ¿Qué consecuencias tendrá? El primer efecto en la mente de los que alcancen a comprenderla, será muy iconoclasta. Extirpará de ella *todas* las demás formas de creencia religiosa. Ni siquiera dará lugar a cualquier concepción que se relacione con los orígenes o fundamentos de la fe religiosa ordinaria. Y entonces ¿qué será de todos los preceptos del bien y del mal, de todos los preceptos morales? Ciertamente hay reglas del bien y del mal en cada fibra de la filosofía oculta muy superiores a las que cualquier teología común pueda enseñar; mucho más sólidos preceptos morales de los que pueden derivarse de la práctica de las distorsionadas doctrinas de las religiones exotéricas; sin embargo una transformación total de los preceptos será un proceso que conllevará un gran riesgo para la humanidad de entonces. Los fanáticos de todas las denominaciones se reirán ante la idea de considerar seriamente la idea de semejante transformación. Los Cristianos Ortodoxos—confiados en los miles de iglesias que empequeñecen todo el territorio occidental, en la enorme fuerza comprometida en el mantenimiento y la propagación de la fe, en el Papa y la jerarquía Protestante aliados para este vasto propósito, en la innumerable clerecía de todas las sectas, y en el apasionado Ejército de la Salvación en la retaguardia—piensan que es más probable que la tierra se desmorone en ruinas a que la inexpugnable autoridad de la Religión sea rechazada. Ninguna de ellas, sin embargo, evoluciona hacia la luz. Las religiones más absurdas difícilmente mueren; pero cuando la clase intelectual termina por rechazarlas, mueren, con terrible estertores de agonía, puede ser, y quizá, como Sansón en el Templo, pero no pueden sobrevivir por siempre a la convicción de que son falsas en las mentes superiores del período. Lo que se ha dicho de la Cristiandad puede decirse del Mahometanismo y del Brahmanismo. Poco o ningún riesgo se corre mientras que la literatura oculta tenga el único propósito de establecer fundamentos razonables a los preceptos—en mostrarles a las personas que la verdad puede estar oculta detrás incluso de las más extrañas ficciones teológicas. Los amantes de la

ortodoxia, en ambos casos citados como ejemplo, podrán entonces aceptar de conformidad la explicación. Para ellos, así como para los Cristianos, la fe que profesan—avalada por lo que parece ser el santo sepulcro bajo la miope visión de los historiadores no iniciados, y sostenida por las ataduras de los millones que han envejecido a su servicio y que a su vez se han esmerado en educar a sus hijos en las convicciones a las que han servido—está fundada en una piedra que tiene sus cimientos en los orígenes del mundo. Los fragmentos de enseñanzas de la filosofía oculta parecen ser en principio nada más que anotaciones al calce en la doctrina canónica. Incluso lo embellecen con elegantes interpretaciones de su simbolismo, fragmentos que parecería que necesitan ser explicados, cuando por ignorancia se toman al pie de la letra. Pero éste es meramente el principio del ataque. Si la filosofía oculta diera al mundo algo que parezca siquiera completo, requeriría de tal manera el asentimiento de los discípulos serios que para ellos nada de naturaleza semejante quedaría en pie. En ese caso los discípulos serios tendrían que multiplicarse. Incluso *en este momento* se están multiplicando, solamente por la fuerza de lo poco que se ha revelado. De cierto, como lo es—pues el tiempo llegará—el estudio será, como lo fue, el afán de unos cuantos; pero «aquéllos que saben,» saben entre otras cosas que, deben jugar limpio, deben ser motivo de entusiasmo en todos los pensadores adelantados. Y ¿qué va a suceder cuando el mundo se divida en dos campos—todas las fuerzas de la intelectualidad y de la cultura por un lado, las de la ignorancia y el fanatismo supersticioso por el otro? Con una guerra en ciernes como esa, los adeptos, conscientes de que fueron ellos los que reclutaron y armaron a los combatientes, necesitarán ante sus conciencias una mejor justificación para su política que la idea de que, las personas fueron las que comenzaron a acusarlos de egoísmo, y de poner una reticente guardiana sobre de su conocimiento, y de provocarlos con la burla de que fueron obligados a poner la bola en movimiento.

No hay duda, entiéndase, de los méritos relativos de los preceptos morales aceptados por la filosofía oculta y los que se extraen de los materiales de desecho de los credos existentes. Si al mundo le fuera posible desplazarse *de golpe* de un código moral a otro, el mundo se vería grandemente beneficiado por el cambio. Pero el cambio no puede hacerse súbitamente, y la transición es muy peligrosa. Por otro lado, no es menos peligroso no dar un solo paso en dirección de esa transición. Pues aunque las religiones existentes tengan gran poder—el Papa gobernando por sobre de millones de conciencias, si no es que por sobre otros pueblos y Estados, el nombre del Profeta todavía es una palabra que invocar en la guerra, el poder de la tradición Brahmánica reteniendo a incontables millones en voluntaria

sujeción—a pesar de todo esto, las antiguas religiones están minadas y marchitas. Están en vías de decaimiento, están perdiendo su apoyo de la minoría culta; también es el caso que en todos los países la feligresía ortodoxa incluye un gran número de hombres distinguidos por su intelecto y por su cultura, pero uno a uno su número está disminuyendo. En apenas veinticinco años, Europa, ha tenido un cambio extraordinario. Los libros que ahora se escriben pasan como cosa natural lo que hubiera sido imposible no hace mucho. No hace mucho, los libros entusiasmaban a la sociedad con sorpresa y emoción con lo que el mundo intelectual ahora ignoraría por considerarlos temas triviales. Los antiguos credos, de hecho, poco a poco están perdiendo su apoyo entre la humanidad—con más lentitud en el más pausadamente movido Occidente que en Europa, pero aún aquí sólo por grados—más llegará el tiempo, aunque la filosofía oculta sea divulgada o no tome su lugar correspondiente, en que no podrán darse siquiera el lujo de esos tan defectuosos preceptos de conducta moral y de derecho como lo hicieron en tiempos pasados. Por tanto, está claro que algo *debe* surgir para que tome su lugar, y por esta razón las declaraciones de este movimiento en el que estamos comprometidos es una de tantas olas—algunas de cuyas palabras conforman la espuma de la ola en movimiento.

Pero ciertamente, cuando algo que debe hacerse todavía es muy peligroso de llevar a efecto, las personas que controlan el avance de la tarea pueden ser disculpadas por ejercer suma cautela. Los lectores de la literatura Teosófica están conscientes de cuan acremente han sido criticados nuestros Hermanos adeptos por decidir tomar su propio tiempo y sus propias reglas en la tarea de comunicar parcialmente su conocimiento al mundo. Aquí en la India estas críticas han sido recibidas con resentimiento e indignación debido a la apasionada lealtad a los Mahâtmâs tan extendida entre los Hindués—resentimiento más por instinto que por la razón en algunos casos quizá, aunque en otros, sin duda, como consecuencia de la plena apreciación de todo lo que ahora está explicándose, y de ninguna otra consideración. Aunque sería difícil en Europa recusar semejantes críticas. Sin embargo, la respuesta realmente está incluida, aunque imperfectamente, en lo hasta ahora visto de la situación establecida. Nosotros, simples mortales, trabajamos en el mundo como hombres que viajan a la luz de una linterna en un país desconocido. No vemos más que un pequeño sendero a derecha e izquierda, y apenas un poco del camino que vamos dejando. Pero los adeptos trabajan como hombres que viajan a la luz del día, con la gran ventaja de poder a voluntad levantar el vuelo en un globo y estudiar la vasta extensión de lagos, valles y bosques.

LA DOCTRINA SECRETA

La elección del tiempo y de los métodos para comunicar el conocimiento oculto al mundo necesariamente incluye la designación del agente mediador. De ahí la partida doble de conceptos malentendidos en la India y en Europa, cada uno correspondiendo a la tierra donde se originó. En la India, donde el conocimiento de la existencia de los Hermanos y el respeto por sus cualidades está ampliamente difundida, es natural que a las personas que son elegidas por su capacidad de servicio en lugar de por sus méritos, como destinatarios de su enseñanza directa, son consideradas con un sentimiento parecido a los celos. En Europa, la dificultad de entrar en cualquier clase de relaciones con la fuente dirigente de la filosofía Oriental se considera como debida a una exasperante exclusividad de parte de los adeptos de esa filosofía, la cual no concede valor práctico a ningún hombre mientras no se consagre a la tarea de solicitar su instrucción. Pero ninguna consideración estará justificada si se considera a la luz de las explicaciones siguientes. Los Hermanos no toman en cuenta más que el interés público, en el sentido más amplio de las palabras, al arrojar los primeros rayos experimentales de la revelación oculta en el mundo. Ellos sólo emplean agentes en quienes pueden contar para que hagan la tarea como quieren que sea hecha—en todo caso, de otro modo no lo harían. Sólo tratan de proteger la tarea en la que están interesados. A veces pueden permitir un modo mucho más directo de instrucción del que se da al mundo a través de los agentes intermediarios, en los casos de sociedades organizadas que se comprometen solemnemente a mantener el secreto, de momento en cualquier caso, con respecto a la enseñanza que les es transmitida. En referencia a dichas sociedades, los Hermanos no necesitan estar vigilando para ver que la enseñanza no se aplique al servicio del mundo de una manera que ellos consideren, jamás por razones personales, perjudicial para el resultado final o peligrosa. Hombres diferentes asimilan la filosofía para practicarla de diferentes maneras: para algunos, en suma, les resulta muy iconoclasta, y su prolongada búsqueda, después de llegar hasta cierto punto, inaceptable. Las personas que entran precipitadamente en el camino de la búsqueda, pueden abandonar la tarea si quieren, comprometiéndose en primer lugar a guardar el secreto y a no ser posteriormente una fuente de dificultades, en lo que respecta a la perseverante prosecución de la tarea de parte de otros aprendices más resueltos, o menos susceptibles. Puede suceder que en algunas sociedades semejantes, cuando alguien va a iniciarse en filosofía oculta sea estudiado en secreto, algunos miembros serán tan bien instruidos como, o mejor que, cualquier otra persona empleada en otros lugares para que pongan en práctica las enseñanzas y posteriormente las manifiesten, pues en ese caso se presume que las

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

calidades especiales eventualmente serán evidentes. El significado y el buen sentido de las restricciones, provisionalmente impuestas, le resultarán lo suficientemente claras a cualquier persona imparcial, si reflexiona, aunque su novedad y extrañeza puedan notarse a primera vista.

UN CHELA LAICO

LOS PURÂNAS EN LA DINASTÍA DE LOS MORYAS Y SOBRE KUTHUMI

ESTÁ escrito en el Matsya Purân, capítulo cclxxii, que diez Moryas reinarían en la India, y serán sucedidos por los Shungas, y que Shata Dhanva será el primero de estos diez Maureyas (o Moryas).

En el Vishnu Purâna (Libro IV, capítulo iv,) está escrito que en la dinastía Surya hubo un rey llamado Moru que a través del poder de la devoción (Yoga) se dice que aún vive en el pueblo llamado Katapa, en el Himalaya (véase vol. iii, pág. 197, por Wilson), y quién, en una futura edad, será el restaurador de la raza Kshatriya, en la dinastía Solar, que está, a muchos miles de años de aquí. En otra parte del mismo Purâna (Libro IV, capítulo xxiv,) está dicho que, «al final de la raza de los Nanda, los Moryas * se adueñarán del mundo, pues Kautilya sucederá a Chandragupta en el trono.» El Coronel Tod considera que Morya, o Maurya, es una corrupción de Mori, el nombre de una tribu de Râjput. El Comentario sobre el Mahâvanso piensa que los príncipes del pueblo de Mori sean los en aquél entonces llamados Mauryas. Vachaspattya, una Enciclopedia Sánscrita, ubica el pueblo de Katapa en el lado norte del Himalaya—por ende en el Tíbet. Igual que en el capítulo xii (Skanda) del Bhagavat, vol. iii. pág. 325. El Vayu Purâna parece establecer que Moru restablecerá a los Kshatriyas en el próximo decimonono Yuga. En el capítulo vi. Libro III, del Vishnu Purâna, un Rishi llamado Kuthumi es mencionado. ¿Alguno de nuestros Hermanos nos podría decir cómo ubicar a nuestros Mahâtmâs entre estos respetados personajes?

R. RAGOONATH ROW

NOTA DEL EDITOR

En el Buddhismo Mahavanso, Chandagatto, o Chandragupta, el abuelo de Asoka, es llamado príncipe de la dinastía Morya como ciertamente lo fue—o si se prefiere, como lo fueron, pues hubo varios Chandraguptas. Esta dinastía, como está escrito en el mismo libro, comenzó con ciertos Kshatriyas (guerreros) del linaje Sakya estrechamente relacionado con Gautama Buddha que cruzando el Himavanto (Himalaya) «descubrió una

* Estas leyendas en particular están registradas en el Atthata katha de los sacerdotes de Uttaravihâro.

tierra paradisíaca, bien irrigada, y situada en medio de un bosque de altos bo y otros árboles. Ahí, fundaron un pueblo que fue llamado por sus señores Sakya, Morya-Nagara.» El Prof. Max Müller vería en esta leyenda una fantástica historia por dos razones: (1) Un deseo de parte de los Buddhistas de conectar a su rey Asoka, «el amado de los dioses,» con Buddha, y así anular las calumnias levantadas por los enemigos Brahmánicos del Buddhismo que opinaban que Asoka y Chandragupta fueron *Sudras*; y (2) porque este documento no coincide con sus propias teorías y cronología basadas en las imaginarias historias del Griego Megástenes y otros. No fueron los príncipes de Morya-Nagara los que recibieron su nombre de la tribu Râjput de los Mori, sino que estos últimos fueron mejor conocidos por haberse mezclado con los descendientes de los soberanos Moryan de Morya-Nagara. Alguna luz es arrojada sobre el destino subsecuente de esa dinastía en «Respuestas a un F.S.T. Inglés.» (Véase el artículo correspondiente.) El nombre de Rishi Kuthumi se menciona en más de un Purâna, y su *Código* está entre los dieciocho Códigos escritos por varios Rishis, y se conserva en Calcuta en la biblioteca de la Sociedad Asiática. Pero no se nos ha dicho si hay alguna conexión entre nuestro Mahâtmâ de ese nombre y el Rishi, y no nos sentimos justificados especulando sobre el asunto. Todo lo que sabemos es, que los dos son Brahmanes del Norte, mientras que los Moryas son Kshatriyas. Si cualquiera de nuestros Hermanos sabe más, o descubre algo relacionado con el asunto en los Libros Sagrados, será un placer escucharlo. Las palabras: «los Moryas se adueñarán del mundo, pues Kautilya sucederá a Chandragupta en el trono,» en nuestra filosofía oculta tiene un doble significado. En un sentido tienen relación con los primeros días del Buddhismo, cuando un Chandragupta (Morya) era el rey «*del mundo*,» es decir, de los Brahmanes que se creían los supremos y únicos representantes de la humanidad de quienes se desarrolló el mundo. El segundo significado es *absolutamente esotérico*. De cada adepto o genuino Mahâtmâ se dice que es «dueño del mundo,» debido al poder de su conocimiento oculto. De ahí que, una serie de diez Moryas, todos adeptos iniciados, es considerado por los ocultistas, y referido como «se adueñarán de todo el mundo,» o de todo su conocimiento. Los nombres de «Chandragupta» y «Kautilya» también tienen un significado esotérico. Dejemos que nuestro Hermano investigue su significado en Sánscrito, y quizá sea capaz de ver la relación que la frase—«pues Kautilya sucederá a Chandragupta en el trono»—tiene con «los Moryas se adueñarán del mundo.» También le recordamos a nuestro Hermano que la palabra *Itihasa*, comúnmente traducida como «historia,» es definida por las autoridades Sánscritas como biografía de algunos ilustres personajes, al

LOS PURÂNAS EN LA DINASTÍA DE LOS MORYAS Y SOBRE KUTHUMI

tiempo que transmite otros significados de la más elevada moral y de gran importancia oculta.

LA TEORÍA DE LOS CICLOS

DESDE hace algún tiempo esta teoría—planteada por primera vez en la religión más vieja del mundo, Vedaísmo—ha ido gradualmente adquiriendo de nuevo relevancia. Fue enseñada por varios filósofos Griegos, y luego defendida por los Teósofos de las Edad Media, hasta que fue negada rotundamente por los sabios de Occidente, el mundo de las negaciones. Contrario a la regla, han sido los hombres de ciencia los que han reavivado esta teoría. Las estadísticas de eventos de la más variada naturaleza están siendo rápidamente reunidos y comparados con la seriedad requerida ante la relevancia de las investigaciones científicas. Las estadísticas de las guerras y de los períodos (o ciclos) en que surgieron los hombres ilustres—al menos aquéllos que han sido reconocidos como tales por sus contemporáneos; las estadísticas de los períodos de desarrollo y progreso de los grandes centros comerciales; del apogeo y decadencia de artes y ciencias; de cataclismos, como los terremotos y las epidemias; los períodos de frío y calor extremo; ciclos de revoluciones, y el levantamiento y caída de imperios, etc.,: todos éstos son sujetos a su vez al análisis de minuciosos cálculos matemáticos. Finalmente, hasta la importancia oculta de los números en los nombres de personas, ciudades y eventos, para colmo, reciben desusada atención. Si, por un lado, la mayor parte del público educado está adentrándose en el ateísmo y en el escepticismo, por otro lado, nos encontramos con una evidente corriente de misticismo que lucha por abrirse paso incorporándose a la ciencia. Esto es una señal de la irreprimible necesidad que tiene la humanidad de asegurarse que hay un poder superior sobre la materia; una ley oculta y misteriosa que gobierna al mundo, la cual deberíamos estudiar mucho y observarla estrictamente, tratando de adaptarnos a ella, en lugar de ciegamente negarla, estrellándonos en vano contra la roca del destino. Más de una mente reflexiva, mientras estudia las fortunas y reveses de las naciones y de los grandes imperios, se ha topado con una característica análoga en su historia—a saber, la repetición inevitable de eventos similares, y después de períodos iguales de tiempo. Esta relación entre los eventos se encuentra substancialmente de manera constante y a pesar de las diferencias en la forma exterior de los detalles indudablemente ocurren. Así la creencia de los ancestros en sus astrólogos, adivinos y profetas estaba garantizada mediante la comprobación de muchas de sus más importantes predicciones, sin que estos pronósticos de futuros eventos implicasen algo necesariamente muy milagroso. Los adivinos y agoreros ocuparon en los días de las antiguas civilizaciones la misma posición ahora ocupada por

nuestros historiadores, astrónomos y meteorólogos, sin que tenga nada de milagroso el hecho de que los primeros predigan la caída de un imperio o la pérdida de una batalla, ni que los últimos predigan el retorno de un cometa, un cambio de temperatura, o quizá el final de la conquista de Afganistán. Ambos estudiaron ciencias exactas; pues, si los astrónomos de hoy día deducen sus observaciones a partir de cálculos matemáticos, los antiguos astrólogos también basaban su pronóstico en no menos precisas y correctas observaciones matemáticas de la repetición de los ciclos de vida. Y, dado que el secreto de esta antigua ciencia se ha perdido en la actualidad, lo cual no es una garantía para afirmar que jamás existió, o para no creer en ella, ¿debe uno estar dispuesto a tragarse lo «mágico,» lo «milagroso» y cosas por el estilo? «Si, en vista de la superioridad que ha alcanzado la ciencia moderna, la demanda de profecías de futuros eventos debe considerarse como una broma infantil o un engaño deliberado,» dice un escritor en el *Novoye Vremja*, «entonces podemos remitirnos a la ciencia que, en su momento, ha investigado y dejado constancia de la cuestión, si hay o no una repetición constante de los eventos con cierta periodicidad; en otras palabras, si estos eventos se repiten después de un período fijo y determinado de años en cada nación; y si hubiera una periodicidad, si esta periodicidad es debida a la aciaga suerte, o depende de las mismas leyes naturales que gobiernan los fenómenos de vida humana.» Indudablemente esto último. Y el que esto escribe tiene la mejor prueba matemática de ello en la aparición oportuna de trabajos como los del Dr. E. Zasse, y otros. Algunos eruditos trabajos que tratan sobre esta mística cuestión han aparecido últimamente, y citaremos seguidamente algunos de estos trabajos y cálculos. Un trabajo muy sugestivo por un reconocido científico alemán, E. Zasse, aparece en la revista *Prussian Journal of Statistics*, corroborando en gran medida la antigua teoría de los ciclos. Estos períodos en los que se dan los eventos que siempre se repiten, van desde una infinitesimalmente pequeña—digamos de diez años—vuelta, hasta ciclos que requieren 250, 500, 700, y 1000 años para efectuar sus revoluciones alrededor de sí mismos, y entre sí. Todos están contenidos dentro de la *Mahâ-Yug*, la «Gran Edad» o la cuenta del Ciclo de Manú, que a su vez revoluciona sobre dos eternidades—las «Pralayas» o *Noches de Brahmâ*. Así como, en el mundo objetivo de materia, o sistema de los efectos, las constelaciones menores y los planetas gravitan cada uno y todos alrededor del sol, así igual en el mundo de lo subjetivo, o sistema de causas, estos innumerables ciclos gravitan todos entre lo que el intelecto finito de los simples mortales considera la eternidad, y la aún finita, aunque más profunda, intuición de los sabios y filósofos ve si acaso como una eternidad dentro de LA

LA TEORÍA DE LOS CICLOS

ETERNIDAD. «Como es arriba, así es abajo,» establece la antigua máxima Hermética. Como un experimento en esta sentido, el Dr. Zasse seleccionó la información estadística de todas las guerras registradas en la historia, por ser un tema que se presta más fácilmente a la comprobación científica que cualquier otro. Para ilustrar sus resultados de la manera más simple y fácilmente comprensible, el Dr. Zasse representa los períodos de guerra y los períodos de paz en forma de pequeñas y grandes líneas onduladas que corren por sobre el área del Viejo Mundo. La idea no es una nueva, pues la imagen fue usada para ilustraciones similares por más de un antiguo místico medieval, ya sea en letras o figuras—por Henry Kunrath, por ejemplo. Pero sirve bien para su propósito, y nos da los hechos que ahora queremos. Antes de tratar, sin embargo, sobre los ciclos de guerras, el autor da el registro del apogeo y decadencia de los grandes imperios del mundo, y muestra el grado de actividad que desempeñaron en la Historia Universal. Él señala el hecho de que si dividimos el mapa del Viejo Mundo en seis partes—Asia Oriental, Central, y Occidental, Europa Oriental y Occidental, y Egipto—fácilmente nos daremos cuenta que cada 250 años una enorme ola pasa por encima de estas áreas, trayendo a cada una en su vuelco los eventos que trajo a la precedente. Podemos llamar a esta ola «la ola histórica» del ciclo de los 250 años.

La primera de estas olas comenzó en China 2000 años a.C., en la «edad de oro» de este imperio, la edad de la filosofía, de los descubrimientos, de las revoluciones. «En 1750 a.C., los Mongoles de Asia Central establecen un poderoso imperio. En 1500, Egipto se levanta de su decadencia temporal y extiende su influencia sobre muchas partes de Europa y Asia; y alrededor de 1250, la ola histórica llega y pasa por encima de Europa Oriental, colmándola con el espíritu de la Expedición de los Argonautas, desvaneciéndose en 1000 a.C. con el Sitio de Troya.»

La segunda ola histórica aparece por ese tiempo en Asia Central. «Los Scitios dejan sus estepas, e invaden hacia el año 750 a.C. los países vecinos, dirigiéndose hacia el sur y hacia el oeste; alrededor del año 500, en Asia Occidental comienza una época de esplendor para la antigua Persia; y la ola avanza al este de Europa, donde, alrededor del 250 a.C., Grecia alcanza su período más alto de cultura y civilización—y más allá hacia el oeste, donde, al nacer Cristo, el Imperio Romano se encuentra en el apogeo de su poderío y grandeza.»

De nuevo, en este período encontramos el levantamiento de una tercera ola histórica en el lejano Oriente. Luego de prolongadas revoluciones, por este tiempo, China forma una vez más un poderoso imperio, y sus artes, ciencias y comercio florecen de nuevo. Entonces 250 años después,

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

encontramos a los Hunos surgiendo de las profundidades de Asia Central; en el año 500 d.C., un nuevo y poderoso reino Persa se forma; en 750—en Europa Oriental—el imperio Bizantino; y en el año 1000—en su lado Occidental—surge el segundo Poder Romano, el Imperio del Papado, que pronto alcanza un extraordinario desarrollo de riqueza y esplendor.

Simultáneamente una cuarta ola se acerca por el Oriente. China de nuevo florece; en 1250, la ola Mongol de Asia Central ha inundado y cubierto una enorme extensión de tierra, incluyendo a Rusia. Alrededor de 1500, en Asia Occidental el Imperio Otomano se alza con todo su poderío, y conquista la península de los Balcanes; pero al mismo tiempo, en Europa Oriental, Rusia se libera del yugo Tártaro; y alrededor de 1750, durante su reinado la Emperatriz Catarina asciende hasta una inesperada grandeza, y se cubre de gloria. La ola avanza sin cesar más allá a Occidente; y comenzando a la mitad del siglo pasado, Europa vive una época de revoluciones y reformas, y, según el autor, «si es permisible profetizar, entonces alrededor del año 2000, Europa Occidental pasará por uno de esos períodos de cultura y progreso extremadamente raros en la historia.» La prensa Rusa tomando el consejo cree, que «hacia esos días la Cuestión Oriental quedará finalmente establecida, las disensiones nacionales entre los pueblos Europeos llegarán a su fin, y el amanecer del nuevo milenio dará testimonio de la abolición de los ejércitos y de una alianza entre todos los imperios Europeos.» Las señales de regeneración también se están multiplicando rápidamente en Japón y en China, como indicando el levantamiento de una nueva ola histórica en el extremo Oriental.

Si del ciclo de dos siglos y medio descendemos al que deja su huella cada siglo, y, reuniendo en un solo grupo los eventos de la historia antigua, marcando el desarrollo y surgimiento de imperios, encontraremos que, comenzando en el año 700 a.C., la centenaria ola avanza, llevando al apogeo a las naciones siguientes, cada una en su momento—Asirios, Medos, Babilonios, Persas, Griegos, Macedonios, Cartaginenses, Romanos, y Teutones.

La destacada periodicidad de las guerras en Europa también es demostrada por el Dr. E. Zasse. Comenzando con 1700 d.C., cada década ha sido señalada por una guerra o una revolución. Los períodos del fortalecimiento y debilitamiento de la exaltación bélica de las naciones Europeas representan una ola notablemente regular en su periodicidad, fluyendo continuamente, como si fuera propulsada hacia adelante por alguna desconocida ley establecida. Esta misma misteriosa ley también parece conectar estos eventos con la ola astronómica o ciclo que gobierna la periodicidad de las manchas solares. Los períodos cuando los poderes

LA TEORÍA DE LOS CICLOS

Europeos han mostrado la energía más destructiva están marcados por un ciclo de cincuenta años de duración. Sería demasiado largo y tedioso enumerarlos desde el principio de la historia. Por tanto, limitaremos nuestro estudio al ciclo que comenzó en el año 1712, cuando *todas* las naciones Europeas estaban luchando entre sí en el Norte, además de las guerras Turcas, y la guerra por el trono de España. Alrededor de 1761, la «Guerra de los Siete Años»; en 1810, las guerras de Napoleón I. Hacia 1861, la ola se desvió un poco de su curso regular; pero, como compensada, o propulsada, quizá, por una fuerza desconocida, los años directamente precedentes, así como los siguientes, quedaron registrados en la historia como los de las guerras más feroces y sangrientas—la Guerra de Crimea en el primer período, y la Guerra Civil Americana en el último. La periodicidad de las guerras entre Rusia y Turquía parece especialmente llamativa, y representa una ola muy característica. Al principio los intervalos entre los ciclos son de treinta años de duración—1710, 1740, 1770 luego estos intervalos disminuyen, y tenemos un ciclo de veinte años—1790, 1810, 1829-30; entonces los intervalos de nuevo se amplían—1853 y 1878. Pero si tomamos nota de la duración completa en que fluye la marea del ciclo de guerra, entonces tendremos en su centro—de 1768 a 1812—tres guerras de siete años de duración cada una, y en ambos extremos, guerras de dos años.

Finalmente, el autor llega a la conclusión de que, en vista de los hechos, se vuelve absolutamente imposible negar la presencia de una periodicidad regular en la excitación de las fuerzas mentales y físicas en las naciones del mundo. Él demuestra que en la historia de todos los pueblos e imperios del Viejo Mundo, los ciclos que marcan los milenios, los siglos así como los menores, de cincuenta y diez años de duración, son los más importantes, ya que ninguno de ellos ha fallado jamás en traer sucesivamente algún evento más o menos señalado en la historia de la nación barrida por estas olas históricas.

La historia de la India es una que, de todas las historias, es la más vaga y la menos satisfactoria. A pesar de ello sus grandes eventos consecutivos fueron registrados, y en sus crónicas bien investigadas, puede encontrarse la ley de los ciclos como se afirmó aquí de manera tan simple como en cualquier otro país respecto de sus guerras, hambrunas, exigencias políticas, y otras cuestiones.

En Francia, un meteorólogo en París se tomó la molestia de compilar las estadísticas de las estaciones más frías, y descubrió que esos años, mostrados en la figura 9, se destacaron por ser los inviernos más severos. Sus figuras se muestran de la manera siguiente:—en 859 d.C., la parte norte del Mar Adriático estaba congelada, y se mantuvo cubierta durante tres

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

meses con hielo. En 1179, en las zonas más moderadas, la tierra se cubrió con varios metros de nieve. En 1209, en Francia la profundidad de la nieve y el frío glacial causó tal escasez de forraje que la mayoría del ganado pereció. En 1249, el Mar Báltico entre Rusia, Noruega y Suecia permaneció congelado durante muchos meses, y la comunicación se mantuvo por medio de trineos. En 1339, hubo un invierno tan atroz en Inglaterra, que un gran número de personas murió de inanición y por exposición al frío. En 1409, el río Danubio se congeló desde su fuente hasta su desembocadura en el Mar Negro. En 1469, todos los viñedos y huertos se extinguieron a consecuencia de la escarcha. En 1609, en Francia, Suiza y parte alta de Italia, las personas tenían que descongelar su pan y sus comestibles antes de usarlos. En 1639, el Puerto de Marsella se cubrió con hielo hasta una gran distancia. En 1659, todos los ríos en Italia se congelaron. En 1699, el invierno en Francia e Italia se manifestó como el más severo y largo de todos. Los precios de los alimentos se incrementaron tanto que la mitad de la población murió de inanición. En 1709, el invierno no fue menos atroz. La tierra se congeló en Francia, Italia y Suiza hasta una profundidad de varios metros; y el mar, en el sur como en el norte, se cubrió con una capa espesa de hielo, de muchos metros de profundidad, y hasta una distancia considerable en mar normalmente abierto. Numerosas bestias salvajes, sacadas de sus cubiles por el frío en los bosques, buscaron refugio en los pueblos y hasta en las ciudades; y los pájaros cayeron muertos a tierra por cientos. En 1729, 1749 y 1769 (ciclo de veinte años de duración), todos los ríos y arroyos se cubrieron de hielo en toda Francia por muchas semanas, y todos los árboles frutales murieron. En 1789, Francia fue visitada de nuevo por un invierno muy severo. En París, el termómetro marcó 19° bajo cero. Pero los inviernos más severos fueron los de 1829. Durante 54 días consecutivos se cubrieron todos los caminos en Francia, con nieve de varios metros de profundidad, y todos los ríos se congelaron. El hambre y la miseria alcanzaron su clímax durante ese año. En 1839, una vez más en Francia hubo una atroz estación fría. Y el invierno de 1879 aseguró su derecho estadístico, y demostró lo real de la influencia fatal de la figura 9. Los meteorólogos de otros países están invitados a juzgar, y a realizar sus investigaciones, pues el tema ciertamente resulta muy fascinante y muy instructivo.

Se ha revelado lo suficiente como para demostrar que ni las ideas de Pitágoras sobre la misteriosa influencia de los números, ni las teorías de las antiguas religiones y filosofías son tan triviales y sin sentido como algunos pensadores bastante insolentes han hecho creer al mundo.

H.P.BLAVATSKY

CIENTÍFICOS

ODORIGEN Y JÎVA

EL PROFESOR YAEGER de Stuttgart realizó un estudio muy interesante sobre el sentido del olfato. Partió del hecho bien conocido en jurisprudencia médica, que la sangre de un animal cuando es tratada con sulfuro, o de hecho con cualquier otro ácido en descomposición, huele como el animal al que pertenece. Esto vale incluso después de que la sangre ha permanecido mucho tiempo seca.

Establezcamos de antemano todo lo que debe entenderse por el olor característico del animal. Hay un olor puro, específico del animal, inherente a su *carne*, o, como veremos más adelante, en ciertas partes de su carne. Este olor se percibe mejor cuando la carne está hirviendo en agua a fuego lento. El caldo obtenido de este modo contiene el sabor y el olor específico del animal—le llamo específico, porque cada especie, no cada variedad de especies, tiene su propio sabor y olor peculiar. Piénsese en el caldo de la carne de cordero, el caldo de pollo, el caldo del pez, etc., etc. Me referiré a este olor, como la emanación específica del animal. No necesito decir que la emanación de un animal es muy diferente de todos los demás olores generados en su organismo, junto con sus diversas secreciones y excreciones: la bilis, el jugo gástrico, el sudor, etc., Asimismo, estos olores son diferentes en las distintas especies y variedades de animales. Los gases expelidos a través de la piel de las cabras, de las ovejas, de los asnos, difieren ampliamente entre sí; y una diferencia similar prevalece con respecto a todos los demás efluvios de estos animales. De hecho, hasta donde llega la experiencia olfativa, podemos decir que el olor de cada secreción y excreción de una determinada especie animal tiene una propiedad específica, y una característica que lo distingue de los productos similares de otras especies.

Alterando la comida de un animal podemos alterar considerablemente todos los antes mencionados efluvios, emanaciones, así como los olores; aunque en esencia siempre retendrán su tipo odorífero específico. Todo eso es cuestión de una práctica disciplinada.

De gran difusión como son todas estas sustancias odoríferas, penetran el organismo entero, y cada una de ellas contribuye con su dosis a lo que en combinación constituye el olor del animal vivo. En suma, es un olor excrementicio moderado por las emanaciones del animal. Ese olor

excrementicio lo llamaremos de aquí en adelante simplemente olor, para diferenciarlo de las emanaciones del animal.

Regresando a nuestro tema luego de esta no tan agradable, pero necesaria digresión. El Profesor Yaeger encontró que la sangre, tratada por un ácido, puede emitir las emanaciones o el olor del animal, dependiendo si el ácido es débil o fuerte. Un ácido fuerte, rápidamente desintegra la sangre, extrayendo el *olor* del animal; un ácido débil, la emanación del animal.

Vemos, entonces, que en cada gota de sangre de ciertas especies animales, y podemos decir también, en cada uno de sus glóbulos sanguíneos, y en último caso, en cada una de sus moléculas, las respectivas especies animales están plenamente representadas, en cuanto a sus características odoríferas, bajo ambos aspectos—emanación y olor.

Tenemos, entonces, por un lado, ante nosotros el hecho de que en el reino animal donde sea que encontremos diferencias en el aspecto, forma, y constitución, tan distintos como para constituir una clase, un género, o una familia propia, simultáneamente encontraremos una emanación y un olor propio y específico. Por otro lado, sabemos que estos olores específicos están invariablemente asociados con la propia vida-sangre del animal. Y por último, sabemos que estos olores específicos no se encuentran en ninguna sustancia tomada del mundo exterior en forma de comida. Entonces, nos vemos obligados a concluir que son propiedades del animal interno; que ellos, en otras palabras, pertenecen al protoplasma específico del animal involucrado.

Y por eso nuestra conclusión logra casi la certeza, si recordamos que la comprobación crucial del experimento consiste en que sólo necesitamos descomponer la sangre para encontrar lo que ya demostramos que es un ingrediente esencial de ella.

Ahora daré en pocas palabras una definición del término protoplasma. El protoplasma es una sustancia suave, gelatinosa, transparente y homogénea, fácilmente visible en las células grandes de las plantas; puede compararse con la clara de un huevo. Cuando está en reposo pueden observarse toda clase de movimientos vibratorios, contráctiles y pulsátiles en el interior de su masa. Forma el material vivo en todas las células vegetales y animales; de hecho, es el componente del cuerpo que cumple una tarea verdaderamente vital. Es el agente formativo de todos los tejidos vivos. La actividad vital, en el sentido más amplio del término, se manifiesta desde el desarrollo del germen hasta que es un organismo completo, repitiendo el tipo de sus padres y, en el mantenimiento subsecuente de ese organismo en su integridad; ambas funciones suceden exclusivamente en el protoplasma. Obviamente se efectúa mucho trabajo químico y mecánico en

el organismo, pero el protoplasma es el agente formativo de todos los tejidos y estructuras.

De los tejidos y estructuras ya formados, podemos decir de manera concluyente que quedan excluidos de los reinos de la vitalidad, pues están destinados a una desintegración gradual y deterioro en el curso de la vida; esto es, están en vías de ser desechados por el organismo, toda vez que pasan por la escala de la metamorfosis retrógrada; siendo ellos los que dan lugar a lo que hemos llamado el *olor* del animal. Lo que vive en ellos es el protoplasma.

En forma de comida el mundo exterior suministra al organismo todos los materiales necesarios para la síntesis de los constituyentes orgánicos que constantemente se degradan; y, en forma de calor, del mundo exterior llega ese otro elemento indispensable para los cambios, desarrollo y crecimiento estructurales—el elemento fuerza. Sin embargo, la tarea de destinar los materiales exteriores al pleno desarrollo y mantenimiento del organismo—en otras palabras, la tarea de director general de la economía orgánica—recae en el protoplasma.

Ahora bien, esta sustancia maravillosa, química y físicamente similar en el animal más superior y en la planta más inferior, ha sido desde el principio el rompecabezas de la biología. ¿Cómo es que en el hombre el protoplasma forma la estructura humana; en el ave, la estructura del ave, etc., etc., si es que el protoplasma parece ser por doquier el mismo? Al Profesor Yaeger pertenece el gran mérito de habernos demostrado que el protoplasma de las diferentes especies de plantas y animales no es el mismo; que cada uno de ellos contiene, por otra parte, impregnadas en sus moléculas, sustancias odoríferas peculiares a una especie y no a las demás.

Si, por otro lado, esas sustancias odoríferas no son en absoluto cuerpos inactivos, puede inferirse por su gran volatilidad, como es sabido por la ciencia física, que esta volatilidad se debe a un estado de actividad atómica. Prevost ha descrito dos fenómenos presentes en una sustancia odorífera. Uno es que, cuando se coloca en agua, comienza a moverse dando vueltas con rapidez; y el otro es que, en una delgada capa de agua, extendida en un plato de vidrio perfectamente limpio, desaloja el agua cuando dicha sustancia odorífera se cubre superficialmente con alcanfor. El señor Ligeois ha ido más allá al demostrar que las partículas de un cuerpo oloroso, colocadas en agua, pasan por una rápida división, y que el movimiento del alcanfor, o del ácido benzoico, disminuye, o se detiene por completo, si una sustancia odorífera es puesta en contacto con el agua en donde están en movimiento.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

Viendo, entonces, que las sustancias odoríferas, al entrar en contacto con cuerpos líquidos, se mueven de manera característica, comunicando simultáneamente dicho movimiento al cuerpo líquido, evidentemente podemos concluir que la capacidad formativa específica del protoplasma se debe, no al protoplasma, dado que está distribuido homogéneamente, sino a las sustancias odoríferas inherentes, específicas.

Únicamente agregaré que la teoría del Profesor Yaeger puede llevarse más lejos aún. Cada metal también tiene cierto sabor y olor propio; en otras palabras, ellos también están dotados de sustancias odoríferas. Y esto puede ayudarnos a explicar el hecho de que cada metal, al cristalizar fuera de una solución líquida, invariablemente adquiere una forma geométrica diferente por medio de la cual puede distinguirse de cualquier otro. La sal común, por ejemplo, invariablemente cristaliza en cubos, el alumbre en octaedros, y así sucesivamente.

La teoría del profesor Yaeger nos explica todavía más allá ese otro gran misterio de la Naturaleza—la transmisión de padres a hijos de la especificidad morfológica. Éste es otro enigma de la biología. ¿Qué es lo que en el germen embrionario evoluciona, a partir de los materiales depositados en él, hasta ser una estructura similar a la de los padres? En otras palabras, ¿qué es lo que hay allí que dirige la preservación de las especies, desarrollando el duplicado miniatura con la configuración y el carácter de los padres? Es el protoplasma, sin duda; y el óvulo femenino contiene protoplasma en abundancia. Pero ni la física ni la química pueden descubrir alguna diferencia entre el germen primordial, digamos de las aves, y el de una mujer de la raza humana.

En respuesta a esta cuestión—una cuestión ante la cual la ciencia permanece perpleja—sólo necesitamos recordar lo que ya se ha dicho sobre la emanación del protoplasma. Ya mencionamos de la emanación específica del animal como un todo. Sabemos, sin embargo, que cada órgano y tejido en un animal dado tiene su emanación y su sabor peculiar. La emanación y el sabor del hígado, del bazo, del cerebro, etc., es muy diferente en el mismo animal.

Y si nuestra teoría es correcta, entonces no puede ser de otra manera. Cada uno de estos órganos está construido de manera diferente, y como se da por supuesto que la variedad de la estructura orgánica depende de la variedad de la emanación, necesariamente debe haber una emanación cerebral específica, una emanación esplénica específica, una emanación hepática específica, etc., etc. Lo que llamamos, entonces, emanación específica del animal viviente debe, por tanto, considerarse como el agregado de todas las diferentes emanaciones de sus órganos.

ODORIGEN Y JÎVA

Cuando vemos que una solución débil de ácido sulfúrico es capaz de expeler de la sangre la emanación del animal, debemos tener presente entonces que esta emanación odorífera contiene partículas de todas las emanaciones propias de cada tejido y órgano del animal. Si vamos más allá y decimos que en un animal vivo cada órgano por afinidad selectiva extrae de la sangre los materiales esenciales para su sustento, no debemos olvidar entonces que cada órgano por la misma afinidad selectiva simultáneamente extrae las sustancias odoríferas específicas necesarias para sus requerimientos constructivos.

Ahora sólo nos resta suponer que el germen embrionario contiene, como la sangre, todas las sustancias odoríferas que pertenecen a diversos tejidos y órganos de los padres, para entender cuál es el principio en movimiento en el germen que desarrolla una descendencia, formada a imagen y semejanza de los padres.

En las plantas el florecimiento es al que se le confió la función de la reproducción, y las emanaciones odoríferas que acompañan ese proceso son bien conocidas. Hay una poderosa razón para creer que algo similar prevalece en el caso de los animales, como puede verse de un estudio de lo que los embriólogos llaman el *aura seminalis*.

Permítasenos ahora inquirir cuáles son los efectos en los animales de los efluvios generados en el mundo exterior. Las impresiones odoríferas producidas pueden ser agradables o desagradables, agradables a uno y desagradables a otro animal. ¿Qué es lo que constituye esta sensación de placer o de disgusto? El Profesor Yaeger responde: la armonía o la desarmonía hacen la diferencia. Los órganos olfatorios de cada animal están impregnados por su propia emanación específica. Siempre que las olas odoríferas de una sustancia armonicen en su vibración con las olas odoríferas que emanan del animal; en otras palabras, cada vez que entran en contacto y coinciden entre sí, se produce una sensación agradable; cada vez que sucede lo contrario, la sensación es desagradable. De esta manera el olor regula la elección de la comida por parte del animal. De manera similar se regulan las simpatías y antipatías entre diferentes animales. Cada individuo no sólo tiene su emanación específica sino también individual. La selección entre los sexos, o lo que, en el caso de la raza humana, es llamado amor, tiene su causa principal en la armonía odorífera que subsiste entre dos individuos que se involucran.

Esta variación de la emanación—una variación del tipo específico odorífero—se altera (dentro de los límites de su especificidad) con la edad, con el modo particular de ocupación, con el sexo, con ciertas condiciones

fisiológicas y funciones durante la vida, con el estado de salud, y por último, aunque no lo menos, con el estado de nuestra mente.

Recuérdese que cada vez que el protoplasma sufre la desintegración, se liberan olores específicos. Hemos visto cómo el ácido sulfúrico, o el calor, al hervir o asar la carne, extrae el olor específico del animal. Pero siendo un hecho establecido por la ciencia, que cada acción física o mental se acompaña por la desintegración de tejido; nos permitimos por ello decir que con cada emoción se liberan olores. Puede demostrarse que la cualidad de esos olores difiere con la naturaleza de cada emoción. Los límites establecidos no nos permiten extendernos sobre el asunto; debo, por tanto, contentarme con delinear algunas conclusiones a partir de la teoría del Profesor Yaeger a la luz de la Doctrina Esotérica.

El fenómeno de las curas mesméricas encuentra su plena explicación en la teoría ya mencionada. Dado que la construcción y conservación del organismo y de cada órgano en particular, se debe a las emanaciones específicas, evidentemente podemos considerar en general a la enfermedad como una alteración de la emanación específica del organismo, y a la enfermedad de un órgano particular del cuerpo, como una alteración de la emanación específica perteneciente a ese órgano en particular. Hasta ahora nos hemos resistido al vicio de responsabilizar al protoplasma de todos los fenómenos de la enfermedad. Pero ahora que aprendimos que lo que actúa en el protoplasma son las emanaciones; debemos, por ello, considerarlas como la causa última de los fenómenos mórbidos. Ya mencioné que el experimento de Monseñor Ligeois, demostró que las sustancias odoríferas, al ser puestas en contacto con el agua, se mueven; y que el movimiento de una sustancia odorífera puede inhibirse, o detenerse por completo, mediante la presencia de otra sustancia odorífera. Las enfermedades epidémicas y las enfermedades infecto-contagiosas en particular, tienen, entonces, muy probablemente su origen en algunos efluvios locales que inhiben la acción de nuestros efluvios orgánicos específicos. En el caso de las enfermedades hereditarias, lo más probable es que la transmisión de efluvios específicos mórbidos de padres a hijos sea la causa del mal, sabiendo, como nosotros, que los efluvios específicos sufren alteraciones en caso de enfermedad, y deben, por tanto, haber sufrido alteraciones en caso de enfermedad de los padres.

En cuanto llega el mesmerizador. Se acerca al enfermo con una fuerte determinación de curarlo. Esta determinación, o fuerza de voluntad, es absolutamente necesaria, según concuerdan todos los mesmerizadores, para lograr su éxito curativo. Ahora bien, la fuerza de voluntad es una función de la mente, y, por tanto, se acompaña de la desintegración de

ODORIGEN Y JÎVA

tejido. Siendo este esfuerzo absolutamente mental, podemos decir que se acompaña de la desintegración de tejido cerebral y nervioso. Pero la desintegración de tejido orgánico significa, como vimos anteriormente, la liberación de emanaciones específicas; el mesmerizador emite, entonces, mientras está en acción, emanaciones de su propio cuerpo. Y como se supone que los sufrimientos del paciente tienen su origen en una deficiencia o alteración de su propia emanación específica, bien podemos ver cómo el mesmerizador, mediante sus emanaciones mesméricas u odoríferas, puede llevar a efecto una cura. Él puede cubrir la necesidad de ciertas sustancias odoríferas en el paciente, o puede corregir otras mediante sus propias emanaciones, sabiendo, como nosotros, a partir del experimento de Monseñor Ligeois, que una materia odorífera actúa sobre otra materia odorífera.

Un comentario más y habré concluido. En la Doctrina Secreta se nos ha dicho que el cuerpo vivo se divide en dos partes:—

1. El cuerpo físico, compuesto totalmente de materia en su estado más denso y perceptible.

2. El principio vital (o *Jîva*), una forma de fuerza indestructible, y, cuando se desenlaza de un grupo de átomos, es inmediatamente atraída por otros.

Ahora, esta división, en términos generales, concuerda absolutamente con las enseñanzas de la ciencia. Sólo necesito recordarles lo que ya dije en relación a la formación de los tejidos y estructuras del cuerpo y a su agente formativo, el protoplasma. La estructura formada es considerada como material que ya fue devuelta a los reinos de la vida; lo que contiene la vida en ella es el protoplasma. Hasta ahora la concepción esotérica está completamente de acuerdo con el resultado de las más recientes investigaciones de la ciencia moderna.

Pero cuando nos dice la Doctrina Esotérica que el principio vital es indestructible, sentimos que nos desplazamos sobre un territorio oculto, incognoscible, porque sabemos que el protoplasma es, después de todo, tan destructible como el cuerpo. Vive mientras dura la vida, y, puede decirse, que es la única materia en el cuerpo que vive mientras dura la vida. Pero muere al acabarse la vida. Es verdad que es capaz de una especie de resurrección. Pero al morir ese protoplasma, sea animal o vegetal, sirve de nuevo como nuestra comida, y como comida de todo el mundo animal, ayudando así a reparar nuestra economía en constante desgaste. Pero por todo ello casi puede decirse que es indestructible; es asimilable—por así decirlo, capaz de re-entrar en el dominio de la vida, debido a que es tomado por un cuerpo viviente. Pero semejante eventual oportunidad de ninguna

manera le confiere la cualidad de indestructibilidad; porque lo único que necesitamos es dejar solo al animal o planta muerto que contiene el protoplasma, y se pudrirá y descompondrá—órganos, tejidos, y protoplasma en conjunto.

Para nuestro mayor desconcierto la Doctrina Secreta nos dice que el principio vital no sólo es indestructible, sino una especie de fuerza que, cuando se desenlaza de un grupo de átomos, es inmediatamente atraída por otro. El principio vital a la Doctrina Esotérica podría parecer entonces una especie de fuerza abstracta, no una fuerza inherente en el protoplasma vivo—este es el concepto científico—sino una fuerza por sí misma, absolutamente independiente de la materia con la que se vincula.

Ahora debo confesar que ésta es una doctrina que confunde a uno en gran medida, aunque uno pueda no tener dificultad en aceptar al *espíritu* del hombre como una entidad, pues en suma los fenómenos de raciocinio son tan diferentes de todos los fenómenos físicos que difícilmente pueden ser explicados por cualquiera de las fuerzas físicas que conocemos. El materialista, que nos dice que la conciencia, la sensación, el pensamiento, y la espontánea fuerza de voluntad, tan característica del hombre y de los animales superiores, son por ello en suma resultados de ciertas condiciones de la materia y nada más, en el mejor de los casos solo hace una afirmación subjetiva. No se anima a reconocer que la espontaneidad no es una cualidad de la materia. Entonces se ve obligado a alegar que lo que creemos que es espontáneo en nosotros es, después de todo, nada más que una reacción inconsciente a impulsos externos. Basa entonces su alegato en su propia experiencia interior, o en lo que él cree que es. Este alegato, sin embargo, es disputado por muchos, que apelan no menos a su propia experiencia interior, o a lo que creen que es su experiencia. Entonces esta es una cuestión de la experiencia interior de una de las partes *contra* la experiencia interior de la otra. Y estando así el caso, el materialista científico se ve obligado a admitir que su teoría, por más correcta que *pueda* ser, se basa, después de todo, en la experiencia subjetiva, y no puede, como tal, alegar la condición de conocimiento positivo. No hay entonces dificultad en aceptar la existencia del espíritu en el hombre, a pesar de que la aserción materialista sostiene lo contrario. Sin embargo, estando la fuerza vital exclusivamente interesada con la construcción de materia, tenemos aquí el derecho de esperar que las fuerzas físicas y químicas sustenten todo el fundamento de una explicación, si es que en absoluto es posible una explicación. Ahora bien, las fuerzas físicas y químicas no son entidades; están invariablemente conectadas con la materia. De hecho, están tan íntimamente conectadas con la materia que jamás se separan de ella. La

energía de la materia puede estar latente o patente, y, cuando está patente, puede manifestarse en una forma o en otra, según la condición de sus circunstancias; puede manifestarse en forma de luz, calor, electricidad, magnetismo, o vitalidad; pero en una forma u otra la energía es inherente a la materia. La correlación de fuerzas es ahora un hecho bien establecido, un hecho científico, y es más que plausible que lo que es llamado principio vital, o fuerza vital, forme un eslabón en la cadena de otras fuerzas físicas conocidas, y, por tanto, se transmute en cualquiera de ellas; incluso si se concede que haya algo distinto a la fuerza vital. La tendencia de la Biología moderna es entonces la de desechar la noción de una entidad vital única. Si la fuerza vital es indestructible, en tal caso también es indestructible el calor, la luz, la electricidad, etc.; éstos son indestructibles en el sentido de que su respectiva manifestación jamás se suspende o se detiene, ellos se manifiestan en alguna otra forma de fuerza; y en este mismo sentido la fuerza vital puede parecer indestructible: siempre que la manifestación vital se detenga, lo que había estado actuando como fuerza vital se transforma en fuerzas químicas, eléctricas, etc., ocupando su lugar.

Sin embargo, la Doctrina Secreta parece enseñar algo muy diferente de lo que acabo de explicar, y es, hasta donde entiendo, una representación justa de la concepción científica sobre el tema. La Doctrina Secreta nos dice que el principio vital es indestructible, y que, cuando se desenlaza de un grupo de átomos, es atraído por otros. Entonces afirma fehacientemente que lo que constituye el principio vital es un principio o forma de fuerza por sí misma, una forma de fuerza que puede dejar un grupo de átomos y pasar como tal a otro grupo, sin dejar ninguna fuerza que lo sustituya tras de sí. Esto, debe decirse, sencillamente es irreconciliable con el punto de vista científico sobre el tema como se piensa hasta hoy día.

De la mano de la teoría de Profesor Yaeger esta dificultad puede explicarse, y me place decirlo, de manera plenamente satisfactoria.

El asiento del principio vital, según la teoría del Profesor Yaeger, no es el protoplasma, sino la materia odorífera alojada en él. Y siendo ese el caso, el principio vital, hasta que se da la destrucción de su protoplasma animado, en realidad es indestructible. Ustedes destruyen el protoplasma quemándolo, tratándolo con ácido sulfúrico o con cualquier otro agente—las sustancias odoríferas, lejos de destruirse, se hacen más manifiestas; escapan al momento de la destrucción del protoplasma o en cuanto inicia la descomposición, llevando en su interior el principio vital o lo que ha estado actuando como tal en el protoplasma. Y como son volátiles, pronto se unen a otro protoplasma análogo a su naturaleza, y establecen la misma clase de actividad vital como hicieron en su anterior hábitat. Son, como

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

debidamente enseña la Doctrina Secreta, indestructibles, y cuando se desenlaza de un grupo de átomos, enseguida son atraídas por otros.

DR. L. SALZER

ODORIGEN Y JÎVA

HAY un bien conocido tratado en Sánscrito donde la mayoría de las deducciones del Dr. Yaeger se anticipan y prácticamente se aplican a la selección sexual en la especie humana. El tema del *aura seminalis* se encuentra plenamente tratado allí. La conexión entre lo que el Dr. Yaeger llama «odorigen» y *jîva* o *prâna*, como es llamada de diversas maneras en diferentes sistemas de la filosofía India, quedó bien establecida. Pero sus comentarios sobre este tema, capaces como sin duda lo son, requieren unas cuantas observaciones desde el punto de vista de la filosofía oculta. *Jîva* ha sido descrita por una fidedigna autoridad como una «forma de fuerza indestructible, y, cuando se desenlaza de un grupo de átomos, es atraída por otros.» El Dr. Salzer concluye a partir de esto que la filosofía oculta la considera como una fuerza abstracta o fuerza por sí misma. Pero seguramente esto se inclina demasiado hacia la fraseología Procrustea de la ciencia moderna, y si no es conserva la debida propiedad conducirá a alguna equivocación. Materia, en filosofía oculta, significa la existencia en el más amplio sentido de esa palabra. Sin embargo muchas de las diversas formas de existencia, como la física, la vital, la mental, la espiritual, etc., aunque difieren entre sí, se relacionan mutuamente por ser partes de la ÚNICA EXISTENCIA UNIVERSAL, el Parabrahman de los Vedantistas. La fuerza es el poder o la capacidad inherente a Parabrahma, o la «materia» del ocultismo, que se manifiesta en formas diferentes. Este poder o capacidad no es una entidad separada, sino la cosa misma a la que está inherente, tal como el carácter tri-angular de un triángulo no está separado del propio triángulo. A partir de esto quedará bastante claro que, al aceptar la nomenclatura de la ciencia oculta, no puede uno decir *fuerza abstracta* sin ser culpable de decir una evidente tontería. Lo que se quiere significar por: *Jîva* es una «forma de fuerza,» etc., es que es materia en un estado en que manifiesta ciertos fenómenos, no producidos por ella en su estado sensorio; o, en otras palabras, es una propiedad de la materia en un estado particular, que se corresponde con las propiedades llamadas, en condiciones normales, calor, electricidad, etc., por la ciencia moderna, pero simultáneamente sin vincularse a ellos. Aquí se puede objetar que si *Jîva* no fuera una fuerza por sí misma, en el sentido que la ciencia moderna atribuiría a la frase, entonces ¿cómo podría permanecer inalterada ante el gran cambio llamado muerte, que sufre el protoplasma al que le es inherente? E incluso concediendo que *Jîva* es la materia en un estado particular, ¿en qué parte del cuerpo la localizaremos, si a pesar del hecho de que ni con el más minucioso examen se ha tenido éxito en descubrirla? *Jîva*,

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

como ya fue establecido, es materia sutil más allá de lo sensorio, que infunde toda la estructura física del ser vivo, más cuando se separa de dicha estructura se dice que la vida ha llegado a su fin. Por tanto, no es razonable esperar que esté sujeta al descubrimiento del bisturí del cirujano. Una serie particular de condiciones es indispensable para que se vincule a una estructura animal, y cuando esas condiciones se perturban, es atraída por otros cuerpos, siempre y cuando éstos presenten favorables condiciones. El «odorigen» del Dr. Yaegar no es el propio *Jîva*, sino uno de los eslabones que lo vinculan al cuerpo físico; parece ser la materia que se interpone entre el *Sthûla Sarîra* (el cuerpo denso) y *Jîva*.

DHARANIDAR KAUTHUMI

INVERSIÓN DE LA VISIÓN MENTAL

ALGUNOS interesantes experimentos han sido recientemente llevados a cabo por el Sr. F. W. H. Myers y sus colegas de la Sociedad de Investigación Psíquica de Londres que, si son llevados a cabo adecuadamente, aportarán resultados muy importantes. No entraremos en detalles, para nuestro propósito basta decir, en beneficio de los lectores que desconocen dichos experimentos, que en la mayoría de los casos, en tan alto porcentaje que no pueden ser resultado del azar, se encontró que el receptor de la lectura del pensamiento no obtuvo más que un cuadro mental invertido del objeto que se le dio a leer. Un pedazo de papel, con la figura de una flecha, se sostuvo delante de un lector del pensamiento cuidadosamente vendado al que se le pidió ver mentalmente la flecha y luego se giraba ésta. En estas circunstancias se encontró que cuando la punta de la flecha apuntaba a la derecha, se leyó como si apuntara a la izquierda, y así sucesivamente. Esto llevó a algunos a imaginar que había sido un espejismo en el plano interno así como en el plano exterior del sentido de la vista. Pero la explicación real del fenómeno es más profunda.

Es bien sabido que un objeto tal como lo percibimos y la imagen que éste plasma en la retina del ojo, no están exactamente en la misma posición, sino que en realidad están invertidos. Cómo es que la imagen de un objeto en la retina está en sentido invertido, es un misterio que la ciencia física se reconoce incapaz de resolver. La metafísica Occidental, también, con respecto a este punto, apenas le va un poco mejor; allá hay tantas teorías como metafísicos. El único filósofo que ha obtenido una vislumbre de la verdad es el idealista Berkeley, él dice que un niño en realidad ve un objeto invertido desde nuestro punto de vista; pues para tocar su cabeza estira sus manos en la misma dirección que su cuerpo tal como hacemos nosotros cuando queremos alcanzar nuestros pies. Los repetidos fracasos dan experiencia y llevan a corregir las nociones que nacen de un sentido por las que provienen a través de otro; las sensaciones de distancia y solidez se producen de igual manera.

La aplicación de estos conocimientos a los ya mencionados experimentos de la Sociedad de Investigación Psíquica lleva a resultados muy sugestivos. Si el adepto especializado es una persona que ha desarrollado todas sus facultades interiores, y en el plano psíquico tiene plena posesión de sus sentidos, comparativamente, el individuo que accidentalmente, es decir, sin practicar el ocultismo, obtiene la vista interna, está en la posición del niño desvalido—un pasatiempo de fanáticos de un sentido interno aislado. Tal es el caso de los sensitivos con quienes experimentaron el Señor Myers y sus

colegas. Hay casos, sin embargo, en que la corrección de un sentido por otro ocurre involuntariamente mostrando un cambio en los resultados. Cuando el sensitivo lee los pensamientos en la mente de un hombre, no es necesaria esta corrección, pues la voluntad del pensador dispara los pensamientos, como van, directo a la mente del sensitivo. Por otra parte, se encontrará que la referida inversión sólo ocurre cuando las imágenes no pueden ser corregidas por el sentido de la experiencia ya adquirido por el sensitivo. Una dificultad puede surgir aquí con respecto a los nombres de personas o de palabras pensados por la lectura del sensitivo. Pero, en estos casos, la transmisión debe ser hecha por acción de la voluntad del pensador, forzando el pensamiento en la mente del sensitivo, previniendo así la inversión. Quedará lo suficientemente claro a partir de esto que la mejor manera de estudiar estos fenómenos es cuando sólo un grupo de facultades internas del sensitivo, actúa. Esto siempre tiene lugar cuando el objeto que el sensitivo tiene que percibir anormalmente es independiente de la voluntad de cualquier otra persona, como en el caso expuesto en este artículo.

Aplicando la misma ley a los sueños, podemos encontrar la razón de la superstición popular de que los hechos están generalmente invertidos en los sueños. Soñar con algo bueno generalmente se toma como precedente de algo malo. En los casos excepcionales en que los sueños resultan proféticos, el soñador es afectado ya sea por la voluntad de otro o por la acción de ciertas fuerzas perturbadoras, lo cual no puede establecerse salvo en cada caso en particular.

En conexión con esto puede señalarse otro fenómeno psíquico muy importante. Los casos que, son muy numerosos y bien autenticados como para someterse a discusión, han ocurrido a distancia—por ejemplo, la muerte de una persona—proyectándose en la visión mental de alguien interesado en lo ocurrido. En esos casos, el doble del hombre agonizante aparece incluso a gran distancia, haciéndose visible por lo común sólo ante algún amigo, pero no son raros los casos en que el doble es visto por numerosas personas. El primer caso entra en la clase de casos a consideración, donde el pensamiento concentrado del hombre agonizante es visto clarivamente por su amigo, y lo que ocurre es reproducido correctamente por acción de la fuerza de voluntad del hombre agonizante, mientras que el segundo caso es la aparición del *mâyâvirûpa* original, y por tanto no está gobernado por la ley a la que nos referimos.

MOHINI M. CHATTERJI

LAS «PRECIPITACIONES»

DE todos los fenómenos producidos por medios ocultos en relación con nuestra Sociedad, ninguno ha sido atestiguado por un círculo más amplio de espectadores, o más ampliamente conocido y comentado en las más recientes publicaciones Teosóficas, que la misteriosa elaboración de cartas. El propio fenómeno ha sido bien descrito en el «Mundo Oculto» y en otras partes, por lo que sería inútil repetir dichas descripciones aquí. Nuestro presente propósito está más relacionado con el proceso que con el fenómeno de la misteriosa elaboración de cartas. El Sr. Sinnett buscó una explicación del proceso, y recibió la siguiente respuesta del respetado Mahâtmâ que se cartea con él:—

«...Debe tenerse presente que estas cartas no son escritas, sino impresas, o precipitadas, y entonces se corregirán todos los errores... tengo que pensar cuidadosamente cada palabra y cada oración, fotografiándolas en mi cerebro, antes de poder reproducirlas mediante la precipitación. Así como la fijación en las superficies químicamente preparadas de las imágenes formadas por la cámara requiere un ajuste previo del enfoque del objetivo que se va a representar, pues, de otra manera—como a menudo lo han descubierto los fotógrafos—las piernas del ave que empolla podrían aparecer fuera de toda proporción con la cabeza, y así sucesivamente—de modo que primero debemos componer nuestras oraciones, e imprimir cada letra que va a aparecer en el papel en nuestras mentes, antes de que pueda estar lista para ser leída. Por ahora, es todo lo que puedo decir.»

Luego de escrito lo anterior, los Maestros accedieron a correr el velo un poco más, y así ahora puede darse al profano una explicación más completa de la forma de operar.

Aquéllos que tienen un conocimiento aunque sea superficial de la ciencia del mesmerismo saben cómo los pensamientos del mesmerizador, aunque silenciosamente formulados en su mente, se transfieren al instante a los del sujeto. No es necesario que el operador, si es lo suficientemente poderoso, esté presente cerca el sujeto para producir los anteriores resultados. Se sabe que algunos famosos practicantes de esta ciencia han sido capaces de poner a dormir a sus sujetos incluso a una distancia de varios días de viaje. Este hecho conocido nos servirá de guía para comprender el tema comparativamente desconocido. El trabajo de escribir las cartas en cuestión es llevado a cabo por una clase de telegrafía psíquica; muy rara vez los Mahâtmâs escriben sus cartas de manera ordinaria. En el plano psíquico existe una conexión electro-magnética, por llamarle así, entre un Mahâtmâ

y sus *chelas*, uno de los cuales actúa como su amanuense. Cuando el Maestro quiere escribir una carta de esta manera, usualmente llama la atención del *chela* a quien eligió para la tarea, haciendo que una campanilla astral (escuchada por muchos de nuestros Compañeros y por otros) suene cerca de él, así como el despachador de la oficina del telégrafo envía una señal a la oficina receptora antes de comunicar un mensaje. Los pensamientos que surgen en la mente del Mahâtmâ se cubren entonces de letras, las pronuncia mentalmente, impulsándolas luego a lo largo de las corrientes de luz astral hasta que impresionan el cerebro del discípulo. Donde son conducidas por las corrientes nerviosas a las palmas de sus manos y las puntas de sus dedos que tiene apoyadas en un pedazo de papel magnéticamente preparado. Conforme las olas del pensamiento impresionan el tejido de esa manera, los materiales son conducidos hasta él a partir del océano de *âkâs* (penetrando cada átomo del universo de los sentidos) mediante un procedimiento oculto, cuya descripción queda aquí fuera de lugar, dejando huellas permanentes.

A partir de lo anterior queda bastante claro que el éxito de tal escritura, ya descrita, depende principalmente de dos condiciones:—

- (1) La fuerza y claridad con que los pensamientos son impulsados; y
- (2) que el cerebro receptor esté libre de toda perturbación.

Caso similar al del telégrafo eléctrico ordinario. Si, por alguna razón, la batería que proporciona la fuerza eléctrica disminuye ante la fuerza de la demanda requerida en cualquier línea del telégrafo, o el aparato receptor tiene alguna descompostura, el mensaje transmitido se interrumpe o no es perfectamente legible. Las inexactitudes, de hecho, son frecuentes, como puede citarse de lo dicho por el Mahâtmâ en el extracto anterior. «*Debe tenerse presente,*» dice él, «*que estas cartas no son escritas, sino impresas, o precipitadas, y entonces se corregirán todos los errores.*» Para repasar las fuentes de errores en las precipitaciones. Si recordamos las circunstancias en que se dan los errores en los telegramas, vemos que si un Mahâtmâ está cansado de algún modo, o deja que sus pensamientos vaguen durante el proceso, o no alcanza la intensidad requerida para proyectar sus pensamientos a lo largo de las corrientes astrales, o la atención distraída del discípulo produce perturbaciones en su cerebro y centros nerviosos, el éxito del proceso se verá impedido.

Lamentablemente no está permitido publicar las ilustraciones de los anteriores principios generales. Bastante, sin embargo, ha sido descubierto para darle una pista al público de los muchos misterios que hay con respecto a las cartas precipitadas, y para hacer un animoso llamado a los

LAS «PRECIPITACIONES»

investigadores serios y sinceros al único camino del progreso espiritual que puede llevar a comprender los fenómenos ocultos.

ANÓNIMO

¿CÓMO DEBEMOS DORMIR?

PARECERÍA que la opinión del Sr. Seeta Nath Ghose y del Barón Von Reichenbach está en conflicto directo con el tema de este artículo, éste último recomienda que la cabeza del durmiente esté hacia el norte, el primero desaprueba por completo esa posición.

En mi humilde opinión ambos escritores tienen razón, cada uno desde su punto de vista, como trataré de demostrar. ¿Por qué razón nuestra posición al dormir debe tener alguna consecuencia? Porque nuestro cuerpo debe estar en una posición en armonía con las principales corrientes magnéticas de la tierra; pero como estas corrientes no son las mismas en todas partes del mundo las posiciones del durmiente deben, por tanto, variar.

Hay tres corrientes magnéticas principales en nuestra Tierra—a saber, en el hemisferio norte, del polo norte hacia el ecuador; en el hemisferio del sur, del polo sur hacia el ecuador; estas dos corrientes se encuentran en la zona tórrida siguiendo su curso combinado de este a oeste. De modo que la posición del durmiente debe variar según se encuentre al norte o al sur de la zona tórrida o dentro de ella.

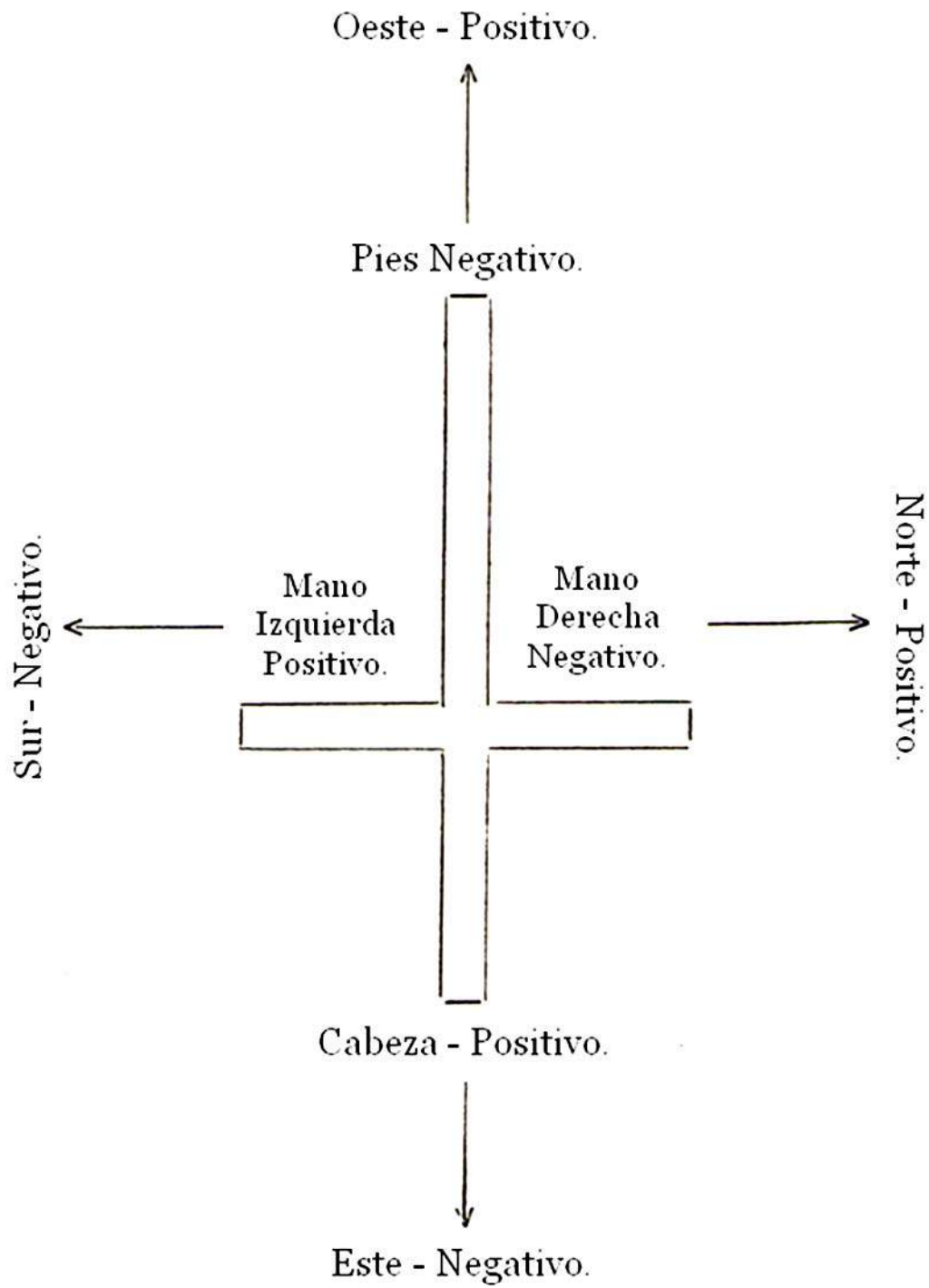
En la zona norte frígida o templada, tiene que acostarse con su cabeza hacia el norte; en el del sur, hacia el sur; en la zona tórrida, hacia el oeste—para que la corriente magnética pueda pasar de la cabeza a los pies sin alteración, pues esta es la posición natural para la magnetización.

El siguiente diagrama puede dar una perspectiva más clara del caso, y así ayudarnos a responder la segunda parte de la pregunta, si debemos y cuándo acostarnos sobre el lado derecho o el izquierdo, sobre el estómago o sobre la parte de atrás:—

El capaz escritor de «¿Cómo Debemos Dormir?» expone, en el diagrama de la cruz, su idea de que la cabeza es totalmente positiva y ambos pies negativos. Pienso que éste no es el caso, sino que el lado derecho de la cabeza y el pie izquierdo son positivos, y el lado izquierdo de la cabeza y el pie derecho negativos, y de la misma manera la mano derecha es negativa y la mano izquierda es positiva.

Dado que el polo norte es positivo y el lado izquierdo de la cabeza es negativo, la posición natural al dormir para los que viven en la zona norte sería sobre el lado derecho, la cabeza hacia el norte; y es obvio que en la zona sur la posición debe ser exactamente al contrario. Para los que viven en los trópicos, me parece que la posición más natural es acostados sobre el estómago, puesto que el lado izquierdo, o negativo de la cabeza, está volteado hacia la corriente norte o *positiva*, y *viceversa*.

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA



¿CÓMO DEBEMOS DORMIR?

Durante muchos años mi familia y yo hemos estado durmiendo o con nuestras cabezas hacia el norte o hacia el oeste (la posición correcta en nuestro hemisferio, en mi opinión), y no nos hemos arrepentido; pues desde a partir de entonces el médico se ha vuelto un raro visitante en nuestra casa.

El Sr. Seeta Nath Ghose dice, en su interesante artículo titulado «Magnetismo Médico,» que las *Mandulies* (las células metálicas) han resultado muy beneficiosas en la India para las partes enfermas del cuerpo. He sido testigo de las propiedades curativas de estas células que han tenido efecto en auténticos casos. Cuando, hace años (creo que alrededor de 1852), el cólera devastaba algunas partes de Europa, se comentó en Múnich (Baviera) que entre los miles de sus víctimas no había un solo cobrero. De ahí que, las autoridades médicas de ese pueblo recomendaban llevar discos de lámina delgada de cobre (de aproximadamente 6 cm de diámetro) en un cordón, en la boca del estómago, y demostraron ser un poderoso preventivo del cólera. De nuevo, en 1867, el cólera visitó Odessa.

Todos en mi familia y yo llevamos estos discos de cobre; y mientras alrededor había numerosos casos de cólera y de disentería, ninguno de nosotros fue atacado. Propongo que se realicen experimentos serios en este sentido, especialmente en los países que periódicamente son devastados por esa enfermedad: como la India, por ejemplo. Estoy convencido que un disco de cobre sobre el estómago, y otro de cinc en la espalda, opuesto el anterior, será aún de mayor utilidad, más aún si los discos son unidos por una cadena delgada de cobre.

GUSTAVE ZORN

En primer lugar es necesario decir que las reglas establecidas por Garga, Markandeya y otros sobre el tema anterior, sólo se refieren a los habitantes de las llanuras, y no a los moradores en las montañas. La regla es que al dormir un hombre debe acostarse primero sobre su lado derecho durante un período de dieciséis respiraciones, luego voltearse sobre su lado izquierdo el doble ese tiempo, y después de eso puede dormir en cualquier posición. Más allá, un hombre no debe dormir sobre la tierra, sobre mantas de seda o de lana, bajo un árbol solitario, en un cruce de caminos, en las montañas, o en el cielo (lo que sea que hayan querido significar con esto). Ni debe dormir con la ropa húmeda, los pies mojados, o desnudo; y, a menos que sea un iniciado, no debe dormir en césped Kusha o cualquiera de sus variedades. Hay muchas más reglas semejantes. Puedo señalar aquí que en Sánscrito la mano derecha o el lado y el sur son nombrados por la misma

palabra. Asimismo la frente y el norte tienen el mismo nombre. El sol es la gran y principal fuente de vida y magnetismo en el sistema solar.

Por ello para el mundo el este es positivo por ser la fuente de luz y magnetismo. Por la misma razón, para el hemisferio norte el sur (el ecuador y no el norte) es positivo. Bajo las leyes de dinámica la resultante de estas dos fuerzas es una corriente en dirección sureste noroeste. Esto, pienso, es uno de las verdaderas causas de que prevalezcan los vientos del sur-este. De todos modos, no pienso que el polo norte sea positivo, pues en tal caso no habría allí nada de nieve. La aurora no puede tener lugar en la fuente de las corrientes, sino en su cercanía. De ahí que la fuente debe estar hacia el ecuador o al sur. El curso de la vida, de la civilización, de la luz, y casi todo parece ser de este a oeste o de sureste a noroeste. Se dice que el castigo por dormir con la cabeza hacia el oeste es la ansiedad mental, en cambio dormir con la cabeza hacia el norte se considera fatal. Solicito la atención de los Hindúes a la pena de muerte en que incurre cualquiera que no siendo un iniciado (Brahman) pronuncie la sagrada Pranava (Om). Esto no demuestra que la Pranava sea en realidad una mala palabra capaz de hacer daño, sino que, dicha por hombres ignorantes, es muy peligrosa. Es el mismo caso de los hombres malhablados de las llanuras, puede haber peligros desconocidos a los que no sería prudente que se arriesgaran en tanto no sepan enfrentarlos, o en tanto no estén bajo la guía de hombres que puedan protegerlos. Para abreviar, los hombres malhablados deben dejar de estar ociosos, estas reglas sólo son para ellos.

Como ejemplo de una infracción a la regla se da la anécdota siguiente:—

Después de que Ganesha (el hijo de Siva) nació, todos los Devas (los dioses) vinieron para felicitar a la familia y bendecir al niño. Sani o Saturno, fue el último en llegar, e incluso entonces llegó después de que se le había llamado en varias ocasiones. Cuando llegó para ver al niño, ¡no tenía cabeza! Enseguida esto creó una conmoción, y todos los Devas estaban al borde de la melancolía. Por fin, Saturno se acercó al Mahâdeva con las manos dobladas, los dedos entrelazados y le recordó que su aspecto se debía a que de niño había sido acostado en una cama con su cabeza hacia el norte. Porque esa era la ley. Entonces los Devas se reunieron en consejo y enviaron mensajeros para encontrar a alguien más que estuviese dormido con la cabeza hacia el norte. Por fin descubrieron un elefante en esa posición. Su cabeza fue cortada de inmediato y puesta en los hombros de Ganesha. No es necesario decir que Ganesha se volvió después tan estudioso y sabio que si no hubiera tenido cabeza de elefante, una cabeza humana no habría sido suficiente para contener todo lo que él sabía. Su ventaja fue debida a la circunstancia de haberse dormido con la cabeza hacia el norte, y a la

¿CÓMO DEBEMOS DORMIR?

bendición de los Devas. Para el elefante, la misma posición—sin la bendición de los Devas—demostró ser la muerte absoluta.

NOBIN K. BANNERJI

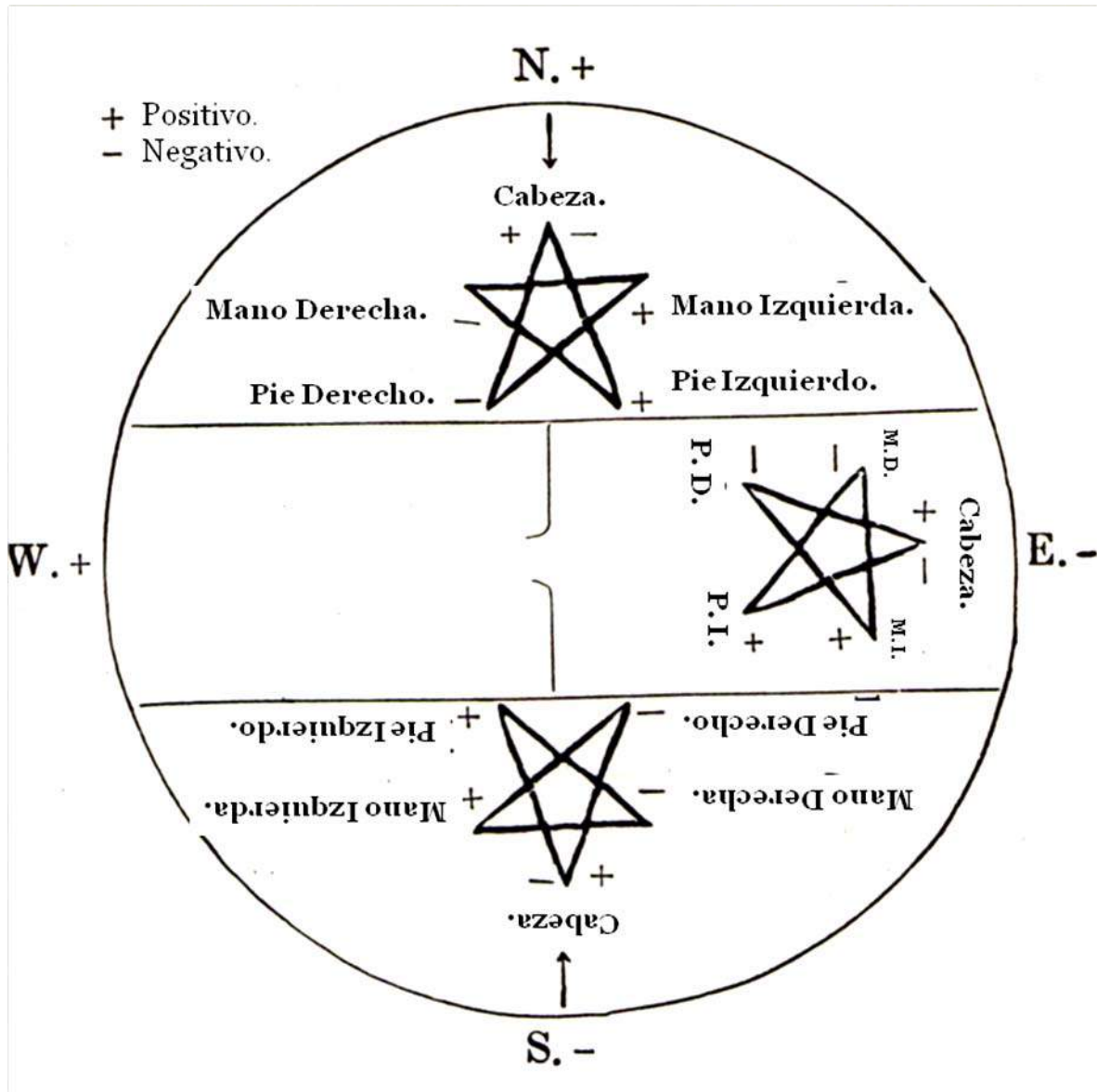
Leyendo el artículo del Sr. Seeta Nath Ghose titulado «Magnetismo Médico» y habiendo estudiado hace tiempo el del Barón von Reichenbach titulado «Investigaciones Sobre el Magnetismo,» estoy muy confundido, porque estas dos autoridades parecen contradecirse mutuamente en todo—uno afirma «la cabeza jamás debe estar hacia el norte, bajo ninguna circunstancia,» el otro «la cabeza hacia el norte siempre y en cualquier circunstancia.» Seguí el consejo del último, no sabiendo del primero durante muchos años, pero no encontré el efecto en mi salud que había esperado, y lo que es más importante, no he encontrado una ley que aplique para toda la humanidad y dé salud a *todos*. Me pareció al leer este artículo que el punto más importante fue omitido o pasado por alto—es decir, la posición del durmiente, ¿boca arriba o sobre su espalda? Esto es lo más importante, pues una respuesta correcta puede conciliar las dos teorías, que, recuérdese, requieren ser sustentadas por medio del experimento y de la observación. No puedo concebir que la posición *unilateral* sea natural en el hombre, y así se dejan dos alternativas. ¿La posición adecuada para dormir es sobre la espalda o sobre el estómago? No se dijo una sola palabra acerca de la posición, en cuál de los lados, fueron hechos los experimentos.

Ahora lo único que queda claro en todo esto es que, el positivo debe estar hacia el negativo y el negativo hacia el positivo. Permítannos entonces dibujar un diagrama y estas posiciones darán los resultados siguientes—tomando el norte como positivo y al sur como negativo, el este como negativo y el oeste como positivo.

Posición I.—Acostado sobre la Espalda.

- | | |
|--------------------------|---|
| A. Cabeza hacia el Este | Armonía absoluta. |
| B. Cabeza hacia el Norte | Desarmonía—Cabeza y Pies.
Armonía—Manos. |
| C. Cabeza hacia el Sur | Armonía—Cabeza y Pies.
Desarmonía—Manos. |
| D. Cabeza hacia el Oeste | Desarmonía absoluta. |

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA



Posición II.—Acostado sobre el Estómago.

- | | |
|--------------------------|--|
| A. Cabeza hacia el Este | Armonía—Cabeza y Pies.
Desarmonía—Manos. |
| B. Cabeza hacia el Norte | Desarmonía Absoluta. |
| C. Cabeza hacia el Sur | Armonía Absoluta. |
| D. Cabeza hacia el Oeste | Desarmonía—Cabeza y Pies.
Armonía— Manos. |

¿CÓMO DEBEMOS DORMIR?

Ahora, de esto alguna luz saldrá, pienso en las teorías aparentemente contradictorias, si pudiéramos determinar (1) ¿Cuál fue la posición que los famosos Garga y Markandeya contemplaron como la posición adecuada para que los hombres durmieran? (2) ¿En qué posiciones hizo sus experimentos el Barón von Reichenbach?

Ésta es la pregunta más importante para todos los que valoran el don de la salud, así como para los que quieren ser sabios. Durante mi estancia en los países del sur observé que los nativos de las clases bajas siempre duermen sobre su estómago, con su espalda vuelta al sol, como todos los animales, en cambio dormir sobre la espalda es muy peligroso, al menos en el sol. ¿No es esto una guía o pista acerca de la verdadera posición?

TRANSMIGRACIÓN DE LOS ÁTOMOS VIVIENTES

ESTÁ escrito que «por lo menos durante tres mil años la ‘momia’, sin deteriorarse por todas las preparaciones químicas, sigue expulsando los últimos átomos invisibles que, desde el momento de la muerte, se reincorporan en los diversos vórtices de la existencia, pasando de hecho por cada variedad de formas de vida organizadas. Pero no es el alma, el quinto, el menor de todos los seis principios, sino *los átomos vivientes de la Jíva*, el segundo principio. Al final de los 3,000 años, a veces más, y a veces menos, luego de transmigraciones sin fin, todos estos átomos se agrupan una vez más, y se hacen formar la nueva vestidura exterior o cuerpo de la mónada misma (la verdadera alma) que vistieron dos o tres mil años antes. Incluso en el peor caso, el de la aniquilación del principio *personal* consciente, la mónada o alma *individual* siempre es la misma, como también lo son los *átomos de los principios inferiores* que, regenerados y renovados en este río de la existencia siempre fluyente, son magnéticamente atraídos dada su afinidad, reencarnando una vez más juntos. Tal fue la verdadera doctrina secreta de los Egipcios.»

Este corto pasaje es una nueva entrega de la enseñanza oculta dada al público, y abre un inmenso campo al pensamiento. Sugiere, en primera instancia, que la doctrina exotérica de la transmigración del alma a través de las formas inferiores de la existencia—en la que creen los Hindúes en general, aunque incorrecta en lo que se refiere al alma (quinto principio)—tiene alguna base de verdad cuando se refiere a los principios inferiores.

Más adelante dice que la momia sigue expulsando átomos invisibles que pasan por cada variedad de formas de vida organizadas, y más adelante afirma que los *átomos vivientes de la Jíva*, el segundo principio, son los que pasan por estas transmigraciones.

De acuerdo con la enseñanza esotérica, la Jíva «es una forma de fuerza indestructible, y, cuando se desenlaza de un grupo de átomos, es atraída inmediatamente por otros.»

¿Qué, entonces, se quiere significar por *átomos vivientes*, y su paso a través de transmigraciones sin fin?

Los átomos invisibles de la momia podrían significar el imperceptible decaimiento de los átomos del cuerpo físico, y los *átomos vivientes de la Jíva* serían muy distintos de los átomos de la momia. ¿Eso querrá decir que ambos átomos invisibles del cuerpo físico, así como los átomos de la Jíva, después de pasar por las diversas formas de vida, una vez más vuelven a reformar el cuerpo físico, y la Jíva de la entidad que ha llegado al final de su estado Devachánico y está lista para reencarnar de nuevo?

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

Está escrito, de nuevo, que incluso en el peor caso (la aniquilación del Ego Personal) los átomos de los *principios inferiores* son los mismos que en el nacimiento anterior. Aquí, ¿el término «principios inferiores» incluye también al Kâma rûpa, o sólo a la tríada inferior del cuerpo, Jîva, y Lingasarîra? Parecería que Kâma rûpa en este caso particular no puede incluirse, pues en caso de aniquilación del alma personal, Kâma rûpa estarían en la octava esfera.

Se perfila otra pregunta también. El cuarto principio (Kâma rûpa) y la porción más inferior del quinto, que no puede ser asimilada por el sexto, vaga como cascarón y después de algún tiempo se dispersa en los elementos que lo constituyeron. ¿Los átomos de estos principios también se reúnen, después de pasar por varias transmigraciones, para constituir de nuevo el cuarto y el más inferior del quinto de la próxima encarnación?

N.D.K.

NOTA.

Nos gustaría, para comenzar, llamar la atención de nuestro corresponsal sobre la última frase del pasaje citado que dice: «Tal fue la verdadera doctrina secreta de los Egipcios,» la palabra «verdadera» está usada allí en sentido de que es la doctrina en que realmente creyeron, para diferenciarla de ambas doctrinas engendradas por ellos según algunos Orientalistas, y que ahora son enseñadas por algunos ocultistas modernos. No entiende la razón que, salvo esas verdades ocultas que conocieron y les fueron reveladas a los grandes Hierofantes durante la iniciación final, debemos aceptar todo lo que los Egipcios o cualquier otro pueblo puede haber considerado como verdadero. Los Sacerdotes de Isis fueron los únicos verdaderos iniciados, y sus enseñanzas ocultas fueron todavía más veladas que las de los Caldeos. Había la verdadera doctrina de los Hierofantes del Templo *interior*; luego las doctrinas Hieráticas parcialmente veladas del Sacerdote del Templo *exterior*; y, finalmente, la religión popular común a la gran masa ignorante, a la que se le permitió adorar a los animales como divinos. Como quedó bien demostrado por Sir Gardner Wilkinson, los sacerdotes iniciados enseñaron que «la disolución sólo es la causa de la reproducción... nada muere toda vez que ha existido, pues las cosas que aparentemente son destruidas sólo cambian su naturaleza y pasan a otra forma.» En el presente caso, sin embargo, la doctrina Egipcia de los átomos coincide con nuestras enseñanzas ocultas. En las citas anteriores las palabras, «Los átomos

TRANSMIGRACIÓN DE LOS ÁTOMOS VIVIENTES

vivientes de la Jîva,» se toman en un sentido estrictamente literal. Sin duda *Jîva*, o Prâna son muy distintos de los átomos que animan. El último pertenece al estado más inferior o más denso de la materia—el objetivamente condicionado; la primera, a un estado superior—estado que el no iniciado, ignorante de su naturaleza, llamaría «objetivamente finito,» pero que, para evitar cualquier mala interpretación futura, podemos, quizá, permitirnos llamarle *subjetivamente* eterno, sin embargo, a la vez y en un sentido, existencia subsistente, a pesar de lo paradójico y no científico que el término puede parecer. * La vida, dice el ocultista, es energía eterna increada, y por sí misma representa en el universo infinito, lo que los físicos han acordado llamarle el principio, o la ley de continuidad, aunque ellos sólo la aplican al desarrollo sin fin de lo condicionado. Pero dado que la ciencia moderna admite, a través de sus más eruditos profesores, que la energía tiene tanto derecho a ser considerada como realidad objetiva como la materia misma † y como la vida, según la doctrina oculta, es la única energía activa, como Proteo, bajo las más variadas formas, los ocultistas tienen cierto derecho a usar tal fraseología. La vida siempre está presente en el átomo o en la materia, sea orgánica o inorgánica—una diferencia que los ocultistas no aceptan. Su doctrina es que la vida está presente en la materia inorgánica como en la orgánica: cuando la vida-energía está activa en el átomo, ese átomo es orgánico; cuando está inactiva o latente, entonces el átomo es inorgánico. Por tanto, la expresión «átomo viviente,» aunque capaz en un sentido de desencaminar al lector, no es incorrecta después de todo, dado que los ocultistas no conocen nada en la Naturaleza que sea inorgánico, ni saben de «átomos muertos,» cualquiera que sea el significado que la ciencia pueda dar al adjetivo. La *ley* de biogénesis, como se entiende en general, es el resultado de la ignorancia del hombre de ciencia de la física *oculta*. Se acepta porque el hombre de ciencia es incapaz de encontrar los medios necesarios para despertar a la actividad a la vida inactiva inherente a lo que él llama átomo inorgánico; de ahí la falacia que una cosa viviente sólo puede ser producida por una cosa viviente, ¡como si hubiera cosa semejante en la vida a la materia *hecha* en la Naturaleza! En razón a lo anterior, y para ser consistentes, una mula también debería clasificarse como materia inorgánica, puesto que es incapaz de reproducirse y generar

* Aunque hay un término distinto para él en el idioma de los adeptos, ¿cómo puede uno traducirlo a un idioma Europeo? ¿Qué nombre puede darse a lo que es objetivo aunque *inmaterial* en sus manifestaciones finitas, subjetivo aunque sustantivo (más no en nuestro sentido de substancia) en su existencia eterna? Habiéndolo explicado lo mejor que pudimos, dejamos la tarea de encontrarle un término más apropiado a nuestros eruditos ocultistas Ingleses.

† El «Universo Invisible.»

vida. Insistimos tanto en lo anterior pues responde a toda oposición futura a la idea de que una momia, de varios miles de años de antigüedad, puede estar expulsando átomos. No obstante, la frase quizá hubiera ganado en claridad si hubiéramos dicho, en lugar de «los átomos vivientes de la jîva,» los átomos «animados por la Jîva inactiva o vida-energía.» De nuevo, la definición de Jîva antes citada, aunque muy correcta en general, podría estar más completa, si no es que expresarse más claramente. La «jîva,» o vida, principio que anima a hombres, bestias, plantas, e incluso a los minerales, ciertamente *es* «una forma de fuerza indestructible,» dado que esta fuerza es la única vida, o *anima* mundi, el alma viviente universal, y que las diversas formas en que las cosas objetivas aparecen ante nosotros en la Naturaleza en sus agregados atómicos, como minerales, plantas, animales, etc., son todas formas diferentes o estados en los cuales se manifiesta esta fuerza. Si estuviera—no digamos ausente, pues esto es imposible, ya que es omnipresente—sino solo durante un instante inactiva, digamos en una piedra, las partículas de ésta última perderían de inmediato su propiedad cohesiva, y súbitamente se desintegraría, aunque la fuerza aún permanecería en cada una de sus partículas, pero en un estado inactivo. Entonces lo que sigue de la definición, que establece que cuando esta indestructible fuerza se «desenlaza de un grupo de átomos, es atraída inmediatamente por otros,» no implica que abandona por completo el primer grupo, sino sólo que transfiere su *vis viva*, o fuerza viviente—la energía de movimiento—a otro grupo. Pero sólo porque se manifiesta en el grupo siguiente como la que ha sido llamada energía cinética, no puede concluirse que el primer grupo sea completamente privado de ella; puesto que aún está en él, como energía potencial, o vida latente * Ésta es una verdad cardinal y fundamental del ocultismo, de cuyo perfecto conocimiento depende la producción de cada fenómeno. A menos que admitamos este punto, tendríamos que renunciar a todas las otras verdades del ocultismo. Asimismo, lo que se «significa por átomo de vida que pasa por transmigraciones sin fin» simplemente es esto: consideramos y así le llamamos, en nuestra fraseología oculta, a los átomos que son movidos mediante la energía cinética «átomos vivientes,» mientras que a los que durante algún tiempo permanecen pasivos, aunque contienen energía

* Nos vemos forzados a hacer uso de palabras que se han vuelto técnicas en la ciencia moderna—aunque ellas no siempre expresan totalmente la idea que se quiere transmitir—a falta de mejores palabras. Es inútil esperar que la doctrina secreta pueda ser alguna vez entendida cabalmente, incluso los pocos principios que pueden darse con seguridad al mundo a la larga, a menos que un glosario de tales palabras sea editado; y, lo que es aún más importante, hasta que el significado pleno y correcto de las palabras ahí enseñadas sea dominado por completo.

TRANSMIGRACIÓN DE LOS ÁTOMOS VIVIENTES

potencial imperceptible, les llamamos «átomos inactivos;» considerando, simultáneamente, que estas dos formas de energía son producidas por la misma fuerza o vida.

Refiriéndonos ahora a la doctrina Hindú de la Metempsicosis. Ésta tiene una base de verdad; y, de hecho, es una verdad axiomática, pero sólo en referencia a los átomos y emanaciones humanas, y no sólo después de la muerte del hombre, sino durante todo el período de su vida. El significado esotérico de las Leyes de Manu (sec. XII. 3, y XII. 54), de los versos que afirman que «cada acto, sea mental, verbal o corpóreo, dan buenos o malos frutos (Karma),» y que «las diversas transmigraciones de los hombres (no de las almas) a través de las etapas superiores, medias e inferiores, son el producto de sus acciones,» y de nuevo que «un Brâhman-asesino entra en el cuerpo de un perro, oso, asno, camello, cabra, oveja, pájaro, etc.,» sin ninguna referencia al Ego humano, sino sólo a los átomos de su cuerpo, su tríada inferior y sus emanaciones fluidicas. Está muy bien que los Brâhmanes distorsionen, en su propio interés, el significado real contenido en estas leyes, pero las palabras citadas en absoluto significan lo que ellos hicieron para obtener ganancias posteriores. Los Brâhmanes las aplicaron egoístamente a ellos, ya que por «Brâhman,» el séptimo principio del hombre, su mónada inmortal y la esencia del Ego personal fueron dados a entender alegóricamente. El que mata o se suicida, a la luz de Parabrahm—esto es, desune su Ego personal del Âtman, y así elimina su futuro Devachan, se vuelve un «Brâhman-asesino.» En lugar de facilitar, a través de una vida virtuosa y de aspiraciones espirituales, la unión del Buddhi y del Manas, condena, por sus propias malas acciones, a cada átomo de sus principios inferiores a ser atraídos y llevados en virtud de la afinidad magnética, así creada por sus pasiones, a cuerpos de los animales más inferiores. Éste es el verdadero significado de la doctrina de la Metempsicosis. No es que la fusión de partículas humanas con átomos animales o incluso vegetales pueda en ella la idea del castigo personal en sí, pues obviamente no lo hace. Pero es una causa, cuyos efectos se pueden manifestar a lo largo de subsiguientes re-nacimientos, a menos que la personalidad sea aniquilada. Por otra parte, a propósito de causa a efecto, cada efecto se transforma a su vez en una causa, que recorrerán a lo largo del ciclo de re-nacimientos, una vez dado el impulso sólo se detendrá ante el umbral del Pralaya. Pero de este anónimo. No obstante su significado esotérico, incluso las palabras del más grande y más noble de todos los adeptos, Gautama Buddha, son malentendidas, distorsionadas y ridiculizadas de la misma manera. El Hîna-yâna, la forma inferior de transmigración de los Buddhistas, es tan poco comprendida como el Mahâ-

yâna, su forma superior; y, debido a que Sakya Muni es mostrado comentando alguna vez a sus Bhikkhus, mientras les señalaba una escoba que «él había sido anteriormente un novicio que había dejado de barrer» el salón del Consejo, por eso había nacido como una escoba (!), por tanto, el más sabio de los sabios de todo el mundo fue acusado de superstición idiota. ¿Por qué no hacer la prueba e investigar, antes de condenar, el verdadero significado de la declaración figurativa? ¿Por qué tenemos que mofarnos antes de entender? ¿Es o no es el llamado efluvio magnético un algo, cosa, o substancia, invisible, e imponderable a pesar de todo? Si los eruditos autores de «El Universo Invisible» objetan que la luz, el calor y la electricidad sean considerados meros imponderables, y demuestran que cada uno de estos fenómenos tiene todo el derecho para que se le reconozca como una realidad objetiva como materia, nuestro derecho a considerar el fluido mesmeriano o magnético que emana de hombre a hombre, o incluso del hombre a lo que es llamado objeto *inanimado*, es mucho mayor. No es suficiente decir que este fluido es una especie de energía molecular como el calor, por ejemplo, aunque de mucha mayor potencia. El calor se produce siempre que la energía cinética se transforma en energía molecular, nos dicen, y puede ser expulsado por cualquier material compuesto de átomos inactivos, o materia inorgánica como se le llama; en tanto que el fluido magnético proyectado por un cuerpo humano viviente es vida por sí mismo. De hecho son los «átomos vivientes» que un hombre ciego de pasión expulsa inconscientemente, aunque lo hace tan eficazmente como un mesmerizador que los transfiere conscientemente de él a cualquier objeto y guiado por su voluntad. Permítase a cualquier hombre dé curso a cualquier sentimiento intenso como el enojo, el pesar, etc., debajo o cerca de un árbol, o en contacto directo con una piedra, y después de muchos miles de años cualquier psicómetro pasable verá al hombre, y percibirá sus sentimientos a partir de un solo fragmento de ese árbol o piedra que él tocó. Sosténgase cualquier objeto en la mano, y se impregnará con sus átomos vivientes, tomando y dando, los cambiamos y transferimos a cada momento de nuestras vidas. El calor animal no es más que muchos átomos vivientes en movimiento molecular. No es necesario tener el conocimiento de un adepto, sino simplemente el don natural de un buen sujeto clarividente para verlos pasar hacia y desde, del hombre a los objetos y viceversa como una ondulante llama azulada que se escapa. ¿Por qué, entonces, no debe una escoba, hecha de un arbusto, que muy probablemente creció en la vecindad del edificio dónde el novicio perezoso vivió, arbusto, quizá, que repetidamente tocó mientras se encontraba en un estado de enojo provocado por su pereza y hastío por su tarea—por qué, una cantidad de sus

TRANSMIGRACIÓN DE LOS ÁTOMOS VIVIENTES

átomos vivientes no pudo haber pasado a los materiales de la futura escoba, y ser reconocida por Buddha, debido a sus poderes sobrehumanos (no sobrenaturales)? Los procesos de la Naturaleza son actos de incesante captación y devolución de recursos. El materialista escéptico, sin embargo, no tomará nada de otra manera que no sea en sentido literal, de letra muerta.

Para concluir nuestra demasiado larga respuesta, los «principios inferiores» mencionados antes son primero Prâna, segundo Lingasarîra y tercero el cuerpo físico. Ellos no pueden incluir el Kâma rûpa, pues «rûpa» pertenece a los medios, no a los principios inferiores. Y, a la extensa pregunta de nuestro corresponsal, «¿Los átomos de estos principios también se reúnen, después de pasar por varias transmigraciones, para constituir de nuevo el cuarto y el más inferior del quinto de la próxima encarnación?» respondemos, «lo hacen.» La razón por la que hemos intentado dar una explicación de la doctrina de los «átomos vivientes» tan larga, precisamente está en relación con esta última pregunta, y con el objeto de dar una pista más fecunda. No nos sentimos en libertad actualmente, sin embargo, de dar más detalles.

H. P. BLAVATSKY

«OM» Y SU IMPORTANCIA PRÁCTICA

COMENZARÉ con una definición de *Om*, tal como fue dada por el difunto Profesor Theodore Goldstücker:—«*Om* es una palabra Sánscrita que, a cuenta de las nociones místicas que incluso desde fecha temprana de la civilización Hindú estaban relacionadas con ella, adquirió mucha importancia en el desarrollo de la religión Hindú. Su sentido original es el de una afirmación enfática o solemne o de asentimiento. Así, cuando en el Yajur Veda Blanco el sacrificador invita a que los dioses se regocijen en su sacrificio, la diosa Savitri asiente a sus ruegos diciendo, ‘*Om*’ (es decir, así sea); procedan»

O, cuando en el Brihadaranyaka Upanishad, Prajapati, el padre de dioses, hombres y demonios, pregunta a los dioses si comprendieron sus instrucciones, expresa su satisfacción por su respuesta afirmativa con estas palabras, «*Om*, las comprendieron cabalmente;» y en el mismo Upanishad, Pravahana responde a la pregunta de Swetaketu, acerca de si su padre lo instruyó, profiriendo la palabra «*Om*»—o sea, «en verdad (yo soy).»

Una parte del Rig Veda llamada Aitareya Brahmana, describe una ceremonia religiosa en la que los versos del Rig Veda, así como las canciones llamadas Gathas, son recitadas por el sacerdote llamado Hotri, y respondidas por otro sacerdote, Adhwaryu, diciendo: *Om*. Ésta es la respuesta de Adhwaryu a los versos del Rig Veda (recitados por Hotri), y de igual manera *tatha* (o sea, así) su respuesta a los Gathas, pues *Om* es (la palabra de asentimiento) usada por los dioses, considerando que *tatha* es (la palabra de asentimiento) usada por los hombres (puesto que el Rig Veda es, para el Hindú ortodoxo, de origen divino y los Gathas de autoría literaria humana).

En esto, el sentido original de la palabra, es poco dudoso que *Om* no sea más que una forma más antigua y contraída de la palabra común en Sánscrito *evam* («así»), que, viniendo de la base pronominal «a,» en algunas derivaciones cambiaba a «e,» pero que puede haberse expresado alguna vez en la forma de *avam*, y al omitir la siguiente vocal a, de lo cual hay numerosas analogías en Sánscrito, *avm* se transformó en *aum*, y de ahí, según las leyes fonéticas ordinarias del idioma, *Om*. Esta etimología de la palabra, sin embargo, parece haber estado perdida desde un período temprano de la literatura Sánscrita; pues no se encuentra nada más entre los antiguos gramáticos, lo que nos permite dar nuestra versión del misticismo que muchas religiones y obras teológicas de la antigüedad y del Medioevo heredaron supuestamente de la India. Según esta última etimología, *Om* vendría del radical *av*; por medio de un sufijo *man*, siendo

entonces *Om* una forma abreviada de *avman* u *oman*, y como *av* implica la noción de «proteger, conservar, ahorrar,» *Om* sería un término que implica «protección o salvación,» sus propiedades místicas y su santidad se infieren de su ocurrencia en las escrituras Védicas y en relación con los actos sacrificiales, como se aludió antes.

De ahí que *Om* se volvió la palabra auspiciadora con la que el maestro espiritual tenía que empezar y el alumno acabar cada lección de su lectura del Veda. «Que esta sílaba,» enseñaba el Prati-sakhya existente, o un gramático del Rig Veda, «sea la cabeza de la lectura del Veda; pues así como es del maestro al alumno así sea del Brahman supremo a la puerta de cielo.» Y Manu ordena: «Un Brahman al principio y al final (de una lección sobre el Veda) siempre debe pronunciar la sílaba *Om*; pues a menos que *Om* inicie, olvidará su aprendizaje; y a menos que finalice, nada retendrá por mucho tiempo.»

En el momento en que otra clase de escrituras (los Purânas) se agregaron al inspirado código del Hinduismo, por la misma razón *Om* fue su palabra de inicio.

El misterioso poder que, según la anterior cita del libro de la ley de Manu muestra, se atribuyó a esta palabra debe de haber sido tema de temprana especulación, es muy obvio. Una razón dada para ello la aporta el propio Manu. «Brahma,» dice, «extrajo de los tres Vedas la letra *a*, la letra *u*, y la letra *m* (que combinada resultó en *Om*), junto con las (misteriosas) palabras *Bhuh* (tierra), *Bhuva* (atmósfera), y *Swah* (cielo);» y en otro verso: «Estas tres grandes palabras inmutables, precedidas por la sílaba *Om*, y (el sagrado verso del Rig Veda llamado) Gayatri, que consiste en tres líneas, debe considerarse como la boca (o entrada) de Brahman (el Veda),» o, como los comentaristas señalan, los medios para obtener la liberación final; y «La sílaba *Om* es el Brahman supremo. (Tres) respiraciones profundas, acompañadas con la recitación mental de *Om*, las tres palabras misteriosas *Bhuh*, *Bhuvah*, *Swah* y el Gáyatri, son la más alta devoción.»

«Todos los ritos ordenados en el Veda, tales como los holocaustos y otros sacrificios, se extinguen, pero la sílaba *Om* debe considerarse como imperecedera; pues es (un símbolo de) Brahman (el espíritu supremo) él, el Señor de la Creación.» En estas especulaciones Manu afirma, y es confirmado por varios Upanishads. En el *Katha-Upanishad* por ejemplo, Yama, el dios de la muerte, respondiendo a una pregunta de Nachiketas, dice: «La palabra que todos los Vedas registran, la que todas las formas de penitencia proclaman, porque anhelándola los discípulos religiosos realizan sus tareas, te diré brevemente esta palabra—es *Om*. Esta sílaba significa el Brahman (inferior) y el supremo (Brahman). Quien conoce esta sílaba

«OM» Y SU IMPORTANCIA PRÁCTICA

obtiene cualquier cosa que desee.» Y en el Pras'na-Upanishad el santo Pippalada dice a Satyakâma; «Ambos, el Brahman supremo y el inferior son la palabra *Om*; por tanto, el sabio busca el apoyo de uno u otro. Si medita sólo en la letra (*a*), pronto nacerá en la tierra; será llevado por los versos del Rig Veda al mundo del hombre; y, si allí se consagra a la austeridad, a las tareas de un discípulo religioso y a la fe, gozará de honores. Pero si en su mente medita en las dos letras (*a* y *u*), será elevado por los versos del Yajur Veda a la región intermedia; llegará al mundo de la luna y, habiendo disfrutado de su poder, volverá nuevamente (al mundo del hombre). Sin embargo, si medita en el supremo espíritu por medio de sus tres letras (*a*, *u*, y *m*) nace en la luz en el sol; así como la serpiente muda de piel, así es liberado del pecado.» Según el Mandukya-Upanishad la naturaleza del alma está resumida en las tres letras *a*, *u*, y *m* en forma aislada y combinada—*a* es *Vaiswânara*, o esa forma de Brahman que representa al alma en su estado despierto; *a*, *Taijasa*, o esa forma de Brahman que la representa en su estado dormido; y *m*, *Prajna*, o esa forma de Brahman que la representa en su estado de sueño profundo (o ese estado en que está temporalmente unida al espíritu supremo); mientras que *a*, *u*, *m* combinados (es decir, *Om*), representan la cuarta o más alta condición de Brahman, «que no tiene explicación, en el que todas las manifestaciones han cesado, que es dichoso y sin dualidad. *Om* por tanto, es el alma, y por medio de esta alma, el que sabe, entra en el alma (suprema).» Pasajes como este pueden considerarse como la llave a las expresiones más enigmáticas usadas; por ejemplo, donde el autor de la filosofía Yoga, en tres frases cortas, dice que su (el supremo señor) nombre es *Pranava* (es decir, *Om*); debe murmurarse y reflexionar en su significado; de ahí viene el conocimiento del espíritu transcendental y la ausencia de obstáculos (como la enfermedad, la pereza, la duda, etc., que obstruyen la mente del asceta). Aunque revelan, a la vez, el curso posterior que tomó la superstición al abundar en el misticismo de la doctrina de los Upanishads. Porque, tan pronto como cada letra que compone la palabra *Om* fue imaginada encarnando una idea separada, se entiende que otras explicaciones sectarias le fueron añadidas para servir a propósitos personales. Así pues, mientras Sankara, el gran teólogo y comentarista de los Upanishads, todavía se complace con la poda etimológica por medio del cual transformó la *â* en una abreviación de *âpti* (saturando), porque el discurso está saturado por el *Vaiswanara*; *u* en una abreviación de *utkartha* (superioridad), porque *Taijasa* es superior a *Vaiswanara*; y *m* en una abreviación de *miti* (destrucción), porque *Vaiswanara* y *Taijasa*, en la destrucción y regeneración del mundo, son, por así decirlo, absorbidos en *Prajna*—los Puranas hacen de *a*, un nombre de Vishnu; de *u*, un nombre de

su consorte «Sri;» y de *m*, una designación del conjunto de sus adoradores; o ven en *a*, *u*, *m*, la Tríada—Brahm, Vishnu, y Siva; siendo el primero representado por *a*, el segundo por *u*, y el tercero por la *m*—cada secta, obviamente, identifica la combinación de estas letras, u *Om* con su deidad suprema. Asimismo, en el Bhagavad-gita, consagrado al culto de Vishnu en su encarnación como Krishna, aunque básicamente es un poema de tendencias filosóficas basado en la doctrina del Yoga, Krishna en un pasaje dice que él es *Om*; mientras que en otro pasaje califica éste último como el espíritu supremo. Una designación común de la palabra *Om*—por ejemplo, en los antes mencionados pasajes del Bhagavad-gita es la palabra *Pranava*, que viene de un radicales llamado *nu* «alabanza,» con el prefijo *pra* que entre otros significados implica énfasis, y, por tanto, literalmente significa «elogio, alabanza enfática.» Aunque *Om*, en su sentido original como palabra de asentimiento solemne o enfático, está, hablando con propiedad, restringida a la literatura Védica, valiendo la pena señalar que hoy día es de uso frecuente entre los nativos de la India en el sentido de «sí,» sin, obviamente, aludir a las propiedades místicas que se le atribuyen en las obras religiosas. Monier Williams a propósito de la sílaba mística *Om*, relata lo siguiente: «Cuando por medio de la repetición de la sílaba *Om*, que originalmente parece haber significado ‘sea’ o ‘sí,’ llegaron a cierto grado de tranquilidad mental, surgió la pregunta de qué significaba *Om*, y a ésta fueron dadas varias respuestas a medida que la mente era llevada a objetos cada vez más superiores. Así, en un pasaje, primero nos dijeron que *Om* es el inicio de los Vedas, o si hablamos de un Upanishad del Shama Veda, el inicio del Shama Veda; de modo que quien medita en *Om* puede suponer que medita en todo el Shama Veda.»

«*Om* es la esencia del Shama Veda que, aunque fue tomado casi por completo del Rig Veda, puede decirse que es la esencia del Rig Veda. El Rig Veda es una alegoría de toda palabra, el Shâma Veda de todo lo que respira o vive; de modo que *Om* puede concebirse de nuevo como el símbolo de toda palabra y de todo lo que vive. *Om* se vuelve así no sólo el nombre de todos nuestros poderes mentales y físicos, sino en particular del principio viviente del *prâna* o espíritu. Esto es explicado en la parábola en el segundo capítulo, mientras que en el tercer capítulo que el espíritu que hay en nuestro interior es identificado con el espíritu en el interior del sol.

Por tanto, el que medita en *Om*, medita en el espíritu que hay en el interior del hombre, el cual es idéntico al espíritu que hay en el interior de la Naturaleza o en el interior del sol, y así la lección que se supone se enseña al inicio del Khandogya Upanishad en realidad es que ninguno de los Vedas, con sus sacrificios y ceremonias, puede asegurar la salvación de los

«OM» Y SU IMPORTANCIA PRÁCTICA

adoradores. Es decir, las obras sagradas realizadas, según las reglas de los Vedas, no son provechosas después de todo, pero meditar en *Om*, o comprender lo que significa *Om*, por sí solo puede procurar la verdadera salvación o la verdadera inmortalidad.

«Así el alumno es llevado paso a paso a lo que es el supremo objetivo de los Upanishads—a saber, reconocer que el yo en el hombre es idéntico al alma superior.

«Las lecciones que llevan hasta la suprema concepción del universo, tanto subjetivo como objetivo, están, sin duda, mezcladas con mucho que es supersticioso y absurdo. Aunque el objetivo principal nunca se pierde de vista. Así, cuando llegamos al octavo capítulo, la discusión, aunque comienza con *Om* finaliza con la cuestión del origen del mundo, y la última respuesta—dice, que *Om* quiere decir Akasa, éter, y que el éter es el origen de todas las cosas.»

El Dr. Lake considera electricidad como el *akas*, o el quinto elemento de los Hindúes.

Ahora, daré mi opinión sobre la mística sílaba *Om*.

La respiración consiste en una inhalación llamada *puraka*, un intervalo llamado *kumbhaka*, y una exhalación llamada *rechaka*. Cuando la respiración se efectúa por el orificio nasal derecho, se le llama *pingala*; cuando se efectúa por los dos orificios nasales, se le llama *susumna*; y cuando se efectúa por el orificio nasal izquierdo, se le llama *ida*.

La respiración correcta es llamada respiración solar, por su naturaleza calorífica; mientras que la respiración izquierda es llamada respiración *lunar*, por su carácter refrescante. La respiración *susumna* es llamada *shambhu nadi*. Durante el intervalo intermedio de la respiración la mente humana debe comprometerse en la contemplación del alma suprema.

La respiración toma su origen de la forma «insensata» o irreflexiva, y la mente de la respiración. Los órganos de los sentidos y de la acción están bajo el control de la *mente*. Los Yoguis refrenan su mente mediante la suspensión de la respiración. La respiración es el origen de toda palabra. La palabra *soham* se pronuncia mediante una inhalación profunda seguida por una exhalación prolongada por los orificios nasales. Esta palabra significa, «Dios está en nosotros.» Hay otra palabra llamada *hangsha*. Esta se pronuncia mediante una exhalación profunda seguida por una inhalación. Su significado es «yo estoy en Dios.»

La inhalación es *sakti*, o fuerza. La exhalación es *siva*, o muerte. El intervalo o *kumbhaka* es el promotor de la longevidad. Cuando la exhalación no es seguida por una inhalación sucede la muerte. Una exhalación forzada siempre es señal segura y cierta de la próxima disolución

o muerte. Ambas palabras *soham* y *hanysha* causan el desgaste de la economía animal al permitir que el oxígeno del aire inhalado entre en los pulmones donde tiene lugar el intercambio con la sangre.

Según Lavoissier, un Francés adulto inhala diariamente 15,661 gramos de oxígeno de la atmósfera, a razón de casi 10.87 gramos por minuto.

La palabra *Om* se pronuncia mediante la inhalación de aire a través de la boca y la exhalación de la misma por los orificios nasales.

Cuando un hombre inhala a través de la boca y exhala a través de los orificios nasales, el oxígeno del aire inhalado no entra en los pulmones donde tiene lugar el intercambio con la sangre. El monosílabo *Om* actúa así como sustituto para la suspensión de la respiración.

El desgaste del cuerpo es dado por la cantidad de oxígeno llevada al sistema por medio de la respiración. El desgaste de un hombre que respira rápidamente es mayor que el de uno que respira lentamente. Así como una mente en calma produce una respiración lenta, causando el retraso del desgaste corporal, asimismo una respiración lenta tiende a producir calma en la mente. Los Yoguis logran el Nirvâna suspendiendo o reteniendo la respiración. Los Vedantistas obtienen la *moksha*, o liberación del alma, reteniendo la mente (abstracción mental). Así, *Om* es el proceso de separar el alma del cuerpo. Es el producto de la respiración con la boca abierta que precede a la disolución de nuestro cuerpo. Los antiguos Hindúes utilizaban la respiración con la boca abierta del hombre agonizante para descubrir la sílaba *Om*.

La sílaba *Om* protege al hombre del desgaste prematuro y de la muerte, lo conserva de las tentaciones mundanas, y lo salva del re-nacimiento. Causa la unión del alma humana con el alma suprema. *Om* tiene la propiedad de acortar la longitud del aliento.

Se pone en boca de Siva, en una obra sobre «Sharodaya» (un excelente tratado sobre la respiración) que la longitud normal del aliento es de 22.86 cm. Durante las comidas y al hablar la longitud de la exhalación llega a 33.5 cm. Al caminar normalmente la exhalación se alarga a 18 pulgadas. Corriendo la exhalación se alarga a 45.72 cm.

En la comunicación sexual el aliento se extiende hasta llegar a los 123.825 cm. Durante el sueño el aliento se extiende hasta los 190.5 cm. Como dormir causa mucha atrofia al cuerpo e invita a la enfermedad, decaimiento prematuro y muerte, el Yogui intenta abstenerse de él. Él vive con la dieta siguiente:—arroz, 186.6 gr; leche, 350 ml. Él consume a diario: carbono, 156.2 gramos; nitrógeno, 63.8 gramos.

Bajo esta dieta él se mantiene en vigilia, y pasa su tiempo en la contemplación de *Om*. Debido a la poca cantidad de nitrógeno que contiene

«OM» Y SU IMPORTANCIA PRÁCTICA

su dieta él se ve libre del enojo. El Yogui prosigue con el dominio de su deseo carnal o apetito sexual. Va disminuyendo su comida día a día hasta que llega a la mínima cantidad con que se mantiene la existencia. Se pasa la vida en oración y meditación. Busca el retiro. Vive en su pequeña celda; su cama es una piel de tigre o de ciervo; considera al oro, la plata, y todas las piedras preciosas como basura. Se abstiene de carne, pez, y vino. Jamás toca la sal, y se mantiene completamente de frutas y raíces. Yo vi a una mendicante que vivía con un *seer* (294.835 gramos) de patatas y una pequeña cantidad de pulpa de tamarindo. Esta mujer se redujo a un esqueleto. Llevaba una vida pura, casta, y gastaba su tiempo en la recitación mental de *Om*. Un *seer* de patatas contiene 3,600 granos de residuo sólido que son exactamente 233.3 gr.

El residuo sólido de un *seer* de patatas consiste en lo siguiente últimos ingredientes:—

Carbón	-----	102.8 gr.
Hidrógeno	--	13.53 "
Nitrógeno	----	2.8 "
Oxígeno	----	102.4 "
Sales	-----	11.6 "

-----		233.276

Yo vi a un Brahman (Brahmachari) que consumía a diario un *seer* de leche, y no tomaba otra comida.

Análisis de Un Seer de Leche de Vaca hecho por Boussingault.

Agua	-----	812.520 gr.
Carbón	-----	65.1494 "
Hidrogeno	--	10.6747 "
Nitrógeno	----	4.85214 "
Oxígeno	----	34.0490 "
Sales	-----	5.83191 "

-----		933.105

Ahora, un *seer* de leche de vaca requiere para su combustión en la economía animal 212.468 gramos de oxígeno. El Brahmachari inhaló 0.147 gramos de oxígeno por minuto. Este Brahmachari pasaba su vida en la

contemplación de Om, y llevaba una vida de continencia. El adulto francés que es un espécimen a la medida de sensualidad bien desarrollada inhaló de la atmósfera 0.704 gramos de oxígeno cada minuto de su existencia.

Una vida de retiro, abstemia, y austera es esencialmente necesaria para pronunciar *Om*, que promueve el amor por la virtud disciplinada y el desprecio a la sensualidad temporal. Siva dice «aquél que se libere de la lujuria, el enojo, la codicia y la ignorancia tiene las cualidades para obtener la salvación, o *moksha*,» o el *Nirvâna* de los Buddhistas. El residuo sólido de un *seer* de leche de vaca es de 120.557 gramos. «En 1784 un estudiante de física en Edimburgo se limitó durante un largo período de tiempo a 568.261 ml de leche y 226.796 gramos de pan blanco.»

La dieta de este estudiante contenía 96.3885 gramos de carbono y 5.19606 gramos de nitrógeno. Esta comida requirió 0.259196 gramos de oxígeno para la combustión completa de sus elementos. Él inspiró 0.189 gramos de oxígeno por minuto. En este caso la intensa cultura mental disminuyó la cantidad de oxígeno inhalado de la atmósfera. Los primeros ermitaños Cristianos, con miras a extinguir el deseo carnal y suprimir el sueño, vivían con una ración diaria de 373.241 gramos de pan y agua. A diario consumían 263.283 gramos de oxígeno. Ellos inhalaban oxígeno a razón de 0.182 gramos por minuto.

Según M. Andral, el gran fisiólogo francés, un muchacho Francés de 10 años de edad, antes de que desarrollara el apetito sexual, exhalaba 120.059 gramos de carbono en veinticuatro horas. Quién desee refrenar su lujuria debe consumir 120.059 gramos de carbono en su dieta diaria.

Ahora, 0.388 gramos de pan casero contienen 120 gramos de carbono, según el Dr. Edward Smith. Esta cantidad de pan es igual a 421.192 gramos de peso, pero los ermitaños cristianos tempranos que vivían con 340 gramos de pan (avoirdupois consumía a diario 96.9555 gramos de carbono). Esta cantidad de carbono era menos de la que el muchacho francés consumía a diario por 23.104 gramos. El muchacho francés consumía 120.059 gramos de carbono en su dieta, pero la mendicante Hindú que llevó una vida de continencia consumió en su ración diaria de patatas 102.874 gramos de carbono. De ahí que resulta evidente que el muchacho francés consumió 17.1846 gramos de carbono más de lo que consumía la Yogui Hindú. En Brindavana un Sannyasi que murió a la edad de 109 años y que subsistió durante cuarenta años con una dieta diaria de cuatro *chuttacks* de *penda* y cuatro *chuttacks* de leche. Su dieta contenía 0.064 gramos de carbono y 5.87856 gramos de nitrógeno. Ser abstemio acorta la longitud de la respiración, disminuye el desgaste del cuerpo, promueve la longevidad, y engendra la pureza del corazón. Ser abstemio cura el vértigo, la cefalalgia, la

«OM» Y SU IMPORTANCIA PRÁCTICA

tendencia a la apoplejía, la disnea, la gota, las úlceras viejas, el impétigo, la escrófula, el herpes, y muchas otras enfermedades.

Cornaro, un noble italiano que fue desahuciado por todos sus médicos, recobró la salud viviendo con 373.241 gramos de pan y 15 onzas de agua, y vivió hasta una gran edad.

Consumía menos de 31.1034 gramos de proteína en su dieta. Según Edward Smith 349.992 gramos de pan contienen 31.1034 gramos de proteína.

Quien desee llevar una vida de castidad, honestidad, mansedumbre, y misericordia, debe consumir a diario 28.3495 gramos de proteína en su dieta. Como una onza de materia nitrogenada contiene 4.5 gramos de nitrógeno, uno debe tomar tal comida pues sólo rinde 4.5 gramos de azote.

El asesinato, el robo, el robo, la crueldad, la codicia, la lujuria, la calumnia, el enojo, la voluptuosidad, la venganza, la pereza, la prostitución y la envidia son pecados que surgen del consumo de una gran cantidad de alimentos que contienen un alto porcentaje de azote.

Quien intenta liberarse de todo pensamiento, deseo y pasión terrenal debe abstenerse del pez, de la carne, de la mujer, y del vino, y vivir con la comida más simple.

La tabla siguiente muestra las cantidades aproximadas de varios alimentos que contienen 4.5 gramos de nitrógeno:

Trigos secos en vacío -----	206.177	gramos
Avena -----	206.177	"
Cebada -----	224.550	"
Maíz de la India -----	226.796	"
Centeno seco -----	266.18	"
Dado seco -----	326.327	"
Leche seca -----	113.398	"
Guisantes secos -----	107.994	"
Judías blancas secas -----	105.471	"
Frijoles bayos secos -----	82.4709	"
Col seca -----	122.592	"
Zanahorias secas -----	188.996	"
Albaricoques de Jerusalén -----	283.495	"
Nabos secos -----	206.177	"
Pan -----	349.992	"
Algarrobas -----	395.921	"
Higos -----	464.746	"
Leche -----	87.2324	"

CINCO AÑOS DE TEOSOFÍA

Ser abstemio genera la suspensión de la respiración. De la suspensión de la respiración surge la tranquilidad de la mente, la cual engendra el conocimiento suprasensible. Del conocimiento suprasensible surge el éxtasis que es el Samadhi de las antiguas sagas Hindúes.

En lugar de caminar y correr, que alargan la respiración, los devotos de *Om* deben practicar las dos posturas tranquilas llamadas *padmasana* y *siddhasana*, descritos en mi tratado místico llamado «La Filosofía del Yoga.» Según Siva la longitud normal de la exhalación es de 22.86 cm. Él dice que uno puede dominar su lujuria y el deseo acortando su exhalación a 20.955 cm, mediante la pronunciación inaudible de *Om* o por medio de la suspensión de la respiración (*Prânayama*); esa persona puede disfrutar el éxtasis disminuyendo la longitud de su exhalación a 19.05 cm.

Uno adquiere el poder de escribir poemas reduciendo su exhalación a 17.145 cm.

Cuando uno puede reducir su exhalación a 15.24 cm de largo, adquiere el poder de predecir eventos futuros. Cuando uno reduce la longitud de su exhalación a 13.335 cm es bendecido con el ojo divino. Él ve lo que ocurre en mundos distantes.

Cuando la pronunciación inaudible de *Om* reduce la longitud de la exhalación a 11.43 cm que permite a su devoto viajar a las regiones etéreas. Cuando la longitud de exhalación se vuelve de 9.5 cm, el devoto de *Om* viaja en el parpadeo de un ojo a través del mundo entero.

Cuando mediante la pronunciación inaudible de *Om* un hombre reduce su exhalación a 7.62 cm, adquiere los *ashta Siddhis* o consumaciones (o poderes sobrehumanos). Cuando la exhalación se reduce a 5.715 cm, los devotos de *Om* pueden adquirir las nueve joyas preciosas del mundo (Nava nidhi). Tal hombre puede atraer la riqueza del mundo hacia él. * Cuando la exhalación alcanza los 3.81 cm de longitud por medio de la práctica anterior, ve la esfera celestial dónde el Alma Suprema reside. Cuando la pronunciación inaudible de *Om* reduce la longitud de la exhalación a 1.905 cm, el devoto se deifica y no lanza ninguna sombra.

«¡*Om Amitabha!* ¡Piensa bien sin palabras en
Lo impensable; no dejes caer el hilo de los pensamientos
¡Entra en lo Sin Sonido! ¡Quien pregunta yerra;
Quien contesta yerra. Nada hay que decir!”
Om mani padma hum.
Om la joya en el loto.»

* Suponiendo que tuviera algo de cuidado o algún uso para él—*Ed. Teosófica.*

«OM» Y SU IMPORTANCIA PRÁCTICA

Murmurando la fórmula anterior el Gran Buddha se libró del egoísmo, la fe falsa, la duda, el odio, la lujuria, la auto-alabanza, el error, el orgullo y se logrará el Nirvâna.

«Y como el hombre no tiene destino excepto los hechos pasados,
No hay más Infierno que el que él hace, ningún Cielo es demasiado alto
Para los que lo alcancen, cuyas pasiones duermen subyugadas.»

Según Siva un hombre logra el Nirvâna cuando su respiración se vuelve interior y no sale por los orificios nasales. Cuando la respiración se vuelve interna—es decir, cuando se limita al interior de los orificios nasales, el Yogui se libera de los desmayos, del hambre, de la sed, de la languidez, de la enfermedad y de la muerte. Se vuelve un ser divino, no siente cuando se pone en contacto con el fuego; ningún viento puede airearlo, ninguna agua puede pudrirlo, ninguna serpiente venenosa puede infligirle una herida mortal. Su cuerpo exhala fragantes aromas, y puede afrontar la abstinencia de aire, de comida, y de bebida.

Cuando la respiración se interioriza, el Yogui es incapaz de cometer algún pecado de hecho, con el pensamiento, y de palabra, y por eso hereda el Reino de los Cielos, que está abierto a las almas puras.

N. C. PAUL

GLOSARIO

A

AB-HYAT, el elixir de la vida o inmortalidad. Supuestamente concede la eterna juventud.

ABHĀVA, negación, no-ser o inexistencia de los objetos individuales; substancia proveniente del noúmeno u objetividad abstracta.

ADAM KADMON, es el *Sephira* bisexual de los cabalistas.

ADHIBHAUTIKA, proveniente de los objetos exteriores.

ADHIDAIVIKA, procedente de los Dioses o accidentes; [que es de origen divino.]

ADHIKAMASANSAS, meses agregados o extras.

ADHISHTĀNUM, base; un principio al cual es inherente algún otro principio.

ADHYĀTMIKA, pertinente o proveniente del Yo interno.

ADWAITI, discípulo de la escuela *adwaita*.

AHANKĀRA, la personalidad, el egoísmo, la propia identidad; el quinto principio.

AHRIMÁN, en el zoroastrismo, es el Principio Universal del Mal.

AHUM, los tres primeros principios de la constitución septenaria del hombre, según el *Avesta*: el cuerpo denso viviente y sus principios vital y astral.

A'KĀZA, la materia sutil, suprasensible, espiritual, que llena y penetra todo el espacio.

AMŪLAM MŪLAM, literalmente: la «raíz sin raíz». *Prakriti*: La materia del universo.

ANĀHATACHAKRA, el asiento, centro o «rueda» de la vida; el corazón.

Ā'NANDA, bienaventuranza, alegría, felicidad.

Ā'NANDA-MAYA-KOSHA, la ilusoria cascarón o envoltura de bienaventuranza,

La quinta envoltura o cascarón del alma en el sistema vedantino; corresponde al *Buddhi*, sexto principio humano según la Teosofía.

ANASTASIS, la continuada existencia del alma.

ANIMA MUNDI, el alma del Mundo.

ANNAMAYA KOSHA, el cuerpo grosero, físico o material. Es el primer «cascarón» de la Mónada entre las cinco admitidas por los Vedantinos.

ANTAHKARANA, el instrumento interno, el Alma, formada por el principio pensador y el egotismo.

ANUMITI, inferencia o deducción, en filosofía.

APAROKSHA, directo e inmediato.

APAVARYA, liberación de nuevos nacimientos.

APPORRHETA, instrucciones secretas sobre asuntos esotéricos dadas durante los Misterios griegos y egipcios.

ARAHATS, literalmente: «los que merecen honores divinos.» Hombres santos iniciados en los misterios esotéricos, así llamados por jainos y budistas.

ĀRANYAKAS, santos ermitaños, sabios de la India antigua que vivían en las selvas.

ARDHANĀRISWARA, literalmente: «el Señor bisexual.» Esotéricamente, el estado no polarizado de Energía cósmica, simbolizado por el *Sephira* cabalístico, Adam Kadmón.

ARKA, el Sol.

ĀRYĀVARTA, antiguo nombre de la India del Norte, en donde se establecieron primeramente los invasores brahmánicos.

Ā'SANA, el tercer estado del *Hatha-Yoga*; una de las posturas o actitudes prescritas para la meditación.

Ā'SHĀB y *LANGHAN*, son ciertas ceremonias usadas para arrojar los malos

espíritus, así llamadas entre las tribus Kolarianas.

ASHTA SIDDHIS, los ocho poderes en la práctica del *Hatha Yoga*.

ASOKA (Rey), celebre conquistador, monarca de una gran parte de la India, llamado «El Constantino del Budismo,» reinó alrededor del 250 a.C.

ASURAMAYA, astrónomo atlántico, figura mucho en las obras sánscritas.

ÂSURA, una clase de elementales considerados maléficos. Demoníaco.

ASWINI, los «Jinetes», los «Aurigas divinos»; místicamente se relacionan a Hermes, quien es visto entre ellos como su igual. Representan el órgano interno por medio del cual el conocimiento se transmite del alma al cuerpo.

ATHARVA VEDA, uno de los cuatro más antiguos y venerados libros de los brahmanes.

ATLÁNTIDA (ATLANTIS), el continente que se sumergió en los Océanos Atlántico y Pacífico.

ÂTMABODHA, literalmente, «Conocimiento del Yo». Título de una obra vedantina compuesta por Sankarâchârya.

ÂTMAN, el Alma.

ÂTMÂ, el Espíritu; la mónada divina; el séptimo principio de la constitución septenaria del hombre.

ATTAVÂDA, el pecado de la personalidad.

AUM, la sílaba sagrada en idioma sánscrito; representa la trinidad en uno.

AVALOKITESVARA, la sabiduría manifestada. El Espíritu divino en el hombre.

AVASTHÂ, estado, condición, posición.

AVATÂRA, encarnación de un ser divino, así llamado por los Hindúes.

AVESTA, las sagradas Escrituras de los Zoroastrianos.

AVYAKTA, la causa no revelada.

BADDHA, ligado, condicionado; el estado del hombre que no ha alcanzado *Nirvâna*.

BAHIHPRAGNÂ, el actual estado de consciencia.

BAODHAS, conciencia; el quinto principio del hombre.

BARHASPATYAMÂNA, método de calcular el tiempo común durante el período indo en el noreste de la India.

BHADRASENA, un rey budista de Magadha.

BHAGATS, llamado también *Sokha* y *Shivnâth* por los indos, alguien que exorciza los malos espíritus.

BHAGAVAD-GITÂ, literalmente: «El Canto del Señor», es un episodio del *Mahâbhârata*, el gran poema épico de la India. Contiene un diálogo entre Krichna y Arjuna, acerca de filosofía espiritual.

BHAO, una ceremonia de adivinación entre las tribus Kolarianas de la India central.

BHÂSHYA, comentario.

BHON, religión de los aborígenes del Tíbet

BIKSHU, religioso mendicante y asceta que ha suprimido el deseo y está ocupado constantemente en la devoción; un monje budista.

BODHISATTVAS, egos en evolución a quienes falta sólo una encarnación más para llegar a ser *Buddha* perfecto.

BRAHMÂ, Dios Hindú que personifica la energía cósmica en acción.

BRAHMACHÂRI, un asceta brahmánico.

BRAHMAGÑÂNI, el que posee la completa iluminación.

BRÂHMAN, la más elevada de las cuatro castas de la India, Brâhman, el ABSOLUTO de los vedantinos.

BRIHADÂRANYAKA UPANISHAD, uno de los libros sagrados de los brahmanes; un *Âranyaka* es un apéndice de los *Vedas* y considerado como objeto de especial estudio para aquellos que se han retirado

B

al desierto o a una selva para consagrarse a la meditación religiosa.

BUDDHA, el fundador del Buddhismo; fue un príncipe de la realeza, llamado Siddhartha, hijo de Suddhodhana, rey de los Sakyas, una tribu Ârya.

BUDDHI, es el Yo espiritual.

BÛRÛ BONGA, espíritu de las colinas, adorado por las tribus kolarianas de India central.

C

CANARÉS, uno de los idiomas de los dravidianos, se habla en el Sur de la India.

CHANDRAGUPTA, uno de los reyes de Magadha, una antigua provincia de la India.

CHANDRAMÂNAM, método de calcular el tiempo por medio de los movimientos de la luna.

CHARAKA, el más célebre escritor de medicina entre los Hindúes.

CHATURDASA BHUVANAM, Los catorce *lokas* o los siete estados duales.

CHELA, un discípulo de un adepto de ocultismo; prosélito.

CHICHAkti, el poder que engendra el pensamiento.

CHIDAGNIKUNDUM, literalmente: «el hogar de fuego del corazón»; el sitio donde reside la fuerza que extingue todos los deseos individuales.

CHIDÂKÂSAM, campo o base de la conciencia.

CHINMÂTRA, el germen de la conciencia; conciencia abstracta.

CHIT, conciencia abstracta. *Chitta suddhi* (*Chitta*, mente, y *Suddi*, purificación).

CHUTUTKU, los cinco Lamas superiores del Tíbet.

D

DÆMON, la parte incorruptible del hombre, el verdadero hombre interno, nous; alma racional.

DAENAM, literalmente, «conocimiento». el cuarto principio en el hombre, según el *Avesta*.

DAITYAS, titanes, demonios.

DAMA, sujeción o dominio de los sentidos.

DARÂSTA, magia ceremonial que se practica entre las tribus centrales indias, especialmente entre las kolarianas.

DARHA, espíritus de los antecesores de las tribus kolarianas de la India central.

DEONA o *MATI*, el que exorciza a los malos espíritus entre los kolarianos.

DEVA, Dios; seres del lado subjetivo de la Naturaleza.

DEVACHAN, un estado entre dos encarnaciones; la vida en el cielo.

DEVANÂGARÎ, conjunto de caracteres de la lengua sánscrita.

DHARMÂSOKA, uno de los reyes de Magadha.

DHÂTU, las siete principales substancias del cuerpo humano: quilo, carne, sangre, grasa, huesos, tuétano y semen.

DHYÂNA, contemplación. Hay seis estados de *Dhyân* que difieren sólo en los grados de abstracción de la vida sensitiva en que se halla el *Ego* personal.

DHYÂN-CHOHANS, *devas* o dioses más elevados, espíritus planetarios.

DIK, espacio.

DÎKSHÂ, iniciación.

DOSHA, falta, vicio, defecto, pecado.

DRAVIDIANOS, grupo de tribus que habitaban el Sur de la india.

DRAVYA, sustancia.

DUGPAS, los de la «capa roja,» magos negros, pertenecientes al sendero de la mano izquierda del ocultismo, como se le llama en el Tíbet.

DUSKHA, dolor.

DVIJA BRÂHMAN, el dos veces nacido. La investidura con el ropaje sagrado constituye el segundo nacimiento.

E

ELEMENTALES, nombre genérico que se da a todos los seres subjetivos que no sean criaturas humanas desencarnadas.

EPOPTA, palabra en Griego que significa, supervisor.

ESPACIO, Â'kâza.

F

FAKIR, un asceta musulmán de la India, un «yogui» mahometano.

FATE, *Bar-nang*, espacio, ley eterna.

FILOSOFÍA NYAYA, sistema de lógica Hindú, fundada por Gautama.

FILOSOFÍA SANKHYA, una de las seis escuelas de filosofía Hindú.

GUJARATHI, el dialecto nativo de Gujrat, una provincia de la India Occidental.

GUNAS, cualidades, propiedades.

GURU, maestro espiritual.

H

HA, sílaba mágica usada como fórmula sagrada; representa el poder de Âkasa Sakti.

HANGSA, sílaba mística que significa, evolución; literalmente significa «yo soy él».

HATHA YOGA, sistema de entrenamiento físico para obtener poderes psíquicos, la característica principal de este sistema es la regulación de la respiración.

HIEROFANTES, Altos Iniciados.

HINAYANA, El «pequeño vehículo» de transmigración, de los Buddhistas.

HIOUEN THSANG, Famoso escritor y filósofo chino que viajó por la India en el siglo VI.

HWUN, espíritu, según los Chinos es el séptimo principio en el hombre.

FOHAT, palabra Tibetana que significa, Sakti: fuerza cósmica o fuerza eléctrica del universo.

FRAVASHEM, el espíritu absoluto.

G

GAUDAPÂDA, célebre preceptor brahmánico, autor de los Comentarios sobre el *Sânkhya Kârikâ*, *Mândûkya Upanishad* y otras obras.

GÂYATRÎ, verso muy sagrado dirigido al Sol, en el *Rig-Veda*.

GEHS, oraciones de los Parsis.

GELUKPA, literalmente: «capas amarillas»; los verdaderos Mauis y su escuela, así llamados en el Tíbet.

GNANSAKI, el poder del verdadero conocimiento, una de las seis fuerzas.

I

IKHIR BONGO, espíritu de las profundidades de las tribus Kolarianas.

INDRIYA, o *Deha Sanyama*, dominio de los sentidos.

ISIS SIN VELO, libro escrito por Madame Blavatsky sobre la Doctrina Esotérica.

ISWARA, Dios personal, Señor, el Espíritu divino en el hombre, el principio Divino en su condición o naturaleza activa, uno de los cuatro estados de Brahma.

ITCHASAKTI, fuerza de voluntad; fuerza del deseo; una de las seis fuerzas de la Naturaleza.

ITCHCHÂ, deseo.

IVABHAVAT, la sustancia única.

J

JÂGRAT (Jagrata), el despertar de la conciencia.

JĀGRAT AVASTHĀ, es la condición de vigilia, uno de los cuatro estados del *Pranava*.

JAINA, doctrina religiosa de la India que tiene gran semejanza con el budismo.

JAMBUDVĪPA, una de las principales divisiones del mundo, según el antiguo sistema brahmánico, incluye la India.

JANAKA, (*Janaka* significa padre, progenitor) uno de los reyes de Mithilâ, de la raza solar. Celebre sabio de la casta real según el *Râmâyana*.

JANWAS, forma grosera de materia.

JAPA, práctica mística de ciertos Yogis. Consiste en recitar de memoria varios *mantras* y fórmulas mágicas.

JEVISHIS, voluntad; *Kâma Rûpa*; el cuarto principio en la constitución humana.

JIVA, Vida.

JĪVĀTMĀ, el Espíritu individual o humano, el séptimo principio del microcosmos.

JÑĀNAM, literalmente, «conocimiento»; esotéricamente, «conocimiento supremo o divino», adquirido mediante el *Yoga*.

JÑĀNENDRAYAS, Las cinco vías o conductos del conocimiento.

JYOTICHĀM JYOTIH, «luz de luces», el Espíritu supremo, así llamado en los *Upanishads*.

K

KABALAH, antigua sabiduría oculta de los rabinos judíos.

KALIYUGA, la última de las cuatro edades en que se divide el período de evolución del hombre, empezó 3.102 años antes de J. C.

KALPA, período de manifestación o actividad cósmica; un «Día» de Brahmâ; un período de 4.320 millones de años.

KĀMA, malos deseos, lascivia, lujuria, concupiscencia, volición; apego a la existencia; el Cupido Hindú.

KĀMA LOKA, morada del deseo, el primer estado por el que pasa el ser humano, después de morir, camino al Devachan. Se corresponde con el purgatorio.

KĀMARŪPA, el principio del deseo en el hombre; el cuarto principio.

KAPILA, el fundador de la filosofía *Sânkhya*, uno de los seis principales sistemas de filosofía en la India.

KARANS, gran festival de las tribus Kolarianas, en honor del espíritu solar.

KĀRANA SARÎRA, el «Cuerpo causal». *Avidyâ*, ignorancia, o lo que causa la evolución de un *ego* humano y su reencarnación.

KARMA, la Ley de causa y efecto o de Causación ética. Es el efecto de una acción emprendida para obtener un objeto del deseo personal; mérito y demérito.

KARMAN, acción; los atributos de Linga Sarira.

KARTIKA, el dios de la guerra indo, hijo de Siva y de Parvati; es también la personificación del poder del *Logos*.

KASI, otro nombre que recibe la ciudad de Bernares.

KEHERPAS, forma aérea; tercer principio *KHI*, literalmente *aliento, respiración*; el ego espiritual, el sexto principio en el hombre, según los Chinos.

KIRATARJUNIYA de *Bkaravi*, poema épico sánscrito, que celebra la lucha y las proezas de Arjuna con el dios Siva disfrazado de montañés.

KOLS, una de las tribus de la India central.

KRIYĀSAKTI, el poder del pensamiento; una de las siete fuerzas de la Naturaleza.

KSHATRIYA, la segunda de las cuatro castas en que primitivamente estaban divididos los indos.

KSHETRAJNESVARA, el Espíritu encarnado, el *Ego* consciente en sus manifestaciones más elevadas.

KSHETRAM, el «Gran Abismo» de la Biblia y de la Cábala; caos, *yoní*; *prakriti*; espacio.

KUMBHAKA, retención del aliento, según las reglas del sistema *Hatha Yoga*.

KUNDALINÍSAKT, El poder de vida; una de las Fuerzas de la Naturaleza.

KWEI SHANS, según los Chinos es el tercer principio del hombre; el cuerpo astral.

L

LAMA-GYLUNGS, discípulos de los lamas.

LAO-TSE, gran sabio, santo y filósofo, que precedió a Confucio. Fue un gran reformador chino.

LEYES DE LOS UPASANAS, un capítulo en el Libro IV del Kiu-Te que trata sobre las reglas exigidas a los aspirantes al estado de Chela.

LUZ ASTRAL, esencia sutil, invisible, que forma la base de nuestro universo material.

M

MACROCOSMO, literalmente, el «Gran Universo» o Kosmos.

MAGOS, antiguos sacerdotes del dios del fuego; palabra que deriva de *Maha*, grande, que más tarde se transformó en *mog* o *magh*, que en pelvi significa sacerdote.

MAHÂ SŪNYATÂ, espacio, o ley eterna; el gran vacío o caos.

MAHÂ BHÂRATA, literalmente: «la Gran Guerra», famoso poema épico de la India.

MAHÂ BUDDHI, el primer producto de la naturaleza raíz y la cual produce Ahankara (egotismo) y Manas (principio pensante).

MAHÂBHÂSHYA, el «Gran Comentario» de Patañjali sobre la *Gramática* de Pânini.

MAHÂBHAUTIC, perteneciente o relativo a los principios macrocósmicos.

MAHÂBHŪTAS, los densos principios elementales de la materia.

MAHÂPARINIBBÂNA SUTTA, una de las más autoritativas escrituras sagradas de los budistas.

MAHÂTMÂ, literalmente: «Alma o Espíritu grande». Un Adepto del orden más elevado.

MAHÂVANSO, obra histórica búdica escrita por el *bhikchu* Mohânâma, tío del rey Dhatusma.

MAHÂYUGA, el agregado de cuatro *yugas* o edades, que consta de 4.320.000 años solares, según el cómputo brahmánico.

MANAS, la mente; el principio inteligente; quinto principio de la constitución septenaria humana.

MANAS UNIVERSAL, en el hombre es el reflejo de la mente universal

MANOMAYA-KOSHIA, es la tercera envoltura de la Mónada divina; término vedantino que significa envoltura (*Kosha*) del *Manomaya*, un equivalente de los «principios» cuarto y quinto del hombre.

MANTRA SHÂSTRA, escritos sánscritos brahmánicos sobre la ciencia oculta y los encantamientos.

MANTRA TANTRA SHÂSTRAS, obras que tratan de encantamiento, pero especialmente de magia.

MANU, gran legislador de la India.

MANVANTARA, la expiración del Principio creador; el período de actividad cósmica entre dos *pralayas*.

MARUTS, son los dioses de la tormenta.

MATHÂDHIPATIS, jefes o cabezas de varias fraternidades religiosas de la India.

MÂTRÂ, la cantidad de una sílaba sánscrita.

MÂTRIKÂSAKTI, el poder de la palabra; una de las seis fuerzas de la naturaleza.

MATSYA PURÂNA, uno de los *Purânas* que trata de la encarnación o *avatar* de Vichnú en forma de pez.

MÂYÂ, ilusión.

MĀYĀVIRŪPA, forma ilusoria, el doble, en filosofía esotérica; *doppelgänger* o *peri-espíritu*.

MAZDASNIANO, Zoroastriano. Literalmente: «que adora a Dios».

MICROCOSMOS, hombre.

MOBEDS, sacerdotes Zoroastrianos.

MÓNADA, el alma espiritual, la que transmigra a través de los cambios de la existencia objetiva.

MONEGHAR, el que encabeza una villa.

MORYA, una de las casas budistas reales de Magadha, a la cual pertenecían Chandragupta y su nieto Azoka. Es también el nombre de una tribu *râjput*.

MUKTA, libre, libertado, emancipado, exento; beatificado o salvado. El Espíritu libre de la existencia condicionada (Véase: *Mukti*).

MUKTI, liberación de la vida senciente. (Véase: *Mukta*). Exención, emancipación, liberación de los sufrimientos de la vida terrestre; liberación final; beatitud; *Nirvâna*. Sinónimo de *Mokcha*.

MŪLAPRAKRITI, la materia cósmica indiferenciada; la causa no manifestada y la sustancia de todo ser.

MUMUKSHATWA, deseo de liberación (de la reencarnación y de la esclavitud de la materia).

N

NĀBHICHAKRA, es el asiento del principio del deseo, situado cerca del ombligo.

NAJO, bruja, hechicera.

NANDA, uno de los reyes de Magadha.

NĀRĀYANA, en simbología esotérica, representa la primera manifestación del *principio vital*, difundiéndose en el Espacio infinito.

NAVA NIDHI, literalmente: «las nueve joyas»; consumación del desenvolvimiento espiritual, en misticismo.

NEÓFITO (*Neophitos*, en griego), novicio; postulante o candidato a los Misterios.

NEPHESH, generalmente significa *prâna*, «vida»; en la Kabbalah equivale a pasiones animales y a alma animal. Según las enseñanzas teosóficas, *Nephesh* es sinónimo del principio *prâna-kármico*, o sea el alma animal del hombre.

NESHAMAH, en la Kabbalah, es una de las tres Almas o esencias más elevadas del Alma humana, correspondiente al *Sephira Binah*. Equivale a *Átmâ*, o sea el Espíritu puro, el séptimo principio del septenario humano.

NIRGUNA, atributo negativo; desligado o sin *gunas* (atributos), esto es, lo que está desprovisto de todas las cualidades, el Alma en su estado de pureza esencial.

NIRVĀNA, beatitud o bienaventuranza eterna, existencia espiritual abstracta; absorción del Yo (o Espíritu individual) en el Espíritu universal, del que es una parte.

NIYASHES, preces u oraciones de los parsis.

NÓUMENO, la verdadera naturaleza esencial del ser, como distinta de los ilusorios objetos de los sentidos.

NOUS, espíritu, mente; con este término Platón designaba a la razón.

O

OCULTISMO, es la ciencia que estudia los misterios de la Naturaleza y el desarrollo de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

OCHÊMA, Vehículo. Con este nombre la filosofía platónica designaba al cuerpo físico.

P

PADĀRTHAS, predicamento de las cosas existentes, así como llamados en el sistema

de filosofía *vaizechika* o «atómico», fundado por Kanâda.

PADMÂSANA, posición del cuerpo prescrita y practicada por algunos yoguís. Consiste en sentarse con las piernas cruzadas una sobre la otra, teniendo el cuerpo erguido.

PAHANS, sacerdotes de aldea.

PÂNCHAKOSHA, las cinco envolturas con que está encerrada la mónada divina.

PAÑCHĪ-KRITA, desarrollado en los cinco elementos groseros.

PARABRAHM, el supremo principio en la Naturaleza; el espíritu universal.

PARAMÂRTHIKA, el único verdadero estado de existencia, según la *Vedânta*. La única real y verdadera existencia.

PARAMÂTMÂ, el Espíritu supremo.

PARASAKTI, la Fuerza grande o suprema; una de las seis Fuerzas de la Naturaleza; la de la luz y del calor.

PÂTALIPUTRA, antigua capital de Magadha, un reino de la India oriental, actualmente identificado con Patna.

PATAÑJALI, fundador de la filosofía *Yoga*; uno de los seis sistemas ortodoxos de la India y autor del *Mahâbhâchya*.

PELING, nombre que en el Tíbet se da a todos los extranjeros, especialmente a los europeos.

PERÍODO BRÂHMANA [o Período de los *Brâhmanas*], uno de los cuatro períodos en que los orientalistas han dividido la literatura védica.

PERÍODO MÁNTRICO [o Período de los *Mantras*], uno de los cuatro períodos en que se ha dividido la literatura védica.

PERÍODO SÛTRA [o Período de los *Sûtras*], uno de los cuatro períodos en que se ha dividido la literatura védica.

PHALA, retribución; el fruto o resultado de las causas.

PHO, el alma animal.

PISÂCHAS, deleznable restos de seres humanos que residen en el *Kama-loka*; cascarones, elementales.

PÎYADASI, otro nombre de Azoka.

PLASTÆ o *PLANTAL*, término platónico para expresar el poder que moldea las substancias del universo dándoles formas apropiadas.

POPOL-VUH, libros sagrados de los guatemaltecos.

POSEIDONIS, último resto del gran continente atlántico.

PRACHETAS, sobrenombre de Varuna, dios del agua, o esotéricamente, su principio.

PRAGNA, o *Prajñâ*, conciencia.

PRAJÂPATIS, progenitores o procreadores; dadores de vida a todo lo que hay en esta tierra.

PRAKRITI, la Materia primordial y elemental no diferenciada; el principio supremo considerado como la sustancia del universo.

PRALAYA, un período de reposo (planetario, cósmico o universal).

PRAMEYA, cosa que se ha de probar; objeto de *pramâna* (prueba o certeza).

PRÂNA, principio vital; aliento de vida.

PRÂNAMAYA KOSHA, es el *Prâna* o principio de vida, junto con su vehículo. Según la clasificación vedantina es la segunda envoltura de la mónada divina (el Cuerpo astral).

PRÂNÂTMAN, lo mismo que *Sûtrâtmâ*, el eterno germen-hilo, en el cual se hallan ensartadas, como cuentas de rosario, las vidas personales del Ego.

PRATIBHÂSIKA, la vida aparente o ilusoria.

PRATYAKSKA, percepción espiritual por medio de los sentidos.

PRETYA-BHÂVA, la condición del alma después de la muerte del cuerpo.

PUNARJANMAN, el poder de producir o desarrollar manifestaciones objetivas; cambio de formas; renacimiento.

PÛRAKA, el acto de la inspiración o inhalación de aire.

PURÂNAS, literalmente: «antiguos». Colección de 18 escritos simbólicos y

alegóricos, se supone fueron escritos por Vyâsa, autor del *Mahâbhârata*.

PURUSHA, «Hombre», *hombre celeste*. Espíritu; El «Yo espiritual».

R

RAJAS, la cualidad de impureza; la cualidad pasional (pasión).

RÂJARSHI o, *Râja-richis*, los *Richis* reales o Adeptos reales.

RÂJA YOGA, el verdadero sistema o ciencia referente al desarrollo de los poderes psíquicos y espirituales y a la unión con el propio Yo superior, o Espíritu supremo.

RÂKCHASAS, literalmente: «comedores de (carne) cruda», malos espíritus, demonios.

RÂMÂYANA describe, como expresa su mismo nombre, «las aventuras de Râma».

RAM MOHUN ROY, célebre reformador indo que fue a Inglaterra, en donde murió en 1883.

RECHAKA, una de las prácticas del Hatha Yoga, exhalar por una de las narinas.

RIG VEDA, el más antiguo e importante de los *Vedas*.

RISHABHAN, signo zodiacal, Tauro; la sílaba sagrada AUM.

RISHIS, literalmente «reveladores», santos, sabios, Adeptos; inspirados o iluminados.

RUACH, una de las almas, según la Kabbalah; el segundo de los tres principios del hombre septenario.

S

SABDA, el logos del mundo.

SAKETA, capital de un antiguo reino Hindú de Ayodhya.

SAKTI, la corona de la luz astral; la fuerza de la Naturaleza.

SAKUNTALA, una obra dramática escrita por Kalidasa.

SAMA, es también la represión de toda perturbación mental.

SAMÂDHÂNA, es la cualidad que hace ser incapaz de apartarse del recto camino.

SAMÂDHI, estado de arrobamiento extático completo.

SÂMÂNÛYA, comunidad o mezcla de cualidades.

SAMMA-SAMBUDDHA, la perfecta iluminación.

SAMVAT, nombre de una era cronológica inda, que se supone empezó 57 años a. C.

SANKARÂCHÂRYA, gran reformador religioso y maestro de la filosofía *Vedânta*, niega la personalidad del Principio Divino y afirma su unidad con el espíritu del hombre.

SÂNKHYA KÂRIKÂ, una obra que contiene los aforismos de la escuela de filosofía *sânkhya* de Kapila.

SÂNKHYA YOGA, sistema de Yoga establecido por los seguidores de la filosofía *sânkhya*.

SANNÛSÎ, asceta indo cuya mente está fija sólo en la verdad suprema.

SARIRA, cuerpo.

SAT, lo real, Purusha.

SATTWA, pureza.

SATVA, bondad.

SATYA LOKA, la mansión de la Verdad, una de las esferas subjetivas de nuestro sistema solar.

SHAMANISMO, culto del espíritu, la más antigua religión de la Mongolia.

SIDDHÂSANA, una de las actitudes o posturas prescritas en el *Hatha-Yoga*.

SIDDHI, facultad psíquica, poder anormal obtenido por el desarrollo espiritual.

SING BONGA, el espíritu del Sol, entre las tribus Kolarianas.

SIVA, Tercera persona de la *Trimûrti* o Trinidad inda; el principio de la destrucción.

SIVITA, Sectario o adorador de Siva.

SKANDHA, los elementos no permanentes que constituyen al hombre.

SLOKA, un dístico, una estancia heroica; el metro épico sánscrito (32 sílabas).

SMRITI, son los escritos legales y ceremoniales de los indos.

SOHAM, expresión mística representa la *involución*. Literalmente: «yo soy Aquello».

SOONIUM, ceremonia mágica que tiene por objeto hacer pasar una enfermedad de una persona a otra.

SOORYA, el sol.

SRÂDDHA, Un rito *post mortem* en favor de los parientes recién fallecidos.

SRAVANA, oreja; oído; audición; servicio; domesticidad.

STHÛLA-SARÎRAM, el cuerpo grosero o físico.

SÛKSHMA-UPÂDHI, cuarto y quinto principios en Râja Yoga.

SÛKSHMA SARIRA, el cuerpo ilusivo, como en estado de ensueño.

SÛNYATÂ, vacío, vacuidad; el espacio; la nada.

SURAS, dioses, elementales benéficos.

SURPA, aventador, harnero o criba.

SÛRYASIDDHÂNTA, un tratado sánscrito sobre astronomía.

SUSHUPTI AVASTA, sueño profundo; uno de los cuatro aspectos de Pranava.

SÛTRÂTMAN, literalmente: Hilo del Espíritu; Individualidad inmortal sobre la cual están ensartadas como en un cordón, sus innumerables *personalidades*.

SVABHÂVAT, *Akâza*; la materia primordial indiferenciada; *Prakriti*.

SVAPNA, un estado de éxtasis o ensueño, clarividencia.

SVAPNA AVASTHA, un estado de éxtasis o ensueño, uno de los cuatro aspectos de Pranava.

SWAMI, literalmente «un maestro», ídolo familiar.

TÂMA, languidez, decaimiento; ansiedad, temor; deseo; vicio, defecto.

TAMAS, es también la cualidad de ignorancia, por cuanto la materia es ciega.

TANHA, la sed de vida.

TANMÂTRA, los elementos sutiles, la contraparte abstracta de los cinco elementos: tierra, agua, fuego, aire y éter, son, el olfato, gusto, tacto, vista y oído.

TANTRAS, literalmente: «regla» o «ritual». Ciertas obras místicas y mágicas.

TÂNTRIKA, ceremonias relacionadas con el culto a Sakti, quien representa a la Fuerza.

TÂRAKA YOGA, uno de los sistemas de Yoga brahmánicos para el desarrollo del conocimiento y poderes puramente espirituales que conducen al *Nirvâna*.

TATWA, «Aquello» eternamente existente; los diferentes principios de la Naturaleza.

TATWAMS, los principios abstractos de la existencia o categorías, física y metafísica.

TELUGU, una de las lenguas dravidianas habladas en el Sur de la India.

TESHU LAMA, cabeza de la Iglesia tibetana.

THEODIDAKTOS, literalmente: «enseñado por Dios»; escuela de filósofos en Egipto.

TEOSOFÍA, religión de la Sabiduría enseñada en todas las edades por los sabios del mundo.

TIKKUN, Adam Kadmon, el primer rayo del *Logos* manifestado.

TITIKCHÂ, paciencia, resignación, renuncia.

TODA, misterioso pueblo de la India, practicante de la magia negra.

TRIDANDI, (*tri*, tres; *danda*, castidad) nombre del triple cordón brahmánico.

TRIMÛRTI, la Trinidad Hindú—Brahma, Vishnu y Siva; Creador, Preservador y Destructor.

TURÎYA, un estado del éxtasis (*trance*) más profundo; *Nirvâna*.

T

TSONG-KA-PA, célebre reformador budista del Tíbet, fundó la orden de los Lamas *Gelugpa*.

U

UPÂDÂNA KÂRANAM, la causa material de un efecto.

UPÂDHI, base, vehículo o portador de alguna cosa menos material que él mismo

UPÂDHI MÂYÂVICO, la envoltura de la ilusión, aparición fenomenal.

UPAMITI, analogía.

UPANAYANA, investidura con el cordón brahmánico.

UPANISHAD, Escrituras Brahmanas anexas a los Vedas, contienen la doctrina esotérica de los Brahmanas.

UPANITA, el que está investido con el cordón brahmánico. Literalmente: «Llevado a un *Guru* o maestro espiritual».

UPARATI, ausencia de deseos de pasar adelante.

URVANEM, Yo espiritual o sexto principio.

USHTANAS, fuerza vital; el segundo principio.

V

VÂCH, lenguaje, *Logos*; lenguaje místico secreto.

VAISHYAS, la tercera casta entre los Hindúes; ganaderos.

VÂKYA SANYAMA, dominio sobre el lenguaje.

VARUNA, el Neptuno védico.

VASISHTA, uno de los siete grandes *Richis* primitivos, celeberrimo sabio védico; a quien le fue revelado parcialmente el Rig Veda.

VÂTA, aire.

VÂYU, viento.

VEDÂNTÎ, vedantino; seguidor de la escuela de filosofía Vedanta; se divide en dos ramas, monistas y dualistas.

VEDAS, las más autorizadas escrituras Hindús; los cuatro libros sagrados—*Rig*, *Yajur*, *Sâma* y *el Atharva*—revelados a los Rishis por Brahma.

VÉDICO, perteneciente o relativo a los *Vedas*.

VIDYÂ, saber secreto, conocimiento oculto.

VÎJA, la semilla primitiva que se va expandiendo por el universo.

VIJNYÂNA-MAYA-KOSHA, el cuerpo del conocimiento; la cuarta envoltura de la mónada divina; el quinto principio en el hombre (Vedanta).

VIRÂJ, el universo material.

VISHNU, segunda persona de la Trinidad inda; el principio de la conservación.

VISHNUÎTA o *VAISHNAVA*, sectario o adorador de Vichnú.

VRISHALAS, marginados sociales, parias.

VYÂSA, fue el compilador y ordenador de los *Vedas*.

VYAVAHÂRIKA, existencia objetiva; práctica.

Y

YAJÑA SÛTRA, el cordón sagrado; el vínculo entre el hombre y su Dios.

YAMA, ley. El dios de la muerte.

YASHTS, los libros de oraciones de los Parsis.

YASNA, libro religioso de los Parsis.

YASODHARA, la esposa de Buddha.

YAVANÂCHÂRYA, «Maestro jonio». Nombre con que aun hoy día se designa a Pitágoras en la India.

YAVANAS, nombre que en la India se ha dado a los griegos.

YOGA SÛTRAS, tratado de filosofía Yoga escrito por Patanjali.

YOGA VIDYÂ (Sánscrito).- La ciencia del Yoga; el método práctico de unir el

Espíritu de uno mismo con el Espíritu universal.

YOGIS, místicos, que se desarrollan de acuerdo con el sistema del Yoga de Patanjali.

YUDISHTHIRA, el mayor de cinco hermanos, llamados Pândavas, cuyas aventuras se relatan en la epopeya sánscrita del *Mahâbhârata*.

Z

ZEND, el idioma sagrado de la antigua Persia.

ZHING, La materia sutil; el *Kâma Rûpa*, o cuarto principio.

ÍNDICE

A

Adán Kadmon, 81.
Adeptos, muertos para el mundo, 19; tareas para beneficio espiritual de la humanidad, 26; la ley de su existencia, 26; tarea difícil de emprender, 35; una verdadera fuerza en la Naturaleza, 152, 233.
Adwaita, explicación de la doctrina, 68; filósofos, 140; división cuádruple, 147.
Adwaitas, 143.
Aérea, forma, 103.
Alma, concepciones Platónicas de, 62; clasificación kabalística en tres, 44; alma racional, 46; alma animal, 47; distinto entre el espíritu y el, 48; el alma y non-alma, 93,
Alquimia, 302.
Anastasis, 298.
Anima Mundi, 47, 85, 372.
Arahat, doctrina secreta, 126, 144; cosmogonía comparada con el *Adwaitas*, 145.
Astrólogo Brahman, 69.
Astrólogos, 337.
Atlántida, idioma de la, 386; poderes poseídos por los habitantes de la, 108, 1124; sumersión, 211; idioma, 332.
Atma Bodha, 137.
Átomos Vivientes, 369.
Avalokitesvara, 36.

B

Boinas Amarillas, 123.
Boinas Rojas, 123.
Brahma, 126, 297.
Brahmachari, 320, 321.
Brahmánicos, revelar la causa, 68; doctrina secreta, 108; clasificación de los poderes ocultos, 109; filósofos, comparados con los *Buddhistas*, 118

Brujería entre las tribus Kolarian, 59.
Buddha, 253-258.
Buddhismo, su concepción del ser absoluto, 126.

C

Cambio, todos sujeto al, 2; Ley de la naturaleza, 18.
Castidad, 97.
Causa y efecto, ley de Newton del movimiento, 113.
Chela, explicación del término, 35; cualidades esperadas, 35; reglas en, selección de, relajado, 53; lo de que debe ser el deseo, 95; los individuos que no sienten cuando se ofrecen como, 159; conexión con el Mahâtmâ, 357.
Chelado, 35; expectativa vana de los candidatos, 37; peligro de muerte en la persecución de, 40; definición del estado de; 40.
Chelas Laicos, explicación del término, 38; los fracasos de, 41.
Chutuktu de Tíbet, 306.
Ciclos, 337.
Cobre, discos preventivos de cólera, 363.
Conciencia, siete aspectos de la, 3.
Constitución Septenaria del hombre descrita en las Escrituras del Zend, 101; comparado con la división Teosófica, 102; división Brahmanica, 107 comparada con la Tibetana, 112 clasificación adoptada por Buddhistas y Vedantistas, 128; desde el punto de vista esotérico, 131; como se entiende en los sistemas Indios, 135; tratado por Sânkhya-Kârikâ, 135.
Contemplación, 27; significado esotérico de, 28; ventajas de la, 31.
Corrientes Magnéticas, 361.
Cosmos, unidad de, 3.
Cunningham, General A., inscripciones descubiertas por, 263.

D

Devachan, período de, acelerado por el ocultista, 24
Dhyâna, 27; peligros en que incurren los discípulos muy entusiastas, 27.
Dificultades Científicas, 161; teoría nebular, 161; diferentes razas, 161; la luna un monada mineral, 162; Griegos y Romanos, 162; el nacimiento de Buddha, Sankaracharya, 162; Devachán, reminiscencia, 163.
Dificultad histórica, 210;
Dificultades filológicas y arqueológicas, 234.
Diksha, cómo se obtiene, 299.
Dios, personal e impersonal, 139.
Doctrina Secreta, 107, 108, 124, 137, 349.
Dodecaedro, 79.
Dolor, origen del, 268.
Dormir, posición para, 361.

E

Efluvios animales, 344
Eliphaz Levi citado, 32
Elixir de la vida, 1; significado esotérico, 2
Ensoph, 296.
Epopteia, 299.
Escritura, cuando se conoció, 283.
Espíritu, definiciones de, 109; discriminación de, 267; ¿qué es?, 270; cinco envolturas del, 276, 299.
Espiritualismo, 43.
Espiritualistas, qué ellos quieren decir por los espíritus, 109; no saben qué están haciendo, 121; cuerpo *Espirituoso*, afectado por la dieta, 47.
Espíritus, desencarnados, aparecen en las habitaciones durante la sesión de espiritismo, 109, 119, 121.
Estatuas Doradas personales e impersonales del Buddha, 250;
Etruscos, ¿quiénes eran?, 185.

F

Felicidad, definición de, 153.
Fenicios, su origen, 284.

G

Germen, teoría, conclusiones del *Profesor Tyndall*, 110; comparación con los orígenes humanos, 111.
Gnosis, 301.
Griegos y Romanos, 210, 221, 224, 236.
Gurú, la explicación del término, 35; cómo un chela encuentra su, 305.

H

Henry More sobre el alma, 45.
Herschel, Sir W., citado, 178.
Hombre, el ser compuesto, 3, 17; 107; la vida del, comparada con un planeta, 121.

I

Ideación Cósmica, fuente de conciencia en el individuo, 143.
Individualidad, valor de, 86 extensiones de, 87; diferencia del individualismo, 20; ideas hindúes de, 94; las vistas espiritualistas de, 94.
Inmortalidad, concepción general equivocada, 3; Platón está enseñando en el asunto, 48; concepción Espiritualista de la, 86; no puede demostrarse por medio de los fenómenos, 93; alcanzada por la unión con el emanador no emanado, 136.
Introversión de visiones mentales, 355.
Isis sin Velo, cita, 48, 228, 229, 230.
Isla sagrada hoy Desierto de Gobi, 108, 125.

K

Kabala, 296.
Kâma Loka, la morada de cuarto principio, 65.
Karma, la ley de, 151, 157, 268, 271.
Krishna, 290.

L

Lama, 314, 325.

Ley de afinidad, 33.

Longevidad, obtenida a voluntad, 9, 18; dominando la acción del cuerpo, 9; peligros en la consecución de, 10; requisito de autodisciplina, 11; utilidad de la abstinencia, 13; conducta egoísta en consecución de la, 7.

Lucha entre el bien y el mal, 23.

Luna, 189.

Luz Astral representada por un Icosaedro, 80.

M

Mahat, 136.

Mâhâtma, el hombre no puede volverse en una vida un, 24; sirvientes de la ley de Karma, 38; definición de término, 65; es el manas superior se unido con el atma, 65; no descuida la ley de moralidad, 153; el chela en busca de, 306; entrevista con, 309, 325.

Maha-Yug, 338.

Max Müller citado, 281, 288, 292.

Meditación, 94.

Mente, es la, 115; representada por el quinto principio, 116; diversas etapas de desarrollo, 116; ilusionada, 137.

Metempsicosis, 373.

Mobeds, 101.

Momia, 369.

Mónada Humana, 189.

Mónada Mineral, 189.

Mónada Prístina, 296.

Monadas Universales, 190.

Morador del Umbral, 18

Moryas, 333.

Muerte, límite en la raza, 17; pasada por el adepto, 19

Mukti, obtenida a través de Vidyâ Yoga, 29.

N

Naciones, desaparición de, 183.

Neo Platónicos, 296.

Nirvâna, 18; definición de, 119.

No-espíritu, definición, 275.

O

Ocultas, hermandad que habita en la meseta de una montaña, 15; la doctrina, 108.

Ocultismo, no ofrece el paraíso eterno, 20; empleos de los método deductivo e inductivo, 32; estudiosos del, 155.

Ocultista, egoísta, 23; principal objetivo del, 24; procedimiento de intercambio atómico en el cuerpo del, 25; sus archivos, 221, 247.

Odorigen, 343.

Om, multa por pronunciarla, 364; importancia práctica, 377, 381.

Orientalistas y orientales, 215.

Orfeo, 289.

P

Pânini, 207, 281.

Panteísmo, 149.

Patanjali, 207.

Peary Chand Mittra sobre el alma, 92.

Pelasgios, 286.

Personalidad, de dos tipos, 91, 92.

Pisâchas, 121.

Pitágoras, 208.

Plutarco sobre el alma y espíritu, 48.

Prakriti, 147.

Pralaya, 144.

Precipitaciones, 357.

Principio Vital, 349.

Protoplasma, 344.

Purusha, 147.

R

Râja-yoga, tratos con el hombre interno; pureza una necesidad en, 31; entrenamiento iniciático, 152.

Respiración, 381.

S

Sabiduría-religión, 295.

Sakya Muni, 247.

Samadhi, 298.

Sankaracharya, 137, su fecha, 192.

Sannyâsîn, encuentro con un, 51.

Sânscrito, importado de la India, 124, que 419

Sattapanni, excavaciones, 251.

Scitios, los, 339; Doctrina Secreta de los, 327.

Siete, la creación del mundo en siete capítulos, 82; evolucionó de tres, 112; significado de los siete principios en la doctrina Ârya, 114; la correspondencia de los siete poderes sobrenaturales en el microcosmo y macrocosmo, 116; misterioso número encontrado en sagradas escrituras de los Âryos y Zoroastrios, 131; relevancia en el Diluvio Caldeo y Mosaico, 134; uno que emana seis, 135; estados de la materia, 139.

Sociedad de la Investigación Psíquica, 355.

Sociedad Teosófica, 36, 93, 101.

Sol, teoría de los adeptos, 177.

Soltero, ventajas de un, 99.

Swedenborg citado, 90.

T

Teoría cosmológica de Mill, 139, 142; definición de felicidad, 153.

Teoría Nebular, inclinación considerada por los adeptos, 171.

Teosofía Ecléctica, 296.

Teosofía, ¿qué es,? 295.

Territorios Sikkimis, 307.

Teurgia, 296, 301.

Thomas Taylor sobre el vehículo de alma, 45.

Tíbet el gran asiento de aprendizaje oculto, 123.

Tres que desenvuelven siete, 112.

Tyndall, Profesor, 110, 181.

U

Unidad, tendencia de la evolución hacia la, 23.

Universo Oculto, 371, 373.

Upasika, 310.

V

Vach, 272, 283.

Vaughan, 295.

Vedas, doble significado de, 107; vinieron del Tíbet, 124; el significado oculto de, 134; fecha de los, 193, 217.

Vehículo del alma, 43.

W

Weber, Profesor, 281.

Y

Yaeger, Profesor, 343.

Yoga, posturas, 83; lo que la práctica manifiesta, 92.

Yoguis, relatos de, 83; refrenan a su mente, 381; se abstienen de dormir, 382; dieta del, 383.

Z

Zasse, Dr. E., en la teoría de ciclos. 339.

Zodiaco, concepción filosófica de, 73; significando de los signos 74; la conexión entre divisiones zodiacales y la antigua teoría de la evolución, 81.

FIN